

15480



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVA GUAYANA
ASOCIACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



CONCILIUM

GENERICUM

1768-69

BX1756

J7877

C54

1768-69

v.1

c.1

132632



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me cupo G[e]o[gr]a[fi]a tres p[ar]tes. G[e]o[gr]a[fi]a

Tomos = N[um]ero de Volu[m]e[n]es

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
A LOS CURADORES DE ALFARAS
DE EL REY. NUEVO LEÓN

EN ELLOS HAY 262 ARA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
E-12-82 MICROFILMADO R-20

CLARIN EVANGELICO,

DIRIGIDO
A LOS CURAS DE ALMAS,
QUE SON LOS CAPITANES
DE EL REY ALTISIMO.

ESTA OBRA ESTÁ DISTRIBUIDA EN DOS TOMOS:

EN ELLOS HAY DOS PLATICAS PARA CADA UNA
de las Dominicas de todo el Año, con explicacion clara
de el Cathecismo Romano.

HAY APUNTADAS DOS QUARESMAS CONTINUAS,
con Idéas, para que con facilidad puedan los Ministros
de Christo publicar guerra contra los Vicios:

CONFORME EL MANDATO DE N. SS. P. BENEDICTO XIII.

TOMO PRIMERO,

Gavinos U A U T O R *valdes*

Fr. BASILIO ITURRI DE RONCAL, PREDICADOR GENERAL,
y Escritor Publico, de la Orden de San Francisco,
de la Provincia de Aragón.

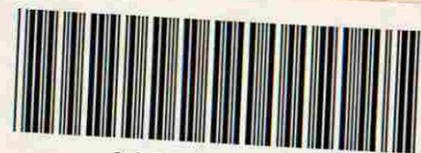
TERCERA IMPRESION. 46229

Con licencia. Barcelona: Por THOMAS PIFERRER Impresor del Rey
nuestro Señor, Plaza del Angel. Año 1768.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





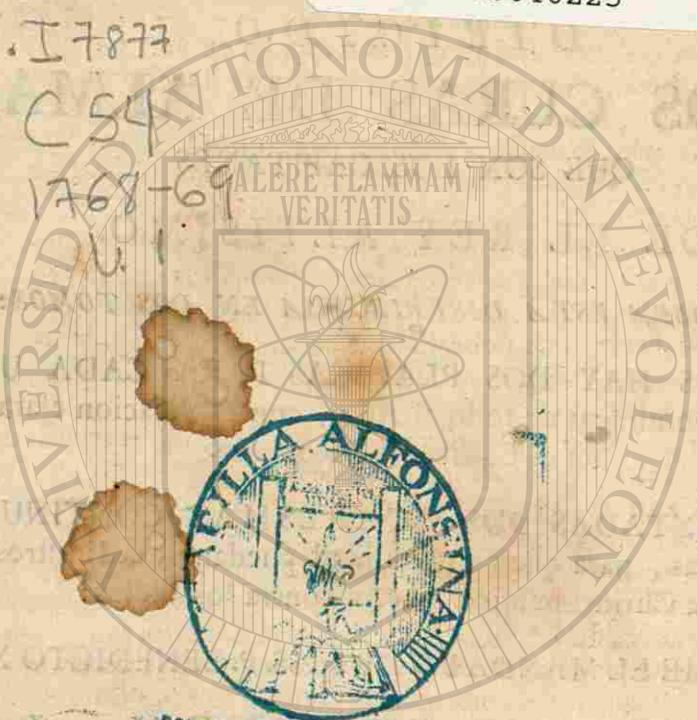
1080046225

BX1756

I 7877

C 84

1768-69



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

132632

DIRECCIÓN GENERAL DE

T A B L A

DE LAS PLATICAS, Y ASUMPTOS DE ESTE TOMO I.

- P**latica 1. De las formidables señales, que han de preceder al Dia del Juicio universal, Pag. 1.
- Plat. 2. De la terrible magestad, con que ha de venir el Divino Juez, y de los cargos, que ha de hacer, y sentencia, que ha de dar, p. 12.
- Plat. 3. De el zelo, y modo, con que deben predicar los Ministros de Dios; y por qué causa no convierten à los pecadores, especialmente à los lascivos, p. 21.
- Plat. 4. Porque los malos viven en prosperidad en este Mundo; y abatidos, pobres, y despreciados los que firven à Dios, p. 30.
- Plat. 5. De el porte, que deben tener los Superiores, y de los daños de el vicio de la Sobervia, p. 39.
- Plat. 6. De la bondad, y efectos de la virtud de la Humildad, p. 48.
- Plat. 7. Se debe huir de los bullicios de las criaturas, especialmente de el trato de las mugeres, p. 54.
- Plat. 8. Al Cielo se vâ por el camino de la mortificacion, y penitencia, p. 64.
- Plat. 9. Los pecadores crucifican de nuevo à Christo Sr. N. p. 73.
- Plat. 10. Como se queixa Christo S.N. de los ingratos pecadores, p. 81.
- Plat. 11. De Padres de Republica, y de todos Superiores, p. 90.
- Plat. 12. Debe llorar el pecador, y el no vertir lagrimas en la Confesion, regularmente hablando, arguye falta de verdadero dolor, p. 98.
- Plat. 13. De las excelencias del Sacramento de el Matrimonio, y como deben vivir los casados, p. 106.
- Plat. 14. Tienen los Padres obligacion de dar estado de Matrimonio à sus hijos, y especialmente à las hijas, que lo desean, y como se deben portar Padres, è hijos en este assunto, p. 115.
- Plat. 15. Está Christo Sr.N. sediento de la salvaciõ de las almas, p. 124.
- Plat. 16. Obligaciones de los Padres de Familias con sus domesticos, y como se han de portar los criados cõ sus amos, p. 132.
- Plat. 17. Los malos ayudan à los Demonios à perder las almas: El padecer trabajos es propio de los destinados para el Cielo, p. 143.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
 CAPILLA ALFONBINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 ENE 12-83 MICROFILMADO R-20

- Plat. 18. Los malos son (contra los buenos) Verdugos de la Justicia Divina, y si logran prosperidades, son para su perdicion, p.152.
- Plat. 19. Por su modo de obrar se conocen los que son Discipulos de Christo, y tambien los que figuen la vandra de el Demonio, p.163.
- Plat. 20. El permitir Dios vivan mucho tiempo los malos (que no se emmiendan) es señal de ira, y gran severidad de su Divina Magestad, p.172.
- Plat. 21. A todos dà Dios grandes auxilios, y à los pecadores los dà mayores, p.184.
- Plat. 22. Se debe huir del comercio de los malos, y tratar con los buenos, p.195.
- Plat. 23. De lo mucho que logramos por el Sagrado Bautismo, y como sus Ceremonias Santas nos dicen el modo, con que debemos obrar, p.204.
- Plat. 24. De los muchos, que se condenan: Debemos ir siempre afligidos, por no saber, si hemos de parar en el Cielo, ò en el Infierno, p.214.
- Plat. 25. De el modo, que han de predicar los Ministros de Dios, y como se debe oír la palabra Divina, p.224.
- Plat. 26. Mas caros cuestan à los malos los deleytes de el Mundo, que à los buenos las eternas dulzuras de el Cielo: Son aparentes todos los bienes de la Tierra, p.233.
- Plat. 27. Saràos, bayles, cantos, y juegos profanos, causan en las almas perniciosos efectos, y por esto asisten en ellos los Demonios, p.245.
- Plat. 28. De el mismo asunto, y de la eficacia, que tiene la memoria de la Pasion SS. para llevar las almas al Cielo, p.252.
- Plat. 29. De tentacion, astucias, y crueldades de el Demonio, p.263.
- Plat. 30. De la obligacion, virtud, y eficacias de el Ayuno, p.275.
- Plat. 31. De la suavidad, y dulzura de la muerte de el Justo, y de la alegre, y solemnisima entrada de su alma en el Cielo, p.285.
- Plat. 32. De lo mucho que obliga à servir à Dios la consideracion de el premio de el Cielo, y de la necesidad de los que firven al Demonio, p.295.
- Plat. 33. De el modo, que estàn los Demonios en los cuerpos, y de la infelicidad de la alma en el estado de pecado mortal, p.305.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS AVANZADOS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

MICROFILMADO

- Plat. 34. De las circunstancias de una buena Confesion Sacramental, p.317.
- Plat. 35. De el modo, que deben predicar los Predicadores, y de las desdichas de los malos Padres de Republica, y Pueblos, que gobiernan, p.329.
- Plat. 36. De las grandes felicidades, que logra el Limosnero, p.340.
- Plat. 37. De las quatro especies de pecado, que piden justicia, y venganza ante el Tribunal de Dios, p.350.
- Plat. 38. De la malicia, y perniciosos efectos de el juicio temerario, p.358.
- Plat. 39. Del triunfo glorioso, con q̄ entrò Christo en Jerusalèn, p.366.
- Plat. 40. Del excesivo amor, q̄ nos tiene Christo nuestro Bien, p.372.
- Plat. 41. De las victorias, que Christo consiguiò de la Muerte, Pecado, è Infierno, resucitando glorioso, p.378.
- Plat. 42. Del modo, q̄ deben resucitar cõ Christo los pecadores, p.387.
- Plat. 43. De la bondad, y efectos de la paz, p.395.
- Plat. 44. De los perniciosos efectos, que causan las enemistades, y discordias, p.400.
- Plat. 45. De la obligacion, que tienen los Ministros de Dios de enseñar à las almas el camino de el Cielo, y de el amor, que Christo nos tiene, p.408.
- Plat. 46. Tres especies de pecadores tienen señales de reprobacion; à saber es: El vivir mal, y tener esperanza de morir bien: Hacer oposicion à las obras virtuosas: Y el no pagar las deudas, p.416.
- Plat. 47. Contra la ociosidad, y tambien contra los que se fatigan mucho por aumentar los bienes temporales, p.425.
- Plat. 48. De el Inventor de el Juego, y de sus perniciosos daños, p.432.
- Plat. 49. Enseña el camino de el Cielo, y el que guía al Infierno, p.440.
- Plat. 50. La consideracion de la gloria de el Cielo obliga à trabajar en el camino de la virtud, y suaviza las acedias de la Penitencia, p.449.
- Plat. 51. De el modo, que debemos pedir à Dios por medio de la Oracion, p.459.
- Plat. 52. De el remorso de la mala conciencia; y de la quietud, y alegria, que causa la gracia, y amistad de Dios, p.470.
- Plat. 53. De los avàros, y ofensores de los Pobres, y malos Ministros de Justicia, p.479.
- Plat. 54. De la brevedad de la vida humana, y de sus vanos deleytes, p.488.

AL

AL LECTOR DE ESTA OBRA.

Para que el titulo, que se dà à un Libro, diga con el proporcion, debe ser tal, que lo mismo ha de ser ver, ò notar sus lineas los ojos, ò llegar sus ecos à los oídos, que venir en pleno conocimiento de todo su contenido, y tratado. CLARIN EVANGELICO pongo à esta Obra por titulo, y si no me engaño, le es muy característico, y propio; porque dice en claro epilogo quanto en estos dos Libros està escrito. En la Ley Antigua usaban los Ministros de Dios de un argentino Clarin: *Buccinate in Neomenia Tuba*. Y reparando en su empleo el milagroso San Antonio de Padua, dice, que en tres funciones con especialidad usaban de el Clarin los Ministros de Dios; à saber es, para publicar guerra à los enemigos de la Santa Ley; para ofrecer, y recibir el Cordero Pasqual; y para solemnizar las Fiestas de el Señor: *Nota, quòd Tuba in veteri Testamento vocabat ad tria; scilicet, ad bellum, ad epulum, ad festum*. Todo el fin, à que se dirige este Clarin mystico, es à publicar guerra contra los vicios, *ad bellum*; à la frecuencia de Sacramentos, y práctica de las virtudes, que son el espiritual pasto de las almas, *ad epulum*; y à solemnizar los dias Festivos, venerando los Templos, y empleando el tiempo en culto, y servicio Divino, *ad festum*.

Para Predicadores, y Curas de Almas, muy en particular, faco à luz este mystico Clarin; porque unos, y otros son Ministros publicos de el Gran Rey, y Pregoneros de Christo nuestro Señor. Este es su mas honroso titulo, y tan propio, que segun el Vocabulario Eclesiastico, lo mesmo es Predicador, que Pregonero de Dios. Con este glorioso titulo, y empleo se manifestó al Mundo, el que no tubo Superior en los nacidos: *Ego vox clamantis in deserto; quia Caelestis Verbi Praco*, glosa San Maximo. Por esto San Pedro llamó à Noè Pregonero de la Justicia de Dios, al considerarle su Ministro, y Predicador: *Noe Justitia Praconem custodivit*. El Pregonero Real usa de Clarin, quando intima las Ordenanzas, y Vandos de el Rey. Para reparar la Iglesia, y llevar almas al Cielo, traxo Dios al Mundo à N. S. P. S. Francisco: *Non solum sibi vivere, sed & aliis proficere vult Dei Zelo ductus*: Y sabiendo el Patriarca Santo su obligacion, y empleo, respondió à unos Ladrones, que le preguntaron, qual era su officio: *Pracorum Magni Regis*: Pregonero soy de el Gran Rey de los Cielos. Supuesto esto, digo à los Predicadores, y con especialidad à los Curas de Almas, que ofrezco à todos este espiritual Clarin, para que

que con alivio, y facilidad publiquen los Ordenes, y Vandos, que à sus Ministros manda Christo Señor nuestro pregonen en los Pueblos; los qualès se reducen, à saber, y creer la Doctrina Christiana, y observar sus Divinos Preceptos: Con el podrán, mis Señores los Curas de Almas (con esta reverencia les hablaba mi P.S. Francisco) predicar todas las Dominicas de el Año, y explicar un punto, ò otro de el Cathecismo Romano, como encarecidamente ha dexado ordenado Nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII.

Para que no haya dia de Fielta alguno, à que no correspondan Doctrinas, les aviso, que actualmente estoy trabajando otro Libro, que incluye todos los dias Festivos, que hay, à mas de los Domingos.

Para cada una de las Dominicas pongo dos Platicas, para que los Señores Curas, que por pobres, carecen de Libros, puedan predicar por espacio de dos Años con materiales distintos, y todos conformes à los Evangelios, que ocurren en todo tiempo.

Si alguno de los Señores Curas quiere trabajar nuevas Platicas sobre las materias, que propongo en estos dos Libros, miren con cuidado los Textos, que sin formar cito en las margenes; pues siendo todos literales, y propios, les servirán de alivio, y descanso, para los que quieran seguir el rumbo dicho. Mas en particular deben atender à la expresada advertencia los Predicadores, que quieran valerse de las dos Quaresmas continuas, que reclamo al fin de este primer Tomo; pues con los lugares de Escritura, que en las margenes de estos Libros se notan, les sobrarán Textos, aun haciendo abundantissimos sus Sermones. Y si por yerro material, algun Texto de los que cito allí, no pareciere al Lector tan propio, como pide el asunto, ò no son suficientes para colmar las partes de las Ideas, que propongo, por este motivo cito allí mesmo de nuevo otros Textos. Esto advertido, suplico por el amor de Dios à todos los que lean esta Obra, perdonen sus muchas faltas; con la advertencia, que si en alguno de los lugares de Escritura, que propongo, hallan un apice, que no esté en la Sacra Biblia, se atribuya à errata de la Prensa. Admita el Lector mi buen deseo, pues este no es otro, que el hacer la causa de Dios, mirando por la salvacion de las almas, y bien comun de nuestra S. Iglesia Católica Romana.

Besa los pies de todos los Ministros de Dios, que se dignen de leer estos Libros,

Fr. Basilio Iturri de Roncal.

PRO-

Psal. 80. 4.

S. Ant. in Dom. 3. post Trinit.

2. Petri 2. 5.

In ejus Offic.

PROTESTA DEL AUTOR.

EN cumplimiento de el Decreto de N. SS. P. Urbano VIII. (de felice recordacion) expedido en la Sagrada Congregacion de la Santa, y Universal Inquisicion en 13. de Marzo de 1625. explicado, y confirmado en 5. de Julio de 1631. y 1634. declaro, y protesto, que no es mi animo dar titulo de Santo à Sugeto alguno de los que menciono en este Libro, si es, que por Decreto de la Santa Iglesia no le tiene, ni se entienda, me quiero adelantar à la inefable censura de nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana; asimismo digo, que quando refiero virtudes, revelaciones, milagros, ò otras obras sobrenaturales, solo es mi intento, darles, y que se les dè la autoridad, credito, y fee, que tienen las Historias Humanas, y la relacion de Personas piadosas, y timoratas de Dios; y en esto, y en quanto dixere, me sujeto al parecer, y censura de nuestra Madre la Iglesia, en cuya obediencia vivo, y quiero morir, no solamente por la obligacion, que tengo por Christiano, sino por verdadero Hijo de San Francisco; el qual nos pone especial precepto à esta subordinacion, y santa obediencia en su Santissima, y Apostolica Regla: *Semper subditi, & subjecti pedibus ejusdem Sanctæ Ecclesiæ, stabiles in Fide Catholica.*

S. Frac.
tom. 2.
Opusc.
cap. 12.

Fr. Basilio Roncál,
el menor de los Menores.

APROBACIONES.

A Probaron estos Libros, por la Religion, los RR.PP. Lectores de el Insigne Colegio de San Diego de Zaragoza, Fr. Francisco Perez de la Plana, Lector de Prima; y Fr. Sebastián Quintero, Lector de Vísperas, y Calificador de el Santo Oficio.

Por el Ordinario, el M. R. P. Fr. Juan Aincioa, Lector Jubilado, y Definidor de la Provincia de Aragon, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

Y por el Real Consejo, el M. R. P. Fr. Pedro Feyjoó, Prior de el Convento de San Agustín de esta Ciudad de Pamplona.

PLA-

PLATICA I.
DE LA PRIMERA DOMINICA
DE ADVIENTO.

Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis. Lucæ c. 21.



OS militares estruendos, con que ha de venir à residenciar al Mundo el Rey del Cielo, nos propone hoy el Evangelio Sagrado. Ya habia entrado Christo en los treinta y tres años de su edad; proximo estaba à morir, quando predicó este Sermon, siendo su Theatro la Ciudad de Jerusalén. El dia, que su Magestad predicó este Evangelio, fuè à veinte y tres de Marzo, segun el computo de el Parisiense Guilierino: *Hoc Evangelium predixit Christus anno ætatis suæ 33. die 23. Martii.* esta noble circunstancia, y el saber, que en este mysterioso dia ya nuestra Madre la Iglesia hace reseña al Nacimiento temporal de el Hijo de Dios, nos dà especialissimo motivo para un justo, y muy provechoso reparo. Enlaza los rigores de Christo, como valiente Leon de Judá, con la mansedumbre de benignissimo Cordero de Belén: *Emitte Agnum, Domine.* Y es la razon, porque no solamente nos ha de juzgar, atendiendo à lo mucho, que por nosotros hizo en quanto Dios, sino tambien careando las finezas, que en quanto Hombre obró por nuestras almas, para que à vista de ellas resalte con mas fuerza nuestra ingratitud torpissima, y villana correspondencia. Por esta causa, antes de proponer San Juan la venida de este Rectissimo Juez: *Ecce venit cum nubibus,* ya nos hace ostension de su amor, y misericordia, y el habernos redimido con su Sangre Santissima: *Qui dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.*

Este es el motivo de proponernos à Christo el Evangelio de este dia, segun su Naturaleza Humana: *Et tunc videbunt filium*

Tomo I.

A

filium

Isaiæ
16. v. 1.

Apoç.
cap. 1.

®

filium hominis. Atendiendo à las finezas, que hizo en quanto Dios, y Hombre, en quanto Autor de la Naturaleza, y de la Gracia, han de ser los cargos, y tremenda residencia en aquel tremendo dia de furor, de iras, de justicia, y de venganzas. Estos titulos dà el Profeta Evangelico al Dia espantoso del Juicio; pidiendonos, en lugar de lagrimas, y follozos, lamentabilísimos ahullidos: *Ululate, quia propè est dies Domini: Ecce dies Domini veniet, crudelis, & indignationis plenus, & ira, furorisque, ad ponendam terram in solitudinem.*

Isaia
13. v. 6.
& 9.

3 Para que entendamos la terrible Magestad, y formidable estruendo, con que ha de venir al Mundo el Juez Supremo de vivos, y muertos, nos propone hoy el Evangelio Sagrado un quebranto universal, con que el Cielo, y sus Astros manifestarán su confusa turbacion, y dolor: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis*. Para inferir con mas claridad lo que en aquel ultimo dia ha de suceder, debemos advertir, que entre los dias todos de los siglos, solo el Dia de el Juicio universal se llama en la Escritura Divina, por antonomasia, el Dia grande de la ira, è indignacion de la Justicia de Dios: *Ecce dies Domini veniet, crudelis, & indignationis plenus, & ira, furorisque*, dice Isaías; y el Profeta Joël lo apellida Dia grande, y horrible de Dios: *Dies Domini magnus, & horribilis*. Pues què, en los siglos pasados, presentes, y venideros, no se halla dia, que sea todo de la Justicia de Dios, y que sea capaz de explicar su absoluto dominio, rigor, y poder? Si; pero no segun todo lo que es, y puede obrar fuera de si.

Exod.
20. 18.

Exod.
34. 7.

Sap.
17. 3.

Joel.
3. v. 31.

4 Es Dios de infinita Sabiduria, Poder, Misericordia, y Justicia. Criando los Cielos, la Tierra, y demàs criaturas con tan maravilloso orden, y consonancia, dió à entender su Omnipotencia, è infinita Sabiduria. Criando al Hombre à su imagen, y semejanza, y dirigiendole para el descanso de la eterna gloria de el Cielo, explicó su Misericordia, y amor; encarnandose, por redimir al Genero Humano; instituyendo los Sacramentos; derramando su Sangre Santísima; y muriendo gustoso en la Cruz, manifestó adonde llegava lo infinito de su Sabiduria, amor, y piedad, como dice el Gran P. S. Agustín; pero hasta hoy no ha precedido dia alguno, ni vendrà hasta el de el Juicio final, dia de dar à conocer lo grande de su rigor, enojo, ira, venganza, indignacion, y Justicia infinita. Ya ha habido

do dias, en los quales ha explicado Dios su enojo, su ira, rigor, y Justicia; pero no segun toda su fuerza: porque si ha castigado algunas veces à las criaturas, ha sido con espada embaynada.

5 Guardaos (decia Job) de la espada cubierta, y embaynada de la Justicia Divina, porque es la vengadora de los agravios, y ofensas de su Magestad severísimas; y hay Dia de el Juicio, en el qual con ella explicará su indignacion, y poder: *Fugite ergo à facie gladii, quoniam ultor iniquitatum gladius est: & scitote esse judicium*. Los Setenta leen: *Cavete vos à tegmine, id est, à gladio repto, & abscondito*. Què nos quiere decir Job con este modo de hablar? Un similitud muy propio explicará el sentido del Texto. Deseoso un Maestro de Esgrima, que salga diestro un Discipulo, que aliciona, toma la espada negra, y con mucho amor, y cuidado le vá dando reglas, defensivas unas, y ofensivas otras; advierte sus cuidados; vé, que no observa sus reglas, y preceptos; y en castigo le tira un revés, le dà un tajo, ò le apunta al pecho una estocada; pero como la espada no tiene corte, y está embotada, no lo hiere, paran en amagos todos sus castigos. Mas què sucede? Sabe este Maestro piadoso, que su ingrato Discipulo por un antojo necio quiere quitarle la vida, valiendose de las mismas reglas, que le dió su Maestro, para librarse de la muerte. Monta entonces el Maestro en furiosa colera, dexa luego la espada negra, entra acelerado à un aposento, y saca la espada blanca, que tenia oculta en una bayna: embístele colérico; dàle un tajo diagonal, y le corta media cara; tirale con rabiosa colera otro tajo vertical, y le divide en dos partes la cabeza: Aùn no para con esto su furioso encòno; con una estocada de segunda intencion, y de circulo entero, le atraviesa el pecho. Ya palpita en tierra el ingrato Discipulo, rebolcandose en su misma sangre: y ya que no puede articular voz humana, estiende sus brazos en forma de Cruz, para moverle à piedad, y misericordia; pero es lo mismo, que tañer à un Tigre de melodia; porque aùn viendole defangrado, y casi del todo muerto, prosigue su encòno, abriendo nuevas puertas à su pecho, para que por ellas salga toda la sangre de tan ingrato corazon.

6 Desde que Dios crió al Mundo, siempre está manifestando à los hombres su amor, misericordia, y piedad. Ya ha habido dias, en que ha manifestado algo de su rigor. En un

Exod. día anegò à Faraòn, y su numerosísimo Exercito, dexandole
 14. 24. ahogado entre las aguas de el Mar Bermejo. En una noche so-
 Isaiã la quitò la vida à ciento y ochenta y cinco mil Asyrios. Tam-
 37. 36. bien dispuso su severísima Justicia, que à Dathàn, y Abiròn
 Num. se los tragase la tierra. Por un pecado de vanagloria, que Da-
 16. 32. vid cometió, mandando numerar su dilatado Pueblo, diò una
 2. Reg. tan pestilente, y mortifera enfermedad à su Reyno, que en un
 24. 16. día solo murieron, desde Dàn hasta Bersabee, setenta mil
 hombres. Mas con todo eso, àun no llegó el Día grande de
 su furor, y Justicia; porque en todos estos días, y obras, siem-
 pre sobrefaliò su piedad, y misericordia: *Miserationes ejus su-
 per omnia opera ejus.* Si quitò la vida à veinte y quatro mil Is-
 raelitas, por haber pecado con las hijas de Moab. Si diò muerte
 à diez y ocho mil Beniamitas. Si en tiempo de Elias arrojò
 Judicium llamas del Cielo, para castigar unos Soldados. Si lloviò cen-
 20. 44. tellas, y rayos de fuego sobre las Ciudades de Sodoma, y Go-
 4. Reg. morra, dexandolas abrafadas, y en pavesas convertidas:
 1. 10. Aùn en ninguna ocasion de estas tuvo su propio dia la Justicia
 Genes. Divina; ni àun en aquellos, en que con el Diluvio universal
 19. 25. quitò la vida (exceptuando à ocho personas) à todos los de el
 1. Petri Mundo, no fuè dia propio de las iras, y furor de el Señor: àun
 3. 20. no obrò la Justicia severísima de Dios con el rigor de su abso-
 luto poder; porque en estos castigos detenía la misericordia à
 la Justicia: golpes eran, pero de espada negra, y embotada,
 que aunque amagaban, no herian; porque solamente en el
 Juicio final facará Dios à luz aquella espada blanca, aguda, y
 limada, que es la vengadora de sus agravios, y ofensas. Esta
 sola es la que causa terror, y la que todos debemos temer: *Ca-
 vete vos à gladio telso.*

7 Llama Dios al Profeta Ezequièl, y le dice: Sal á esa pla-
 za, y dà gemidos dolorosos; y ha de ser tal la fuerza, con que
 has de hablar, que estremecidas todas las partes de tu cuerpo,
 le refuelvas en un universal, y amarguísimo llanto: *Et tu fili
 hominis ingemisce in contritione lumborum, & in amaritudinibus
 ingemisce coram eis.* Si te preguntan la causa, y motivo de tu
 doloroso, y acerbo llanto, responderàs: Lloro, por haber oí-
 do una palabra: *Pro auditu.* Pues qué palabra, ò noticia es esa,
 que tanta amargura causa? Ya se la explica Dios al Profeta:
Gladius, gladius exacutus est, & limatus. La espada, la espada
 ven-

vengadora de las ofensas de Dios, ya està fuera de la bayna, ya
 se dexa ver limada, penetrante, y aguda, y por sus dos filos
 cortadora. Pues qué mucho es, que Dios pida al Profeta follo-
 zos, y amargos llantos, y un quebranto universal, si le ha de
 mostrar espada tan vengativa, qual es la que en el Día del Jui-
 cio ha de vibrar el Omnipotente Brazo de su infinito rigor?
 Esta espada misma viò el Benjamin amado, y fuè tal su horror,
 y espanto, que cayò en tierra como muerto: *Cecidi ad pedes
 ejus tamquam mortuus.* Dos veces la llama espada al Profeta
 Ezequièl: *Gladius, gladius;* San Juan una vez la nombra, pero
 advierte, que està afilada, y aguda, y por dos partes cortadora:
Gladius ex utraque parte acutus. Pues quien dá corte, y filos à
 esa espada de las iras de Dios? El oleo de la misericordia, y
 piedad; porque las finezas, que hizo en quanto Dios, y Hom-
 bre, seràn quien dà impulso à su tremendo Brazo para nue-
 tra mayor confusion, y quebranto. Esta es la causa de llamar-
 la dos veces espada, y por dos partes aguda, y penetradora:
Gladius, gladius: Ex utraque parte acutus.

8 En aquellos dias próximos al Juicio universal, habrá se-
 ñales para poner al Mundo en espanto, y en un confuso terror:
Erunt signa. Ya en distintos tiempos se han visto (aunque en
 bosquejo) algunas señales de las que han de preceder al Juicio
 universal. En el año de mil ciento y diez y siete, en la Octa-
 va de S. Juan Evangelista, en día, y noche hubo dos tan ter-
 ribles terremotos, que en diversas partes del Mundo cayeron
 millares de edificios, y se hicieron menudos trozos muchos
 grandes peñascos; levantaron sus aguas los Rios sobre los Mon-
 tes mas altos; quedaron los hombres tan arredrados, y com-
 pungidos, que à vista de sus lagrimas, y publicas penitencias,
 movieron à piedad los Cielos. Habiendo cesado este grave
 castigo, habló en la Ciudad de Cremona un niño de pecho,
 y dixo en alta voz à todos sus Ciudadanos: *Dios queria casti-
 gar al Mundo, y la Madre de Misericordia Maria Santissima ha
 detenido la espada de su rigor, y Justicia.*

9 En tiempo del Emperador Gordiano, el Joven, hubo en
 el Sol un eclipse tan espantoso, que el día se convirtió en no-
 che, y tan lobrega, que necesitaron los hombres de encender
 luces en sus casas, para trabajar las haciendas. Siguiòse à esta
 novedad un temblor de tierra, tan universal, fuerte, y dilata-
 do,

Apoç.
1. 7. 17.Cant.
1. 3.Bozius
lib. 24.
cap. 8.
de Sig.
Eccl.Julio
Capit.
Pompo-
nio, &
alli ap.
Mexia.

do, que arrancò muchísimas Casas, y fuertes Castillos en casi todas las Ciudades de el Imperio Romano. Unas Ciudades quedaron hechas polvo, otras tragò la tierra, por las simas, y bocas, que abrió esta.

Trebe 10 Imperando en Roma Galieno, hijo de el Emperador *lio Po-* Valeriano, apareció el Cielo con semblante tan terrible, que *lion in* muchos tiempos (y esto sin que se notase nube alguna) el Sol *Hist.* privò de sus luces à la tierra; temblò èsta muchas veces. En Roma, en Italia, en Africa, y en otras Regiones diversas, cayeron en tierra innumerables Edificios, y Ciudades, matando infinitas gentes; de modo, que en Asia quedaron sin habitantes muchas, y grandes Ciudades. Por las bocas, que abrió la tierra, salian aguas saladas de los Mares: fueron oídos bramidos, y grandes truenos en la tierra, sin sonar èstos en los ayres: en muchas partes salió el Mar de sus limites, y absorbió muchos Pueblos, y Ciudades: siguieronse tan pestilentes enfermedades, y muertes repentinas, que hubo día, que murieron en Roma cinco mil personas.

Proco- 11 En tiempo del Emperador Justiniano, el primero de *pio ap.* este nombre, hubo sangrientas guerras, hambre universal, y *Mexia.* tantas plagas, enfermedades, y muertes repentinas, que parecía, que ya la Justicia Divina queria acabar con la Tierra. Lo que entonces mas horrorizó al Mundo, fuè ver, que la mayor parte de un año no comunicò el Sol mas luz à la Tierra, que la que suele dar de ordinario la Luna; y así los claros, y festivos días, se convirtieron en tristísimas, y oscuras noches. Imperando Alarico, Rey de los Godos, en Italia llovió sangre muchos días el Cielo. San Gregorio dice, que notaron, y viò el mismo pelear en el ayre dos grandes Exercitos de hombres de fuego, en la misma forma, y manera, que pocos meses despues pelearon los Longobardos con los Romanos. Estas señales, que tanto al Mundo atemorizaron, no fueron mas que amágos; las señales, que hoy nos propone el Evangelio, si que son el indicante de el Día de las iras de Dios, que será el de el Juicio universal.

S.Hie- 12 *Erunt signa in Sole, Luna, & Stellis.* Quince días antes *ronym.* de residenciar al Mundo el Supremo Juez de vivos, y muertos, *S. Ber-* habrá horribles mutaciones en los Cielos, en los Astros, Ays- *nardin.* mos, y en todos los Elementos. Obscureceràse el Sol, vistiendose

dose de un negro capuz, causando en los hombres un terrible dolor. Veràn que esta nobilísima Criatura, aunque incapaz de razon, se viste de luto, por ver espirar al Genero Humano, y que ya se previene à los hombres (que èl sirvió) por sepulcro propio el profundo caos de el Infierno: *Solem nube tegam: Omnia luminaria Caeli mætere faciam super te.*

13 Dexaráse ver la Luna, pero toda en sangre teñida, viendo, que à sangre, y fuego lleva à todas las Criaturas el Señor de las venganzas en el Día grande de sus iras: *Erunt signa in Sole, Luna, & Stellis.* Atonitos los Cielos, no podran concertar sus ordenados movimientos: levantaràn los Mares sus espaciosas manos àcia los Cielos, elevando sus hinchadas olas con estruendosos bramidos quince codos sobre los Montes mas altos; caeràn tantos rayos, y centellas; serán tantas las inflamaciones, que parecerà, que las Estrellas baxan à la Tierra. Así entiendo S. Buenaventura el *Stelle cadent*, pues siendo siete veces mayor, que la Tierra la Estrella mas mínima, no puede caer al suelo (dice Origines) ninguna de ellas. Bramará el ayre, y respirando iras con el corage de horribles torbellinos, à fieras, y hombres levantará hasta las nubes: caeràn ciegos, sordos, y enloquecidos, sin poder hablar los unos con los otros. Sudarán sangre las plantas, y los arboles: moriràn todas las fieras, peces, y aves: vendrá luego el Juez de vivos, y muertos Christo Señor nuestro, precediendo à su Rostro severísimo un diluvio de fuego; y èste cercará por todas partes à los infelices pecadores: *Ignis ante ipsum præcedet, & inflamabit in circuitu inimicos ejus.* Advierte S. Agustín, que como las aguas del Diluvio subieron quince codos sobre los Montes mas elevados; así sobrepujará este fuego à los collados mas subidos. Este fuego abracará à todos los hombres, sirviendo (dice el Maestro de las Sentencias) de castigo à los malos, y de Purgatorio à los buenos. Cielos, Estrellas, Astros, y Elementos, serán así castigados; porque aunque estas inanimadas Criaturas no pecaron, sirvieron sus influxos de instrumento à los pecadores perversos, para cometer contra su Criador tan atroces delitos.

14 Por este motivo mandò Dios à los Israelitas, que en la Ciudad rebelde, que tomasen por armas, destruyesen todos sus arboles. A Saúl tambien ordenò, que quitase las vidas à

S. Anton. de Pad.

Ezech. 32. 8.

Joel 2. 31.

Isaie 34. 4.

Exod. 9. 23.

& 27. Exod.

19. 16.

2. Reg. 22. 8.

Isaie 13. 10.

Ecclef. 39. 41.

Psal. 96. 3.

Mag. Sent. in 4. dist. 44.

Deute- ron. 20. 1. Reg. 15.

Genes. todos los animales, que hubieren servido à los Amalecitas
 1. crueles. La Serpiente, que fuè instrumento de el pecado de
 Exod. Eva, tambien fuè maldita, y penitenciada por la Justicia Di-
 22. vina. En una Ley de el Exodo disponia Dios, que si con algun
 bruto pecava un hombre, muriesen luego hombre, y bestia, en
 detestacion, y castigo de la culpa: y así castigarà al Sol, por-
 que de dia alumbrava al pecador; à la Luna, porque de noche
 le daba luz; à la Tierra, porque lo sustentava; al Fuego, por-
 que le daba calor; al Ayre, porque no le privaba de la respi-
 racion. Qué serà pues de los pecadores, que con sus malos con-
 sejos, y públicos escandalos, excitaron à pecar à sus proximos?
 Qué de los Superiores omisos, ù escandalosos? Contra todos
 estos pedirán venganza à Dios con voces altísimas los Cielos,
 los Demonios, los Abyssos, y los Elementos. Así lo afirma
 Div. S. Juan Chrysostomo: *In illo die nihil est, quod respondeamus;*
 Chryf. *quia Cælum, Terra, Aer, Aqua, & totus Mundus surgent contra*
 Hom. *nos in testimonium peccatorum nostrorum.*
 de Jul. Job 26. 15 O Católicos! qué harèmos en aquel Dia tan tremen-
 11. do? En un Magestuoso Throno verèmos à Christo Señor nue-
 Psalm. stro, cuyo semblante severísimo serà para los pecadores de
 29. 6. tanta confusion, y espanto, que por no verte, se arrojarian gus-
 Prov. tofos à lo mas profundo de el Infierno. Horrenda cosa es, dar
 20 8. en las manos de un Dios Hombre, sumamente ofendido, y
 Eccles. enojado: *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Para
 1 8. que no ofendiesemos à Dios, se contenta N. S. P. S. Francis-
 Hebr. co con decirnos: *An ignoratis, quia debemus venire in manus*
 10 31. *ejus?* Ignoramos acaso, que ha de venir el dia de dar todos en
 S. Frã las manos de Dios, Juez Rectísimo?
 cisc. in 16 Entre otras, hay una circunstancia, que advertir, y se-
 Opusc. rà à los pecadores de terrible confusion, y dolor. Para estre-
 ep. 13. mecer los Pecadores, para tormento de los Demonios, para
 gloria especialissima de Christo, de todos los Angeles, y San-
 tos, pondrà su Magestad enàrbolado, à vista de todos, el Es-
 tandarte roxo de nuestra Redencion, que es la Santa Cruz:
 Eccles. *Hoc signum Crucis erit in Cælo, cum Dominus ad judicandum ve-*
 in Offic. nerit. A Santo Thomàs le pareció, que la Cruz, que en el Dia
 Cru. is. del Juicio se ha de poner à vista de todos, no serà la misma,
 en que Christo murió, sino otra, formada de el ayre por mi-
 nisterio de los Angeles. San Juan Chrysostomo, S. Anselmo,
 S. An-

S. Antonino, y otros muchos, son de sentir, que serà la mis-
 ma, en que por nuestro amor murió Christo nuestro Bien. San
 Efrèn, y S. Hipolyto Martyr afirman, que en aquel dia despe-
 dirà tanta luz, y claridad esta Cruz Santísima, que toda la
 Tierra quedarà mas ilustrada, que aora lo está por el Sol à
 medio dia: *Apparebit signum filii hominis cum multitudine exer-*
citatus Angelorum universam Terram illuminans à finibus usque ad
finem super claritate Solis. Este Estandarte glorioso serà enar-
 bolado por manos de N. S. P. S. Francisco, que es el Alferez
 de Christo Señor nuestro: *In Dei Judicio D. Franciscus Crucem*
Christi portabit. O qué confusion tan vergonzosa serà para los
 malos Christianos el ver así tan elevada, y gloriosa la Cruz
 Santísima! Dice S. Geronymo, que los condenados eligirian
 gustosos quedar se sepultados en lo mas profundo de el Infierno,
 por no pasar por el rubor, que han de recibir, al ver aque-
 lla Cruz Santísima, à quien no miraron con amor, y reve-
 rencia. Bien claro se infiere esto de lo que Christo dixo, *Tunc*
parebit signum filii hominis in Cælo: Et tunc plangent omnes tri-
bus terra.

17 Veràn los indevotos, è ingratos, que Maria Santísima,
 y que todos los Angeles, y Santos adoran con singular amor,
 y reverencia aquella Santísima Cruz; y acordandose de la
 omision, que tuvieron en adorarla, rebentaràn de pesar, ver-
 tiendo amarguissimas lagrimas: *Plangent.* Tan ardentísimo
 venerador de la Santa Cruz fuè N. P. S. Francisco, que siempre
 la llevó impresa en su corazon, y alma. Predicando en una
 funcion Capitular S. Antonio de Padua, puso por Thema de su
 Sermón el titulo de la S. Cruz: *Jesus Nazarenus, Rex Judæo-*
rum, y al punto se le apareció en la puerta de la Sala Capitu-
 lar, en el ayre, puesto en Cruz, el glorioso P. S. Francisco,
 dándole la bendición à S. Antonio, y à los demás Religiosos,
 que oían con gusto, y atencion las excelencias de la Cruz.

18 En una ocasion, que predicava este Serafin Humano en
 un Lugar de la Marca de Ancòna, fuè à oírle por curiosidad el
 Santo Fr. Pacifico, que en aquel tiempo, entre los Poetas, era
 tenido por Principe laureado de todo su siglo. Vió este al glo-
 rioso Patriarca puesto al Pulpito con silencio; pero vióle atra-
 vesado con dos espadas resplandecientes; la una, que subía de
 los pies à la cabeza; y la otra, que de la una à la otra mano le
 atra-

S. Efrè
 Tract.
 de Cru-

S. Hip.
 polyt.
 Tract.
 de Con-
 sum. sa-
 culi.

Barrez
 in le-
 gend S.
 Franc.
 Matt.
 24. 30.

Cor-
 nejo in
 Chron.
 part. 2.
 cap. 22.

®

In Offi. Stigm. atravesava el pecho por ambos costados, formando una perfectísima Cruz: *Signatus apparuit Cruce duorum ensium.* Al ver tan raro suceso, renunciò Fr. Pacifico las vanidades del Mundo, y fuè Varon en letras, y santidad esclarecidísimo, y logró el ser Compañero de N. P. S. Francisco. Considerad qual sería la reverencia, y amor, que tenía S. Francisco à la Santa Cruz; por esto fuè sumamente amado de Christo, y formidable à todos los Demonios.

S. Th. 3. part. q. 52. ad 4. Vide Suarez tom. 1. in 3. p. disp. 52. sect. 2. 19 O Católicos! sabed, y confesad, que la señal, y divisa de el Christiano es la Santa Cruz, porque en ella nos redimiò nuestro Señor Jesu. Christo. Debeis adorarla con la adoracion suprema, que es la Latria; y como la Cruz es imagen de Christo Crucificado, no solamente la misma, en que su Magestad murió, sino tambien qualquier otra, debe ser así adorada, porque cada una es imagen, y representa à Christo Crucificado (dice el Angelico Maestro.)

Apoc. 7. 3. 20 Dice S. Pedro Damiano, que en el Dia de el Juicio Christo Señor nuestro mirará con especial cariño à los Christianos, que con cordial devocion veneraron la Santa Cruz; y que en aquel tremendo dia todos los escogidos, y predestinados aparecerán rubricados con la Señal de la Santa Cruz. No deis pues principio à obra alguna, sin santiguaros primero, pero ha de ser formando la Cruz con toda perfeccion; porque si ésta no se forma bien, no es contra los Demonios arma ofensiva. Burlanse los Demonios de aquellos Christianos indevotos, que signandose, forman confusos garabatos; siendo cierto, que si se signan, y santiguan, formando la Cruz con distincion, se hacen formidables à los Demonios, y son atendidos de Christo, de Maria Santissima, de los Angeles, y de los Santos.

Chryf. homil. 10. in c. 5. ad Corint. 21 O Christianos míos! abramos los ojos, considerando muy de espacio en el terrible Juicio de Dios; y si esto executamos, abrazarèmos con gusto aún la penitencia mas aspera, despreciarèmos los deleytes de esta vida, y amarèmos à Dios sobre todas las cosas. El P. S. Juan Chrysostomo dice, que predicando S. Pablo à los de Tesalonica de las terribles circunstancias de el Dia de el Juicio, quedavan tan atonitos, afligidos, y llorosos, que ni los Mercaderes querian comerciar, ni trabajar los Oficiales, ni cultivar los Labradores; todo era gemir, y suspirar. Y viendo esto el Santo Apòstol, solo de paso ha-

hablava de este asunto, porque los oyentes no se quitasen las vidas con estremadas penitencias.

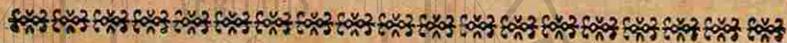
22 Habiendo tomado el Sagrado Habito de mi P. Santo Domingo un Licenciado, motivado de el Demonio se bolvió al Siglo. Llegò à ser Rector de una Iglesia, y lograr una gran renta: pero mal empleada, pues la consumia en profanidades, siendo su vida muy deshonesto. Estando ya para espirar, tuvo una noche la siguiente vision. Viò à Christo con Rostro severissimo, sentado en un Magestuoso Throno. Advirtiò, que à su vista estava abierta una boca de el Infierno, y entre los incendios muchos Demonios. Tambien notò, que sobre su cabeza habia un Libro, en el qual estavan escritos todos sus pecados. Hallandose en tan terrible aprieto, comenzò con lagrimas à pedir perdon de sus culpas, implorando el auxilio de Maria Santissima, y de el Patriarca Santo Domingo, à quienes tenia devocion especialissima. Viò luego à mi P. Santo Domingo, y que éste decia à Christo Señor nuestro: *Domine, quid vis de isto peccatore?* Señor, y Dios mio, que quereis hacer de este pecador humillado, y arrepentido? Y respondiò el indignado Juez, con gran severidad: *Volo, ut solvat pretium pro peccatis suis, aut in Infernum vadat.* Quiero, que pague quanto me debe, ò que baxe luego à la carcel de el Infierno. Por intercesion de Maria Santissima, y de mi Querubico P. Santo Domingo, le diò Dios tiempo para hacer penitencia; y acordandose de esta vision formidable, toda su vida fuè un martyrio continuado, viviendo en suspiros, lagrimas, y espantosas penitencias.

23 De S. Efrèn Syro, escribe S. Gregorio Niseno la Vida, y refiere tales penitencias, que causan admiracion, y sin asombro no se pueden leer. Entre otras cosas, dice, que no hubo instante alguno en su vida, sin estar sus ojos embueltos en lagrimas: *Nullum brevissimum temporis momentum fuit, in quo non vigiles ipsius oculi lacrymis conspicerentur.* Y la causa de tanto llanto, y penitencia, el mismo S. Efrèn la explica. Dice: Estando yo en oracion, se me manifestò en un Tribunal el Juez Supremo de vivos, y muertos Christo Señor nuestro, y me dixo: Alma, por que no me sirves con veras? Yo me hice Hombre por tu amor: toda mi vida trabajè por la salud espiritual de tu alma: por tí dí en una Cruz mi vida. Si de todas estas finezas te he de pedir estrechissima cuenta, como no temes los rigores de

*Alme-
nara in
hac Do-
min.*

*S. Gre-
gorius
Nissen.
in lib.
de Ca-
thalog.
Eccles.
S. Efrè
lib. de
Timore
anima.*

de mi severa Justicia? Quedó el Santo tan atonito, y confuso, que él mismo confiesa, que pedía à los Montes le diesen habitacion en sus entrañas, por no tener ocasion de ver cosa de este Mundo, que le pudiese servir de estorvo, para servir à Dios; y así toda su vida empleó en oracion continua, en vigili-
gias, ayunos, y penitencias, sin cesar de romper el ayre con amargos suspiros, y regando la tierra con continuadas lagrimas. Acordémonos, pues, que hemos de morir, y que tenemos de dar cuenta estrechísima à Dios de todo pensamiento, obra, y palabra; que si esto executamos, seremos virtuosos, &c.



PLATICA II.

DE LA PRIMERA DOMINICA DE ADVIENTO.

Tunc videbunt Filium hominis. Lucæ 21.

Exod. 1 **L**O formidable de el Dia del Juicio, no está en las
15. 7. señales espantosas, que ya en parte quedan di-
Num. chas: la venida de el Juez de vivos, y muertos,
24. 9. es lo que causa el mayor terror! El ver la cara
Judic. airada de el Supremo Juez, es lo que hace estre-
13. 6. mecer. Pintó el celebrado Diogenes una Imagen de el Empe-
1. Reg. rador Nerón; y habiendola puesto en la Sala de el Senado, lo
6. representava tan al vivo, que à todos causava espanto. Tanto
Episc. horrorizava à los Senadores, que mandaron quemar la tabla,
Gueva donde estava la pintura; porque les parecia, que à todos los
ra, Re mirava, y que todas sus resoluciones reprehendia con rostro
lox de de tan suma aspereza,
Princ. 2 El Emperador Cesar Augusto tenia un tan severo mirar,
Aurel. que à los delinquentes causava terror. Hablavale un hombre
Vist. li. en cierta ocasion, pero puestos sus ojos en tierra; y viendole,
de Vit. que trepidava à qualquier palabra, que decia, le dixo: Por qué
& mor. tiembas, y miras al suelo? Y respondió: *Quia fulmen oculorum*
Imper. *tuorum ferre non possum.* Tiemblo, y no puedo mirar tus ojos,
Guev. porque por cada uno de ellos me parece ver salir un rayo de
ubi sup. espantoso terror. Habendosi levantado Emperador Maguen-
 cio,

cio, y muerto à Constante, hermano de el Emperador Constancio, luego lo buscó éste con un grueso Exercito. Presentole batalla, y habiendola perdido Maguencio, se retiró à Leon de Francia, y sabiendo, que los Soldados de Constancio estavan cerca, y lo buscaban; por no llegar à ver el rostro airado de Constancio, ni tener animo para oír los cargos de su rebeldia, y crueldad, se atravesó con un puñal el pecho, dividiendo en dos partes su corazon. Los dos Tyranos Eugenio, y Argogastes se mataron ellos mismos, por no llegar al Tribunal severísimo de el Emperador Theodosio, à quien tanto habian ofendido. Si los Jueces humanos, y Principes terrenos causan en los Reos tanta affliccion, y terror; qual será el que infunda en los pecadores rebeldes, é ingratos la presencia, y vista de el Juez Supremo de vivos, y muertos, à quien tanto ofendieron, y que con sus culpas de nuevo crucificaron?

3 Sin meritos, ni derecho alguno hizo Nabucodonosor al rebelde Sedecias, Rey de Jerusalén. Juró éste de serle perpetuo servidor, y amigo, y pagarle feudo perpetuo. En vez de cumplir esto, luego le negó la obediencia; hizole guerra cruelísima, intentando desposeerle de la Corona; mas no pudo escapar este hombre cruel de las manos de el Rey Nabucodonosor. Llevaronle con mucha ignominia preso à su presencia. Mandó le sacasen los ojos, y que cargado de hierros lo sepultasen vivo en un estrecho, lobrego, é inundo calabozo. Tuvo en fin una muerte desastrada, y cruel. Lo que debemos reparar es, que habiendole predicado el Profeta Jeremias, dos veces le amenazó de parte de Dios lo mucho, que habia de padecer; mas no le dixo, que estaria ligado con gruesa cadena, que le sacarian los ojos, que su muerte sería afrentosa, y cruel; porque esta noticia no sería la que le causase su mayor verguenza, confusion, y dolor; lo que el Profeta le dixo, fué: *Comprehensione captiveris, & in man. ejus traderis, & oculi tui oculos Regis Babylonis videbunt, & os ejus cum ore tuo loquetur.* Dia vendrá, ó hombre cruel! en que verán tus ojos à Nabucodonosor, que te levantó de el polvo, haciendote Rey: oírás sus cargos, te pondrá las finezas, que hizo por tí, entrando à Juicio con él.
 4 Así sucedió, y por eso dice el Texto: *Loquutus est cum eo judicium.* Ven acá (le diría) traydor fementido, no sabes lo que hice por tí, que te di el sér, haciendote Rey? Disteme palabra.

Paulo
 Ostorio,
 & Aur.
 Victor.
 Judic.
 5. 5.
 1. Reg.
 6. 19.
 1. Pa-
 ral. 16.
 25.
 1. Pa-
 ral. 21.
 6.
 Esther
 15. 9.
 4. Reg.
 25.
 2. Pa-
 ral. 6.
 Jerem.
 39. &
 52.
 Jerem.
 34. 3.

labra de pagarme tributo, y servirme con fidelidad, y amor. Como, pues, contra mí has tomado la espada, intentando privarme de la Corona, y aún de la vida? O cruel! ó villano! que bien tienes merecido el castigo, que ya te está preparado. Mas quisiera Sedecias, que le atravesasen con un puñal el pecho, que oír estos cargos, y ver rostro tan airado; por esto fué conminado con esta pena, y no con el castigo de arrancarle los ojos, ni con la pena de su muerte amarga: *Oculi tui oculos Regis Babylonis videbunt, & os ejus cum ore tuo loquetur.*

- Apoc. 5. Elto mismo te sucederá à ti, ó ingratisimo, y rebelde peccador. En el Tribunal de Christo serás presentado: *Cum venerit filius hominis.* Allí verán tus ojos à quien tanto ofendieron: *Et videbit eum omnis oculus, & qui eum pupugerunt.* Allí, dicen San Agultin, San Buenaventura, San Antonio de Padua, y San Bernardino de Sena, te propondrá quantas finezas hizo por ti en quanto Dios, y Hombre: El haberte dado el sér, y criado en tierra de Christianos: el haber instituido por ti los Divinos Sacramentos: el haber muerto en una Cruz por tu amor. De estas peregrinas finezas, y de todas las inspiraciones santas, que te dió para que le sirvieras, te hará rigidissimo cargo en aquel tremendo dia. Qué será de ti al proponerte, y hacerte cargo de tantas culpas, ù delictos de lesa Magestad, que cometiste contra tu amantissimo Rey, Dios, y Señor! Ya eligirias entonces, que sobre ti despidiese la Justicia de Dios una infinidad de rayos, dice San Juan Chrysostomo, por no ver el rostro airado de Christo, quando te haga estos cargos. Aún por eso inmediatamente, que Christo Señor nuestro propone los cargos, que ha de hacer en el Dia del Juicio, advierte luego, que los mismos peccadores han de buscar el Infierno, sintiendo menos la atrocidad de las llamas, que oír la propuesta de las finezas: *Ibunt hi in supplicium aeternum. Ibunt (dice un Expositor) non rapiuntur, non vi trahuntur, sed quasi sponte ibunt pedibus suis.*
- 6 Y cómo dispondrá Dios el Theatro de aquel Aucto General? De este modo: Baxará Christo al Valle de Josaphat, y en un Throno, que formarán los Querubines, muy elevado, y magestuoso, estará sentado, acompañado de Maria Santissima, de todos los Angeles, y Santos de el Cielo. Angeles, y Santos estarán en el ayre, mas resplandecientes, y hermosos, que los Astros mas lucidos; todos tendrán espadas desnudas en sus manos,

nos, haciendo cuerpo de Guardia al Rey Supremo, y para tomar satisfaccion, y venganza de las injurias hechas à su Dios Santissimo: *Gladii accipites in manibus eorum: Ad faciendam vindictam in Nationibus..*

7 Los peccadores quedarán pegados en la tierra, donde como necios pusieron sus corazones, y ojos, y estarán mezclados con los verdugos de la Justicia Divina, que son los Demonios. En medio de aquel circo estará elevada la misma Cruz, en que Christo murió por nuestro amor. San Hipolyto, y otros Santos, dicen, que allí mismo por manos de Angeles se fabricará un Altar, y en él estará colocado con suma grandeza, y reverencia, el Santissimo Sacramento de la Eucharistia Sagrada; porque como en este admirable Sacramento están compendiadas, y resumidas quantas finezas, y misericordias hizo Christo por nosotros, à su vista nos ha de pedir cuenta de todas ellas. Todo aquel Theatro estará vallado con murallas altissimas de fuego: *Ignis ante ipsum procedet, & inflammabit circuitu inimicos ejus; y en medio de él se verá abierta la boca de el Infierno.*

8 Pregunto: En aquel severissimo Tribunal tendrán los peccadores algun Abogado, ò Procurador? Direis, que sí; y este debe ser Christo nuestro Bien, segun lo que dice S. Juan: *Advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum Justum. Et ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Mas no, no será así. Es verdad, que Christo aora es nuestro defensor, y Abogado, y el que nos reconcilia con su Padre Divino: *Reconciliati sumus Deo per mortem Filii ejus;* porque este es tiempo de amor, y se llama Dios de todo consuelo, y Padre de misericordias; pero en aquel tremendo dia, que es el de sus iras, obrará segun su infinita Justicia, y por esta causa se apellida Señor de las venganzas: *Deus ultionum Dominus:* Y aqui advierte David, que obrará con libertad; porque aplicará tanto el rigor de su poder, y Justicia, que parece obrará por naturaleza, segun la actividad, y fuerza, que para castigar los peccadores pondrá en aquel dia. Tambien Joab fué Abogado de Absalon, y lo reconcilió con su Padre David; y con todo eso, le atravesó despues con tres lanzas el pecho: *Tulit ergo tres lanceas in manu sua, & infixit eas in corde Absalon.* Así pues hará Christo Señor nuestro, que derramando su Sangre Divina, nos reconcilió con el Padre Eterno, y aora es nuestro Procurador, y Abogado; en aquel Dia tremendo,

Psal. 149. 6.

Biblia Novissima, tom. 3.

Ortens. Paravi. in hac Domin.

Psal. 110. 4.

Psal. 96. 3.

Joann. 2. 1.

Ad Dom. 5. 16.

Psal. 93. 1.

2. Reg. 18. 14.

con tres cargos, que nos hará en comun, y particular, de pensamientos, obras, y palabras, nos dividirá el corazon, y entrañas, mejor que con las lanzas mas agudas, y aceradas. Pues decir, que quedará pecado, que no sea manifestado! Hasta el pensamiento mas minimo nos sacará al rostro, y hará patente, y claro el Sol de Justicia Christo; y eso no solo à los Angeles, y Santos, sino tambien à todos los Predestinados, y aun à los Reprobos, y Demonios: *Cuncta, quæ sunt, adducet Deus in iudicium*, dice, el Sabio; y San Pablo: *Illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium*. Y no os cause admiracion, de que pueda obrar este prodigio el Sol de Justicia Christo Señor nuestro, à vista de el suceso, que yá digo.

Ecclesiastes
12.
I. Corint.
4.

9 Refiere el Serafico Doctor S. Buenaventura, que habiendose despedido N. P. S. Francisco de unos Religiosos, hijos suyos, que quedaban en el desierto de Rigortorto un Sabado en la tarde, se fué à la Ciudad de Asis, en cuya Cathedral habia de predicar en la siguiente mañana. Recogióse el Santo en aquella noche en un huerto cercano à la Iglesia: Pusose en oracion, y luego fué por ministerio de Angeles arrebatado en una Carroza de flamante fuego, à quien coronaba un globo de luces, cuyo admirable resplandor, en nada inferior al que comunica el Sol en lo mas ardiente de su curso, desaparecia todo el horror, y sombras de la noche. En esta forma, suspenso en el ayre, se apareció en el desierto de Rigortorto, à tiempo que parte de sus hijos estaban en oracion velando, y parte rendidos al sueño. Despertaron estos despavoridos, quedaron aquellos admirados, y todos juntos confusos, viendo como de las crespas llamas se formaba una triunfante Carroza à su Maestro, en que ruaba por la vaga region de el ayre. Tres bueltas dió la fogosa Carroza por todo aquel sitio con prodigiosos efectos; porque de la reverberacion, y reflexos, que hacian los rayos de la Carroza, comunicava claridad tan penetrante, y activa, que mirandose los unos à los otros, se registraban lo mas intimo de los corazones, conociendose unos de otros aun los pensamientos mas minimos. *Ex virtute mirandi luminis, alterius alteri conscientia nuda fuit.*

S. Buenav.
in
vit.
Franc.
cap. 4.

10 Pues si un S. Francisco, que es pura criatura, estando en esta mortal vida, asistido de la gracia especial de Dios, hace se manifesten claras las cosas mas ocultas de las conciencias, y todos los pensamientos de los corazones; que mucho será, que el

el Santo de los Santos, que el Sol de Justicia Christo Señor nuestro, haga de los hombres patentes, y claros todos los juicios, y pensamientos? O que confusion tan vergonzosa será para los pecadores, ver, que se hacen patentes, y publicos à los Angeles, y à los Santos, à los Reprobos, y Demonios, sus vilisimos, crueles, torpes, y vanisimos pensamientos? Ya eligirian, dice San Basilio, arrojarse à la caberna mas honda del Infierno, por no pasar por este rubor afrentoso: *Gravior, quàm tenebræ, & ignis aternus, hic pudor erit*. Veámos aora, como se hacen los procesos, se sustancian las causas, y se intiman en aquel Tribunal las sentencias; pues ya para enseñarnos à temer la rectissima Justicia de Dios, lo tiene declarado su Magestad.

S. Basilio.
orat.
23. de
Judic.

11 En un Magelluoso Throno vió S. Juan sentado como Juez al Hijo de Dios, causando con su aspecto tanto espanto, y miedo, que por no ver sus airados ojos huían de su presencia la Tierra, y el Cielo: *Et vidi Thronum magnum candidum, & sedentem super eum, à cuius conspectu fugit Terra, & Cælum*. A los pies de este Throno vió en Juicio, como reos, todos los muertos, grandes, y pequeños: *Et vidi mortuos, magnos, & pusillos, stantes in conspectu Throni*. Qué vió mas? Unos Libros abiertos, para juzgar à muertos, y vivos, y dar sentencia à todos: *Et Libri aperti sunt*. Aun le fué mostrado otro mysterioso Libro, que es el de la vida; advirtiendole, que segun lo contenido en estos Libros, han de ser los hombres juzgados: *Et alius Liber apertus est, qui est vita: Et iudicati sunt mortui ex his, quæ scripta erant in Libris, secundum opera ipsorum*. Supongo con Santos Padres, y Expositores Sagrados, que el Libro de la vida, que vió el Benjamin Sagrado, es Christo Señor nuestro, cuyos pasos debemos seguir; porque para lograr el Cielo, es el exemplar, y unico camino de todos nosotros: *Ego sum via, & veritas, & vita*. Y San Pablo dice: *Nam quos præscivit, & prædestinavit conformes fieri imaginis filii sui*. Los Libros primeros, que se han de abrir en el Dia del Juicio, para juzgar à todos los vivos, y muertos, son los que en la Biblia Sagrada nos propone Canonicos nuestra Madre la Iglesia, pues en ellos están escritos todos los consejos, y preceptos Divinos.

Apoc.
20. 11.

Joann.
14.
Ad Roman.
8.
29.
S. Aug.
l. 2. de
Civ. c.
14.

12 Tomará un Angel la Sagrada Biblia en sus manos, la qual hallará à la diestra de el Legislador, y Juez Supremo Christo Señor nuestro: *In dextera ejus ignea lex*; y dirá en al-

Dent.
33. 2.

ta voz: Ordenaciones, leyes, estatutos, y preceptos, que el Rey de el Cielo, y Tierra ha mandado guardar à todos los hombres de el Mundo, sus siervos, y vasallos. Precepto primero:

Dent. 6. 4. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua.* Todo hombre está obligado à servir, y amar à tu Criador, y Dios sobre todas las cosas; y esto con todo el conato de su corazon, y con todas las fuerzas de las potencias de su alma, que son: Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Dirá Christo al pecador: Has cumplido con la obligacion de este Precepto tan justo, y cariñoso?

Y acordandose èl de lo omiso, que fuè en amar, adorar, y servir à Dios, nada podrá responder; porque sus ingraticudes, y culpas pondrán fuertes candados en su boca: *Psal.* 106. 42. *tas oppilabit os suum*, dice David; y Job: *Non poterit ei respondere unum pro mille.* Mas no, no por esto se quedarán sin confesion esos pecados, porque luego saldrà contra el pecador el fiscal de el Infierno, que es el Demonio: *Apoc.* 12. 10. *accusabat illos ante conspectum Dei nostri.* Este dirà en alta voz: Rectísimo Juez, Señor de iras, y venganzas, justicia, justicia pido contra esta ingrata criatura, porque todos sus cuidados, y potencias empleò en vida en aumento de los bienes de la Tierra. La avaricia, vanidad, y luxuria eran los idolos de su alma. De nada cuidaba menos, que en serviros, y amàros. Así vivia, como si no hubiera de morir, como si no hubiera Infierno, que temer, ni Cielo, à que aspirar. No queria oír las inspiraciones, que le dabais; en olvido sumo tuvo vuestra Pasion Santísima; y así, Señor, pues despreciò vuestra amistad, gracia, y compañía, y por sus pecados renunciò de la eterna gloria de el Cielo, justo serà baxe à los tormentos eternos de el Infierno, que con sus culpas èl mismo se ha prevenido. Acusaràle en particular de todas las ingraticudes, y culpas, sin dexar de decir aún la mas minima de ellas.

13 Profeguirà el Angel en publicar los demás Mandamientos de la Ley de Dios, y los cinco de la Iglesia, en la forma dicha. Tambien se levantará contra cada pecador un Demonio, que, como fiscal cruelísimo, hará patentes todos los delitos. Convencidos los reprobos de estos, y otros cargos, dirán, llenos de confusion, y vergüenza: *Esdras* 9. *Coram te sumus in delicto nostro.* Confundidos estamos, y llenos de rubor, esperando de

de vuestra Justicia rectísima la formidable sentencia. Apartará Christo de ellos sus soberanos ojos; y así enmudecidos, confusos, y colericos, morderánse à sí mismos unos à otros, como rabiosos perros, rebentando de dolor, y amargo sentimiento: *Sapientia* 5. 9. *Disrumpet illos inflatos sine voce: Et erunt gementes.*

14 Para mayor quebranto, y confusion de los pecadores, antes de ser ellos arrojados al Infierno, dispondrá la Justicia Divina vean éstos el aprecio, que hace Christo de los Justos. Verán, que con agradable, y paternal cariño les dà su dulcísima bendicion, y los constituye, como à hijos legítimos suyos, herederos de el Reyno celestial. Diràles: Venid, benditos de mi Padre, à tomar la posesion del descanso eterno de el Cielo, pues me servisteis, y amasteis de corazon, guardando mi Santa Ley.

15 A tiempo que à S. Sifinio sacaban de la carcel para presentarlo en el Tribunal de el cruel Laudicio, se hallaba presente S. Aproniano Martyr, el qual à la sazón era Gentil. Oyó èste una voz de el Cielo, que decia Christo: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione Mundi.* Y tuè tal la suavidad, dulzura, y alegría, que sintió en su alma San Aproniano, que luego en altas voces, y con fervorosísimo espíritu confesò la Fè de Christo, y obtuvo la palma de Martyr glorioso. Pues qual serà la dulzura, y júbilo, que tendrán los corazones de los Justos, quando en el Dia del Juicio les dè su amorosa bendicion Christo nuestro Bien? Como no hay lengua, que sea capáz de explicar la gloria de el Cielo, tampoco hay termino, para declarar el gozo, que recibirán los Predestinados en esta bendicion. Pero qual serà el doloroso quebranto, que tendrán los Reprobos, viendo, que por el logro momentaneo de los deleytes de este Mundo, no solamente perdieron las dulzuras de el Cielo, sino que han de padecer por una eternidad las llamas de el Infierno?

16 Para animar N. P. S. Francisco à sus Hijos à guardar los rígidos preceptos, que en su Regla puso, nos dice: *Magna S. P. N. promissimus, majora promissa sunt nobis, servemus hæc, suspiremus ad illa, voluptas brevis, pena perpetua, modica passio, gloria infinita.* O Hijos míos! grandes cosas habemos prometido à Dios, pero mayores nos tiene ofrecidas su Magestad; guardémoslas, suspirémos por aquellas; el deleyte es breve, el trabajo facil, la pena perpetua, y la gloria infinita.

Illustr.
Guevara,
l. Re.
lox de
Princ.

17 Habiendo ganado el Rey D. Fernando la Ciudad de Granada al Rey Chiquito, salió éste el día siguiente, acompañado de su Madre, y muchos Soldados. Llegaron à un Monte, de donde se descubría bien toda la Ciudad, y pasado de él, ya no la podían ver. Mirando el Rey Moro, y los suyos desde allí el Reyno hermoso, y opulento, que habian perdido, y que jamás podrían recobrar Ciudad tan deliciosa, y rica, comenzaron todos à llorar con amargura, y gran dolor. Notò esto la Madre de el Rey Moro, y les dixo con desprecio, y severidad: *Iusto es, que lloreis como mugeres; pues no peleasteis como hombres.* Lo mismo podrán decir los Justos à los intelves Reprobos, viendolos llorar, y que con amargos ahullidos expresan el sentimiento de haber perdido para siempre la gloria de el Reyno de los Cielos. Llorad, ò necios pecadores! pues por no pelear contra vuestras torpes pasiones; por no trabajar con animosidad en el camino de la virtud, y hacer guerra à vuestros apetitos, os privais de los eternos gozos de el Cielo. O Católico mio! si à Dios ofendes, parece que dás à entender, que no crees, que Christo en el Día del Juicio te ha de juzgar: *Judicem negat esse, advenire non credit, judicandum se, satis iste diffidit, qui ser. 49. malè vivit,* dice S. Pedro Chrysologo.

S. Petr.
Chryf.

18 Sabe, pues, que para salvarte, no basta tener Fè implícita, y creer como à bulto (que soleis decir) en este artículo: *Indè venturus est judicare vivos, & mortuos.* Que Christo ha de venir à juzgar los vivos, y los muertos; porque así como es preciso, para ir al Cielo, creer, que hay un Dios infinitamente Sabio, Santo, y Poderoso, y que hay tres Personas Divinas; que la segunda, que es el Hijo, fuè hecho Hombre por nuestro amor; que murió en una Cruz; y que resucitó al tercero dias así es necesario creer, y saber con claridad, que Christo Señor nuestro, que es Dios, y Hombre verdadero, ha de venir el Día del Juicio à juzgar à todos los hombres, y que dará à los buenos por premio la gloria eterna del Cielo, y sepultura à los malos en las llamas de el Infierno, y eso para en tanto, que sea Dios, que será por una eternidad: *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est, & inquirentibus se remunerator sit.* Y aún debemos reparar, que quando Christo nuestro Señor mandò à sus Discipulos predicar el Santo Evangelio à todo el Mundo, lo que mas en particular les encargò, fuè, que diesen

Ad Hebr.
11.
6.

à

à entender este artículo, que Christo estaba constituido Juez de vivos, y muertos: *Et praecepit nobis predicare populo, & testificari, quia ipse est, qui constitutus est à Deo Judex vivorum, & mortuorum.* Bien conocia Christo Señor nuestro, que el medio mas eficaz para que los hombres huyesen de todo pecado, era el saber, y premeditar, que su Magestad es Juez rectísimo, y que en el Día del Juicio hemos todos de ser juzgados.

19 Estando en la Ciudad de Antioquia el Santo Obispo Nonno, predicò un Sermon de lo que ha de suceder en el Día del Juicio universal. Hallabase en el Auditorio Santa Pelagia, que à la sazón era Gentil, tan hermosa, que por su rara belleza era llamada la Margarita; pero era torpísima, y escandalosa. Oyò el Sermon, y quedò tan atonita, y amedrentada, que luego se convirtió à la Fè Catholica. Diò su hacienda à los Pobres, vistióse de trage de hombre, y se fuè à Jerusalèn; y habiendose retirado à una gruta del Monte Olivète, y acordandose de el Día del Juicio, hizo tal penitencia, que toda su vida fuè asombro del Mundo. Con exemplo tan eficaz, hagámos proposito de morir, antes que ofender à un Dios, que nos ha de juzgar, &c.

Act.
post.
10. 42.

In Vit.
PP. l. 1.

DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

PLATICA I.

Cum audisset Joannes in vinculis opera Christi, &c. Matth. c. 11.



ESTANDO S. Juan en estrecha carcel recludo, y con cadenas, y grillos ligado, envió Christo Señor nuestro dos de sus Discipulos. El fin que el Bautista tubo en esto, fuè, para que viendo aquellos à su Magestad, à vista de los milagros, que obraba, se moviesen à seguir sus pasos, entrando à ser Discipulos suyos. Esto sucedió en el año treinta y uno de la edad de Christo, dia trece de Diciembre: *Dies missionis ad Christum fuit 13. Decembris.*

Gui-
lier in
Postil.

2 La causa de encarcelar Herodes al Bautista, fuè porque este Precursor Divino reprehendia con zelo, y fervoroso espíritu

Tomo I.

B 3

ritu

Illustr.
Guevara,
l. Re.
lox de
Princ.

17 Habiendo ganado el Rey D. Fernando la Ciudad de Granada al Rey Chiquito, salió éste el día siguiente, acompañado de su Madre, y muchos Soldados. Llegaron à un Monte, de donde se descubría bien toda la Ciudad, y pasado de él, ya no la podían ver. Mirando el Rey Moro, y los suyos desde allí el Reyno hermoso, y opulento, que habian perdido, y que jamás podrían recobrar Ciudad tan deliciosa, y rica, comenzaron todos à llorar con amargura, y gran dolor. Notò esto la Madre de el Rey Moro, y les dixo con desprecio, y severidad: *Iusto es, que lloreis como mugeres; pues no peleasteis como hombres.* Lo mismo podrán decir los Justos à los intelves Reprobos, viendolos llorar, y que con amargos ahullidos expresan el sentimiento de haber perdido para siempre la gloria de el Reyno de los Cielos. Llorad, ò necios pecadores! pues por no pelear contra vuestras torpes pasiones; por no trabajar con animosidad en el camino de la virtud, y hacer guerra à vuestros apetitos, os privais de los eternos gozos de el Cielo. O Católico mio! si à Dios ofendes, parece que dás à entender, que no crees, que Christo en el Día del Juicio te ha de juzgar: *Judicem negat esse, advenire non credit, judicandum se, satis iste diffidit, qui ser. 49. malè vivit,* dice S. Pedro Chrysologo.

S. Petr.
Chryf.

18 Sabe, pues, que para salvarte, no basta tener Fè implícita, y creer como à bulto (que soleis decir) en este artículo: *Indè venturus est judicare vivos, & mortuos.* Que Christo ha de venir à juzgar los vivos, y los muertos; porque así como es preciso, para ir al Cielo, creer, que hay un Dios infinitamente Sabio, Santo, y Poderoso, y que hay tres Personas Divinas; que la segunda, que es el Hijo, fuè hecho Hombre por nuestro amor; que murió en una Cruz; y que resucitó al tercero dias así es necesario creer, y saber con claridad, que Christo Señor nuestro, que es Dios, y Hombre verdadero, ha de venir el Día del Juicio à juzgar à todos los hombres, y que dará à los buenos por premio la gloria eterna del Cielo, y sepultura à los malos en las llamas de el Infierno, y eso para en tanto, que sea Dios, que será por una eternidad: *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est, & inquirentibus se remunerator sit.* Y aún debemos reparar, que quando Christo nuestro Señor mandò à sus Discipulos predicar el Santo Evangelio à todo el Mundo, lo que mas en particular les encargò, fuè, que diesen

Ad Hebr.
11.
6.

à

à entender este artículo, que Christo estaba constituido Juez de vivos, y muertos: *Et precepit nobis predicare populo, & testificari, quia ipse est, qui constitutus est à Deo Judex vivorum, & mortuorum.* Bien conocia Christo Señor nuestro, que el medio mas eficaz para que los hombres huyesen de todo pecado, era el saber, y premeditar, que su Magestad es Juez rectísimo, y que en el Día del Juicio hemos todos de ser juzgados.

19 Estando en la Ciudad de Antioquia el Santo Obispo Nonno, predicò un Sermon de lo que ha de suceder en el Día del Juicio universal. Hallabase en el Auditorio Santa Pelagia, que à la sazón era Gentil, tan hermosa, que por su rara belleza era llamada la Margarita; pero era torpísima, y escandalosa. Oyò el Sermon, y quedò tan atonita, y amedrentada, que luego se convirtió à la Fè Catholica. Diò su hacienda à los Pobres, vistióse de trage de hombre, y se fuè à Jerusalèn; y habiendose retirado à una gruta del Monte Olivète, y acordandose de el Día del Juicio, hizo tal penitencia, que toda su vida fuè asombro del Mundo. Con exemplo tan eficaz, hagámos proposito de morir, antes que ofender à un Dios, que nos ha de juzgar, &c.

Act.
post.
10. 42.

In Vit.
PP. l. 1.

DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

PLATICA I.

Cum audisset Joannes in vinculis opera Christi, &c. Matth. c. 11.



ESTANDO S. Juan en estrecha carcel recluso, y con cadenas, y grillos ligado, envió Christo Señor nuestro dos de sus Discipulos. El fin que el Bautista tubo en esto, fuè, para que viendo aquellos à su Magestad, à vista de los milagros, que obraba, se moviesen à seguir sus pasos, entrando à ser Discipulos suyos. Esto sucedió en el año treinta y uno de la edad de Christo, dia trece de Diciembre: *Dies missionis ad Christum fuit 13. Decembris.*

Gui-
lier in
Postil.

2 La causa de encarcelar Herodes al Bautista, fuè porque este Precursor Divino reprehendia con zelo, y fervoroso espíritu

Tomo I.

B 3

ritu

ritu su trato escandaloso. Este Herodes Antipas era Thetrarcha, hijo de Herodes Afcalonita, aquel hombre cruelísimo, que degollò los Inocentes Niños, por quitar la vida à Christo. Habia Herodes Antipas usurpado contra toda ley, y justicia la muger propia (que se llamaba Herodias, hija de Aristobolo) à su hermano Philipo, y casandose con ella en público, tenia en un continuo escandalo à todo su Pueblo. Como este incestuoso Principe era pecador público, no reusò S. Juan el reprehenderle à vista de todos, sus feisimos pecados. Con el mismo dedo, que el Precursor Divino habia señalado à Chris-

Matt. to: *Ecce Agnus Dei*, con ese propio muestra en su Sermon, sin rebozo, ni miedo, à Herodes pecador escandaloso: *Non licet tibi*. Los pecadores públicos, publicamente se deben reprehender. Esta maxíma practicò muchas veces Christo Señor nuestro, y la aconseja San Pablo: *Peccatores coram omnibus argue, ut cateri timorem habeant.*

Al Ti-
moth. 5.
20.

3 Somos los Predicadores Ministros públicos de el Gran Rey de los Cielos; por eso à nadie debemos temer; antes bien con santa libertad debemos predicar, y reprehender, enseñando à todos el camino de la virtud. Para alentarnos à este santo

S. Greg. zelo, pongamos los ojos, dice S. Gregorio Niseno, en los Pre-
Nisfen. dicadores, y Ministros, que ha tenido este Rey Altísimo. *Mira qui* ramos à un Isaias, dividido su cuerpo con una sierra; à Jere-
agré se- mias, sepultado vivo en una cisterna; à Zacharias, muerto
runt re- entre el Templo, y el Altar; degollado al Bautista; todos los
prehen. Apóstoles pasando por acerbas muertes. Y no es menester re-

Jerem. currir à Ministros de tan heroyca santidad, para imitar esta
40. 4. virtud; pues ha habido muchos, que sin ser Ministros de el Rey

2. *Pa-* de el Cielo, pasaron por cuchillos, incendios, y otros tormen-
ral. 24. tos exquisitos, por decir verdades, y reprehender públicos vi-
22. cios. El Rey Altiages hizo matar à un hijo de Arpago, y que se

Gale- le diesen à comer guisado, por haberle dicho una verdad en
nus, in público: Alexandro mandò quitar la vida à Calixthenes Filoso-
Meth. fo, por haberle reprehendido un pecado; y por semejante ca-

Girald. so atravesò con un dardo à Clito, è hirió à Casandro: tambien
Histor. por Caracalla fuè muerto Papiano, por el motivo mismo. Lle-
Poet. nas estàn las Historias de semejantes casos; y así basten estos

9. exemplos para animar Predicadores tibios.

4 Y sepan, los que para desengañar no tienen animosidad,

Y

y fervor, que tambien son muchos los que han mterto con infamia, y sin merito, por no tener animo de predicar en público contra los pecados de escandalo. Broosa murió en cadahalfo, por no reprehender con claridad, y sin rebozo à Philipo el Audaz: Burrho, y Seneca, no se libraron de la atrocidad de Neròn, sobre no haberle desengañado, como debian, quando les pidió consejo para quitar la vida à su Madre Agripina: Cramero, que no tubo animo para reprehender las acciones torpes de Enrico Octavo de Inglaterra, murió quemado por pública sentencia. No cayò en esta infeliz miseria el Bautista, pues sin reparar, en que Herodes era hombre cruel, y de grande autoridad, lo reprehendió animoso, predicando en público contra sus torpezas, y vicios. Es que en su corazon fervoroso ardía la llama de el amor Divino: *Erat lucerna ardens, & lucens*. Quien à Dios ama con veras, desprecia comodidades, y peligros, y pasa gustoso por el mayor martyrio, por sacar las almas de el pecado.

5 En cadenas, como Herodes à Juan, tenia el Rey Persiano al Venerable Benjamino Diacono. Quiso ponerle en libertad el Embaxador de el Emperador Catholico, sin pedirle mas este, que el que no predicase: A lo qual respondió el Apostolico Varon: *Impossibile est non participare lumen aliis, quod ipse percipi*. Ni es julto, ni aún posible, tener ociosos los talentos, que Dios me ha dado: ni yo puedo contener el fuego de amor Divino, que Dios ha encendido en mi pecho, sin comunicarlo à mis proximos, para sacarlos de el pecado, aunque el empleo de predicar me lleve à la muerte mas atroz.

6 No hay empleo mas Divino, ni hay sacrificio entre los que de si puede el hombre executar, mas acepto à Dios, que predicar, si esto se hace con el santo fin, que se debe hacer, que es convertir almas para Dios. Así lo afirma N. S. P. S. Francisco: *Officium predicationis, fratres, Patri misericordiarum omni sacrificio est acceptius, maxime si studio fuerit charitatis impensum.*

7 Hallabase N. P. S. Francisco cierta ocasion muy afligido, molestado de una gravissima duda, era esta: Qual sería mas de el servicio, y agrado de Dios, el fundar sus Conventos en los desiertos mas retirados, ò en los Lugares, y Pueblos? Y le revelò su Magestad Santísima, que le sería de mayor gloria fundar sus Conventos en Ciudades, y Pueblos, mas que en los de-

B 4

fieros

Tacit.
lib. I.
Histor.
Caus. de
Reg. dis-
sert. 44.
Idem
ibid.

Joann.
5.

Nicef.
lib. 10.
cap. 33.

S. P.
N. Frã.
cisc. in
Opusc.
tom. 3.
coll. 17.

Corne-
jo, in
Chron.
lib. I.
cap. 37.

sientos retirados; dandole por razon, que à su Religion Apostolica la habia Dios ordenado, para que sus Hijos con su religioso trato, con sus doctrinas, y exemplos, hiciesen guerra à los vicios, y plantasen las virtudes, de que estaba muy estèril el Mundo. Como toda su vida empleò Christo en disponer à los hombres el camino de el Cielo, en nada sus Ministros se pueden emplear, que dèn tanta gloria, y gusto à Dios, como en la predicacion.

7. 76. 8 La dificultad, que sobre el presente Evangelio puede ocurrir, es, si debe el Predicador exòrtar, y reprehender à los que supone, que no se han de convertir. Digo, que sí; y hoy nos lo persuade con su exemplo el Bautista; pues siendo Profeta, y mas que Profeta, sin duda conociò, que Herodes no se convertiria; y con todo eso le predicaba: *Non licet tibi habere uxorem fratris tui.* Esto hacia para justificar mas la causa de Dios; y esto mismo deben executar los Ministros de su Magestad, y mas los que tienen almas encomendadas, como son los Prelados, y los Curas. Este es dictamen de S. Agustin, de S. Juan Chrysostomo, de S. Bernardo, y otros muchos Doctores, y Santos. Con muchos Textos de la Escritura Sagrada confirman los Doctores esta doctrina. Dios mandò à Jeremias, y S. Bern. tambien à Ezequièl, que predicasen à unos obstinados peccadores, que no se habian de convertir. Tambien mandò à Moyses, y Aaron, que predicasen à Faradon obstinado; y aun les previno, que este hombre infeliz no se convertiria à Dios: *Non audiet vos.* San Pablo diò orden à su Discipulo Timothèo, que con paciencia, y humildad predicase à unos incorregibles peccadores: *Eos, qui resistunt veritati.* Lo mas es, que Dios mandò à su Profeta Ezequièl predicar à unos tan endurecidos peccadores, que no solamente no se habian de corregir, sino antes bien se habian de exasperar, y obstinar mas: *Domus exasperans est: irritatores sunt.*

9 Predicando el Ministro de el Altissimo, justifica mas la causa de su Magestad; y como le dixo Christo à S. Brigida, el mismo premio tendran los que predicán, aunque no conviertan ni una alma sola, que si las convirtieran todas, como de su parte hagan los Predicadores todo quanto puedan: *Et ideo non debent cessare amici mei (dice Christo) à predicatione, & motione, nam propter laborem, & voluntatem, aquali sunt mercede, quam-*

quamvis pauci, vel nulli convertantur. Y asi dice al Predicador, y Cura de Almas S. Juan Chrysostomo: *Non mercedem tuam perdes, etiamsi non lucreris fratrem, si qua ad te pertinent agere studueris, siquidem Deus, non secundum bonorum operum eventum, sed in juxta factorum propositum coronas largiri solet.*

10 Habiendo predicado Isaias a unos pecadores obstinados, viendo, que no solamente no se corrigieron, sino que mas se empeoraron, dixo: *In vacuum laboravi.* A los pecadores, no se ha seguido de mi Sermon provecho alguno; respecto de ellos, en vano he trabajado. Y por eso os quedareis sin premio, ò Profeta Santo? Eso no, responde el Predicador zeloso, porque mi causa, y la esperanza de mi premio, no depende de ellos, sino de Dios, que es Juez fidelissimo; y para con su Magestad, tanto tengo merecido, como si se hubiera seguido el efecto: *Ergo judicium meum cum Domino, & opus meum cum Deo meo.* Igualmente paga el Labrador à los Jornaleros, que trabajan en su haza, ò viña, tenga buena, ò mala cosecha. Por eso dixo S. Pablo: *Unusquisque accipiet secundum proprium laborem.* No, no dice, que sera el premio, segun las almas, que convierta, sino segun lo que trabaje para convertir las.

11 A màs, que nunca debe el Cura desesperar de la conversion de el peccador, aunque haviendole predicado mucho, no se haya convertido. Esta es maxima de el P. S. Juan Chrysostomo; y hace à los Predicadores este argumento, diciendo: Respondedme; dexa el Demonio de tentar à los Justos, aunque èstos muchas veces se le hayan resistido? Es cierto, que no; pues aunque muchos años haya forcejado su malicia para hacer caer en pecado mortal à un siervo de Dios, y èste siempre se le haya resistido, no por eso pierde la esperanza de verlo caido en pecado. Esto se ve en lo que hizo con Job, y leemos, que ha executado con los mayores Santos. Lo mas es, que aun con Christo Señor nuestro, hasta el tiempo de espirar, no cesò su malicia de hacerle fuerte guerra; pues, como dicen muchos (y tambien fue revelado à la Doctora Serafica) à tiempo de espirar Christo, se puso el Demonio en el mismo brazo de la Cruz; siempre tubo esperanza de poderlo vencer. Dice aora el Chrysostomo: Certissimo es, que la gracia Divina (que à ningun peccador niega Dios) es mas poderosa para podernos convertir, que lo es la malicia, y fuerzas de el Demonio para perder al pecca-

S. Joan. Chryf. hom. 3. ad Corint.

Isaias 49. 4.

I. Ad Corint. 15. 58.

S. Joan. Chryf. Hom. de Divit. & Laz.

pecador; pues si el Demonio nunca desespere de vencer, aún al Varon de mas elevada virtud; por qué el Cura de Almas, ó el Predicador, no ha de esperar convertir, asistido de la gracia de Dios, aún el mas obstinado pecador?

S. Au. 12 El Gran P. S. Agustín, hablando de este asunto, dice: *gust. li. Dios quita à sus Ministros todas las excusas, que puedan alegar de Cor- para no predicar, en lo que dice por su Profeta Ezequiel: Si rect. c. non annunciaris ei, ipse morietur in peccato suo, sanguinem autem ejus de manu tua requiram. Si autem annuntiaris, ille morietur, 16. tu autem salvabis animam tuam.* Y así no dexa de predicar el Ministro de Dios, especialmente el Cura de Almas. Si sus Feligreses no quieren ir al Templo à oír la palabra Divina, predique à los Altares, que no será el primer Ministro Santo de Dios, que esto ha executado: *Altare, Altare hæc dicit Dominus.* Con esto justificará la causa de su Magestad Santísima, y en el Día del Juicio las piedras de el Templo le serán testigos abonados de haber cumplido con su obligacion, y los ecos de estas piedras resonarán en los oídos de Christo, pues para él pedirán premio, y para los que no quisieron oír las voces de Dios, clamarán venganza, pidiendo á su Magestad justicia: *Lapis de pariete clamabit.* Y no os admireis de esto, que digo, pues ya ha sucedido hablar las piedras, y oír agradecidas las voces, que daba un Ministro de Dios.

13 Hallabase sin vista el Venerable Beda en Inglaterra el año de el Señor de seiscientos sesenta y seis. Hacia, que un hombre lo guiase: Iba el virtuoso Anciano predicando por los Lugares con mucho fruto de las Almas; y pasaban por un Valle, donde habia muchas piedras, y por hacer ludibrio de el Siervo de Dios, le dixo su malicioso guiador: Padre, deténos, y predicad aqui, porque hay un numeroso concurso de almas, que desean oír la palabra de Dios. Luego dió principio á su Sermon, y habiendo predicado un rato con mucho espíritu, concluyó su Sermon, diciendo: Alaba lo sea Dios, por los siglos de los siglos. Todas las piedras respondieron con tenible voz: *Amen, Venerabilis Pater*: Sea así, Venerable Padre. Por esta razon, segun Guillelmo Durando, se llama Venerable en toda la Iglesia el virtuosísimo Beda: *Cum in fine conclusisset: Per omnia secula seculorum: mox omnes Lapides a'tra voce clamasse dicit: Amen: Venerabilis Pater; & itæd Venerabilis Pater*

Guill.
Durando, in
Racion.
nal. Di.
vin. Of.
fic. l. 7.
c. 40.

Pater appellatur; y no tienen, que alegar contra lo ya dicho aquel Texto de el Eclesiastico: *Ubi auditus non est, non effundas Sermonem*; porque aqui habla de los que predicán con vanidad, sin tener otro fin, que el lograr la mundana estimacion. Bien se infiere de lo que el mismo Eclesiastico inmediatamente dice: *Et importunè noli extolli in sapientia tua.* 32.

14 Aún ocurre otra dificultad, y duda sobre el Evangelio de este día: Preguntareis, cómo siendo el Bautista Predicador tan santo, tan zeloso, y de tan abrasado espíritu, no pudo convertir à Herodes, habiendole predicado muchas veces? Oíd el motivo, para que huyais de semejante riesgo, y desastrado peligro. Herodes era hombre torpísimo, y tenia costumbre de pecar, y aún estaba en próxima ocasion; y el que llega à este estado infeliz, pasa à una suma obstinacion, y la causa es, porque el vicio de la Luxuria tiene tan malas propiedades, y es de tal condicion, que ciega la luz de el entendimiento; y de tal modo endurece la voluntad, que ni dexa oír las voces de Dios, ni permite, que los llamamientos Divinos ablanden el corazon. De raíz parece, que arranca las potencias de la alma, privandola no solamente de el uso de la razon, pero aún de el instinto natural, que el mas estólido bruto jamás dexa de conservar: *Ignis est, dice Job, hablando de este vicio, usque ad perditionem devorans, & omnia eradicans genim in a.* Jerem. 13. 23. Apoc. 17. 2. Job 31. 12.

15 De tal manera priva al hombre de todo lo racional este brutal vicio, que no le dexa oír con gusto las voces mas suaves de Dios, y si por muy fuerte oye alguna inspiracion Divina, luego la desprecia, y echa à las espaldas: *Verbum sapiens: : audivit Luxuriosus, & displicebit, illi, & projiciet illud post dorsum suum.* Como el embriagado, ó tomado de el vino, está incapaz de racional movimiento, ni ve por donde anda, ni advierte quien lo sigue, ni oye à quien lo llama, ni sabe adonde va, ni con quien comunica; así sucede al pecador, dado al vicio de la torpeza: *Fornicatio, & vinum, & ebrietas auferunt cor.* Ephes. 5. 18. Eccles. 21. 18. Osee 4. 11.

16 Estando para morir una torpe muger, tubo una terrible vision. Vió à Christo sentado en un Magestuoso Tribunal, asistido de muchos Angeles, y Santos: A los pies del Throno habia abierta una boca de Infierno, bostezando llamas, y humo, por donde vió caer à muchos: Tambien advirtió abierto el Cielo, y que por una mysteriosa Escala subian muchos Justos. 36.

Discip.
litt. M.
exempl.

tos. A vista del Rostro severissimo de Christo, y de el Infierno, que miraba abierto, comenzò con grandes gemidos à pedir perdon de sus pecados. Oyò Christo sus lagrimas, y motivado à piedad por su infinita Misericordia, habló à esta muger torpe, por verla arrepentida, y la dixo: *Quid mihi rogas, da mihi minimum digitum tuum, & ego dabo tibi manus meas.* O alma! tan grande es mi amor, y misericordia, y tanto el deseo de llevarte al Cielo, facandote de ese pecado, que si tu me ofreces un dedo, yo te alargare con indecible cariño mis dos manos para subirte al Cielo. Y à esta fineza, como correspondió la dicha Pecadora? Ya lo dice el Discipulo: Olvidó en breve el Juicio de Dios, las dulzuras de el Cielo, y los tormentos todos de el Infierno; pues poco despues que consiguió la salud, bovió al vicio de la torpeza; pero luego le quitó la Divina Justicia la vida, dandole muerte amarga. Al punto, que murió, aometieron todos los perros, que en el Lugar habia, y despedazando à vista de todos la mortaja, que cubria el cadaver feo, y horroroso, la dexaron con infamia publica, patente, y descubierta.

17 De un Caballero, llamado Estefano, refiere San Gregorio Papa, que siendo hombre luxurioso, murió en pecado mortal; por haber sido devotissimo de Maria Santissima, y gran limosnero, lo bolvió Dios à este Mundo, mostrandole primero las penas del Infierno. Luego que resucitó, comenzó à hacer vida penitentissima; pero à poco tiempo bolvió à sus torpezas acostumbradas, y murió en pecado mortal, y se lo tragó el Infierno.

18 De otro pecador, que desde niño se habia habituado à hacer acciones torpes, refiere Cantimpratano, que habiendo cenado, teniendo buen humor, con unos amigos suyos; luego que se acostó en su cama, se puso à morir. Uno de aquellos, con quienes habia cenado, era un Canonigo. Entró este al aposento à exortarle se confesase; y no solamente no se quiso confesar, sino que bolviendose à este Ministro de Dios con terriblissimos ojos, le dixo: Para qué, para qué me he de confesar, si ya veo abierto el Infierno, y muchos Demonios, que con rabiosa ansia esperan mi alma? Luego murió este hombre desdichado, y arrebataron su alma los Demonios.

19 Este desastrado fin tienen los torpes. Tan poseídos los tie-

tiene el Demonio con este infame vicio, que dexando sus corazones como pedernales endurecidos, no hacen mella en ellos las amonestaciones de los Ministros de Dios: sordos están à todo llamamiento Divino; y solamente tienen oídos para escuchar las tentaciones de los Demonios, à quien tienen entregados alma, y cuerpo, y todos sus sentidos. Pero, ò mil veces desdichados! pues acaban sus vidas con muertes amargas, y paran en las eternas penas. Asi sucedió à Herodes, à Herodias, y à la Saltatriz su hija; y aún fuele disponer la Justicia severissima de Dios, que el mismo Demonio, cuyos consejos tomaron, les dè por su misma mano, como cruel verdugo, la infeliz muerte, que por sus pecados merecieron.

20 Con grande insolencia se atrevió un hijo de Sinfronio, Prefecto de Roma, solicitar à torpeza à la Santa Doncella Inès, y dice S. Ambrosio, que repentinamente lo ahogó un Demonio. Pidió contra esta pura Doncella el Padre de este hombre infeliz justicia, diciendo, que Inès le habia quitado la vida; mas ella respondió sin turbacion la mas minima: *Ille, cujus voluntatem perficere volebat, in eum potestatem accepit.* El Demonio, cuyos dictámenes seguia, ha sido el verdugo, que lo ha sufocado, en castigo de su propio delicto. Tambien leemos haber quitado los Demonios por sí mismos las vidas à Oecolampadio, à Carolistario, y à Lutero, Heresiarcas torpissimos.

21 Procurad, pues, ó Catholicos! huír de tan perverso vicio, que tan arruinado tiene al Mundo, y tan lleno de almas el Infierno; y debeis saber, que en quanto es de parte de la materia, es pecado mortal, quanto en él se falta, porque si se peccavenialmente, consiste en la falta de deliberacion, conocimiento, y plena advertencia, pues todo esto es preciso para constituir pecado mortal. Tambien debeis saber, que el tener oscuros con deleyte venereo, y libidinoso, aunque ni se siga polucion, ni haya otro fin, que el de el deleyte mismo, es pecado mortal. El decir lo contrario está condenado por Alexandro Septimo. Pidió à Dios con arrepentimiento perdon de haberle ofendido, &c.

Nicef.
Calixto
Josepho
lib. 4.
Antic.
c. 18.

S. Ambr.
ser.
90.

Lanuzza,
ho-
mil. 18.
§. 15.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Cum audisset Joannes in vinculis, &c. Matth. 11.

O Y nos propone el Evangelio castigada la inocencia, enthronizada la maldad, y pervertida la justicia. A Herodes, hombre torpe, sobervio, y cruel, sentado en un Throno Real; al Bautista, Penitentissimo, Santo, y Ministro muy zeloso de Christo, con cadenas ligado, y en una carcel recluido: *In vinculis*. Quien no se pasma de esta iniquidad? Las cosas por grandes que sean, si son comunes, no admiran; mas de esta regla universal se exceptua la dificultad, que tratamos aqui. Puso Habacuc los ojos en la Republica de los hombres, y no sin admiracion le pareció, que estos vivian tan sin orden en la Tierra, como los peces en la Mar, *Facies homines sicut pisces Maris*; porque si entre los peces siempre sucede, que el mayor, y que mas fuerzas alcanza, devora, despedaza, y se come al que menos fuerzas tiene, lo mismo sucede en el comun trato de los hombres. Vemos, que los malos, por tener mas autoridad, y poder, persiguen, desprecian, y destruyen a los buenos, por ser estos humildes, pobres, y desvalidos; y de este injusto desorden hace siglos, que se pasma el Mundo, y durará su admiracion hasta el Dia del Juicio.

Guev. 2. Habiendo andado lo mas de el Mundo el gran Filosofo *lib. Re-* Apolinio, llegó á Efeso á visitar el Templo famoso de Diana. *lox de* Preguntaronle los Sacerdotes de él: Qual es la cosa, entre todas las que has visto, que mas te mueve á pasmo? A lo qual les *Princ.* respondiò, diciendo: Hagoos saber, que yo he andado los Reynos de Francia, Alemania, y España. En estos Reynos, y otras Provincias, que he visto, he tratado con Britanicos, Lacios, Lidios, Hebreos, Griegos, Partos, Corintios, Persas, Indios, y Medos; y en todo lo que he andado he advertido, que el pacífico está sujeto, y es mandado de el rebelto; el hu-
milde,

milde, de el sobervio; el justo de el tyrano; el animoso, de el cobarde; el prudente de el ignorante: y sobre todo vi, que los peores ladrones ahorcan á los ladrones menores, y muchas veces á los inocentes. Afeguroos, pues, Señores míos, que lo que me tiene mas atonito, y admirado, es este desconcertado, *Eccles.* 7. 16. è injusto gobierno de el Mundo.

3. Todos los Filósofos antiguos en publicas Academias contravirtieron este punto, pero jamás pudieron discurrir la razon de este desorden universal. Tambien los Profetas Santos se pasmaron, viendo el desconcierto injusto de este Mundo; brumados, pobres, y afligidos los buenos; sanos, ricos, y autorizados los malos. Hablando Job de este punto, convida á los Cielos á pasmo, y admiracion. David en muchas partes se queja amorosamente á Dios por este desorden. Lo mismo hacen otros Profetas, especialmente Jeremias, y Habacuc.

4. Muchos Filósofos peritissimos, por carecer de la luz de la Fè (como advierte S. Clemente Alexandino) opinaron con error, que Dios no gobernaba al Mundo, de el Cielo abaxo, sino que reservando para sí el gobierno de el Cielo, dexaba que los hombres á su arbitrio, y modo gobernassen el Mundo. Decian: *Si Dii homines curarent, deberent bona bonis, & mala malis inferre*. Si los Dioses cuydassen de el gobierno de el Mundo, darian los bienes, y premios á los buenos, y los males, y los castigos repartirian entre los malos. No os admireis, que estando estos privados de la luz de la Fè Divina, llevassen esta máxima. Y si no decidme: si en un Jardin vieseis, que el cambion, hortiga, y espina estaban en la mejor, y mas fecunda tierra, y las clavelinas, alelies, y azucenas, nardos, tulipanes, jacintos, y otras hermosas flores en los rincones, rodeadas de malezas, y que se les chupaban la virtud, sin duda diriais: aqui no hay Jardinero, que gobierne elto.

5. Poned pues los ojos en el Jardin de este Mundo, y vereis, que un Cain persigue á Abél, Ismaél á Isaac, Esau á Jacob, á Joseph sus hermanos, Fenena á Ana, Saúl á David, á Elias Gezabél. Vereis á Herodes en Trono Real, al Bautista en hedionda carcel; á Neron con el Imperio, á S. Pedro en una Cruz; al cruel gloton con tales regalos, que hasta los perros están hartos en su casa, y á Lizaro Santo, que no tiene una migaja, que echarse en su boca. Vereis al Mohatron Logrero, que crece su casa,

Job. 21.

7.

Psal. m.

30. 24.

Psal. m.

72. 12.

Jerem.

12. 1.

*Haba-**cuc 1.**S. Cle.**Alexan.**lib. 1.**Strom.**& l. 5.**Cicer.**l. 3. de**natura**Deorū.**Genes.*

4. 9.

Genes.

32. 6.

Genes.

39. 17.

1. Reg.

1. 6.

1. Reg. casa, y se levanta como espuma, al misericordioso, y santo,
 18. 10. que se le cae la fuya, sin poder echar un puntal, que la detenga;
 al labrador pobre, que se le muere una mula, que aun debe, que
 la cosecha se le pierde, habiendole costado tanto sudor; y al
 otro ricazo, que en nada piensa, sino en comer, pasear, y au-
 mentar su caudal, todo le sale bien. Alguna vez vereis con vara,
 gobernando el Pueblo, y encarcelando por leves defectos à los
 pobrecitos, à algunos, que por sus impiedades, venganzas, torpe-
 zas, y otros delitos, debieran estar con cadenas, y grillos en el
 fondón de un calabozo. No dudo, que habreis visto, que à un
 pobre, por un poco de fruta, ò por haber hecho un leve daño en
 una yerva, le intiman luego la pena, y tal vez lo encarcelan, y
 oprimen con mucho rigor, ò que lo aprisionan, porque no paga
 una deuda con prontitud, lo qual, aunque quiera, no lo puede
 executar, por no tener de donde, ni con que; y el otro Caballe-
 ro, que con sus ganados todo lo tala, que sobre que para gastos
 profanos nada le falta, que este, ni paga à criados, ni à los pobre-
 citos oficiales, y jornaleros, y con todo eso el otro pobrecito es-
 tá en la carcel afligido, y este en la plaza paseando. En fin en
 este Mundo vemos despreciados los doctos, en Cathedras à los
 ignorantes, poltrado en una cama, y sin tener que comer, uno
 que sirve à Dios; con robustez, y con mucho regalo, y salud,
 al que en nada cuyda de su alma, ni se acuerda de su Magestad
 Santissima. Pues que mucho, que los Filósofos desatinen, y que
 no puedan discurrir el motivo de este desorden universal?

Gueva-
ra. 6 En una carta, que escribió el Emperador Marco Aurelio
 (que fuè celebre Filosofo) à Gorbino Rey de Tinacia, le de-
 cía: O Serenissimo Principe, que cruel, vano, y desordenado
 es el Mundo! Yo así lo difino: El Mundo es un tirano de vir-
 tudes, un martillo de maliciosos, una sima de vicios, un hospi-
 tal de locos, una carcel de vicios, un verdugo de virtuosos, un
 meson de peregrinos, un rebentón de buenos, y un resbaladero
 de malos. Ya hubo Filósofos, que iban siempre riendo, por los
 disparates, que en el gobierno de el Mundo veían; y otros, que
 continuamente lloraban, por los desordenes, que remediar no
 podían. En fin, el Mundo ha estado, y está hecho una sentina
 de malignidad; porque la soberbia, luxuria, y avaricia, des-
 tierran de él la razon: *Totus Mundus in maligno positus est.*

7 Para satisfacer à todas las dificultades propuestas, debe-
 mos



Lanu
za.

1. Joan
2.

mos suponer, que Dios gobierna con altissima sabiduria, provi-
 dencia, y suavidad toda esta maquina universal de el Mundo,
 fin que pueda huir de su disposicion soberana accion alguna, ni
 aun la cosa mas pequeña: *Sapientia Dei attingit à fine usque ad fi-*
nem fortitè, disponens omnia suavitèr. Esto supuesto, oygamos lo
 que para quietud, y consuelo de todos, nos dice el Santo Job:
Viri cordati audite me, absit à Deo impietas, & ab Omnipotente ini-
quitas: Opus enim hominis reddet ei, & juxta vias singulorum resti-
tuet eis. Oídme hombres, todos los que teneis juicio: Sabed, que
 Dios no es capaz de injusticia, ni de impiedad; à cada uno dà lo
 que le toca, y es suyo, por qualquier justo derecho; porque tiene
 dia de cuentas generales, para cobrar, y pagar à los hombres.

8 Lo mismo nos dió à entender el Sapientissimo Rey Sa-
 lomón. Dice: Yo puse los ojos en el Mundo, y adverti, que
 las cosas todas andavan desconcertadas, y al parecer, sin equi-
 dad, y justicia: *Vidi in loco judicii impietatem, & in loco justi-*
tia iniquitatem; y considerando tal desorden, luego saqué una
 cierta conclusion, y es la que ya profiero: No es posible, que
 Dios no tenga un dia de Juicio, para hacer Justicia à todos,
 premiando à los buenos, y castigando à los malos: *Dixi in corde*
meo: Justum, & impium judicabit Dominus. Por esta eficacili-
 ma razon discurre S. Basilio, que Dios quiso manifestarle Juez
 en la creacion de el Mundo universal; pues hablando la Escri-
 tura Divina de su formacion, el titulo primero; que dà à Dios,
 es de Juez: *In principio creavit Deus Cælum, & terram.* El He-
 brèo pone *Helohim*, que es lo mismo que Juez, *Judex*, en lugar
 de la palabra *Deus*; y así dice Moysès: En el principio crió el
 Juez Cielo, y tierra; no dice el Omnipotente, sino el Juez,
 dando à entender en esto, dice S. Basilio, que criava al Mundo
 con tal orden, y sabiduria, que lo habia de juzgar, dando à
 cada uno lo justo; à los buenos premio, y castigo à los malos.

9 Y siendo esto así, dice el Eclesiastico: *Opera omnis car-*
nis coram illo, & non est quidquam absconditum ab oculis ejus. Non
est dicere: Quid est hoc, aut quid est istud? Omnia enim in tempore
suo quererentur. Como quien dice: No, no os canseis de pre-
 guntar: *Quare via impiorum prosperatur?* Por que los virtuosos
 viven pobres, afligidos, y despreciados; y sublimados, y
 ricos los malos? Ya, ya llegará el dia de haceros patente el
 por que de esta especial permission. Toda esta dificultad que,

Sapiet.
8.

Job. 34.
10.

Eccle-
siast. 3.
17.

S. Ba-
sil. in
Hexã.
3. 17.
Gen. 1.
1.

Eccle-
siastic.
39. 24.

Jerem.
12. 1.

dará declarada, y satisfecha en la decisión de la siguiente duda.

10 Preguntan los Santos Padres, y Expositores Sagrados, para qué Dios ha dispuesto que haya día de Juicio general. El motivo de hacer dificultad esta altísima disposición de Dios, es, porque luego al punto que el hombre muere, se le hace estrechísimo Juicio, aun de el pensamiento mas mínimo; de modo, que ya queda por sentencia estatutaria, y definitiva, ó premiado con la gloria de el Cielo, ó condenado para siempre al patíbulo de el Infierno; y si el justo no ha satisfecho por el reato de sus pecados, es de Fè, que la Justicia Divina pone su alma en el Purgatorio, donde es detenido, hasta pagar todas las deudas: *Statutum est omnibus hominibus semel mori, post hoc autem iudicium.* Esto es certísimo, como tambien, que la Justicia

rectísima de Dios à ninguno juzga mas que una vez: *Non iudicat Dominus bis in idipsum.* Pues si esto es así, para qué este equívoco Juez tiene determinado el Juicio universal?

11 Si à S. Pablo se lo preguntamos, responde: *Omnes nos manifestari oportet ante Tribunal Christi.* Segun sentencia de S. Antelmo, y Santo Thomas, quiere decir lo mismo, que si dixera: *Necessarium est.* No solamente es decente, y provechosísimo el que haya un día de Juicio universal, sino que es necesario, y esencialísimo ese día, à quien S. Pedro llama día de restitucion de todas las cosas: *Usque in tempora restitutionis omnium.* S. Irineo lee: *Tempus dispositionis.* Tertuliano: *Tempus exhibitionis.* Día, en que Dios ha de poner todas las cosas en orden, y concierto, dando à cada uno su merecido; y así es necesario ese día: *Necessarium est,* para que las cosas estén cada una en su propio lugar. Ahora está la pobreza, y trabajo en casa de el bueno; la honra, dignidad, y descanso en casa de el malo. En aquel día se verá todo lo contrario. Allí veremos à S. Juan sentado en un Trono, con corona, y espada en su mano; y à Herodes, que lo mandó degollar, con cadenas ligado, y con un infame dogal al cuello, condenado al suplicio de el eterno fuego. Allí vereis al pobre en suma magestad, y gloria, y sabreis, que el haberle dado Dios trabajos en esta vida, fué para que con su humildad, y paciencia lograra la eterna Gloria. Conocereis con claridad, que si Dios dió autoridad, y bienes temporales à los malos, fué para que con obras pias, y limosnas comprasen el Reyno de el Cielo; y tambien, para pagarles

Nabñ.

1. 9.

2. Co-
rint. 5.

Acor.

3. 21.

S. Irin.

l. 3. c.

12.

Tertul.

lib. de

Resurr.

c. 23.

Psalm.

149. 6.

garles en esta vida una, ó otra obra, que hicieron buena. Vereis, que si dió à unos claras potencias, y sabiduria, fué con el fin, que mostrasen à las almas el camino de la eterna vida, enseñándoles con exemplo, y doctrina el cumplimiento de la ley santa, que el haber hecho à unos de potencias limitadas, fué para que se humillasen, preguntando à los sabios la Doctrina Christiana. Tambien conocerás en el día de el Juicio, que si Dios sacó de este Mundo à un joven virtuoso, que para sus hijos, y la Republica era utilísimo, fué porque si mas tiempo hubiera vivido, se hubiera condenado: *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne furtivo deciperet animam illius.* Entones saldreis de la dificultad de haber permitido Dios, que los hombres malos viviesen mucho tiempo, haciendo injusticias à los pobrecitos, y quedareis satisfechos, que los detuvo su Magestad, dandoles tiempo para que se convirtieran, y que porque no hicieron penitencia, sus penas serán en el Infierno muy excesivas. Tambien os dará Dios à entender en aquel día, que como en una Republica hay verdugo, para que exerza las sentencias de Justicia, así tambien su Magestad, que quiere, que padezcan sus amigos, y les ordena trabajos, permite, que los hombres malos sean instrumentos, y crueles verdugos, para castigar à los buenos: *Omnis malus, aut ideo vivit, ut corrigatur, aut ideo vivit, ut per illum bonus exerceatur.* Allí vereis, que el haber dado Dios penas enfermedades à algunos, fué por especial misericordia, pues con la tolerancia de ellas satisficieron el reato de sus culpas.

12 El Venerable Taulero, en un Sermon, que con especial luz Divina hizo en esta Dominica, para responder à la dificultad, que tratamos aqui, dice: que Dios hace con nosotros lo que un Medico con sus enfermos: *Sicut fidelis Medicus, quod ei magis expedit, adhiberi solet.* Pasa por las quadras de un Hospital el Medico, visitando los enfermos, pulsalos con reflexión, y piedad; dispone en el recetario diversidad de remedios. Manda, que à uno le den buen alimento, y al otro le pone en mucha dieta; para unos receta sangrias, para otros pildoras, ó purgas. A algunos ordena, que salgan de la quadra, à otros, que no dexen la cama. Manda, que uno tome un cordial, à otro una orchata, à otro dispone reciba la quina amarga. Aunque son tan distintos, y contrarios estos medicamen-

Sapiet.

4. 11.

S. Aug.

Psalm.

54.

Ezéch.

II. 7.

Ezech.

7. 24.

Psalm.

88. 1.

Psalm.

93. 4.

2. Es-

dras 9.

10.

Marc.

10. 30.

Tan-

ler. in

Dom 2.

Adv.

tos, todos los dirige à un fin bueno el Medico cariñoso; su intento es dar à todos la salud. Esto mismo executa con nosotros el Medico Celestial Christo nuestro bien; à unos dá salud, à otros enfermedad; riquezas, y dignidades à unos, pobreza, persecuciones, y abatimientos à otros; porque conoce que así les conviene: pero es infalible, que en todo este diverso modo de obrar no tiene otro deseo, ni otro fin, que nuestra espiritual salud, y salvacion.

In Vitis PP.

13 Cuenta Castano, que un Santo Anacoreta vivía con una grave dificultad, à su parecer ardua, la qual le causava mucha molestia. Era lo que dudava: por qué Dios à los que le sirven, y aman, dá trabajos en esta vida, y regularmente pone en prosperidad à los que menos le aman, y sirven, y aun le ofenden mucho? Estando, pues, en fervorosa oracion, se le apareció un Angel, y le dixo: Sigüeme, que así conviene à la quietud de tu espíritu. Obedeció el Santo Hermitaño, siguiendo al Angel. Lo primero, que hizo, fué, llevarle à la Celda de un Anacoreta penitentísimo, y lo hallaron despedazado de fieras. Aviendo sacado de allí el Angel, lo llevó à una Celda, que estava fabricada en una roca altísima; y hallaron un virtuoso Monge, que hacia en la cueva vida asperísima; luego se abrazó el Angel con este Santo varon, y lo arrojó de la peña abaxo, y se hizo pedazos. Viendo esto el pobre Anacoreta, quiso temeroso dexar al Angel, pero este lo detuvo, y lo llevó consigo à una Ciudad, à casa de un hombre muy honrado, y caritativo, el qual los hospedó con grande piedad, y alegría. A tiempo de partir, discurriendo el amo de la casa, que los pobres huéspedes no sabian el camino, embió à un hijo, que tenia, para que los guiase un rato. Salieron al campo, y el Angel, que iba en forma humana, echó mano à una daga, que traía, y con ella mató al niño, que con benigno rostro les enseñava el camino. Viendo estos casos, quedó el Anacoreta atonito, y dixo al Angel: No es posible seais Angel de Dios, y así andad donde queráis, porque yo no os quiero seguir. Detuvo el Angel, y le dixo: No temáis, que yo soy Ministro fidelísimo de Dios, y en todo executo su santísima voluntad; y para que de aquí en adelante no te admiren las disposiciones de Dios, sabe, que aquel Hermitaño, que hallamos despedazado de los Leones, toda su vida estuvo sediente de padecer

mar-

martyrio por el amor de Dios; queriendo su Magestad, que consiguiese el merito, que deseaba, ha dispuesto fuesen las fieras à su cueva, y que le quitasen la vida. Llevó con gran resignacion los fuertes dolores, que con dientes, y uñas le ocasionaron las fieras; y ha conseguido tanto merito, como si à manos de los Tyranos hubiese padecido martyrio. El segundo Hermitaño, à quien yo despeñé, y quité la vida, estava muy tentado de bolverse al Siglo, donde hubiera ofendido à Dios, y se hubiera condenado: murió estando en gracia, y ya descansa su alma en la Gloria. El piadoso hombre, que nos hospedó, por dexar à su hijo rico, ya tenia principios de avariento; y porque ni él, ni su hijo se condenasen, por especial misericordia ha dispuesto Dios, que yo quitase al niño la vida; y así los dos lograrán estar juntos en el Cielo. Dicho esto, se desapareció el Angel, y de allí adelante el virtuoso Anacoreta, de todo lo que sucedía, alababa à Dios, venerando las disposiciones de su santa, y rectísima voluntad.

14 Por esto decia N. P. S. Francisco: *Summa sapientia est, S. Frac. bona opera facere, & bene se custodire, & judicia Dei considerare. tom. 3.* Entonces un Christiano llega à tener la suma sabiduria, quando procura hacer obras buenas, huye de la ocasion de ofender à Dios, y en todo lo que le sucede, venera las disposiciones de su Magestad Santísima, que no puede errar en cosa alguna. Bien practicó el Santo esta misma doctrina. *Opusc. cap. 25.*

15 Habiendole hablado Christo Señor nuestro à N. P. S. Francisco, y dicho, que dexase las vanidades de el Mundo, y siguiese à su Magestad, alistado baxo el Estandarte de la Cruz; obedeció al punto, mirando à las riquezas, y deleytes mundanos con total desprecio. Davale tanto en el rostro à su Padre el verle hecho ludibrio de todos, que dió en aborrecerlo, con tanto exceso, que mas que Padre, parecia Tyrano, segun los castigos, que dió al Santo. Un dia, mas por evitar de su Padre los enojos, que por no pasar por el castigo, huyó de su presencia: Retiróse à una pared, y cediendo esta su dureza, milagrosamente se abrió, y lo ocultó en sus entrañas. Hasta hoy dia se conserva en la pared con veneracion la concavidad, que ésta abrió. Lo mismo hizo con Christo Señor nuestro una peña, quando de los Judios huyó, segun S. Lucas: *Transiens per medium illorum ibat.* Así lo afirma la Historia Escolastica, y n. 29. *In ejus Vita. Luca 4. Histor. Scol. in 4. Luca*

Tomo I.

C 3

aun

aún dice, que está tenido aquel lugar con veneración hoy en día, y en él señaladas las plantas de su Magestad Santísima. A un tiempo mismo veían à S. Francisco aborrecido de su Padre, reputado por loco de todos los de la Ciudad de Asis; y à sus hermanos tratados con amor, y reverencia de todos. Viviendo estos en delicias, regalos, y vanos entretenimientos, los miraba el Mundo con veneración, y respeto; y siguiendo San Francisco los pasos mismos de Christo, permitió su Magestad, que su Padre lo persiguiese, y que sus hermanos, deudos, y mayores amigos se burlasen de él, pasando á ser escarnio, y ludibrio de toda la Ciudad.

16 Quiere Dios, que en este Mundo pasen por muchos trabajos los que tiene destinados para el Cielo, y dà honras, y conveniencias à muchos, que por reprobos están señalados para el Infierno. Animémonos, pues, à tolerar desprecios, y trabajos, y lograremos el premio eterno de el Cielo. Y debe saber el Christiano, que quando en la oracion Dominical pedimos à Dios nos libre de el mal: *Sed libera nos à malo*, no le rogamos nos libre de todos los trabajos, sino de aquellos, que son à nuestras fuerzas excesivos, ò que por nuestra mucha tibieza no los hemos de llevar con resignacion; porque si pidiesemos à Dios el que nos librase de todos los trabajos, dabamos à entender, que no queriamos seguir à Christo, ni à sus Santos, por el camino de el Cielo, que es el de la Cruz, y mortificacion de nuestros apetitos, y sentidos.

Apud Discip. 17 En las Vidas de los Padres Antiguos se lee el siguiente caso. Entró un Santo Monge en la casa de un Caballero moribundo, y vió, que una multitud de Demonios rodeaban su cuerpo en figuras de horribles cuervos, los quales daban espantosos graznidos. Uno de ellos tenía un libro, y en él escritos todos los pecados, que habia cometido, y quantos gustos habia dado à su cuerpo. Inquieto el enfermo, y horrorizado, mas por los Demonios, que veía, que por la fealdad de sus culpas, comenzó à pedir misericordia à Dios; y le respondian los Demonios: *Tarde, tarde cantas*. Esas canciones ya vienen tarde. (sin duda, que no estaba arrepentido de corazon, pues no le oyó su Magestad) Diciendo esto, un Demonio le arrancó la alma de el cuerpo, y cogiendola todos aquellos Demonios, se la llevaron al Infierno. Viendo esto el Monge virtuoso, se fué

fué al Templo afligidísimo, y vió, que en el Cementerio estaba agonizando un pobrecito, solo, y sin alivio humano. Oyó, que con grande alegría, y resignacion, decia à Dios, *Domine, hie ure, hie seca*: Señor, castigadme, dadme trabajos en esta vida, para que yo logre la Bienaventuranza. Advirtió, que à este mismo tiempo se le abrian los Cielos, y que innumerables Angeles le asistían con grande amor, y alegría. Oyó, que S. Miguél con voz clara le decia à su alma: *Veni, sponsa Christi, accipe coronam*: O alma felicísima! ven, ven à recibir la corona, que Dios te tiene guardada. Aún sucedió mas: advirtió el Santo Monge, que Christo Señor nuestro, que como Padre amoroso asistía al pobrecito, le decia con benigno rostro, y gran dulzura: Ven, ò alma, esposa amantísima mia! ven à mis Manos Sagradas, à recibir la corona eterna de la Gloria, que te tengo prevenida, por haber llevado con resignacion, y paciencia los trabajos, que te dió mi Mano cariñosa: *Veni de Libano, sponsa mea, veni, coronaberis*. Murió este pobrecito con alegría suma en el osculo de el Señor, y en tiernos abrazos de su Padre Celestial; y hoy descansa su alma con el logro de las dulzuras de la interminable Gloria. Aspirémos, pues, todos à ella, &c.

DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

PLATICA I.

Tu quis es? Joann. 1.

ESTANDO el Bautista en una cueva de Bethania, cerca del Jordán, llegaron à su presencia unos Embaxadores de parte de el Consejo Supremo de Jerusalén. Sucedió esto el dia quince de Abril, en el año treinta y uno de la edad de Christo Señor nuestro: *Die autem 15. Aprilis hac legatio facta fuit*. Preguntaronle al Santo Precursor, quien era? *Tu quis es?* Decidnos, si sois el Mesias, que esperamos, ò Elias, ó alguno de los Profetas? A lo qual respondió el Bautista con humildad profundísima: Ni soy Christo, ni Elias, ni Profeta. Solamente soy una

*Guic-
lerin in
Pastil.*

aún dice, que está tenido aquel lugar con veneración hoy en día, y en él señaladas las plantas de su Magestad Santísima. A un tiempo mismo veían à S. Francisco aborrecido de su Padre, reputado por loco de todos los de la Ciudad de Asis; y à sus hermanos tratados con amor, y reverencia de todos. Viviendo estos en delicias, regalos, y vanos entretenimientos, los miraba el Mundo con veneración, y respeto; y siguiendo San Francisco los pasos mismos de Christo, permitió su Magestad, que su Padre lo persiguiese, y que sus hermanos, deudos, y mayores amigos se burlasen de él, pasando á ser escarnio, y ludibrio de toda la Ciudad.

16 Quiere Dios, que en este Mundo pasen por muchos trabajos los que tiene destinados para el Cielo, y dà honras, y conveniencias à muchos, que por reprobos están señalados para el Infierno. Animémonos, pues, à tolerar desprecios, y trabajos, y lograremos el premio eterno de el Cielo. Y debe saber el Christiano, que quando en la oracion Dominical pedimos à Dios nos libre de el mal: *Sed libera nos à malo*, no le rogamos nos libre de todos los trabajos, sino de aquellos, que son à nuestras fuerzas excesivos, ó que por nuestra mucha tibieza no los hemos de llevar con resignacion; porque si pidiesemos à Dios el que nos librase de todos los trabajos, dabamos à entender, que no queriamos seguir à Christo, ni à sus Santos, por el camino de el Cielo, que es el de la Cruz, y mortificacion de nuestros apetitos, y sentidos.

Apud Discip. 17 En las Vidas de los Padres Antiguos se lee el siguiente caso. Entró un Santo Monge en la casa de un Caballero moribundo, y vió, que una multitud de Demonios rodeaban su cuerpo en figuras de horribles cuervos, los quales daban espantosos graznidos. Uno de ellos tenía un libro, y en él escritos todos los pecados, que habia cometido, y quantos gustos habia dado à su cuerpo. Inquieto el enfermo, y horrorizado, mas por los Demonios, que veía, que por la fealdad de sus culpas, comenzó à pedir misericordia à Dios; y le respondian los Demonios: *Tarde, tarde cantas*. Esas canciones ya vienen tarde. (sin duda, que no estaba arrepentido de corazon, pues no le oyó su Magestad.) Diciendo esto, un Demonio le arrancó la alma de el cuerpo, y cogiendola todos aquellos Demonios, se la llevaron al Infierno. Viendo esto el Monge virtuoso, se fué

fué al Templo afligidísimo, y vió, que en el Cementerio estaba agonizando un pobrecito, solo, y sin alivio humano. O.ò, que con grande alegría, y resignacion, decia à Dios, *Domine, hie ure, hie seca*: Señor, castigadme, dadme trabajos en esta vida, para que yo logre la Bienaventuranza. Advirtió, que à este mismo tiempo se le abrian los Cielos, y que innumerables Angeles le asistían con grande amor, y alegría. Oyó, que S. Miguél con voz clara le decia à su alma: *Veni, sponsa Christi, accipe coronam*: O alma felicísima! ven, ven à recibir la corona, que Dios te tiene guardada. Aún sucedió mas: advirtió el Santo Monge, que Christo Señor nuestro, que como Padre amoroso asistía al pobrecito, le decia con benigno rostro, y gran dulzura: Ven, ó alma, esposa amantísima mia! ven à mis Manos Sagradas, à recibir la corona eterna de la Gloria, que te tengo prevenida, por haber llevado con resignacion, y paciencia los trabajos, que te dió mi Mano cariñosa: *Veni de Libano, sponsa mea, veni, coronaberis*. Murió este pobrecito con alegría suma en el osculo de el Señor, y en tiernos abrazos de su Padre Celestial; y hoy descansa su alma con el logro de las dulzuras de la interminable Gloria. Aspirémos, pues, todos à ella, &c.

DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

PLATICA I.

Tu quis es? Joann. 1.

ESTANDO el Bautista en una cueva de Bethania, cerca del Jordán, llegaron à su presencia unos Embaxadores de parte de el Consejo Supremo de Jerusalem. Sucedió esto el dia quince de Abril, en el año treinta y uno de la edad de Christo Señor nuestro: *Die autem 15. Aprilis hac legatio facta fuit*. Preguntaronle al Santo Precursor, quien era? *Tu quis es?* Decidnos, si sois el Mesias, que esperamos, ó Elias, ó alguno de los Profetas? A lo qual respondió el Bautista con humildad profundísima: Ni soy Christo, ni Elias, ni Profeta. Solamente soy una

*Guic-
lerin in
Pastil.*

Isaia voz, que clama en el desierto, que previene los caminos de el
 40. 3. Señor, predicando penitencia, como ya os lo dixo Isaías: *Ego*
 2. Par. *vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaías*
 19. 8. *Propheta*. Eran Sacerdotes estos Embaxadores, y advierte la In-
 Exod. terlinial, que eran Sábios: *Sacerdotes Sapientes*. Ociosa parece
 28. 30. esta advertencia, porque diciendo el Evangelio, que eran Sa-
 Eccle- cerdotes los Enviados, se debia suponer serian Sábios, y que
 stastic. nada ignoraban de la Ley de Dios. Cierto es, que debia ser así;
 6. 35. pero, ó desdicha! pues sucede en algunos estar llenos de igno-
 Malac. rancias, debiendo ser todos de tal sabiduría, que pudiesen en-
 2. 7. señar à las almas con mucha perfeccion la Doctrina Christiana,
 Levit. sin cuya inteligencia no se consigue la eterna vida.
 10. 11. 2 A estos Sacerdotes, y à todos los Ministros de Dios
 1. Reg. exortaba el Bautista con las palabras mismas, que predicaba
 12. Isaías: *Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas*
 Eccles. *Dei nostri*: Mostrad los caminos del Cielo à los pecadores,
 33. 12. ó Ministros de el Señor. Pero para que vuestra Doctrina ten-
 Isaia ga eficacia, os deben ver à vosotros en el retiro, y soledad,
 28. 7. privados de la humana solitud; advirtiend, que vivis en el
 Jerem. Mundo, como si este fuese para vosotros un desierto; porque
 2. 7. solamente Dios es vuestra parte, centro, y heredad: *Rectas fa-*
 Jerem. *cete in solitudine semitas Dei nostri*. El enseñar à las almas el ca-
 11. 15. mino de el Cielo, debe ser de el Sacerdote el empleo unico:
 Psalm. *Presbyter; prabens iter*.
 15. 5. 3 Dos cosas debemos advertir en el Evangelio de este día;
 Psalm. à saber es, la profunda humildad de S. Juan, y la arrogancia
 72. 26. vana de los Embaxadores de Jerusalèn. Estos no suplican, an-
 2. Par. tes con soberbia mandan al Bautista, diga, quien es: *Tu quis*
 19. 8. *es?* San Juan, con ser de esclarecida naturaleza, Profeta, y mas
 Malac. que Profeta, solo dice, que es voz, que clama: *Ego vox claman-*
 2. 7. *tis*; en cuya respuesta confiesa su humildad profunda, y repre-
 S. Bo- hende la soberbia Farisayca; y así es muy propio de el Evange-
 nar. in lio de este dia predicar contra el vicio capital de la Sobervia, y
 Centi- de la bondad de su contraria virtud, que es la Humildad.
 loquio. 4 Sobervia, segun con S. Agustin define S. Buenaventura,
 cap. 17. *es: Perverse celsitudinis appetitus*. Es un apetito, ó inclinacion
 Eccle- de una perversa superioridad. Llamala el Hebrèo: *Ghent. Intu-*
 stastic. *mens, superbus, glorians se*. Porque el sobervio siempre va hin-
 10. 15. chado, y desvanecido, mirando à los demás con desprecio, &
 infe-

inferioridad. Es la sobervia origen, y principio de todos los
 pecados, dice el Espíritu Santo: *Initium omnis peccati superbia*. Job. 1.
 Como los Caldéos levantaron tres Batallones, para destruir, y 17.
 acabar con el Santo Job, así el Infierno tiene tres vicios capita-
 les, con que destruye la Casa de Dios, y arruina el Mundo uni-
 versal. Estos son Sobervia, Avaricia, y Luxuria: *Omne quod est* 1. Joán.
in Mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & 2. 16.
superbia vitæ. Mas sepase, que el Batallon mas fuerte, y pode-
 roso, para destruir al Mundo, es el de la Sobervia; porque este
 entre todos por superior se corona: *Va corona superbia*. Y así co-
 mo el Rey anda acompañado, y seguido de muchos, tambien 18. 1.
 à la Sobervia figuen, y acompañan muchos pecados.

5 Llamase el Demonio Rey de los hijos de la Sobervia: *Ip-* Job. 41.
se est Rex super universos filios superbia; porque desde que por su 25.
 arrogancia sacrilega quiso medir su altura con la de Dios: *Si-* Isaia
milis ero Altissimo, quedó con este nombre vilísimo, y afrento- 14. 14.
 so. Entónces levantó vanderas, alistando soldados, y vasallos Jac. 4.
 para el Infierno, y luego le siguieron los Demonios, y hoy le Job. 15.
 figuen los sobervios. Estos apostatando de las vanderas de Chris- 25.
 to, le hacen frente, y cara: *Deus superbis resistit*, siguiendo, y Psalm.
 aumentando el partido de el Infierno. 118. 21.

6 Todos los demás vicios, respecto de la Sobervia, son co-
 mo las casas, que están baxo el Castillo, ó Torre artillada; por-
 que si estas, ni se pueden conquistar, ni batir, porque el Baluar-
 te las defiende, y ampara, así la Sobervia defiende à muchos
 vicios, que no se pueden vencer, sin que la Sobervia quede ar-
 ruinada, y vencida. Muchos hay en el Mundo, que restituirian
 lo mal hábido, y pagarian lo que deben; los usureros dexa-
 rian sus crueles usuras, y no lo executan, por no llegar à de-
 caer de su estado; por sustentarse el faulto, y pompa, retienen
 muchos la hacienda agena. Muchos perdonarian las injurias, á
 no discurrir, que pierden su estimacion, y honra. Por esto el
 que quiere vencer todos los vicios de su alma, debe lo prime-
 ro encarar las baterias, y aplicar contra su sobervia todas las
 fuerzas.

7 Este es el vicio abominado de Dios con mucha especia- Amos
 lidad: *Detestor ego superbiam Jacob*. Todas las criaturas imitan 6. 8.
 à Dios en el aborrecimiento de el sobervio! *Odibilis coram Deo* Eccles.
est, & hominibus superbia. Por curar Dios el perverso vicio de 10. 6.
 la

Psalm. la sobervia, ha hecho en el Mundo grandes castigos, y lo que es mas, ha permitido feos pecados. Dos veces se ensoberveció
 29. *2. Reg.* David; la primera, diciendo, que no se moveria, y para curarle Dios esta presumpcion, lo dexò de su mano, y luego ca-
 17. *Psalm.* yò en el adultèrio, y homicidio; la segunda fue, quando desvanecido en su poder, hizo numerar el Pueblo, y por esta pre-
 118. *Matt.* sumpcion vana lo castigò con una peste tan executiva, que solo
 26. en un dia murieron setenta mil personas; y habiendo sacado
Gen. 3. David de estos castigos el verse humillado, confiesa gustoso lo
 1. *Reg.* bien, que le estuvo; *Bonum mihi, quia humiliasti me.* Porque San
 15. Pedro dixo à Christo con poca humildad, no lo dexaria, aun-
 3. *Reg.* que todos lo desamparasen, permitió, que tres veces negase à
 12. su Magestad. Por la sobervia echò Dios de el Paraíso à Adan, à
Isaia Saúl de el Reyno, à Roboàm quitò diez Tribus, matò ciento
 37. y ochenta y cinco mil de el Exercito de el sobervio Rey Sena-
Exod. cherib, ahogò à Faraòn, y diò muerte miserable à los sober-
 14. vios Amàn, y Anthioco, y arrojò los Angeles desde el Cielo
Esther. al abyssino de el Infierno. Bien podeis inferir quan excesivo es
 7. el aborrecimiento, que Dios tiene à la Sobervia; pues por li-
 2. *Ma* brar à los hombres de este capital vicio, executa tales castigos,
chab. 9. y permite tan grandes pecados.
Isaia 8 Habia en Borgoña un hombre sobervio, y ambicioso, el
 40. qual tenia hacienda agena, y estaba muy rico. Oyò cantar en
Luca la Iglesia aquellas palabras de el Evangelio: El que se humilla
 10. será exáltado: *Qui se humiliat exaltabitur*; y dixo: En todo ca-
Casio, so, si yo me hubiera humillado à mis enemigos, no tendria
 p. 3. l. 5. la hacienda, que les usurpè por mi gran poder, y dominio, ni
 disc. 41. eltaria tan rico, y exáltado. Pero, ó intelicissimo! aun no aca-
Luca bò bien de proferir estas palabras, quando disparandole el Cie-
 14. 18. lo un rayo en forma de cuchillo, se le entrò por la boca, y des-
 haciendo su lengua sacrilega, le quitò la vida.
 9 Estando hablando Pedro Abad Cluniacense con el Con-
Linãdo de de Matifcona en su propio Palacio, llegó un Demonio en
 ap. *Dis* figura de hombre Ethiope, el qual traia un caballo. Dixole este
 cip. al Conde: Montad luego. Y sin poder resistirse à la fuerza de
 esta voz, se puso en el caballo, y cogiendole el Demonio de el
 freno, y levantandose caballo, y Demonio por los ayres, arro-
 jando incendios, y llamas, y dando formidables ahullidos, se
 lo llevaron en cuerpo, y alma al Infierno, viendo este castigo hor-

horrendo muchos de la Ciudad. El dicho Conde era sobervio, *Job. 26.*
 y hombre muy altivo. Castigò Dios su sobervia tan en publi- *12.*
 co, para que à todos sirviese de espanto, y de escarmiento. *Psalm.*
 10 De el pecado de Sobervia, que entre todos los peca- *93. 2.*
 dos tubo David por máximo, pedia à Dios el Penitente Rey *Psalm.*
 lo librase su Magestad: *Ab oculis meis munda me, & ab alienis* *128. 4.*
parce servo tuo: A superbia parce servo tuo, tiene el Hebrèo; y *Prov.*
 sobre las palabras inmediatas, *& emundabor à delicto maximo*; *15. 25.*
 lee del Hebrèo S. Geronymo, *idest à superbia.* Viendo Publio *Prov.*
 al Emperador Marco Aurèlio conversar con unos humildes *16. 18.*
 esclavos, dixole: Señor, esa accion es contra la autoridad *Isaia*
 de vuestra Magestad. A lo qual le respondió el humilde *28. 1.*
 Emperador: O Publio! yo me doy à todos, porque todos *Psalm.*
 se den à mi: sabe, que Tarquino, ultimo Rey de los siete pri- *18. 13.*
 meros, que tubieron los Romanos, fuè infame à su Sangre, fuè *Gueva-*
 traydor à su Patria, fuè cruel à su Persona, y cometió adultè- *ra, Re-*
 rio con Lucrècia; y con todo, en las Historias no se llama el lox de *Princ.*
 ingrato, ni el infame, ni el cruel, ni el traydor, ni el adultè- *Judith*
 ro, sino Tarquino el Sobervio, que es lo peor, que tubo. Aun *9. 16.*
 los Gentiles ciegos tuvieron ojos para mirar con horror el vi- *Eccle-*
 cio de la Sobervia. *sialic.*
 11 Solia decir el Filosofo Semenides, que à los hombres, *10. 7.*
 que por sobervia, y altivos, son mal acondicionados, los de- *Joel 2.*
 bian deterrar à las montañas de los desiertos mas remòtos, pa- *20.*
 ra que solamente tratafen con las fieras, y los brutos. Esto mis- *Luca*
 mo dixo Salomòn, hablando de las mugeres sobervias, è ira- *16. 15.*
 cundas: *Melius est habitare in terra deserta, quàm cum muliere ri-*
xosa, & iracunda; y en el Ecclesiastico expresa lo mismo: *Com-*
morari leonè, & draconi placebit, quàm habitare cum muliere ne-
quam. Y lo peor es, dice Aurèlio Victor, que regularmente los *21. 19.*
 que se han levantado de el polvo, si llegan à tener mando, son *Eccles.*
 mas altivos. Decia à su amigo Cornelio en una carta el Empe- *25. 23.*
 rador Marco Aurelio: Cosa es ya muy comun, que quando los *Aurel.*
 hombres de baxo suelo la fortuna los ha elevado à algun alto *in Vit.*
 estado, es mucho lo que presumen, poco lo que saben, y nada *Diocle.*
 de bueno lo que hacen. *Guev.*
 12 El Rico Avariento era sobervio, y sin duda debia ser *Rel. de*
 de baxo linage, pues de su nobleza nada se sabe, y solo se dice *Princ.*
 era un *Quidam: Homo quidam.* El Emperador Diocleciano, por *Luc. 16.*
 parte

Guevara parte de Padre era de baxo linage; por eso se mudò el nombre, in bre paterno, tomando el de su Madre, que se llamaba Diocleas; Epist. y luego que entrò à ser Emperador, comenzò à obrar con tanta vanidad, y sobervia, que en solos sus vestidos gastò grandes tesoros; y aún pretendió lo adorafen como à Deidad. De la Trebel. lib. 30. Oficina de labrar hierro sacaron al Tyrano Màrio, para ser Emperador de el Romano Imperio, y luego comenzò à mandar con tanta sobervia, que ya en los primeros dias no podian tolerar su arrogancia; por eso un Soldado le quitò la vida con una espada, que el mismo Màrio había trabajado con sus manos. Dice S. Agustín: *Si vix toleratur dives superbus, pauperem superbium quis ferat?* Si apenas hay quien pueda sufrir, que el hombre rico sea sobervio; cómo se podrá tolerar, el que un pobre no sea humilde?

S. Aug.
in serm.
19.

Solinus
in Polibyst.
Albert.
Magn.
lib. de

13 El Leopardo no es de noble naturaleza, porque aunque es hijo del Leon, dice Solino, no nace de Leona, sino de Onza, ó Pantera, con quien el Leon se mezcla. De esta fiera refiere Alberto Magno una crueldad muy rara; y es, que suelen domesticarlos, para cazar con ellos. Llevanlos los Cazadores para coger Osos, ó Javalies, ù otras fieras, las cuales cogen con facilidad, y matan con promptitud; pero si alguna vez sucede, que la fiera se les escapa, tanto se encolerizan, que rebolviendose àcia tràs, cogen los Cazadores, y à los Perros, que estos llevaban, y los despedazan, por corage, y sobervia de no haber cogido, y sujetado la fiera. Para librarfe, pues, los Cazadores de este peligro, llevan una Oveja, ò Cordero, y viendo al Leopardo airado, echanfelo, y luego la desgarran, templando su sobervia, y colera en la rendida, y humilde Ovejuela. Esto executan muchos hombres sobervios; y lo mismo digo de las mugeres vanas, especialmente si se levantaron de el polvo de la tierra. En estar con inquietud, nadie les puede hablar; en no salirles el negocio como desean, como por su sobervia, y poder quisieran à todos sujetar, y rendir, en no lograr esto, se buelven contra la pobre gente, y criados de su casa, como si ellos tuvieran la culpa. O sobervia ferina, y aún Dormi. sec. in serm. 6. diabolica!

Domin. infraoc. Epiph. 14 Bien la conocieron los Romanos, quando para explicar un hombre sobervio, pintaron un fiero Demonio con tres coronas: *Depingebant superbiam ad modum diaboli habentis tres*

coro-

coronas. En la primera corona tenia esta letra: *Transcendo*; yo subo. En la segunda: *Non obedio*; à ninguno obedezco. Y la letra, que habia en la tercera corona, era: *Perturbo*; no, no quiero paz, y quietud, à todos quiero perturbar; porque de mi genio es siempre reñir. Como los sobervios están alistados baxo las vanderas de Lucifer, por eso casi siempre viven con inquietud.

15 La lastima es, exclama el P. S. Gregorio, que aquellos, à quien Dios mas beneficia en este Mundo, con los bienes, que de su Magestad reciben, mas se ensobervecen. Les dá auctoridad, y mando, y de esa jurisdiccion se valen para despreciar à los humildes: les dá riquezas; y con ellas se desvanecen, y las emplean, no en socorrer à pobres, sino en profanidades, y tal vez en torpezas. Executan lo que hicieron los Hebréos: à estos enriqueció Dios con oro, plata, y otros despojos preciosos, que eran de los Egypcios, y con las riquezas, y con el mismo oro hicieron en Oreb el Becerro, para idolatrar. O ingratitud suma!

S. Greg.
in Mo-
ral.

Exod.
11.

Exod.
32.

16 Dime, hombre sobervio, si el Rey te diese un titulo grande, y te enriqueciese con un millon: si tu esos dineros empleases en hacerle guerra, para usurparle la Corona, ò en comprar veneno, para quitarle la vida, no merecerias su indignacion, y que te castigase con suma severidad, y rigor? Dirás, que si. Pues si por hallarte con dominio, y poder, te ensoberveces, y ofendes à Dios, empleando las riquezas, que te diò, en ofensas de su Magestad, cómo no temes su justa indignacion?

17 Mandò Dios à Moyses pasafe à cuchillo à los ingratos Hebréos, porque con las riquezas hicieron Idolo para ofender à su Magestad. Y si à ti luego no quita la vida, y arroja al Infierno, tal vez es por justificar mas su causa, y darte despues entre las llamas de el Infierno mayores tormentos. Como la humildad es señal de predestinacion, así la sobervia, dice S. Gregorio, es señal evidentissimo de reprobacion; esto es, de estar destinado para baxar por una eternidad al Infierno: *Evidentissimum reprobatorum signum superbia est, at contra humilitas electorum.* Amencia, y gran locura es, dice N. P. S. Francisco, ensoberverse los hombres con los bienes de este Mundo: *Stultum ergo est humanis extolli favoribus, aut de terrenis superbire.* Quieres humillarte? pues mira, en que páran las riquezas, y la mayor altura de este Mundo: todo pára en tierra, y polvo; pues ni los

S. Greg.
Papa in
Job lib.
34. cap.
17.

S. Frã-
cisc. in
Opusc.
tom. 3.
cap. 5.

Re.

Keyes, ni los Pontifices tienen otro paradèro, que el sepulcro,
 18 Para expresar un hombre sobervio, pintavan los Egyp-
 cios, y Romanos un Pavòn Real, descubierta la hermosa, y
 flamante pluma de su cola, como rueda; à quien ponian esta
 letra: *Superbia*. Es tan sobervio, y vive el Pavòn tan desvane-
 cido de su hermosura, que en despertandose de noche, como
 no puede ver los vistosos colores de sus plumas, creyendo, que
 ha perdido su belleza, dà graznidis, y parece que llora: *Quan-
 dò dormit (dice S. Vicente Ferrèr) de nocte, si exigerit, cla-
 mat, quod credit se amisisse pulchritudinem suam*. Pues sabed, que
 quando esta ave sobervia està mas engreida, formando de su
 cola la vistosa rueda, que tanto la desvanece, si à sus pies mi-
 ra, viendolos tan feos, recoge sus plumas, deshace la rueda, y
 se melancoliza, y humilla. Quieres tu, hombre sobervio, qui-
 tar de tu fantasia esa desordenada vanidad; y tu, ò muger!
 que vives embaucada, por considerarte hermosa, quieres des-
 preciar esa presumpcion vana? pues mira tus pies, y veràs la
 tierra; y considerando, que en ella has de ser sepultada, des-
 preciaràs esa hermosura, en que se funda tu sobervia. Atien-
 de, y considera, que como para los humildes, y mansos de
 corazon està destinado el Cielo, asimismo el Infierno està
 aparejado para los altivos, y vanos, porque los sobervios in-
 capaces son de entrar en el Reyno Celestial.

19 Estando un Santo Anacorèta en oracion, se le apareció
 un Angel, y le dixo: Ven, sigueme, y atiende à lo que te en-
 señare. Viò luego un Templo, à sus puertas dos hombres à ca-
 ballo, teniendo cada uno sobre sus espaldas un largo made-
 ro. Forcejavan para entrar en el Templo, pero como no se
 abaxavan, daban con los maderos sobre lo alto de la puerta,
 y así no cogian por ella, y se quedaron à la parte de à fuera.
 No entendiendo el Santo Anacorèta lo significado de esto,
 preguntò al Angel le descifrase. Y le respondió así: En esos
 hombres, que no pueden entrar al Templo, sin abaxarse pri-
 mero, están symbolizados los sobervios, y altivos, los quales
 no pueden entrar por las puertas de el Cielo, sin que primero
 se abaxen, y humillen.

20 Muriò una Doncella, que habia sido de vida peniten-
 tísima; apareciósele à su Confesor entre incendios, y llamas.
 Quedòse este confuso, y atonito, porque como la tenia por peni-

S. Vinc.
 Ferrèr,
 serm. 1.
 Domin.
 Palm.

Discip.
 ser. 10.

Discip.
 ser. 137

penitente, y virtuosa, la suponía en el Cielo. Que es esto, la
 dixo, tu te has condenado? Y le respondió con lamentabilísi-
 ma voz: Si, si me he condenado, y estoy en el Infierno, ator-
 mentada de los Demonios mas crueles, y altivos, y no por
 otra causa, que por mi gran vanidad, y sobervia; porque de
 todas mis acciones me complacia, y à todos mirava como in-
 feriores à mi persona: *Ego infelix cum inferioribus demoniis
 tradita sum propter vanitatem, quia nullum equalem mihi re-
 putavi*. Y sabe, le dixo aquella alma infeliz, que si fecos los
 Mares, y sus cavidades, estuvièsen llenos de granos de arena,
 y hubièse una aveçilla, que cada año sacase un granito de
 aquella multitud, y concluidos todos me hubiese de librar de
 los incendios, y tormentos horrorosos, que padezco, aún ten-
 dria gran consuelo; pero esto no sucederà, ni puede suceder:
Quia in Inferno nulla est redemptio, porque en el Infierno no
 hay redencion; y así rabiarè por toda la eternidad.

21 Tanta oposicion tuvo N. P. S. Francisco à la sobervia;
 tanto trabajò por huír de los escollos de este vicio, que causa
 admiracion, y asombro. Viendo D. Guido, Obispo de Afsis, Coro-
nejo.
 enfermo, y muy decaído de fuerzas à N. P. S. Francisco, no Chron.
 parò su cordialísimo afecto hasta llevar à su casa al Santo. De lib. 2.
 tuvo unos quantos dias, cuydando mucho del reparo de su cap. 26.
 salud. Y habiendo recuperado el Santo Patriarca algo de sus
 fuerzas, se despidiò, dandole agradecido las gracias al Obispo.
 Entrò luego el Santo en grande escrupulo, pareciendole, que
 se habia tratado en su dolencia con demasiado regalo; y lue-
 go, arrebatado de los impulsos de su humildad, saliò con los
 mas de sus Frayles à la Plaza de Afsis; y en medio en el dia,
 quando era mayor el concurso, se desnudò el Habito, y se
 quedò en solos los paños de la honestidad, y con un dogal al
 cuello, de que por instancias suyas tirava Fr. Pedro Catàneo,
 entrò en la Iglesia Mayor, protestando su relaxacion. De allí
 bolvió à la Plaza, y puesto sobre la piedra de los que sacan al
 suplicio, que llamamos rollo, aunque estava flaco, y debil, y
 en tiempo de frio muy riguroso, con voz vigorosa empezó à
 clamar, y decir: „Aquí teneis aquel hombre, que llamais San-
 to, siendo un detestable hypocrita, y sobervio. Este es el
 mortificado, y penitente, que celebrais; pero bien regala-
 do à toda costa en casa de el Obispo. Teneisme por aultero,

y soy un gloton: No, no creais à vuestros ojos, que padecen
 ,, engaño, fiad mas de vuestros oídos en la voz de estas ver-
 ,, dades, y tratadme en adelante con el justo desprecio, que
 ,, merece un hombre tan engañoso, y relaxado. Confundase,
 ,, pues, el sobervio con este raro suceso; y si hasta hoy ha vivido
 desvanecido, pida à Dios perdon, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Ego vox clamantis.

POCO importa descubrir la llaga, si para curarla
 no se aplica la medicina. Es la Sobervia vicio
 capital, y tan pernicioso al Mundo, que lo tie-
 ne arruinado, y perdido. Contra la malicia de
 este vicio infernal nos propone la Doctrina
 Christiana la virtud de la Humildad, que es
 quien lo vence, y destruye por directa oposicion. La Sobervia es
 el vicio primero entre los capitales, y el que por su excesiva ma-
 licia como Rey de todos se corona; así la Humildad entre to-
 das las virtudes, que no son Theologales, es la superior, es la
 Reyna coronada, que à todos rige, ordena, manda, y eleva.
 Humildad, segun con S. Bernardo dice S. Buenaventura,
 es una virtud, con la qual el hombre, por la consideracion pro-
 funda de sí mismo, viene à tenerse por vil, y digno de todo des-
 precio. Es la Humildad, dice el Serafico Dr. S. Buenaventura,
 una breve escala de la perfeccion, escuela, que enseña toda vir-
 tud, y un camino llano para llegar à Dios. Esta es, dice el mis-
 mo Santo, aquella mystica Escala, que vió Jacob para subir al
 Cielo: *Humilitas est Scala Jacob.* Tambien S. Gregorio Niseno
 llama à esta heroyca virtud, escala segura, y llave maestra de el
 Cielo: *Scala Cali secura, clavisque vera Paradysi est humilitas.*
 Es la Humildad virtud tan apreciada de Christo nuestro
 Señor, que su Magestad Santissima hace alarde de ser Maestro, y
 exemplar de ella: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.*

S. Greg.

Nissen.

Ser. de

Afup.

S. Bo

nav. de

Procef.

Relig.

c. 18.

Idem

in Diet.

salutis,

7 c. 1.

mo

Genes.

28.

S. Greg.

ubi sup.

Matt.

11. 29.

& accipietis requiem animabus vestris. Vino Abèl al Mundo à
 enseñar la innocencia, Enoc à enseñar la limpieza, Noè à en-
 señar la longaminidad, y esperanza, Abraham la obediencia,
 Isaac la castidad conyugal, Jacob el sufrimiento en los traba-
 jos, Joseph à dar bienes por males, Moyses à enseñar manse-
 dumbre, Josué confianza en las adversidades: Job paciencia,
 David à perdonar injurias, Elias à zelar la honra de Dios; y
 aunque es verdad, que Christo nuestro Señor enseñó todas es-
 tas virtudes, solo hace alarde de haber venido al Mundo, para
 enseñar la humildad, y para ser Maestro, y exemplar de esta
 heroyca virtud. Habiendo renunciado su Corona (por ser Re-
 ligiosa) la Reyna D. Juana de Portugal, deseosa de llevarse
 los agrados de Dios, de hallar quietud para su espiritu, ade-
 lantarse en el camino de la virtud, y conseguir el Cielo con
 facilidad, luego que tomó el Habito de Religiosa, mandó le
 gravasen en un joyel (que siempre llevó en su pecho) estas pa-
 labras de Christo: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis cor-
 de.* Aprended de mí, que soy pacifico, y humilde de corazon.

4 Cuenta el Discipulo, que estando un hombre cercano à
 la agonía de la muerte, fué arrebatado su espiritu ante el Tri-
 bunal de Christo Señor nuestro. Estuvo mucho rato tan sus-
 penso, que todos los que le asistían lo tuvieron por difunto.
 Bolvió en sí despues de largo rato, y viendole llorar con mu-
 cho exceso, le preguntaron el motivo de su llanto. A lo qual
 respondió: Mis lagrimas no son de pesar, si antes bien de ter-
 nura, y gran consuelo, porque en el tiempo, que han estado
 suspensos los sentidos de mi cuerpo, me ha manifestado Chris-
 to nuestro Bien quan gratas son à sus ojos las obras, que se
 hacen con profunda humildad: como yo siempre he aborreci-
 do la vanidad, y sobervia, las pocas obras, que he hecho,
 siempre las he executado con mucha humildad, sintiendo ba-
 xamente de mí; y su Magestad me ha declarado haberle sido
 de gustoso sacrificio. Por tanto, soy embiado à decir à voso-
 tros, que el que quiera salvarse, se debe humillar, imitan-
 do à Christo nuestro Señor, el qual dice de sí: Aprended de
 mí, que soy suave, y humilde de corazon: *Discite à me, quia
 mitis sum, & humilis corde.*

5 Es la humildad virtud tan amada de Dios, que con ser la
 virginal pureza el grado mas alto de la castidad; con todo eso,

*Engelg.
in Dom.
post Pët*

*Discip.
ser. 32.
lib. 9.*

S. Bernardo dixo S. Bernardo, que no es agradable a Dios, si con la humildad no esta adornada, y ponderalo con tanto exceso, que se atreve à decir, que sin ella, ni aun la Virginidad de su Madre Santissima le hubiera sido agradable. Lo mismo es ver Dios en una alma esta virtud, que llevarse trás si los ojos de su cariño, y voluntad, para elevarla à la cumbre de la mas alta estimacion.

6 Es digno de reparo el modo, y orden, con que escribe S. Marcos haber buscado Christo à S. Juan en el Desierto. Inmediatamente, que escribe aquel acto de humildad, en que dixo Juan no ser digno de desatar los lazos de los zapatos de Christo:

Cujus non sum dignus procumbens solvere corrigiam calceamentorum ejus, luego dice este Evangelista, que Christo fuè à buscar à S. Juan: *Et factum est: in diebus illis venit Jesus*. Ya habia tratado S. Marcos de la pureza Angelical de Juan: *Ecco ego mitto Angelum meum*; de su predicacion fervorosa, y vida Anacoretica: *Fuit Joannes in deserto baptizans, & predicans*; y tambien de su aspera, y penitentissima vida: *Erat Joannes vestitus pilis cameli*; y con tanto colmo de virtudes heroicas, no escribe, que su Magestad Santissima buscase à Juan; pero inmediatamente, que advierte un acto de humildad: *Cujus non sum dignus*, al punto nota, que fuè à el, que lo buscò con ansiosa dignacion: *Venit Jesus*. Aun debemos advertir mas, y es, que Christo puso sobre su cabeza, en quien està representada la Divinidad: *Caput Christi Deus*, aquella misma mano, que Juan por humilde no tenia por digna de tocar los pies de su Magestad Santissima: *Baptizatus est à Joanne*. Ya vemos al Bautista buscado de Christo, y elevado por su humildad profunda à la cumbre mayor de sus glorias; pues tambien hallarèmos à S. Pedro entronizado, y glorioso por este mismo camino.

7 Llegò Christo à las orillas de el Mar, y viendole S. Pedro, exclamò humildissimo: *Exi à me, quia homo peccator sum*, Domine: Señor, que haceis? En mi presencia estais? Apartaos, Señor, de mi, que no soy digno de estar en compania de vuestra Magestad, siendo yo un gran pecador. Apreciò Christo tanto este acto de humildad en S. Pedro, que segun afirma S. Juan Chrysostomo, esta fuè la causa de haberlo elevado à la altissima gloria de ser Cabeza de la Iglesia: *Sic etiam Petrus ait: Exi à me, quia homo peccator sum; & propterea factus est Ecclesia fundamentum*.

Mas

8 Mas que hay, que detenernos en esto? Quien sacò de el pecho de el Padre Eterno al Verbo Divino, sino Maria Santissima? Y eso fuè por la virtud, y fuerza de su humildad profunda: *Et si ex Virginitate placuit*, dice con S. Bernardo S. Bernardino, *tamen ex humilitate concepit*. Todas las virtudes estan en grado sumo en esta Princesa Soberana; pero solamente pone por causa su humildad profundissima para la Maternidad Divina: *Quia respexit humilitatem ancilla sua: Ecce ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. Aun por esto dixo à S. Brigida Christo Señor nuestro: *Humilitas est scala, qua de terra ascenditur ad cor Dei*: La humildad es la escala para subir, y llegar al corazon de Dios. Esta es la llave maestra, que abre, y franquea las puertas de el pecho Divino, donde estan las misericordias, todos los tesoros de el Cielo, y gracias de el Altissimo.

9 En tan alto grado de estimacion, y amor estan los humildes en los ojos de Dios, que aun en este Mundo los engrandece, y eleva, al paso, que à los soberbios desprecia, y deshonra. En muchos lugares lo dice la Escritura Divina, y lo vemos en práctica. Enalzò Dios à Abel sobre Cain, prefiriò Isaac à Ismael, Jacob à Esau, Joseph à sus hermanos, Efraim à Manafés, Moysés à Aaròn, Ana à Fenena, David à Saùl, Salomòn à sus hermanos mayores, Danièl à los Viejos de Babylonia, Judas Machabéo à sus hermanos, Lazaro Mendigo al Rico poderoso, y el humilde Publicano al Fariseo soberbio. A Christo Señor nuestro, que se humillò mas que todos, hasta morir en Cruz, lo enalzò Dios, dandole fama, y nombre sobre todo nombre.

10 Habiendo sido llamado à un Concilio por el Sumo Pontifice Liberio S. Hilario, Obispo Pictaviense, se puso en el ultimo lugar, y por fuerza de su humildad profunda no quiso sentarse. Viendo Dios la humildad de el Santo, dispuso, que la tierra se levantara, y formandole una silla, ò throno, se hallò milagrosamente sentado en lugar mas alto, que todos los de el Sagrado Concilio. Es muy propio de Dios levantar de la tierra à los humildes, y colocarlos en thronos altos entre los Principes de su Reyno. Veese esto en lo que hizo con el humilde de los humildes, con el menor parvulo, y mayor pequeño, nuestro Serafico Padre S. Francisco.

11 Estando el V. Fr. Pacifico en contemplacion altissima, tuvo un rapto maravilloso, y à la parte de Oriente, donde es-

S. Bernardin.
tom. 4.
ser. 11.
de Visit.
Virgin.

Luca

1.
S. Brig.
in Rev.
93.

Eccle-

siastic.

3. 20.

Engelg.

in Dom.

10. post
Pentec.fo 405.
Luca14. 8.
Matt.23. 12.
Psalms.11. 2.
1. Reg.2. 8.
Sapiet.16. 13.
Roxas
in Ann.p. 1. fol.
174.

D 2

tava,

tava, vió, que se abrian las puertas de el Cielo, y en medio de él le fueron mostradas muchas sillas preciosísimas, y entre ellas una mas elevada, era de oro finísimo, taraceada de diamantes, perlas, y de otros brillantes, y ricas piedras; de tal manera, que la luz, que despedia, ofuscava la vista, sobrefaciendo en luces, y hermosura à las otras sillas, como el Sol à las Estrellas. Admirado Fr. Maseo de tanta maravilla, y grandeza, deseava saber quien era aquel Santo tan feliz entre los de el Mundo, que habia de colocarse en silla de tanta magestad, y gloria? Luego oyó la voz de un Angel, que lo sacó de la duda, diciendole: *Esta silla perdió Lucifer, por su soberbia, y está reservada para Francisco, por su humildad profunda.* O mil veces dichosos los que son humildes! *Beatus ille servus* (dice N. P. S. Francisco) *qui non tenet se meliorem, quando magnificatur, & exaltatur ab homine, sicut quando tenetur vilis, simplex, & despectus:* Bienaventurado, y felicísimo es, el que es tan humilde, que no se engríe, ni se ensobervece mas, de verse alabado, y engrandecido, que quando es abatido, y despreciado.

12 No hay virtud, que haga à los hombres tan bien vistos de Dios, y que tanto obligue à su Magestad à usar de piedad con los hombres, como es la virtud de la humildad. Los Mercaderes de Cambio dán dos modos de Letras; la una es de tal condicion, que dá tiempo, y despues de recibida, puede dilatar la entrega. Se hace en esta forma: Sirvase v. md. de entregar (v. gr.) mil escudos al que ésta lleva. Esta le llaman: *Ad tenapus*, Letra para tiempo. La otra se llama: *Visa*, vista; y se hace así: Entregará v. md. mil escudos, visto este papel. Esta especie de Letra no admite dilacion, lo mismo es verla el Cambista, que estar obligado à entregar los mil escudos à quien la lleva. Todos los Memoriales, Letras, ò Suplicas, que los hombres presentan à Dios, por medio de la Fè, Esperanza, Caridad, y actos de las demás virtudes, son Letras *ad tempus*; suele su Magestad Santísima retardar la gracia, ò favor, que se le suplica; pero en presentar à Dios Suplica por medio de la humildad, es como Letra de vista, *visa*, porque al punto dá lo que se le suplica, sin que haya dilacion la mas minima. Veámos esto muy claro en un Texto propio.

13 Llegó à Christo el Centurion, suplicandole diese salud à su Criado; presenta la peticion con Caridad: *Domine, puer,*

S. Frã
cisc. t. 1.
Opusc.
c. 19.

Ita Mo
ning in
Direc.

Matt.
8. 7.

puer meus; con Misericordia, pues no dice, que lo tenia en el Hospital, sino en su propia Casa: *Jacet in domo*; con piedad, y compasion: *Malè torquetur.* Tambien llega con grande Fè: *Non inveni tantam fidem in Israel.* Reparad, que aunque la Suplica iba acompañada de tantas virtudes, aún era Letra *ad tempus*; aún no le dió su Magestad lo que pedia, aún se tomó tiempo para despacharlo: *Ego veniam, & curabo eum.* Añadió el Centurion la virtud de la humildad, diciendo: *Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum:* Señor, yo no soy digno, de que Vuestra Magestad se digne entrar en mi Casa. Al punto que en su peticion añadió este acto de humildad, logró para su enfermo la salud, *fiat tibi. Et sanus est puer in illa hora.* La humildad hizo à la Suplica Letra de vista, que no admite dilacion alguna.

14 Tenia un Anacorèta una dificultad arduísima, y por mas que estudiaba no podia salir de ella. Pidió à Dios le diese luz, y perfecto conocimiento de la verdad; y para obligar à su Magestad Santísima à que le hiciese esta gracia, ayunò muchas semanas, hizo fervorosas rogativas, y grandes penitencias, sin lograr lo que pedia con tantas instancias. Fuè à preguntar su duda à otro Anacorèta, y antes de llegar à él, se le apareció un Angel, y le dixo: Porque te has humillado à preguntar, Dios te concede el favor, y luego el Angel le explicó con claridad lo que tanto deseaba saber.

15 Son tantos los lazos, que pone à las almas el Demonio, para que caygan en pecado, que los compara David à la multitud de gotas de agua, que caen en tierra, quando llueve: *Pluet super peccatores laqueos.* Mostróselos cierto dia Dios à S. Antonio Abad, y afligido el Santo, dixo: Señor, quien podrá evadir, y vencer tantos lazos, y peligros? Y oyó una voz de el Cielo, que le dixo; *Sola humilitas*: La humildad sola. Bien lo dió à entender el Demonio al P. S. Macario, quando poniendose à su vista muy feróz, con una hoz en las manos, le dixo: O Macario! no puedo llegar à herirte, porque tu humildad me detiene. Procurémos, pues, humillarnos, para ser amados de Dios, y de sus Santos, y hacernos formidables à los Demonios.

16 Confunda à los Christianos lo que los Gentiles executaron por lograr la virtud de la humildad. Agutocles, Rey de Sicilia, tenia siempre à su vista vasos, y escudillas de tierra, pa-

1. Par.

4. 23.

Job. 21.

16.

Psalm.

4. 2.

Isaia

37. 31.

Matt.

13. 31.

Bromi.

in Sum.

Prædic.

ver. hu-

mil.

Prov.

9. 4.

Ezech.

31. 16.

Matt.

9. 21.

Matt.

11. 25.

Lucæ

10. 21.

2. Cor.

7. 6.

Bromi.

ubi sup.

Psalm.

10. 7.

In Vi-

ta PP.

Æneas

Sylv.

ra que le acordasen era hijo de un Alfarrero. Lecas, Rey de Polonia, que salio de el arado para el Cetro, colgó en su Palacio los rusticos, vestidos, que trahia, quando araba. Primislão, Rey de Polonia, siempre quiso tener à su vista un pedazo de fieltro, que le acordase, que su oficio fue hacer abarcas. Todo esto executaron, por conservarse humildes, y no dar en el misero escollo de la vanidad, y soberbia. Por huír de este precipicio, despreciaron muchos Gentiles los Cetros, y Coronas. Licurgo reusó la Corona de Lacedemonia. Sostenes renunció la de Macedonia. Perdica no quiso admitir el Imperio, que Alejandro Magno le ofrecia, quando en su dedo puso el Real Anillo. O confusion de los Católicos! No solamente Christo Señor nuestro, María Santísima, y todos los Santos, nos enseñan con su doctrina, y exemplo la humildad; pero aún los hijos de las tinieblas nos incitan à esta virtud. Seámos, pues, humildes de corazon, y logreremos el Cielo, &c.

Plutar.
lic. Jus-
tino, li.
12.

Curso,
lib. ult.

DOMINICA QUARTA DE ADVIENTO.

PLATICA I.

Factum est verbum Domini super Joannem, Zachariae filium, in deserto, Luca c. 3.

PARA autenticar S. Lucas la Historia, que propone el Evangelio de este dia, nota el tiempo, el año, y los Principes, que reynaban en Jerusalén, quando Dios mandó à S. Juan dexase el desierto, para predicar penitencia al Mundo: *Anno quintodecimo imperii Tyberii Caesaris, &c.* La letra de la Historia es despues de la muerte de Herodes el Grande, en cuyo tiempo nació Christo. El Reyno de Judéa se partió en quatro Tetrarchas, ó Señorios; esto es, en quatro Principes, à saber es: Herodes, el que mató al Bautista, Philipo, Archelão, y Lysania, hijos suyos; aunque de Lysania, no consta, que fue hijo, sino deudo. La Tetrarchia de Archelão fué Judéa, y Panéa; la de Herodes, Galiléa; la de Philipo, Iturea, y Trachonitis;

chonitis; la de Lysania fué Abilina. Así, siendo Archelão desterrado por su crueldad, la gobernacion de Judéa fué dada à Poncio Pilato; y à esto alude el Evangelio: *Procurante Pontio Pilato.* A los treinta años (menos seis meses) de la edad de Christo, en el dia seis de Enero, habló Dios al Bautista, mandandole dexar el desierto, para que predicase penitencia al Mundo: *Historia hujus Evangelii facta est anno trigesimo, die sexta Januarii, dice Gislandis.*

2 Intimó Dios à Juan un orden, diciendo: Dexa la soledad, y dà principio à tu empleo, que es predicar à los hombres se conviertan à mi amor, y gracia, llorando sus culpas, y haciendo de ellas penitencia verdadera: *Factum est verbum Domini super Joannem.* La Glosa Interlineal sobrepone: *Vade, & predica baptismum penitentiae;* y luego al punto comenzó à predicar à los pecadores con grande admiracion.

3 Sobre el Evangelio de este dia se ofrece una dificultad, y es esta: Hallabase S. Juan en el desierto, dice S. Lucas: *In deserto.* Desde muy niño se retiró à la soledad. Veinte y cinco años perseveró en ella, haciendo vida penitentísima. Pues por qué huyó al desierto, dexando el trato de el Mundo? Ya dà la razon la Iglesia en uno de los Hymos, diciendo al Santo: Huíste de la conversacion humana, por no macular tu vida, para que toda fuese Angelica, y santa: *Ne levi posses maculare vitam.* Esto mismo, que practicó el Bautista, es lo que predicaba: antes enseñó con las obras, que con las palabras; por eso fue tan eficaz, y provechosa su doctrina.

4 El Thema, que S. Juan en sus Sermones proponia, era el mismo, que el Profeta Isaías predicaba, dice el Evangelio, que hoy canta la Iglesia. Pues qué predicaron Isaías, y el Bautista? *Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.* Preparad el camino, para que Dios, mediante su gracia, venga à morar en vuestras almas; pero sabed, que si habeis de lograr esto, ha de ser en la soledad, y retiro, huyendo de los bullidos de el Mundo: *Rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.* Parece cosa muy dificultosa lo que nos piden Isaías, y S. Juan; ambos nos dicen, que dexemos al Mundo, buscando à Dios en la soledad: *In solitudine.* Esto parecerà muy arduo à los Christianos; pues sepan, que quantos Santos han entrado en el Cielo, todos han ido por este camino; todos han huído de el Mundo,

Gisläd.
in Ser.
Ostav.
Epiph.

In
Hymn.
Mat.
Actus
Apost.
1. 1.

Isaia
40.
Jerem.
6 13.
Osee 4.
1.
Ezech.
7. 23.
Amos
3. 9.
Mich.
7. 1.

ra que le acordasen era hijo de un Alfarrero. Lecas, Rey de Polonia, que salio de el arado para el Cetro, colgó en su Palacio los rusticos, vestidos, que trahia, quando araba. Primislão, Rey de Polonia, siempre quiso tener à su vista un pedazo de fieltro, que le acordase, que su oficio fue hacer abarcas. Todo esto executaron, por conservarse humildes, y no dar en el misero escollo de la vanidad, y soberbia. Por huír de este precipicio, despreciaron muchos Gentiles los Cetros, y Coronas. Licurgo reusó la Corona de Lacedemonia. Sostenes renunció la de Macedonia. Perdica no quiso admitir el Imperio, que Alexandro Magno le ofrecia, quando en su dedo puso el Real Anillo. O confusion de los Católicos! No solamente Christo Señor nuestro, Maria Santissima, y todos los Santos, nos enseñan con su doctrina, y exemplo la humildad; pero aún los hijos de las tinieblas nos incitan à esta virtud. Seámos, pues, humildes de corazon, y logreremos el Cielo, &c.

Plutar.
lic. Jus-
tino, li.
12.

Curso,
lib. ult.

DOMINICA QUARTA DE ADVIENTO.

PLATICA I.

Factum est verbum Domini super Joannem, Zachariae filium, in deserto, Luca c. 3.

PARA autenticar S. Lucas la Historia, que propone el Evangelio de este dia, nota el tiempo, el año, y los Principes, que reynaban en Jerusalén, quando Dios mandó à S. Juan dexase el desierto, para predicar penitencia al Mundo: *Anno quintodecimo imperii Tyberii Caesaris, &c.* La letra de la Historia es despues de la muerte de Herodes el Grande, en cuyo tiempo nació Christo. El Reyno de Judéa se partió en quatro Tetrarchas, ó Señorios; esto es, en quatro Principes, à saber es: Herodes, el que mató al Bautista, Philipo, Archelão, y Lysania, hijos suyos; aunque de Lysania, no consta, que fue hijo, sino deudo. La Tetrarchia de Archelão fue Judéa, y Panéa; la de Herodes, Galiléa; la de Philipo, Iturea, y Trachonitis;

chonitis; la de Lysania fue Abilina. Así, siendo Archelão desterrado por su crueldad, la gobernacion de Judéa fue dada à Poncio Pilato; y à esto alude el Evangelio: *Procurante Pontio Pilato.* A los treinta años (menos seis meses) de la edad de Christo, en el dia seis de Enero, habló Dios al Bautista, mandandole dexar el desierto, para que predicase penitencia al Mundo: *Historia hujus Evangelii facta est anno trigesimo, die sexta Januarii*, dice Gislandis.

2 Intimó Dios à Juan un orden, diciendo: Dexa la soledad, y dà principio à tu empleo, que es predicar à los hombres se conviertan à mi amor, y gracia, llorando sus culpas, y haciendo de ellas penitencia verdadera: *Factum est verbum Domini super Joannem.* La Glosa Interlineal sobrepone: *Vade, & predica baptismum penitentiae*; y luego al punto comenzó à predicar à los pecadores con grande admiracion.

3 Sobre el Evangelio de este dia se ofrece una dificultad, y es esta: Hallabase S. Juan en el desierto, dice S. Lucas: *In deserto.* Desde muy niño se retiró à la soledad. Veinte y cinco años perseveró en ella, haciendo vida penitentissima. Pues por qué huyó al desierto, dexando el trato de el Mundo? Ya dà la razon la Iglesia en uno de los Hymos, diciendo al Santo: Huíste de la conversacion humana, por no macular tu vida, para que toda fuese Angelica, y santa: *Ne levi posses maculare vitam.* Esto mismo, que practicó el Bautista, es lo que predicaba: antes enseñó con las obras, que con las palabras; por eso fue tan eficaz, y provechosa su doctrina.

4 El Thema, que S. Juan en sus Sermones proponia, era el mismo, que el Profeta Isaías predicaba, dice el Evangelio, que hoy canta la Iglesia. Pues qué predicaron Isaías, y el Bautista? *Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.* Preparad el camino, para que Dios, mediante su gracia, venga à morar en vuestras almas; pero sabed, que si habeis de lograr esto, ha de ser en la soledad, y retiro, huyendo de los bullicios de el Mundo: *Rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.* Parece cosa muy dificultosa lo que nos piden Isaías, y S. Juan; ambos nos dicen, que dexemos al Mundo, buscando à Dios en la soledad: *In solitudine.* Esto parecerà muy arduo à los Christianos; pues sepan, que quantos Santos han entrado en el Cielo, todos han ido por este camino; todos han huído de el Mundo,

Gisläd.
in Ser.
Ostav.
Epiph.

In
Hymn.
Mat.
Actus
Apost.
1. 1.

Isaia
40.
Jerem.
6 13.
Osee 4.
1.
Ezech.
7. 23.
Amos
3. 9.
Mich.
7. 1.

do, siguiendo los pasos de Christo; y esto no debe parecer difícil; pues huir, y menospreciar al que sabe, que es malo, y se aborrece, es cosa muy fácil; y yo hallo, que si los hombres no se engañan, todos aborrecen al Mundo. No hay cosa mas comun, que decir: *O Mundo traydor! O Mundo faláz!* El Mundo todo es una mentira, vanidad, inconstancia, y locura. Estas frases son tan comunes, que las oímos todos los instantes. Luego, segun los hombres hablan, al mundo aborrecen; pues que mucho es pedir, dexten, y huyan de lo que tanto desprecian, y aborrecen?

5 En una carta, que escribió Marco Aurelio á su amigo Torquato, le decia: Querria yo entrar en cuenta, no con el Mundo, que al fin es Mundo, si con los mundanos amadores de él; porque, ó el Mundo es malo, ó es bueno: si para ellos es bueno, de que se quejan? y si el Mundo es malo; por que lo figuen? no pueden dexar de confesar uno de dos errores; conviene á saber, que sirven á mal amo, ó murmuran de buen señor. El Ilustrísimo Guevara, que fue por su piedad, zelo, y sabiduría, timbre glorioso de la Religión de S. Francisco, dice: Muchas veces, y á muchísimas personas oímos decir: *O Mundo engañoso! ó cruel, y faláz Mundo!* Y aunque todos se quejan de el Mundo, pocos saben, que Mundo es ese de quien se quejan. No es el Mundo, de quien nos quejamos, el que consta de quatro Elementos, es á saber; de Tierra, que es fría, y seca; de Agua, que es humeda, y fría; de Ayre, que es calido, y humedo; de Fuego, que es seco, y calido. De modo, que tomando en este sentido el Mundo, no es razon, que nos quejemos de él. Christo Señor nuestro muchas veces se quejó, y reprehendió al Mundo; y no es de creer, que se quejaba de la Agua, pues esta se dexó calcar de sus Divinas plantas; ni de el Ayre, que detuvo su movimiento al imperio de Christo; ni de la Tierra, que en su muerte tembló, manifestando dolor; ni de la Luz, que en aquella hora dexó de alumbrar; ni de las Piedras, que se hicieron pedazos de sentimiento; ni de los Peces, que obedientes se le permitieron coger; ni de los Arboles, que á su precepto dexaron su verdor; ni de los monumentos, pues estos se abrieron en su muerte gustosos; y en fin Christo no se podia quejar de las materiales criaturas, pues todas le prestaron obediencia, y fueron aprobadas de su Magestad Santísima.

Guevara, Re-
lox de
Princ.

Matt.

18. 7.

Joann.

1. 9.

Joann.

24. 27.

Genes.

1. 31.

6 Hablando, pues, con propiedad de el Mundo, de quien siempre nos quejamos, y jamás de él huimos, digo: Este es la mala vida de los mundanos, donde la tierra es la avaricia, el fuego la torpeza, el agua la inconstancia, el ayre la vanidad, las piedras son la soberbia, las flores los deleytes, los arboles altos los vanos pensamientos, el mar inquietó el corazon humano, el Sol de este Mundo es la prosperidad, y la Luna la inconstancia, y inquietud, el Príncipe de este Mundo es el Demonio, de quien dixo Christo: ahora será alanzado el Príncipe de este Mundo. Y así la Sobervia, Avaricia, Luxuria, Ira, Pereza, Vanidad, y todo este cumulo desordenado de vicios, es el Mundo, contra quien peleamos; á éste, pues, debemos aborrecer, huyendo siempre de él, y buscando la soledad.

7 No quiere decir Isaías, y S. Juan, que el Secular dexé su Casa, el Religioso su Convento, el Militar su Emplé, y el Mercader su trato, si es licito: *Pro solitudine corporis*, dice San Gregorio, *debemus intelligere solitudinem corporis*. El que morando en la Ciudad, huye de conversaciones malas, se aparta de perniciosas campañas, y no quiere estar en la Casa, ó lugar, que hay peligro de ofender á Dios, *iste non est in urbe, sed in deserto*, dice el Santo. Este tal en soledad vive, no mora en el Mundo, en el desierto está retirado; pero aquel, que no cuida de su alma, que no vá al Templo, que no frequenta los Sacramentos, que busca la Casa del entretenimiento, y juegos, que se emplea en tratos ilícitos; este tal es amigo de el Mundo, y por consiguiente enemigo de Dios, dice San-Tiago. Este ama el peligro, y perecerá en él; porque como el que toca la pez, queda ensuciado, así se contaminará con la soberbia, el que comunica con el sobervio, quedando pervertido con el trato del perverso.

8 Huye de el fuego de Sodoma al monte de la soledad, si quieres salvarte. Esto es: si quieres conservarte casto, y puro, huye de la muger torpe, y del hombre deshonesto. David, no solamente pedía á Dios lo librase de el pecado, sino que lo apartase de su camino, que es la ocasion. Apartado el leño, se acaba el fuego. Por eso quando Christo Señor nuestro echó á los Tratantes de el Templo, tambien derribó las mesas, ó tableros de éstos, porque eran los instrumentos de sus sacrilegos tratos. No se contentó su Magestad, con que dexasen el pe-

Joann.

12.

S. Gre-

gor. 1. 3.

Moral-

cap. 23.

Jacob.

4. 4.

Eccle-

siastic.

3. 27.

Eccles.

13. 1.

Psalms.

17. 27.

Genes.

19. 17.

Psalms.

118. 29.

Joann.

2. 16.

2. Pa- do fino tambien quiso quitaten la ocasion. Josafát, que era
ral. 19. Rey bueno, fuè reprehendido de el Profeta Jehú, por la amif-
tad, y conversacion, que tenia con Acab, que era malo; y en
una batalla estuvo apique de perder la vida, por acompañarse
con él.

9 En el pecado quiere caer el que no huye de su ocasion.
Participar quiere de las culpas el que no se aparta de viciosas
compañias. Viò el Filosofo Diogenes en la plaza un Discipulo
fuyo tratar con un mozo liviano, y muy travieso. Preguntò
à su Discipulo, de què hablaban? Y le respondió: Decíame
este hombre, que la noche pasada habia hecho una gran tra-
velura, y que tenia mucho miedo no fuera descubierta. Y oyen-
do esto Diogenes, dixo: Yo mando, que en el Anfiteatro de
el foro os den à cada uno quarenta azotes; à él, por lo que hi-
zo; y à ti, porque le escuchaste; porque tanto desmerece el Fi-
losofo por no tener atapadas las orejas, como el Secular en no
tener las manos quedas.

10 Scipion el Africano, despues que hubo concluido las
guerras de Africa, andabase por Roma un dia, acompañado de
dos truhanes; y viendole un Filosofo, le dixo: O Scipion! se-
gun lo mucho, que de ti decian, y segun lo poco, que en ti
vemos, mejor te sería morir en Africa, que andar por Roma;
porque en ausencia tus hazañas nos admiraban, y en presen-
cia tus liviandades nos escandalizan; gran infamia es à ti, y
no poco defacato al Sacro Senado; que habiendo tu vencido à
Principes poderosos en Africa, te atrevas de ir acompañado
con ruines hombres en Roma; hagote, Scipion, saber, que no
tuvo tanto peligro tu vida entre los enemigos, quanto tiene
ahora tu honra entre los locos.

11 En los que no son muy temerosos de Dios, nada les es
mas facil de executar, que la maldad, que en otros ven. De
el Camaleon, dicen los Naturales, que con mucha facilidad
muda el color, y contrahe el que en otros ve; pero la blancu-
ra, aunque la mire, y vea, jamás puede contraherla: *Albedi-
ni tantum similis non fit.* Esto sucede al pecador: si comunica
con el sobervio, aprende luego à ser vano; si ve acciones de
torpeza, al punto las executa; si oye murmurar, sin dificultad
mueve la lengua para la detraction; pero aunque vea acciones
virtuosas cada dia, jamás las imita.

Hu-

12 Huye, pues, ò Christiano! de el pernicioso trato de los
mundanos; retirate à la soledad, que en ella oye Dios las vo-
ces, que los hombres dan à su Magestad: *Respexit in orationem*
humilium: In orationem solitariorum tiene el Hebreo. No, no se
oyen las inspiraciones de Dios, estando entre los vanos entrete-
nimientos de el Mundo; porque estos à los hombres hacen sor-
dos, y no dexan oír los llamamientos Divinos. El exceso de el
ruido, que se oye, no dexa oír la voz, que se escucha, dice el
Principe de la Filosofia. Los que viven en aquella parte de
Egypto, llamada Cathadupe, donde están las catharactas de el
Nilo (que son unos profundos saltos, que hace aquel Rio, des-
peñandose de unas altísimas Montañas) todos son sordos, por-
que con aquel rui loto estruendo pierden el oído. Asi tambien
el continuo trato, y ruido de el bullicio de el Mundo, hace à
los pecadores sordos, y no los dexa oír las voces de Dios, de
lo qual se quexa su Magestad Santísima por su Profeta Isaias:
Vocavi, & non erat, qui audiret.

13 Si en una Casa hay muchos, que juegan, y gritan, no
se oye la voz de el que llama, por clara que sea. Las voces
confusas de las gentes impedian al ciego para llamar al Señor;
y esta estorbaba à Zachèo, para que no viese à su Magestad.
Quiere Dios se retire la alma à la soledad, para hablarle al co-
razon: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* Y ex-
clama aqui el dulcísimo P. S. Bernardo: *O anima mea! sola es-
to, ut illi soli te solam serves, quam ex omnibus elegisti.* O alma
mia! quíeres oír las inspiraciones, y voces amorosas de Dios?
pues persevera en la soledad; allí te hablará tu Esposo dulcísí-
mo JESUS. Oyelo con amor, atencion, y cuidado, pues lo has
elegido por Esposo tuyo.

14 Aunque debemos huír de todas las ocasiones, que nos
incitan à la culpa; pero principalmente estamos obligados à
executar esto con mas prontitud, y eficacia, respecto de
aquellas, que inclinan al pecado de torpeza. En esto, aún la
morula, ò tardanza mas minima, es de sí pecaminosa. Repara S. Aug.
S. Agustin, que aunque San Tiago, y el Apostol S. Pedro nos
animan à hacer cara, y frente al Demonio: *Resistite diabolo, &*
fugiet à vobis: resistite fortes in fide. Con todo esto, hablando
S. Pablo de la tentacion de la Carne, dice que huyamos de
ella à toda prisa, sin detencion alguna: *Fugite fornicationem.*

De

De modo que contra la Sobervia, Avaricia, Ira, y Vanidad, podemos parar cara al Demonio, y asistidos de las fuerzas de la gracia, presentarle batalla; pero si la tentacion es de lascivia, no hay otro medio, para conseguir victoria de ella, sino es el de la fuga.

Eccles.
9. 5. &
10.

Eccles. 15 Responde aquí el Santo, diciendo: Contra los demás vicios, tenemos fuerza para vencerlos sin oír, asistidos de la gracia de Dios; pero en combates de la carne, es moralmente imposible dexar de ser vencidos, si no se huye de la ocasion, y peligro; y por eso como nota aquí el Sagrado Doctor, nos advierte el Espiritu Santo, que para mirar muger alguna, no levantemos los ojos, si no queremos quedar escandalizados, y vencidos: *Noli in faciem virginis intendere, ne te scandalizet vultus ejus.*

Eccles. 9. 5. 16 Hablando de este punto, dice mi P. S. Francisco: *Mors S. Fréc. latet in visu oculorum, intrat per fenestras.* En sus ojos pone venetom. 3. no el que sin cautela mira á la muger; oculta lleva en su visia cap. 2. la muerte de la alma. No hay, que fiar, Christianos míos, en *Jer.* 9. tan urgente peligro poder vencer, sin huír aún el mas penitente, y fervoroso; pues de muchos Varones Santos leemos haber *Surio,* quedado vencidos, por no haber huído presurosos. San Marti- *tom.* I. niano, despues de muchos años de Anacorèta, y de vida pe- *in die* nitentissima, cayò en un pensamiento consentido, por haber *1. Febr.* mirado incauto á una muger. San Jacobo Anacorèta habiendo *Idem.* vivido treinta años en un desierto penitentissimo, y milagroso, *tom.* I. *in die* llegò á su vista una muger por industria de el Demonio, y ca- *28. Ja-* yò con ella en pecado.

nuarii. 17 Viendo los Tyranos, que en los Christianos habia tal valor para padecer martyrios por Christo Señor nuestro, discurrieron varios linages de tormentos, para pervertir los Santos, poniendo á unos entre Vivoras, y ponzoñosas Culèbras, á otros entre Osos, Tigres, Leones, y otras cruelissimas fieras; á otros entre peynes, garfios, y ruedas de navajas; á otros en toros de bronce, rodeados de incendios, y llamas; y en fin á muchos martyrizaron sepultandolos vivos, atados con asquerosos muertos, ya cadaveres putridos. Pero esta no fuè la mayor persecucion, dice S. Geronymo; la mayor fuè, quando por sugestion de los Demonios, á aquellos Santos, que alegres pasaban por los martyrios, los sacaban de los tormentos,

tos, y los ponian desnudos en camas con mugeres torpes, y hermosas, para que éstas, incitandoles al pecado de lascivia, los hicieran apoltatar de la Fè de Christo. Este fuè el mayor conflicto de los Santos, y el riesgo mas temido de todos. Viendose un fervorosissimo Martyr incitado por una torpissima muger, con sus propios dientes se cortò la lengua, y se la escupió, y arrojò al rostro, para que el dolor lo atormentase à él, y el horror de la sangre ahuyentase à ella: *Tandem Cœlitus inspiratus, præcissam morsu linguam in osculantis se faciem expuit.* Este caso refiere S. Geronymo. Què bien confirma todo lo dicho el siguiente suceso.

18 Sediento de llevar almas al Cielo, y de rubricar con la sangre de sus venas las verdades de nuestra Fè Católica, fuè N. S. P. S. Francisco á los Países de Egypto, donde movió al Soldán à especial amor à la Religion de Christo, y con su trato dulcissimo ganó esta alma para el Cielo. Rabioso el Demonio de esto, trazò medios su depravada malicia para tomar contra el Santo venganza: no la discurrió mayor, que despoferle de la joya preciosissima de su virginal pureza. Para el logro de este intento, dispuso, que una moza Mora, de gran belleza, y de estremada desemboltura, entrase al aposento donde el Santo estava; comenzò esta solapada Sirena con engañosos alhagos à incitar al Santo à torpezas. No podia huír el Santo de tan manifiesto riesgo; y viendose en tanto aprieto, llegòse al hogar, y esparció por el suelo las ascuas; desnudòse prompto, y se arrojò al incendio. Fuè cosa maravillosa, que no le ofendian las encendidas brasas; porque olvidó sus actividades el fuego, respetuoso sin duda al mas noble incendio de la caridad, que ardía en su purissimo corazon. No quiso, ò no pudo lastimar à un cuerpo, à quien futilizó tanto la penitencia, que le ganó privilegios de espiritu. Ociosa su voracidad, dexò de ser llama, y fuè toda luz; de cuyos resplandores formò festivas luminarias para celebrar el triunfo de la pureza.

19 El fuego, en que se arrojò Francisco, fuè para la Mora acusacion, y remedio, pues hallò en él luz, que la alumbrase de la ceguedad de sus errores, y humo, que sacò las saludables aguas de el llanto, para apagar el incendio de su sensual apetito; pues atonita de tanto espiritu, admirada al ver, que el fuego no cebava en el cuerpo de el Santo, arrepentida, y llorosa, pidió

S. Hieron vit.
B. Pauli Erem.

Pisa in Confor. fructo 10. part. 2a

pidió las aguas de el Bautismo. Cathequizóla el Santo Patriarca en los Mysterios de nuestra Santa Fé, y quando la tuvo bien instruida la bautizó, y quedó como otra Samaritana, hecha Predicadora de la Fé, que debió à su ardiente zelo felices progresos en la conversion de muchos, que sacó de el abyfmo de la infelicidad. Mirad, que medio tan fuerte tomó S. Francisco, para conseguir el triunfo, y para no ser vencido de un torpe apetito. Huid de la ocasion, porque si perseverais en el peligro, seréis vencidos.

S. Aug.
lib. 22.
contra
Fausf.

20 En la Oracion Dominical pedimos à Dios, que no nos dexé caer en la tentacion: *Et ne nos inducas in tentationem;* mas en esta suplica suponemos, que de nuestra parte harémos quanto podámos, por no ser tentados, y vencidos. Dice el Gran P. S. Agustín, que quando uno puede librarfe de un pecado, huyendo de la ocasion, y no obstante no se aparta, esperando, que Dios lo librarà de no caer; este tal tiene vana presumpcion, y tienta à Dios: Y advierte el Santo, que se le puede decir lo mismo, que Christo dixo al Demonio: *Non tentabis Dominum Deum tuum.*

21 Decidme agora: Por qué sería tentar à Dios, el echarfe Christo de el Pinaculo al Templo, fiado en que los Angeles lo recibirian en sus manos, que es lo que persuadia el Demonio? Responderéis, que porque Christo tenia à su mano el medio facil para poderse librar de aquel riesgo, pues no tenia dificultad alguna para baxar por la escalera; y así como el Demonio esperaba milagros sin necesidad, por eso tentava à Dios. Lo mismo te dice à tí el P. S. Agustín. Pides à Dios, que no te dexé caer en la tentacion de la torpeza, y no quieres dexar la ocasion próxima? Entrás en la Casa, donde está la muger, que te provoca al pecado de lascivia, y pides à Dios te mantenga en su gracia? Eso es tentar à Dios, pues pudiendo, no queréis huir de la tentacion. Es querer, que Dios haga milagros sin necesidad.

22 San Bernardo dice, que con ser la resurreccion de Lazaro el milagro supremo de Christo, tiene por milagro mayor ese otro. San Juan Chrysostomo protesta muchas veces, que el comunicar muchos hombres, y mugeres, sin abrafarse en llamas de torpeza, es mayor prodigio, que el no haberse quemado en el Horno de Babylonia aquellos Innocentes Niños, que refiere.

3. Reg.
11. 4.
2. Esdr.
13. 26.
Prov.
5. 2.
Prov.
9. 18.
Ecclef.
7. 27.

refiere la Escritura. Anda el Santo Doctor ponderando el hecho de Joseph, quando puesto en lugar retirado con su Señora, que lo sollicitava, y ver, que no cayó en culpa, exclama: *hom 44 Non tam admirabile, ut mihi videtur, in fornace Babylonis esse in Gen. tres pueros, & illasos permanere, & nihil ab igne pati, ut admirabile hoc, & rarum, quod admirabilis ille juvenis retineretur vestimentis à polluta illa, & lasciva, nec tamen illi cedit.*

23 Y porque no trayga alguno por exemplo este caso, diciendo, que como Joseph se librò asistido de Dios, también otros se podrán librar; advierte, dice el Santo, dos cosas: La primera, que Joseph no tenia remedio alguno, con que poderse librar de la compañía de aquella muger, porque ni él podía huir de la Casa, ni echar à la muger de ella. No podía huir, ni apartarse, porque era Esclavo comprado; no podía arrojar à ella, porque era su Señora; y así pudo fiar de el favor de Dios, y echarse en sus brazos; y le acudió su Magestad con él, como à los Mozos de Babylonia, que no tuvieron medio para huir de el fuego, en que los mandò poner el Rey: *Sicut autem, & tres pueri illi propter suam virtutem Divina freti gratia igne prastantiores usi sunt, ita & ille, quia quod in se erat, afferebat, magno, supernoque prasidio muniebatur:* Ponderad aquellas palabras: *Quia quod in se erat, afferebat.* El huyó quanto pudo; pues arriesgando su vida, dexò la capa, aunque le hacia falta, pareciendole, que con su contacto la habia envenenado, y que le haria à la memoria tal muger.

24 Tomen los Christianos exemplo en este castissimo Mozo, para temer à Dios, y huir de la ocasion de ofenderle; que si se entregan al deleyte, puede sucederles lo mismo, que à los Emperadores Commodo, Aurélio, Dionysio, Caligula, y Juliáno, que quedaron repentinamente muertos, estando en los mismos actos libidinosos. Esta suma infelicidad ha acontecido à otros muchos; y pues à tí te puede suceder, si ofendes à Dios, teme los rigores de su Justicia, y llora arrepentido tus culpas, &c.

Villal-
ba, fol.
33.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et venit in omnem Regionem Jordanis, predicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum. Lucæ c. 3.



En dos maneras nos enseña S. Juan en este día el camino de el Cielo, que es la Penitencia; à saber es, por obra, y por palabra. Proponese nos en el desierto: *In deserto*, y esto haciendo vida tan aspera, y rígida, que admira, y pasma su penitencia. Veinte y cinco años estuvo S. Juan en el desierto. Allí vivió con tal abstinencia,

que no comia sino algunas mijas de miel sylvestre, y raíces de arboles, llamados Langostas. Tan poco era lo que comia, aun de estos leves manjares, que reputando por nada estas viandas, dixo Christo, que el Bautista, ni comia, ni bebía: *Venit enim Joannes, neque manducans, neque bibens*; su cama era la dura tierra, sus galas eran asperísimos cilicios de pieles de Caméllos: *De pilis Camelorum*. Esta penitencia hacia tan rígida, porque habiendo de predicar penitencia, quiso que sus palabras se conformasen con las obras. Primero hizo lo que despues enseñó, que fué la practica de Christo Señor nuestro: *Cepit facere, & docere*. Los que predicán, y no practican lo que enseñan, estos muestran con el dedo el camino de el Cielo, pero no con sus pasos. Es como si dixeran: los que los oyen: El camino de el Cielo es la penitencia, y cumplimiento de la Ley Divina; andad por este rectísimo camino, no mireis à lo que yo hago, no atendaís à mis pasos torcidos; porque como yo voy al Infierno, es preciso tomar rumbo contrario de el que predico.

2 Lo que con exemplo, y doctrina nos predica S. Juan, es, que andemos por el camino de la penitencia; porque este es el camino para llegar à Dios, y para conseguir el Reyno Celestial: *Parate viam Domini*. Como son dos los terminos, en que necesariamente han de parar los hombres, tambien son dos los

Matt. 11. 18.
Act. 1.
1.
1. Esdr.
7. 10.
Psalm.
49. 16.
Matt.
7. 29.
Lucæ
4. 23.
Lucæ
6. 24.
Roman.
2. 21.

los caminos, que guian à ellos. Dos Ciudades hay, dice S. Agustín; la una es la de Jerusalén, que representa al Cielo; à esta combida Christo, proponiendose à sí mismo por camino: *Ego sum via, & veritas, & vita*. Este es el camino de el Cielo, y como es estrecho, y aspero, se ha de andar mortificando los sentidos, y despreciando los deleytes de el Mundo. La otra Ciudad es la confusa Babylonia de el Infierno; aquí reyna el Demonio, à ésta combida à los suyos, mostrando el facil, y dilatado camino, que es el de los deleytes mundáanos.

3 Estos dos caminos, y terminos explicó bien (segun dice el Grisense) cierto Rey, que edificó dos Ciudades, y dos caminos Reales; la una estava en un monte altísimo, y à ella se iba por un camino muy estrecho, y aspero: *Erat via stricta, & lapidiosa*. Al principio de este camino habia una Estatua, y tenía tres letras, las quales decian: A la Ciudad de el Gozo, que es à quien yo guio, se vá por la abstinencia, y soledad, rompiendo los vestidos, y labando las inmundicias de ellos: *Tria erant certamina. Primum: Per desertum, in abstinentia. Secundum: Per rupes, vestimentorum laceratione. Tertium: Per aquam, macularum ablutione*. Andando de este modo por el referido camino, llegava à la Ciudad de el Gozo, donde encontrava tantos regalos, dulzuras, y riquezas, que ya no podia desear mayor consuelo, y gloria: *Vincens illa certamina, recipiebatur in Civitate ad omnia solatia, & gaudia innarrabilia*.

4 La otra Ciudad estava situada en un valle muy profundo; y para éste habia un camino suave, y amenísimo, facil, y muy ancho: *Ad quam ducebat via delectabilis*. En este dilatado camino habia tres hospicios: *Habens tria hospitia*. En el primero le davan al que llegava abundantes, y dulcíssimos regalos. En llegando al segundo hospicio, le ponían ricos vestidos, dándole tambien empleos honrosos, y puestos muy honoríficos. En el hospicio tercero, lo enriquecian con un gran tesoro: *In primo, optimè recreabatur; in secundo, vestibus, & honoribus exaltabatur; in tertio, divitiis, & lapidibus ditabatur*.

5 En llegando este hombre, que se tenia por dichoso, à la Ciudad, le sucedia la mayor infelicidad, que se puede discurrir; porque luego el Rey, ò Emperador lo mandava encarcelar, y puesto en el calabozo, que era inmundísimo, y obscuro, le davan tan crueles tormentos, y lo hacian pasar por

Tomo I.

E

tan-

S. August lib.
de Civ.
Dei.
Joann.
14.
Josue
5. 12.
Jerem.
2. 6.
Grise.
in Al-
phabet.
5.
Genes.
7. 17.
Psalm.
4. 2.
Osee 6.
1.
Apoc.
1. 14.

tantas desdichas, afrentas, y penas, que su muerte era atrocísima, y muy amarga: *Sed cum ad Civitatem veniebat, in carcere Imperatoris cruciabatur, & occidebatur.*

6 Sucedió, pues, que llegando à aquel lugar dos amigos, el uno sábio, necio el otro, vieron la Estatua, y las letras de ella: advirtió el sábio, que una de ellas decia: *Via recta, licet arcta, dirigens ad Civitatem gaudii*: Este camino, aunque aspero, es recto, y lleva à la Ciudad del gozo. Sigamos este camino, dixo el sábio. No, no ha de ser eso, respondió el fatuo, y necio, mejor es, que vamos por este otro camino, que es muy ancho, y delicioso: *Melior est plana, & delectabilis via.* Dexóse gobernar el sábio de el necio; entraron ambos por el camino ancho, y llegando al termino, fueron luego presos, y reclusos, y à infame muerte sentenciados: *Capiuntur à Iudice Civitatis, & ad suspendium ducuntur.* Viendo esto el sábio, quejxavase con rabia, y encòno de haber seguido el dictamen, y camino de el ignorante, y fatuo.

7 Este defaistrado caso sucede al pecador necio: Dos Ciudades hay, y es preciso llegar à una de las dos. La una es el Cielo, Ciudad de paz, y sumo gozo, y eterno descanso. La otra es el Infierno, que es lugar de confusion, y desorden, habitacion de Demonios, lago de incendios, y carcel de eternos tormentos. A la Ciudad de el Cielo se vá por un camino estrecho, y dificultoso; porque sus pasos son de penitencia, de mortificacion de sentidos, y de privacion de deleytes mundanos; por esta causa es de pocos hallado este recto camino, dice Christo Señor nuestro: *Quam angusta porta, & arcta via est, que ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam.* Son pocos los que encuentran el camino de el Cielo; y muchos menos los que entran en él, por ser preciso andar siempre con penitencia, y mucha mortificacion: *Si pauci sunt, qui inveniunt eam,* dice la Glosa ordinaria, *pauciores eam intrare contendunt: nemo intrat sine labore, & sine animi puritate.*

8 A la Ciudad confusa de Babylonia (que es el Infierno) y está situado en lo mas profundo, se vá por un camino facil delicioso, y muy ancho; y por este miserable, è infeliz camino entran, y andan muchos, dice el mismo Christo: *Quia lata porta, & spatiosa via est, que ducit ad perditionem, & multi sunt, qui intrant per eam.* La Interlineal sobrepone: *Ubi nulla corporis angustia est.* En el hombre hay alma, y cuerpo, y à

Matt.
7. 14.

Matt.
7.

cuerpo, y alma le propone Dios estos dos caminos de el Cielo, y de el Infierno. La alma, como sábia, quiere ir por el camino aspero, por conseguir el Cielo. El cuerpo, como necio, inclínase por su brutal apetito à los deleytes mundanos, no quiere ir por el estrecho de la penitencia, y mortificacion, sigue neciamente la alma este dictamen: y qué le sucede? Que llegando este al fin, ò paradero de este camino, que es el tiempo de morir, alma, y cuerpo son condenados por el Juez rectísimo, que es el Rey de el Cielo, al cadahalso horribilísimo de el Infierno: *Ambo per hanc paucam delectationem capiuntur à Iudice Civitatis, & ad suspendium ducuntur,* concluye el Grisense.

9 O Chritianos míos! oygámos à N. P. S. Francisco, que nos dice: *Omnes in vera fide, & penitentia perseveremus; quia aliter nullus salvari potest*: Hijos, perseveremos hasta la muerte con Fé viva, y con verdadera penitencia; porque de otro modo no se puede conseguir el Cielo. Esto mismo nos predica hoy S. Juan: *Parate viam Domini.* La Interlineal: *Parate vobis per fidem, per opera, per que Dominus ingreditur.* Lo mismo enseñó antes el Profeta David, quando dixo, que en el Santo estaba el camino, para hallar à Dios: *Deus in Sancto via tua.*

10 Pregunta aqui S. Geronymo, qual sea este camino: *Via Dei qualis est?* Y responde el Santo Doctor: El que nos descubrió el Salvador, quando dixo: *Ego sum via, & veritas, & vita.* Yo soy camino, verdad, y vida, ninguno llega à mi Padre, fino anda, ò viene por mi: *Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* Si hemos de llegar à Dios, y conseguir el Cielo, debemos seguir los pasos de Christo; esto nos dice su Magestad: *Si quis vult post me venire; abneget semetipsum, & tollat Crucem suam, & sequatur me.* De modo, que como dixo el Apostol S. Pedro, Christo se nos pone delante en el camino de el Cielo, dexando con sus obras señalados sus vestigios, para que imitémos sus exemplos, siguiendo sus pasos: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* Pongámos los ojos en Christo Señor nuestro, y hallarémolos, que desde que nació en el Pesebre, hasta que murió en la Cruz, todo fué un continuo padecer; solamente leemos haber descansado un leve rato en toda su vida, y esto lo hizo por convertir una gran pecadora, qual era la Samaritana. *Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Venit mulier.* Christo Señor

S. Frac.
tom. 3.
Opusc.
cap. 23.
Luca 3.
Psalms.
76.

Joann.
14. 6.

Matt.
16.

1. Pe-
tri, 6.
2. 21.

Joann.
4. 6.

nuestro, Maria Santísima, y todos los Santos, han entrado en el Cielo, andando por el camino de la mortificación, y trabajos.

11 En el primer Sermon, que Christo predicó al Mundo, intimó à los hombres lo mismo que S. Juan; à saber es, que hiciesen penitencia, si querian lograr la eterna vida: *Exiit autem Jesus predicare, & dicere: Penitentiam agite.* Bien entendió N. P. S. Francisco esta máxima, pues desde el nacer hasta morir, jamás dexó el padecer. En un Pesebre nació, como Christo: toda su vida la pasó en obras heroicas de santidad, y en tales rigores de ayunos, cilicios, vigilijs, y sangrientas disciplinas, que no se pueden leer, sin pasmo, y grande admiración. Poco antes de morir, no teniendo ya fuerzas para baxar de la tarima, en que estaba, pidió à sus Hijos lo pusieran desnudo, como estaba, sobre la tierra dura. Así lo hicieron, sin tener otro abrigo, que los pobres paños de la honestidad. Quedó en el suelo, cruzó luego sobre el pecho los brazos, cubriendo con cauta humildad la Llagá del costado. Esto hizo, dando à entender, que quería morir, sin dexar la penitencia, y mortificación. O Dios mío! Y que gran vergüenza, y confusión nos causa à los poco mortificados este tan raro exemplar. Todos los Christianos desean ir al Cielo, pero no por el camino de la mortificación. De modo, dice el dulcísimo P. S. Bernardo, que quieren reynar con Christo en el Cielo, pero no seguirlo por el camino: *Volentes consequi, non sequi.* Y esta es una gran necedad.

12 Hubo dos Soldados muy amigos; estos hicieron pacto de ir à la parte en el pillage, que lograsen. Ofrecióse entrar à ganar una Plaza por fuerza de armas, y el uno de ellos huyó por cobardía. Animoso el otro, abanzó por parte muy peligrosa, y aunque le dieron algunas estocadas, quedó con vida, y logró pillar alhajas muy preciosas, y entre ellas dos caballos hermosos. Quando este ya las tenia, llegó el otro compañero, haciendole à la memoria el pacto, pidiendole lo hiciese participante de el pillage, y así, que le diese un caballo. Oído esto, le respondió: Yo quiero ser fiel amigo, è igualmente partirlo todo: yo he recibido dos caballos, y quatro estocadas; dexame dar las dos, y te entregaré un caballo. Sacó promptamente la espada, dióle un golpe con ella, y luego que se vió herido el cobarde compañero, huyó temeroso, y sin caballo, y le dixo: *Vade, frater, quocumque volueris cum equis tuis,*

Matt.
4. 17.

Corne-
jo, l. 5.
c. 23.

Grisc.
Alpha-
bet. 40.

tuis, & ego autem vacuus vadam viam meam: Amigo, amigo, dexame por Dios, no me hieras, llevate tus caballos, que no los quiero, si me han de costar tan caros.

13 Hijos míos, Christo nuestro Bien tiene hecho pacto con los hombres de darnos las riquezas de el Cielo, guardando sus Divinos Preceptos, siguiendo sus pasos, y si somos sus compañeros en los trabajos: *Sicut socii passionum estis, sic eritis & consolationis.* Querer, pues, entrar con Christo à la parte de los teforos de el Cielo, y no padecer con su Magestad las penalidades, y trabajos, con que se consigue ese premio eterno, es necia pretension, como fué la de aquella Madre, que pedía lillas, para que sus hijos descansasen con su Magestad, sin haber bebido el Caliz de la Pasión: *Nescitis quid petatis.*

14 Refiere el Discipulo, y el V. Bromiardo, que un hombre muy misericordioso tubo un raptó, en el qual se le manifestó Christo, que como Juez rectísimo llamaba muchos à Juicio. Oyó, que à cada uno de los que juzgaba, le hacia esta pregunta: *Quid pro me fecisti, & dedisti?* Qué has dado, y hecho por mí? Y oyó, que unos respondian: Señor, yo di tales consejos buenos, visité enfermos, y encarcelados. Otros decian: Señor, yo di limosnas, oí Misas, visité muchas veces la Iglesia. Y viendo, que estos salian bien despachados, se alegró mucho, acordandose, que él habia hecho lo mismo. Tocóle à él entrar à Juicio; y Christo mudando de estílo, no le hizo la pregunta, que à los otros; lo que le propuso, fué esto: *Quid pro me sustinui? Quam penitentiam pro peccatis tuis in corpore tuo egisti?* Dime: Qué trabajos, y tribulaciones has pasado por mi amor? Qué penalidades, y qué mortificaciones, y penitencias has dado à tu cuerpo, para satisfacer por tus pecados? Quedó enmudecido, y confuso, acordandose lo poco, que habia mortificado su cuerpo, y desordenados apetitos. Dixole el Juez luego: No has oído, que dice el Evangelio, que es aspero, y estrecho el camino de el Cielo? *Numquid audisti Evangelium dixisse: Arcta est via, que ducit ad vitam?* Afligidísimo quedó el pecador al oír cargo, que no podia negar. Dió voces à Maria Santísima (que al lado de su Santísimo Hijo estaba) pidiendole misericordia, y proponiendo mudar de vida, y hacer mucha penitencia. Logró por medio de esta Madre ternísima el que el airado, y severísimo Juez le diese tiempo para

2. Cor.

1. 7.

3. Reg.

19. 4.

Job. 3.

3.

Psalms.

65. 6.

Eccles.

3. 1.

Jona

14.

Matt.

6.

Disci-

pul. in

serm. 4.

Bromi-

ard.

in Sum-

ma Prae-

dic.

Matt.

7. 14.

hacer penitencia, y de tal manera mudò de vida, que usò con los pobres de mayor piedad, y misericordia, y todo el tiempo, que vivió en este Mundo, lo empleò en castigar su cuerpo con ayunos, cilicios, y sangrientas disciplinas. En fin, con mortificaciones, y penitencias satisfizo las penas, que por sus pecados merecia, y tuvo muerte dichosa: *Postmodum omnibus diebus vitæ suæ corpus suum maceravit, & vitam suam in bono finivit.*

2. Reg. 15 Muchos hay, que habiendo cometido grandes pecados, y vivido con mucha comodidad en mundanos entretenimientos, se contentan con confesar sus culpas, oír una, ò otra Misa, y dar algunas limosnas; pero hacer penitencia? De eso no se habla; porque el tomar una disciplina, un ayuno voluntario, llevar cilicio, ò hacer otras obras de mortificación, les parece cosa imposible, y que de esto no tienen necesidad. Oyan, pues, el modo, con que el Profeta Daniël desengañò al Rey Nabucodonosor: *Peccata tua eleemosynis redime, & iniquitates tuas misericordiis pauperum.* O Principe! á Dios tienes ofendido, procura dar limosnas á los pobres, y haz otras obras de misericordia; y porque haga esto, le ofrece el Profeta, el que satisfará á sus culpas, y que Dios perdonará sus pecados? No por cierto, absolutamente no lo ofrece: *Forstân ignoscat delictis tuis.* Dicele: Socorre con piedad á los pobres, dá limosna, que puede ser, que por estas obras quedes perdonado: *Forstân.*
- 16 Por esto dice S. Agustín: si has tenido vida licenciosa, y has pecado, ò te has de castigar, haciendo obras penales de mortificación, ò Dios te las ha de castigar por su mano, y esto es cosa horrenda: *Aut punis, aut punit Deus. Vis non puniat? pune tu:* A los Colosenses, que habian vivido entre deleytes, y gustos carnales, les escribió el Apostol, que mortificasen sus cuerpos: *Mortificate ergo membra vestra.* Sobre aquellas palabras de Christo: *Contendite intrare per angustam portam,* dice la Glosa: *Verè sunt pauci, qui salvantur, & illi, cum magnis laboribus,* pocos son los que se salvan; y los que logran la felicidad de entrar en el Cielo, es pasando por muchos trabajos en este Mundo.
- 17 Dirá el Caballero: Yo soy muy delicado, por lo qual no tengo fuerzas para sufrir el ayuno, ni la disciplina, ni el cilicio, &c. Pues por eso mismo has de castigar mas á tu cuerpo. A uno, que habia tomado el Habito en un Monasterio, donde

la

la vida Regular era de gran rigor, le decian sus Padres, y amigos, que dexase el Habito, porque siendo de complexión delicada, no podria llevar vida de tanta aspereza. A lo qual respondió: *Ideò hæc sustinere volo, quia scio, quia propter teneritudinem pœnas alterius sæculi sustinere non possum:* Por lo mismo, que soy tan delicado, me he venido á este Santo Monasterio; yo sé, que si en esta vida no hago penitencia, que Dios ha de castigarme en la otra; y como conozco, que no tengo fuerzas para entrar entre incendios, y llamas, por librarme de ellos elijo gustoso esta vida de Anacorèta, porque aunque es de aspereza, y rigor, con la gracia de Dios la puedo tolerar.

18 Preguntaronle á un Anacorèta penitentísimo, por qué hacia vida tan aspera? *Quare durissimam ducis vitam?* A lo qual respondió: *Cum venero ad mortem, vellem plus fecisse:* Quando llegue á morir, aún tendré sentimiento, y gran pesar, de no haber padecido, y trabajado mas. O Christianos míos, hagamos reflexion sobre los tormentos, que en la otra vida se padecen por las culpas; y todas las penitencias, que aqui se pueden disminuir, serán faciles de tolerar. Pocas señales tiene de estar bien arrepentido, el que habiendo confesado sus culpas, no hace penitencia rigurosa. Luego que la Escritura Divina escribe el dolor verdadero de los Israelitas, inmediatamente, y como de consiguiente, dice, que hicieron penitencia: *Univerfus Israel valde doluit, & egit penitentiam.*

19 Enamorado un Christiano de la hija de un Sarraceno, la pidió para casarse con ella. Consultaron el caso con su Idolo los Padres, y les respondió el Demonio, se la diesen por muger, si renegaba de la Fè de Christo. Renegó el mal Christiano, y á vista de todos salió por su boca una candida Paloma, que era simbolo de el Espiritu Santo, que moraba en su alma, quando estaba adornada con la gracia Divina. Viò el Demonio, que la Paloma se habia apartado poco de el Renegado, y le dixo al Moro: *Adhuc prope est, paratus est redire.* No le entregues aún á tu hija, porque esa Paloma aún está cerca, y es señal, que volverá á convertirse á su Ley. Haz, que jure de no convertirse. Instado de el Moro, jurò de no convertirse el Christiano renegado; y luego se ausentò la Paloma, tanto, que no se veia, y luego casò con la Mora. Arrepintióse con promptitud, y con muchas lagrimas dixo á un Confesor

E 4

esta,

Jerem.

31. 18.

Matt.

4. 1.

Deut.

24. 8.

Jerem.

28. 12.

Astor.

11. 18.

Idem

ubi sup.

Jerem.

28. 12.

Job. 6.

16.

I. Pav.

21. 16.

Iudiciũ

21. 15.

In Sũ-

ma Præ-

dic. vera

Penit-

esta, y todas sus culpas. Mandòle el Confesor se apartase de la Sarracena, y que fuese á un desierto à hacer penitencia, y de tal manera, que habia de perseverar en ella, hasta que la Paloma bolviese à su boca. Hizo una semana sangrientas penitencias, y ya viò, aunque muy lexos, la Paloma. Prosiguió en sus penitencias, y lagrimas otra semana, y advirtiò, que ya se le acercaba la Paloma. Habiendo continuado en los mismos espirituales ejercicios otros ocho dias, vino alegre la Paloma, y se le entrò por la boca. Diò à entender Dios en este caso, que aunque un pecador haya confesado arrepentido sus culpas, no queda satisfecha la Justicia Divina, hasta que los pecados queden satisfechos con muchas penitencias.

20 Es de advertir, que hay penitencia, que solamente es virtud; y penitencia, que es virtud, y Sacramento. Penitencia Sacramental, ò Sacramento de la Penitencia, es, segun el Maestro de las Sentencias: *Sacramentum remissionis peccatorum, quæ post Baptismum committuntur*. Es un Sacramento, que perdona los pecados cometidos despues de el Bautismo. Penitencia, tomada como virtud, es: *Dolor de peccatis voluntariè assumptus, quia fuerunt contra Deum commissa, cum proposito cavendi in futurum, confitendi, satisfaciendi, & cum spe veniæ divini obtinendæ*. Es un dolor voluntario de los pecados, tenido por ser eltos ofensa de Dios, con proposito de enmendarse de ellos, de confesarlos todos, y no cometerlos mas, estando dispuesto à dar satisfaccion, y con esperanza de conseguir el perdón de la misericordia de Dios.

21 En esta Platica no hemos hablado de la Penitencia en quanto Sacramento, sino en quanto virtud, y eso tambien en quanto mira sus actos exteriores, como son oracion, ayunos, vigilijs, cilicios, disciplinas, y otras obras penales, que tambien se llaman penitencia; y aunque es verdad, que el que se ha confesado bien, ya queda en gracia de Dios; pero como le queda por satisfacer el reato de las culpas confesadas, éstas son precisas, para satisfacer à la Justicia Divina, y no tener, que pagar en el Purgatorio las amarguissimas penas. Tomèmos el consejo, que nos dà S. Juan: *Facite ergo fructum dignum penitentia*. Esto hicieron los Santos; por este camino fueron al Cielo. Sigamos sus pisadas, y el exemplo de Christo, pidiendo perdón, &c.

Mag.
Sent. in
4. dist.
14.
Villal.
1. p. dif.
fc. 19.

Matt.
3. 8.

DO.

DOMINICA INFRAOCT. DE LA NATIVIDAD
DE CRISTO.

PLATICA I.

Ecce positus est hic in ruinam, &c. Lucæ c. 2.



Y nos propone el Evangelio un suceso ternissimo. Llegaron al Templo S. Joseph, y Maria Santissima con el Niño Dios, y lo pusieron en manos del Santo Sacerdote Simeón, para que este lo ofreciese à su Divina Magestad. Sucedió esto à los quarenta dias de la edad de Christo, en el dia segundo de Febrero: *Factum hoc est anno primo vitæ Christi, Ita Celæ quadragesimo à Nativitate ipsius, die 2. Februarii*. Era ciego el Santo Simeón, y luego que recibió en sus manos al Niño Dios, de un logro el ver à su Magestad con mucha claridad, y distincion, quedando desde aquella hora con vista perfectissima. Habló el Santo Anciano con Maria Santissima, y moviendole el Espíritu Santo la lengua, dixole con admiracion, ternura, y muchas lagrimas: *Ecce positus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum in Israel*: Sabed, Señora, que este Divino Niño ha de servir de ruina, y tambien de vida à muchos de el Pueblo de Israel.

2 Notèmos, dice el Lusitano Evangelico, que no dice, que ha de servir de ruina à muchos de Babylonia, sino de Israel: *pi Diez Maxime autem notandum est, non dixisse in ruinam multorum in Conc. Babylone, sed in Israel*. Y esto es lo que affige, y pasma, dice este Apostolico Varon, y de lo que el Señor en muchos lugares de la Escritara Divina se quexa; es à saber, que aquellos, que Dios traxo à su Iglesia, y los ha ilustrado con la luz de la Fè, hayan de ser ingratos à su Magestad. Con nota de admiracion escribe el Evangelista esta tyrana correspondencia: *Ecce. Como quien dice à Maria Santissima: Admirans, Señoria mia, de que este Niño amoroso à muchos de los Christianos les ha de servir de ruina; esto es, los ha de arrojar al Infierno,*

por

esta, y todas sus culpas. Mandòle el Confesor se apartase de la Sarracena, y que fuese á un desierto à hacer penitencia, y de tal manera, que habia de perseverar en ella, hasta que la Paloma bolviese à su boca. Hizo una semana sangrientas penitencias, y ya viò, aunque muy lexos, la Paloma. Prosiguió en sus penitencias, y lagrimas otra semana, y advirtiò, que ya se le acercaba la Paloma. Habiendo continuado en los mismos espirituales ejercicios otros ocho dias, vino alegre la Paloma, y se le entrò por la boca. Diò à entender Dios en este caso, que aunque un pecador haya confesado arrepenido sus culpas, no queda satisfecha la Justicia Divina, hasta que los pecados queden satisfechos con muchas penitencias.

20 Es de advertir, que hay penitencia, que solamente es virtud; y penitencia, que es virtud, y Sacramento. Penitencia Sacramental, ò Sacramento de la Penitencia, es, segun el Maestro de las Sentencias: *Sacramentum remissionis peccatorum, quæ post Baptismum committuntur*. Es un Sacramento, que perdona los pecados cometidos despues de el Bautismo. Penitencia, tomada como virtud, es: *Dolor de peccatis voluntariè assumptus, quia fuerunt contra Deum commissa, cum proposito cavendi in futurum, confitendi, satisfaciendi, & cum spe veniæ divini obtinendæ*. Es un dolor voluntario de los pecados, tenido por ser eltos ofensa de Dios, con proposito de enmendarse de ellos, de confesarlos todos, y no cometerlos mas, estando dispuesto à dar satisfaccion, y con esperanza de conseguir el perdón de la misericordia de Dios.

21 En esta Platica no hemos hablado de la Penitencia en quanto Sacramento, sino en quanto virtud, y eso tambien en quanto mira sus actos exteriores, como son oracion, ayunos, vigilijs, cilicios, disciplinas, y otras obras penales, que tambien se llaman penitencia; y aunque es verdad, que el que se ha confesado bien, ya queda en gracia de Dios; pero como le queda por satisfacer el reato de las culpas confesadas, éstas son precisas, para satisfacer à la Justicia Divina, y no tener, que pagar en el Purgatorio las amarguissimas penas. Tomèmos el consejo, que nos dà S. Juan: *Facite ergo fructum dignum penitentia*. Esto hicieron los Santos; por este camino fueron al Cielo. Sigamos sus pisadas, y el exemplo de Christo, pidiendo perdón, &c.

Mag.
Sent. in
4. dist.
14.
Villal.
1. p. dif.
fc. 19.

Matt.
3. 8.

DO.

DOMINICA INFRAOCT. DE LA NATIVIDAD
DE CRISTO.

PLATICA I.

Ecce positus est hic in ruinam, &c. Lucæ c. 2.



Y nos propone el Evangelio un suceso ternissimo. Llegaron al Templo S. Joseph, y Maria Santissima con el Niño Dios, y lo pusieron en manos del Santo Sacerdote Simeón, para que este lo ofreciese à su Divina Magestad. Sucedió esto à los quarenta dias de la edad de Christo, en el dia segundo de Febrero: *Factum hoc est anno primo vitæ Christi, Ita Celæ quadragesimo à Nativitate ipsius, die 2. Februarii*. Era ciego el Santo Simeón, y luego que recibió en sus manos al Niño Dios, de un logro el ver à su Magestad con mucha claridad, y distincion, quedando desde aquella hora con vista perfectissima. Habló el Santo Anciano con Maria Santissima, y moviendole el Espiritu Santo la lengua, dixole con admiracion, ternura, y muchas lagrimas: *Ecce positus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum in Israel*: Sabed, Señora, que este Divino Niño ha de servir de ruina, y tambien de vida à muchos de el Pueblo de Israèl.

2 Notèmos, dice el Lusitano Evangelico, que no dice, que ha de servir de ruina à muchos de Babylonia, sino de Israèl: *pi Diez Maxime autem notandum est, non dixisse in ruinam multorum in Conc. Babylone, sed in Israel*. Y esto es lo que affige, y pasma, dice este Apostolico Varon, y de lo que el Señor en muchos lugares de la Escritara Divina se quexa; es à saber, que aquellos, que Dios traxo à su Iglesia, y los ha ilustrado con la luz de la Fè, hayan de ser ingratos à su Magestad. Con nota de admiracion escribe el Evangelista esta tyrana correspondencia: *Ecce. Como quien dice à Maria Santissima: Admirans, Señoria, de que este Niño amoroso à muchos de los Christianos les ha de servir de ruina; esto es, los ha de arrojar al Infierno,*

por

por sus ingratitudes, y culpas, porque para ellos será signo de contradicción, blanco, adonde arrojarán los tiros de su obstinada voluntad: *Ecce, positus est hic in ruinam multorum in Israel, & in signum, cui contradicetur.*

Isaia
8. 14.

3. Esto mismo predixo con mucho sentimiento el Profeta Evangelico: *Ipsa pavor vester, & ipse terror vester. Et erit vobis in sanctificationem. In lapidem autem offensionis, & in petram scandali, duabus domibus Israel: Et offendent ex eis plurimi, & cadent, & conterentur.* Es posible, que hay Christianos, que contra este benignísimo Señor, y Padre amoroso de las almas arrojan tiros, y saetas? Si, muchas veces renuevan su Pasión Santísima, y de su parte lo hieren, y maltratan, con todos los instrumentos, que usó la crueldad Farisea, quando le quitó la vida.

Engel.
in Dom.
Quinq.

4. Estando en Oración Santa Colèta, hija de la Religion Serafica, se le apareció Maria Santísima con Christo niño, todo herido, y ensangrentado, de tal modo, que en su cuerpecillo tierno trahía señalados todos los golpes que recibió en su Sacratísima Pasión. Entregósele Maria Santísima a la Santa en sus manos, pidiendola con lagrimas tiernas (que tambien el Niño vertía) que lo desagraviase con la compasión, y llanto de las ofensas, que recibía de los Christianos, pues lo ponian de aquel modo, excediendo en crueldad a los Judios. Ya dixo San Pa-

blo, que los pecadores en sí mismos crucificaban de nuevo a

Christo, y que lo exponían a la vergüenza, escarnio, ludibrio,

3. 8. *ostentui habentes.* Y sabemos, que apareciendosele Christo en

forma de crucificado a Santa Brigida, la dixo, viendola atoni-

ta: *Quid miraris? his plagatus sum a Christianis.* Te pasmas de ver-

me de nuevo crucificado, y tan ofendido? Pues sabe, para que

sea mayor tu confusión, que los Christianos me ponen de este

modo: *His plagatus sum a Christianis.* Tambien al pecador de-

cia, y predicaba lo mismo N. P. S. Francisco: *Adhuc crucifigis*

cap. 5. *Christum, delectando te in vitiis, & peccatis.*

5. Dos dificultades se pueden ofrecer sobre lo que el Apostol dice: La primera, que los pecadores otra vez crucifican a Christo. La segunda, que esta crucifixion la hacen estos en sí mis-

mos; *Rursum crucifigentes sibi metipsis filium Dei.* Si Christo Señor nuestro está ya impassible, y glorioso en los Cielos, como

Alapide super cap. 6. pueden crucificarle los pecadores? A esta dificultad responde

Ala.

Alapide, diciendo, que con cada pecado mortal ponen nueva causa, y motivo, para que Christo Señor nuestro sea otra vez crucificado, para dar satisfacción a su Padre Eterno, así como la dió por la culpa de Adán, muriendo en la Cruz. De modo, que a no ser tan copiosa, y superabundante la Redención, que hizo, sería necesario el reiterar el Sacrificio de su muerte por cada uno de los pecados; así como en la Ley antigua por cada uno de los pecados se mataba un vitulo, ó corderillo, y se ofrecía en víctima, y holocausto, para satisfacción de el delicto, y agravio a Dios hecho. Por esta causa, dice el Apostol, que los pecadores crucifican de nuevo a Christo: *Rursum crucifigentes Christum.* Y esto no en otro Calvario, ni en otra Cruz, que en el mismo peador.

6. Hablando Christo Señor nuestro por boca de David, dice: *Infixus sum in limo profundi:* Yo fui hincado en el profundo

de el lodo. Y exponiendo el Gran P. S. Bernardo este Texto, dice: *Fortasse Crux ipsa nos sumus, cui Christus memoratur infixus; nardus*

homo enim formam crucis habet: Infixus sum in limo profundi; li-

mum quidem nos esse manifestum est, quoniam de limo plasmati sumus. in vig-

Nosotros somos ese lodo, ó inmundo cieno, donde Christo Señor nuestro es echado; como el hombre, estendiendo sus brazos, tiene forma de Cruz, el mismo, quando peca, es el leño,

y la Cruz, donde clava con sus culpas al Señor. Explica un Expositor el modo, y forma, con que el pecador a Christo crucifica, y dice: Quando estiende este sus manos a alguna maldad,

entonces, quanto es de su parte, clava con las suyas las manos Santísimas; quando dá pasos, para executar algun pecado, con

sus pies mismos clava los de Christo; de espinas lo corona, quando en su cabeza va ideando la culpa; y entonces le traviesa el

pecho con la lanza, quando en su corazon admite, y dá consentimiento a algun pensamiento pecaminoso.

7. De este modo los pecadores crucifican a Christo en sí mismos: *Sibi metipsis.* Y debe para confusión suya saber el pecador, que esta Cruz, que le forma a Christo con su pecado, le

es mas pesada, y amarga, que la que los crueles Hebréos le pusieron sobre sus ombros. Oyámos a su Magestad como lo afirma,

quexandose por boca de el P. S. Agustín: *Gravior apud me peccatorum tuorum Crux est, in qua invitus pendeo, quam illa, in*

qua, tui misertus, mortem tuam occisurus ascendi: Mayor tormento

to

S. Aug.
t. 10.

to me ocasiona la Cruz de tus culpas, en que me tienes clavado, que la Cruz, en que di mi vida por ti; porque à esta subí gustoso, y en la que me tienen tus pecados, estoy muy violento.

S. Dionisio 8 Hablando de este mismo asunto **S. Dionysio Areopagita**, *nif. ep. dice con horror, y sentimiento: Iudai, qui Deum crucifixerunt* 4 *ad ambulantes in terris, minus peccarunt, quam qui offenderunt sedentes in Cælis*: Con mayor crueldad obran, y mas ofenden los **Christianos** à su Magestad Santissima, ofendiendole despues de haber muerto en la Cruz, que los Judios perfidos, que lo vilipendiaron estando vivo su Magestad. Aun por eso, teniendo Christo por dulce à la Cruz, y à los clavos: *Dulce lignum*, se queja, y tiene por amarga la lanza, llamandola cruel: *Mucrone duro*, porque esta hirió à su Magestad despues de morir; la Cruz, y los clavos, lo executaron estando vivo. Por este motivo son mas crueles los malos Christianos, que los Judios mas alevosos. Oyámos el justo sentimiento de Christo Señor nuestro.

In Hymn. S. Crucis.
9 Hablando con los Escrivas, y Fariseos su Magestad Divina, amorosamente quejoso les dixo: *Quid me queritis interficere?* Porque sollicitais con tanta ansia mi muerte, quando yo estoy sediento de daros à todos la vida? Oyendo estas palabras **S. Antonio de Padua**, habla con los Christianos, y exclama de esta manera: *Nonne de vobis adhuc conqueritur Christus*, **ton. de** *dicens: Quid me queritis interficere?* Por ventura, dice el **S. Antonio de Padua**, fin de Padua, no tiene el Señor la misma, y aun mas justificada **ser. F. 3.** queja de los Christianos, que tubo entonces de los mas perfidos Judios? **Imò verius: Quid me tam crudeliter interficis?** **Dom. 4.** **Quad.** Certísimo es, dice el Santo, que hoy Christo se queja de los malos Christianos, pues con mas crueldad, que los Judios, quanto de su parte es, persiguen, vilipendian, y ponen en una Cruz à Christo N. Bien. Con muchos generos de muerte quitan la vida à Christo, dice el mismo **S. Antonio**. Unos le sufocan, otros le precipitan, otros le apedrean; unos le despedazan, y otros le quemán. Precipitanle los soberbios, sufocanle los aváros, con mucha especialidad aquellos, que usurpan los bienes de los pupillos; despedazanle los crueles, quemánle los vengativos; y finalmente le apedrean los obstinados, è impenitentes: *Secundum diversitatem peccatorum diversam ipsi mortem inferunt. Nam quidam precipitant eum deorsum, & isti sunt superbi. Quidam eum suffocant, & opprimunt, & isti sunt avari: hic introduc de illi, qui sur-*

surripiunt bona pupillorum, & maximè eorum, qui illorum curam commissi sunt. Quidam verò lacerant, & isti sunt crudeles. Quidam ipsum comburunt, & isti sunt iracundi, & sic de aliis. Obstinati autem lapidant ipsum. Con esta advertencia, que luego que consientes, ó pecador! en una tentacion mala, aun antes que se siga el efecto de tu pecado, de tu parte yá has quitado la vida à Christo, yá lo dexas muerto, y crucificado.

10 Hablando los Evangelistas de la hora, en que Christo murió, al parecer la señalan con gran diversidad. Uno dice, que à la hora de sexta fué crucificado. Otro afirma, que esto sucedió à la hora de tercia. Pues esto como puede ser? Yá lo compone bien el Padre **San Agustin**. Aunque Christo Señor nuestro fué crucificado en la realidad à la hora de sexta, cabe bien, que yá en la hora de tercia lo clavasen en la Cruz, porque en esta hora pudo ser, dice el Santo, el haber pedido, que fuese crucificado. *Quidam dicit hora sexta crucifixum Dominum, & quidam hora tercia; invenimus horam esse potuisse, quando clamaverunt: Crucifixe, crucifixe.* Lo mismo es determinarse cometer un pecado mortal, que poner à Christo en la Cruz, y aun le dà à su Magestad nueva causa para derramar su Sangre Santissima, si obstinado no quiere con dolor confesar su culpa. Bien sabido es el caso del Apostolico Varon **San Francisco Xavier**, que no pudiendo convertir un pecador obstinado, derramò mucha sangre una Imagen de Christo, que tenia en su mano el Santo.

11 Refiere **Cantipratano**, que como un devoto Caballero fuese muy de mañana al Templo un dia, que era Viernes Santo, al pasar por una casa, viò mucha gente, que mirava con lastimosa compasion á un pobrecito, que estaba en tierra llorando, todo herido, y ensangrentado: Preguntòle, quien lo habia lastimado? Y respondió: *Juvenes, qui hic in cellario ad tesseras ludunt.* Me han herido unos hombres, que hay en esa casa jugando. Entrò el Caballero intrepido, y hallando à unos mozelos, preguntò inquieto: Porque, ó hombres barbaros, habeis herido, y muerto al pobrecito, que está al fuera tendido? Juraron todos el no haberlo hecho, y que ni habian salido à la puerta de la calle en toda la noche. Bolvió el Caballero à ver al pobre herido, por si habia espirado, y no hallò rastro de él, ni los que con él estaban pudieron notar, que se hubiera hecho.

Advir-

Luca 23. 44.
Marci 15. 25.
S. Aug. in Psal. 63. ap. Engelg. in Dom. Quinq.
Nie-remb. de Amore Christi, cap. 15.

Canti-prat. l. 1. apud Engelg. in Dom. Quinq.

Advirtiéndolo el Caballero, que milagrosamente se había desaparecido, entró en la casa de nuevo, todo atonito, y admirado. Preguntó a los que jugaban, en qué habían pasado la noche? Y el dueño de la casa confesó, que lo mas de ella habían estado jugando, bebiendo, y que en sus conversaciones se habían cruzado juramentos, torpes palabras, y algunas blasfemias. Todos conocieron, que el Pobrecito herido, y ensangrentado, era Christo Señor nuestro, que ellos eran los que lo habían herido con sus culpas, y pecados. Se confundió tan el dueño de la casa, que luego al punto se confesó arrepentido, restituyó mucha hacienda, que con usuras tenía adquirida, dió lo mas de sus bienes a los pobres, y hizo vida virtuosísima, sin dexar la penitencia hasta la última hora de su vida, en la que murió en gracia, y amistad de Dios. Este caso sucedió en la Ciudad de Lobayna, y afirma el Padre Thomàs Cantipratano, que conoció a este mismo Sugeto, el qual le refirió el caso dicho.

12 Mirad si se verifica bien, que los pecadores con sus culpas hieren, y ponen en la Cruz a Christo nuestro Bien. Lo mismo es determinarse a cometer un pecado mortal, que echar mano a su espada, sacandola contra el mismo Criador: *Gladium evaginaverunt peccatores*; dice David, que los pecadores desembaynaron la espada contra Dios. Pregunta Adamancio, que, como, y quando pueden executar accion tan insolente, y cruel? *Quomodo autem putandi sunt peccatores evaginare gladium?* Y responde, que quando estos sin confusion, miedo, ni verguenza se atreven ofender a Dios, entonces desembaynan la espada contra su Magestad: *Dum absque ullo verecundia velamento iniquitates suas perpetrant*. El que publicamente vive amancebado; el que sabe, que es tenido por usurero; el que hace injusticias sin reparo alguno; el vengativo, y otros de este genero, desembaynan contra Christo nuestro Bien la espada de su perversa voluntad, y aun lo hacen blanco de las saetas de su cruelísimo corazon: *Et extenderunt linguam suam quasi arcum mendacii: confortati sunt in terra, quia de malo ad malum egressi sunt, & me non cognoverunt, dicit Dominus*.

13 Inquietanse los Christianos contra Judas, que vendió a Christo; contra Pilatos, que lo condenó a muerte; contra los crueles Sayones, que lo clavaron en la Cruz: Mas cesen ya esas quejas, aunque justificadas; el horror, y encono,

con-

contra los mismos malos Christianos debe ser, dice lloroso el Padre S. Agustín; porque estos con sus graves culpas, con mas crueldad lo persiguen, venden, sentencian a muerte, y crucifican; y esto los mas de los Christianos executan: *Jam non est irascendum Judæis, qui morientem deriserunt, non regnantem; & quis est, qui Christum adhuc irrideant? Utinam numerari possent.*

14 Antes de ser bautizado Clodovè, Rey de Francia, aun era Gentil, oyendo decir a S. Remigio las crueldades, que hicieron con Christo los Judios, se horrorizó tanto contra ellos, que exclamó zeloso: *Si ego cum Francis meis istic adfuisssem, ejus injuriam vindicasssem*: Si con mis Soldados Franceles me hubiera hallado en Jerusalén, quando a Christo hicieron tantas injurias los Judios, tomara las armas, bolviendo por su honra, y vengaria sus injurias, aunque en aquella demanda perdiese la vida. Este mismo zelo, y encono, manifestó Obóno, Rey Idólatra; pues oyendo decir las afrentas, tormentos, y muerte, que a Christo dieron, preguntó indignado: Qué gente tan barbara era la que estas crueldades habia hecho? *Quæ gens?* Y diciendole, que los Judios eran los que las habían executado; preguntó zeloso: Que donde estaba la tierra de los Judios, y que si habia quedado alguno de aquella canalla vil, para quitarle luego la vida, en desagravio de la ofensa de un hombre, que se venerava por Dios. Al punto hizo buscar por su Reyno, si se hallaba algun Judio: *Quasi illicò penas sumpturus, quæsit, an quis ex ea stirpe superesset?* Qual sería el escandalo, que hubiera recibido este Principe Gentil, si le dixeran, que los mismos Christianos, Sequaces, y discipulos de ese Señor, lo perseguian, y de nuevo lo crucificavan? Claro está, que se hubiera quedado atonito, y que despedazaria luego al Christiano cruel, que hallase haber cometido tan horrenda fealdad.

15 Habia en Francia una noble Señora, que tenia un hijo solo, de grandes prendas; mandó a este con mucha fuerza, fuese a Italia, por lograr cierta conveniencia, que se seguia a su Casa. Aunque con violencia, obedeció el mozo, y por dar gusto a su Madre se puso luego en viage. A breves dias de la salida de su Casa, le quitaron la vida. Llegó a la Madre esta infausa noticia, y fué tal su dolor, que con sus suspiros, lagrimas, y ademanes de pesar, a todos movia a compasion, sin ha-

S. Aug.
in Psal.
128.Lobbet.
vita. &
mors, c.
6. §. 3.Idem
ibidem.

hallar medio, que la pudiese consolar. No comia, ni bebía; de día, y de noche llorava; y no satisfecha con esto, se vistió un penitente habito, y descalzos sus pies, se fué por el Mundo en continua peregrinacion, ayunando siempre à pan, y agua. Toda su vida empleò llorando, y diciendo: *Ego te peremi fili mi, quis mihi tribuat, ut moriar pro te!* O hijo de mis entranas, yo, yo te quitè la vida! un gusto mio te dió la muerte! O si yo pudiera librarte de la muerte, què gustosa daria mi vida! O mal haya mi gusto, que tanto te costò! O mil veces desventurada de mi!

P. Sain.
jure de
Eslus,
cap. 7.

16 Católico, levanta los ojos à Christo, Padre amantísimo tuyo, mirale con reflexion clavado en una Cruz. Considera, que por un breve deleyte lo has vendido; que por lograr momentaneos gustos, lo tienes clavado en la Cruz; que tu soberbia le ha puesto la Corona de espinas; que tu ambicion, y avaricia le han clavado las manos, y pies; y que tu ingrata correspondencia le atraviesa en su pecho una Lanza. Aunque no hagas mas que mirar aquellas cinco Llagas, por tu amor recibidas, y por tus culpas tantas veces renovadas, lloraràs arrependido tus culpas.

17 Por los años de mil quatrocientos quarenta y nueve, viò N. SS. P. Nicoláo V. el Cuerpo de nuestro S. P. S. Francisco en el Sepulcro; y antes de escribir lo que dixo de aquel raro prodigio, es preciso notar la postura milagrosa, y peregrina integridad, con que hoy día se conserva, y lo viò el dicho Nicoláo V.: es esta. Está puesto en pié, derecho en el ayre, y sin arrimo à parte alguna, cubierta la cabeza con la capilla; los ojos en elevacion, claros, y resplandecientes, como si estuviera vivo; las manos cruzadas, dentro de las bocas de las mangas; los pies, el uno descubierto, que se vé la Llaga, y no sentado de el todo en el suelo, ò pavimento de el Altar; el otro cubierto, cuya planta pisa la fimbria de el Habito. Tiene el rostro buelto al Occidente. Está este Santo Cuerpo en el Convento de S. Francisco de Assis, en una Iglesia subterranea, con puerta de bronce, cerrada con tres gruesas cadenas, de llaves distintas, matizada la entrada en la forma misma de la labor de la pared maestra. Despues de haber adorado las Llagas, y clavos de las manos, y pies de este humanado Serafin, pasó el Santo Pontífice à registrar la Llaga de el

cos,

costado, y viendo, que las cinco Llagas estaban con sangre fresca, como quando el Santo vivia, y que despedian una como Celestial fragancia, exclamò diciendo: *Si Fides Catholica in Mundo amitteretur, sufficeret ad eam restaurandam, educere, circumferre per Orbem Sanctum Franciscum.* Si todos los Christianos se hicieran Hereges, Judios, ò Pagános, solamente con llevar por el Mundo el Cuerpo de San Francisco, todos se convertirian à Dios llorosos, y arrependidos.

18 O Christianos míos, mirad con reflexion una Imagen de San Francisco, y al verla con cinco Llagas, os hará à la memoria las que Christo recibì por nuestro amor, pues para refrescar nuestra memoria le fueron al Santo impresas. Considerad, que si cometeis un pecado mortal, de nuevo, quanto es de vuestra parte, las abris en el Hijo de el Padre Eterno, hecho Hombre por nuestro amor, en Christo Señor nuestro digo, que es Dios, y Hombre verdadero, en quien hay dos Naturalezas, Divina, y Humana, y no es mas que una Persona Divina. Amadle sobre todas las cosas, y llorad vuestras culpas, &c.

Astorg.
in lib.
Portet.
Grat.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et tuam ipsius animam pertransibit gladius. Lucæ cap. 2.

EN la antecedente Plática hemos considerado à Christo Señor nuestro hecho blanco de contradiccion de afrentas, y oprobrios, maltratado, y herido con las culpas de los Christianos; en esta lo consideraremos sumamente quejoso de la ingratitud, y villana correspondencia de ellos. Atrocísimos pecados cometieron contra Dios los Gentiles, llenas están las paginas de la Escritura Divina de sus grandes abominaciones. En estos se hallaron profanas, y bestiales sensualidades, violencias, adultérios, hurtos, rapiñas, y homicidios; y lo que es mas, negaban à su Magestad Santísima la Deydad, dando suprema adoracion à mentirosos Idolos, ofreciendo

Tomo I.

F

sacri-

hallar medio, que la pudiese consolar. No comia, ni bebía; de día, y de noche llorava; y no satisfecha con esto, se vistió un penitente habito, y descalzos sus pies, se fué por el Mundo en continua peregrinacion, ayunando siempre à pan, y agua. Toda su vida empleò llorando, y diciendo: *Ego te peremi fili mi, quis mihi tribuat, ut moriar pro te!* O hijo de mis entranas, yo, yo te quitè la vida! un gusto mio te dió la muerte! O si yo pudiera librarte de la muerte, què gustosa daria mi vida! O mal haya mi gusto, que tanto te costò! O mil veces desventurada de mi!

P. Sain.
jure de
Eslus,
cap. 7.

16 Católico, levanta los ojos à Christo, Padre amantísimo tuyo, mirale con reflexion clavado en una Cruz. Considera, que por un breve deleyte lo has vendido; que por lograr momentaneos gustos, lo tienes clavado en la Cruz; que tu soberbia le ha puesto la Corona de espinas; que tu ambicion, y avaricia le han clavado las manos, y pies; y que tu ingrata correspondencia le atraviesa en su pecho una Lanza. Aunque no hagas mas que mirar aquellas cinco Llagas, por tu amor recibidas, y por tus culpas tantas veces renovadas, lloraràs arrependido tus culpas.

17 Por los años de mil quatrocientos quarenta y nueve, viò N. SS. P. Nicoláo V. el Cuerpo de nuestro S. P. S. Francisco en el Sepulcro; y antes de escribir lo que dixo de aquel raro prodigio, es preciso notar la postura milagrosa, y peregrina integridad, con que hoy día se conserva, y lo viò el dicho Nicoláo V.: es esta. Está puesto en pié, derecho en el ayre, y sin arrimo à parte alguna, cubierta la cabeza con la capilla; los ojos en elevacion, claros, y resplandecientes, como si estuviera vivo; las manos cruzadas, dentro de las bocas de las mangas; los pies, el uno descubierto, que se vé la Llaga, y no sentado de el todo en el suelo, ò pavimento de el Altar; el otro cubierto, cuya planta pisa la fimbria de el Habito. Tiene el rostro buelto al Occidente. Está este Santo Cuerpo en el Convento de S. Francisco de Assis, en una Iglesia subterránea, con puerta de bronce, cerrada con tres gruesas cadenas, de llaves distintas, matizada la entrada en la forma misma de la labor de la pared maestra. Despues de haber adorado las Llagas, y clavos de las manos, y pies de este humanado Serafin, pasó el Santo Pontífice à registrar la Llaga de el

cos,

costado, y viendo, que las cinco Llagas estaban con sangre fresca, como quando el Santo vivia, y que despedian una como Celestial fragancia, exclamò diciendo: *Si Fides Catholica in Mundo amitteretur, sufficeret ad eam restaurandam, educere, circumferre per Orbem Sanctum Franciscum.* Si todos los Christianos se hicieran Hereges, Judios, ò Pagános, solamente con llevar por el Mundo el Cuerpo de San Francisco, todos se convertirian à Dios llorosos, y arrepentidos.

18 O Christianos míos, mirad con reflexion una Imagen de San Francisco, y al verla con cinco Llagas, os hará à la memoria las que Christo recibì por nuestro amor, pues para refrescar nuestra memoria le fueron al Santo impresas. Considerad, que si cometeis un pecado mortal, de nuevo, quanto es de vuestra parte, las abris en el Hijo de el Padre Eterno, hecho Hombre por nuestro amor, en Christo Señor nuestro digo, que es Dios, y Hombre verdadero, en quien hay dos Naturalezas, Divina, y Humana, y no es mas que una Persona Divina. Amadle sobre todas las cosas, y llorad vuestras culpas, &c.

Astorg.
in lib.
Portet.
Grat.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et tuam ipsius animam pertransibit gladius. Lucæ cap. 2.

EN la antecedente Plática hemos considerado à Christo Señor nuestro hecho blanco de contradiccion de afrentas, y oprobrios, maltratado, y herido con las culpas de los Christianos; en esta lo consideraremos sumamente quejoso de la ingratitude, y villana correspondencia de ellos. Atrocísimos pecados cometieron contra Dios los Gentiles, llenas están las paginas de la Escritura Divina de sus grandes abominaciones. En estos se hallaron profanas, y bestiales sensualidades, violencias, adultérios, hurtos, rapiñas, y homicidios; y lo que es mas, negaban à su Magestad Santísima la Deydad, dando suprema adoracion à mentirosos Idolos, ofreciendo

Tomo I.

F

sacri-

Deut. sacrilegos incienso a los milmos Demonios. Con ser esto así,
 31. no vemos, que se quexe Dios de estos (mas que crueles Bar-
Jerem. baros) con la expresion, y sentimiento, que lo executa con
 2. los de su Pueblo escogido. A estos llama: Generacion praba,
Matt. adultera, perversa, leonina, cruel, y venenosa. Y en fin,
 3. a esta gente cruelissima le puso por nombre propio: *Generatio*
Matt. *amaricans*: Generacion amargadora, por las excesivas penas,
 12. y amarguras, que causò a su Magestad Santissima.
Luca 2 No se quexa de los Gentiles con tanta amargura; por-
 9. que aunque estos cometieron tan sacrilegas abominaciones
 contra su Magestad, pero no fueron tan favorecidos de su
 amor, como los de el Pueblo de Israel; porque a este Pueblo
Exod. ingrato lo adoptò en hijo suyo primogenito: *Primogenitus*
 4. 12. *meus Israel*; le diò Templo; lo proveyò de Profetas, Maes-
 tros, y Doctores, que lo instruyesen en su Santa Ley; lo li-
 brò de la tierra de Egypto, que estaba llena de horrosas
 sombras de infidelidad; y en fin, lo destinò para que su habita-
 cion, y morada fuese en aquella tierra tan llena de dulzu-
 ras, que manaba miel, y leche, sin que tuvieran mas que
 desear, apetecer, ni pedir. Y a tanto amor, y excesivos benefi-
 cios, como correspondieron los de ese Pueblo? Tan tyrana-
 mente, que todos estos beneficios olvidaron: *Obliti sunt bene-*
Psal. *factorum ejus*. Bolvieron las espaldas a la tierra de delicias,
 77. 11. a que los conducia; desatendieron la voluntad Santissima, que-
 brantando los Preceptos de la Ley Santa; dieron rienda a sus
 pasiones brutales; menospreciaron Profetas, y Sacerdotes;
 y en fin, al mismo Hijo de Dios lo pusieron en la Cruz, con
 ser verdad, que su venida al Mundo fue particularissimamente
Matt. por ellos: *Non sum missus, nisi ad oves, que perierunt domus*
 23. 24. *Israel*. Pues que mucho, que Pueblo de tanta rebeldia, è in-
 gratitud, cause tan amargas quejas a su Divina Magestad?
Generatio amaricans.

3 Mas que tiene que ver la ingratitud de los Hebréos, con
 la de los malos Christianos? O Católico! hazte cargo de las
 finezas, que ha hecho contigo este Padre amantissimo. Lo
 primero, te ha librado de la tierra de las tinieblas de la infi-
 delidad, pues te ha criado en tierra de Christianos; alumbrado
 con las luces de la Fè; fortalecido, y municionado con los
 siete Sacramentos; te dà Predicadores, y Maestros, para que
 te

te conduzcan, y guien al Cielo. Y tu, como correspondes a tales
 misericordias? Como? Olvidando todas estas finezas, sin tener
 memoria de su Pasion Santissima, atropellando los Preceptos
 amorosos de su Ley Santa, bolviendo al Cielo tus espaldas,
 ofreciendo incienso a las riquezas, è idolatrando en ellas;
 la soberbia, avaricia, y luxuria son los que arrastran tu Enten-
 dimiento, Memoria, y Voluntad; y en fin, cada dia pones en
 una Cruz a Christo, que es nuestro unico Señor, y Dios. No
 te parece, que justamente se queja de ti?

4 Encarecen los Historiadores, como cosa monstruosa, el *Lanu-*
 amor de la Emperatriz Agripina para con su hijo Nerón, y la *2a*, *ho-*
 ingratitud suma de este monstruo de crueldad. Haviendole ase- *mil.* 17.
 gurado a esta los Adivinos, que si su hijo se coronaba, a ella *5.* 4.
 misma le quitaria la vida, respondiò con necio amor embria-
 gada: Como mi hijo logre ser Emperador, mas que me mate
 a mi; pues mas que mi misma vida aprecio su gloria: *Occidat,*
dum regnet. Correspondiò Nerón a esta fineza con tanta ingra-
 titud, que mandò quitar la vida a su Madre; por cuya accion
 hasta oy es conocido en el Mundo por el feo renombre de
 Monstruo de la crueldad.

5 Dime, Católico, no te haces cargo, que porque tu lo- *Ad He-*
 grafes el Reyno, y Corona de el Cielo, ofreciò Christo su vida *br.* 6.
 en una Cruz? A estas finezas, como corresponde tu amor? *Psal.*
 Poniendole de nuevo en la Cruz: *Rursum crucifigentes sibi me-* 77. 11.
tipsis filium Dei. O monstruosa crueldad! Es posible, que un *Deut.*
 Christiano, a quien Christo adoptò en el Bautismo en hijo 32. 6.
 suyo, y heredero de el Reyno de el Cielo, y que porque èl 3. *Reg.*
 lograse tanta gloria, diò gustosò su Sangre, y Vida, que este 16. 2.
 mismo lo ha de crucificar de nuevo? Por cierto es terrible in- *Marc.*
 gratitud, y agravio. Ciegos son, y muy necios los que desaten- 12. 7.
 diendo tanto amor, y beneficios, quebrantan los Preceptos Di- *Luca*
 vinos: no miran a Christo como a Padre propio, dice N. S. P. 13. 34.
 S. Francisco, sino al Demonio, de quien se hacen hijos, siguiendo *Hebr.*
 sus engañosos consejos: *Qui ambulant post concupiscentiam suam,* 6. 8.
& mala desideria, & non observant, que promiserunt, decepti sunt *S. Frac.*
a Diabolo, cujus filii sunt, & cujus opera faciunt. O que amargura *tom.* 1.
 tan excesiva causan a Christo estos pecadores crueles! *Opusc.*

6 Muchos fueron los enemigos, que con tyrana crueldad *cap.* 12.
 intentaron desposeer a David de la Corona, y aun de su pro-
 pia

plata vida; mas al llegar à ver este Rey benignísimo la traición de Achitofel, no la pudo tolerar, sin la expresion grande de un excesivo dolor. Decia así: Si un enemigo mio hablase mal de mi, desatendiendo mi Regia Dignidad, lo toleraria con resignacion, ò cerraria mis ojos con promptitud, por no ver su crueldad; pero ver en ti, ò Achitofel, una traición, siendo tu escogido en amigo mio amantísimo, à quien di mi lado, y mesa, y regalè con manjares dulcísimos; esto es lo que mi paciencia no puede tolerar; esta crueldad, de parte à parte, atraviesa mi corazon: *Quoniam si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique. Tu verò (ò Achitophel, tiene el Caldéo) homo unanimes (dilectissimus mihi, explica Tirino) dux meus, & notus meus: qui simul mecum dulces capiebas cibos, in domo Dei ambulavimus cum consensu.* Reparese, que no hay nota de interrogacion en el Texto; porque preocupado el corazon de David de dolor tan excesivo, parece saltò à su lengua spiritus para formar el cargo à este hombre ingratisimo.

Psal.
54. 13.
Tirin.
bic.

1. Reg.
23. 5.
Psal.
105. 21.

7 O Católico! El mismo cargo, aunque con mas fuerza, y razon, te hace à ti Christo nuestro Bien. Oye, que segun parece, à ti te dice: Que los Idólatras, que no me conocen, blasfemen contra mi, y con juramentos desprecien mi Nombre Santísimo, terrible atrevimiento es! Que los Hereges sean vengativos, torpes, y desprecien mis Sacramentos; que los Judios anden en usuras, y tratos ilicitos, indigna cosa es, pero se puede tolerar, porque viven ciegos, sin la luz de la Fè, y no conocen el agravio, que hacen à mi Divina Magestad; pero que tu, ò Cristiano, que confiesas ser hijo mio, y heredero de mis Tesoros, que te he traído à mi Iglesia, y que te regalo con el dulcísimo Manjar de mi Cuerpo, y Sangre misma, que tu me hayas de ser infiel, y traydor, y que con tus culpas me pongas otra vez en la Cruz? Cómo lo puedo tolerar?

Julio
Capit.
in vit.

Pertin.

8 Entraron à quitar la vida al Emperador Pertináz unos Soldados de su Guardia, y viendolos armados, les habló de este modo: Soldados, y compañeros míos, no siento el morir, pues mi cansada edad no permite larga vida; pero aunque sentiria poco el morir à manos de mis enemigos, mas el perder por vuestras manos mi vida, es sobre mi benignidad, y gran paciencia. Vosotros por mi amor, y eleccion, y por el oficio, que teneis, estais obligados à defender mi Persona Real; y sien-

siendo esto así, quereis que por vuestras manos muera? Mirad, que es deshonra, y afrenta vuestra, y que todo el Mundo quedará escandalizado de vuestra accion cruelísima. Quedaron tan avergonzados, y confusos aquellos Soldados, que sin levantar al Emperador sus ojos, huyeron arrepentidos. Uno de los que iba con ellos, llamado Trujo, que no oyò la propuesta, por estar el ultimo, y muy apartado, arrojò una lanza al pecho de el Emperador. Viò la accion Pertináz, y con la estremidad de su ropa se cubrió la cabeza, por no ver, que le quitaba la vida un Soldado de su misma Guardia.

9 O Dios mio! ò Jesus amantísimo, y de las almas Padre amoroso, con quanta mas razon os podeis quejar de nuestra tyrana ingratitud! O Católicos míos, no seamos tyranos, seamos agradecidos à un Dios tan benigno, Santo, y misericordioso, que hecho hombre por nuestro amor, diò su vida en una Cruz, y si fuera preciso, otra vez moriria con gusto, por librar de el Infierno à qualquier de nosotros. En hijos suyos especialísimos estamos constituidos los Christianos, dice S. Pablo, y eso para que seamos santos, è immaculados: *Ut essemus sancti, & immaculati.* Estando, pues, constituí los en tan alta dignidad, hemos de ofender à quien nos adoptò en hijos con tantos excesos de amor?

10 Hablando Dios de los de su Pueblo escogido, y en cabeza de estos con todos los Christianos, dixo: Oíd, Cielos, atienda tambien la tierra mi justísima queixa: Yo criè hijos, y por mi amor fueron altamente ensalzados, y no solamente no me han correspondido à este especialísimo amor, sino que ellos son los que me desprecian mas: *Audite, Cæli, & auribus percipe terra, quoniam Dominus locutus est. Filios enutrivì, & exaltavi: ipsi autem spreverunt me.* Quando un hombre hace con otro una rara fineza, suele decir à los que presentes están: Sedme testigos de lo que con este sugeto hago, para que seais fideles de su ingratitud, en caso de no corresponderme bien. Así mismo, pues, hizo su Magestad, al proponer la singular fineza, y beneficio de elegirnos en hijos suyos: Seanme testigos los Cielos, y la tierra, de las finezas, que con los Christianos executo, y de la tyrana correspondencia, que hallo en ellos: Yo los escogí entre muchos, los adoptè en hijos, y herederos de mi Reyno, que es el Cielo: *Quod si filius; & hæres per Deum;*

Num. y ellos me han despreciado: *Ipsi autem spreverunt me*. Pues mirad
 16. 49. aora lo que advierte David: dice, que en el dia de el Juicio com-
 Dente- parecerán los Cielos, y la tierra, llamados de Dios (ya citados
 ron. 1. 5. están de su Magestad) y ellos serán testigos, y fiscales contra
 Dente- nuestra rebeldia, y torpissima ingratitude: *Advocabit Cœlum de-*
 ron. 32. *sursum, & terram discernere populum suum*. O que excesiva será
 43. entonces la pena de los malos Christianos! Tantos fiscales ten-
 2. Reg. drán contra si, como testigos; y testigos de las finezas de Chris-
 4. 2. 7. to serán todas las criaturas de la tierra, y del Cielo.
 12. 11 Entre los Antiguos sucedia esto: Quando habia peste
 Budeo en la Republica, guerras, ò otras calamidades, salia uno de los
 in Pan- vecinos, el mas amante de estos, y de su Patria, y en publico
 dect. decia en alta voz: Por vuestros pecados os castiga Dios con
 estos trabajos, yo quiero con mi vida redemiros, satisfaciendo
 por vosotros. Admitianlo por fiador todos los vecinos con
 sumo agradecimiento, llamando à este hombre *Anathema*, que
 es nombre Griego, y quiere decir *Homo Sacer*, Hombre Sagra-
 do, digno de todo amor, reverencia, y cariño. Ponianle unas
 vestiduras, que llamaban Sagradas, y le trahian por todas las
 calles de la Ciudad; y saliendo todos à las puertas, y ventan-
 as de sus casas, deciale cada uno en alta voz: *Mis pecados*
sobre ti; y èl baxando su cabeza, hacia como que los recibia,
 y se encargaba de ellos, para satisfacer por todos. De alli lo
 Ad Rõ. llevaban al mar, y arrojandole al profundo, decian: *Sis victima,*
 9. 3. *sis piaculum Civitatis*: Todos nuestros pecados se acaban en ti,
 Eccles. pues por todos dás en sacrificio tu vida. Conforme à esto,
 siasles dixo S. Pablo: *Optabam enim ego ipse Anathema esse à Christo pro*
 29. 20. *fratribus meis*. Al hombre, que esta fineza hacia por su Patria,
 1. Co- miravanle con sumo amor, y reverencia; y al vèr, que por ellos
 vnt. 6. sacrificaba con tanto gusto la vida, pactaban consigo mismo el
 20. no cometer mas culpas, pues tanto su satisfaccion costaba.
 1. Petri 12 O Almas con la sangre de Christo redimidas! Christo
 1. 19. nuestro Bien *Anathema* se hizo por nuestro amor; para satisfacer
 1. Petri al Eterno Padre por nuestros delitos, se encargò de todos
 2. 24. nuestros pecados: *Peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super*
 Isaia *lignum: ut peccatis mortui, justitia vivamus, cujus livore sanati*
 53. *sumus*. Y no obstante tanta fineza, aun le ofendemos? De nuevo
 Matth. lo crucificamos? O villana desatencion nuestra! O ingratitud
 8. suma!

13 Cautivò el Emperador Divo Augusto en una batalla Seneca
 à un hombre muy principal, llamado Cinna. A este, no sola- lib. 1 de
 mente le diò libertad, sino que lo honrò con empleos de mucha Clemet.
 estimacion, haciendole Sacerdote de su Ley, dandole muchas cap. 9.
 rentas, y grande autoridad. Pasmavanse todos los del Reyno,
 tanto, que viendole los Soldados de Divo Augusto tan rico,
 y elevado, le decian admirados: *Hodie tam felix es, & tam dives,*
ut victo, victores invidiant: O dichoso Cinna, tan excelsa es
 tu fortuna, que los mismos, que te vencimos, y cautivamos,
 te tenemos embidia. Con todo esto, fue tan cruel este hombre,
 que se conjurò con otros, para quitar la vida al Emperador.
 Sabida su traicion, fue preso. Estando el Emperador para qui-
 tarle la vida, hablòle su muger la Emperatriz Lebia, y le dixo:
 El quitarle la vida à este hombre ingratissimo, estando yà en-
 cadenado, y convencido, no es accion tan noble, como perdo-
 narle. Use Vuestra Magestad de su gran clemencia, y si lo per-
 dona, todo el Mundo aclamarà su piedad, y magnanimo cora-
 zon. Luego lo perdonò el Emperador, y mandò lo llevasen
 à su presencia. Dispuso le quitasen la argolla, que era nota de
 su grande infamia. Diòle asiento al lado de su Real Throno, y le
 dixo: *Ego te, Cinna, cum in hostium castris invenissem, non factum*
tantum mihi inimicum, sed natum, servavi, patrimonium concessi, Sa-
cerdotium dedi, cum sic de te metuerim, occidere me constitui: O
 Cinna, yà sabes, que habiendo sido enemigo declarado mio, te
 cautivè, y eso à tiempo, que contra mi Real Persona tenias en
 tu mano la espada, luego te perdonè la vida, te puse en libertad,
 te elevè à la alta dignidad de Sacerdote, te di otros empleos de
 honra, enriqueciendote con copiosa renta; de modo, que siendo
 Emperador no pude hacer mas finezas por ti: Pues como has
 sido tan ingratamente tyrano, que conspirandote contra mi
 Real Persona, has intentado quitarme la vida? Fue tal el rubor
 de Cinna, que el pesar, y la verguenza echaron candàdo à su len-
 gua, no pudiendo responder palabra alguna. Entonces el pia-
 doso, y magnanimo Emperador le dixo: Yo perdono tus agravi-
 os, y te nombro en Consul de mi Reyno, quiero que seamos
 yà perpetuamente amigos, y que las finezas executadas contigo
 pascen al Mundo, y que tu correspondencia sirva à todos de
 exemplo. Asi sucediò, pues siempre le fue fidelissimo vasallo.
 Este caso propuso Seneca al Emperador Neròn, para moti-
 varle

varle à perdonar agravios, y lei con sus vasallos piadoso.

2. Cor. 14 O Christiano mio, y que moralidad, y enseñanza tan
 5. 18. Divina nos ofrece esta letra humana. Por el pecado de Adán
 Ad Ro- todos eramos enemigos de Dios; hizo su Magestad hombre
 man. 5. por nuestro amor; mediante su muerte Santissima nos recon-
 10. ciliò con su Padre Eterno. Pusonos en su Iglesia por medio del
 Apoc. Bautifimo. Allí fuimos todos puestos en libertad, y libres de la
 21. 5. tyrania de el Infierno; diónos la dignidad altissima de hijos
 suyos, de legitimos herederos de el Reyno de el Cielo; y nos
 enriqueciò con dones preciosísimos con sus Santos Sacramen-
 tos. Y à mas de todo esto, habiendo tu pecado, ò Christiano
 ingrato, y merecido el suplicio eterno de el Infierno, te ha per-
 donado tus delitos por medio de el Sacramento de la Peniten-
 cia; no merecen, pues, estas tan raras finezas de perpetuar con su
 Magestad una amistad firmísima, viviendo siempre en su gra-
 cia? Claro es que sí. Aunque no fuese sino por saber lo mucho
 que sienten Christo, y Maria Santissima las culpas de los Chris-
 tianos, deberian morir primero, que cometer un solo pecado.
 Mysti- Estando en esta vida mortal, muchas veces lloraron lagrimas
 ta Ciu- de sangre Christo Señor nuestro, y Maria Santissima, previendo
 dad de Dios. los pecados de los Christianos ingratos; y oy dia derramarian
 las mismas lagrimas, à ser capaces de tener dolor. De el si-
 guiente sucefo se infiere todo bien claro.

Corn. 15 Estando una noche en oracion el V. Fr. Juan Lober-
 Chro- danx, Religioso Francisco, y Predicador Apostolico, notò un
 nic. p. 4. Religioso, que en su celda se oían voces de muger muy afligi-
 cap. 13. da, y lamentos de un niño, que lloraba. Como este tenia al-
 tísimo dictamen de el seruo de Dios, no juzgò con temeridad,
 antes bien atonito, y suspenso, diò cuenta al Prelado. Llegò
 informado de el caso à la celda de este venerable Varon, y co-
 mo no le respondiese habiendo llamado, abrió la puerta con
 mucho impetu. Entrò en ella con otros Religiosos, que le
 acompañaban, y en medio de ella hallò al seruo de Dios puesto
 de rodillas, los ojos en elevacion ante un Crucifixo de esta-
 tura muy cumplida de hombre perfecto. Pasmados todos entre
 la veneracion, y el asombro, tuvieron gran rato en calma sus
 discursos; y quando yà se desembarazaron de su admiracion,
 estrañaban la Imagen de el Crucifixo, porque de su grandeza no
 habia alguna en el Convento: en la celda de aquel Religioso
 jamás

jamás la habian visto, ni sabian como podia haber entrado por
 la puerta de la celda, pues era necesario huviese entrado en
 piezas, y que los brazos de el Crucifixo fuesen de tornillo. To-
 caronle los pies, y manos, y hallaron, que al tacto eran moles,
 y blandos como de carne; apenas hicieron esta diligencia, se
 desapareciò la S. Imagen, y aqui subió à lo sumo el asombro,
 y dificultad. Aun proseguia el V. Fr. Juan en su maravilloso
 raptò; y el Guardián valiendose de la autoridad de Prelado,
 le mandò por santa obediencia, que bolviese en su ser natural,
 y le dixese todo lo que le habia pasado en su mental exceso. Al
 punto obedeciò, y dixo: Que Maria Santissima se le habia apa-
 recido con su amado Hijo pendiente de sus Virginales pechos:
 y que habiendole dicho con ternísimas lagrimas; que aquesta
 Provincia de Prusia en breves dias se vería infestada con la pes-
 te de muchas heregias, y culpas; al decir esto Maria Santissima
 con gran pena, el niño Dios prorumpió en amargas lagrimas.
 Bien se infiere de este caso rarísimo lo mucho que Christo,
 y Maria Santissima se conduelen, y sienten el vér las almas en
 pecado mortal.

16 O Christiano, y que ingrato eres, si à tu Dios ofendes! 13. 6.
 No hubieran los Judios crucificado à Christo, si lo hubieran 13. 6.
 conocido; y tu sabiendo que por cada pecado mortal, quanto 10. 24.
 es de tu parte, lo crucificas otra vez, no reparas en clavarle en 10. 24.
 la Cruz. O suma ingratitud! ò que cargos te hará este aman- 10. 11.
 tísimo Señor, quando llegues à su severo, y rectísimo Tribu- 10. 11.
 nal! Con las mismas obras de los Infieles te podrá arguir, sin 10. 11.
 que tenga tu ingratitud que responder. Abre, pues, los ojos de 2. 36.
 la consideracion; contempla, que en quanto Dios te sacò de la 7. 23.
 nada, te alimenta, y conserva; y en quanto hombre diò por tu 4. Esdr.
 amor su sangre, y vida; y que à este mismo tienes de tu parte 1. 49.
 en la Cruz, si es que te hallas en pecado mortal. Ea, quitale 1. 49.
 los clavos, mediante un arrepentimiento verdadero. Sus deli- 18. 15.
 cias son el estar con las almas, mediante la gracia. Oye, que 2. Petr.
 como Padre amoroso te llama, y desea darte un abrazo, como 1. 17.
 al Hijo Prodigio hizo su Padre cariñoso. 1. 17.
 Joan.

17 Llegandose à una Imagen de Christo crucificado mis 20. 15.
 Padres amantísimos Santo Domingo, y San Francisco, se abra. 20. 15.
 zò con ellos, poniendo los rostros de los dos hermanos Santos In Pen-
 sobre sus ombros, y su Divina Magestad su rostro en medio tateuc.
 de fol. 5.
 de

de los dos. Mirad quan tiernamente ama, y acaricia à las almas justas. Amadle, pues, sobre todas las cosas, evitando toda especie de culpa, y agradeciendo sus finezas, y así lograreis el verle, y gozarle por una eternidad en la Gloria, &c.



DOMINICA INFRAOCT. DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

Cum factus esset Jesus annorum duodecim, &c. Lucæ cap. 2.

DESDE el dia de el Nacimiento hace la Iglesia fiesta à la Infancia de Christo su Esposo dulcísimo, y Maestro muy cariñoso. En el primero dia nos le representa llorando en un Pesebre: *Vagit Infans*. En el octavo, derramando su sangre, y cumpliendo la Ley de la Circuncision: *Rigavit unda sanguinis*. A los dias trece, nos lo propone adorado de Reyes: *Adoraverunt eum*. Y oy celebra su Puericia, y nos le muestra de doce años de edad, cumpliendo la Ley Divina, y enseñando à los Doctores la verdadera sabiduria, que es camino de la eterna vida: *Stupebant autem omnes, qui eum audiebant*. Como los pasos, el empleo de los dias, las obras, y las palabras de Christo son la pauta, regla, y exemplar, à que todos debemos atender, por eso nuestra Madre la Iglesia nos lo propone con tanto orden, dice S. Agustín: *Non solum Verbo verba sunt nobis documenta, sed etiam Verbi facta sunt nobis exempla*; que es lo mismo que dixo S. Gregorio: *Omnis Christi actio est nostra instructio*. Cumplo su Magestad Santísima con la Ley de la Circuncision. Quiso ser ofrecido al Templo, dando à la ley cumplimiento perfectísimo: y oy le nos representa en el Templo mismo, poniendo en practica no solamente los preceptos de la Ley, sino tambien sus ceremonias, y costumbres Santas: *Et cum factus esset annorum duodecim, ascendit illis Ierosolymam secundum consuetudinem diei festi*.

² Vino Christo al Mundo à enseñarnos el camino de el Cielo, y sin omitir instante alguno, siempre nos le estubo mostrando.

trando. Pues si halta los treinta años de su edad no predicò su Magestad Santísima; como pues este Maestro Divino jamás cesò de enseñarnos el camino de el Cielo? Oy gamos à S. Pablo: *Ad Gal. Missit Deus filium suum, factum ex muliere, factum sub lege, ut eos qui sub lege erant, redimeret*. La Glosa ordinaria: *Servat legem, quam servandam imperaverat, ut nos ad servandum instrueret*. Siempre cumplo su Magestad con la Ley santa; y como el buen exemplo de un Superior es tan eficaz para enseñar, con sus obras, y exemplos siempre nos estubo mostrando el camino rectísimo de el Cielo. Esto debe executar todo Superior. No dexede obrar bien, dè à sus subditos buen exemplo, y de este modo siempre estará predicando.

³ Luego que à Jehù proclamaron Rey de Israel, pusieronle los vasallos las capas baxo sus plantas, y dice el Sagrado Texto, que de tal manera las dispusieron, que estaban à modo de Tribunal: *Unusquisque tollens pallium suum, posuerunt sub pedibus ejus, in similitudinem Tribunalis*. El Chaldéo vierte: *Posuerunt super eum ad gradum horarum, idest, Herologium Solare*. Mucho dicen con lo que hacen los Israelitas: Apenas à Jehù le dán la investidura de Rey, yà le muestran el Tribunal, dándole à entender, quan severamente ha de ser juzgado en el Tribunal de Dios: *In similitudinem Tribunalis*. Tambien le ofrecen un Relox de Sol: *Herologium Solare*.

⁴ Y con esta ceremonia, que le quisieron decir? A mi me parece, que le daban à entender, que los movimientos en su oficio no habian de ser como los de el Relox de campana, que si anda, es porque lo untan, y porque los pesos, ó pesas lo tiran; por esto su gobierno es muy ruidoso, y cada dia lo notan desconcertado. Para que un Superior no dè que decir, ha de ser muy desinteresado, evitando estruendos, y ruidos, procurando que su gobierno sea quieto, y pacífico. Como Relox de Sol debe obrar, porque este no vocea, las horas señala, al Pueblo gobierna, sin hacer mas que seguir los pasos de el Sol.

⁵ O Christiano, eres Superior, estás constituido en Dignidad, eres Ministro de Dios, ó de el Rey? Eres Padre, Maestro, à Amo? Pues sabe, que à esa dignidad vâ connexa una estrechísima cuenta, que te pedirá Dios en su severísimo Tribunal. Pon los ojos en el Sol de Justicia Christo nuestro Bien, que es de todos el perfectísimo exemplar, cuyos pasos debemos seguir,

Num.
16. 15.



predicando con el buen exemplo, y así enseñarás à tus subditos el camino de el Cielo.

Judicū 6 Para obligar Abimelech à sus Soldados à cortar leña, y
9. 48. llevarla, para dar fuego al fuerte Castillo de Sichén, no hizo
Judicū otra cosa, que desmontar de su cavallo, tomar una acha, cortar
10. 18. una rama de un arbol, y echarla al ombro, diciendo: *Quod*
Josue 8. *me vidistis facere, citò facite*: Haced vosotros luego, lo que ha-
10. beis visto que yo he hecho; y fue tan poderoso este exemplo,
3. *Reg.* que todos los Soldados, aun los Oficiales mayores, se hicieron
20. 14. peones, y andaban como à porfia, por qual habia de cortar mas
Cantic. prontamente la leña, y llevarla à la fagina. El buen exemplo
5. 17. de su Capitán General, les obligò à seguirle con tanta promp-
titud. Y es de notar, que acabando de referir el Texto Sagrado
el buen exemplo de Abimelech, con ilación, y como por con-
secuencia forzosa dice, que todos sus Soldados siguieron sus
pisadas, imitando sus obras: *Igitur certatim ramos de arboribus*
præcidentes, sequebantur ducem. Yo discurro, que en este glorioso
Capitán estubo por demás la exortacion, pues solo con que hu-
vieran visto echar pié à tierra, cortar, y llevar la leña, que
todos huvieran hecho lo mismo, que le veían executar.

Circ. l. 7 Quando el grande Alexandro iba à conquistar la Persia,
5. c. 14. viendo que sus Soldados no se atrevían à aguantar el camino,
Surius por la mucha nieve, de que estaba ocupado, baxò de su cavallo,
Cômēt. pufòse à la frente de su Exercito, y comenzò à dar pasos ani-
p. 404. moso. Notaron esto los Soldados, y poniendo los ojos en las
Josue huellas, que dexaba estampadas su Emperador, de tal fuerte
8. 10. se animaron, que aun à los mas cobardes de el Exercito se hizo
3. *Reg.* facil el camino. Lo mismo sucediò en los Alpes al Emperador
20. 14. Carlos Maxîmo con su Exercito. No hay Predicador, que
Cantic. tanto mueva, ni exortacion tan persuasiva, como es el exemplo
5. 17. bueno de un Superior.

Gueva- 8 Supo Plutarco, que el Emperador Trajano, zeloso de
ra, Re- reformar los desordenes de su Imperio, estaba retirado, traba-
lox de jando unas leyes nuevas, para poner en orden, y justo gobier-
Princ. no à todos sus Vasallos; y luego que à su noticia llegó este des-
tino, le escribió, diciendo: Ya sè, Serenissimo Príncipe, que
te has empleado en ordenar unas leyes nuevas: yo mas qui-
siera, que te ocuparas en guardar las leyes antiguas; porque
muy poco aprovecha estar el Archivo lleno de buenas leyes, y
que

que estè la Republica llena de malas costumbres. Sabe, que no hay necesidad de otra Ley en la Republica, sino que vean, que es de buena vida el Príncipe, que la gobierna, y manda.

9 Muchas veces vemos en los Pueblos, que los Padres de
Republica dán à entender, que son zelosos; castigan à los mo-
zuelos traviesos, y nada hacen con sus hijos, y criados, aunque
sean desatentos. Llevan la pena con rigor à los que en cam-
pos, viñas, ò montes hacen mal; y ellos con sus ganados talan
montes, y campos, y no obstante quieren, que de ellos hablen
bien. Los que edificaron à Jerusalem, con una mano tenían la
espada, y con la otra obravan. Quando Moyfés tenia la Vara
en sus manos, era Vara; pero quando la echaba en tierra, era
Culébra. Quando el que gobierna la Republica pone la mano
en lo que manda la Ley, cumpliendo con ella, propiamente
su Vara es Vara de Justicia, de direccion, y equidad; pero
quando manda el cumplimiento de la Ley, y èl no la observa,
su Vara es torcida, es Culébra, que horroriza, y emponzoña
las conciencias, pues hace que lo lleven en lenguas, murmu-
rando de sus injusticias.

10 Por esta causa decia N. P. S. Francisco, hablando de el
Superior, que desea cumplir con su obligacion, y dar gusto
à Dios: *Foveatque virtutes in se, & in aliis, atque practicando eas*
continùe se exercent, ad hæc alios plus exemplo, quàm sermonibus
incitando. El Superior, que quiere sea su gobierno feliz, y muy
accepto à su Divina Magestad, de buen exemplo à sus inferiores,
practicando las virtudes, y cumpliendo èl con las leyes.

11 Enviò Dios tres Angeles à Sodoma, para que en cas-
tigo de sus enormes torpezas, y fèssimas culpas, con incen-
dios, rayos, y centellas la conviertan en ceniza, y denegridas
pavesas. Encuentran al Patriarca Abraham en el Valle Mam-
brè, y le dice un Angel en nombre de Dios: *Num celare po-*
tero Abraham, qua gesturus sum? Puedo yo por ventura dexar
de dar noticia à mi amigo Abraham de esto, que intento hacer?
No por cierto, porque no lo permite el amor, que le tengo:
Hoc postulat lex amicitie, explica la Biblia Magna. Pues, en
què este Patriarca tenia à Dios tan obligado, para que su Ma-
gestad Santissima haga alarde de ser su amigo? El Texto lo dice
luego: *Scio enim, quod præcepturus sit filiis, & domui suæ post se.*
Yo sè, dice Dios, que este mi siervo fiel ha de mandar à sus
hijos,

3. Reg.

15. 13.

Roman.

13. 4.

Neem.

4.

Exod.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

4.

hijos, y à todos los de su familia, que guarden mis preceptos despues de él: *Post se*, que quiere decir: En el camino de el Cielo él irá delante, sirviendo de guía à todos sus hijos, y criados. El, à vista de todos, como buen Superior, guardará mi Ley Santa, para que viendole ir delante, le sigan los demás: *Post se*. Este es el motivo de ser Abrahán tan amado de Dios, y ser su familia tan feliz. Notad, dice aqui el Chrysolomo, que con estar Abrahán adornado con todas las virtudes en grado eminentísimo, lo que mas llevó à Dios los ojos, fue el ver, que lo que enseñaba à su familia por palabra, lo ponía antes en práctica con sus obras.

12 Por qué pensais, que el Mundo està tan relaxado, y perdido? Porque los que lo gobiernan, y mandan, obran mal. De ver enferma la Cabeza de Jerusalén; esto es, por ver eran malos sus Gobernadores, infirió Isaias, que toda la Ciudad estaba arruinada, y perdida. Si los Superiores, que con su exemplo han de animar al cumplimiento de la Santa Ley, ellos viven mal, como han de reprehender, y castigar à los transgresores de esta Ley? Si un Padre de República trabaja, ò manda, que sus criados trabajen día de Fiesta, cómo ha de zelar el honor de Dios, impidiendo, que otros trabajen? Si sus ganados talan la tierra, cómo ha de apenar à los que hacen daño en haciendas ajenas? Si sus hijos son disolutos, cómo puede castigar los atrevimientos de los otros? Si un Padre es jurador, y no frequenta los Sacramentos, cómo es dable, que sus hijos no juren, y que con frequencia se confiesen? Y aunque los vean jurar, y adviertan, que no cuydan de sus almas, los podrán castigar, ò reprehender? No por cierto, sabiendo que ellos hacen lo mismo. Si una Madre es maldiciente, si viste trages profanos, y no repara en oír, ò decir palabras torpes, cómo podrá exortar à su hija, que sea buena Christiana? Y aunque se lo dixera, qué caso haría de sus consejos, y palabras, enseñándole lo contrario con obras? O mil veces desdichados de aquellos Superiores, que no son exemplares. Estos tienen perdido al Mundo, y lleno de almas el Infierno, donde ellos serán atormentados con atrocísimos, y mas horribles castigos.

13 Dice el Ecclesiastico: *Secundum iudicem populi, sic & Ministri ejus: & qualis rector est Civitatis, tales & inhabitantes in ea*: Si quereis saber como està un Pueblo, poned los ojos en los

Chry-
sost. ho-
mil. 24.
in Gen.

Isaiæ

1.

3. Reg.

14. 16.

Job 34.

30.

Prov.

3. 35.

Prov.

11. 14.

Isaiæ

52. 5.

Psalms.

36. 35.

Isaiæ

22. 15.

Amós

1. 15.

Zach.

10. 30.

Ecclef.

10. 2.

los que lo rigen. Si deseais saber como obran los hijos, ò criados de una familia, mirad como viven los Dueños de ella, y hallareis, que en aquel Pueblo mora Dios con especialidad, y hay mucha virtud, viendo que los que lo gobiernan son virtuosos, y temerosos de Dios, y que toda la familia es santa, quando los Amos de ella viven con Christiandad. Decía el Sumo Pontífice Innocencio Tercero: *Si caput fuerit infirmum, totum corpus languidum erit: qualis Rex, talis Grex.*

14 Los dos grandes Principes Alexandro, y Alfonso, an- Engelg. daban con el cuello torcido, y dieron en sus Reynos en imi- in Dors. tarlos tanto, que no se tenia por hombre honrado, el que no 6. post andaba con cuello torcido. Platón tenia encorvados los om- Pasch. bros, Aristoteles era balbuciente; y por este motivo los Platonicos andaban encogidos de ombros, y hablaban balbuciendo todos los Aristotelicos: *Platonici quidam praeceptoris incurvos humeros, & Aristotelis balbutientem imitabantur*, dice Plutarco. Plat. lib. de Ello es cierto, que no hay medio tan eficaz, para que los in- audien- feriores anden con rectitud, como el que los Superiores le fir- dis Poe- van de idéa, y exemplar. Antes que el Emperador Valeriano tis. entrase à empuñar el Cetro, fue por el Senado elegido en Cen- Trebel- sór. Renunció el cargo, por parecerle, que le faltaba la pru- in Vita dencia, y zelo: Llegó su renuncia al Senado, y éste respondió: Valer. *Valeriani vita censura est: ille de omnibus iudicet, qui est omnibus melior: ille de Senatu iudicet, qui nullum habet crimen.* La vida de Valerio, por tan ajustada, à todos sirve de reprehension, y censura; éste, que es el mejor de todos, y que no tiene crimen alguno, es digno de la Superioridad, pues à todos puede reprehender, siendo su buen porte nuestro mayor fiscal. Solo con dexarse ver el Superior virtuoso reprehende, y dà à los malos con sus culpas en el rostro.

15 Vamos, hijo mio, à predicar, dixo N. P. S. Francisco à un Compañero suyo. Salieron por las calles de la Ciudad, y sin subir al Pulpito bolvió el Santo à su Convento. Dixole el Compañero: Padre, si tuviste animo de predicar à este Pueblo, por qué no lo has executado? Ya, ya hemos predicado con el buen exemplo, le respondió el Patriarca Santísimo. Andubo por las calles con su acostumbrada circunspeccion, los brazos cruzados, pueltos los ojos en tierra, sin declinar la vista à parte alguna; y con este modo de obrar, reprehendió à los que

que con sus licenciosos ojos miraban con desemboltura, y poco temor de Dios, las mugeres, que tanto pueden dañar. Como el buen exemplo en los Superiores, es el que à los inferiores les està mostrando el camino de el Cielo; ali el exemplo malo de estos, los conduce con sus pasos torcidos por las sendas de el Infierno.

In Sum. 16 Estando muchos Superiores juntos en un Synodo, entraron unos Demonios, y les dixeron: De parte de nuestro *Prædic.* Principe Lucifer, y de todos los Principes de las tiueblas, os *verb.* damos repetidas gracias por las muchas almas, que con vuestros malos exemplos nos arrastrais al Infierno: *Principes Gehennarum: Principibus Ecclesiarum: id quod sibi ipsis gratias vobis referimus; quia per vestram negligentiam, & mala exempla, quot vobis commisi, tot nobis missi.* Si el Relox anda desconcertado,

Exod. no echan la culpa al Relox, ni à sus ruedas, sino al que tiene *12.* cargo de concertarle. Quando Moyfès viò, que el Pueblo habia idolatrado, à Aarón, que era el que lo regia, hizo el cargo de este delito. De modo, que aquellos pecados, que en los subditos parecen leves defectos, son en los Superiores delitos gravísimos, y como tales han de ser severísimamente juzgados, y castigados con atrocísimos tormentos: *Horrendè, & citè* (dice el Oraculo Divino, hablando de los Superiores malos) *apparebit vobis: quoniam iudicium durissimum his, qui præsumunt, fiet.* Todo lo dicho se ve practicado en el siguiente caso.

Discip. 17 Estando para morir un Monge Cisterciense, se le apa- *lit. P.* reció el Gran Patriarca San Benito, y le mostrò los tormentos, *Exèpl.* que en el Infierno daban los Demonios à unos condenados. Lo primero, que viò, fue un Principe, ò Gobernador, en un throno de fuego horribilísimo, y que en forma de mugeres lo rodeaban unos Demonios, poniendole hachas encendidas por la boca; otros le daban golpes horribles con hierros encendidos; y oyò una voz, que le dixo: *Iste fuit Princeps luxuriosus.* Sabe, que este hombre infeliz fue un Superior luxurioso, que daba à sus inferiores graves escandalos. Advirtiò, que à otro en medio de las llamas le quitaban la piel los Demonios, y fricandolo con sal, lo ponian sobre unas parrillas: y èste habia sido un Señor cruel con los pobres: *Crudelis dominator, & subditorum oppressor, & exactor pauperum.* A otro viò montado en un caballo de fuego, y èste llevaba sobre sus ombros una

ca.

cabra, formada de pavorosos incendios, y baxo la cola de el caballo traía arrastrando un habito de Monge. Este tal habia sido ladron, y habia hurtado una cabra à una pobre Viuda: *Homo fuerat raptor, & capram cuidam vidua recepit.* Este, à tiempo de morir, pidió un habito de Religioso; pero no fue con voluntad de emmendar su vida, si vivia, sino para lograr la salud de su cuerpo; y en castigo de esto traía arrastrando aquel habito.

18 Habiendo de tarde muerto en su cama un Padre de fa- *Discip.* milias, que habia sido descuydado en su familia, y en los em- *Exèpl.* pleos de la Republica, quedaron los de su casa à velarle con *63. litt.* mucha vigilancia, y lagrimas. En medio de el silencio de la *P.* noche, vieron, que se levantò el cadaver con mucha intrepidez, y se saliò de casa; aunque con espanto, y miedo, lo siguieron llorando. Notaron, que habiendo entrado en la Iglesia, repetia à Dios muchas gracias, ponderando los excesos de misericordia, que habia executado con su alma. Bolviò èste despues de un rato à su casa, y diò à los pobres quanto tenia en ella, y no teniendo ya mas que dar, se fue à un monte, en donde habia una abertura, por donde salia agua hirviendo, con mucha abundancia, y fuerza. Era tiempo de mucho frio, y habia allí cerca un estanque de aguas heladas. Entravase en este, hasta que quedaba congelado: salia de este tormento, y se entraba à la agua, que hervia, hasta quedar como cocido: Pedianle, que templase aquel rigor de vida; y èl respondia: Si vosotros huviesedes visto lo que yo he visto en el Infierno, ciertamente hariais lo mismo. Así pasó mucho tiempo llorando sus culpas, y pidiendo à Dios misericordia; el qual milagrosamente le conservò la vida, para que sirviese de asombro, y de escarmiento à los Padres de Republica, y familias, que son omisos, y dãn à sus subditos mal exemplo. Este se salvò, porque era piadoso, y devoto de Maria Santissima; pero satisfizo sus omisiones, y malos exemplos con la asombrosa penitencia, que queda referida.

19 En el quarto Precepto nos manda Dios honrar Padre, y Madre. Este Mandamiento es relativo de Hijos à Padres, de Amos à Criados, de Maestros à Discipulos, y de todo Superior à inferior; de modo, que los Superiores están obligados à dár buen exemplo à sus inferiores; y estos tienen obligacion

Tomo I.

G

de

de tomar sus buenos consejos, de servirlos, y obedecerlos con toda puntualidad. Haciendo esto, y unos, y otros lograrán el descansar por una eternidad en el Cielo, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Ecce Pater tuus, & ego dolentes querebamus te. Lucæ c. 2.



Y tenemos à San Joseph, y à Maria Santissima embueltos en ayes, suspiros, y lagrimas: *Ecce Pater tuus, & ego dolentes querebamus te.* Gravissimo sin duda es el motivo, pues los que no llorarian por perder todas las riquezas, y bienes de el Mundo, gimen tristissimos, y lloran affigidos, y dolorosos. Si, y es gravissima la causa, que ocasiona tanta pena. Habian perdido de vista à Jesus en la Ciudad de Jerusalem; mirad si para el dolor, y llanto tenian motivo urgentissimo. Pues como fue el perder ese Tesoro Divino, que es mas precioso, que el Cielo? Ya lo digo: Fueron Maria Santissima, y San Joseph (llevando en su compania al infante Jesus) à celebrar la Pasqua de los Acimos, que se solemnizaba en el gran Templo de aquella Ciudad. Al salir de ella, era costumbre, que las mugeres saliesen por una puerta, y los hombres por otra, dexando libres à los niños, que fuesen con sus Padres, ò Madres. A tiempo de dividirse los hombres de las mugeres, el infante Jesus dexò à sus Padres, sin que ellos lo pudiesen advertir. Pensò San Joseph, que el infante Divino iba con su Madre, la Madre Divina creyò, que iba con San Joseph, y hasta que Joseph, y Maria se llegaron à vér, no notaron la equivocacion, y así luego que se vieron sin Jesus, comenzaron ambos à gemir con sumo dolor.

2 Pues qué sería, si esta pérdida huviese sido mediante alguna culpa? Claro està, que el pesar les huviera deshecho el corazon, y que aunque tuviesen mil vidas, las perdieran todas por fuerza de el dolor, y amarga pena. Como, pues, debe

debe llorar aquella alma infeliz, que voluntariamente pierde à Jesus? Que por el pecado mortal se aparta, y huye de su Dios, y Señor? Oyga al Profeta Michéas, que le dice bien lo que debe executar.

3 Hablando este Profeta con una alma, que por sus culpas *Mich.* ha perdido à Dios, le dice: *Dole, & satage, filia Sion, quasi 4. 10. parturiens: quia nunc egredieris de Civitate, & habitabis in Regionibus, & venies usque ad Babylonem.* O alma, el dia desgraciado, que sales de Jerusalem, que es el estado de la felicidad, amistad, y gracia de Dios, y llegas à la confusa Babylonia de la culpa mortal, en ese dia infeliz debes llorar, y levantar tus voces al Cielo, como la muger, que està en parto: *Dole. Infirmare,* tiene el Hebréo. De sentimiento debes enfermar; porque así como el enfermo no tiene otra ansia, y anhelo, que recuperar su salud, à nada debes aspirar con ansia, sino es por tu salud espiritual: *Satage, filia Sion, quasi parturiens.* El Hebréo: *Ingemisce, trepida.* El Caldéo: *Contremisce, trepida.* Que es lo mismo, que si dixera: O alma, mil veces desventurada! à Dios tienes ofendido con culpa mortal? Pues sea tal tu dolor, que por fuerza de el trepide tu corazon; levanta tus dolorosos gemidos hasta los mismos Cielos. Y así como la muger, que se halla en parto, aplica todas sus fuerzas para arrojar de su vientre la criatura, que tiene, porque sabe, que es preciso morir, si esta no sale à luz, lo mismo debes tu executar, estando en desgracia de Dios. Si no arrojas de tu alma ese pecado mortal, que concibió tu malicia, necesariamente has de morir, y padecer los tormentos de el Infierno, por toda una eternidad. Mas debes saber, que no podrás arrojar de tu alma ese pecado, que te apartò de Dios, y te hizo esclavo de *Psal.* el Demonio, y te arrastra al Infierno, si no lo confiesas con *79. 6.* grande arrepentimiento, y dolor; por esta causa debes gemir, *Tob. 7.* y llorar: *Contremisce, trepida.* *13.*

4 Argumento es de no tener dolor, quien sin lagrimas se *S. Am.* llega à confesar. Una de las cosas, que tenia desconsolado, *br. l. 2.* y lloroso à S. Ambrosio, era el ver los rostros de los penitentes de *Pæ-* tan serenos, tan despejados, tan lexos de llorar, que antes esta *nit. cap.* ban con muestras de reir; y por esto decia el Santo con mucho *10.* dolor de su corazon: Apenas absuelvo à penitente alguno, de *10.* cuya conversion quede plena, y enteramente satisfecho. No *10.* que-

quero decir, que es imposible quee bien confesado el que sin lagrimas llega à los pies de un Confesor, porque posible es el tener dolor de arricion, ù contricion sobrenatural, sin que haya lagrimas, pero esto es dificultoso; y si no, pongámos los ojos en el origen, y principio de el gozo, y de el dolor.

- S. Th.* 5 Segun los Filosofos enseñan, el gozo, y la alegría, en-
I. 2. q. fanchan, y dilatan el corazon; la tristeza, y el dolor, lo es-
 22. trechan, y comprimen. De muchos leemos haber muerto por fuerza de un excesivo gozo. Chilo, Lacedemonio, tuvo tal alegría al ver coronar en Olympia à su hijo, que al darle un abrazo, quedó repentinamente muerto. Lo mismo le sucedió à Diagoras, viendo coronar à tres hijos suyos, por vencedores en los juegos Olympicos. Al Poeta Filipides, al darle la palma, que ganó en un Certamen, tanto se le ensanchò el corazon por fuerza de el gozo, que murió luego. Tubencio Talba tambien perdió repentinamente la vida por una alegre noticia. La tristeza es al contrario, porque de tal manera comprime, y estrecha el corazon, que suele quitar la vida, si el desahogo de las lagrimas le falta: *A tristitia enim festinat mors*, dice el Eclesiastico; y lo mismo dexò Salomón advertido en sus Proverbios. Y esto lo vemos practicado en muchos casos. *15.* Viendo Laodamia muerto à su esposo el Rey Protefiláo, y no pudiendo llorar, le dió un abrazo, y quedó muerta, asida con él. El Filosofo Diodoro Crono sintió tanta apretura en su corazon, por no haber satisfecho à una dificultad, que le habian propuesto, que cayó muerto en el suelo. Bien se vé en estos casos la fuerza, y vehemencia de un gran dolor, pues quita la vida con tanta promptitud. Pero aún quando esto no execute, por lo menos de tal manera comprime el corazon, que lo obliga à llorar; y regularmente es prueba de no tener mucho dolor, y pena, el no vertir lagrimas, dice el Angel de las *Es- ubi sup.* cuelas. Explico esto.

6 Teneis una esponja en la mano llena de agua: argumento es, de que no la apretais, si no sale gota de agua. Si veis, que puestas las ubas en la prensa, y en el lagar, y no cae mosto, luego inferís, que no la aprieta à este el pié de el pisador, ni à la otra el peso de la prensa. El pesar, y el dolor estrujan, y comprimen al corazon; si este no destila lagrimas, es claro, que no está apretado. Oyendo Jacob, que su hijo Joseph era muerto,

no

no hallaron sus once hijos modo de eltancar las lagrimas, que vertian sus ojos, por estar su corazon apretado por la fuerza de su dolor: *Noluit consolationem accipere*. Ana, Madre de Tobias, sospechando la muerte de su hijo, no podia reprimir sus suspiros, ni detener sus lagrimas: *Flebat irremediabilibus lacrymis*. Quando el Sacerdote Heli contumelió à Ana, Madre de Samuel, esta lloró mucho: *Fleus largiter*; y ella dà la razon, diciendo: *Ex multitudine doloris, & maroris mei*. Porque tenia gran dolor, y pena, dice, que lloraba. Luego dà à entender, se confiesa con poco dolor, el que sin lagrimas, y suspiros confiesa sus pecados.

7 Estando muchos hombres juntos en una Plaza, llega un Soldado, y dice: Un hijo de esta Ciudad ha muerto en la batalla. Oyen esta noticia, sin susto, ni novedad. Vereis, que uno de ellos se turba, suspira, llora, y exclama: Ay de mi! ese era mi hijo; como tiene gran dolor, no lo puede ocultar. Los otros, que están sin pesar, no lloran, ni dán muestras de dolor. De aqui saco yo, dice San Cypriano, que poca, ò ninguna es la tristeza, y dolor de vuestro corazon por vuestros pecados; pues son tan pocas las lagrimas, que veo: *Si quem de tuis charis mortalitatis exitu perdidisses, ingemisceres dolenter, & feres facie inculca, veste mutata, indicia maroris ostenderes; animam tuam miserè perdidisti, & non acriter plangis, nec jugiter ingemiscis*. Jamás los hombres vieron reir à Christo Señor nuestro; y si una vez cantò su Magestad, fue à tiempo de entrar en su deseada Passion: *Hymno dicto. Hymno cantato*, tiene el Griego. Cantò Christo, como enamorado Cisne, al tiempo de morir. Y aunque los Evangelistas no especifican, que fue lo que cantò, creen Lyra, el Burgense, y otros, que cantò los seis Psalmos célebres, que llaman los Hebréos del *Alleluia grande*; y son desde el Psalmo ciento y doce, hasta el ciento diez y siete, los quales todos tienen por titulo: *Alleluia*; y estos, por ser entre los Judios los mas célebres, los cantaban en las tres solemnisimas, y alegres Pasquas.

8 Una vez sola cantò Christo Señor nuestro, y eso fue para darnos à entender la singular alegría, con que iba à la Cruz, para morir por nuestro amor; pero el llorar no fue sola una vez, muchas veces virtió lagrimas su Magestad Santissima, como nos lo manifiesta la Iglesia, y la Sagrada Escritura; y en

Tomo I.

G 3

fin

Tob.
10. 4.I. Reg.
I. 10.S. Cypri.
lib. de
Lapsis.Psalm.
101. 10.Jerem.
31. 9.Matt.
26. 9.Marc.
14. 16.Lanu-
za. ho-
mil 42.

§. 11.

Tob.
11. 11.

Jer. 9.

Jerem.
13. 17.

Thren. fin sabemos, que con suspiros, y lagrimas acabò su vida: *Cum clamore valido, y lacrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia.*

Hebr. Como su Magestad Santissima se hizo cargo de satisfacer nuestras culpas, por esta causa derramò tantas lagrimas.

Mich. 9 Considerando esto nuestro Serafico P. S. Francisco, nos exorta à todos à hacer penitencia; y para que en esto imitemos

Ad Hebr. à Christo, nos hace este fuerte argumento; dice el Santo: Si Christo llorò, y padeciò tanto por nuestro amor, y fue con-

S. Frac. veniente, y proporcionado este medio, para entrar en el Cielo; quanto mas justo serà, que nosotros executemos lo mismo,

Opusc. teniendo tantos pecados? *Considerantes, quòd si ipsius sanctam Majestatem oportuit pati, & ita intrare in gloriam suam, quòd multò magis oportebit nos peccatores adeò enormes per viam Crucis, & passionis incedere?*

cap. 24.

Cornejo, l. 5. cap. 5. 10 Estando N. P. S. Francisco en el Convento de Asis, viendole el General, que era Fray Elias, que por lo mucho que lloraba, ya tenia casi de el todo perdida la vista, le rogò, que dexase de llorar, porque si continuaba en tan amargo llanto, era preciso el quedar ciego de el todo; y le respondiò el Santo: No digas eso, hijo mio, perder la vista, por llorar la muerte de Christo, y mis pecados, cuentalas por dicha, no por desgracia; porque el ver, que es beneficio comun al hombre, y al mosquito, no puede hacerme bienaventurado. Yo serè feliz, si con las aguas de mi llanto supiere lavar las inmundicias de mi corazon, aun que me cueste los ojos.

11 Pongamos los ojos en un verdadero Penitente, que fue David, y verèmos los indicios, que dà de su arrepentimiento, y dolor. Con tres expresivos geroglificos explica su dolor,

Psal. y firmisimo proposito: *Similis factus sum pellicano solitudinis: factus sum sicut nycticorax in domicilio. Vigilavi, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Reparad, dice San Agustin, explicando este lugar, que tres son las aves, con que nos pinta David su penitencia, y dolor. Ye, dice David, soy Pelicano en

S. Aug. in Psal. 101. la soledad, Lechuza en la casa derribada, y Paxaro solitario en el techo. Es el Pelicano ave poco conocida, mora en el retiro, y soledad, principalmente de las riberas, y corrientes del Nilo. De esta ave se dice (nota San Agustin) que con su propio pico mata sus hijos; pero viendolos muertos, buelvese contra su mismo pecho, lo abre con el pico, y arroja su san-

gre,

gre, hasta dar nuevos alientos à sus tiernos polluelos. La Lechuza huye de la luz, y mora en las roturas de casas derribadas, como notò Isaias. El Paxaro solitario, puesto en el techo,

anuncia aguaceros, y temporales de aguas, que han de durar muchos dias. Pues vedme à mi, dice David en simbolo de estas tres Aves. Yo matè con mis pecados los hijos de mis merecimientos, pues por la culpa perdi todos los meritos,

virtudes, dones, y gracias, que tenia mi alma. Alumbro Dios mi entendimiento, conocì el yerro, y viendo tan sangriento estrago, me bolvi contra mi pecho (como el otro, que percu-

Luca 18. Psalm. *tiebat pectus suum*) ensangrentè mi cuerpo con cilicios, y disciplinas: *Induebar cilicio.* Mas no me contentè con esto; cobrè tanto sonrojo de mi delito, que huìa de la luz, y publicidad,

como lo hace la Lechuza, ocultandome à llorar mis culpas en lo mas retirado de mi casa: *Mansi in solitudine.* Aun no parè en esto; tanto apretè, y comprimì mi corazon con la fuerza de el dolor, que reguè mi cama con lagrimas, y estas fueron tan copiosas, que pudo nadar en ellas la cama, en que cometì las culpas: *Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum, lacrymis meis stratum meum rigabo.* **Natare faciam 7.**

stratum meum, tiene el Hebreo.

12 Dos documentos nos dà aqui David, como nota San Efrèn. Fue su pecado, dice el Santo, pecado de cama, y de eltrado; pues para que la penitencia se proporcione con la culpa, allí donde fue la culpa, sea allí la penitencia: *Ideo stratum suum lacrymis rigavit, quod nefario complexu polluerat.* O

Christiano! de què especie fuè tu culpa? fue de torpeza? pues llora, aun en el descanso de tu cama. Fueron tus delitos de usuras, y malos tratos? buelvetes contra esa hacienda, restituyendo lo mal habido à su dueño propio: Socorre pobres, adorna Altares, hazte decir muchas Misas, sino sabes el acreedor de esas deudas. Fueron tus pecados de lengua? has sido bla femo, jurador, murmurador, y maldiciente? pues alaba en público, y engrandece à Dios, y los nombres Santissimos de Jesus, y Maria, que solamente con pronunciarlos con amor, y reverencia, sentirás en tu alma singularissima dulzura, causarás à los Demonios terror, y pena muy amarga, y à su Magestad Santissima, à los Angeles, y Santos darás muy especial gloria; pues los ecos de estos nombres dulcissimos llenan

S. Efrèn Syro, tom. 1 p. 561.

G 4

los

los Cielos de alegría, al paso que al Infierno horrorizan. Buelve la fama, que quitaste à tu proximo, habla de todos bien, y no saques à público defecto alguno. Fueron tus delitos escandalo? pues obra de modo, que con la frecuencia de Sacramentos, santos consejos, y otros espirituales ejercicios, edifiques tanto, quanto fue lo que diste de escandalo, y así la penitencia corresponderà à la culpa: *Lectum suum adulterio contaminatus ubi sup. erat; ideò stratum suum lacrymis rigavit*, dice de David el mismo San Efrén.

13 El segundo documento, que nos dà David en su penitencia, es el ser continua: *Lavabo per singulas noctes lectum meum*. Una noche pecò David, y toda su vida pasó en amargas lagrimas, en ayunos, cilicios, vigilijs, y otras grandes penitencias?

Idem Ille una nocte peccavit, & quotidie lacrymatus est, dice el Santo mismo. Atendamos al modo de obrar de aquellos, que habiendo pecado, sabemos que están en el Cielo, y hallarémolos, que su llanto, y arrepentimiento fue continuo. San Pedro desde que confesò su culpa (que fue luego que la cometì) hasta que en la Cruz murió por Christo, siempre estubo llorando; y de tal modo, que dice San Clemente Papa, discipulo suyo, que siempre llevaba los ojos hechos una pura sangre de tanto llorar, hasta haberle hecho sus lagrimas como dos canales en los dos lados de su rostro; y particularmente se quebrantaba su corazon, y doblaba sus lagrimas, oyendo el canto de el Gallo, entonces rompía el pecho con amargos suspiros, pasando sus lagrimas à formar en sus ojos dos grandes arroyos.

Luca 14 La Magdalena desde que conociò su culpa: *Ut cognovit*, hasta que murió, no dexò de llorar, y martirizar su cuerpo en un desierto con vigilijs, sangrientas disciplinas, ayunos, y asperifimos cilicios. Y de todo este llanto, aunque continuo, solamente dice la Escritura, que comenzaron à llorar: *Capit flere*, dice de San Pedro; y de la Magdalena:

Marc. 14. 72. Lacrymis capit rigare; porque aunque por mil siglos se llorase un solo pecado mortal, nunca se llegaría al termino de lo que merecia ser llorado. Pecò San Pablo, hasta su glorioso martyrio llevó atravesado su corazon con la faeta aguda de un vehemente pesar, y dolor, con deseo siempre de dàr su vida en satisfaccion de la ofensa, que hizo à la Magestad Santissima:

Ad Roman. 9. Veritatem dico vobis in Christo Jesu, & non mentior, quia continuus

tinuus dolor cordi meo est: Optabam enim ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis. Como su pecado fue de escandalo, pues publicamente persequiò à los Christianos, en satisfaccion de esta ofensa queria morir, para darles exemplo à los que habia escandalizado. El motivo de hacer penitencia continua, y llorar tanto estos Santos, fue porque ya convertidos hicieron reflexion sobre la grave ofensa, que hace à Dios el pecado mortal. Quanto mas se conoce, y considera de el pecado la malicia, y las desluchas, que ocasiona en la alma, tanto mas se llora, dice San Gregorio Papa; y tambien se infiere esto de la Divina Escritura: *Quantò plus homo caperit scire, quod perdidit, tantò plus lugere incipit*, dice San Gregorio; y el Rey mas Sabio dixo: *Et qui addit scientiam, addit & laborem*. El Santo lee: *1. 18. Apponit & dolorem*.

15 Habia dos hermanos en un Monasterio, el uno era de Choro, y grande estudiante; el otro era Lego. Dixole à este su hermano: En què ocupas el tiempo? Y le respondiò: Yo no sè mas que tres letras, la primera es negra, la segunda rubia, y la tercera candida, ò blanca. Siempre tengo mi entendimiento, memoria, y voluntad en leer, y rumiar estas tres letras: *Tres litteras didici, quas quotidie in corde meo revolvo*. Preguntóle el sabio: Pues què letras son esas? Y respondiò el Santo Lego. En la primera letra, que es negra, considero lo denegrado, y fea, que puse à mi alma con las culpas, y por esta causa lloro con mucha amargura. La segunda letra, que es roja, me hace à la memoria las finezas, que Dios hizo por mi, haciendose hombre, y dando su Sangre, y Vida por mi amor en la Cruz. La tercera, que es la blanca, me obliga à considerar la gloria de los Bienaventurados, que vestidos de blanco siguen por el camino de el Cielo al immaculado Cordero. Conociò el labio, que su hermano, con ser Lego, sabia, y andaba mejor, que el, el camino de el Cielo; y luego avergonzado comenzó à llorar, y dexando las subtilezas de el Estudio, hizo empeño de imitar à su buen hermano.

16 El que ha pecado, siempre debe estar afligido, porque no puede saber si lo ha perdonado Dios: *De propitiato peccato noli esse sine metu*. No hay obligacion de confesar dos veces un pecado, quando no se sabe haber sido mala la confession; pero importa mucho, que el Christiano una, y muchas veces

Psal. veces se buelva à confesar de el: *Ne verearis usque ad mortem* 50. 5. *justificari*. No tengas rubor de justificarte mientras vivas, dice *Eccles.* el Ecclesiastico; esto es, no te averguences de confesar una culpa muchas veces. La razon es, porque si la confesion no es buena, no se perdona pecado alguno; y aùn siendo buena, y que libre al Christiano de todas culpas, no le perdona el reato, que dexa el pecado: llorando, y confesando muchas veces, puedes de tal manera justificarte, que nada tengas, que pagar en esta vida, ni en la otra: Quando en la Oracion Dominical decimos: Perdonanos nuestras deudas: *Dimitte nobis debita nostra*, segun S. Buenaventura, rogamos à Dios, que nos libre de el reato, ò penas merecidas por nuestras culpas, que ya por la confesion nos fueron perdonados; porque es preciso satisfacerlas, ò en esta vida, ò en el Purgatorio. Arrepentidos, pues, llorémos nuestros pecados, &c.

S. Buenaventura. *debita nostra*, segun S. Buenaventura, rogamos à Dios, que nos libre de el reato, ò penas merecidas por nuestras culpas, que ya por la confesion nos fueron perdonados; porque es preciso satisfacerlas, ò en esta vida, ò en el Purgatorio. Arrepentidos, pues, llorémos nuestros pecados, &c.



DOMINICA II. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

Nuptie facte sunt in Cana Galilae. Joann. cap. 2.

Gislád.
in Opus
Aureñ.

UNA cosa al parecer bien estraña, nos notifica el Evangelio de este dia, y sucedió à los treinta y un años de la edad de Christo Señor nuestro, en el dia sexto de Enero: *Historia hujus Evangelii facta est anno Christi Domini 31. die 6. Januarii.* Dícenos oy San Juan, que Maria Santissima, y Christo Señor nuestro, acompañado de sus Discipulos, se hallaron en la celebridad de unas Bodas en Canà de Galilèa: *Nuptie facte sunt in Cana Galilae, & erat Mater Jesu ibi. Vocatus est autem, & Jesus, & Discipuli ejus, ad nuptias.* Tambien advierte el Evangelista, que habiendo faltado el vino en esta celebridad solemnisima, su Magestad Soberana convirtió en vino la agua, à petición de su Madre cariñosa, siendo esta maravilla entre todas la primera de las que obrò la Magestad Divina: *Hoc fecit initium signorum Jesus.* Con todas estas raras, y milagrosas cir-

circunstancias, manifestó Christo su gloria, como advierte el Evangelista: *Et manifestavit gloriam suam.*

2. Quien no se palma, al vér, que Christo con su Madre, y Apoltoles, asliten en la celebridad de una solemne Boda? Rara vez se hace funcion de estas, sin mediar en ella acciones torpes, disolutas, y vanas: Pues cómo asliten à ella los que son la misma santidad, y pureza? Ya diò S. Agustín la razon: *Con Aug. firmare voluit, quod ipse fecit nuptias.* Conociò Christo, que habia *tract. 9.* de haber Hereges, que dixesen (como nota el Apostol) que *in Joan.* el Demonio habia introducido las bodas; y como su Magestad Divina fue el Autor del Matrimonio, en quanto este es Sacramento, quiso quedase autorizado con su presencia, la de su Madre, y de el Colegio Apostolico, para bien de las almas, y gloria especialissima suya: *Et manifestavit gloriam suam.*

3. El primer Matrimonio, que hubo en el Mundo, lo ajustò Dios; y eso fue, quando diò à Adán por muger propia à nuestra Madre Eva: *Non est bonum hominem esse solum, faciamus ei adiutorium simile sibi.* Mas este Matrimonio se quedó en un contrato puramente civil, el qual corriò por tantos siglos en la antigua Ley; mas en el tiempo felicisimo de la Ley de Gracia, ese civil contrato pasó à ser Sacramento Divino, y no como quiera, sino que fue elevado à ser un Sacramento grande, como el Apostol dice: *Sacramentum hoc magnum est.* De modo, que el Matrimonio, en quanto puro contrato, tiene à Dios por Autor; y en quanto contrato, y Sacramento, à Christo Señor nuestro. Todo Sacramento es una señal de cosa Sagrada; y què es lo Sagrado, que señala el Matrimonio, en quanto Sacramento Divino? No menos, que la junta, y union de Christo con la Iglesia, su Esposa amada: *Sicut Ecclesia subiecta est Christo, ita mulieres sint viris suis in omnibus.* Desposóse Christo con la Iglesia, para engendrar espiritualmente hijos para el Cielo, los quales nacen por el Bautismo, crecen con la Confirmacion, sustentanse con la Eucharistia, sanan con la Penitencia, con el Orden se elevan, y con la Extrema Uncion se afirman. Asi, pues, como Christo se desposò, y ama, y solicita los bienes de su Iglesia; asi el Esposo debe amar, estar unido, trabajar, y solicitar los bienes espirituales de su Esposa, dirigiendo à esta, y à sus hijos al Cielo: *Viri (dice San Pablo) diligite uxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam.*

Por

Psal. veces se vuelva à confesar de el: *Ne verearis usque ad mortem* 50. 5. *justificari*. No tengas rubor de justificarte mientras vivas, dice *Eccles.* el Ecclesiastico; esto es, no te avergüences de confesar una 18. 21. culpa muchas veces. La razon es, porque si la confesion no es buena, no se perdona pecado alguno; y aún siendo buena, y que libre al Christiano de todas culpas, no le perdona el reato, que dexa el pecado: llorando, y confesando muchas veces, puedes de tal manera justificarte, que nada tengas, que pagar en esta vida, ni en la otra: Quando en la Oracion Dominical decimos: Perdonanos nuestras deudas: *Dimitte nobis debita nostra*, segun S. Buenaventura, rogamos à Dios, que nos libre de el reato, ò penas merecidas por nuestras culpas, que ya por la confesion nos fueron perdonados; porque es preciso satisfacerlas, ò en esta vida, ò en el Purgatorio. Arrepentidos, pues, llorémos nuestros pecados, &c.

S. Bo-
navent.
in Luc.
cap. 11.



DOMINICA II. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

Nuptie facte sunt in Cana Galilae. Joann. cap. 2.

Gislád.
in Opus
Aureñ.

UNA cosa al parecer bien estraña, nos notifica el Evangelio de este dia, y sucedió à los treinta y un años de la edad de Christo Señor nuestro, en el dia sexto de Enero: *Historia hujus Evangeii facta est anno Christi Domini 31. die 6. Januarii.* Dícenos oy San Juan, que Maria Santissima, y Christo Señor nuestro, acompañado de sus Discipulos, se hallaron en la celebridad de unas Bodas en Canà de Galilèa: *Nuptie facte sunt in Cana Galilae, & erat Mater Jesu ibi. Vocatus est autem, & Jesus, & Discipuli ejus, ad nuptias.* Tambien advierte el Evangelista, que habiendo faltado el vino en esta celebridad solemnisima, su Magestad Soberana convirtió en vino la agua, à petición de su Madre cariñosa, siendo esta maravilla entre todas la primera de las que obrò la Magestad Divina: *Hoc fecit initium signorum Jesus.* Con todas estas raras, y milagrosas cir-

circunstancias, manifestó Christo su gloria, como advierte el Evangelista: *Et manifestavit gloriam suam.*

2. Quien no se palma, al vér, que Christo con su Madre, y Apoltoles, asliten en la celebridad de una solemne Boda? Rara vez se hace funcion de estas, sin mediar en ella acciones torpes, disolutas, y vanas: Pues cómo asliten à ella los que son la misma santidad, y pureza? Ya diò S. Agustín la razon: *Con Aug. firmare voluit, quod ipse fecit nuptias.* Conociò Christo, que habia *tract. 9.* de haber Hereges, que dixesen (como nota el Apostol) que *in Joan.* el Demonio habia introducido las bodas; y como su Magestad Divina fue el Autor del Matrimonio, en quanto este es Sacramento, quiso quedase autorizado con su presencia, la de su Madre, y de el Colegio Apostolico, para bien de las almas, y gloria especialissima suya: *Et manifestavit gloriam suam.*

3. El primer Matrimonio, que hubo en el Mundo, lo ajustò Dios; y eso fue, quando diò à Adán por muger propia à nuestra Madre Eva: *Non est bonum hominem esse solum, faciamus ei adiutorium simile sibi.* Mas este Matrimonio se quedó en un contrato puramente civil, el qual corriò por tantos siglos en la antigua Ley; mas en el tiempo felicisimo de la Ley de Gracia, ese civil contrato pasó à ser Sacramento Divino, y no como quiera, sino que fue elevado à ser un Sacramento grande, como el Apostol dice: *Sacramentum hoc magnum est.* De modo, que el Matrimonio, en quanto puro contrato, tiene à Dios por Autor; y en quanto contrato, y Sacramento, à Christo Señor nuestro. Todo Sacramento es una señal de cosa Sagrada; y què es lo Sagrado, que señala el Matrimonio, en quanto Sacramento Divino? No menos, que la junta, y union de Christo con la Iglesia, su Esposa amada: *Sicut Ecclesia subjeta est Christo, ita mulieres sint viris suis in omnibus.* Desposóse Christo con la Iglesia, para engendrar espiritualmente hijos para el Cielo, los quales nacen por el Bautismo, crecen con la Confirmacion, sustentanse con la Eucharistia, sanan con la Penitencia, con el Orden se elevan, y con la Extrema Uncion se afirman. Asi, pues, como Christo se desposò, y ama, y solicita los bienes de su Iglesia; asi el Esposo debe amar, estar unido, trabajar, y solicitar los bienes espirituales de su Esposa, dirigiendo à esta, y à sus hijos al Cielo: *Viri (dice San Pablo) diligite uxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam.*

Genes.
18.

Ad
Eph. 5.

Ibidem.

Ad
Ephes.
5. 25.
1. Cor.
6. 16.

Por

4 Por esto, pues, el Sacramento de el Matrimonio es dignísimo de toda honra, y veneracion, y de sí todo immaculado, y Santo: *Honorabile connubium, & totus immaculatus*. Consiste, pues, su esencia en el consentimiento mutuo de el hombre, y la muger, siendo personas legitimas, manifestando con palabras, ò con las señas, delante de el Parroco, y testigos. De modo, que el Parroco, que asiste, no se halla como Ministro, que solos lo son el mismo Marido, y Muger, sino como quien representa à la Iglesia, que los admite. De aqui resulta un lazo tan apretado, que sola la muerte lo puede defatar: *Quod Deus conjunxit, homo non separet*; y así deben advertir los casados, que aunque la Iglesia, mediando gravísimos motivos, permite el divorcio, con todo eso dice la Iglesia con el P. S. Agustín: *Et qui bene eruditi sunt in fide Catholica, noverunt, quod Deus fecit nuptias: & sicut conjunctio à Deo, ita divortium à Diabolo fit*. Los Christianos, que saben bien los principios de nuestra Católica Fè, no ignoran, que como Christo Señor nuestro es el Autor de el vinculo, y union de el Matrimonio, así el Demonio es el inventor de la separacion, y divorcio.

5 Mysticamente se desposò nuestro P. S. Francisco con la Virtud de la Pobreza, y de ella tan tiernamente enamorado vivia, que le daba los dulces epitetos de Reyna, de hermana, y esposa querida. Habiendo salido el Santo Patriarca de la Ciudad de Roma para la de Sena, en una gran llanura, que hay entre Campilio, y Quirino, le salieron al camino tres hermosísimas Doncellas, pero tan iguales en la estatura, y en la belleza tan parecidas, que no pudiera registrarlas como distintas la vista mas atenta. Quando llegaron à su presencia, todas tres à un tiempo le saludaron, diciendo: *Sea bien venida la Señora Santa Pobreza*. Y dicho esto, se desaparecieron. Quedò el Santo con esta salutacion en un excesivo jubilo de su espíritu, enagenado de el uso de los sentidos, y todo abortó. Los compañeros, que tambien lograron la dicha de vér aquellas tres Doncellas tan estremadamente hermosas, quedaron atonitos; y venerando mysterios, que no alcanzaban, pidieron al Santo con humildad, les explicase lo que encerraba tan extraordinaria vision. Respondió el Santo, diciendo: Hijos míos, lo que se me ha dado à entender en estas tres bellísimas Doncellas, es la hermosura de la perfeccion Evangelica, repartida con igualdad

S. Aug.
tract. 9.
in Joan.

Cor.-
nejo in
Chron.
l. c. 62.

dad mysteriosa en las tres Virtudes esenciales de Obediencia, Castidad, y Pobreza; pero todas esta vez cedieron en obsequio, ò consolacion, que venian à darme, à la Virtud de la santa Pobreza. Como este Serafin humano vivia tan enamorado de la Pobreza, à quien tan tiernamente amaba, por tenerla por esposa fuya, quiso Dios consolarle, dandole à entender, que si la Obediencia, Pobreza, y Castidad eran de sus ojos el mas dulce embeleso, tambien esas Virtudes heroycas le correspondian agradecidas, y obsequiosas; pero con mucha especialidad la Pobreza, à quien miraba como esposa. Por eso decia el Santo, que sin la Pobreza, ni podía dormir, descansar, ni comer. Con todas las ansias de su corazon la buscaba, con aprecio sumo la tenia, y en vida, y muerte fue su compañera: *Nam, & ego amore ejus (scilicet paupertatis) anxior, nec sine ipsa requiescere possum*. No ha de tener el hombre casado ojos para mirar otra muger, que à la que es su Esposa, ni esta debe aplicar su voluntad à hombre alguno, sino à su propio Marido. Unidos en vinculo de caridad han de vivir, en todo han de obrar mirando à Dios.

6 Dice el Apostol: La muger, que es libre, casefe con quien quisiere, solamente sea en el Señor: *Cui voluerit, nubat, tantum in Domino*. En el Señor, ò en Dios, se ha de casar? Si. Pues esto como ha de ser? Ya explica S. Juan Chrysostomo, à quien sigue Theofilacto, Eucumenio, y San Ambrosio, el Texto, diciendo: Lo que el Apostol quiere dar à entender, quando dice, que la que se case, sea el casamiento en Dios, es: casefe la muger libre con quien quisiere, pero con condicion, que sea honesta, limpia, y santa; como quien atiende, que el Marido representa la Persona de Christo, y la Muger la de la Iglesia. Case la Muger con su Marido, como quien representa la Persona de la Iglesia con Christo; y el Marido case con la Muger, como quien representa la Persona de Christo con la Iglesia: *Cui voluerit, nubat, tantum in Domino*.

7 Cierto es, y de Fè, que el estado de el Matrimonio es un Sacramento Divino, instituido por Christo Señor nuestro, y con los meritos de su Sangre enriquecido. Cierto es, que es un estado santo, y de sí immaculado: *Totus immaculatus*. Cierto es, que fue por su Magestad Divina instituido para la propagacion humana, para dar hijos santos à la Iglesia, para llenar en el Cielo aquellas fillas, que por la soberbia de Lucifer quedaron

S. Frac.
in tom.
3. Opus.
c. in or.

1. Cor.
7. 40.
Apud
Lanuzza
hom. 26.
§. 13.

Ad He-
br. 13.

daron vacías. Para este fin atilimo intituyó Christo el Sacramento de el Matrimonio. Pero, ò infelicidad, digna de ser llorada con lagrimas de sangre, que apenas hay Christiano, que à tan santo fin atiende! Y si no, preguntémos à los que se casan, que fin tienen? Dime, hombre, por qué te casas? qué fin llevas, muger, que tanto deseas tener marido, qué pretendes en esto? Si con verdad han de responder, dirán: que à esto los incita un motivo de el todo ciego, una pasión de el todo loca, una inclinacion de el todo bruta. Eligen el estado de Matrimonio, no como santo, no como Sacramento Santísimo, no como estado, en quien va en su acierto no menos que la salvacion; no como Sacramento, en cuyo logro de gracia consiste no menos que una eterna dicha; no como una obra Divina, sino como una accion toda brutal, menos que humana, pues de racional no tiene en su fin cosa alguna. Por esto en millares de los casados tiene tanta jurisdiccion el Demonio.

Tobia
cap. 6.

8 Bien lo dió à entender un Angel à Tobias, quando le declaró ser voluntad de Dios, que casase con Sara, hija de Raguél, gran Caballero entre los Medos, y dueño de rico patrimonio. Siete veces habia casado esta, y siete seguidas veces la noche de las bodas, antes de llegar à ella, el Demonio le fue matando los siete desposados. Como esto sabia Tobias, le respondió al Angel: Como me aconsejas case con una muger, à quien el Demonio le ha muerto siete maridos? Quieres, que me suceda à mi lo mesmo, que à cada uno de aquellos desdichados? Haz lo que te digo, le respondió el Angel Rafaél; y sabe, que los que reciben el Matrimonio, de modo, que echan à Dios de sí, y de su alma, sin tener otro fin en su casamiento, que à su torpe apetito, obrando en esto como el Jumento, y el Caballo, sobre estos tiene especial potestad el Demonio:

Tobia
6. 17.

Habet potestatem Daemonium super eos.

9 Infierese de esto bien claro, que el haber permitido Dios al Demonio quitase la vida à los siete Esposos de Sara, fué, porque estos no tenían otro fin en entrar en el Matrimonio, que el logro de sus torpes apetitos. O quantos yacen en los sepulcros helados, que hubieran vivido muchos años, si hubieran tenido un fin santo en los casamientos, que hicieron! Mayor injuria hace aora al Matrimonio el que se casa con fin desordenado, que la que hicieron los Esposos de Sara, à quien marò

el

el Demonio; pues aora sobre la razon de civil contrato, tiene el Matrimonio el ser Sacramento Divino, ennoblecido con los meritos, y Sangre de Christo. Pues como los Christianos no temen formidables castigos, faltando tanto en el fin, y en el uso de este Sagrado Sacramento? Haya casamientos, pero sean todos en el Señor; busquese en todo Matrimonio la gloria de Dios: *Nubat, tantum in Domino.*

10 A este mismo intento pondera mucho San Geronymo unas mysteriosas palabras de el Apostol S. Pedro: *Viri, dice el Pontifice Sumo, similiter cohabitantes secundum scientiam.* Ponderad estas palabras, dice S. Geronymo, porquè encierran mysterios Divinos, y provechosisimos documentos: *O verè vox Digna Apostolo, & Petra Christi.* Habia este gran Pastor de la Iglesia enseñado à las mugeres, como han de proceder con devocion, modestia, y humildad, respetando à sus maridos como cabezas suyas, dexando altanerias de bordados, rizos, y galas, que muestran mucha deshonestidad, y muy poco temor de Dios: y luego pasa à enseñar à los maridos; en solas dos palabras les dà por documento, quanto necesitan saber en el estado de el Matrimonio: *Similiter, & viri cohabitantes secundum scientiam.* Diceles: No procedais en vuestra cohabitacion como brutos, sin tener otro fin, que el deleyte carnal. Habeis de obrar como racionales, con el conocimiento, y ciencia, de lo que pretendió Christo en la institucion de el Sacramento de el Matrimonio, que fue vivir en vinculo de paz, y amor de Dios, procreando hijos para dirigirlos al Cielo con vuestra doctrina, y exemplo: *Cohabitantes secundum scientiam.*

11 Poned los ojos en Henoch, en Noè, y en Abrahán, que fueron casados, y vereis como en todo tiempo dirigieron todos sus pasos al Cielo. Dice el Sacro Texto, que Henoch à los setenta y cinco años de su edad engendró à Mathusalem, y andubo con Dios: *Et ambulavit Henoch cum Deo.* Despues engendró hijos, y hijas por espacio de trescientos años, y tambien advierte la Sagrada Pagina, que todo este tiempo andubo Henoch con el Señor: *Et vixit, postquam genuit Mathusalem, trecentis annis, & genuit filios, & filias, ambulavitque cum Deo.* Admirable mysterio exclama el Chrystomo: quantas veces advierte, que engendró hijos, y hijas en trescientos, y mas años, siempre dice, que Henoch andubo con Dios; y el andar con

Dios,

I. Petri
v. 3.
S. Hieron. l. I.
contra
Iovin.

Gen. 5.
21.
Chryf.
homil.
22. &
30. in
Genes.

Dios, en frase de la Escritura (y especialmente en este lugar, como enseña S. Pablo) es lo mismo, que agradar à Dios, darle gran gusto, y serle muy amigo, y familiar; para que entendais, dice el Chrysostomo, que el casado, el engendrar hijos, y hijas, y atender en todo à las leyes de el Matrimonio santo, todo se puede executar con merito, agradando à Dios, y hacer su santissima voluntad, si en ello se lleva un fin santo, qual es aquel, que tubo Christo, instituyendo el Santo Sacramento de el Matrimonio. Tambien advierte la Divina Escritura de *Genes.* Noè, y de Abraham, que engendraron hijos, y hijas, andando siempre con Dios. Moyses, Isaías, Job, y otros muchos, siendo casados, hicieron grandes proezas de Santidad en el estado de el Matrimonio, viviendo con sus mugeres en paz, enseñando à sus hijos con palabras, y exemplos el camino de el Cielo. De suerte, que el casado, por virtud de el Sacramento de el Matrimonio, puede lograr el Cielo, engendrando hijos, como sea todo viviendo en la Fè, amando en Dios à sus hijos, y muger, y perseverando en perpetua castidad: *1. Ad Tim. 2.* *Salvabitur per filiorum generationem, si permanserit in fide, dilectione, & castitate.*

12 Los Antiguos pusieron por Geroglifico del Matrimonio dos Palmas unidas, con esta letra: *Nec sine altera.* Entre las Palmas hay palma hembra, y palma varon, y tienen como un rustico matrimonio. Dicen los Naturales, que la palma hembra jamás dà fruto, si no le hace sombra la palma varon; y quando por la distancia no llega la sombra, lo que hacen los Hortelanos, es, atar un cordel de la una, y otra palma, y con esta diligencia, las palmas, que eran estériles, dàn sazoados, y abundantes frutos. Si los casados han de dar gusto à Dios, y al Cielo sazoados frutos, es preciso, que vivan en paz, unidos en el amor Divino. Como los casados, que viven en discordias, hacen de su Casa un Infierno, donde todo es horror, y confusion; así los que pacíficamente viven, hacen, que su Casa sea un mystico Cielo, donde Dios es alabado; un Templo vivo, donde su Magestad es engrandecido. Por esta razon San Pablo llama Iglesia à la Casa, y Familia de Aquila, y su Muger Prisca: *Ad Ro man. 16.* *Domesticam Ecclesiam.*

13 Para lograr los casados hacer vida pacifica, Christiana, y santa, de tal modo deben obrar, que el varon dê en todo buen

buen exemplo à su muger, no jurando, ni maldiciendo dentro de Casa, cuydando mucho de su hacienda, y familia, huyendo de Casa, que sea sospechosa; ha de ir con cuydado de no acompañarse con los que tienen aficion à jugar; porque de el juego no se saca otra cosa, que perder la hacienda, la fama, la paz; y lo que es mas lamentable, que muchos han perdido, y pierden sus almas, siendo el juego la causa de ir muchos al Infierno.

14 La muger esté subordinada à la voluntad de su marido; y si este es de poco gobierno, aconsejele con paz, y amor, el modo, con que se debe portar: jamás ha de porfiar con su marido, aun quando le parezca no tener este razon en lo que habla. Debe huír de visitas, asistiendo siempre en su Casa, y trabajando en ella, aunque sea muy rica; pues à la mayor Señora, aunque sea la Reyna, le parece tan bien una rueca en la cinta, como al Caballero la lanza, y al Sacerdote la Estola, dixo en sus Epistolas el Ilustrissimo Guevara. No es menester recurrir, para ver trabajar, à las Isabeles, Reynas Christianas; pues leemos en las Historias, que muchas Gentiles, siendo grandes Princesas, trabajaban, y hacian obras caseras, por no estar ociosas. Las hijas de el Emperador Octaviano, las hermanas de Alexandro Magno, y la muger de Xerxes, Rey de Persia, hilaban, y texian en el retiro de sus Palacios. Hasta los que carecieron de la luz de la Fè, llegaron à inferir, y conocer, que la ociosidad es origen de todo mal: *Multa mala docuit otiositas.*

15 Tambien deben saber los casados, que el uso del Matrimonio no està en todo à su voluntad, y arbitrio; tambien pueden en el cometer pecados mortales, como realmente los hacen muchísimos. Delante de el extatico Fr. Gil, compañero de N. P. S. Francisco, dixo muy contento un hombre casado: Gozoso estoy, pues no he llegado à muger alguna, mas que à mi esposa. Oyendo esto Fr. Gil, le preguntò: Y que te parece, que con esa, aunque sea tu propia muger, no puedes ofender gravemente à Dios? Pues sabe, que sí; porque con el vino, que tienes en Casa, y es tuyo, puedes embriagarte, usando mal de él.

16 Este mismo simil, y razon trae S. Bernardino. Dice, hablando de este assunto: Si uno con su mismo vino se embriaga, ò con la carne, que con sus dineros ha comprado, de tal modo usa en la comida, que gravemente le daña, no come.

te pecado mortal? Es cierto, que si. Pues de el mismo modo pueden cometer pecados mortales los casados en el uso de el Matrimonio; y son muchos los que se hacen, y feissimos, dice el Santo. Santa Cathalina de Sena viò (como refiere S. Francisco de Sales) entre los condenados à muchos casados en el Infierno, padeciendo tormentos acerbissimos, y muy exquisitos, por las culpas, que cometieron en el uso de el Matrimonio.

Genes. 17 Al primogenito de Judas, llamado Her, le quitò Dios repentinamente la vida, estando sano en su cama, y eso por las culpas, que cometia: *Fuit quoque Her primogenitus Jude nequam in conspectu Domini, & ab eo occisus est.* El Syriaco en la Biblia Maxima lee: *Et plexuit eum morte.* Dios por su misma le quitò la vida. Pues què pecados cometì tan enormes, y feos, que motivaron à Dios à darle la muerte por su misma mano? Lyra responde diciendo, que por los pecados grandes de torpeza, que cometì con su muger propia, que fue Thamàr: *Iste Her libidinose afficiebatur ad suam uxorem, & ideò interfectus est à Domino.*

Genes. 9. 2. *Lyra,* *in Gloss.* *ad c. 38.* *Genes.* *Cantip.* *in lib.* *Apum,* *cap. 30.* 18 Refiere Cantipratano, que habia un hombre casado, el qual usando desordenadamente de el Matrimonio, hacia con su propia muger torpes acciones contra naturaleza. No pudiendo facilmente resistir la muger, recurriò una noche à Dios, y de repente sobrevino al marido un accidente tan estraño, y penoso, que le hizo desesperar en breve rato; el qual decia furioso, y colerico: Cortenme las manos, cortenme las manos, porque no puedo tolerar los dolores, que siento, en castigo de las torpezas, que con mi muger he cometido en agravio de el Sacramento de el Matrimonio; y espirò rabiando, con señales claras de haber ido su alma al Infierno.

19 Tambien refieren graves Autores, que habiendo muerto una matrona, tenuta por muy virtuosa, estando en oracion una hija suya, se le apareciò en figura de una horrible lechona, cercada de muchos Demonios, y ardiendo en voraces incendios; y hablando con su hija, la dixo con ahullidos, y lagrimas: Hija, no me encomiendes à Dios, porque estoy condenada à las llamas eternas de el Infierno por algunos pecados graves, que cometì con tu Padre, los quales por verguenza dexè de confesar. Dicho esto, desapareciò, dexando un intolerable hedor. Escarmienten, pues, los casados, y atiendan como

como usan de el Matrimonio: Sepan, dice S. Bernardino, que para dexar de ir al Infierno, no les escusarà la ignorancia, pues estàn obligados à saber lo que les es illicito, y opuesto al uso del Matrimonio. Quexase el Santo mucho en dos Sermones, que los Ministros de Dios no expliquen este punto con modestia, y gran claridad; y dice, que so pena de pecado mortal estàn obligados à decirles lo que en este assunto es illicito. A los casados dà el Santo un saludable consejo, y es, que presenten à Confesor docto, y espiritual, si son pecados, ò no, aquellas acciones, que con el fin de el Matrimonio no dicen connexión alguna, ò se oponen à el, segun natural razon. Asi evitaràn muchas ofensas de Dios. Lloren, pues, arrepentidos los que han ofendido à su Magestad, &c.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Nuptia facta sunt in Cana Galilae. Joann. cap. 2.

HAVIENDO hablado en la antecedente Platica de la bondad de el Sacramento de el Matrimonio, y de el modo, con que se debe usar, para que este Sacramento Santo ceda todo en gloria de Dios, y provecho de las almas; os dirè aora el modo, con que habeis de entrar à recibirle, y como los Padres estàn obligados à procurarlo para sus hijos.

2 En la Escritura Divina se encarga mucho à los Padres el modo de dar à sus hijos el estado de Matrimonio, y de tal manera propone esto, que parece dà à entender, que estàn à los Padres sujetos, y subordinados los hijos; de modo, que estos no son capaces de contraher Matrimonio, sin la expresa voluntad de aquellos. Pero aunque no sea riguroso precepto, es un saludabilissimo consejo, pues, como verèmos, comunmente son desdichados los hijos, que toman este estado, sin dar sus Padres consentimiento para ello. Tanto se escandalizaban los Antiguos; por tan grave delito tenian el casar los hijos contra

S. Fran- te pecado mortal? Es cierto, que si. Pues de el mismo modo
cisc. Sa- pueden cometer pecados mortales los casados en el uso de el
les, In- Matrimonio; y son muchos los que se hacen, y feissimos, dice
troduct. el Santo. Santa Cathalina de Sena viò (como refiere S. Fran-
p. 3. c. cisco de Sales) entre los condenados à muchos casados en el
12. Infierno, padeciendo tormentos acerbissimos, y muy exquisitos,
por las culpas, que cometieron en el uso de el Matrimonio.

Genes. 17 Al primogenito de Judas, llamado Her, le quitò Dios
38. 7. repentinamente la vida, estando sano en su cama, y eso por
Genes. las culpas, que cometia: *Fuit quoque Her primogenitus Juda*
38. 9. *nequam in conspectu Domini, & ab eo occisus est.* El Syriaco en
& seq. la Biblia Maxima lee: *Et plexuit eum morte.* Dios por su mano
Eccles. misma le quitò la vida. Pues què pecados cometì tan enor-
9. 2. mes, y feos, que motivaron à Dios à darle la muerte por
Lyra, su misma mano? Lyra responde diciendo, que por los pecados
in Gloss. grandes de torpeza, que cometì con su muger propia, que
ad c. 38. fue Thamàr: *Iste Her libidinose afficiebatur ad suam uxorem, &*
Genes. *ideò interfectus est à Domino.*

Cantip. 18 Refiere Cantipratano, que habia un hombre casado, el
in lib. qual usando desordenadamente de el Matrimonio, hacia con
Apum, su propia muger torpes acciones contra naturaleza. No pu-
cap. 30. diendo facilmente resistir la muger, recurriò una noche à Dios,
y de repente sobrevino al marido un accidente tan estraño, y
penoso, que le hizo desesperar en breve rato; el qual decia fu-
rioso, y colerico: Cortenme las manos, cortenme las manos,
porque no puedo tolerar los dolores, que siento, en castigo de
las torpezas, que con mi muger he cometido en agravio de el
Sacramento de el Matrimonio; y espirò rabiando, con señales
claras de haber ido su alma al Infierno.

19 Tambien refieren graves Autores, que habiendo muer-
to una matrona, tenuta por muy virtuosa, estando en oracion
una hija suya, se le apareciò en figura de una horrible lecho-
na, cercada de muchos Demonios, y ardiendo en voraces in-
cendios; y hablando con su hija, la dixo con ahullidos, y la-
grimas: Hija, no me encomiendes à Dios, porque estoy con-
denada à las llamas eternas de el Infierno por algunos peca-
dos graves, que cometì con tu Padre, los quales por verguenza
dexè de confesar. Dicho esto, desapareciò, dexando un in-
tolerable hedor. Escarmienten, pues, los casados, y atiendan
como

como usan de el Matrimonio: Sepan, dice S. Bernardino, que
para dexar de ir al Infierno, no les escusarà la ignorancia, pues
están obligados à saber lo que les es illicito, y opuesto al uso
del Matrimonio. Quexase el Santo mucho en dos Sermones, *S. Ber-*
que los Ministros de Dios no expliquen este punto con mo- *dardin.*
destia, y gran claridad; y dice, que so pena de pecado mortal *tom. 1.*
están obligados à decirles lo que en este assunto es illicito. *ser. 17.*
A los casados dà el Santo un saludable consejo, y es, que pre- *& ser.*
gunten à Confesor docto, y espiritual, si son pecados, ò no, *18.*
aquellas acciones, que con el fin de el Matrimonio no dicen
connexión alguna, ò se oponen à el, segun natural razon.
Asi evitarán muchas ofensas de Dios. Lloren, pues, arrepent-
idos los que han ofendido à su Magestad, &c.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Nuptia facta sunt in Cana Galilæe. Joann. cap. 2.

HAVIENDO hablado en la antecedente Platica
de la bondad de el Sacramento de el Matrimo-
nio, y de el modo, con que se debe usar, para
que este Sacramento Santo ceda todo en gloria
de Dios, y provecho de las almas; os dirè aora
el modo, con que habeis de entrar à recibirle, y como los Pa-
dres están obligados à procurarlo para sus hijos.

2 En la Escritura Divina se encarga mucho à los Padres el *Exodi*
modo de dar à sus hijos el estado de Matrimonio, y de tal ma- *34. 16.*
nera propone esto, que parece dà à entender, que están à los *Deuter.*
Padres sujetos, y subordinados los hijos; de modo, que estos *7. 3.*
no son capaces de contraher Matrimonio, sin la expresa vo- *Eccles.*
luntad de aquellos. Pero aunque no sea riguroso precepto, es *7.*
un saludabilissimo consejo, pues, como verèmos, comunmente
son desdichados los hijos, que toman este estado, sin dar sus
Padres consentimiento para ello. Tanto se escandalizaban los
Antiguos; por tan grave delito tenian el casar los hijos contra

el dictamen de sus Padres, como se puede inferir de el rigor, con que castigaban esta grande desatencion.

Plut. in Polit. 3 Dice Plutarco, que el hijo, que se casaba sin licencia de sus Padres, lo azotaban publicamente entre los Griegos; y que entre los Lacedemonios, aunque no lo azotaban, pero totalmente lo desheredaban. Laercio afirma, que entre los asi casados, era costumbre en los Thebanos, que no solamente fuesen de todos los bienes desheredados, mas aun publicamente fuesen de sus Padres malditos. A los Padres toca dar muger, ò marido à sus hijos, que aun tienen en casa baxo su propia potestad. Asi lo asienta todo el Derecho en las Gentes. Tambien lo afirman los Sacros Canones; tanto, que ya San Evaristo Papa, y San Leon, no querian, que se diese titulo de casado, à quien su Padre no le habia ordenado el casamiento.

C. c. Aliter. y Quilis, q. 5. 4 No digo, ni se puede decir, que para la razon de verdadero Matrimonio es preciso, que den los Padres su parecer, y consentimiento; pero es muy puesto en razon, y muy conforme à la Ley Divina, y Natural, que en asumpto tan grave, como es la eleccion de el estado de Matrimonio, que los hijos tomen dictamen, y sigan el parecer de sus Padres, pues estos, por fuerza de el amor, con que los miran, y de la experiencia, que tienen, regularmente hablando, dan mejor en manos de el acierto, que los hijos, que suelen dexarse llevar de un amor repentino, ò de un imprudente antojo; y como dice el comun Proverbio: *Los que se aman muy apriesa, se aborrecen de espacio.* Muchos, y muchas hay, que solamente son movidos à contraher Matrimonio, por la hermosura, que notan en un rostro, sin atender à las prendas de la alma, ni à aun à la igualdad de la naturaleza; y como la hermosura es tan faláz, y vana: *Fallax gratia, & vana est pulchritudo*, de tales casamientos suelen seguirse grandes discordias, y trabajos.

Prov. 31. Guev. lib. Relax de Princ. 5 Decia el Emperador Marco Aurelio: Las mugeres hermosas son como las pildoras doradas, en las quales se ceban los ojos, quando las miran, y despues reniegan de ellas, quando las prueban. Esto lo decia por la grande experiencia, que tenia de su muger Faustina, que siendo muy hermosa, llenò su corazon de amargarar. Delante de el Palacio de este Emperador vivia un Caballero, llamado Druxio; este estaba casado con una Dama muy hermosa, llamada Bruxila. Renian estos un dia, y como

mo Marco Aurèlio oyese las voces descompañadas, que davan, le dixo al Caballero: Qué es esto, Druxio? teniendo muger tan hermosa, haces vida tan inquieta? A lo qual respondió Druxio, levantando los ojos al Cielo, y dando un gran suspiro: O Señor! por los inmortales Dioses juro, que yo quisiera mas casar con una muger de las negras de Caldèa, que no haberme casado con una muger Romana, y hermosa; porque no es ella tan blanca, y hermosa, quanto es negra, y triste mi vida.

6 El que no quiera llorar de arrepentido toda su vida, atienda antes à la cabeza, que à la cara de la que elige para muger propia, y si esto no executa, no le hará falta la cadena, para vivir en triste sujecion, teniendo esposa para su propia esclavitud. Los que à la eleccion, y voluntad de sus Padres atienden, para casarse, comunmente de esta desgracia se libran. Contra la voluntad de Protasio, Senador Romano, se casò una hija suya, y fuè tan triste, lamentable, y desdichada su vida, que cada hora prorumpia en lagrimas, y en altas voces à todos desengañava con esta sentencia: *Ningun desobediente à sus Padres tuvo dicha; siempre fuè su compañera la desgracia.*

7 Tienen los Padres obligacion de procurar por el bien espiritual, y temporal de sus hijos, y consiguientemente de darles estado, aquel, à que estos mas se inclinan, para vivir con Christiandad, y servir à Dios. No deben violentar à sus hijos, para que sean Eclesiasticos, ni à sus hijas, que entren en Conventos, porque para estado tan santo se requiere especial vocacion de Dios, y sobre pecar mortalmente, exponen à sus hijos à condenarse para una eternidad. Y así, si los vén inclinados al estado Eclesiastico, denles Estudios; procuren, que su trato sea con los virtuosos; persuadanles, que su vocacion la comuniquen con hombres espirituales, y doctos, para que à un estado, que es de sí altísimo, y que requiere tanta santidad, y virtud, se aseguren de su espiritu, y vocacion.

8 A las hijas, y hijos, que quieren quedarse en el siglo, y tomar el estado de Matrimonio, procuren disponer todos los medios Christianamente politicos, para que se casen luego, llegando el tiempo oportuno. No los tengan mucho tiempo sin acomodar, si en ellos, y en ellas desean evitar grandes ofensas de Dios. O que crueles son aquellos Padres, que por motivos de sobervia, ò por la negra avaricia de no desmembrar

brar la hacienda de su casa, tienen un casar à sus hijos, ò hijas! Estos suelen cometer grandes pecados de torpeza, los quales evitarian, si se casáran. Quando à los Padres se les haga rígidos cargos en el Tribunal de Dios, conocerán quantas, y quan enormes culpas fueron las que cometieron sus hijos, no estando casados, y que eso fuè por la omision, avaricia, ò soberbia, que los Padres tuvieron. Oygan estos para confusion suya la siguiente noticia.

Almen. 9 Refiere el P. Fr. Miguèl Angel de Almenara, que estando el Apostol S. Pedro en la Cruz, tolerando el martyrio con grande alegría, y resignacion, para que su caridad, y sed de la salud de las almas fuera en todo lo posible semejante à la de Christo nuestro Bien, poco antes de morir el Santo Apostol, habló à su Discipulo S. Clemente, que tenia à su vista, y le sucedió en la Silla, al que encargó algunas cosas para el buen regimen de la Iglesia, y muy necesarias para la salvacion de las almas, que quedavan à su cargo, pues entrò al Pontificado poco tiempo despues que murió S. Pedro: Una de ellas fuè, mirase por el bien espiritual de las Doncellas, encargando mucho à sus Padres, que en llegando sus hijas à tiempo competente de poderse casar, las casen, para evitar muchas ofensas de Dios, de las quales, le dixo, darán estrechísima cuenta à su Divina Magestad; y que lo mismo debia decir à los hermanos, parientes, ò curadores, à cuya cuenta están las Doncellas. Atendiendo à lo que en el Mundo, pasa, tengo por importantísima, y muy necesaria esta tan santa, y saludable doctrina.

10 Muchos Padres hay, que por conservar para el primogenito un grueso mayorazgo, ò patrimonio, tienen à sus hijas en casa muchos años, llorando estas su desdicha; y ojala, que los suspiros, y lagrimas, que vierten en los rincones, fuesen à vista de sus ingratos Padres, para que avivasen estos, y les hiciera à la memoria su ingratitud, y crueldad. No tienen estos necios otro fin en atesorar riquezas para su primogenito, que el esperar hallar por ellas un gran casamiento de conveniencias, y honra, para eternizar su fama, y asegurar las riquezas en su casa. Mas que pensais sucede à estos hombres infelicitísimos? Lo que cada día se experimenta en el Mundo, que muere el hijo sin sucesion, y ya que viva, y la tenga, su casa se arruina, desapareciendo como el humo las riquezas, que-

queda sepultada su fama, él su nombre en el Mundo, y su alma para siempre en el Infierno.

11 Casa à tu hija, dice el Espiritu Santo, y en esto haràs *Eccles. una grande obra de mucha utilidad para tu casa: Trade filiam 7. 27. tuam, & grande opus feceris.* La Interlineal sobrepone: *Utile in domo tua* Pero esperad, que aun no está concluida la clausula, y máxima de la Escritura Divina; añade sobre lo dicho: *Et homini sensato da illam.* La Interlineal: *Prudenti, strenuo, qui bene servet eam.* No, no has de dar tu hija à hombre como quiera, sino que este, con quien la hayas de casar, ha de ser hombre prudente, de juicio, gobierno, y capacidad; porque dar por 2. *Reg.* muger una doncella atenta, juiciosa, politica, Christiana, à 6. 16. un hombre, que aunque tenga buena sangre, le falta la discrecion, juicio, y gobierno, y que es poco temeroso de Dios, es lo 12. 14. mismo, que hacer reseña en el ajuste de un casamiento al escandaloso divorcio, ò à una vida de esclavitud, y martyrio, semejante al Infierno en el desorden, y llanto. 21. 5.

12 Tenia el Filosofo Temistocles una hija para casar, y habiendola pedido dos hombres, el uno, aunque rico, muy necio; el otro pobre, atento, y de mucho juicio, luego la dió al prudente, y modesto. Pues como tan poco estimas à tu hija, le dixeron, que la casaras con hombre de tan corta hacienda? A lo qual respondió aquel noble, sabio, y politico Filosofo: *Malo filiam meam locare viro indigenti pecuniâ, quam pecuniâ indigenti viro:* Mas quiero casarla con hombre, à quien falta la hacienda, que con hacienda, que carece de hombre; porque el hombre prudente sabe hacer interesefes, y el necio no los sabe conservar; y aunque este supiese hacer hacienda, con ella, y él, mi hija seria pobre, y muy desdichada, pues le faltaria lo mas que necesita.

13 Marco Aurelio, Emperador Romano, fuè muy pobre, y no de linage noble, pero hombre de mucho juicio, y gobierno, y gran Filosofo. Viendo estas prendas el Emperador Antonio Pio, le dió por esposa à su hija Faustina, que era bellísima. Supo, que lo censuravan por esta accion, y casamiento tan desigual, y dixo: Mas quiero tener por hierno à un pobre Filosofo, que à un Principe necio. Padres hay tan necios, que la avaricia los fascina, les hace perder el juicio. Ya sucede pretender à una Doncella discreta un hombre de

*Gue-
vara in
Marc.
Aurel.*

genio abrutado, y otro, que es, aunque pobre, muy prudente, y discreto; y porque tiene dinero el necio, dexan al prudente, y virtuoso, y dan su hija al agreste, porque es rico. Puede haber mayor desatino? Yo por crueldad lo tengo.

14 El mayor martyrio, que inventò el Tyrano Maxencio, fué atar à un hombre vivo con un muerto, para que la hediondez de el difunto quitase la vida con lentitud al vivo. Esta crueldad puso al Mundo en asombro, y admiracion. No sé, porque no se admira mas, viendo, que cada dia casan con un hombre arruicado, y nada virtuoso, à una muger muy Christiana, y de juicio. Bien lloran estas, y con razon pueden llorar la crueldad de sus Padres, pues las malas modales, y el abominable trato de maridos tan necios, las hacen vivir muriendo, siendo su vida un prolongado martyrio. No les puede quedar otro consuelo, sino que à sus Padres obedecieron, y que si Dios permite esto, es en castigo de sus propios pecados, ò que quiere, que con su resignacion tengan aqui el Purgatorio, asi como dispuso Dios el Infierno para los Padres aváros, y maridos, que no son buenos.

15 La misma desdicha suele seguir à los hijos por sus malos Padres. Acontece, que un mozo de prendas, muy racional, politico, y discreto, ha puesto los ojos en una muger hermosa, aunque pobre, amable por su virtud, y discrecion; parecele al Padre, que con esta no es igual en conveniencias el casamiento; antojasele otra, à quien su hijo no la mira con agrado, ò porque Dios no la criò hermosa, ò porque su natural con el no convenia; y tal vez el uno de estos dos motivos està por demàs para el desafecto, pues sobrava el otro, para no mirarla con agrado. Y qué sucede? Que sin atender el Padre à la voluntad de el hijo, y desigualdad de genios, con ofrecimientos, y ruegos importunos, faca su consentimiento; casase el desventurado mozo; y qué resulta de este Matrimonio? No es facil decirlo todo, aunque dirè mucho. Lo primero viven con tanta inquietud, que aún al mismo Matrimonio parece que llegan à aborrecer.

16 Habia un hombre fatuo, que habiendo casado con disgusto, siempre vivia enfadado, aún consigo mismo. Estando en su casa, entrò un pobre, y dixo (lo que es costumbre entre buenos Christianos:) *Alabado sea el Santissimo Sacramento.* Inquieto el casado, oyendo esto, y sin darle tiempo para proseguir,

4. Reg.

14. 9.

2. Par.

25. 18.

4. Reg.

14. 9.

2. Par.

25. 18.

guir, le dixo: Explicate, hombre; qué Sacramento es el que dices sea alabado? Y respondiò el pobre: Señor, el Sacramento de la Eucharistia digo. Ese por siempre sea alabado en los Cielos, y en la Tierra, dixo el casado; y como este era muy necio, de su mal modo le diò satisfaccion, diciendo: Hombre, perdona; porque creyendo, que quando dixiste fuese alabado el Santissimo Sacramento, entendias el de el Matrimonio, me inquieté mucho; y no te admires de eso, porque como despues que conozco lo que es el Sacramento de el Matrimonio, no he tenido dia quieto, me causa enfado de ver, que alaben tal Sacramento. O quantos hay, que con no haber perdido el juicio, viven inquietisimos en el estado de Matrimonio! A no ser indisoluble su nudo, muchas veces la fuerza de el arrepentimiento lo hubiera desatado, y aún rompido. Por eso solia decir el gran Politico Aurelio: No desearia yo mayor venganza de mi mayor enemigo, que el verlo casado con muger de contrario genio.

17 Lo segundo, que suele resultar de estos casamientos, es grandes zelos, especialmente en las mugeres. Como estas ven poco agrado en sus maridos, creen con leves fundamentos, que viven amancebados; y en haber esta desdicha entre los casados, todo es inquietudes, pleytos, juicios temerarios, falsos testimonios; y en fin, como los casados, que viven en paz, hacen de su casa un mystico Cielo, al contrario sucede en los mal avenidos, pues pasa su casa à ser un abreviado Infierno, donde, como en gustoso domicilio, asisten muchos Demonios. Muchas veces dan motivos los hombres à sus mugeres à pensar mal de sus pasos. Si una muger sabe, que su marido entra con frecuencia en una casa sospechosa, qué mucho es, que esta sospeche, que su marido adultera, aunque su entrada no sea con intencion depravada? Estos tales, sobre que à todos dan motivo para la murmuracion, tienen à sus mugeres en una amarga cruz; y siendo este escandalo tan comun, apenas los que esto hacen quieren creer, que de ellos se habla mal. Sepan estos, y todos los de el Mundo, que dice N. P. S. Francisco: Por tan dificultoso tengo el dexar de caer en pecado el que en el comercio de las mugeres es poco cauto (si no es varon muy Santo) como el andar sobre las asquas muy encendidas, y no quemarse las platas, como lo afirma la

Guev.
in Ep.

Num.

5. 12.

Prov.

6. 34.

4. Esdr.

16. 50.

S. Frac.

tom. 3.

Opusc.

coll. 6.

Escri-

6. *Prov.* Escritura Sagrada: *Harum cogitationum evadere conversantem cum eis, nisi probatissimum virum, tam difficile iudico, quam iuxta Scripturam in igne ambulare, & non comburere plantas.* Entrar un hombre en una casa sospechosa, es querer vaya su fama por la tierra, que su alma se condene, y que su muger muera, y que se desespere de colera.

18 En Serpe, Lugar de el Reyno de Portugal, habia una muger, à quien su marido dava muy mala vida, porque faltandola à la fidelidad de el talamo, vivia amancebado. La miserable muger, abrafada de zelos, sabiendo, que el marido estava en casa de su amiga, por sujection de el Demonio determinò ahogarse con un lazo. A tiempo, que disponia el dogal, dieron grandes golpes en la puerta de su casa. Fuè à ver quien llamava, y hallò ser dos Religiosos Franciscos los que estavan à la puerta. Era devotissima de la Religion, y amava con mucha ternura à N. P. S. Francisco, y à S. Antonio de Padua. Baxò prefurosa, dandoles hospicio con singular gusto; y preguntandoles de donde venian, y cómo se llamavan? Respondieron: Venimos de levas tierras, y nos llamamos Fr. Francisco, y Fr. Antonio. Hizoles una esplendida cena, y estando sobre mesa, les dixo el trabajo, en que vivia con su marido, y la desesperacion, que habia determinado. Aseàronle su culpa, y con ternisimas palabras le persuadieron à la resignacion, y paciencia. Quedò la muger muy compungida, y consolada. Quando ya pareció hora de recogerse la muger, les enseñò el quarto, donde tenia prevenidas las camas, y ella se fuè à descansar al fuyo, con una mudanza maravillosa en su interior. Aquella misma noche los dos Santos Religiosos, que eran los Bienaventurados S. Francisco, y S. Antonio, se aparecieron al marido, que estava en casa de la amiga, reprehendieronle con mucha severidad, diciendole, que si no emmendava su vida, y trataba con fidelidad, y amor à su muger, seria castigado de la severissima Justicia de Dios; y que para que supiera en el riesgo de cuerpo, y alma, en que habia puesto à su muger, fuese luego à su casa, y que hallaria en el camarín, donde dormia, el cordel, que tenia dispuesto para quitarse la vida. Nosotros somos S. Francisco, y S. Antonio, y habemos usado de esta gran piedad por la devocion ardiente, con que nos venèra tu muger. Atonito, y muy arrepentido se fuè el hombre à su casa, ha-

Cornejo, p. 2. lib. 3. cap. 44.

hallò el dogal, que le dixeran los Santos, pidió perdon à su muger con muchas lagrimas, y habiendo con grande arrepentimiento confesado sus culpas, hizo exemplar, santa, y muy pacifica vida.

19 Procuren, pues, los Padres mirar mucho à quien dãn sus hijas, y quando han de casar à sus hijos, atiendan al bien espiritual de unos, y otros, si quieren, que estos vivan con quietud, en amistad, y gracia de Dios; y sepan, que el mayor tesoro, que pueden dar à un hijo, es el casarlo con muger prudente, y temerosa de Dios. Acuerdome de la Maxima de el Espiritu Santo, el qual dice: *Filia prudens hæreditas viro suo.* *Eccles.* La muger prudente es el mas rico tesoro, la heredad mas pingue, y la hacienda de mas valor, y credito, que puede tener un marido: *Optima filia hæreditas* (dice aquí Alapide) *& dos est hic prudentia, eaque magis viro optanda, & ambienda est, quam optima opum dos, & hæreditas.* Esta misma maxima, por ser para los que han de casar de enseñanza tan Divina, segunda vez la repite la Escritura Sagrada: *Qui possidet mulierem bonam, inchoat possessionem.* Y en fin, el que tiene la gran dicha de lograr una muger buena, se llama en la Escritura Divina bienaventurado, y se dice en ella, que su vida será, sobre feliz, duplicada: *Mulieris bona beatus vir: numerus enim annorum duplex.*

20 Mas sepan los que se han de casar, y los casados, que viven con desconfuelos, dice el P. S. Juan Chrysofomo, que es disposicion de la Justicia Divina, que muchos por sus pecados yerran en los casamientos; y así sucede, que por haber ofendido à Dios un hombre antes de casarse, permite elija por muger una tan opuesta à su genio, que el vivir con ella le sirva de martyrio: *Qui habet uxorem malam, suorum se peccatorum intelligat mercedem accipere.* Claramente dice esto mismo el Espiritu Santo: *Pars bona mulier bona, & dabitur viro pro factis bonis.* Esto advierte en el Eclesiasticos; y en los Proverbios: *Domus, & divitia dantur à parentibus, à Domino autem proprie mulier prudens.* Los Padres dãn al hijo el dote, ò riquezas, pero Dios les elige, ò dá la muger buena, ò mala, segun sus obras, malas, ò buenas. Vease esto en práctica en la Escritura Divina. El Rey Josafat ofendió mucho à Dios, y consta, que Dios le diò por muger à Athalia, hija de Acab, y de la impia Jezabél, la qual fuè causa de su ruina, y perdicion; por eso

- eso el Sacro Texto nota la muger, que este mal Rey tenia:
 2. Par. *Filia quippè Acab erat uxor ejus, & fecit malum in conspectu Domini.* Procure el que ha de casar, conservarse en gracia de Dios, pida à su Magestad Santissima el acierto en lo que tanto importa; y ya casado, ame à Dios sobre todas las cosas, hagan con su muger vida pacifica, y Christiana, como quien sabe, que es mortal, &c.

DOMINICA III. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

Cum descendisset Jesus de Monte, secuta sunt eum Turba multa, & ecce Leprosus, &c. Matth. cap. 8.

DOS peticiones hechas à Christo Señor nuestro nos propone S. Mathèo en el presente Evangelio. Sucedió la Historia de este Evangelio, baxando Christo de el Monte Thabor, en el año treinta y uno de la edad de nuestro Redentor

Divino, dia catorce de Julio: *Historia hujus Evangelii facta est anno Christi 31. die 14. Julii.* La primera peticion es, la que hizo un Leproso; la segunda dió un Centurion virtuosissimo. En uno, y otro hecho podemos aprender mucho. Pongámos los ojos en lo primero, y despues pasaremos à lo segundo.

1. Con mucha Fè, resignacion, y humildad llegó un Leproso à los pies de Christo nuestro Bien; dixole à su Magestad: Señor, si es voluntad vuestra, bien podeis librarme de esta enfermedad asquerosa: *Domine, si vis, potes me mundare.* Con Fè viva, con voluntad resignada, y con humildad profunda, hizo el Leproso esta suplica. Su Fè la manifestó en la adoracion; *Adorabat eum.* La humildad en el acatamiento; pues como advierte S. Lucas, puesto de rodillas à los pies de Christo, hizo esta peticion el Leproso: *Et prociens in faciem rogavit eum.* Mostró tambien gran resignacion en la voluntad de Dios; pues dixo à su Magestad: *Domine, si vis:* Señor, si quereis; esto es, si es de vuestro agrado, y voluntad, bien me

Luca 5. 12.

pp-

podeis dar la salud. Esta oracion, asi circuntanciada, fue de Christo con tanto gusto oída, que sin dilacion la mas minima le concedió la salud, que pedia: *Volo. Mundare.* Estas circuntancias deben tener las suplicas, que hacemos à Dios, para ser oídos de su Magestad.

3. Segun el gran P. S. Agustín, quando Christo baxò de el Monte, que refiere el Evangelio de este dia: *Descendit Jesus de Monte,* venia de predicar aquel gran Sermon, en que enseñò à orar, para cuyo fin compuso la Oracion Dominical. En esta, antes de pedir el pan cotidiano, en que està entendido todo lo que para el cuerpo pedimos, decimos primero: *Hagase tu voluntad, asi en la Tierra, como en el Cielo: Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in Terra.* De modo, que antes de pedir à Dios cosa temporal, debemos decirle à su Magestad, nos la conceda, si conviene para gloria suya, y bien de nuestra alma. Las cosas espirituales, ya podemos pedir las à Dios absolutamente, mas las temporales, se han de suplicar con condicion; esto es, si son de el agrado, y voluntad de Dios.

4. Vió Christo la buena disposicion, con que el Leproso pedia la salud, y dice el Evangelio, que al punto estendió su Magestad su piadosa mano: accion, que no se puede hacer, sin mostrar el pecho, que es el lugar de el corazon, y le dixo con ternura, y gran benignidad: *Quiero, y asi queda libre de tan immundo accidente: Et extendens Jesus manum, tetigit eum, dicens: Volo. Mundare. Et confestim mundata est lepra ejus.* O qué grande es el amor, que Dios nos tiene! Mas prompta està su misericordia para comunicarnos la gracia, y salud espiritual, que el Sol à dar su luz, y el Fuego su calor. Si arrepentido el pecador dice à su Magestad: Señor, quereis limpiar mi alma de la lepra de la culpa? Luego le ofrece su corazon, comunicandole la gracia, y admitiendole à su amistad Divina: *Volo. Mundare.*

5. Por ventura, dice Dios, tengo yo voluntad, y deseo, de que el pecador muera en mi desgracia, y páre en las eternas llamas? *Numquid voluntatis mea est mors impii, dicit Dominus, & Ezech. non ut convertatur à viis suis, & vivat?* No, por cierto, dice este Padre benignissimo. Asi nos lo predicán San Pedro, y San Pablo: *Patienter agit propter vos, nolens aliquos perire, sed omnes ad penitentiam reverti: Omnes homines vult salvos fieri.* En tanto que una alma persevera en desgracia de Dios, quanto es de

su

su parte, tiene à Christo clavado en la Cruz; porque si su Magestad fuera capaz de padecer, ninguna Cruz le seria tan pesada, y amarga, como el ver las almas en pecado mortal.

In Hort. Past. tract. 1. Virg. lect. 6. 6 Habiendo estado algunos años en las Indias, predicando Mision, bautizando Indios, y convirtiendo pecadores, aquel Varon todo Apostolico Fr. Alfonso de la Rosa, Religioso Francisco, se bolvió à España, para darse à la contemplacion en el retiro de su celda. Estando una noche en oracion fervorosa, oyò, que una Imagen de Christo crucificado le decia con tiernas quejas: *Quare me dereliquisti in hac Cruce? Tu interim solatium quaris*: Porque me dexas solo, y desamparado en esta Cruz? Tu buscas solo el bien de tu alma, habiendo tantas en la culpa, y siendo esto para mi la Cruz mas amarga, no me alivias en esta agonía, y pena? Estas amorosas quejas oyò muchas veces de su Magestad este Siervo de Dios; y dexando el retiro de su celda, se bolvió à las Indias à sacar à las almas de la culpa.

7 Bien se infiere de este caso la grande ansia, que tiene Christo Señor nuestro, de que las almas, redimidas con su Sangre Divina, salgan de la culpa, y se conviertan à su Magestad Santissima, à cuyo compasivo amor le sirve de pesada Cruz el verlas en pecado mortal. Ya lo diò à entender à Moysés su Magestad. En la esclavitud, que padecia el Pueblo de Israel baxo el dominio de Faraon, està simbolizada la esclavitud misera, en que tiene à las almas por sus culpas el Principe de las tinieblas; pues reparémos, que en aquel tiempo no se le apareció Dios à Moysés en Trono glorioso de Serafines, como

Isaie 6. à Isaias, sino en un Arbol de espinas, entre incendios, y llamas: *Exodi 3. 2.* *Apparuit ei Dominus in flamma ignis de medio rubi*. Aquel Arbol con espinas significaba la Cruz, y los clavos; las llamas, y los incendios daban à entender las ansias, y llamas de charidad, en que se abrafaria el corazon de Christo nuestro Bien, viendo à las almas en la dura opresion, y esclavitud, en que las tiene el pecado mortal.

Cornejo, p. 1. lib. 3. cap. 17. 8 Vencido de una grave sujestion un Religioso Menor, tratò de bolverse al Siglo; diò parte de este intento à nuestro Serafico P. S. Francisco, y como el Santo le disuadiese tan mal dictamen, recurrió por dispensacion al Sumo Pontifice. Tambien hallò su pretension cerrada esta puerta, y no pudiendo obte-

obtener licencia, determino temerario dexar el Habito, yendose Apostata. Viendo San Francisco en estado de perdicion à este hijo suyo, hizo por el oracion fervorosa à Christo Señor nuestro. Obligado su Magestad de los eficaces ruegos de este humano Serafin (à quien siempre mirò como à Benjamin de su amor) aparecióse en traje de Peregrino al Apostata, à tiempo, que de el Convento salia; dixole su Magestad con ceño imperioso: Donde caminas, miserable? Porque no atiendes, à que no dás paso, que no sea al precipicio? Quien eres tu, le respondió, que tan imperioso te opones à mis intentos? O que te puede importar mi perdicion, ò mi ganancia? A esta respuesta tan desaforada de la razon, se descubrió el Caminante con Llagas abiertas en manos, pies, y costado, y le dixo: Estas sangrientas bocas te informarán de quan justo es mi sentimiento, pues porque tu no te perudieses por tu vano antojo, hice en las ignominias de la Cruz toda la costa à tu remedio, y de aquella, y de esta presente fineza en buscar tu alma, son testigos estas heridas. Es posible, que à tanto amor correspondas con tanta ingratitude, poniendome de nuevo en la Cruz? Esto dicho, desapareció, dexando à este hombre (antes miserable, ya dichoso) tan arrepentido, y sonrojado, que bolviendo lloroso al Convento, se fue à los pies de N. P. S. Francisco, que hacia oracion por el. Hizo despues una vida tan penitente, y exemplar, que murió con fama de gran virtud.

9 Hallavase à los pies de una Imagen de Christo, llorando un pecador. Como sus culpas, sobre enormes, eran muchas, llegó à dudar, si lo admitiria à su amor, y gracia la Magestad Santissima. Estando en esta duda, levantò los ojos à la Imagen de Christo, y advirtió, que dilatandose la Llaga de el costado, abrió su pecho Divino, mostrandole el corazon amoroso, dandole à entender con esta maravillosa fineza el gusto, con que lo admitia à su gracia, pues para Christo Señor nuestro no hay día, ni gloria accidental tan deseada, como el de ver compungida, y llorosa à una alma arrepentida; porque así como no puede haber dicha igual para el pecador, como el logro de la amistad de su Dios; tampoco hay gloria para este Padre amantissimo, como el sacarlo de la esclavitud de el Demonio, y admitirlo por hijo suyo, y heredero de el Cielo.

10 Estando Christo en la Cruz, sediento de llevar almas
al

Engelg.

al Cielo, inclinò su cabeza Divina àcia la mano derecha, donde
Lucæ el buen Ladron pendia: *Inclinato capite*. Muchos, muy vivos,
 24. y dulcissimos discursos se han hecho, y dicho sobre este punto.
August. Hay Doctor moderno, que afirma, que el motivo de inclinar
Paol in Christo la cabeza, fue como dando gracias al buen Ladron,
Domin. porque pedia à su Magestad misericordia, deseoso de con-
 3. *post* seguir su amistad, y dulce compañia en el Reyno de su Gloria:
Epiph. Domine, memento mei, dum veneris in Regnum tuum. Oyò Christo
 la peticion de este pecador arrepentido, y la tubo por singular
 merced, y favor; concediòle gustoso el Reyno de el Cielo:
Hodie mecum eris in Paradiso. Como su Magestad tubo por es-
 pecial beneficio esta peticion, y deseo de el buen Ladron, quiso
 darle las gracias. Con la voz no podia, porque no tenia fuer-
 zas, pues ya espiraba. Tampoco podia darle gracias, haciendo
 (como se acostumbra) señal con las manos, porque las tenia
 clavadas; y que hace? Inclina à el la cabeza, como quien gus-
 toso, y agradecido le dice: Yo te ofrezco el perdon de tus pe-
 cados, y el Reyno de el Cielo: *Hodie mecum eris in Paradiso*;
 y por la glorias, que me dás, y beneficio, que me haces en pe-
 dirme esta merced, que con tanta ansia deseo dar, te doy las
 gracias con mucha alegría de mi alma: *Inclinato capite, tra-*
didit spiritum. Existimabat Salvator magnum recepisse beneficium
à Latrone: & voluisset referre gratias; voce non poterat, quia jam
ultimum traherat spiritum; non poterat agere manibus, quia affixa
erant Cruci; idè caput inclinavit versus Latronem, ut sic, meliori
quo poterat modo, gratias exhiberet.

- 11 Tan deseoso està Dios de perdonarnos, que con ansia
 nos pide la disposicion, que es el arrepentimiento, para usar de
 misericordia, y lograr por este medio su Magestad Santissima
 su mayor exaltacion, y gloria: *Date Domino Deo vestro gloriam.*
Jerem. Aquí el Hebreo: *Pœnitentiam agite, convertimini ad Deum*, dice
 15. el Profeta Jeremias. *Isaias* también dice: *Exaltabitur parcens*
Isaias vobis, que Dios se glorifica, y exalta el dia, que à los pecadores
 30. perdona las culpas: *Labor super eis, cum eis bene fecero*. Esto se
Jerem. vè bien claro, pues quando Dios hizo aquel perdon general,
 32. que le pidiò Moyses para los idolatras, dixo, que aquel dia se
 habia llenado la Tierra de la exhuberancia de la gloria de Dios:
Num. Et replebitur Terra gloria Domini.
 14. 12 Todo lo dicho confirma nuestra Madre la Iglesia en el
 An-

Angelical Canto, de que usa en la Misa, y que llamamos Glo-
 ria: Dicen aquí los Sacerdotes, hablando con Dios: *Gratias*
agimus tibi, propter magnam gloriam tuam. Señor, os damos
 gracias por vuestra grande gloria. Que dixesemos todos: Ale-
 grámonos, y os repetimos enhorabuenas, porque lograis tanta
 gloria, era propia locucion; pero cantarle gracias, porque go-
 za una gloria infinita, parece frase muy impropia, pues sola-
 mente por los favores, y mercedes recibidas, acostumbamos
 à dar gracias. Así parece, pero no es así, si bien reparamos
 en el fin, porque lo decimos; y para que esto se entienda con
 mas claridad, pongámos los ojos en lo que executò, y dixo el
 Rey de los Persas Cyro. Estando este Monarca distribuyendo
 entre sus Soldados los ricos despojos, que habia quitado à sus
 enemigos, viendo un Soldado una alhaja de mucha estimacion,
 se la pidió al Rey; al punto se la diò gustoso. Viendo el Sol-
 dado tanto amor, y liberalidad en su Señor, le dixo: Rey, y
 Señor mio, repetidas gracias doy à Vuestra Magestad por tan
 subido favor. Oyendo esto el magnanimo, y liberalissimo
 Principe dixo al Soldado: *Tace, meum est rependere, & obligor,*
quia occasionem dedisti, ut forem hodie liberalis. Calla, que el
 obligado soy yo, yo te debo dar, y doy gracias, pues me has
 puesto hoy en ocasion de manifestar mi amor, y liberalidad.
 Como Dios nos ama tanto, y desea con tanta ansia hacernos
 misericordias, y gracias, perdonando nuestras culpas, y en
 estos actos de misericordia tenga su mayor exaltacion, y glo-
 ria, decimos con mucha propiedad, y razon, hablando con
 su Magestad: *Gratias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam*.
 Señor, os damos muchas gracias, porque fois tan amante de
 nosotros, que vuestra mayor alegría, y gloria està en perdo-
 nar nuestros pecados, y llevarnos al descanso de el Cielo. Esta
 es la causa, porque Christo nuestro Bien, en comun frase de
 la Escritura, llama Gloria suya à la Cruz, en que murió por
 nuestro amor; porque para su Magestad Santissima no hay co-
 rona, ni gloria mas apreciada, que perdonar culpas, hacer mi-
 sericordias, y llevar al Cielo las almas.

13 Dice el Apostol: si vivimos, ò morimos, todo es para
 Dios, no para nosotros: *Nemo enim nostrum sibi vivit, & nemo*
sibi moritur. Sive enim vivimus, Domino vivimus, sive morimur,
Domino morimur. Pues, si vivimos, y morimos, no es para con-
 seguir

Paol. in
Dom 3.
Epiph.

Psalms.
 111. 9.
Isaias
 48. 12.
 2. Cor.
 3. 18.

Ad Ro-
 m. 14.

seguir el Cielo, para que fuimos criados? Cierito es: Luego la consecucion de esa gloria es para nosotros? No, no es sino para Dios, *Nemo sibi moritur*. Pues esto, como se ha de entender? Oid la razon, para salir de la dificultad. Es verdad, que el fin, para que fuimos criados, fue para servir à Dios en esta vida, y lograr la eterna gloria de el Cielo, despues de la muerte; pero como el amor de su Magestad para con nosotros es tan excesivo, la gloria, que nosotros gozamos, logrando el Cielo, es de tanto gusto para este Padre amantissimo, que infinitamente se gloria, y alegra mas de vernos gozar las dulzuras de el Cielo, que los mismos Bienaventurados, que son los que reciben ese premio, como un Padre muy cariñoso, que se alegra mas, y recibe mas gloria, y contento, viendo en una Dignidad à un hijo suyo, que el consuelo, y alegria, que tiene este mismo hijo: *Domino morimur*. Pues si su Magestad Santissima tanto nos ama, y de que consigamos el Cielo, tanto se alegra, como permite su Magestad, que tantos se condenen, y sean privados de la Gloria, y Corona de el Cielo? Oidlo.

14 Dos hijos tuvo el Emperador Marco Aurelio. El primogenito, fue llamado Comodo; este fue travieso, hombre cruel, y de poca verdad. El segundo, llamose Veridico, porque en el jamas se hallò dolo, ni mentira, y fue mozo tan atento, que nunca, ni en obra, ni palabra, ofendiò à sugeto alguno. Viendo el Emperador en este tan amables prendas, diòle la Corona, y privò de ella à Comodo, aunque era el primogenito. Maravillado de esto, le dixo un Senador Romano: Señor, como teneis entrañas, y corazon, para privar de la Corona de el Imperio à vuestro hijo primogenito? Y le respondiò: Si fueses Filosofo Griego, como eres Ciudadano Romano, y tu supieses quan dulce es el amor de el Padre al hijo, no tendrías compasion à mi hijo Comodo, sino à mi, su Padre, que se la quito; porque el apenas sabe lo que pierde; pero yo, que soy su Padre, lloro el daño, que le hago; porque no hay en el Mundo Padre, que si lastima al hijo con el pomo de la espada, no la eche primero por sus mismas entrañas hasta la empunadura; te juro, amigo, que en este caso hago lo que no quiero hacer; y quito lo que no quiero quitar. A mi me dieron el Imperio por ser hombre verdadero, y no debo dexarlo à hombre mentiroso, aunque sea mi hijo. O pecador, que dolor causará

Guev.
in Vit.
Marc.
Aurel.

causará en las piadosas entrañas de Christo, tu Padre cariñoso, el haberte de privar de la Corona de el Cielo! Si capáz fuera de llorar, hoy mismo derramaria lagrimas de sangre, quando à alguna alma arroja al Infierno. Por esto se compara à la cepa: *Ego sum vitis vera*; porque esta llora, en cortarle los sarmientos, hijos suyos, que se destinan para el fuego. No, no quiere la muerte de el pecador, pero como es Juez rectissimo, debe castigar al que es malo. Un caso muy comun explica bien claro las ansias, que tiene Christo Señor nuestro de librar las almas de el Infierno, y de llevarlas todas al Cielo.

15 Habiendo S. Carpo convertido à la Fè un hombre Infidel, este luego fue pervertido por un Herege; amigo suyo. Tuvo tal pesar S. Carpo, que enfermò por fuerza de su dolor, y motivado del zelo de la honra de Dios, dixo: Señor, hasta quando habeis de sufrir à los malos? No, no es justo, que estos vivan. Arrojad sobre estos fuego de el Cielo, para que sean castigados, y no perviertan à otros. Estando haciendo esta peticion, subitamente oyò un torbellino tan fuerte, que le pareció se habia abierto toda la casa de arriba abaxo, y que vino un fuego, que llegava desde alli hasta el Cielo, y sobre el fuego viò à Christo Señor nuestro de muchos Angeles acompañado, y mirando abaxo, viò la tierra abierta, cuya profundidad llegava hasta el Infierno. Advirtió, que aquellos dos pecadores, contra quienes pedia justicia, estaban en la boca de aquella terrible sima, y que de ella salian unas serpientes fierissimas, y enroscandose con ellos, y asiendolos con sus dientes, forcejavan con furor, para arrojarlos al Infierno. Estando en esto, levantò Carpo sus ojos al Cielo, y viò à Christo Señor nuestro acompañado de Angeles, y que puesto en la boca de el Infierno estendia sus brazos cariñoso, para detenerlos, y que à cada uno le ofrecia la mano, para apartarlos de aquel horrible precipicio, y llevarlos al Cielo. Viendo Christo nuestro Bien, que Carpo pedia contra ellos justicia, le dixo: *Extenta jam manu tua, percutite me, quia iterum paratus sum pro peccatoribus pati*. O Carpo! que es lo que pides? que castigue esos pecadores? que los arroje al Infierno? Eso es herirme el corazon; mas me hieres, y lastimas, que si contra mi levantáras la mano; porque otra vez daria mi vida en la Cruz, por no condenar à un pecador. Por llevar las almas al Cielo estoy aparejado, para ser crucificado

Joann.
15.

S. Dion.
Areop.
epist. 5.
de Mā-
suet.

cado de nuevo : *Iterum paratus sum pro peccatoribus pati.* El mismo S. Carpo refirió este caso à S. Dionysio.

16 Dice S. Clemente Papa, que S. Pedro Apostol no podía contener las lagrimas de ternura, y gozo, quando à sus pies llegava algun Pecador arrepentido; y à esto lo movia la memoria de la benignidad, y caricias, con que él fuè recibido de su Benignísimo Maestro Jesus, quando llegó penitente à sus pies. Considerando N. P. S. Francisco estas dulcissimas ansias de Christo, los ardentísimos deseos de llevarnos à todos al Cielo, nos exorta, y dice : *Omnes diligamus ex toto corde, ex tota anima, ex omnibus viribus, toto nisu, toto affectu Dominum Deum, qui totum corpus, totam animam, totam vitam dedit, & dat omnibus nobis.* O Christianos! amemos todas de tal manera à Dios, que en su amor, y obsequio empleemos todas nuestras potencias, y sentidos; pues no solamente, hecho Hombre por nuestro amor, nos dió su Sangre, y Vida, sino que esa vida, y sangre, nos está ofreciendo su paternal cariño à cada uno de nosotros; porque, por sacar de la esclavitud de la culpa à una alma, está expuesto de su parte à dar otra vez su Vida en la Cruz. Amemosle, pues, de todo corazón, &c.

S. Frac.
Opusc.
cap 23.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Accessit ad eum Centurio, rogans eum, & dicens: Domine, puer meus jacet in domo paralyticus. Matth. c. 8.

Matt. 17. 58. *Marci* 15. 39. *Lucæ* 23. 47. *Lanuza hom.* 2. §. 3.

UN exemplo de un Gentil, dignísimo de ser imitado de todos los Católicos, propone hoy el Sagrado Evangelio. Habia en la Ciudad de Cafarnaum un Centurion, Capitán, Adalid, y Caudillo de cien Soldados Romanos. Tenia este un criado enfermo, y luego fuè con Fé viva à buscar à Christo nuestro Bien, para que le diese salud. Este Capitán, ò Centurion era Español, como tambien el otro, que confesó à Christo en la Cruz, quando de todo el Mundo era despreciado, y

escar-

escarnecido. Asi lo afirma el antiguo Lucio Dextro, Varon eminentísimo, hijo legitimo de S. Paciano, Obispo de Barcelona, amigo, y muy alabado de el P. S. Geronymo. Sabed, Señor, le dixo à Christo este Caballero Español, que yo tengo en mi casa un muchacho paralitico; asi os suplico con humildad, lo consoleis, dandole salud: *Domine, puer meus jacet in domo paralyticus, &c.* Reparad, en que no le llama siervo, ni criado, sino muchacho suyo, como si fuera su hijo: *Puer meus.* Ni lo echó de su casa, estando enfermo; antes bien lo tenia en su compañía, asistiendole con mucho amor en la enfermedad: *Jacet in domo mea.* Este Caballero era Gentil, y con todo eso atended à su gran caridad. Tenia en Dios grande Fé: conocia, que Dios tenia señalados grandes premios à los misericordiosos, y compasivos; por eso obrava con tanta piedad, y se hizo digno de que Christo alabase su Fé: *Non inveni tantam fidem in Israel.* Con este Gentil, y otros Ethnicos piadosos fiscalizará su Magestad en el dia de el Juicio à los Christianos soberbios, y crueles; à aquellos digo, que se desdennan de tener enfermos en su casa al criado, ò criada, que los han servido: à estos, ò los echan à un Hospital, ò les compelen à ir à casa de sus pobres Padres; y lo peor es, que no teniendo estos modo, ni medios, para poderlos asistir, los dexan perecer en la enfermedad. O crueles Amos! O! y que infelices serán las casas de estos impios Dueños. Qué mucho es, que los criados no trabajen, ni sirvan con fidelidad, si en sus Amos no experimentan amor, ni buena ley? Mal dicen, llamandole Amo; pues no es facil le sirva con amor, no experimentando en él afectos de compasion, y piedad.

2 El Centurion, de quien el Evangelio habla, confiesa de sí, que tenia tan obedientes, y obsequiosos à sus Soldados, y à sus siervos, que sin dilacion, ni réplica alguna, todos le obsequiavan, servian, y trabajavan en su casa. *Et dico huic: vade, & vadit; & alii: veni, & venit; & servo meo: fac hoc, & facit.* Pues qué porte tenia este feliz Caballero, para ser con tanta felicidad servido de todos sus criados? De lo que confiesa antes de alabar à sus domesticos, se infiere bien claro el modo, con que los obligava à su servicio, y obsequio. Este dixo à Christo: *Nam & ego homo sum sub potestate constitutus: Yo soy hombre baxo la potestad constituido: Como pesada carga mi-*

Tomo I.

I 3

rava

Exodi 31. 20.
Dent. 15. 15.
Eccles. 7. 22.
Eccles. 7. 22.
Eccles. 33. 25.

cado de nuevo : *Iterum paratus sum pro peccatoribus pati.* El mismo S. Carpo refirió este caso à S. Dionysio.

*S. Frac.
Opusc.
cap 23.*

16 Dice S. Clemente Papa, que S. Pedro Apostol no podía contener las lagrimas de ternura, y gozo, quando à sus pies llegava algun Pecador arrepentido; y à esto lo movia la memoria de la benignidad, y caricias, con que èl fuè recibido de su Benignísimo Maestro Jesus, quando llegó penitente à sus pies. Considerando N. P. S. Francisco estas dulcissimas ansias de Christo, los ardentísimos deseos de llevarnos à todos al Cielo, nos exorta, y dice : *Omnes diligamus ex toto corde, ex tota anima, ex omnibus viribus, toto nisu, toto affectu Dominum Deum, qui totum corpus, totam animam, totam vitam dedit, & dat omnibus nobis.* O Christianos! amemos todas de tal manera à Dios, que en su amor, y obsequio empleemos todas nuestras potencias, y sentidos; pues no solamente, hecho Hombre por nuestro amor, nos dió su Sangre, y Vida, sino que esa vida, y sangre, nos está ofreciendo su paternal cariño à cada uno de nosotros; porque, por sacar de la esclavitud de la culpa à una alma, está expuesto de su parte à dar otra vez su Vida en la Cruz. Amemosle, pues, de todo corazón, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Accessit ad eum Centurio, rogans eum, & dicens: Domine, puer meus jacet in domo paralyticus. Matth. c. 8.

Matth. 17. 58.
Marc. 15. 39.
Luc. 23. 47.
Lanuza hom. 2. §. 3.

UN exemplo de un Gentil, dignísimo de ser imitado de todos los Católicos, propone hoy el Sagrado Evangelio. Habia en la Ciudad de Cafarnaum un Centurion, Capitán, Adalid, y Caudillo de cien Soldados Romanos. Tenia este un criado enfermo, y luego fuè con Fè viva à buscar à Christo nuestro Bien, para que le diese salud. Este Capitán, ò Centurion era Español, como tambien el otro, que confesó à Christo en la Cruz, quando de todo el Mundo era despreciado, y

escar-

escarnecido. Asi lo afirma el antiguo Lucio Dextro, Varon eminentísimo, hijo legitimo de S. Paciano, Obispo de Barcelona, amigo, y muy alabado de el P. S. Geronymo. Sabed, Señor, le dixo à Christo este Caballero Español, que yo tengo en mi casa un muchacho paralitico; asi os suplico con humildad, lo consoleis, dandole salud: *Domine, puer meus jacet in domo paralyticus, &c.* Reparad, en que no le llama siervo, ni criado, sino muchacho suyo, como si fuera su hijo: *Puer meus.* Ni lo echó de su casa, estando enfermo; antes bien lo tenia en su compañía, asistiendole con mucho amor en la enfermedad: *Jacet in domo mea.* Este Caballero era Gentil, y con todo eso atended à su gran caridad. Tenia en Dios grande Fè: conocia, que Dios tenia señalados grandes premios à los misericordiosos, y compasivos; por eso obrava con tanta piedad, y se hizo digno de que Christo alabase su Fè: *Non inveni tantam fidem in Israel.* Con este Gentil, y otros Ethnicos piadosos fiscalizará su Magestad en el dia de el Juicio à los Christianos soberbios, y crueles; à aquellos digo, que se desdennan de tener enfermos en su casa al criado, ò criada, que los han servido: à estos, ò los echan à un Hospital, ò les compelen à ir à casa de sus pobres Padres; y lo peor es, que no teniendo estos modo, ni medios, para poderlos asistir, los dexan perecer en la enfermedad. O crueles Amos! O! y que infelices serán las casas de estos impios Dueños. Qué mucho es, que los criados no trabajen, ni sirvan con fidelidad, si en sus Amos no experimentan amor, ni buena ley? Mal dicen, llamandole *Amo*; pues no es facil le sirva con amor, no experimentando en el afectos de compasion, y piedad.

2 El Centurion, de quien el Evangelio habla, confiesa de si, que tenia tan obedientes, y obsequiosos à sus Soldados, y à sus siervos, que sin dilacion, ni réplica alguna, todos le obsequiavan, servian, y trabajavan en su casa. *Et dico huic: vade, & vadit; & alii: veni, & venit; & servo meo: fac hoc, & facit.* Pues qué porte tenia este feliz Caballero, para ser con tanta felicidad servido de todos sus criados? De lo que confiesa antes de alabar à sus domesticos, se infiere bien claro el modo, con que los obligava à su servicio, y obsequio. Este dixo à Christo: *Nam & ego homo sum sub potestate constitutus: Yo soy hombre baxo la potestad constituido: Como pesada carga mi-*

Tomo I.

I 3

rava

Exodi 31. 20.
Dent. 15. 15.
Eccles. 7. 22.
Eccles. 7. 22.
Eccles. 33. 25.

rava el cargo de Superior; conocia las muchas obligaciones de un Padre de familia; que la cuenta, que habia de pedirle Dios en el gobierno de hijos, y criados, seria rigidísima. Con esta consideración se veia, y mirava como brumado, y caido baxo el peso de esta dignidad, ó cargo: *Sub potestate*. Decia: *Homo sum sub potestate*. Esta voz *Homo* en Latin se deriva de *humo*: *Homo ab humo*. Premeditava, que aunque era Caballero rico, de mucha potestad, y mando, todo su poder, su nobleza, su autoridad, y quanto tenia, todo se convertiria en humo, y polvo. *Homo sum: Homo ab humo*. Si los Amos, y Dueños considerasen, que han de morir, y que quanto tienen ha de parar en polvo, no tendrían con sus criados porte tan soberbio. Yo soy hombre, decia el Centurion: *Homo sum*. *Homo* en Hebreo quiere decir *Henos*, que es lo mismo, que olvidadizo, ó descuydado: *Obliviosus*. Como conocia, que el hombre por naturaleza es capaz de olvidarse á cada paso, y tener muchos descuydos; aunque en sus sirvientes notase algunas faltas, por descuydo, ó poca memoria, no se alterava, ni maldecia. No hacen esto los Christianos: Hombres hay tan crueles, que por leves descuydos atropellan á sus criados, y horrorizan al Cielo con juramentos. Pues qué diré de las mugeres? Como estas son tan iracundas, que ni en hombres, ni entre fieras tiene igual su ira, y furor: *Non est ira super iram mulieris*; por un levísimo olvido, que tenga una criada, por una escudilla, que rompa, con sus voces agrias, y desentonadas, á todo un barrio inquieta, y vomitando el mortifero veneno de maldiciones espantosas, á todos escandaliza, siendo con razon tenida por necia, y muger de mala cabeza, la que así obra. Si esta muger sobervia considerase los descuydos, que ella tiene cada dia, bien cerraria su boca: *Homo, obliviosus*.

Eccles.
15.

3 Aun explica mas el Centurion con llamarse hombre: *Homo sum*. Esta palabra *Homo* en Griego suena lo mismo, que *altum respiciens*: El que mira al Cielo: á distincion de los bratos, que ponen en la tierra sus ojos, levantava el nobilísimo Capitan Romano los ojos al Cielo: *Altum respiciens*; considerava el fin para qué fué criado, que Dios le habia de pedir estrechísima cuenta de el gobierno de su casa, que si se descuydava en enseñar el camino de el Cielo á sus hijos, y cria los, en castigo de este pecado quedaria el privado de el mismo Cielo,

lo, y que por una eternidad arderia en el Infierno; por esto le aplicava á cuydar en el temporal, y espiritual de toda su familia; por esta causa lograba, el que sus criados le fueran obedientísimos, que le amasen de corazón, sirviendole, y trabajando en su casa con toda promptitud, y fidelidad: *Et dico huic: vade, & vadit; & servo meo: fac hoc, & facit*.

4 La primera, y principal ciencia de un Padre de familia, es saber gobernar en lo temporal, y espiritual su casa, y familia, dice el Apostol: *Discat primum domum suam regere*; y para esto ha de procurar con buenos modos grangear las voluntades á sus sirvientes, haciendoles un trato político, racional, y Christiano; porque casa, que á sus Amos quieren mal los domesticos, de necesidad se ha de perder: *Nunc erit vastitas eorum*. Aora darán de mano, y quedarán arruinadas unas casas, y todos los de esa familia: *Nunc*. Quando? Aora, que sus sirvientes le son enemigos: *Et inimici hominis domestici ejus*. Bien conoció esta verdad el Filosofo Cleobulo, pues habiendose propuesto entre los siete Sabios de Grecia esta duda: Qué casa es entre todas la mejor, y mas feliz familia? *Quanam domus esset optima, quanam familia felicissima?* Respondió: Aquella, en la que los que aman al Dueño son mas, y menos los que le temen: *In qua plures sunt qui diligant, quam qui metuant Dominum*.

5 Lo que deben hacer, á los Amos, como Dueñas, antes de admitir en sus casas criados, ó criadas, es informarse de sus condiciones, si son buenas, ó malas; si saben que los que pretenden servirles son de costumbres viciosas, no los admitan, si quieren que sus casas en lo temporal, y espiritual no decaygan. Ya dexó prevenido este punto el Ecclesiastico: *Non omnem hominem inducas in domum tuam: multi enim sunt insidia dolosi*. No, no esperen le serán fieles, y que trabajarán bien, los que á Dios sirven mal. El que para sí mismo es malo, para quien puede ser bueno? *Qui sibi nequam est, cui alii bonus erit?*

6 Confundanse los Christianos de el dicho, y hecho de un Herege Arriano, qual fué el Rey Theodorico: Este tenia un criado Christiano, á quien por lo bien que le servia, queria mucho; parecióle á él, que captaria mas la voluntad de su Amo el Rey, si se hacia de su Secta; así como lo pensó lo hizo. Pero al punto como lo supo Theodorico, olvidando todo su amor, le mandó cortar la cabeza: Muera, dixo, que

1. Ti-
mot. 5.

4.
Mi-
chae 7.

4.
Beyerl.
tom. 3.
lit. F.

Ester
2. 21.

Eccles.
11. 31.

Eccles.
14. 5.

Nices.
lib. 16.
cap. 35.

quien no es leal, y fiel à su Dios, tampoco será leal en mi servicio. O que razon esta de un Herege! Y hay Christianos, especialmente los que son ricos, y poderosos, que sabiendo tienen criados, que viven amancebados, y hacen malos tratos, con todo eso los tienen en sus casas, porque les parece les son de mucha conveniencia para el manejo de sus negocios. O necios! A quien aborrece Dios, teneis amor? Que os sirven bien creéis, los que à Dios sirven tan mal? Los que no tienen fidelidad, y amor à sus almas propias, no esperéis, que sean cuydadofos de haciendas ajenas.

7 Cuyden mucho los que necesitan de sirvientes, de no admitirlos en sus casas, si saben ser de inclinaciones torcidas; y lo mismo debe ser en un Christiano, saber que un criado suyo es malo, que arrojarlo luego de su casa, si corregido no se emienda. Procuren los Amos de que à sus criados no falte el alimento necesario; no les pongan mas carga en sus laboriosas tareas, que la que regularmente se acostumbra; y sean puntuales en pagarles sus salarios; y así serán bien servidos. Acuerdense de lo que Dios mandava en el Levitico à los Señores temporales: Deciales, que no retuviesen los salarios, ò estipendios, y jornales de sus criados, y operarios, ni aun de la tarde à la mañana: *Non morabitur opus mercenarii tui apud te usque mane, sed sine mora contribues.* Horroriceñse los que à sus sirvientes pagan mal, de lo que la Escritura Divina enseña en muchas partes; y es, que los salarios, que à sus criados retienen los Amos, están clamando en la presencia de Dios, y que su clamor llega hasta los oídos de la Magestad de Dios, que es severissimo Juez. Y es digno de reparo, que el Apostol Santiago, hablando de los clamores, que los salarios de los pobres dan al Tribunal de la Divina Justicia, los llama bienes robados: *Ecce merces operariorum, qui messuerunt regiones vestras, que fraudata est à nobis, clamat; & clamor eorum in aures Domini Sabbaoth introivit.* De que se infiere bien claro, que es tan grave delito en los Señores el no pagar à sus criados, como el robarlos.

8 No solamente están obligados los Padres de familias à enseñar à sus hijos la Doctrina Christiana, sino tambien à sus sirvientes, ò criados. Así lo sienten, y lo afirman los Doctores, y Santos Padres, y se infiere bien claro de muchos Oraculos Divinos. El Apostol S. Pablo dice, que los Padres de familias,

Levit.
19.13.

Deut.

24.14.

& 15.

Tobia

4.14.

Ad Col.

los.4.1.

Jacobi

5.4.

Eccles.

33.33.

Tobia

3.1.

milias, que se descuydan en doctrinar à sus domesticos, son peores, que los mismos infieles: *Si quis autem suorum, & maxime domesticorum, curam non habet, fidem negavit, & est infidelior deterior.* El estar el Mundo tan relaxado en vicios, lo atribuye el dulcissimo P. S. Bernardo al lamentable descuydo, que tienen los que deben educar la juventud. Millares de almas se condenan, dice S. Vicente Ferrer, por ignorar la Doctrina Christiana, que es el camino de el Cielo. Tambien el P. S. Bernardino de Sena atribuye à la ignorancia de la Doctrina Christiana el estar el Infierno tan lleno de almas: Decia mi P. S. Francisco: *Dux, & Pastor certas horas animæ suæ, certas gregi sibi commissõ distribuat:* El Superior, ò Padre de familias, para ser bueno, ha de gastar algunas horas, en atender, y trabajar por su misma alma; y otros ratos debe emplear el tiempo, en saber, y zelar, como viven los de su familia; pues de sí mismo, y de los demás, ha de dar estrechissima cuenta à Dios. No puede haber cosa buena, ni puede ser afortunada aquella casa, donde no se cuyda de el bien espiritual de las almas: *Ubi non est scientia animæ, non est bonum.* Si los Señores son descuydados en enseñar à sus sirvientes con palabras, y exemplos el camino de el Cielo, si no cuydan de que frequenten los Santos Sacramentos, y que guarden los Preceptos Divinos, no faltarán en sus casas desdichas, y trabajos.

9 Preguntò un Labrador à un Santo Anacorèta, que por qué no dava la tierra tan buenas cosechas, ni era tan fertile como en los primeros años, que fuè criada? Y le respondió diciéndole: Hijo, la tierra, y demás cosas, que hay en ella, fueron criadas para el servicio de el hombre: el hombre fuè criado para servir à Dios; y dicta la razon, que de la fuerte, que estos se porten en el servicio de su Magestad Santissima, se porte la tierra con ellos; y como los hombres se descuydan tanto de el servicio Divino, y cultivo de sus almas, por eso la tierra, y las demás criaturas, no sirven al hombre con fertiles, y abundantes cosechas, como al principio, quando fuè criada: *Bona ratio, & debita videtur proportio, quod sicut homo servit Deo, ita terra, & omnis creatura corporalis, suo superiori serviat homini.* Esta misma dificultad propone el Profeta Aggeo, y tambien resuelve lo mismo: *Seminastis multum, & intulistis parum.* O hombres! dice el Santo Profeta, sembráis mucho, y cogéis poco. Si

Timot.
5.8.

S. Bern.
ad Past.

in Sy.
nod.

S. P. N.
Franc.

tom. 3.

Prov.
19.2.

Brom.
in verb.

Servi.
re.

Aggei.
1.6.

Si quereis pues evitar estos danos en lo temporal, y tambien los mayores en lo espiritual poned los ojos en los pasos, que dais, y en los caminos, que andais: *Ponite corda vestra super vias vestras.* Haced reflexion, y vereis, que de vuestras almas cuydais muy poco, que en el servicio de Dios vivis muy tibios; por eso, aunque con tanto afán cultivais la tierra, esta os dá tan cortas cosechas: *Seminastis multum, & intulistis parum.*

10 En lo que deben poner mucho cuydado las Señoras, es, en que sus criadas sean muy honestas, y vivan muy retiradas; porque sobre que en no hacer esto, faltan gravísimamente á sus almas, ellas pierden tal vez el credito. Parecióle por extremo bien á S. Clemente Alexandrino el juicio, que hizo un Comico, viendo una criada, que seguia á su Señora por la calle; iba la tal criada con poca gravedad, y modestia. Viendo esto el Comico, luego dixo: Sin duda aquella Señora es muy profana, pues tiene criada tan disoluta. Y es la razon, dice el Santo, porque de lo que se vé en las criadas inferere el Mundo lo que son las Señoras, y Dueñas. *In Dominam enim retorquetur ancilla intemperantia.* Procuren las Señoras, que sus criadas sepan bien la Doctrina Christiana, que frequenten los Sacramentos, y en todo darles buen exemplo; siendo su porte el norte, que han de seguir, y su vida el exemplar, que han de imitar en el camino de la virtud. Oyan los Padres de familia, para escarmiento, y exemplo, el siguiente caso.

Lucá

12. 40.

2. Cor.

3. 17.

Cantip.

lib. 2.

apud c.

54.

Viri-

ac. lib.

13. 11.

11 Estando una noche en oracion Santa Maria de Oignies, pidiendo á Dios misericordia para su Madre, que poco hacia habia muerto, se le apareció entre negras sombras, y pavorosas llamas, y le dixo: Hija, no ruegues por mi, porque esto y para una eternidad condenada, y eso no por otro motivo, que por el descuydo, que tuve en cuydar de el bien espiritual de los de mi familia, *Quia parum curavi, quid in familia contra Dei praecepta ageretur.* Confundanse de horror, y espanto, oyendo este lastimoso suceso, los Amos, y Dueñas, que han vivido con grave descuydo de el bien espiritual de sus hijos, y domesticos. Tambien suelen faltar mucho los criados, y criadas contra sus Amos, y Dueñas; y para que en todo cumplan con las obligaciones, que tienen, oyan lo que deben hacer para no ofender á Dios, y servir con paz, y estimacion.

12 Están obligados los criados á amar, venerar, servir con

con fidelidad á sus Amos, y tambien en obedecerles en todo lo que no fuere contra la Ley Divina, segun su capacidad, y fuerzas: Esto previene á los sirvientes el Principe de los Apóstoles; y el Apóstol S. Pablo dice lo mismo. El primer cuydado de el hombre ha de ser, no servir, ni morar en casa alguna, si nota, que en ella hay peligro proximo, y riesgo, en que sea contra su alma; y sepa el criado, ó criada, que no solamente está en habitual pecado mortal, morando en la casa, donde experimenta servirle de ocasion proxima, para ofender á Dios, sino que está incapáz de absolucion. No hay Confesor, que pueda absolverles, si no dexan la tal habitacion, aunque de esto se les haya de seguir en lo temporal grande desconveniencia. El contrario sentir es temerario, y escandaloso, y está condenado por Alexandro VII.

13 Tambien deben saber los criados, y criadas, que aunque á ellos les parezca, que ganan poco salario, y que por este motivo se pueden compensar, tomando algunos intereses de casa sus Amos, sepan, que no les es licito, si esto lo hacen, ó executan solamente por su propio dictamen, y parecer. Lo contrario está justamente condenado por Innocencio XI. Proposicion 37. Lo que los tales deben executar, es, buscarse Amo, que les dé mas salario, ó consultarlo con un prudente, y docto Confesor. No porfien, ni contiendan con sus Señores; guardenles grande fidelidad, y trabajen con cuydado, sin defraudar la hacienda de sus Amos. Esto les aconseja, y manda el Apóstol S. Pablo, como preciso para cumplir con su obligacion, y Ley de Dios: *Servos Dominis suis subditos esse, in omnibus placentes, non contradicentes, non fraudantes, sed in omnibus fidem bonam ostendentes: ut doctrinam Salvatoris nostri Dei ornent in omnibus.* Y sepan los sirvientes, infieles á sus Señores, que con desvelo no cuydan de trabajar bien en las casas de sus Amos, que están obligados á pagarles, aunque sea de sus mismos salarios, los danos, que á su casa se han seguido por voluntad de ellos, ó por graves, y voluntarios descuydos suyos.

14 Las criadas deben obedecer, y servir á sus Señoras con toda humildad, y puntualidad; deben aborrecer las porfias, cediendo á sus dictámenes, aunque les parezca tener razon. Por no observar esta máxima, hay tantos pleytos en las casas. El Profeta Isaias dixo, que Dios destruirá la Tierra: *Ecce Dominus*

Levit.

25. 44.

1. Esdr.

2. 65.

Prov.

27. 18.

Afor.

10. 7.

1. Petri

2. 17.

Coloss.

3. 22.

Ad Ti-

tū 2. 9.

Sapiēt.

18. 11.

Lucá

3. 14.

Ad Ti-

tū 2. 9.

Isai.

24. 2.

nus dissipabit Terram. Esta amenaza supone trabajos, y desgracias en las familias; y quando se pondrá en practica esa cominacion rigurosa? Quando llegue el tiempo, de que los Amos, y Dueñas han de ser como los criados, y criadas, afirma el mismo Profeta: *Et erit: sicut servus, sic Dominus ejus: & sicut ancilla, sic Domina ejus.* Los criados, y siervos no se han de atrever, ni tienen autoridad, para reprehender à sus Señores; pues quando llegue el tiempo infeliz, que esto mismo suceda con sus sirvientes, que no los pueden con libertad reprehender entonces se verá aniquilada la Tierra, siendo todo su gobierno un perpetuo desorden, y ruina universal.

15 Si miramos à lo que sucede cada dia; ya, ya estamos en ese tiempo desgraciado; ya los Amos no se atreven con Christiana libertad reprehender los desordenes à sus criados, porque los ven con tanta soberbia, que à poco, que los reprehendan, se van de las casas. Pues qué diré de las criadas? Aunque sean muy pobres, es tal su altivez, que no pueden tolerar sin enfado aun la mas minima reprehension. Quieren vestirse, y calzar como sus Señoras: quieren con libertad salir, y detenerse fuera de casa, haciendo en ella muchas faltas; y si les reprehenden esto, todo es inquietud, malos modos, porfias, y litigios, y mentiras; y por ultimo, con gran descaro, y desahogo dexan las casas de sus Amos, hablando despues mil mentiras, y falsos testimonios. O tiempos relaxadissimos?

Genes. 16. 4. 16 Ya leemos en la Escritura Divina, que la virtuosa Sara tuvo una criada, ò esclava, tan soberbia, y altiva, que porque su Señora le corregia una maldad, bolviendose contra ella, la llenò de amarguras, acriminandole pecados, y levantandole falsos testimonios, y le diò tan grande pesadumbre, que estuvo tres dias sin comer, aunque con gran resignacion: *Et tribus diebus, & tribus noctibus non manducavit, neque bibit.* Viendo Dios la paciencia de esta muger, bolvió por su honra; y para consuelo suyo le embió al Angel S. Rafaél, el qual hizo afortunada su casa, premiandole el Cielo su tolerancia. Permittió Dios con tan insolente criada purificar à la Señora; porque muchas veces permite su Magestad las disoluciones de las criadas, para mortificar, y purificar à las Señoras, para que tolèren por el amor de Dios, y tengan que ofrecerle; pero no dexa de ser en las criadas grave atrevimiento, y disolucion, pues ellas de,

deben ser humildes, y obedientes, y jamás decir palabra, que pueda ser de pesadumbre à sus Señoras; y si estas son de condicion aspera, sufriendolas por el amor de Dios, en esta vida; y en la otra las premiará su Magestad.

17 Suele haber algunas criadas virtuosas, que se afligen mucho, porque sus Señoras no las dexan algunos ratos ir al Templo à ver Misas, y oír los Sermones: Mas no, no por esto se deben desconsolar, porque Dios admitirá sus buenos deseos, y de la misma casa, en donde se quedan, pueden hacer Iglesia, para alabar, y dar gracias à Dios, conformandose con su Santissima voluntad. Oyan las tales el siguiente caso para consuelo suyo.

18 Servia en cierta casa una virtuosa Doncella, supo esta, que habia de predicar un Ministro de Dios muy fervoroso, viendo que su Señora iba al Sermon, le pidió licencia para ir en su compania, pero no le permitiò este consuelo: cerròse la pobre criada en un aposento, quejandose amorosamente à Dios, de que permitia en su Señora tan poca atencion, y en ella tan pesada servidumbre, y tan limitada libertad. Apareciòsele Christo Señor nuestro, y le dixo con semblante risueño, y amoroso: *Qué quieres, hija? qué te aflige?* Respondió ella: Señor, siento mucho el no poder oír la palabra de Dios. Pues aquí estoy yo, y te la predicaré: Mira, y atiende à estas tres cosas, que te digo, y conseguirás la mayor dicha: *En las maldiciones, y aprobrios, que te dixeren, calla. En los trabajos, y tribulaciones, ten paciencia. Y nunca vuelvas mal por mal: Esto es todo el Sermon.* Asi prometo de hacerlo, Señor, respondió la Doncella. Pues queda en paz consolada, dixo su Magestad Santissima. O qué Sermon tan breve, y Divino! En muchos Libros no se podria decir, y dar mejores documentos, ni mas importantes reglas à todas las criadas, para vivir en paz con sus Señoras, para agradar à Dios en sus obras, y merecer mucho para sus almas. Muy mal hacen las Señoras, de no permitir à sus criadas, vayan à oír los Sermones, si las ocupaciones de las casas no son muy urgentes, y precisas; porque Dios suele suplir lo que en sus casas podian hacer estas.

19 Estando un dia para predicar N. S. P. S. Francisco, le rogò por el amor de Dios un devoto suyo, fuese à comer à su casa: Condescendió el Santo con sus ruegos. Luego que oye,

Juan
Herol-
to en su
Prótua-
rio.

Mar-
cos de
Lisboa,
p. 1. l. I.
c. 34.
ron

ron tañer al Sermon, este hombre, y su muger se fueron à la Iglesia, dexando à custodia de la criada un niño, que tenían. La criada era devota; y con deseo de oír predicar al Santo, no acordandose de el niño, y pareciendole, que la comida quedava ya dispuesta, se fué à la Iglesia: Estando oyendo el Sermon, se acordó, que el niño estava solo, y se fué à casa con mucho susto: entró en ella, y vió, que el niño estava ya cocido, y todo deshecho en una caldera de agua, que estava hirviendo en el fuego: atonita, y mas muerta, que viva, se bolvió à la Iglesia, y no pudiendo hablar à sus Amos, ni explicar la desgracia, sino con amargos suspiros, y lagrimas, se apartó de su presencia. Fueron los Padres afligidos à ver lo que en su casa habia sucedido; y al ver tan lastimosa tragedia, fué tan vehemente su sentimiento, y dolor, qual se puede discurrir. Después de haber defahogado con sollozos, y amargos llantos sus corazones, hicieron muchos actos de resignacion en la voluntad de Dios. Llegó luego N. P. S. Francisco, y ya con su vista, y dulces palabras, templaron sus penas, y respiraron sus corazones. (habiendo hecho proposito de no dar cuenta al Santo de el lamentable suceso, hasta haber comido) Sacaron la comida à la mesa, y les dixo el Santo, si por ventura tendrian alguna manzana en casa, porque le parecia la comería con gusto. Respondió el Caballero: Cierito, Padre, que tal cosa no hay en casa. Ea, dixo el Santo, abrid aquella arca, porque Dios es misericordioso, y puede ser, que se encuentre alguna. Estava el niño deshecho en la arca, donde el Santo decia; y porque la muger, ó criada, no se desmayasen, al ver aquel tan funesto espectáculo, se levantó el mismo Caballero; abrió el arca, y halló al niño vivo, alegre, y muy risueño, con dos hermosas manzanas en sus manos: Lleno de alborozo tomó al niño en sus brazos, y él mismo ofreció las manzanas al Santo. Mirad como Dios, por medio de un milagro de S. Francisco, dió à entender el gusto, que tiene su Magestad Santissima, que todos oygan la palabra Divina. Procuren, pues, los Señores de no privar de ella à sus criados, y criadas, para que así estos, como estas, alimenten sus almas con la palabra Divina, para conocer todos sus culpas, para saber la Doctrina Christiana, que es alimento de la vida eterna, &c.

DO-

DOMINICA IV. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

Ascendente Jesu in naviculam, secuti sunt eum Discipuli ejus, & ecce motus magnus factus est in Mari. Matth. cap. 8.

O Y nos propone el Sagrado Evangelio fatigados, y muy afligidos à todos los Discipulos de Christo. El motivo fué una horrible tormenta, que padecieron en el Mar. El caso sucedió à los treinta años de la edad de Christo nuestro Bien, en el dia primero de Agosto, segun el Parisiense Guillermo: *Historia hujus Evangelii fuit anno 30. etatis Christi, die prima Augusti.* Viendo los Apóstoles, que su Maestro Jesus entrava en el Mar, todos le siguieron con gran promptitud: *Ascendente Jesu in naviculam, secuti sunt eum Discipuli ejus.* Y qué sucede? Lo que con admiracion dice el Texto: *Ecce.* Apenas se embarcan con su Magestad Santissima, quando alterandose el Mar, los quiere sumergir: *Et ecce motus magnus factus est in Mari, ita ut navicula operiretur fluctibus.* No sé, porque el Evangelio pone nota de admiracion en este caso, siendo tan comun mover el Infierno tormenta, al ver, que alguna alma se determina à seguir los pasos de su Magestad Santissima. Por esta causa le dice la Escritura Divina al que quiere comenzar alguna obra buena: Hijo, quieres determinarte à hacer alguna obra de virtud? Pues prepárate para la tentacion, armate de paciencia, llegate à Dios con esperanza firmisima, y con eso al tiempo de morir te consolara esa obra de virtud, y te dara animo para llegar al Tribunal de Dios: *Conjungere Deo, & sustine, ut crescat in novissimo vita tua.*

2 Para que una alma entre, ó se mantenga en los vicios, le dan favor, y ayuda los Demonios; y los hombres mundanos, y los hombres malos, agitados de los Demonios, hacen oposicion, y buena guerra à los buenos, y esto con mucha especialidad, si ven, que quieren introducir alguna devocion, ó practicar en publico alguna virtud. Que el Christiano no ha-

ga

Guill.
in Post.Eccles.
2. 3.
Judic.
8. 5.
Prov.
29. 10.
Ezech.
7. 24.
Genes.
49 23.
Deut.
11. 4.

ron tañer al Sermon, este hombre, y su muger se fueron à la Iglesia, dexando à custodia de la criada un niño, que tenían. La criada era devota; y con deseo de oír predicar al Santo, no acordandose de el niño, y pareciendole, que la comida quedava ya dispuesta, se fué à la Iglesia: Estando oyendo el Sermon, se acordó, que el niño estava solo, y se fué à casa con mucho susto: entrò en ella, y viò, que el niño estava ya cocido, y todo deshecho en una caldera de agua, que estava hirviendo en el fuego: atonita, y mas muerta, que viva, se bolvió à la Iglesia, y no pudiendo hablar à sus Amos, ni explicar la desgracia, sino con amargos suspiros, y lagrimas, se apartò de su presencia. Fueron los Padres afligidos à ver lo que en su casa habia sucedido; y al ver tan lastimosa tragedia, fué tan vehemente su sentimiento, y dolor, qual se puede discurrir. Despues de haber defahogado con sollozos, y amargos llantos sus corazones, hicieron muchos actos de resignacion en la voluntad de Dios. Llegò luego N. P. S. Francisco, y ya con su vista, y dulces palabras, templaron sus penas, y respiraron sus corazones. (habiendo hecho proposito de no dar cuenta al Santo de el lamentable suceso, hasta haber comido) Sacaron la comida à la mesa, y les dixo el Santo, si por ventura tendrian alguna manzana en casa, porque le parecia la comería con gusto. Respondió el Caballero: Cierito, Padre, que tal cosa no hay en casa. Ea, dixo el Santo, abrid aquella arca, porque Dios es misericordioso, y puede ser, que se encuentre alguna. Estava el niño deshecho en la arca, donde el Santo decia; y porque la muger, ò criada, no se desmayasen, al ver aquel tan funesto espectáculo, se levantò el mismo Caballero; abrió el arca, y hallò al niño vivo, alegre, y muy risueño, con dos hermosas manzanas en sus manos: Lleno de alborozo tomó al niño en sus brazos, y el mismo ofreció las manzanas al Santo. Mirad como Dios, por medio de un milagro de S. Francisco, diò à entender el gusto, que tiene su Magestad Santissima, que todos oyan la palabra Divina. Procuren, pues, los Señores de no privar de ella à sus criados, y criadas, para que así estos, como estas, alimenten sus almas con la palabra Divina, para conocer todos sus culpas, para saber la Doctrina Christiana, que es alimento de la vida eterna, &c.

DO-

DOMINICA IV. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

Ascendente Jesu in naviculam, secuti sunt eum Discipuli ejus, & ecce motus magnus factus est in Mari. Matth. cap. 8.

O Y nos propone el Sagrado Evangelio fatigados, y muy afligidos à todos los Discipulos de Christo. El motivo fué una horrible tormenta, que padecieron en el Mar. El caso sucedió à los treinta años de la edad de Christo nuestro Bien, en el dia primero de Agosto, segun el Parisiense Guillermo: *Historia hujus Evangelii fuit anno 30. etatis Christi, die prima Augusti.* Viendo los Apóstoles, que su Maestro Jesus entrava en el Mar, todos le siguieron con gran promptitud: *Ascendente Jesu in naviculam, secuti sunt eum Discipuli ejus.* Y qué sucede? Lo que con admiracion dice el Texto: *Ecce.* Apenas se embarcan con su Magestad Santissima, quando alterandose el Mar, los quiere sumergir: *Et ecce motus magnus factus est in Mari, ita ut navicula operiretur fluctibus.* No sé, porque el Evangelio pone nota de admiracion en este caso, siendo tan comun mover el Infierno tormenta, al ver, que alguna alma se determina à seguir los pasos de su Magestad Santissima. Por esta causa le dice la Escritura Divina al que quiere comenzar alguna obra buena: Hijo, quieres determinarte à hacer alguna obra de virtud? Pues prepárate para la tentacion, armate de paciencia, llegate à Dios con esperanza firmisima, y con eso al tiempo de morir te consolara esa obra de virtud, y te dara animo para llegar al Tribunal de Dios: *Conjungere Deo, & sustine, ut crescat in novissimo vita tua.*

2 Para que una alma entre, ò se mantenga en los vicios, le dan favor, y ayuda los Demonios; y los hombres mundanos, y los hombres malos, agitados de los Demonios, hacen oposicion, y buena guerra à los buenos, y esto con mucha especialidad, si ven, que quieren introducir alguna devocion, ò practicar en publico alguna virtud. Que el Christiano no ha-

ga

Guill.
in Post.Eccles.
2. 3.
Judic.
8. 5.
Prov.
29. 10.
Ezech.
7. 24.
Genes.
49 23.
Deut.
11. 4.

ga obras buenas, malo es, pero que à ellas haga oposicion, es
 32. 43. lamentable infelicidad; señal es de reprobacion, y empleo de
 4. Reg. Demonios, dice mi Serafin S. Bernardino de Sena. Para o-
 21. 16. nerse à la virtud, y devocion, que otros quieren hacer, ò in-
 1. Par. troducir, dicen, que aquella obra no es mala, sino que es di-
 17. 9. ficultosa, que no durará; otros dicen, que no es bueno introdu-
 2. Par. cir cosas nuevas; y luego discurren las cosas mas remotas, y
 6. 23. con capa de evitar los daños, que se pueden seguir, segun su
 2. Esár. imaginacion, procuran evitar lo que es de gloria, y servicio
 13. 1. de Dios. Hijos, sabed, que ni el Demonio con todo su desca-
 Psalm. ro, y malicia, se atreve à proponer, que no se haga lo que en
 3. 8. si es bueno; para evitarlo, se vale de los medios ya dichos.
 Psalm. 3 Cada dia experimentamos en bayles, en trages difolu-
 45. 10. tos, y en entretenimientos escandalosos, que introduce el In-
 Sap. 3. fierno nuevos vicios; y aunque el Demonio conozca, que no
 10. han de durar mucho, forceja su malicia para su introduccion,
 porque si no puede lograr, que se ofenda à Dios mucho tiempo
 se contenta con que se cometa una, ò otra culpa. Pues mirad,
 aunque os parezca, que la devocion, que algun sugeto quiere
 introducir en el Pueblo, no será muy durable, no os opongais,
 porque aunque no se haga esa buena obra sino una, ò otra vez,
 ya Dios es servido, y alabado en ella, ya las almas logran el
 merito ese corto tiempo; y si por tu dictamen, ò oposicion se
 dexa de hacer, darás estrechissima cuenta à Dios. En ver que se
 introduce una cosa mala, dad todos voces al Cielo, exponerse
 han hacienda, y vida, por bolver por la honra de Dios; esto
 es santificar el nombre de Dios; *Sanctificetur nomen tuum*. Pero
 si lo que se ha de executar es bueno, no hagais oposicion, por-
 que esto es empleo de Demonios, y señal infelicissimo de re-
 probos; estad siempre de parte de la virtud, dexad, que los De-
 monios sean solos en la iniquidad.

4 Viendo los Apostoles, que la borrasca crecia, y que es-
 tavan à pique de irse à fondo, recurrieron con lagrimas à su
 Maestro Divino, y hallandole dormido: *Ipsè vero dormiebat*,
 lo despertaron, diciendo: Señor, y Maestro amantissimo,
 mirad, que perecemos, compadeceos de nosotros: *Domine, sal-
 va nos, perimus*. Despertòse Christo de el sueño, que fuè my-
 terioso, y les dixo: Hombres pusilanimes, qué temeis? por-
 qué hos afligis, teniendome tan cerca? por qué teneis tan poca Fè?

Luc-

Luego mandò su Magestad al viento, y al mar, que se quieta-
 sen, y al punto parò la borrasca en serenidad, y la tormenta en
 quietud: *Et facta est tranquillitas magna*.

5 Quien no se admira, viendo que duerme Christo, en
 ocasion, que sus Discipulos amados se hallan tan afligidos?
 Mas no os debe pasinar este sueño, porque es mysteriosissimo.
 Siempre està su Magestad con el que resignado padece, y jamàs
 de él se olvida, siempre lo defiende, anima, y ampara, como
 en muchos Textos nos lo asegura la Escritura Divina. Pare-
 ce; que duerme, y nos olvida, y dexa en la tribulacion; mas
 no es así, porque es infinita su piedad. Si viendo à sus Discipu-
 los padecer la tormenta, se propone dormido: *Ipsè vero dormie-
 bat*; es que deseava probar la Fè de sus Apostoles; queria oír
 sus lamentos, y suspiros, para que estos tuviesen mas merito.
 Sucede que una madre tiene à su querido hijito entre sus bra-
 zos recostado, quiere este el dulce alimento, y sustento de su
 madre, aplica sus manecillas al pecho, llora, su madre se està
 muy quieta, y sossegada, para ver en lo que para; prosigue el
 niño en llorar, y deleytandose ella en sus tiernos queixidos,
 parece que duerme, y que no oye su llanto; pero qué sucede,
 y qué es lo que executa? Al punto le ofrece sus pechos, apreta-
 le entre sus brazos, dicele mil ternuras, hacele dulces alhagos,
 y le da con mucha alegria el sustento.

6 Esto mismo executa Christo Señor nuestro con noso-
 tros; porque no solamente es Padre amantissimo, sino que ha-
 ce alarde de llamarse Madre, por el grande, y dulce amor, que
 nos tiene. Vé à un pobrecito afligido, porque un hombre per-
 vèrso le persigue, le quita la honra con una calumnia; à otro
 vé con necesidad, y pobreza tan estremada, que no tiene un
 bocado de pan, que llevar à la boca; à otro, que està poltra-
 do en una cama, lleno de ulceras, ò con fiebres muy agudas:
 Claman estos à Christo nuestro Bien con lagrimas, pidiendo-
 le alivio de sus molestias, dolores, y fatigas; pensais que
 porque promptamente no da el consuelo, no oyò sus ruegos, y
 suspiros? Creéis, que no se compadece este Padre amoroso?
 Pues sabed, que no es así; antes bien en ellos tiene puestos
 con benignissima atencion sus ojos, y oidos; como desea
 con tanta ansia, que ellos hagan meritos para el Cielo, se
 detiene en darles el socorro; quiere probarlos, asegurar-
 les

Tomo I.

K

les

Genes.

41. 38.

Deut.

8. 5.

Deut.

32. II.

2. Par.

20. 15.

Psalm.

26. 1.

Psalm.

84. 3.

Isaie

18. 2.

Jerem.

39. 15.

Exod.

19.

Isaie

66.

Osee II.

Psalm.

9.

Psalm.

33.

Isaie

25.

Jerem.

20.

les superabundantes premios; por esto dilata el consuelo.

S. Greg. orat. de plaga gradin. 7 El Padre S. Gregorio llama à los trabajos camino Real de el Cielo, y con razon, dice el Santo, pues el Rey de el Cielo anduvo, y enseñò este camino mismo: *Regia ad Cælum via: : via Regia, quia constituta est à Rege.* Llamase camino Real el de el padecer. Quando andas de una Ciudad à otra, si quieres no perderte, siempre vâs por el camino Real, porque aun-
Pfalm. 76. 3. que hayga algunas sendas, que tambien conducen à la Ciudad, pero sabes, que en ellas hay malos pasos, riesgos, y precipicios: Lo mismo sucede à los que caminan para el Cielo; si no vâs por el camino Real, que es el de la Cruz, con dificultad lograràs el llegar à él; de modo, que has de padecer mucho en este Mundo, ú has de purgar tus culpas dilatados años en los incendios de el Purgatorio.

8 Para animarte Christo à padecer en este camino, se te propone como guia, y exemplar: *Ascendit pandens iter ante eos.* Y así, el que desea ir al Cielo, y reynar con Christo, debe seguir las pisadas de este Divino Señor, padeciendo con resignacion los trabajos: *Qui dicit se in Christo manere, debet quemadmodum ille ambulavit, & ipse ambulare,* dice S. Juan; y al que no quiere ir al Cielo por este camino, lo increpa el P. S. Agustín, diciendole: *Quare vis delicatus ad id pervenire, ad quod Christus non pervenit nisi per Crucem?* Dime, hombre delicado, como tienes cara, para pretender, y desear ir al Cielo, por el camino, y descanso, si Christo tu Redentor no lo consiguió por este medio? Apenas ponemos los ojos en Santo alguno, y amigo de Dios, luego lo vemos en la Cruz de la tribulacion. No, no se puede tener por Christiano, y Discipulo de Christo, el que no vive con trabajos.

9 Quando viò S. Ignacio Obispo, y Martyr de Antiochia, que unos Soldados crueles lo llevavan preso à Roma, para que lo despedazasen las fieras, iba muy gozoso, y risueño, diciendo: En caso, que los Leones, y Tigres sean perezosos en acometerme, ó que reusen el despedazarme; yo los provocarè, y azorarè contra mi, por la ansia, que tengo de padecer por Christo mi Bien: Llegò al Anfiteatro, donde estaban los Leones, Tigres, y Osos, y oyendo sus formidables rugidos, exclamò lleno de gozo: *Nunc incipio esse Christi discipulus:* Aora sí, que comienzo à ser Discipulo de Christo. Grandes eran ya sus

me-

merecimientos, sus oraciones, vigiliâs, y limosnas; pero ni con tantas obras de virtud se tuvo por verdadero Discipulo de Christo, hasta que se viò en grandes trabajos. Por eso S. Pablo, luego que supo, que los Philipenses padecian una grande tribulacion, les diò con alegria la enhorabuena: *Gaudeo, & congratulor omnibus vobis; idipsum autem & vos gaudete, & congratulamini mihi.*

10 Estava S. Geronymo en Siria, y hallò allí tres opiniones acerca de el modo, con que se habia de hablar de el Misterio altissimo de la Trinidad, porque discordavan en esto Paulino, Vital, y Melecio. Sabiendo S. Geronymo, que el buen acierto debia proceder de el Vicario de Christo, escribió à S. Damafo, que era Papa, pidiendole con instancia, le escribiera, determinando, que parte debia seguir, para acertar. No le respondió el Pontifice; y le escribió segunda vez, diciendole: Santissimo Padre, respondeme; yo os lo suplico por la Cruz de nuestro Señor, por su Pasion soberana, así os dé el Señor silla en su Juicio con los doce Apostoles; y pone por ultima supplica: Así yo os vea crucificado por Christo, como à S. Pedro: *Ita te alius senem cum Petro cingat.* O Doctor Sapientissimo, y que bien alicionado estás en la escuela de Christo! Si suplicando yo alguna merced à algun sugeto, le dixese: Concededme este favor, que os pido; así os vea yo con muchos trabajos, y postrado en una cama con muchas llagas; me tendrian por loco: mas esto pasa en la rustica ciencia de los mundanos, no en la de los Santos, que estudian en la escuela de la Cruz de Christo las doctrinas, y caminos de el Cielo.

11 No es mucho, que deseara S. Geronymo à S. Damafo el verlo crucificado por Christo, porque le pareció el mayor bien de el Mundo; como así le parecia al Apostol S. Pablo, que preferia el ser crucificado, azotado, y perseguido por Christo, à quanto podia desear de bienes, y dones, como de sus palabras mismas prueba S. Juan Chrysostomo; y da la razon, diciendo: Que en los favores, que recibimos de Dios, nosotros le quedamos obligados por ellos; mas en los trabajos, que por su amor padecemos, su Magestad queda (en el modo, que puede ser) deudor, y obligado à nosotros. Cerremos este discurso con las palabras, que el Apostol dixo à los Philipenses: *Vobis donatum est pro Christo, non solum ut in eo credatis, sed ut pro ipso patiamini.* Ponderad aquellas palabras: *Vobis donatum est pro Christo.*

K 2

Es

Ad Phil.
lipp. 2.
17.
Hierō.
Epistol.
23. ad
Damas.

Chryf.
hom. 8.
de laud.
Pauli,
& de S.
Ignat.
Ad Phil.
lipp. 1.
29.

Es decir: Tan grande bien es este de padecer, y es tan excelente favor, que no puede llegar el merecimiento humano à alcanzarlo, sino que es necesario el de Christo; por eso os ha dado Fe: *Fides donum Dei est, non ex operibus*. Pues tal es la merced de daros Dios tribulaciones, y trabajos, que padecéis por él: *Non solum ut in eum credatis, sed ut pro ipso patiamini*. Al necio le causará esto alguna dificultad, pero esto lerà, por no tener expeditos los ojos de la Fe.

S. Ambr. 12 Qué divinamente, dice S. Ambrosio, puso el Espíritu Santo la distincion entre el sábio, y el necio. Dice: Que el pecador, y mundano, vé, como si tuviera los ojos en los talones; porque en ese caso no discerniría, sino lo que tocava, ù tenia muy cerca. Vé, que la limosna minor la hacienda, que el padecer quita las fuerzas, que la disciplina acorta la vida, que las vigiliasy ayunos acarrear enfermedades, que el perdonar enemigos, y tolerar calumnias, es contra la estimacion, y honra. El justo vé, como quien tiene los ojos en lo alto: Sabe, que dando limosna, se abren las puertas de el Cielo, que satisface por el reato de los pecados, y que aún en esta vida acostumbra Dios dar ciento por uno. Conoce, y vé, que à los ayunos, disciplinas, vigiliasy otras penitencias, corresponde eterno premio en la otra vida; que el que perdona los agravios, se hace hijo amado de Dios, y como mira estas cosas, levantando los ojos de la Fe, en los mismos trabajos, y tribulaciones, halla el mayor consuelo, y descanso. Lo contrario sucede al hombre fatuo, y terreno, que no vé mas, que si llevase sus ojos en los talones: *Sapientis oculi in capite ejus: Stultus in tenebris ambulat*. San Ambrosio: *Oculi stulti in calcaneo*

S. Frac. 13 Estando para morir N. P. S. Francisco, para que toda su vida fuera un continuado martirio, dióle Dios en el cuerpo dolores acerbísimos. De uno, ù otro movimiento, que hacia el Santo, pudo inferir un Compañero suyo, que lo que padecía su Santo Maestro era mucho, y movido de compasion le dixo: Padre mio, por amor de Dios os ruego, que pidais à su Magestad os dè alivio en vuestros dolores, que sobrado habeis padecido. Oyendo esto el Santo, le dixo con severidad: Si no atendiera vuestra candidèz, y falta de advertencia, os arrojára de mi compañía; dexadme padecer, porque aún merezco mayores tormentos, y deseo padecer, y pasar por mayores trabajos:

Ma-

Majora mereor tormenta, plura ad Dei nutum libentissimè patiar flagella. O Christiano! muevaos padecer con resignacion los trabajos tantos exemplos, como nos dieron Christo, y sus Santos.

14 Sobre la Parábola de los talentos, que propone Christo Señor nuestro, exclama S. Juan Chrysostomo, diciendo: O Señor, que hallo muchos, que se quejan, de que los dexaste sin talento, con que negociar, y merecer mucho para el Cielo, dicen, que no les disteis hacienda para hacer limosna, ni salud para ayunar, ni lugar principal para amparar los pobrecitos, ni vara, ni autoridad para reformar los vicios, y evitar escandalos; que si estas cosas tuvieran, se aplicarian mucho à vuestro obsequio, y servicio. Dime, amigo, pregunta el Santo à cada uno de estos, si careces de riquezas, no tienes pobreza? Si te falta la salud, no tienes enfermedad? Si no tienes autoridad, y mando, no te ves despreciado, y perseguido? Si: no lo puedes negar. Pues sabe, que estos son los principales, y mas ricos talentos, que Dios dá à sus mayores amigos, y Santos. Piensas acaso, que los talentos mas importantes son los millares de renta? No; porque estos talentos los dá al pecador, y al infiel. Pensais, que es la salud robusta? No; porque esta tambien se la comunica al mundano, que anda en vanidades divertido. Pues quales son los talentos, que dá à sus mayores amigos? Ved, si à los Apostoles diò rentas, y honras terrenas, ò mucha salud. Ved à los Martyres, que talentos les diò: *Ludibria, & verbera experti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt, &c*. Los talentos, que diò Dios à sus Discipulos, y mas amados amigos, fueron pobreza, enfermedades; dolores, persecuciones, carceles, destierros y otros trabajos grandes, y martyrios.

15 Qué sabeis, si esa pobreza, y desconuelo, que padecéis, es el principal medio de vuestra salvacion? Tal vez serias en la soberbia un Lucifer, si te vieras rico, con estimacion, y autoridad. Tiberio, Emperador tercero de Roma, siendo Soldado particular, tuvo tanto aplauso, que este mismo le solicitò el Cetro; y luego que llegó à ser Emperador, decian de él: *Dignus Imperio, si non imperasset*: Por digno de ser Emperador seria tenido, si no estuviera en el Imperio. Cayo Caligula, antes de ser proclamado Emperador de Roma, fuè humilde; y pacifico; y despues que subió al Throno Real, fuè tan cruel, que los Romanos solian decir: *Nec servus melior nullus, nec deterior*

Tomo I.

K 3

terior

Hebr.
II. 36.Forest.
in Vita
Tiber.

Idem.

terior Dominus fuit: De siervo, no tuvo el Mundo mejor hom-

1. Reg. bre, que Cayo; pero de Emperador, no lo ha visto peor. Saúl,
9. 3. siendo guarda de Jumentas, era santo, y amado de Dios; y
quando llegò à ser Rey, se hizo sobervio, ambicioso, cruel, y

Isaia muy avaro, y parò en el Infierno. La enfermedad hizo à Eze-
38. 3. quias llorar sus culpas, y mirar con desvelo, y mayor ansia las
Psalm. cosas de su alma. David confiesa, que Dios lo humillò, y que
118. 71 le estuvo sumamente bien, pues se moviò à buscar à Dios con

2. Par. mas fervor. Manasses, Rey de Judèa, fuè perverso entre las ri-
33. 11. quezas; y aplausos, y cogido prisionero, y puesto en Babylo-
13. nia cargado de hierro en un obscuro calabozo, abriò los ojos,

mirò à Dios muy arrepentido, y lloroso confesò sus delitos, y
pecados. Por esto viendo David, que unos hombres mundanos
ofendian mucho à Dios, y que de sus almas no hacian caso, pi-
diò à su Magestad les abriese los ojos, dandoles trabajos, y
ignominias: *Imple facies eorum ignominia, & quarent nomen
Psalm. tuum, Domine.* O quantos hay en el Infierno, que no estarian
82. allí, si hubieran sido pobrecitos! Muchos están en las eternas
llamas, por haber tenido Dignidades en esta vida.

Sur. 2. 16 Andando visitando su Obispado S. Antonino de Flo-
Mañ. rencia, viò, que sobre el techo de una casa estava una multi-
tud de Angeles; entrò en la casa, y hallò à una muger pobre,
que ella, y dos hijas fuyas estavan descalzas, y desdichadamen-
te vestidas, que todas trabajavan, para ganar un bocado de
pan, y poderse mantener. Compadecido el Santo, les diò de li-
mosna una buena cantidad de dinero. Pasados algunos dias, al
pasar por la misma casa, viò sobre el techo una caterva de De-
monios muy ufanos, y contentos. Entrò en la casa, y hallò à la
Madre, y à las hijas vestidas à la moda, y que ya no trabajavan.
Reprehendiòlas el Santo, y conociò, que para aquellas muge-
res las riquezas, y conveniencias temporales eran su total rui-
na, y perdicion.

Celis. 17 Viò un Santo Monge, que un Carpintero, conocido suyo,
Histor. trabajava sin parar, y que lo mas que ganava, lo dava de limos-
na con grande liberalidad, y alegria: Atendiendo à tanta pie-
dad, pidiò à Dios diese à este hombre mucha riqueza, y que
lo elevase à alguna Dignidad, para que los pobres, y desvali-
dos tuvieran en èl un buen protector para el amparo, y reme-
dio de sus necesidades. Oyò Dios su peticion, y mediante un

An-

Angel le dixo: Si yo le doy honras, y riquezas, saldrás fiador
de èl? Respondiò el Anacorèta: Si, Señor, yo soy fiador de su
agradecimiento, y fidelidad. A la mañana encontrò el Carpin-
tero en un rincon de su casa una gran cantidad de oro: Aquel
dia, ni trabajò, ni diò limosna, discurrendo en que emplearía
el dinero. Luego se fuè à Roma, y como tenia mucho oro, lo-
grò inclusiones, y amigos. Entrò à servir al Emperador en em-
pleo de mucha honra, y mando; pero ya en menos pensava,
que en las cosas de su alma, ni de dar limosna. Estando en este
tiempo el Monge en oracion, oyò una voz de Christo, que
decia: Pongan en un patibulo al que salió fiador. Viò, que los
Demonios se movian ya para executar lo que el severo Juez
mandava, y que se aparecia à este tiempo Maria Santissima, de
quien era muy devoto, y que abogava por èl esta benignissima
Madre. Dixo entonces un Angel: Elige una de dos, ò que el
Carpintero sea rico, y sea condenado, ò que vuelva à su po-
breza, y desprecio, y vaya al Cielo. Exclamò el Monge, y di-
xo à su Magestad: *Reddat igitur ad paupertatem, ut evadat damna-
tionem:* Señor, vuelva, vuelva luego à su pobreza, y abatimien-
to, para que se libre de el Infierno.

18 Haciafele à un Monge intolerable, y muy aspera la vi-
da Monastica. Estando muy combatido de tristeza, bolviò los
ojos à un paxarillo, que tenia recludo en una jaula, y como
viese, y conociese la ansia, que tenia de salir de la reclusion,
deciafe à si mismo el Monge: Si esta avecilla, que no tiene
entendimiento; siente tanto el estar recluda, y sin libertad,
qual debe ser mi sentimiento, siendo racional, y viendome así
cerrado en este Monasterio, donde apenas hay hora, en que
no pase por un tormento, trabajo, y mortificacion? Estando
en estos pensamientos melancolicos, y ya determinado à dexar
el camino de el Cielo, que es el de la Cruz, soltó al paxarillo,
bolò este muy contento, celebrando con alegres cantos su de-
seada libertad; pero à breve rato, que salió de la jaula, le
acometiò una ave de rapiña, y le hizo pedazos. Quedò el Mon-
ge confuso, y arrepentido, pues conociò, que lo que Dios le
decia con lo que mirava, era, que si salia de el Monasterio,
por huir de los trabajos, y mortificaciones, daría su alma en
las rapantes uñas de las aves de rapiña de el Infierno, que son
los Demonios.

In vitis
Patrū.

K 4

Si

19 Si el tolerar trabajos se nos hace atpéro, pongámos los ojos en Christo Señor nuestro, que es nuestro exemplar, vida, y camino, y que va delante de nosotros, animandonos con su exemplo à que ligámos sus pasos. Viendo el Rey Sylla, que su enemigo Ardelão venia contra él con su Exercito, y que sus Soldados estaban dispersos, se fuè solo al Campo enemigo, y dixo à los pocos, que tenia à su vista: Si os preguntan donde está el Rey, direis, que estoy peleando; y viendo esto, todos le siguieron con promptitud. El mismo Autor refiere, que viendo Julio Cesar, que à su Campo venia muy apriesa el Exercito enemigo, y que sus Soldados estaban sin disponer los Caballos, desmontò luego, y à piè, y con las armas en la mano, salió al encuentro al enemigo: Viendo los Soldados el exemplo, que les dava el Rey, todos le siguieron à piè, y pelearon con tal valentia, que lograron una cèlebre victoria. Andando Alexandro Magno à conquistar la Persia, cayò tanta nieve, que los Soldados de Infanteria no podian dar paso: Viendo eito Alexandro, desmontò, y comenzò à andar por la nieve: Notaron esto los Soldados, y poniendo los ojos en las huellas, que el Emperador dexava, le siguieron animosos. Pongámos nosotros los ojos en Christo Señor nuestro, y viendo, que por los trabajos fuè al Cielo, nos animarèmos à padecer por su amor, y por el premio, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et dicit eis Jesus: Quid timidi estis, modica fidei? Matth. c. 8.

VIENDO Christo en el Mar turbados, y timidos à sus Discipulos, reprehendiò su pusilanimidad, y poca fé: *Quid timidi estis, modica fidei?* Con mucha razon los reprehende, porque teniendo en su compañía à su Magestad Soberana, el temer la tormenta, era cobardía. No tiene motivo, para temer los peligros, el que con esperanza firme, y viva Fé, se acoge al am-

amparo de su Magestad, y eto, aunque todos los Tyranos, Elementos, y Demonios le hagan oposicion. Esta proposicion està claramente autentica, y definida en muchos Oraculos de la Sagrada Escritura. Argumento es en una alma de no eltar bien radicada en la virtud, affigirse en la tribulacion, que la pone su Magestad, como dice el Apostol; porque jamàs pone Dios carga sobre nuestras fuerzas, ni nos dexa entrar en ella, sin darnos socorro, y suficientes armas, para poder conseguir victoria en la pelèa.

2 Atendiendo à esta doctrina, les decia el Apostol S. Pablo à sus Discipulos: *Et in nullo terreamini ab adversariis: que illis est causa perditionis, vobis autem salutis, & hoc à Deo.* No os affijais en trabajo, oposicion, ò tribulacion alguna, que os pongan las criaturas, porque Dios, que os asiste siempre con los socorros de su gracia, ordèna esa tribulacion, y tempestad para vuestro mayor bien; y aunque es verdad, que esa guerra, que os hacen, serà causa de muerte eterna para los que os persiguen, pero para nosotros es eficaz medio para conseguir el Cielo. Quantas veces sucede à algunos pobrecitos pasar muchos trabajos por falta de salud, ò por no tener, que comer; viendose perseguidos de hombres de autoridad, les falta la paciencia, dicen: La enfermedad, la pobreza, el trabajo, que Dios me dà, y el tolerarle, no se me hace imposible; pero que ese hombre de autoridad, ese, que manda en la Republica, me persiga, me cargue en los donativos la mano, que me siga los pasos, para precipitarme, y perderme, eso se me hace intolerable. Hombre pusilanime, y de poca Fé, no sabes, que no puede hacer hombre alguno mal grave, ni leve, contra tí, que Dios no lo permita, y ordène para su gloria, y tu mayor bien? *Si erit malum in Civitate, quod Dominus non fecerit?* Certifimo es, dice el Profeta Amòs, y tambien el Santo Job dice lo mismo. El permitir Dios, que vivan los hombres cruels, perseguidores de los innocentes, es, para que estos sean instrumentos de su Justicia Divina, castigando, y purificando à los pobres, y amigos fieles de el Señor.

3 Bien conociò David esta verdad, pues al hombre cruel llama espada de Dios: *Eripe animam meam ab impio, frameam tuam ab inimicis manus tuae.* Dios ha de dar (en esta vida, ò en la otra) especial castigo à cada culpa. Vè su Magestad à un hom-

1. Cor.
10. 13.

Ad Pbi.
lipp. 1.
28.

Amòs

3. 6.

Job 5.

6.

Psalms

16. 13.

19 Si el tolerar trabajos se nos hace atpéro, pongámos los ojos en Christo Señor nuestro, que es nuestro exemplar, vida, y camino, y que va delante de nosotros, animandonos con su exemplo à que ligámos sus pasos. Viendo el Rey Sylla, que su enemigo Ardelão venia contra él con su Exercito, y que sus Soldados estaban dispersos, se fuè solo al Campo enemigo, y dixo à los pocos, que tenia à su vista: Si os preguntan donde está el Rey, direis, que estoy peleando; y viendo esto, todos le siguieron con promptitud. El mismo Autor refiere, que viendo Julio Cesar, que à su Campo venia muy apriesa el Exercito enemigo, y que sus Soldados estaban sin disponer los Caballos, desmontò luego, y à piè, y con las armas en la mano, salió al encuentro al enemigo: Viendo los Soldados el exemplo, que les dava el Rey, todos le siguieron à piè, y pelearon con tal valentia, que lograron una cèlebre victoria. Andando Alexandro Magno à conquistar la Persia, cayò tanta nieve, que los Soldados de Infanteria no podian dar paso: Viendo eito Alexandro, desmontò, y comenzò à andar por la nieve: Notaron esto los Soldados, y poniendo los ojos en las huellas, que el Emperador dexava, le siguieron animosos. Pongámos nosotros los ojos en Christo Señor nuestro, y viendo, que por los trabajos fuè al Cielo, nos animarèmos à padecer por su amor, y por el premio, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et dicit eis Jesus: Quid timidi estis, modica fidei? Matth. c. 8.

VIENDO Christo en el Mar turbados, y timidos à sus Discipulos, reprehendiò su pusilanimidad, y poca fé: *Quid timidi estis, modica fidei?* Con mucha razon los reprehende, porque teniendo en su compañía à su Magestad Soberana, el temer la tormenta, era cobardía. No tiene motivo, para temer los peligros, el que con esperanza firme, y viva Fé, se acoge al am-

amparo de su Magestad, y eto, aunque todos los Tyranos, Elementos, y Demonios le hagan oposicion. Esta proposicion està claramente autentica, y definida en muchos Oraculos de la Sagrada Escritura. Argumento es en una alma de no eltar bien radicada en la virtud, affigirse en la tribulacion, que la pone su Magestad, como dice el Apostol; porque jamàs pone Dios carga sobre nuestras fuerzas, ni nos dexa entrar en ella, sin darnos socorro, y suficientes armas, para poder conseguir victoria en la pelèa.

2 Atendiendo à esta doctrina, les decia el Apostol S. Pablo à sus Discipulos: *Et in nullo terreamini ab adversariis: que illis est causa perditionis, vobis autem salutis, & hoc à Deo.* No os affijais en trabajo, oposicion, ò tribulacion alguna, que os pongan las criaturas, porque Dios, que os asiste siempre con los socorros de su gracia, ordèna esa tribulacion, y tempestad para vuestro mayor bien; y aunque es verdad, que esa guerra, que os hacen, serà causa de muerte eterna para los que os persiguen, pero para nosotros es eficaz medio para conseguir el Cielo. Quantas veces sucede à algunos pobrecitos pasar muchos trabajos por falta de salud, ò por no tener, que comer; viendose perseguidos de hombres de autoridad, les falta la paciencia, dicen: La enfermedad, la pobreza, el trabajo, que Dios me dà, y el tolerarle, no se me hace imposible; pero que ese hombre de autoridad, ese, que manda en la Republica, me persiga, me cargue en los donativos la mano, que me siga los pasos, para precipitarme, y perderme, eso se me hace intolerable. Hombre pusilanime, y de poca Fé, no sabes, que no puede hacer hombre alguno mal grave, ni leve, contra tí, que Dios no lo permita, y ordène para su gloria, y tu mayor bien? *Si erit malum in Civitate, quod Dominus non fecerit?* Certifimo es, dice el Profeta Amòs, y tambien el Santo Job dice lo mismo. El permitir Dios, que vivan los hombres cruels, perseguidores de los innocentes, es, para que estos sean instrumentos de su Justicia Divina, castigando, y purificando à los pobres, y amigos fieles de el Señor.

3 Bien conociò David esta verdad, pues al hombre cruel llama espada de Dios: *Eripe animam meam ab impio, frameam tuam ab inimicis manus tuae.* Dios ha de dar (en esta vida, ò en la otra) especial castigo à cada culpa. Vè su Magestad à un hom-

1. Cor.
10. 13.

Ad Pbi.
lipp. 1.
28.

Amòs
3. 6.
Job 5.
6.

Psalms
16. 13.

hombre virtuoso, pero no tan penitente, que haya satisfecho à su Justicia rectísima el castigo, que merecen sus culpas ya confesadas; dispone, pues, por especial misericordia, que así como el fuego de el Purgatorio es espada, y instrumento de su Magestad, que atormentando las almas, hace que purguen las deudas, satisfaciendo el reato de las culpas; así también la crueldad, la ira, y venganza, con que obran los malos en esta vida, ordena su piedad, para purificar las almas de los justos, y disponer esta pena, para que no tengan tanto, que purgar, en llegando à morir. Y así no os aflijais de veros perseguidos, compadeceros de esos, que os persiguen, porque ellos os ayudan à ir al Cielo, y los desdichados se previenen el Infierno.

Isaia
10. 5.

4 Ay de Assur, ó Sennacherib, Rey de Syria, infeliz, y desdichado, dice Dios por su Profeta Isaías: *Væ Assur*. Por qué ese Rey es tan infeliz, y desventurado? Por qué le amenaza Dios con eterna condenacion? El Texto mismo declara la causa, diciendo, que es Vara, y Baculo, ó Ministro de la Justicia de Dios: *Væ Assur, virga furoris mei, & baculus ipse est*. El Hebreo tiene: *Heu tu Sennacherib, eris virga furoris mei*. La Interlineal pone: *Virga mea, quia in ipsa castigo*; y à la palabra *baculus ipse est*, añade la Interlineal: *Per quem flagello*. La causa de la desdicha, y perdicion de ese Rey es, porque Dios usó de él como de baculo, y vara de su severísima Justicia, para castigar las culpas. Este Príncipe hizo Leyes iniquas, cargo de tributos, y donativos à los pobres de el Reyno de Israel, que era el Pueblo amado de Dios, y los persiguió con gran crueldad.

5 Entendereis este concepto con un similitud muy propio. Ve un Padre, que su hijo hace una acción fea, al punto toma una vara en sus manos, y castiga con zelo la culpa; y despues qué sucede? Que rompe aquella vara, y hecha pedazos, la arroja al fuego. Esto mismo executa Dios: Ve su Magestad, que un hijo suyo, un hombre virtuoso, no ha satisfecho bien à su Justicia Divina las deudas, que contraxo por sus defectos, y culpas, ó que hace esta, ó otra obra contra su Divina Ley; como à este tal lo mira como hijo suyo, y heredero de el Reyno de el Cielo, valese de un hombre cruel, semejante à Sennacherib, como de vara de Justicia; permite, que este le levante un falso testimonio, que lo persiga, que le haga pagar lo que no debe, que le robe la hacienda, ó que no le pague las deudas de
justi-

justicia, aún viendole en mucha pobreza: togo esto executa su Magestad, por el singular amor, que le tiene. Y de esa vara de furor, de ese hombre cruel, y malo, qué hace su Magestad? Romperlo, quebrantarlo con una muerte infeliz, y acerba, y despues lo arroja à las llamas aternas.

6 O mil veces infelices, y desdichados, los que mortifican, y persiguen à los siervos de Dios, mejor les hubiera sido no haber nacido, que servir al Demonio en tan vil empleo, y haber de gemir para siempre en el Infierno: *Væ Assur, virga furoris mei, & baculus ipse est*. O Christianos míos! si à Dios servís, no os aflija la mayor tribulacion; creed firmemente, que Dios está con mucha especialidad con el que padece por su amor. Armados con el escudo de la Fè, y pelead con la Serpiente antigua; no temais la oposicion de los mas severos Tyranos, ni la conjuracion de los Elementos, ni à todos los Demonios, pues con esta armadura en toda tentacion, y batalla será vuestra la victoria. Baxo la proteccion, y amparo de Dios, está libre de todo enemigo, y asegurado en el mayor riesgo el Christiano, que sirve, y ama à Dios con espíritu fervoroso.

7 Oíd una máxima de un célebre Varon, honra de la mejor Compañia por su Santidad, y Literatura: este es el P. Antonio de Padilla. Preguntaronle à este siervo de Dios unos amigos suyos; qué era lo que mas temia entre todas las cosas? Y respondió: Yo à nadie temo: *Nihil sanè timeo*. Como que no, le instaron, pues no temeis la muerte? No la temo: *Nihil*. No temes al Demonio? No, no lo temo mas, que à un perro atado: *Nihil*. No temes las llamas de el Infierno? *Neutiquam*. Ni à los Rayos, ni Centellas, ni à los Tyranos, ni Elementos, ni à las Fieras, ni à los mayores enemigos temo: *Nihil sanè timeo*. Pues segun eso, solo à Dios temes? le instaron: *Deum solum times*. Y respondió: Yo à Dios no lo temo, porque lo amo mucho: *Deum amo, non timeo*. No temo las enfermedades, ni pobreza suma, ni las deshonras, y calumnias, ni temo à criatura de el Mundo, ni à los Demonios de el Infierno; porque si mi Maestro Christo pasó por pobreza, dolores, persecuciones, deshonras, escarnios, y tentaciones de el Demonio; todos estos trabajos los hizo ya gloriosos, dexandolos en herencia à sus amados hijos. No temo à la muerte, porque es transito para la eterna vida, y Christo mi Bien la hizo suave, muriendo

por

Drexel.
tom. 2.
p. 636.

por nosotros. No temo al Demonio, ni al Infierno, porque si el Demonio me acomete, me estrecho, y abrazo con mi Dios, y aquí no me puede ofender. No temo al Infierno, porque si me fué hecho para los enemigos de Christo, mi Padre me amara: Yo ni soy, ni quiero ser enemigo suyo, sino amigo muy fiel, y de todo corazon. Ni temo à Dios, porque en todo el Mundo no tengo amigo mas fiel, y sé, que no dexandole yo, jamás me desamparará: *Hinc nec Deum timereo, quia in Orbe toto fideliorum amicum non habeo.* Pues que temo? Por ultimo responde: *Nihil, id est peccatum:* Solamente temo à lo que en si es nada, y en todo es aborrecido de Dios, esto es, el pecado mortal.

8 O que doctrina tan soberana para los que sirven à Dios; nada les debe afligir, nada deben temer, sino es el caer en culpa mortal, pues no les afalta trabajo, ni persecucion alguna, que no sea para darles la corona mas preciosa. Así como à los malos todas las cosas dañan, à los buenos todas las tribulaciones les aprovechan, y ceden en bien de sus almas, si con resignacion en la voluntad Divina las toleran, esperando en Dios con firmeza.

- Isaia* 9 Dos embaxadas mandò Dios à su Profeta Isaías llevafe; una al malo en sus bienes, y otra al bueno en sus males: *Dicite justo, quoniam benè: va impio in malum.* Vè, Profeta mio, à casa de el hombre malo, y hallandole con algunas fortunas, dale el pesame de mi parte, y dile, que para mal las tiene: *In malum.*
- Sapiet.* Señor, si hallo, que sea casado, que está en alegres fiestas, y que todos por su gran fortuna le dán la enhorabuena? Dile, no obstante, que para mal es ese bien: *In malum.* Y si siguiendo un grave pleyto, ha ganado la hacienda rica, que le he de decir? Que para mal: *In malum.* Si curò de una enfermedad peligrosa, si ha tenido la felicissima fortuna de una cosecha grande de trigo, si ha logrado una Dignidad de muchos intereses, y grande honra, tambien se ha de dar el pesame, y decir, que para su desdicha, y perdicion es esa felicidad temporal? Si: *In malum* todo es para su mal, porque Dios le paga con ello, lo poco, que tiene de bueno; pues es de aquellos, que: *Receperunt mercedem suam:* que Dios les premia en este Mundo las pocas buenas obras, que hicieron, dexandolos para que paguen en el Infierno los pecados, que executaron. Irás tambien à casa del justo: *Dicite justo,* y dale la enhorabuena de mi parte, diciendole,

ciendole, que para su bien le doy ese trabajo: *Dicite justo, quoniam benè.* Señor, si llego à casa de la pobre viuda perseguida, que no tiene, que comer, y que está llena de deudas, y con mucha familia en su casa, que he de hacer? Darle de mi parte la enhorabuena; advirtiendole, que para bien de su alma le he dado esas tribulaciones, y penas: *Quoniam benè.* Y si entro en casa de uno, que está postrado en una cama con fiebre aguda, ò con otras enfermedades penosissimas, que no puede solegar por fuerza de tan vehementes dolores, que le diré? Que esa enfermedad, y todo lo que padece, se lo doy para su bien: *Quoniam benè.* Y si es un pobre Labrador, y hallo, que le ha faltado la cosecha, y que no tiene medios, ni para pagar las deudas, ni para sustentar su familia, tambien le he de dar la enhorabuena? Si, dice Dios: *Dicite justo, quoniam benè.* Señor, y si llego à casa de un hombre honrado, à quien injustamente le acumulan un feo delito, ò que à una muger honesta le imputan un grave pecado, levantandole un falso testimonio, que debo decir? Que para su bien los pongo en esa tribulacion: *Quoniam benè.* Y si entro en una carcel, donde hay algunos inocentes con grillos, y cadenas; otros, que por no poder pagar las deudas, los tienen allí hace muchos años, y que en sus casas perecen de hambre sus familias, tambien he de darles la enhorabuena? Si; porque con esas penalidades purgan otras culpas, y yo por especial amor les doy esa Cruz, mirando por su bien: *Quoniam benè.* De modo, que llegando à casa de un Job perseguido, y despreciado, que ha perdido la hacienda, la salud, los hijos, y que está de pies à cabeza herido, y lleno de gusanos, dale el parabien: *Quoniam benè.* Si hallas à Daniél entre los Leones hambrientos, cerrado en un calabozo, dale el parabien: *Quoniam benè.* Si hallas à Isaías, que lo aserran; à los tres Mancebos Santos, que los arrojan en un horno encendido; si al Principe de los Apostoles en una Cruz; si à Estevan entre las piedras; si à Lorenzo en crueles parrillas; si à Apolonia, que le arrancan las muelas, &c. à todos estos dales la enhorabuena de mi parte: *Quoniam benè:* porque todo es para su bien, aun el mayor martyrio, y mas pesada Cruz: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* Porque, como dixó Moysés al bueno, estando para morir: *Benedictus tu in Civitate, benedictus in agro, benedictus eris tu ingrediens, & egrediens:*

Psal. 13. 3.

Psal. 31. 10.

Genes. 45. 5.

Exodi. 1. 10.

Deut. 33. 3.

2. Par. 20. 15.

Job 30. 24.

Psal. 36. 23.

Ad Roman. 8. 28.

diens: Tu, que no ofendes à Dios, tu, que le amas, y le sirves, eres dichoso, feliz, y afortunado, en la Ciudad, en el campo, en todo lugar, aunque te cargue la mayor tribulacion; y bolviendose al malo, le dice: *Maledictus eris in Civitate, maledictus in agro, maledictus eris ingrediens, & egrediens.*

10 O hombre infeliz, que no sirves à Dios, que le ofendes, que no te arrepientes, que vives en pecado mortal, sobre ti està la maldicion Divina; esa salud robusta, ese mando, y autoridad, que tienes; esas riquezas, que gozas, son para tu eterna condenacion; y aun antes de baxar al Infierno, ya eres maldito de Dios en qualquiera lugar, que estès: *Maledictus eris in Civitate, maledictus in agro.* No importa, que los torpes, y mundanos vivan entre deleytes, y regalos: No, no por eso son felices, ni dichosos, ni aun pueden vivir contentos; porque, sobre que la criatura racional no puede hallar quietud fuera de su centro, que es Dios, siempre el gusano de la conciencia les està royendo el corazon, ni un instante los dexa descansar: *Inter omnes tribulationes hujus Orbis,* dice el P. S. Bernardo, *nulla est major tribulatio, quam conscientia delictorum.* Los virtuosos, que saben à que sabe la verdadera alegria, y quietud, mas gozo les causa el testimonio de su buena conciencia, que à los pecadores todas las delicias, y honras de esta vida. Vemos, que los Santos aun en los mayores tormentos, y martyrios estàn mas gozosos, que los mundanos en sus torpes desvanecimientos; ni ha tenido en esta vida complemento la alegria de los Santos, si solamente, quando padecian grandes trabajos.

11 Mas gozo tenia S. Andrés, viendose martyrizado en la Cruz, que todos los Monarcas de el Mundo han tenido, ni tendràn en el dia de su Coronacion. Viendo, que à instancias de el Pueblo lo querian quitar de la Cruz, con ternisimas lagrimas pedia à Dios, que no le privase de el gran consuelo, que tenia de morir por su amor: *Ne permittas, Domine, de Cruce in Vita solvi ejus.* Y por condescender Dios con el consuelo de el Santo, dispuso, que no lo quitasen de la Cruz, de modo, que à los que llegavan à quitarlo, les quedavan los brazos sin movimiento: *Nullus poterat pertingere ad eum, stupebant enim brachia eorum, quicumque se extendisset.* Quando el Tyrano Decio puso à vista de S. Lorenzo los rebenques, las ardientes planchas, garfios, y parrillas, le dixo con suma alegria: *Infelix,*
bas

S. Bern.
n arduus,
serm. 4.
de As-
sumpt.
Deut.
28. 20.
Job 27.
6.
Psalm.
50. 5.
Judith.
16. 21.
Eccles.
7. 19.
Isaia
66. 24.

has epulas semper optavi. Sabe, hombre miserable, que estos martyrios, que à ti te parecen de acerba pena, siempre los he deseado como descanso de mis fatigas, y como centro, y delicias de mi alma. Lo mismo decia S. Vicente à Daciàno, poniendole entre puntas aceradas, tridentes, navajas, incendios, y fuertes llamas: solo sintiò, quando lo pusieron en una blanda cama, porque infiriò, que esto, que parecia descanso, le ferviria de martyrio cruel; y fuè así, pues luego que dexò de atormentarle su crueldad ferina, diò el Santo à Dios su alma. Santa Dorothea, puesta en el tormento, dixo ufana, y muy gozosa: En todos los dias de mi vida he tenido consolacion como esta. Semejante respuesta diò à Quinciàno S. Agueda. Con las mismas expresiones de alegria respondieron S. Marco, y Marcellino al Emperador de Roma, quando con crueldad su ma los despedazava. Por eso decia N. P. S. Francisco, en nada nos debemos gloriari, sino en la cruz de la tribulacion, en que nos pone Dios por especial amor, como nos lo enseña el Apóstol: *Gloriari non possumus, nisi in cruce tribulationis, & afflictionis, quia illud est nostrum, & ideò dixit Apostulus: Mihi autem ab sit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri.*

12 Andando N. P. S. Francisco de viage con el Santo Fr. Leon, su Compañero, advirtiò el Santo, que Fr. Leon andava muy gozoso, y alegre, y le dixo: Fr. Leon, hijo, muy alegre, y gozoso estàs? Si, Padre, respondiò con candidèz columbina: Sabes, pues, le dixo, en qué consiste la verdadera alegria de el hombre espiritual? Por no errar Fr. Leon, no se atreviò à responder. Yo, yo te lo explicarè, dixo el Humano Serafin: Sabe, pues, que aunque el Frayle Menor en todo el ambito de el Mundo con su exemplo sea el hombre de grande edificacion, no està en esto su verdadera alegria. Aunque en el Religioso sea la gracia de obrar milagros tan copiosa, que dé vista à ciegos, pies à tullidos, manos à mancos, expedicion, y movimiento à paraliticos, terror à los Demonios, quitandoles la tyrana posesion à los energumenos; y lo que es mas, aunque à un cadaver de quatro dias muerto, poseido de la hediondez de los gusanos, le restituya à vida, libre de los ascos de el sepulcro, y de las prisiones de la mortaja; no està en esto puesta su verdadera alegria. Aunque el Religioso sepa con perfeccion todas las ciencias; aunque con espíritu profetico los sucesos

S. Frac.
tom. 3.
Opusc.
de vera
latitia.
Ad Gal.
lat. 6.
14.
Corne-
jo, l. 3.
cap. 37.

cesos de los siglos futuros; aunque le sean patentes los secretos mas reconditos de los corazones humanos; aunque conozca el admirable curso de los Astros, y Planetas, y penetre las virtudes encerradas, que hay en todas las criaturas; aunque fuera tan eminente Predicador, que con la energia de su voz, y la eficacia de su doctrina, convirtiera à la Fé Católica à todos los Infieles, y obstinados pecadores; aún no había encontrado con el tesoro de la verdadera alegría.

13 Ya desearàs saber, amado hijo Fr. Leon, en que consiste este tan gran bien de la verdadera alegría; pues escucha con atención, y saldràs de tu duda. Supon, pues, que aora, que caminamos à nuestro Convento de Porciuncula, viniésemos muy cansados de el largo camino, muy mojados de lluvias, muy erizados de el rigor de los frios, muy faltos de sustento, y sin poder casi dar la respiracion, oprimidos de el peso de tantos trabajos. Supon, que con la dicha penalidad llegamos à la Porteria de nuestro Convento, y que el Hermano Portero muy indigesto de condicion con voz destemplada nos dice: Quienes sois, y que quereis à estas horas con impertinencia? Somos, diriamos, dos pobres Hermanos tuyos, y os rogamos por amor de Dios, nos abras la puerta, porque llegamos muy afligidos. Hermanos mios? replica, y con ultrage dice: Los embusteros vagamundos vayan en mal hora, y con sonrojo nos dá con la puerta en los ojos. En este caso, hijo Fr. Leon, si nosotros, insensibles à la injuria, conformes à la calamidad, no profiriesemos queixa alguna, conociendo; que por nuestros pecados merecemos peores tratamientos, y oprobrios, habrémos dado algun alcance à la verdadera alegría.

14 Si despues de haber padecido con humildad, y resignacion la primera repulsa, obligados de la necesidad, repetimos la suplica, y el Portero con mas rigor nos despide, y nos llena de mayores ultrages; si en esta renovacion de llagas no despegamos los labios para la queixa, resignandonos en la voluntad Santissima; ya andámos cerca de la verdadera alegría. Ultimamente, si oprimidos de la hambre, frio, y cansancio, tercera vez le pedimos con humildad, y lagrimas, que nos abra la puerta por el amor de Dios, para no morir à la violencia de tanto mal, y entonces el Portero mas irritado, se ofende de nuestra importunidad, y para defahogar su enojo, nos molie-

re

re à bastonazos, y nosotros con gozo interior de padecer por Christo nuestro Maestro, ofreciésemos, à su imitacion, por su amor nuestro desprecio, y perdonásemos con generosa liberalidad nuestra injuria; en tal caso, hijo Fr. Leon, ya dimos con el tesoro inestimable de la verdadera alegría. Quede, pues, con indelebles caractères en tu corazon esta sentencia definitiva: Entre los Dones de el Espiritu Santo, que Christo nuestro Bien participò con mano liberal à sus escogidos, el mas precioso es la victoria de si mismos. Esta consiste en sufrir, y rebatir con paciencia, y valentia, los insultos, y asaltos de nuestro amor propio. En las gracias de hacer milagros, convertir pecadores, expeler Demonios, resucitar muertos, y otras obras, no tenemos por que gloriarnos, porque de todas es Dios el Autor, y el Hacedor, à quien se debe el nacimiento de gracias; porque, como dixo S. Pablo: Què tienes, que no lo hayas recibido de su poderosa mano? Y si lo has recibido, por qué te glorias de ello, como si fuera tuyo. Pero este poderoso, y absolutissimo Señor, que reservò para si el fruto de sus Divinos Dones, queriendo, que toda la gloria, que resulta de ellos, fuese toda suya, y nada nuestro; quiso tambien, que fuese posesion de propiedad en nosotros el trabajo, y la penalidad, dandonos facultad, y licencia amplissima, para que en la Cruz de las tribulaciones, y trabajos, pudiésemos gloriarnos, como lo hizo su Apostol S. Pablo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi.* Hasta aquí N. P. S. Francisco.

15 Lo que mas obliga à los hombres à trabajar, es, ò el premio, que esperan recibir, ò el castigo, de que se pueden librar: Por los trabajos, y tribulaciones de esta vida, tienen por premio la corona de la Gloria, y se libran de las eternas penas; de modo, que à los breves, y momentaneos trabajos de este Mundo, corresponde el premio eterno de el Cielo. Para animar el Rey Theodorico à pelear sin miedo à sus Soldados, y trabajar sin descanso, les embiava à decir: Sabed, que desde mi Corte estoy mirando vuestros servicios, y disponiendo los premios. Lo mismo os dice à vosotros, ò Católicos! Christo Señor nuestro: Trabajad por mi amor, y servicio, llevad con resignacion, y paciencia, los leves trabajos, en que os porte mi amor en este Mundo, advirtiendo, que os estoy mirando

Tomo I.

L

des-

I. Cor.
4. 7.Ad Ga.
lat. 6.2. Cor.
4. 17.Saav.
Idèa de
Princ.Psalm.
9. 9.Psalm.
10. 5.

Psalms. desde el Cielo, disponiendo los aientos, y thronos, que cor-
 32. 18. responden por premio de leves trabajos. Mucho nos debe ani-
Joann. mar à padecer con voluntad, y alegre resignacion, el saber, que
 14. 1. Dios nos mira, y que con una mano nos ayuda, y con la otra
Saav. nos muestra la corona. El Emperador Macrino usó de esta em-
Empr. presa, para quitar de sus Soldados la cobardía: *Ferendum, &*
Politic. *sperandum*: Se ha de sufrir, y esperar, para llegar à vencer; y
 mirando sus Soldados al premio, hallavan alivio en los milita-
 res trabajos, peleando animosos. Si quiere el Christiano, que
 la penitencia se le haga facil, suaves las tribulaciones, y dul-
 ces los trabajos, ponga los ojos en el premio, que Dios tiene
 preparado en el Cielo: para los que por su amor trabajan en es-
 te Mundo. Esto hizo el Rey Ezequias: *Attenuati sunt oculi mei*
Isaia *suspicientes in excelsum.* Lo mismo executó S. Estevan, y el mar-
 38. 19. tyrio de las piedras, que de sí era amargo, le fué dulcísimo; y
Act. sobre todo, es remedio eficaz poner los ojos en lo que padeciò
 Ap. 7. Christo Señor nuestro.
 55.

16 En un Convento de S. Francisco de la Ciudad de Lu-
 neto, que toca à la Provincia de Tiro, habia un Novicio de
 Casa muy noble, y rica; al Guardián de el Convento le pare-
 ciò con engaño, que no era bueno para Religioso, y por esto
 lo mortificava mucho, para que dexase el Habito, y se bol-
 viesse al Siglo. Sucediò, que un dia le diese una muy aspera
 penitencia, por haber errado una leve Ceremonia: Viendo
 esto el Novicio, puesto de rodillas en el Coro à los pies de
 una Imagen de Jesu Christo, le dixo lloroso, y muy afligido:
 Señor, hasta quando habeis de permitir tanta severidad en ès-
 te Guardián? Bien sabeis, que sin darle ocasion, es conmigo
 muy cruel: Yo dexè en el Siglo las honras, y riquezas por
 vuestro amor, y así yo me quiero bolver à èl, porque no pue-
 do tolerar el peso de tan grande cruz. Dicho esto, notò, que
 el Santo Christo lo mirava con grande ceño, y con semblante
 severísimo le dixo: Pues yo, qué hice, para que los hombres
 me pusiesen por tí en esta Cruz! Yo dexè los bienes de el Cie-
 lo, y porque tu los gozases conmigo, vine à padecer al Mun-
 do. No sabes los oprobrios, que me hicieron en la Cruz? La
 gritería, que los Judios levantaron contra mí, y el ludibrio,
 que hicieron de mi Divinidad? Pues ya sabes, que no por eso
 dexè la Cruz, antes bien di mi Sangre, y mi Vida por tu
 amor:

amor; y tu, por no sufrir unos leves desayres, me quieres dex-
 ar, y apartarte de la Cruz, y de mí? Buelve en tí, y mira,
 que el oro se purifica en el fuego, y el Religioso con la pacien-
 cia, y sufrimiento de su Prelado. Quedò el Novicio tan aver-
 gonzado, y arrepentido, que sobre haber vivido penitentísi-
 mo toda su vida, fuè siempre sediento de padecer tribulacio-
 nes, ludibrios, y grandes trabajos. Pongámos, pues, nuestros
 ojos en Christo Señor nuestro, que es camino verdadero de el
 Cielo, y la consideracion de su amarga Pasion nos obligará à
 padecer por su amor aún la mayor tribulacion, &c.

DOMINICA V. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

*Simile factum est Regnum Cælorum homini, qui seminavit bonum
 semen in agro suo. Matth. c. 13.*

1 **S**EMEJANTE es el Reyno de los Cielos à un
 hombre, que siembra buena semilla en su cam-
 po, dice Christo Señor nuestro en el presente
 Evangelio. Propuso su Magestad esta parabola
 à los Judios, teniendo ya treinta y tres años de
 edad, en el dia primero de Abril: *Dùm fuit Christus Dominus* *Guilie-*
atatis annorum triginta trium, die prima Aprilis. Con lo que ca- *rin. in*
 da dia vemos, y experimentámos, quiere el Redentor de el *Postil.*
 Mundo instruirnos, para que aprendámos el camino de el Cie-
 lo, y huyámos de las sendas torcidas de el Infierno.

2 Siembra el Labrador un trigo puro, y muy despejado,
 y luego le nacen con èl yervas tan nocivas, que no lo dexan
 crecer, y tal vez las yervas malas son tantas, que exceden à las
 espigas. Es la Iglesia, ò Congregacion de los Christianos, un
 campo mystico, donde Christo, Labrador Divino, sembrò el
 grano purissimo de la Fè, Esperanza, y Caridad, y otras se-
 millas de Celestial virtud, para llenar los troxes de el Cielo
 de almas, que es el fruto, que sediento busca, por lo mucho,
 que las ama. Para que la semilla de las virtudes creciese en

Psal. desde el Cielo, disponiendo los aientos, y thronos, que cor-
 32. 18. responden por premio de leves trabajos. Mucho nos debe ani-
Joann. mar à padecer con voluntad, y alegre resignacion, el saber, que
 14. 1. Dios nos mira, y que con una mano nos ayuda, y con la otra
Saav. nos muestra la corona. El Emperador Macrino usó de esta em-
Empr. presa, para quitar de sus Soldados la cobardía: *Ferendum, &*
Politic. *sperandum*: Se ha de sufrir, y esperar, para llegar à vencer; y
 mirando sus Soldados al premio, hallavan alivio en los milita-
 res trabajos, peleando animosos. Si quiere el Christiano, que
 la penitencia se le haga facil, suaves las tribulaciones, y dul-
 ces los trabajos, ponga los ojos en el premio, que Dios tiene
 preparado en el Cielo: para los que por su amor trabajan en es-
 te Mundo. Esto hizo el Rey Ezequias: *Attenuati sunt oculi mei*
Isaia *suspicientes in excelsum*. Lo mismo executó S. Estevan, y el mar-
 38. 19. tyrio de las piedras, que de sí era amargo, le fué dulcísimo; y
Act. sobre todo, es remedio eficaz poner los ojos en lo que padeció
 Ap. 7. Christo Señor nuestro.
 55.

16 En un Convento de S. Francisco de la Ciudad de Lu-
 neto, que toca à la Provincia de Tiro, habia un Novicio de
 Casa muy noble, y rica; al Guardián de el Convento le pare-
 ció con engaño, que no era bueno para Religioso, y por esto
 lo mortificava mucho, para que dexase el Habito, y se bol-
 viesse al Siglo. Sucedió, que un dia le diese una muy aspera
 penitencia, por haber errado una leve Ceremonia: Viendo
 esto el Novicio, puesto de rodillas en el Coro à los pies de
 una Imagen de Jesu Christo, le dixo lloroso, y muy afligido:
 Señor, hasta quando habeis de permitir tanta severidad en è-
 ste Guardián? Bien sabeis, que sin darle ocasion, es conmigo
 muy cruel: Yo dexè en el Siglo las honras, y riquezas por
 vuestro amor, y así yo me quiero bolver à èl, porque no pue-
 do tolerar el peso de tan grande cruz. Dicho esto, notò, que
 el Santo Christo lo mirava con grande ceño, y con semblante
 severísimo le dixo: Pues yo, qué hice, para que los hombres
 me pusiesen por tí en esta Cruz! Yo dexè los bienes de el Cie-
 lo, y porque tu los gozases conmigo, vine à padecer al Mun-
 do. No sabes los oprobrios, que me hicieron en la Cruz? La
 gritería, que los Judios levantaron contra mí, y el ludibrio,
 que hicieron de mi Divinidad? Pues ya sabes, que no por eso
 dexè la Cruz, antes bien di mi Sangre, y mi Vida por tu
 amor:

amor; y tu, por no sufrir unos leves desayres, me quieres dex-
 ar, y apartarte de la Cruz, y de mí? Buelve en tí, y mira,
 que el oro se purifica en el fuego, y el Religioso con la pacien-
 cia, y sufrimiento de su Prelado. Quedò el Novicio tan aver-
 gonzado, y arrepentido, que sobre haber vivido penitentí-
 mo toda su vida, fuè siempre sediento de padecer tribulacio-
 nes, ludibrios, y grandes trabajos. Pongámos, pues, nuestros
 ojos en Christo Señor nuestro, que es camino verdadero de el
 Cielo, y la consideracion de su amarga Pasion nos obligará à
 padecer por su amor aún la mayor tribulacion, &c.

DOMINICA V. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

*Simile factum est Regnum Cælorum homini, qui seminavit bonum
 semen in agro suo. Matth. c. 13.*

1 **S**EMEJANTE es el Reyno de los Cielos à un
 hombre, que siembra buena semilla en su cam-
 po, dice Christo Señor nuestro en el presente
 Evangelio. Propuso su Magestad esta parabola
 à los Judios, teniendo ya treinta y tres años de
 edad, en el dia primero de Abril: *Dùm fuit Christus Dominus* *Guilie-*
atatis annorum triginta trium, die prima Aprilis. Con lo que ca- *rin. in*
 da dia vemos, y experimentámos, quiere el Redentor de el *Postil.*
 Mundo instruirnos, para que aprendámos el camino de el Cie-
 lo, y huyámos de las sendas torcidas de el Infierno.
 2 Siembra el Labrador un trigo puro, y muy despejado,
 y luego le nacen con èl yervas tan nocivas, que no lo dexan
 crecer, y tal vez las yervas malas son tantas, que exceden à las
 espigas. Es la Iglesia, ò Congregacion de los Christianos, un
 campo mystico, donde Christo, Labrador Divino, sembrò el
 grano purissimo de la Fè, Esperanza, y Caridad, y otras se-
 millas de Celestial virtud, para llenar los troxes de el Cielo
 de almas, que es el fruto, que sediento busca, por lo mucho,
 que las ama. Para que la semilla de las virtudes creciese en
 fru-

frutos, trabajò toda su vida, ofreciendo para su riego su Sangre misma. Pero, ò dolor! que embidioso el Demonio, siempre està sembrando cizaña, para que su Magestad no logre para el Cielo la cosecha, que con tantas ansias està solicitando: *Venit inimicus homo, & superfeminavit zizania.*

3 Esta voz *zizania* es dición Griega, y se deriba de este verbo *Danizo*, que es lo mismo, que *officio*, seu *dammum affero*, dice S. Ambrosio. De modo, que segun el Santo, toda yerva nociva se llama cizaña. De lo dicho se infiere, que todo hombre vicioso es cizaña, que pone el Demonio en los Pueblos, para que con su mal exemplo hagan guerra à los amigos de Christo, para llenar el Infierno de otros tantos malditos. Esto diò à entender el Profeta Isaías, quando hablando de los virtuosos dixo: Todos los que à estos vean, alabarán à Dios, conociendo, que estos son buena semilla, que puso Dios en su Iglesia: *Omnes qui viderint eos, cognoscent illos, quia isti sunt semen, cui benedixit Dominus.* Por este motivo decimos à Dios en la Oracion Dominical: *Sanctificetur Nomen tuum*: Santificado sea el tu Nombre; que es lo mismo, que decir: Señor disponed, que así vivamos los Christianos, que viendo nuestro atento, y virtuoso modo de obrar, y vivir, alaben à vuestra Santísima Magestad. Así sucede, respeto de los que obran bien; pues al ver un mancebo político, y virtuoso, solémos decir: Dichosa la Madre, que te parió, bien haya el Padre, que te diò el sér. De el mismo modo, al ver un sugeto virtuoso, exclamamos, y decimos: Bendito seais, Señor, que tales criaturas teneis.

4 Al contrario sucede en los escandalosos; estos son motivo, para que el Nombre de Dios sea blasfemado, como lo afirma S. Pablo: *Nomen enim Dei per vos blasphematur.* De todo vemos en el Mundo; unos hay, que de tal modo viven, que à nadie ofenden; no juran, ni trabajan en días de Fiesta; honran à los Padres, y Superiores; à ninguno dañan; no dicen palabras torpes; no usurpan hacienda agena; no levantan falsos testimonios, ni dicen mentiras; no dán à entender deseos de tener muger agena, ni bienes. Otros hay en el Mundo, que publicamente maldicen, y juran: que trabajan en los días Festivos; que desprecian à los Superiores, y aún à sus mismos Padres; que no reparan en tomar venganza de las injurias recibidas;

bidas: que dicen, y hacen acciones torpes, y disolutas; retienen la hacienda agena; dicen calumnias, y levantan calumnias, entran en casas sospechosas, y con malos tratos usurpan la hacienda agena. Estos son cizaña, y maldita semilla, que pone el Demonio en el Mundo, para llenar los troxes de el Infierno, y dexar vacias las sillas de el Cielo. Parece que hacen gala de enarbolar las vanderas de los vicios, para ayudar à los Demonios à levantar Soldados de Lucifer, minorando los de Christo Señor nuestro. O mil veces infelices, y desdichados, y à que Capitàn tan malo seguís! Qué mal os ha hecho mi amantísimo JESUS, para que así lo dexéis? A cada uno de vosotros os puede decir Christo lo que à Saulo: *Quid me persequeris?* Ingrato pecador, por qué me persegues? Por qué con tus publicos escandalos vilipendias mi Nombre Santísimo, y me robas las almas, que tanto me costaron?

5 En Athénas hubo à un mismo tiempo diversidad de Filósofos, en doctrinas, y obras muy distintos: Habia Stoycos, Academicos, Peripateticos, Pictagoricos, y Epycuros. No era menester preguntar à Filosofo alguno quien era su Maestro: En ver un hombre grave, honesto, y político, luego decian: Este es Stoyco. Esto se notava bien claro en Xenocrates, en Zenon, y otros Filósofos atentísimos. Encontrava alguno con Aristipo, Hísipto, y otros hombres sobervios, y disolutos; y luego decia: Estos no son Stoycos, sino Epycuros; de suerte, que de el modo de obrar inferian à que Maestros seguian, y que opinion llevavan. Sequaces, hijos, y discipulos tiene Christo en este Mundo; y tambien los tiene el Demonio. Quereis conocer quales son de JESUS, y los que son de Lucifer? Pues mirad su modo de vivir, que sus obras os lo darán à entender.

6 A los descendientes de Caín llama el Espiritu Santo hijos de los hombres, y hijos de Dios à los de Abél: *Videntes filii Dei filias hominum.* Veámos sus operaciones. De los descendientes de Caín dice, que fueron inventores de la musica, y que inventaron las armas, para hacer guerra, y el arte de hacer riquezas. Esto consta de el quinto de el Genesis. En este Capitulo mismo dice de Enos, que fué el que comenzó à alabar, y bendecir el Nombre Santísimo de Dios: *Iste capit invocare Nomen Domini.* Pongámos los ojos en los mundanos,

Isaia
61. 9.

Act.
Ap. 9.

Gen. 5.
Gen. 4.

y sabemos de quienes son hijos. De quien son los hombres mentirosos, y vengativos? Hijos de el Diablo los apellida

Joann. 8. Christo: *Vos ex patre Diaboli estis, & desideria patris vestri vultis facere, ille homicida erat ab initio, & in veritate non stetit.*

Los que no quieren asistir a los Templos a oír las Divinas alabanzas, y Sermones, de quien son? Ellos no son hijos de Dios, ni pertenecen al Cielo, dice el mismo Christo: Luego son precitos, y destinados para el Infierno. Es cierto: *Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Los que tientan, y persiguen a los virtuosos, de quien diremos, que son? No de Christo, porque estos hacen oficios de Demonios: *Accessit tentator: Ut tentaretur a Diabolo.* Y el que con sus chismes, y cuentos siembra discordias, y pleytos entre sus vecinos, no sabriamos de quien es, o que partido sigue? Este, segun su empleo, es malicioso Demonio, dice el

Matt. 4. presente Evangelio: *Unde ergo habet zizaniam? Inimicus homo hoc fecit. Susurro, & bilinguis maledictus, multos enim turbabit*

Eccles. 28. 15. *pacem habentes.* Y el que levanta algun falso testimonio, que Maestro sigue, y de quien es? Claro está, que es hijo de el Demonio; porque a unos hombres, que a Naboth le levantaron un falso testimonio, tres veces les dá el Sagrado Texto titulo de hijos de el Diablo: *Viros filios Belial: Viris filiis Diaboli: Viri diabolici, dixerunt contra eum testimonium.* Pues que dire de

los lascivos, de los adulteros torpísimos, de los que maldicen, y juran, de los aváros, y de los ebrios, o que se toman de el vino? Lo que afirmó S. Pablo, es, que todos estos están desheredados de el Cielo; y no teniendo parte con Christo, es preciso sean de el gremio de Satanás, y herederos de el Reyno desordenado de el Infierno: *Neque fornicarii, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures, neque avari, neque ebriosi; neque maledici, neque rapaces, Regnum Dei possidebunt.*

7 Y de la muger, que es tan disoluta, que no temiendo a Dios, ni al Mundo, no repara en ser escandalo de todo el Pueblo, que juicio haremos? O Santo Dios! Quien habrá, que lo pueda explicar? San Bernardino la llama Vandera de el Diablo, que levanta Soldados contra Christo: *Vexillum Diaboli.* La Sagrada Escritura la llama Sima profunda de el Infierno: *Fovea profunda meretrix.* Ladrona de el alma, y destruidora de

S. Bernardino.
tom I.
Prov.
23.

de la tierra la apellida Jeremias: *In viis sedebas, expectans eos quasi latro in solitudine, & polluisti terram in fornicationibus tuis, & in malitiis tuis.* Su casa se llama camino de las eternas llamas: *Via inferi domus ejus.* Es mas amarga, que la muerte; por que es lazo, con que los Demonios cazan las almas; y varredora, con que las pescan: *Inveni amariorum morte mulierem, qua laqueus venatorum est, & sagena cor ejus.* Y que juicio podremos hacer de aquel Christiano cruelísimo, que oyendo el clamor de los pobres, oculta el trigo, hasta que vaya mas caro? Yo no sé, que decirme de este; lo que puedo asegurar es, que aunque dé voces al Cielo el que está executado, no lo oirá su Magestad Santísima: *Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, & ipse clamabit, & non exaudietur.*

8 Pues que diremos de aquellos infelicitísimos aváros, que habiendo aumentado su hacienda con grandes desvelos, y tratos iniquos, aunque se confiesen, no quieren restituir? Si a ellos se lo preguntamos, responderán lo que decia el Emperador Vespasiano: *Dulcis odor lucri.* Es muy dulce, y suave el gusto, que la ganancia tiene: Pero ya llegará la hora, en que esa suavidad se convierta en acerba amargura, y dolor, sucediendole lo que al necio Pez, que toma el gusanito, que no es suyo, no reparando en el anzuelo, que tiene disimulado; este siente la amargura al tiempo de salir de el agua, que es su centro; entonces si que trepida, el dolor le commueve las entrañas, y despues freído en la sartén, o asado en las asquas, paga bien tan cara dulzura, y suavidad. Eso mismo le sucederá al aváro; cruel para si mismo, aún mas que para los otros: Al tiempo de morir sentirá la amargura de el anzuelo, pagando despues por toda una eternidad, lo que en su vida no quiso restituir: *Nescit homo finem suum, sed sicut pisces capiuntur hamo, & sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo.*

9 Ultimamente os pregunto, que discurreis sucederá a los Christianos cruelísimos, que detienen a las Almas en el Purgatorio, por no hacer decir los sutragios, que están obligados? Si me respondeis, que las Almas benditas entre aquellas atrocidades llamas piden justicia, y venganza contra ellos ante el severo Tribunal de el Divino Juez rectísimo, direis bien, segun de lo que afirma S. Juan, infiere mi doctísimo Lyra: *Vi*

Prov.

27.

Jerem.

2. 3.

Eccles.

7. 27.

Eccles.

9. 12.

Apoc.

6. 9.

di subius altare animas interfeitorum, & clamabant voce magna, dicentes: Usquequo, Domine, Sanctus, & verus, non iudicas, & non vindicas sanguinem nostrum de iis, qui habitant in Terra? Decid á cada uno de esos desventurados: Sabe, que en el Juicio de Dios no hallarás piedad; segun todo el rigor de la Justicia Divina es juzgado, el que no tiene misericordia con las Almas de el Purgatorio, dice sobre el siguiente Texto Haimo: *Judicium enim sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam.* Con-

Jacobi 2. 13. *Qui ambulant post concupiscentiam suam, & mala desideria, & non observant, qua promiserunt, decepti sunt à Diabolo, cujus filii sunt, & cujus opera faciunt: caci sunt, quia verum lumen non vident.* Todos los que andan en este Mundo trás la vanidad, soberbia, luxuria, y avaricia, los que hacen injusticias, los que olvidan á Dios, y quebrantan su Santa Ley, todos estos hijos son de el Demonio, y compañeros suyos, pues le ayndan al cumplimiento de sus deseos, que son llenar de almas la carcel de el Infierno: Ciegos son estos miserables, dice el Santo, pues no ven con la luz de la razon su infelicidad.

In Spe- 10 En la Ciudad Griepeschualdense habia un hombre **cul. exē-** cioso, y tan avaro, que entrava gustoso á todo trato usurario, **pl. 13.** y iniquo, como hubiese de ganar dinero. Al tiempo de morir, como no pudiese tolerar el remordimiento de el gusano de su mala conciencia, llamó á un hijo, que tenia, á quien habia nombrado heredero suyo, y le dixo: Hijo, no quieras llegar al profundo mar de angustias, en que zozobra, y se anega mi alma; mira como vives, sé piadoso, y guarda los Preceptos Divinos. Ya sabes, que la hacienda, que te dexo, la he adquirido por malos tratos; y así te suplico, que la restituyas luego, pues no ignoras el dueño. Murió este desdichado hombre, enterraronlo, y luego vió su hijo, que un ferocissimo negro, á quien seguia otro de á caballo, arrojando por sus ojos, narices, y boca, mas incendios, que suelen salir por los hornos encendidos, llegó al Cementerio, y dió el negro una voz tan terrible, que le pareció trueno espantoso, capaz de oirse por todo el Mundo. Llamó al difunto, y luego se abrió la tierra, y salió de ella todo abrasado aquel hombre infelicissimo. Vió el hijo á su Padre, que asido con cadenas á un madero, que habia cerca de el sepulcro, pedia con tristes ahullidos piedad, y mi-

misericordia; pero no la halló en aquel cruel Ministro de la Divina Justicia: Cogió luego al desventurado hombre, y lo puso sobre el caballo, que estava rodeado de llamas, y densissimo humo, y huyó con él al Infierno. Oy mismo se ve tostado el madero, donde estava atado, y impresas las pisadas, que dió desde el sepulcro, hasta donde el Demonio lo puso á caballo. Tambien hasta oy permanece abierto el sepulcro, para que á los pecadores sirva de escarmiento, y espanto. Quedó el hijo tan atonito, que murió á los nueve dias, lleno de horrorosa confusion, sin haberse sabido donde fué á parar. Este desastrado fin tienen los que ofenden á Dios, si no hacen verdadera penitencia, confesando con verdadero dolor sus culpas. Viven: como si no hubieran de morir; así ponen los corazones en la Tierra, que se olvidan de el Cielo, á que debian aspirar, como á fin, para que Dios los crió.

11 Habiendo salido de Assis N. P. S. Francisco, para visitar el Convento de el Monte Alberna, llegó á Citerna, Lugar sito en el Valle, que llaman Castellano. Para predicar aquí eligió un campo, por ser muy grande el concurso: Estando predicando el Santo, una mozueta desembuelta tocava un pandero, con inquietud, y escandalo de el Auditorio: Pidióle el Santo, que lo dexase, y oyese la palabra Divina; pero ella porfiada, y atrevida, tocava con mayor ruido, burlandose con descaro de los ruegos de el Santo. Bolvióla á amonestar, que lo dexase predicar, y se fuese, si no queria experimentar los enojos de Dios; tan poco caso hizo de las amenazas, como de los ruegos: Lo qual visto, levantó la voz el siervo de Dios, y dixo: *Demonios, Demonios, venid, y llevad lo que es vuestro.* Apenas pronunció estas ultimas palabras, quando á vista de todo el concurso la arrebató un furioso torbellino, y desapareció, donde jamás fué vista.

12 O Católicos! abrid los ojos. En qué han de parar las desembolturas, el poco temor de Dios, sino en una muerte intempestiva, y en una condenacion eterna? Ya dixo el Santo Job, que los que consumen el tiempo de su vida en profanidades, deleytes, musicas, saràos, y otros vanos empleos, estando divertidos con los instrumentos musicos, baxan de repente á los Infiernos: *Tenant tympanum, & cytharam, & gaudent ad sonitum organum. Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad Inferna descendunt.*

Cornejo, l. 2. c. 47.

Job 21. 12.

La.

13 La causa de vivir los hombres tan divertidos en los entretenimientos mundanos, es, porque olvidan las penas, y tormentos, que à ellos corresponden en el Infierno. Aunque no fuera sino por la amargura, que causan los pecados à tiempo de morir, se debian evitar. O que quebranto, è inquietud causan en aquella hora al pecador! Qué daria en aquel terrible trance, por no haber ofendi lo à Dios! Pues para bien librar, te has de arrepentir; como vives tan mal, ò necio pecador? Habria hombre, que se atreviera à entrar en un trato, si un Angel le dixera, que al cabo se habia de arrepentir, y pesar? Claro está, que no. Desde Grecia fuè el Filosofo Demosthenes disfrazado hasta Corintho, por ver una muger, llamada Layda, que era, sobre discreta, estremadamente hermosa: Llamò Demosthenes en su casa, y antes de abrir la puerta, le embiò à pedir con una criada doscientos y seis tercios de plata. Hizo Demosthenes reflexion, y arrepentido de haber llegado à aquel lugar, dixo en alta voz: No quiera Dios, que yo gaste mi hacienda, y aventure mi persona, en cosa, que despues de haberla logrado, he de quedar arrepentido; y bolvió las espaldas muy contento.

14 O Christiano! haz tu la misma cuenta, quando estás para hacer accion, que es contra la Ley de Dios. A buen librar, te has de arrepentir, y eso muy de corazon, ò te has de condenar. Pues, si sabes, que de hacer este trato iniquo, de tal exemplo malo, ò de vivir tan divertido, te has de condenar, ò arrepentir de todo corazon, como no huyes de él? Para llegar Demosthenes à la casa dicha de Layda, que era casa sospechosa, se puso mascara en la cara; disfrazado fuè, porque no supieran quien era; y aun siendo Gentil, no tuvo valor para escandalizar à los vecinos con sus malos pasos; y hay Christianos tan insolentes, que perdiendo el miedo à Dios, y al Mundo, no hacen reparo alguno de ser torpes, usureros, ò vengativos publicos, escandalizando los Pueblos.

15 Dicen Plutarco, y Augelio, que ningun mancebo Romano podia entrar en casa alguna de muger publica, si no llevaba bien cubierta la cabeza; y si alguno era tan desvergonzado, que entrava descubierto, así le quitavan la vida, como si fuera ladron, y homicida, ò traydor à su Patria. Dolorosa confusion, y verguenza debe causar, el ver, que los Infieles, que

Aulo
Gelio
in Vita
Demof-
then.

Guév.
in Ep.

que no conocen à Dios, se hallan sin valor de vivir mal à las claras, y que los Christianos no hagan el mas minimo reparo de hacer pecados en publico: con la misma nota de infelicidad, que Christo señalò à Judas traydor: *Va autem homini illi, per quem filius hominis traderetur*, con la misma señal rubrica la Magstad de Christo al que à sus proximos escandaliza: *Va mundo à scandalis :: Va homini illi, per quem scandalum venit.*

16 Estando para morir un Monge, que con arrepentimiento habia confesado sus culpas, tuvo en un raptò una vision, en la qual le mostrò Dios las terribles penas de los condenados; y viò eran superiores, y atrocissimas las de los escandalosos. Despues de haber visto las penas de el Infierno, le manifestó Dios la gloria de los Bienaventurados, habiendole abierto la puerta de el Cielo. En esta segunda vision tuvo tan extremado gozo, como terror, y miedo en la primera; pidió à Dios con todas las veras de su alma, lo dexára en aquel glorioso, y eterno descanso; y le respondió su Magestad: Para lograr la entrada de el Cielo, es preciso, que antes satisfagas el daño, que has hecho à tus proximos con palabras, y malos exemplos: *Necesse prius est revocare mala, que fecisti per verba, & exempla.* Mejorò de aquella enfermedad, y haciendo reflexion sobre las malas palabras, que habia dicho, y algunas acciones, que habia hecho, iba llorando à aquellos, con quienes habia comunicado, pediales perdon de el mal exemplo, que les habia dado; y hablando siempre palabras de edificacion, y haciendo en publico obras de virtud, fuè, mientras vivió, satisfaciendo con publicas penitencias à los proximos, y à la Justicia Divina.

17 Christianos mios, de todo pensamiento, palabra, y obra habemos de dar à Dios cuenta estrechissima; pero principalmente de aquellas culpas, con las quales dimos à nuestro proximos malos exemplos: Llorèmos nuestros pecados, y con verdadero dolor de contricion pidámos misericordia à Dios, &c.

Marci
14. 21.
Matt.
18. 7.
Prædic.
Exèpl.

In Vit.
PP.



PLÁTICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Servi autem dixerunt ei: vis, imus & colligimus ea? & ait: non.

Esta Iglesia un campo mystico, sembrado por Christo Señor nuestro, regado con la Sangre de este Divino Señor. En él coge opimos, y dulcissimos frutos para el Cielo; Estos son los Justos, amigos de Dios, y herederos de el Reyno Celestial. Embidioso el Demonio, procura sembrar mucha cizaña, para que esta tierra, que de sí es fertilissima, no produzca sino abrojos, y espinas de muchas culpas, para que el Cielo no logre abundantes cosechas de almas: *Venit inimicus ejus, & superfeminavit zizania in medio tritici, & abiit.* A este enemigo, destruidor de el campo de Christo, con ser el Demonio, lo llama hombre el Sagrado Evangelio: *Inimicus homo hoc fecit.* Llamase hombre el Demonio, no porque lo sea por naturaleza, sino porque lo venció en el Paraíso su malicia: *Ille homicida erat ab initio.* Así como Scipion se dice Africano, por haber vencido à la Africa, tambien el hombre se llama Demonio; este titulo dió Christo à Judas: *Unus vestrum Diabolus est;* y no por otra razon, sino porque en su obstinacion, soberbia, y malicia, imita al Demonio. Viendo los siervos fieles de el Labrador, que nos propone el Evangelio, el grave daño, que en el trigo hace la cizaña, le dixeron à su Señor: Quereis, Señor, darnos licencia de arrancar esta yerva tan perniciosa, para que el trigo no se pierda? *Servi autem dixerunt ei: vis, imus, & colligimus ea?* Respondió el Señor: No. Dexadla, que crezca, dixo su Magestad, hasta el tiempo de la siega, para no perder la semilla buena, que hay entre ella.

S. Am. 2 Supongo con S. Ambrosio, que este campo de sí fertilissimo es la Iglesia, y el Dueño de él Christo Señor nuestro: *Agrum hunc Ecclesia fertilem cerno.* La cizaña son los pecados; y los siervos fieles, que piden sea arrancada, son los Santos, y los

los Angeles, que defienden la Iglesia de Dios. Esto supuelto, os quiero proponer una grave dificultad, de cuya decision depende una muy saludable doctrina para los hijos de la Iglesia. Pregunto, si los pecadores hacen à Dios continua guerra con sus culpas, sirven de tropiezo, y escandalo à las almas, y vi- viendo mas tiempo en este Mundo, han de padecer mas atro- ces tormentos en el Infierno; por que su Magestad Santissima, siendo la misma equidad, y Padre de todo consuelo, y miseri- cordia, no les quita luego las vidas, logrando en esto, que ellos tengan menos penas, y la semilla de las virtudes mas abundan- tes cosechas? Responde S. Agustín, diciendo: La razon, por- que no quita Dios luego la vida à los malos, es, para que se emmenden, confesando arrepentidos sus culpas, ó para que persiguiendo à los hombres virtuosos, consigán estos muchos meritos, sujetandose, sufriendo à los malos: *Omnis malus, aut ideò vivit, ut corrigatur, aut ideò vivit, ut per illum bonus exer- ceatur.*

3 Cierto es, que contra el pecador todas las Criaturas de el Cielo, y la Tierra están opuestas, y armadas, para hacerle guerra, y tomar venganza de los agravios hechos à su Criador: *Creatura enim tibi Factori deserviens, exardescit in tormentum adversus injustos.* De modo, que la Tierra luego se tragaria vivo al que hace un pecado mortal, como se tragò à Dathan, y à Abirón. La Agua se lo sorberia, como lo executò con el Exer- cito de Faraón, y como el Diluvio anegò à todo el Universo. El Ayre inficionaria el ambiente, y causando una mortal pesti- lencia, para quitarle la vida, como lo hizo con el Exercito de David. El Fuego con sus incendios lo reduciria à pavesas, como se viò en Sodoma, y Gomorra, y tambien con los Soldados de Ococias. Los Angeles, y todos los Bienaventurados, se nos proponen con espadas en las manos, para vengar las inju- rias, que hacen los pecadores à su Redentor: *Et gladii accipietes in manibus eorum.* Ya vemos armadas contra el pecador à todas las Criaturas, y Elementos. Y què es lo que hacen? penden las armas; pero piden à Dios venganza, y justicia, como la sangre de Abél contra el perverso Cain. Todas dicen: *Vis, imus, & colligimus ea?* Señor, quiere permitirnos vuestra Magestad, que arranquemos al pecador de este Mundo, pues, como yerva nociva, y pestifera cizaña, impide con sus peca- dos,

dos, y escandalos los frutos de el Cielo? Ea, dice como otro David, dexadlos un poco mas de tiempo: *Servate mihi puerum* 2. Reg. Absalon. Señor, mirad, que no merecen esa piedad.

4 Luego que peca mortalmente la criatura, ella misma à eterna muerte se condena: *Cogita benè* (dice el Chrysofomo) *quod quoties peccasti, toties condemnasti te ipsum, peccatum enim ita se habet: ut mox, atque patratum fuerit, sententiam ferat Iudex.* Esto mismo afirman los Sagrados Oraculos: *Anima, qua peccaverit, ipsa morietur, in iniquitate, quam operata est, in ipsa morietur,* dice Ezequièl. Y el Profeta Amòs: *Ecce oculi Domini super regnum peccans, ut conterat illud à facie terra. In gladio morientur omnes peccatores populi mei.* Pues, Señor, si ese ingrato pecador èl mismo se condena con sus culpas, por qué no dexais executar la sentència, siendo justissima?

5 Dos razones hallo en Dios para esta misericordiosa suspensión: La primera es, la interposicion de Maria Santissima, y de algunos Santos, que abogan por el pecador. Esta razon vemos propuesta en aquella similitud, que hizo Christo nuestro Bien. Llegò, dice por S. Lucas, un Labrador à ver una higuera, que habia plantado tres años hacia, y viendola sin fruto, dixo à sus siervos *Succidite ergo illam, ut quid etiam terram occupat?* Cortad, cortad luego esta higuera; por qué ha de ocupar la tierra, si es infructifera? Viendo esta determinacion un hombre piadoso, suplicò, y dixo al Señor: Ea, suspended esa sentència, dadle siquiera un año de tiempo, para ver, si se dispone à dar frutos: *Domine, dimitte illam & hoc anno.* Fue tan eficaz esta suplica, que suspendiendo el Señor la sentència, quedó la higuera con vida.

6 Esto mismo le sucede à Dios muchas veces con los pecadores. Viendo la escandalosa vida de uno, y el poco cuydado de servir à su Magestad, dice, como rectissimo Juez, à sus Ministros: Ea, quitad la vida à aquel alevoso hombre, y à aquella escandalosa muger: *Succidite illam.* Por qué los he de mantener en el Mundo, si no me sirven, y aman de corazon: *Ut quid terram occupat?* Ese hombre, que ya està condenado à muerte, es devoto de Maria Santissima, ù de otro Santo, gran amigo de Dios; piden entonces al rectissimo Juez, se apiada de aquel infeliz; que le dè algunos dias mas de vida: *para que llore sus culpas, y haga de ellas verdadera penitencia,*

cia, y muchas veces lo conlignan, como nos lo dicen muchos, y raros prodigios hechos por Maria Santissima, y otros Santos.

7 Hallandose N. P. S. Francisco en compania de su Discipulo Fr. Leon, le dixo: Sabe, hijo mio, que estoy afligidissimo, pues sè, que Dios està tan airado contra los Reynos de Italia, que à no detener sus iras un pobrecito, que no sè quien es, los destruiria con hambre universal; pero me ha revelado su Magestad, que en morir el pobrecito, han de experimentar los Italianos el fulminado castigo, y han de ser innumerables los que pasen por el estrago de la dicha calamidad, y terrible trabajo, muriendo en èl muchissimos: *Sed eo mortuo, ita famemes hac invalescet, quod innumerabiles homines miserabili egestate peribunt.* Muriò el Santo, y luego se siguiò la esterilidad, y hambre, que con hojas de arboles se alimentaron mucho tiempo los hombres, y aun estas les faltaron à los infelices, y hubieron de recurrir à las cortezas de los mismos arboles; de modo, que sobre que fueron innumerables los que perdieron en tan misera penuria las vidas, aun los que quedaron con vida, les pareció habitavan en la region tenebrosa de la muerte. Despues de muerto N. P. S. Francisco, se le apareció à Fr. Leon, y le dixo: Hijo, Fr. Leon, yo era aquel pobrecito, que viviendo en carne mortal, detuve las iras de Dios, reprimiendo el brazo pesadissimo de su Justicia, para que no castigase à Italia por sus culpas. Esta es una de las causas, por que no son luego arrojados al Infierno muchos pecadores escandalosos, è ingratos, que hay en el Mundo: *Domine, dimitte illam & hoc anno.* Contentase por entonces su benignissima Magestad, con darles algunas enfermedades, trabajos, y avisos, para que abran los ojos.

8 Como Dios no quiere la muerte de el pecador, sino que se arrepienta, y viva por una eternidad, pues quanto es de su parte à todos quiere salvar, antes de herir con la espada de su Justicia, avisa con el amago de su misericordia. Si el Cazador espera à que la aye se asiente en el arbol; si va disimulado à ella, es, porque quiere cazarla, para quitarle la vida. No así Dios, porque como no quiere la muerte de el pecador, primero que su Magestad le dispere el tiro, le ha embiado muchos avisos, para que huya, y no perezca. Antes de castigar Dios à Faraon, le avisò con Moyès, y Aaròn; antes de ahogarle en el

S. Frac.
tom. 3.
Opusc.
Proph.

Pissa;
l. 1. con-
for. 8.

el Mar Bermejo, hizo ruido con tenales portentosos, y muchos trabajos. Todo lo referido dice David con gran claridad:

Psalm. *Deus, repulisti nos, & destruxisti nos; iratus es, & misertus es nobis :: Ostendisti populo tuo dura :: Dedisti metuentibus te significationem, ut fugiant à facie arcus, ut liberentur dilecti tui.* Antes de castigar Dios al pecador, le muestra la arma, para que temiéndolo su Justicia, huya arrepentido de la culpa: *Ut fugiant à facie arcus.*

Phelipe Diez bic.

9 Mas reparad, dice mi Apostólico Phelipe Diez, que si Dios se propone armado à vista de el pecador, la arma, que le muestra, no es espada, sino arco de disparar saetas, y eso para que huya de las culpas: *Ut fugiant à facie arcus, ut liberentur dilecti tui.* Y no fabriamos la causa de este modo de obrar Dios? Si: Atended. El que hiere con el arco, es preciso, que antes de dispararle, y arrojar la saeta, se hiera primero à si mismo el pecho. El que hiere con espada, ò lanza, no hace lo mismo, porque no hiere el pecho, para executar el impulso: *Antequam sagittam emittat arcu, ut prius feriat sibi pectus necesse est.* En esto dà à entender su benignísima Magestad, que antes de castigar, y herir al pecador, se hiere el pecho, y corazon; esto es, que si fuera capaz de dolor, y pena, se le dividiria el corazon de sentimiento, antes de dar contra un pecador la sentencia.

10 Bien dió à entender esto mismo su Divina Magestad, quando con aquel Diluvio universal anegó al Mundo, dixo con un dolor intrínseco de su corazon: *Et tactus dolore cordis intrinsecus. Delebo, inquit, hominem, quem creavi :: Penitet me fecisse eos:* Apeparado estoy de haberlos hecho. Todo este pensamiento se confirma con un Texto de el Sagrado Apocalypsis.

Apoc. *Mandó Dios à un Angel, que quitase la vida à unos pecadores, para arrojarlos en el lago de las iras de Dios, que es el Infierno: Et misit in lacum ira Dei magnum.* Pero se ha de advertir, que el instrumento, con que los ha de herir, dice Dios, ha de ser una hoz de podár, y esta, que debe tener una punta de acero muy penetrante, y aguda: *Mitte falcem tuam acutam.* Pues por qué no les quita las vidas con lanza, ò espada? Y ya, que la arma ofensiva sea hoz de podár, para que dispone su Divina Magestad, sea de punta limada, y aguda? Oid la respuesta, que es ternísima. El que mata con lanza, ò espada, arroja con impetu, y aparta de si al que mata, ò hiere su enojo, y furor;

ror; dà à entender con esto el gusto, que tiene de herir: Lo contrario executa el que poda; vereis, que antes de cortar al sarmiento, lleva este àcia su pecho, y la punta de la hoz la proxima à su corazon. Pues esto es lo que le sucede à Dios: Es preciso, que por ser Juez rectísimo, condene à muerte eterna al pecador obstinado. La vida le quita, pero como? Dando à entender, que primero le ofrece su cariñoso pecho, brindándole con su gracia, si arrepentido se confiesa; y si su Magestad lo ve protervo, y adurecido; si el golpe de su justicia executa en él, es con intimo sentimiento de su corazon, en el modo que es capaz de sentir: *Tactus dolore cordis intrinsecus. Delebo hominem, quem creavi. Mitte falcem tuam acutam.*

11 Por otro motivo dexa Dios de arrojar luego al Infierno al pecador insolente; y es, por justificar mas su causa, para que los Angeles, y Santos vean à donde llega su misericordia, y piedad; pero para el pecador es el castigo mas severo, porque abusando de tanta clemencia, estará mas airada la severísima justicia de Dios. Escribiendo San Agustín contra Juliano perfido herege, discipulo de el malvado Pelagio, dice: que uno de los indicios de la mayor ira de Dios, y de que tiene à uno por reprobado, es dexarle Dios cumplir à medida de su deseo sus malos intentos; y en confirmacion de esto trae una doctrina de profunda Theologia, tan levantada en la verdad, quanto horrenda para el pecador. El mayor castigo, que Dios dà en este Mundo à sus mayores enemigos, es el permitir, que cayga en muchos pecados. No es esta doctrina mia, dice S. Agustín, de el Apostol S. Pablo es, el qual queriendo declarar el castigo, con que la ira de Dios castigó à unos Filósofos rebeldes, y sobervios, dice, que Dios alzó su Divina mano, y los dexó correr en sus pecados, como ellos quisieron: *Propter quod tradidit illos in desideria cordis eorum.* De esta manera, dice el Santo, castigó Dios en tiempo de Josué à aquellos barbaros habitadores de la tierra de Promision, dexandolos hacer guerra, y perseverar en resistir à los de su Pueblo, sin que cesase su malicia de obrar mal; porque Dios los miraba como objeto de sus iras por su obstinacion, y como à gente reprobada, y destinada para las eternas llamas; por eso permitia la justicia severísima de Dios, que obraran como querian: *Domini enim sententia fuerat, ut indurarentur corda eorum, & pugnarent contra Is-*

S. Aug.
l. 5. contra
Julian. n.

Ad Rō.
1. 4.
Josue
11. 20.

3. Reg.
12. 5.
2. Par.
25. 20.

rael, & caderent, & non mererentur ullam clementiam, ac perirent. Aunilmo castigó al sobervio Roboam. De la misma suerte, dice el Santo, castigó las idolatrias de el Rey Amasias.

12 Son muy al intento de lo que hablamos las palabras de el Apostol, el qual, hablando de la reprobacion de los Judios, dice, que los dexò Dios obrar de la manera, que deseaba su malicia, hasta quitar las vidas à los Profetas, al Bautista, à los

1. Ad Apostoles, y lo que es mas, al mismo Hijo de Dios: *Dominum Theff. Jesum occiderunt, & Prophetas, & nos persecuti sunt.* Esto permitiò Dios, dice aqui el Apostol, para que ellos lograsen todos

2. 15. los gustos, que deseaban: *Ut impleant peccata sua semper.* Y es argumento claro de haber llegado al sumo aborrecimiento de Dios: *Pervenit enim ira Dei super illos usque in finem.* Notemos las ultimas palabras de el Texto, cotejandolas con otras, que hablaba S. Juan en el sumo amor de Christo nuestro Bien. Para exprefar el Evangelista, que Christo Señor nuestro mostrò en la noche de la Cena lo sumo à que habia llegado su amor, y nuestra felicidad, dice, que habiendo amado Christo à los suyos, amò à los hombres hasta el fin, ò en el fin: *Cum dilexisset suos: in finem dilexit eos.* Diciendo, pues, el Apostol, que la ira de Dios llegó sobre los Judios hasta el fin; en esto diò à entender, que fue tanto el aborrecimiento, y tan sumo el castigo, que les daba, no pidiendo fin, ò término à sus pecados, y dexando cumpliesen sus malos deseos, que ni mayor aborrecimiento, ni mas severo castigo, ni otra mayor infelicidad les

80 13. podia suceder: *Pervenit enim super eos ira Dei usque in finem.* A S. Gre- S. Gregorio le pareció, que aludia aqui el Apostol, à lo que gor. 26. de ellos habia dicho Dios por boca de Dvid: *Et dimisit eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis.* S. Gregorio lee: *Ibunt in voluntatibus suis.*

16. 13 A este mismo proposito pondera el P. S. Gregorio lo Daniel que el Espiritu Santo dixo de el Ante-Christo al Profeta Daniel, por boca de el Arcangel S. Gabrièl: *Faciet, & prosperabitur secundum voluntatem suam, & dirigetur dolus in manu ejus.* Dice, que será un hombre de grande autoridad, y poder; que Dios permitirá salga con quantas maldades emprenda, con quantas crueldades intente, y quantos gustos defee. Pues si esto es así, llegará ese hombre al colmo de la mayor felicidad. Algun necio habrá, que tenga por gran fortuna esa prosperidad.

dad. Pero, ò infeliz, y mil vezes desdichado! Sabed, Catholicos, que segun el Angel Maestro, el Ante-Christo ha de ser, à quien Christo Señor nuestro ha de aborrecer mas entre todas las criaturas, à quien ha de mirar con mas encono, será objeto de sus iras Divinas, y la que ha de castigar con mas fuerza en las eternas llamas. Por este motivo lo llama S. Pablo hombre iniquo de el pecado, è hijo de perdicion: *Ille iniquus homo peccati, filius perditionis.* De todo lo dicho podreis inferir con el P. S. Gregorio, que aquel pecador, ò pecadora, à quien Dios dexa de castigar en esta vida, quando à sus depravados apetitos no les tira la rienda, permitiendoles los torpes deleytes, las injustas riquezas, y prosperidades de esta vida; este es de los pecadores el infelicissimo, de los de el Mundo el mas desdichado, pues lleva en sus disoluciones, y depravada voluntad la marca de los hijos de perdicion: *Filius perditionis,* y vè sellado con la señal de reprobacion: *Manifestum ergo perditionis judicium est, quando, effectatis iniquitatibus, subsequens favet affectus, & nulla contrarietas impedit, quod mens perversa concepit.* Esta, que es la suma de las infelicidades, anuncio Jeremias en nombre de Dios à unos pecadores obstinados en sus culpas, diciendo: En su calor, y sed, hallarán la bebida, que deseans; dormirán ebrios con las dulzuras, que logran sus apetitos, pero su sueño pasará à ser eterno: *In calore eorum ponam potus eorum, & inebriabo eos, ut sopiantur, & dormiant somnum sempiternum, dicit Dominus.*

14 Todo lo dicho confirma el P. S. Agustín con el Penitente Rey David: *Quoniam laudatur peccator in desideriiis animæ suæ, & iniquus benedicitur.* Pinta David aqui à un pecador, dice S. Agustín, en lo sumo de la infelicidad, diciendo: En sus mismas iniquidades, y malos deseos será alabado. Esto es, vivirá con tanta quietud, y contento, como si de todos fuese aplaudido: Este tal es, el que mas acivará las dulzuras de la misericordia Divina: *Exacerbavit Dominum peccator.* Y lee San Agustín: *Irritavit Dominum.* De tal manera vive, como si no hubiera Dios à quien servir, amar, y temer: *Non est Deus in conspectu ejus.* Y qué castigo tan atroz le previene el severissimo Juez à ese pecador? Le arrojará rayos, y centellas, como à los de las Ciudades nefandas? Abrirá la tierra, para que lo trague vivo, como à Datán, y à Abirón? Enviará fuego, para

S. Thö. part. 3. quest. 8.

2. Ad Theff.

2. 3.

S. Greg. l. Mor. cap. 16.

Jerem. 51. 39.

Psal. 10. 3. S. Aug. hic.

ra que le quite la vida, como al perverso Herodes? No, no executará todo esto, porque hará mucho mas: Vendrá sobre él el castigo supremo de su ira, que será dexarlo, que corra libremente en sus deleytes, y maldades: *Secundum multitudinem irae suae non quarebit*. Pues, Señor, este castigo es cabal para mal tan superior? Sí, dice aqui el P. S. Agullín. Este es el castigo mayor de los que puede dar Dios: *Major haec ira Domini est: multum irascitur, dum quasi obliciscitur, & non attendit peccata, & per fraudes, & scelera, ad divitias, honoresque pervenitur, quod maxime in illo Ante Christo eventurum est.*

15 Mirad, y atended: si à uno de los que viven en habitual pecado mortal, le arrojase Dios tantos rayos, y centellas, como han caído, y caerán hasta el dia del Juicio, y todos diesen sobre él, y fuese capaz de sentir de cada uno de por sí el dolor, y despues lo arrojase al Infierno, para arder por una eternidad, usaria su Magestad Santísima de una excesiva misericordia, si despues se ha de condenar. Es clarísima la razon: segun la multitud, y mas, ó menos malicia de los pecados, atormentan à los condenados los Demonios. Esto persuade la equidad de la Divina justicia, y lo dice la Escritura Sagrada:

Deut. Pro mensura peccati erit & plagarum modus, dice el Deuteronomio. Y el Apocalipsis: Quantum glorificavit se, & in delitiis fuit, Apoc. tantum date illi tormentum.

18 7. 16 De modo, que el que entra en el Infierno con dos pecados, tiene duplicadas penas, que el que se condenò con solo uno; y quatro veces le dàn tormentos mayores à aquel, que fuè condenado con quatro pecados. De aqui podreis inferir, que respecto de aquel pecador, que ha de condenarse con muchos pecados, el mayor castigo que le puede dar Dios, es detenerlo en este Mundo, no arrojario al Infierno, luego que cometió el primer pecado mortal. A cada uno de estos tales le dice San Pablo: *An divitias bonitatis ejus, & patientia, & longanimitatis contempnis? Ignoras, quoniam benignitas Dei ad penitentiam te adducit?* O rebelde, è ingratisimo pecador! Por desgracia tuya eres ya de tal obstinacion, que desprecias el tesoro opulentísimo, è inagotable mar de las misericordias de Dios? Ignoras, que la benignidad, y paciencia con que Dios te espera, debe moverte à penitencia? Sabe, pues, ó infeliz, que con esa detencion en tus culpas, con esa rebeldia de tu

obf-

obstinado corazon, vas amontonando un tesoro de iras en la Real Contaduria de las iras de Dios: *Secundum autem duritiam tuam, & impenitentem cor, thesaurizas tibi iram in die irae, & revelationis justii judicii Dei.* Vease esto en Cain, en los de el diluvio, en los de Lot, en los Egypcios, y otros muchos. 14.

17 Toda esta perdicion resulta al pecador, por no temer las iras de Dios, pues como dice N. P. S. Francisco: *Ubi est timor Domini ad atrium suum custodiendum, inimicus non potest habere locum ad ingrediendum.* No son capaces el Mundo, el Demonio, ni la carne, de vencer à aquella alma, que teme la Justicia Divina, que con el tanto temor de Dios està prevenida. Mirad, pues, Católicos, que las iras de Dios son mucho de temer; porque es cosa terrible, y horrenda dar en las manos de Dios como airado Juez. No os fieis, en que ha habido muchos pecadores, que habiendo perseverado mucho tiempo on pecado mortal, hicieron despues penitencia, y se convirtieron de corazon; porque aunque algunos han logrado esta fortuna, lo regular es tener muerte infeliz, el que en vida ha dexado correr su voluntad tras los deleytes, y vicios.

18 Al P. Lobecio le refirió un Religioso docto, y virtuosísimo, el siguiente caso, lleno de asombro, que habia sucedido muy poco antes de referirselo. Habia en una Ciudad de Francia cierto sugeto de alta Dignidad, y mucha nobleza (no le dixo el nombre, ni apellido, por no difamar su Familia;) Este vivia amancebado, y tan olvidado de su alma, que lo mas de el tiempo pasava en saraos, combites, y otros mundanos deleytes. Como sus pecados eran sabidos de muchos, algunas personas temerosas de Dios le amonestaron, y persuadieron dexase la mala vida, y que hiciese penitencia; pero respondia con gran descaro, que ya habria tiempo, que lo dexasen lograr con deporte su juventud, que quando se viesse en adelantada edad mudaria de condicion, y vida. Muriò el Padre de este infeliz pecador, y en sueños se le apareció, reprehendiendole su mala vida, y amenazandole con el castigo de la Justicia Divina; si no se emmendava. Despertò temeroso, y afligido, pero procuró borrar las especies de la imaginacion, temiendo por cosa de sueño el aviso. Segunda noche se le apareció, y con semblante severo le dixo: No me has creído, ó mal hijo, del aviso, que te he dado; pues segunda vez te digo

Tomo I.

M 3

en

Gen. 4.

Gen. 7.

Gen. 19.

Exod.

14.

S. Frac.

tom. 1.

Opusc.

cap. 26.

Ad He-

br. 10.

32.

Lobbet.

in Qua-

dr. Do-

min. 1.

quest. 9.

R

en nombre de Dios, que si no te emmiendas, el día de S. Martín será tu muerte desdichada, y pasarás de esta licenciosa vida à pagar tus culpas en las eternas llamas. Esta segunda vision lo conturbò mas, y comunicando el caso con otros amigos suyos, tan relaxados como él, le persuadieron, que era cobardia hacer caso de ilusiones, que en sueños fabrica la fantasia, y con esto se determinò à proseguir en sus torpezas, y mala vida. Al que no convierten las voces de los Ministros de Dios, tiene tan obstinado el corazon, que aunque un difunto, dexando el sepulcro, le predicase, no moverá à contricion su voluntad: *Neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent.* O ceguedad, digna de ser llorada! Para que los amigos de el referido pecador viesen su animosidad, los combidiò para el día de S. Martín Obispo, que es à onze de Noviembre, à un esplendido banquete; advirtiendoles, que cada uno habia de llevar al combite su manceba. Así lo hicieron, pasando todo el día en comer viandas de mucho regalo, en bayles profanos, en cantos lascivos, y torpísimos actos. Llegò la noche de S. Martín, y viendose sin novedad, decia risueño: Ciertamente fui tonto en tener por cierto lo que me persuadia el sueño: Gran sentimiento podia tener de no haber logrado día de tanto gusto. Acostòse con su manceba muy contento, y el día siguiente, que se reza de S. Martín Papa; y Martyr, estando en el acto torpe, repentinamente se le dividiò la carne de su cuerpo de todos los huesos, y quedò muerto, llevando al punto su alma al Infierno una caterva de Demonios. O miserabilísimos pecadores! si alguno de vosotros, que no lo puedo creer, vivís, como vivió este desfalmado hombre, temed el mismo castigo, pues para vuestra enseñanza, y exemplo ha dispuesto el Cielo, que quedase escrito: *Ut quorum facta imitantur, exitus perhorrescant.*

Cicer.
Philip.
2.

19 A una vida disoluta, y escandalosa, se sigue una muerte desastrada, y una condenacion eterna. De innumerables, que han vivido licenciosamente, sin temor de Dios, leemos *Revisio* les ha dado la Justicia Divina intempestivas, y repentinas *Tex. in* muertes. Quinciano, Pretor de Sicilia, al pasar por un Rio, lo *Offic.* arrojó con furioso impetu un Caballo, y quedò ahogado. El *Baptist.* Emperador Arquiloquio, estando descuydado, fuè arrojado à *Egnat.* un Rio por sus dos hijos adulteros, Michaëlio, y Palagónio,

y

y quedò ahogado. Caliope, hijo de Apolimo, hombre nefando, estando ofreciendo sacrilegos sacrificios al Idolo Baco, fuè muerto: *Inter Bacchi sacrificia mortuus est.* Huyendo el Emperador Decio de el Exercito de los Godos, se lo tragò vivo el Infierno: *Boragine absortus est.* Estas y otras muertes subitaneas, é improvisas, suelen tener los que se habituan à vivir en pecado mortal. Este es el mayor castigo, que dà Dios à sus enemigos. Este es el mal de todos los males; de el qual pedimos à su Magestad Santísima en la Oracion Dominical nos libre por su infinita piedad: *Sed libera nos à malo.* De parte de Dios, seguro tiene el perdon de los pecados, aun el pecador mas obstinado.

Sextus
Aurel.

20 Hubo un Eclesiastico de vida tan desordenada, que como si no hubiera de morir, ni hubiera Infierno, que temer, así vivia, dado à torpezas, y otras culpas. Lamavalo Dios con repetidos auxilios, como lo hace con los demás pecadores. Ya hizo muchas veces proposito de mudar de vida; pero el peso de sus culpas lo llevaba arrastrado de tal modo, que iba dando de ojos, de pecado en pecado à la sima de el Infierno. Tenia este tal muchas, y grandes devociones; por ellas, y por la misericordia infinita de Dios, mereciò, que Christo Señor nuestro se le apareciese en forma de Crucificado, y le dixo: Mira lo que por tu amor padeci: esta Sangre, que miras fresca, y reciente, està clamando por tí, y por los demás pecadores; piedad pide, y así yo te ofrezco mi misericordia, si te arrepientes de tus culpas; y concluyó su Magestad Santísima de hablarle con aquellas palabras ternísimas, que por boca de Jeremias dice à una alma pecadora: *Revertere ad me, & ego suscipiam te:* Buelvete à mi contrito, y yo como Padre amoroso te recibirè en mis brazos. O Catòlicos! à cada uno de nosotros nos dice lo mismo. Lloremos, pues, nuestras culpas, y lleguemos arrepentidos à sus Pies Sacratísimos, &c.

Discip.
Exempl.
38.

Jerem.
3. 1.



DOMINICA VI. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

*Simile est Regnum Cælorum grano sinapis. Matth. c. 13.*Guille-
rin. in
Postil.

DOS Parabolas nos propone Christo Señor nuestro en el presente Evangelio; y este fue predicado por el Maestro Divino en el año treinta y tres de su Sacratísima edad, en el día primero de Abril: *Tempus fuit annus trigesimus tertius ætatis Christi, die prima mensis Aprilis.* En la primera Parábola nos dice su Magestad, que el Reyno de los Cielos es semejante al grano de la mostaza: *Simile est Regnum Cælorum grano sinapis.* Este entre todos los de las semillas es el mas pequeño: *Minimum quidem est omnibus seminibus;* y no obstante, con el tiempo levántase à ser árbol tan encumbrado, que llega à ser altísimo, sirviendo sus ramas de nidos à muchas aves de el Cielo, dice el Evangelio Sagrado. Sobre la significacion de este grano de Mostaza hay varias opiniones entre Expositores Sagrados, y Doctores de la Iglesia. San Hilario, y S. Gregorio dicen, que en este grano pequeño está entendido el Verbo Encarnado. San Agustín afirma, que en él está simbolizada la Fè. Theodoréto opina, que la doctrina Evangelica. Y el Chrysostomo, y S. Geronymo son de dictámen, que en esta semilla myste-
 de Pal. riosa se entiende la Palabra Divina. Y finalmente, muchos S. Frac. Doctores hay, que sienten estar en el grano de la mostaza ré-
 tom. 1. presentados los amigos de Dios, que son los Justos; pues cada uno de los Santos es un Mystico Reyno de los Cielos. Así en Opusc. la Oracion Dominical lo confesamos: *Pater noster, qui es in Cæ-
 or. Do lis (scilicet, glosa N. P. S. Francisco) in Angelis, in Sanctis il-
 minica luminans eos ad tui cognitionem.* La razon es, porque como la Apoc. alma de el pecador es un Infierno resumido, donde reyna el
 2. 13. Demonio, y Dios la mira con aborrecimiento; al contrario,
 1. Cor. la alma de el Justo es para Dios un Reyno rico, un Templo,
 3. 16. y Sagrario hermoso, y de la Santísima Trinidad un Cielo por

portatil, donde Dios reside, y reyna por la inhabitacion de 2. Cor.
 la gracia; siendo su alma suave delicia de la voluntad Divina, 6. 18.
 amada, y estimada de todos los Angeles, y Santos, como Levic.
 heredera legitima de el Reyno de la Gloria. Esto supuelto, pre- 26. 11.
 gunto: Prov.

2 En què consiste, que los Santos, siendo como nosotros 8. 31.
 terrenos, delicados, de despreciable, y vil polvo, crezcan tan Cantic.
 to en la virtud, que elevandose sobre los Cielos, llegan à ser 7. 7.
 altísimos Cedros de santidad, hasta unirse en la Gloria, con
 eterna fruicion al mismo Dios? Depende solamente de su Di-
 vina Magestad? No por cierto; porque Dios nuestro Señor, à
 ninguno, que de su parte se dispone, niega la gracia suficiente:
Facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam, dice el Prover-
 bio Theologico: Antes bien su Magestad Santísima está an-
 siosísimo de comunicarla à las almas. Sabida es la Ley, ò Ma-
 xîma, que Dios por su Profeta Isaias mandò promulgar: *Om- Isaias
 nes sitientes venite ad aquas.* Todos los sedientos de salud de 55. 1.
 gracia, y de eterna vida, venid à las aguas, que están en mi.
 En el Hebrèo está una interjeccion de animo doloroso, y com-
 pasivo: *Heu qui sitis.* Los Setenta pusieron aquella nota, co-
 mo de compation en el corazón de Dios, viendo à las almas
 sin su gracia, ò amistad, ò muy tibias en el camino de la vir-
 tud: *O sitientes!* Ay, que os veo con necesidad de agua! O
 sedientos, venid à las aguas, si es verdadera vuestra sed. San
 Agustín glosa: *O Fratres, ò Filii (clamat nobis) amate me, &
 habebitis me.* O hermanos, ò hijos míos, si quereis todos los
 tesoros de mis gracias, si quereis la vida eterna, amadme, y en
 mi las hallareis. El querer, y voluntad de Dios, es nuestra es-
 piritual salud, y eterna salvacion, dice el Apóstol: *Hæc est 1. Ad
 voluntas Dei, Sanctificatio vestra: Deus vult omnes homines sal- Thessa-
 vos fieri.* Luego, de parte de Dios no está el que nosotros no lon. 4. 3.
 alcancemos à los Santos en el camino de la virtud. Pues, en
 què consiste? De lo que dice S. Agustín se infiere el por què: S. Aug.
Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te. Dice el Santo: Dios, ser. 15.
 que te hizo sin tí, sin que concurrieras à tu creacion, no te de verb.
 salvará sin tí; esto es, sin que tu cooperes, si tu no trabajas, y Apóst.
 obras bien. Dios, mediante el Bautismo, siembra en nosotros
 la semilla espiritual de la Fè, Esperanza, y Caridad; para con-
 servar, y aumentar estas virtudes, nos dá muchos auxilios, à
 inf.

inspiraciones; si nosotros no somos virtuosos, y santos, es porque no queremos.

3 Repararon muchos en Roma, que Cario Furio siempre tenía en sus campos grandes cosechas de trigo. Como los Labradores vecinos suyos reparasen en esto unos, y otros años, viendo ellos, que aún lo que sembraban no cogían, dieron en decir, que eso era, porque se valía de su arte magica. Llamóle la Inquisición, y habiéndole interrogado, de qué dependía en coger todos los años mucho trigo? Respondió à los Inquisidores, diciendo: Señores, para lograr muchos frutos todos los años, me valgo de unos instrumentos, y polvos, que hacen prodigios en los campos. Trahedlos aquí, le dixeron: Fue luego à su casa, y cargó à sus hijos, y criados, à unos de rejas, y azados, à otros de espertas llenas de estiércol; y llegando à la presencia de los Inquisidores, dixo: *Benefica mea queritis? Hæc sunt.* Estos son los hechizos, y encantos, estos hierros son los que dán tanto acierto à mis campos; y tocando el estiércol decía: Estos polvos son los que hacen los prodigios. Si los demás Labradores sudasen tanto como yo, y cultivasen sus campos, como yo lo executo, no dudo, que en sus trigos se verian milagros, como en los míos.

4 Oyen los Christianos predicar un Sermon de un Santo, ó leen su Vida, y al ver sus virtudes, y maravillas, se pasan, atribuyendo totalmente sus hechos à prodigios de la gracia. Verdad es Católica, ó hijos, que nada de bueno podemos hacer, ni pudieron los Santos, sin especial auxilio, y asistencia de la gracia: Pero tambien es principio asentado: *Facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam.* A ninguno, que quanto es de su parte se dispone, y trabaja, le niega Dios su gracia Santísima. Si vemos en las almas de los Santos tan abundantes cosechas de virtudes, y maravillas, tambien sabemos lo que trabajaron para adquirirlas, las vigiliass, oraciones, ayunos, disciplinas, y cilicios, con limosnas, en que se emplearon. Conocemos nosotros, como lo conocieron los Santos, que hemos de morir, y dar à Dios estrechissima cuenta de todo pensamiento, palabra, y obra; que hay Infierno, para los que ofenden à Dios, y no se arrepienten de corazón; y Cielo, para los que le sirven. No ignoramos, que Dios se hizo Hombre por nuestro amor; que por redimirnos dió su Vida en la Cruz.

Con-

Confesamos tambien la gracia, y fuerza, que dán los Sacramentos à las almas; pero como no meditamos esto con eficacia, por esta causa no fructifica en nuestras almas esta Celestial semilla, como vemos crecer en los Santos, y Santas de la Iglesia. Para vivir fervoroso el Rey David, le pedia à Dios, que sus misericordias, y finezas, vintieran à su imaginacion: *Veniant mihi miserationes tue, & vivam.*

5 Mayores llamamientos, è inspiraciones de Dios tuvieron muchos pecadores, que hay en el Infierno, que los que han tenido muchos Santos, que hay en el Cielo. Mayores inspiraciones, y auxilios dió Christo à Judas, quando le lavó los pies, que à ninguno otro de los Apostoles, como por revelacion Divina escribe la Doctora Serafica; pero como à la luz de el Cielo cierran los pecadores sus ojos, atapan sus oidos à los Soberanos llamamientos; de tal modo quedan sus corazones empedernidos, como si fueran de diamantes sólidos; por estos motivos hacen tan poca mella en sus pechos los dardos, y saetas de el amor Divino. Pone Dios en la imaginacion de un mundano, que ha de morir, que ha de ser juzgado, y no se mueve su voluntad al desprecio de los deleytes mundanos; y hay muchos Santos, que por un llamamiento semejante à este, desertaron del Mundo; unos renunciando grandes Dignidades, y Coronas; otros entraron en Religiones muy estrechas; y muchos se fueron à los desiertos à hacer asperissimas penitencias.

6 De estos sucesos, y mutaciones santas, leemos millares en las Historias Ecclesiasticas, y aún en las Profanas. Solamente de oír Saulo: *Quid me persequeris,* de la boca de Christo; por qué me perfigues? Resultó tal mudanza en su animo, que de lobo carnicero, pasó à cordero manso; de perseguidor de Christo, y su Iglesia, à defensor acerrimo de el Nombre de JESUS, hasta entregar à Dios toda su voluntad. Reparémos en la poca mella, que hizo en el corazón de Malco otra voz de Christo, semejante à la que dió à S. Pablo: *Quid me cadis?* Por qué me hieres? le preguntó Christo nuestro Bien. Pero por oír esta voz, no dexó de perseguirlo, y herirlo. Quantas veces el pecador escandaloso oye, que Christo le dice à su interior: *Quid me persequeris?* Por qué me perfigues? Por qué con publicos juramentos desprecias mi Nombre Santísimo? Por qué con tus malos exemplos me robas las almas, haciendoles caer en pecados?

Psalms.
118.
Myst
Ciudad.
part. 2.
lib. 6.
cap. 10.

Psalms.
57. 5.
Isaia
42. 18.

Act.
Apost.
9. 5.

Joann.
18. 23.

dos? Y con todo eso, de estos auxilios, y llamamientos no hacen el mas minimo caso? Saben los Christianos, que dice S. Pablo, que con sus culpas venden de nuevo à Christo, y lo hieren, y de su parte lo crucifican; y aún que à cada uno les dice su Magestad: *Quid me cedis?* Por qué me hieres, y crucificas? A estas voces, y quexas no quieren con el arrepentimiento responder? Lo mismo es oír un Sermon de un Ministro de Dios, que oír de la boca de Christo nuestro Bien, pues este está en su lugar; y oyendo muchos Sermones un hombre torpe, ó una muger lasciva, prosiguen en sus mismas culpas? Con ser verdad, que solo de oír la Magdalena un Sermon de la boca de Christo, se anegó en lagrimas, y fué aombro de penitencia.

Luca
10. 16.
Matt.
10. 40.
Joann.
13. 20.

7 Pregona vino un Cursór, dice á cómo, y donde se vende; para mover à que vayan por él, lleva una ampolla, y si alguno lo quiere probar, está en su mano; pero si despues quiere tomarlo en la casa, le ha de costar su dinero. Mirad, Dios quiere, que compremos el Cielo, mediante las buenas obras: valese, pues, para esto, haciendo, que sus Pregoneros publiquen, y hagan notorio este Sumo Bien, su grandeza, y dulzuras eternas, y el modo, con que se alcanzan, y lo que cuestan. O es un Sermon; parece que sientes ansias, y deseos de servir à Dios; pues sabe, que este deseo, y ansia es una leve dulzura, que Dios, mediante su inspiracion Divina, ha comunicado à tu alma. Esa gotita no te ha costado cosa alguna; quieres lograr esas suavidades, y dulzuras de Dios, como lo hicieron los Santos? Pues compralas con mortificaciones, con oracion, y limosnas; frequenta Sacramentos, oye Misas; y con estas, y otras semejantes obras, quedará fervorizada tu voluntad, y te moverás, como se movieron los Santos, à servir à Dios. Esto hizo la Muger fuerte: luego que gustò la dulzura de el Cielo, que Dios, mediante una inspiracion, le puso en su voluntad, hizo reflexion sobre lo mucho que importava el tener trato con Dios, el andar en el camino de la virtud: *Gustavit, & vidit, quia bona est negotiatio ejus.* Paró en solo este gusto? No por cierto; porque luego puso manos en obra, emprendiendo cosas grandes, y fuertes: *Manum suam misit*

psalm.
ad fortia.
3. 9.

8 Por eso nos dice el Profeta Rey: *Gustate, & videte, quoniam*

niam suavis est Dominus: Gustad, y despues abrid los ojos, y vereis quan suave es el Señor; ya lograron muchas almas una, ó otra suavidad, de las que Dios con sus llamamientos Divinos infunde en sus corazones; pero como no abren despues los ojos de la consideracion de las dulzuras de el Cielo, por esto no dan paso en su dichoso camino, ni figuen el exemplo de Christo, y sus Santos. Por esto nos dice el Profeta: *Gustate:* Gustad sus dulzuras; pero os habeis de detener à mirarias, & *videte.* Haced reflexion sobre el premio, que ofrece Dios, y le servireis con fervor. Christo Señor nuestro, como es Pastor bueno: *Ego sum Pastor bonus;* y vive tan sediento de las almas, siempre les está dando amorosos silvos, para apartarlas de las bocas de los lobos de el Infierno. Por sus llamamientos Divinos à todos combida con el Cielo. Los virtuosos oyen, y atienden à estas suavísimas voces; pero los mundanos, como viven divertidos, y están ocupados en los ejercicios terrenos, son muy sordos para los llamamientos Divinos.

9 Si quereis, ó Christianos míos, oír los llamamientos, y voces de Dios, habeis de huir de los bullicios de el Mundo, no digo, que os vayáis à los desiertos, sino que os aparteis de las conversaciones inútiles, y vanas: En el retiro de vuestras casas os hablará Dios con sus inspiraciones Divinas, en la soledad oíreis sus voces dulcíssimas. Nunca apareció, ni habló Dios à Moysés estando en Egypto; entre las espinas de el desierto oyó su voz. El que desea servir à Dios, ha de ser enemigo de el Mundo, porque querer servir à Dios, y al Mundo, no puede ser. Dios, y el Mundo, en el sentido espiritual, no caben en un mismo corazon. No permitió su Magestad, que la Arca de el Testamento, y el Idolo Dagón estuviesen juntos en un mismo Altar. Imposible es lograr á un mismo tiempo los deleytes de la Tierra, y las dulzuras de el Cielo. Mientras los Israelitas conservaron la harina de Egypto, no gustaron de el Manà suavísimo. Quieres lograr el Cielo? Pues compravato, y vende caro. Cómo se ha de entender esto? Atiende, y oye.

10 Pasando un Mercader por un desierto, encontró un Hermitaño de edad de cien años, todo roto, lloroso, y muy debilitado. Qué haces aquí, buen viejo? le preguntò el Mercader. Y respondió el Hermitaño: *Disco mori:* En lo que ha-

Joann.
10. 11.

Exodi
3. 4.
Matt.
6. 24.
Galat.
1. 10.
1. Reg.
5. 3.

Disrip.
in serm.
118.

ce mucho, que me ocupó; es, en aprender à bien morir. Y cómo te enseñás à bien morir? le preguntò el Mercader. Y le respondió: Tomando el consejo, que à cada uno de nosotros

Psal. 36. 27. nos dà el Profeta David: *Declina à malo, & fac bonum.* Apartandome, y huyendo de todo lo que es ofensa de Dios, y poniendo en práctica lo que conozco ser de el servicio, y agrado de su Santísima Magestad. Preguntòle mas, diciendole: *Quales son tus ejercicios?* Y le respondió: Los de el Penitente Rey Ezequias: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine anime mee.* Considero en que he pasado los días de mi vida, y acordandome de el tiempo, que inutilmente he perdido, y las ofensas, que contra mi Dios he hecho, lloro amarguissimamente, hago penitencias, para borrar el reato de mis culpas. Preguntòle ultimamente el Mercader: Dime, me sabrás dar alguna regla fixa, para que mi muerte sea dichosa, y asegure la consecucion de la vida eterna? Si, hermano mio, le respondió, y dixo: *Si mercare vis, da pro majori minus:* Pues eres Mercader, te digo, que si quieres ser rico, y poderosissimo, feliz, y para siempre dichoso, y Bienaventurado, dà lo que vale poco, por lo que vale mucho; compra barato, y vende caro; esto es, dà los bienes temporales à los pobres, y con ellos compra el Cielo, que es un bien eterno, è infinito, y dando por èl quanto hay en el Mundo, aún daràs muy poco, aún lo compraràs muy barato; y para que esto te se haga facilissimo: *Respice Cælum,* pon los ojos en el Cielo, y considerando, que quantos deleytes tiene el Mundo, son momentaneos, y los de el Cielo eternos, se te hará facilissimo el comprar estos, y despreciar los mundanos. Quedò el Mercader tan arrepenido de no haber sido virtuoso, que luego al punto diò à los pobres de limosna quanta hacienda tenia, comenzò à servir à Dios con tanto fervor, y espíritu, que fue muy virtuoso, cerrando su vida con la preciosa llave de una buena muerte, por la que consiguió la vida eterna: *Quo audito, Mercator reliquit omnia bona temporalia, & factus est homo devotus.* Decidme, Christianos míos, quantas Platicas, y Sermones habeis oído à los Ministros de Dios, en que os han dicho lo mismo, que el Hermitaño à este Mercader? Este se convirtió à Dios por haber oído un Sermon: Oyò la inspiracion Divina, y luego al punto mudò de vida, sirvió à Dios, diò à los

po-

pobres limosnas, hizo penitencia, y salvò su alma. Pues cómo nosotros no hacemos lo mismo, siendo verdad, que Dios à cada paso nos dà el mismo auxilio? Conced, pues, que si no servimos à Dios con las veras, que los mayores Santos, es, porque no queremos.

11 En los primeros años de su florida edad determinò N. *Corne-* P. S. Francisco sentar plaza de Soldado baxo las Vanderas de *jo. l. 1.* Gualtèro, conde de Lorèna, y General de las Armas de la *c. 10.* Iglesia. En este tiempo se le apareció Christo Señor nuestro en la Ciudad de Espolèto, y hablandole con apacible severidad, le dixo: Dime, Francisco, quien te parece mas à proposito, para adelantar tus medras, y hacerte grande, y afortunado, un Principe Soberano, y Poderoso, ò un vil esclavo, y despreciado? A que respondió Francisco: Señor, el opulento, el Principe Soberano, es el que me puede hacer mas dichoso. Replicòle su Magestad: Pues cómo me dexas à mi, que soy Principe de infinito poder, y quieres militar baxo las Vanderas de un Rey, que es criatura pobre, despreciable, y vil, y que en pagar servicios puede ser infiel? Sigue, sigueme à mi. Quedò Francisco absorto, confuso, y deslumbrado à tanto golpe de luz de Verdad; y bolviendo sobre sí, dixo, como otro Pablo: *O Señor, ò Señor! que, que quieres hacer de mi, y que yo haga por Vos?* Que te vuelvas à tu casa, dexando la Milicia, y que atiendas, y oygas las inspiraciones, que te daré, para que hagas en todo mi servicio, y voluntad, le dixo Christo Señor nuestro: *Vos, Señor,* dixo Francisco, *sois Dueño de mi corazon, y deseo serviros, y amáros en todo, y hacer vuestro Divino beneplacito.* Luego comenzò à servir à Dios con espíritu tan fervoroso, y varonil, que ya jamás hallò dificultad, que no se le hiciera facil de vencer en el camino de la virtud. O almas, y qué lamentable grosería es la nuestra; pues nos detienen, para no seguir à Christo (como lo hacen los Santos) unos bienes fantalticos, y momentaneos gustos! Engañanos el Demonio con ofertas, y dadivas de tan poco momento, que solamente son de sí dignas de ludibrio, y desprecio.

12 Quando un hombre malicioso vende à un hombre simple por mucho precio lo que vale poco, dice con el Español proverbio: *Lo he engañado como à un Chino.* Alude esto à lo que hacian los Españoles con los Chinos. Luego que fueron à conquistar-

quitarlos, ofrecianles à estos algunas alhajas de baxifimo valor, como eran cuentas, sortijas, y pendientes de vidrio; y pareciendoles à los Chinos, que esto, que les ofrecian, era de fumo valor, davanles por ello grandes barras de oro. Esto hace el Demonio con los mundanos, à cada paso los engaña como Chinos. A los vengativos les dà à entender, que si toman satisfaccion de las injurias recibidas, que lograràn mucha honra. A los avàros, que si acumulan riquezas, serà su vida muy feliz, y prospera. A los lascivos les dà à entender, que logren sus deleytes, y que despues se confesaràn. A los soberbios, que procuren ascender à puestos, en que puedan mandar. A los glotonés, y holgazanes, que empleen el tiempo en combites, bayles, y otras profanidades, que dos dias, que han de vivir, no lo pasen mal; y con estos aparentes gustos venden los necios sus almas al Demonio, sin reparar, que à los deleytes de esta vida corresponden eternas penas. O què locura tan grande, y quan digno de ser llorado es, ver, que el bien eterno, y verdadero, se venda por el que es temporal, y fingido!

Psalm.
4. 3.

13 Viendo Dios esta locura, y necedad, nos dice por boca de David: *Filii hominum, usquequò gravi corde? ut quid diligitis vanitatem, & queritis mendacium?* S. Geronymo con el Hebrèo tiene: *Filii viri, usquequò inclyti mei ignominiosè diligitis vanitatem?* Hombres varones, y de altissima esfera, porquè con tanta deshonor, è ignominia vuestra buscáis neciamente la vanidad, y mentira? Felix glosa: *Quare gloriam meam vertitis in opprobrium, & ignominiam perit urarum rerum? Amorem amoris meo preferentes injustè.* Porquè sois tan necios, que despreciáis mi gloria eterna, buscando con ansias los bienes perecederos de la tierra? Para que abramos los ojos, nos hace su Magestad à la memoria, que somos de altissima esfera; esto es, hijos de Dios, criados para heredar el opulento Reyno de el Cielo: *Inclyti mei*. Y tambien nos dice à todos los hombres, que somos varones: *Filii viri*. Parece superflua esta advertencia; y de ninguna manera lo es, si hacemos reflexion sobre nuestro modo de obrar, pues no nos portamos como varones, y hombres de juicio, sino como niños sin uso de razon. Vereis muchas veces, que los niños al ver un paxarito por tierra, una mariposa, u otra cosa ridicula, corren con ansia, sudan, se fatigan, y causan por cogerla, y tal vez se lastiman cayendo en tierra.

Quan-

Felipe
Diez in
Domin.
4. post
Epiph.

Quando vemos esto, admiramos la simplicidad de los niños. Pues sabed, Christianos, que así os portais vosotros con los bienes, y gustos de este mundo; por eso os hace Dios à la memoria, que sois varones, y no niños inocentes, y simples: *Filii viri*.

14 Todo quanto en este Mundo hay, es vanidad de vanidades. David se llamó pobre, siendo opulento Rey; no porque le faltasen honras, riquezas, y autoridad, sino porque conocia, que todo era vanidad, y que le faltaba su Dios. Què son las riquezas de este Mundo, que por su consecucion tanto se fatigan, y sudan los hombres? Son un vil estiercol, que han de parar en polvo. Parecen flores hermosas, pero son pungentes espigas, que lastiman al cogerlas, y sacan lagrimas al dexarlas. Los mundanos no conocen esto hasta el tiempo de morir; entonces viendo sus manos vacias de todo bien, experimentan con dolor esta verdad. Los deleytes de la carne, que tanto arrastran à los hombres, son como las aguas de los rios, estas son dulces en su carrera, pasan con ligereza, y en llegar à su termino, que es el mar, son amarguissimas. Deleytes, honras, y riquezas, causan dulzura à los hombres en esta vida; pero en llegar la hora de la muerte, no sirven sino para acivarrar sus razones, y cercarlos de angustias, y acervos dolores.

15 Andan los hombres por caminos dificiles, y arduos, por lograr unos momentaneos gustos. Mas se cansan, y fatigan los malos para el logro de los deleytes de el vicio, que los Santos, para conseguir el Cielo. Por quantas vigiliass pasa el torpe, quantas noches pierde, y quantos sustos padece, por conseguir el estar un instante con la muger, que pretende. El ambicioso quanto se humilla, què medios no busca, quanto gasta, por obtener la Dignidad, que desea? Pues el avàro mas suda, mas discurre, y trabaja, por aumentar su hacienda, que el virtuoso con sus vigiliass, y penitencias. Y si no, que lo digan ellos, y veràn, que tengo razon; y si aqui no confiesan esta verdad, bien la gritan en el Infierno todos los condenados: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles, viam autem Domini ignoravimus.* Hijos, à Babylonia, y à Jerusalèn, à Egypto, y à la Tierra prometida no se và por un mismo camino. El camino de el Cielo es la virtud, el de el Infierno el vicio. Querer ir al Cielo como los Santos, y obrar como obraron los condenados, no puede ser. El Cielo, y

Tomo I,

N

el

Eccles.

1. 2.

Psalm.

69. 6.

Ad Phi-

lip. 3. 8.

Psalm.

76. 6.

1. Reg.

14.

Amos

8. 10.

Prov.

14. 12.

Sapiët.

5. 7.

1. Reg.

24. 3.

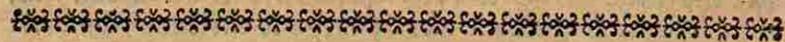
el Interno; Dios, y el Mundo, piden distintos servicios.

Biyerl. in App. 16 Preguntaronle à Francisco, Duque de Esforçia, que por què no estudiaba? Y respondió con esta sentencia: *Quia non didici una, eademque manu librum tenere, & gladium.* Jamàs he sabido, ni sè como puede ser, tener en la mano à un mismo tiempo la Espada, y el Libro. Querer servir à Dios, y andar tràs las vanidades, y deleytes de este Mundo, no es compatible. Amando à Dios, y guardando sus Divinos Preceptos hace Santos, y Bienaventurados; solos estos configuen el Reyno de los Cielos. Nuestro P. S. Francisco decia à sus hijos lo que debian predicar, para que las almas sirviesen à Dios, andando como los Santos por la carrera de la virtud: *Time, & honora. te, gratias agite, & adorate Deum, agite dignos fructus pœnitentia, quia scitote, quod cito moriemur.* Hijos les decia el Apostolico Padre, predicad à los hombres, que amen, adoren, y den gracias à Dios, advirtiendoles, que luego han de morir; porque la muerte nunca puede tardar. Con estos ejercicios ganaron los Santos el Cielo. Para que ninguno desconfie de poderlo conseguir; y sepa adonde llega el amor, y misericordia de Dios, y tambien las desdichas de el pecado, oygan el siguiente suceso.

Discip. exemp.
23.

17 Habiendo un Caballero muy rico llegado por sus desordenes à ser pobre, hizo pacto con el Demonio de ser todo suyo, si lo hacia rico. Al punto convino el Demonio en el trato, y habiendole dado mucho dinero, le dixo: Yo te bautizo en el nombre de Lucifer, y de todos sus compañeros, y así yà eres todo nuestro; y pues esto es así, en palabras, en pasos, en vestidos, has de llevar nuestra señal, que es la soberbia: *Ex quo noster es, debes portare signum nostrum, scilicet superbiam in vestibus, in incessu, sic, & in membris.* Así lo hizo viviendo algunos años en tan infeliz, y miserable estado. Cierto dia entrò à una Iglesia, à tiempo que un Ministro de Dios predicaba el amor, con que su Magestad nos mira, la ansia, con que nos espera, y la infinita misericordia, con que nos combida, y quedò tan confuso de sus pecados, tan avergonzado, y contrito, que puesto à los pies de una Imagen de Christo Señor nuestro, deshacia en lagrimas su corazon. Estando así postrado, le dixo el benignissimo Señor: *Surge, remittuntur tibi peccata tua, vade, & amplius noli peccare:* Levantate de el polvo, que tus pecados tie-

tienes perdonados; y así no quieras ofenderme mas. Levantóse, pero tan transformado, que de repente encaneciò de modo, que apenas en su casa fue conocido: *Pro nimia contritione factus fuit totus canus, ita ut eum vix familia sua cognovit.* Diòse despues tanto à las penitencias, y obras de virtud, que mereciò, que Dios lo llevase à su Reyno Celestial: *Tantum postmodum se afflixit pœnitentia, quod vitam aeternam meratus est.* Temamos, hijos el pecado, amemos à Dios sobre todas las cosas; llorèmos con dolor nuestras culpas, y serèmos dichosos en esta vida, y en la eterna, &c.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Simile est Regnum Calorum fermento, quod acceptum mulier abscondit in farina, &c. Matth. c. 13.



ON tanto amor mirò Christo à los hombres, que toda su vida con palabras, y exemplos los enseñó cariñoso el camino recto del Cielo. Vease la doctrina, que nos dexò escrita en el presente Evangelio. En este usò de similes caseros, valiendose de las cosas, que vemos, y tocamos en las manos, para llevarnos al Cielo, y hacer claros sus caminos. Atendamos, nos dice el Maestro de la Sabiduria, lo que hace un pedazo de levadura con la masa, que se junta, para la mas clara inteligencia de una importante doctrina. Mezcla la muger con la masa una porcion de levadura, y como esta es agria, comunica su agror à toda la masa; à mas de esto, tiene virtud por su calor, para cocer, y sazonar la masa, que de sí es muy cruda, è indigelta. Por eso es simbolo de una buena, y mala compania. Symboliza la buena compania, en quanto sazona la masa; es expresion de una mala compania, porque la masa por su mezcla pasa à ser agria: *Simile est Regnum Calorum fermento, &c.* En este simil clarissimo nos diò à entender su Magestad Soberana, segun San Agustin, quan provechosa es una buena compania,

S. Aug. l. 3. de Doctrina, cap. 25.

el Interno; Dios, y el Mundo, piden distintos servicios.

Biyerl. in App. 16 Preguntaronle à Francisco, Duque de Esforçia, que por què no estudiaba? Y respondió con esta sentencia: *Quia non didici una, eademque manu librum tenere, & gladium.* Jamàs he sabido, ni sè como puede ser, tener en la mano à un mismo tiempo la Espada, y el Libro. Querer servir à Dios, y andar tràs las vanidades, y deleytes de este Mundo, no es compatible. Amando à Dios, y guardando sus Divinos Preceptos hace Santos, y Bienaventurados; solos estos configuen el Reyno de los Cielos. Nueſtro P. S. Francisco decia à sus hijos lo que debian predicar, para que las almas sirviesen à Dios, andando como los Santos por la carrera de la virtud: *Time, & honora. te, gratias agite, & adorate Deum, agite dignos fructus pœnitentia, quia scitote, quod cito moriemur.* Hijos les decia el Apostolico Padre, predicad à los hombres, que amen, adoren, y den gracias à Dios, advirtiendoles, que luego han de morir; porque la muerte nunca puede tardar. Con estos ejercicios ganaron los Santos el Cielo. Para que ninguno desconfie de poderlo conseguir; y sepa adonde llega el amor, y misericordia de Dios, y tambien las desdichas de el pecado, oyan el siguiente suceso.

Discip. exemp.
23.

17 Habiendo un Caballero muy rico llegado por sus desordenes à ser pobre, hizo pacto con el Demonio de ser todo suyo, si lo hacia rico. Al punto convino el Demonio en el trato, y habiendole dado mucho dinero, le dixo: Yo te bautizo en el nombre de Lucifer, y de todos sus compañeros, y así yà eres todo nuestro; y pues esto es así, en palabras, en pasos, en vestidos, has de llevar nuestra seña, que es la soberbia: *Ex quo noster es, debes portare signum nostrum, scilicet superbiam in vestibus, in incessu, sic, & in membris.* Así lo hizo viviendo algunos años en tan infeliz, y miserable estado. Cierto dia entrò à una Iglesia, à tiempo que un Ministro de Dios predicaba el amor, con que su Magestad nos mira, la ansia, con que nos espera, y la infinita misericordia, con que nos combida, y quedò tan confuso de sus pecados, tan avergonzado, y contrito, que puesto à los pies de una Imagen de Christo Señor nuestro, deshacia en lagrimas su corazon. Estando así postrado, le dixo el benignissimo Señor: *Surge, remittuntur tibi peccata tua, vade, & amplius noli peccare:* Levantate de el polvo, que tus pecados tie-

tienes perdonados; y así no quieras ofenderme mas. Levantóse, pero tan transformado, que de repente encaneciò de modo, que apenas en su casa fue conocido: *Pro nimia contritione factus fuit totus canus, ita ut eum vix familia sua cognovit.* Diòse despues tanto à las penitencias, y obras de virtud, que mereciò, que Dios lo llevase à su Reyno Celestial: *Tantum postmodum se afflixit pœnitentia, quod vitam aeternam meratus est.* Temamos, hijos el pecado, amemos à Dios sobre todas las cosas; llorèmos con dolor nueſtras culpas, y serèmos dichosos en esta vida, y en la eterna, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Simile est Regnum Calorum fermento, quod acceptum mulier abscondit in farina, &c. Matth. c. 13.



ON tanto amor mirò Christo à los hombres, que toda su vida con palabras, y exemplos los enseñó cariñoso el camino recto del Cielo. Vease la doctrina, que nos dexò escrita en el presente Evangelio. En este usò de similes caseros, valiendose de las cosas, que vemos, y tocamos en las manos, para llevarnos al Cielo, y hacer claros sus caminos. Atendamos, nos dice el Maestro de la Sabiduria, lo que hace un pedazo de levadura con la masa, que se junta, para la mas clara inteligencia de una importante doctrina. Mezcla la muger con la masa una porcion de levadura, y como esta es agria, comunica su agror à toda la masa; à mas de esto, tiene virtud por su calor, para cocer, y sazonar la masa, que de sí es muy cruda, è indigelta. Por eso es simbolo de una buena, y mala compania. Symboliza la buena compania, en quanto sazona la masa; es expresion de una mala compania, porque la masa por su mezcla pasa à ser agria: *Simile est Regnum Calorum fermento, &c.* En este simil clarissimo nos diò à entender su Magestad Soberana, segun San Agustin, quan provechosa es una buena compania,

S. Aug. l. 3. de Doctrina, cap. 25.

pañia, para conseguir el Cielo; y que la mala es medio eficazísimo, para caer en el Infierno. Así como en muchas partes lo nota el Evangelio: *Attendite à fermento Pharisæorum, quod est hy-*

Luca pocrisis.

12. 1. 2 Importa mucho à los que desean ser virtuosos, tratar con los buenos Christianos, y huir de los que con palabras, y malos exemplos firven de tropiezo, y escandalo. David dice à cada uno de nosotros: Si tratas con el Santo, seràs Santo, y si comunicas con el perverso; seràs de su malicia pervertido: *Psalm. Cum Sancto Sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris: Et cum electo electus eris, & cum perverso perverteris.* Un carbon frio,

si se aproxima al que tiene fuego, luego se enciende; en arriarse la vela apagada à la encendida, sin dilacion se enciende, y le comunica su claridad. Si un Christiano, que es ignorante, trata con el que es sabio, este le enseñará la Doctrina Christiana, que es camino de el Cielo. Si el que en el servicio de Dios es tibio, tiene comunicacion con el fervoroso, con su buen exemplo lo fervorizará en el amor Divino: *Et si dormie-*

Eccles. rint duo, fovebuntur mutuò: unus quomodò calefiet? Como una casa se corrobora con otra, y en ellas se fortalecen, y aseguran las piedras unas con otras; así se fortifican, y aseguran en la virtud los buenos, tratando, y comunicandose en las obras, que son de el servicio de Dios. Asíte, y está Dios con mucha

- Matt.* especialidad entre los justos, quando estos unidos con afecto de caridad, emprenden qualquiera exercicio de virtud; y es contra el Infierno Ciudad fuerte, y murada el hombre virtuoso, asistido de el varon justo, y santo. Pues como dice San Leon Papa, mas eficaces son para hacernos santos los buenos

S. Leo exemplos, que vemos en los amigos virtuosos, que todos los sermones juntos: *Validiora sunt exempla, quam verba, & plenus docemur opere, quam voce.*

- 3 Refere Jacobo de Vitriaco, que viendo un santo Abad, que con sus persuasiones, y doctrinas no podia convertir à un Vandido, hombre feròz, y escandaloso, le rogó, que fuese à su Monasterio, y que allí lo trataria con mucho regalo. Así lo executó: Mandó el Abad à un Monge virtuosísimo, que lo hospedase en su misma Celda, y que no reparase en continuar los santos exercicios, que acostumbra. Este Monge le compuso al Vandido una cama muy blanda, le daba de comer con

con abundancia todos los regalos, que podia, sin predicarle, ni decirle, ni una palabra sola. Levantavase el Monge à media noche à tener oracion, hacia la disciplina con tanto rigor, y aspereza, que con la sangre, que vertia, regava la faz de la tierra: veia esto el huesped, y notó, que el Santo Monge decia à Dios con lagrimas de su corazon: Señor, apiadaos de mí, no permitais se pierda esta mi pobrecita alma, por quien gustosamente disteis la vida. Como el hombre facineroso viese en el Monge tantas penitencias, y lagrimas, le dixo un dia: Padre, qual ha sido tu vida? has sido hombre torpe, salteador de caminos, y homicida? Qué dices, hermano mio? le respondió el virtuoso Monge: Yo tomé el Habito siendo muy niño; jamás se haber hecho contra mis proximos agravio el mas minimo; no se haber cometido pecado mortal alguno. Pues, Padre, replicó el Vandido, para qué tanta penitencia? por qué suspiras, y lloras con tanta amargura? Y le respondió: *Ut habeam Deum mihi propitium:* Se, que ha de morir, y que mi Señor Jesu Christo es rectísimo Juez, y me ha de hacer rigidísimos cargos, no solamente de obras, y palabras, sino de el pensamiento mas minimo: por tenerle propicio al tiempo de morir, y para que me libre, de que la muerte me coja en pecado mortal; por eso despedazo mi cuerpo con ayunos, disciplinas, y cilicios; por eso pido à su Magestad con lagrimas de mi corazon se apiade de mí. Oyendo esto el Vandolero, entró en cuentas consigo mismo, diciendo: Si este, siendo tan santo, se mortifica, y suspira, teme à Dios, y recela eterna condenacion; yo, que tan enormes pecados he cometido, duermo con reposo, y vivo tan sin miedo? Necio, y muy loco seré sino sirvo à Dios. Confesó arrepentido todas sus culpas, tomó el Habito en aquel Monasterio, y fué tal la penitencia, que hizo toda su vida, que excedió en las asperezas, con que trató à su cuerpo, aun à los Monges mas penitentes de aquel Monasterio: *Postea in Monasterio adeò se afflixit, quod in abstinentia, & religione alios omnes superaret.* Mirad que medio tan eficaz es, para conseguir la virtud, y el Cielo, tratar con los que son virtuosos.

- 4 El santo Fr. Silvestre, Compañero, que fué de N. P. S. Francisco, siendo Clerigo, y Sacerdote Secular, era mas avaro, y codicioso, de lo que pedia estado tan perfecto. Tuvo comunicacion con N. P. S. Francisco: y viendo, que el Santo

era de corazon tan generoso, que no hacia caso de el dinero, quedò sonrojado, y confundido, à vista de el exemplo, que le dava, que reprehendiendo en si mismo su ciega avaricia, hizo proposito de mudar de vida. Estando en esta consideracion una noche, se rindiò al sueño, en el qual, entre repetidas interrupciones, tuvo esta portentosa vision. Viò un Dragon horrible de desmedida grandeza, que dando bueltas à toda la Ciudad de Assis, con tortuosos movimientos, y formidables silvos, era pavor, y asombro de sus moradores, que temian ser despojo miserable de su fiereza. Viò tambien à Francisco, de cuya boca salia una Cruz de oro muy resplandeciente, y tan grande, que con la extremidad tocava en el Cielo, y de brazos tan dilatados, que con ellos abrazava la anchurosa capacidad de uno, y otro Emisferio. Viò, que de los resplandores, que de herir el Sol en el oro de la Cruz, se multiplicavan en reflexos, y cambiantes, eran rayos disparados contra la horrible Serpiente, que yà cobarde olvidava su fiereza, embarazada solo de su mismo miedo en hacer fuga. Despertò Silvestre sobrefaltado, y confuso; y conociendo con esta mysteriosa vision los daños de la vanidad, los riesgos de el siglo, y tambien, que para la curacion de tantos males era el mas poderoso medio la humildad, y el desprecio de las riquezas de el Mundo, pidiò el Habito à N. P. S. Francisco, y habiendosele concedido, fuè Companero suyo, y llegó por sus penitencias, y fervoroso espiritu à ser muy milagroso, y en el Divino amor un Serafin abrasado. Esta rara mutacion causò en un hombre avaro el haber comunicado (aunque poco tiempo) à N. P. S. Francisco.

5 Como el tratar, y comunicar con los virtuosos, es medio eficazissimo, para no caer en pecado; asi mismo el acom-
 20. 35. pañarse con los malos, es el mas fuerte incentivo, para dar de
 2. Par. ojos en los vicios mas feos. Pregunta el Discipulo: *Quare tot*
 25. 7. *mali sunt in mundo?* Qual es la causa de haber en el Mundo tan-
 1. Esdr. tos pecados, y hombres tan viciosos? Y responde: Que esta su-
 4. 2. ma desdicha tiene su origen en las malas companias: *Propter*
Prov. mala exempla. Como el mal exemplo es el medio mas eficaz, y
 1. 10. poderoso, para hacer malos à los hombres, si estos no son solici-
Prov. tos en huír de los hombres escandalosos, por eso està el Mundo
 16. 19. tan arruinado; y perdido; y la lastima es, que siendo el trato
 de

de los malos la causa, porque el Cielo està vacío de almas, y *Ecclef.*
 llenos los dilatados fenos del Infierno, son muy pocos los que 7.
 huyen de este fumo peligro, y apenas hay entre los Christia- *Isaia*
 nos, quien se lamente de tan evidente riesgo. Confunda nuestra 48. 20.
 ceguedad las lagrimas de un Gentil. *Jerem.*

6 Habiendo embiado el Senado de Roma un Censòr à la 12. 5.
 Ciudad de Nola (que pertenece à la Provincia de Campania) *Guerra-*
 llegó este à dicha Ciudad; parò en un Hostal, y le dixo al *ra, Re-*
 Hostalero: Yo soy Censòr, embiado por los Senadores de Ro- *lox de*
 ma à visitar esta tierra, vengo con poder, para castigar delic- *Princ.*
 tos, y reformar abusos; y asi anda luego, llama à los hom-
 bres virtuosos, diciendo, que vengan luego, porque quiero
 tomar informe de los varones honestos, y virtuosos. Partió
 el Hostalero con pasos acelerados, y fuè al Cementerio, y ha-
 blando con los difuntos, dixo en alta voz: Hombres buenos,
 levantaos, venid, venid al punto conmigo, que os llama el
 Censòr de los Romanos. Llegò este al Censòr, diciendole,
 que ya habia intimado el orden. Y como viese, que tarda-
 van, le mandò segunda vez, que fuese à buscarlos. Bolvió,
 y llegando à los sepulcros, diò las mismas voces, gritando:
 Hombres buenos, venid luego conmigo, porque os espera el
 Censòr de los Romanos. Bolvióse solo, y à breve rato le man-
 dò volver à intimar el orden; y como notase, que nadie venia,
 fuè el Censòr lleno de colera con el mismo Hostalero, y lle-
 gando à los sepulcros, comenzó el Hostalero à decir à los di-
 funtos lo mismo, que las tres veces habia dicho. Hombre, con
 quien hablas? le dixo el Censòr; yo te he mandado, que lla-
 mes los hombres virtuosos de esta Ciudad. Por eso mismo ha-
 go esto, replicò el Hostalero, porque aqui no hay otros hom-
 bres buenos, si solo los que yacen en estos sepulcros: No, no
 os haga novedad lo que digo, dixo el Hostalero, que yo darè
 la razon de lo que he dicho, y hablado. Habeis de saber, que el
 Consul Silla, nuestro General, conquistò esta Ciudad con cruel-
 dad tanta, que el dexò aqui à los Padres, sin hijos; à los nie-
 tos; sin Abuelos; à las hijas, sin Madres; à los maridos, sin muge-
 res; à las mugeres, sin maridos; à los Señores, sin criados; à
 los campos, sin frutos; y sin Sacerdotes los Templos; y lo peor
 de todo, que aquel maldito nos despoblò la tierra de buenos,
 y nòs la llenò de hombres viciosos, y consiguientemente de
 vicios.

vicios. Jamàs corcoma rayò tanto la madera, ni polilla estragò tanto la ropa, ni gusano podreò tanto la fruta, ni langosta talò tanto las espigas, ni piedra arruinò tanto los campos, como el estrago, que hizo el Consul Silla en esta tierra con su mala compañía, y si es mucho el daño, que hizo en las haciendas, y en las personas, sin comparacion es mayor el que hizo en las costumbres; porque al fin, al fin, los buenos que degollò, defcansan ya con los muertos; pero los viciosos, que nos dexò, entierran à los vivos; y despues de aquellos malos exemplos, que vimos, ya no se hallan hombres virtuosos. En esta Ciudad ya no hay otros hombres buenos, sino los que estàn recludos en esos frios sepulcros; porque justo juicio es de los Dioses, que repolen en las entrañas de la tierra, aquellos, que no mereciò tener consigo la Republica. Mirad, ò Christianos mios, la expresion de dolor, y el sentimiento, que manifestò un Gentil, por ver, que en su Patria habia hombres, que con su mal exemplo aumentavan el partido de los vicios.

Eccles. 7. 2. Dice el Espiritu Santo: *Discede ab iniquo, & deficiet mala abs te.* Si quieres vivir sin vicios, huye de el hombre malo. Y es la razon, porque segun S. Pablo, la conversacion de los viciosos, es un venenoso, y mordaz cancer, que quanto toca consume, y abraza: *Et sermo eorum ut cancer serpit.* Corrompen, destruyen, y aniquilan à las obras virtuosas las indecentes palabras, que los malos profieren. Cómo puede ser atento, y medesto, el que trata con hombre disoluto? Cómo dexará de ser murmuradora la muger, que tiene por amiga, y compañera, à otra de mala lengua? Y el mancebo honesto, cómo ha de conservarse en gracia de Dios, oyendo muchas veces palabras de obscenidad? Al corderillo le puede estar bien la comunicacion con el lobo? No por cierto: *Si communicabit lupus agno aliquandò, sic peccator justo.* La Glosa ordinaria: *Rapacitas lupi cum agni innocentia non convenit.* Como el cordero, comunicando con el lobo, es preciso pasar à ser destrozo de su crueldad; así el virtuoso, que tiene comunicacion con el hombre torpe, ruin, y pecador, es casi necesario el pasar à ser otro como él, y tal vez peor. Cuyden los Padres, de que sus hijos no se acompañen con los que no temen à Dios, si quieren, que sean atentos, y sirvan à su Magestad.

8 Deseoso el Emperador Marco Aurelio, que su hijo Commodo

modo fuese virtuoso, y atento, pusole por Maestros catorce Filósofos, los mas circunspectos, y científicos, que hallò en el Mundo. Sucediò, que por contemporizar con el consuelo de los vasallos, fué el Emperador con su hijo Commodo à una Comedia, que se representava en público. Advirtiò, que por haber hecho uno de los Truanes un papel de Gracioso con gran propiedad, se riò con accion descompasada uno de los Maestros de su hijo; al punto le diò el sueldo, que por su Magisterio le tenia ofrecido, y le despidiò con mucho enfado, pareciendole, no debia, ni podia dexar, que su hijo tratase, ni un instante solo, con sugeto immoderado en la rifa. Esto hizo un hombre, que no conocia à Dios; y verán los Christianos, que sus hijos tratan, y se acompañan con gente de indignos procedimientos, y no obstante lo toleran sin enfado, sin querer apartarlos de tan cierto peligro? O necios, y qué cargos se os esperan en el rigidísimo Tribunal de Justicia de Dios!

9 Defengañense los Christianos, que aunque sean virtuosos, en tanto que estàn acompañados de malos, no lograrán los beneficios, y favores de el Cielo. Antes de pedir misericordia la Cananea para si, y la salud para su hija, saliò de aquellas malditas Ciudades de Tyro, y Sydonia: *Et ecce mulier Cananaa à finibus illis egressa est.* Consiguiò de Christo la gracia, que deseava, porque se apartò de la compañía de gente tan perversa. El gran Ruperto repara, que quando Dios prometió el Maná à los Israelitas, quiso, que el cogerlo, fuera saliendo de el Pueblo à fuera cada dia: *Egredietur populus, ut colligant unusquisque, quantum sufficit per singulos dies.* Para orar, y coneguir Moyses, y Aaròn las mercedes, que pedian por instancias de Faraòn, lo primero, que hacian, era salirse de el Palacio de este mal Rey, y de la compañía de sus enormes Encantadores: *Egressus à te orabo,* dixo Moyses à Faraòn; y en otras ocasiones tambien dixo lo mismo al Rey: *Cùm egressus fuero de urbe, extendam palmas meas ad Dominum, & cessabunt tonitrua.* Para multiplicar Eliséo el aceyte en casa de la pobre Viuda, le mandò cerrar la puerta, y quedar sola con sus hijos, y el Profeta: *Claudes ostium super te, & super filios tuos;* y la razon dá el Cardenal Cayetano, diciendo: *Ne demerita alicujus impediret executionem miraculi.* Los de aquella Ciudad eran infieles, y enemigos de Dios, y temiendo Eliséo, que si al-

guno

Matt.
15. 21.
1. Esdr.
4. 2.
Tob. 1.
5.
Tob. 4.
18.
Exod.
16. 4.
Exod.
8. 29.
Exod.
9. 28.
4. Reg.
4.
Caiet.
hic.
Jona 1.
12.
Psalms.
47. 8.

Prov. guño de ellos quedava en su compañía, no permitiera Dios se hiciese el prodigio; dispuso, que entre ellos no hubiese hombre malo. Muchas veces dexan los virtuosos de conseguir el favor, que piden al Cielo, por hallarse en compañía de los malos.

Meta- phr. ap. Surium tom. 1. hom. 1. 27. Januar. io Quando el Gran P. S. Juan Chrysostomo decia Misa, lo consolava Dios, comunicandole Celestiales visiones, y gracias muy especiales. Estando un dia gozando de una vision de el Cielo, subitamente se le desapareció el Espiritu Santo: *Depulsa fuit visio Spiritus Sancti.* Afligióse mucho el Santo, temiendo no fuese en castigo de algun defecto suyo, y estando zozobrando en esto, le revelò el Señor, que no habia cesado la Celestial vision por culpa suya, sino por la de un Capellán, que entre otros le asistia en el Altar: Que este habia mirado con curiosidad à una muger, que esta va cerca de el; y en castigo de esta culpa habiale cerrado el Cielo. Por esto nos aconseja el Apostol, que huyamos de los malos, que si ello hacemos, nos tratará Dios como à hijos suyos muy amados: *Propter quod exite de medio eorum, & separamini, dicit Dominus, & Levit. immundum ne tetigeritis, & ego reficiam vos, & ero vobis in patrem, & vos eritis mihi in filios, & filias.* La Interlineal sobrepone al *separamini*: *Nolite esse socii malorum.* De todo lo dicho se infiere bien claro, que por no huir de la compañía de los malos, se privan muchos Christianos de las dulzuras, y bienes de el Cielo: Y sepan los que con sus dictámenes, y malos exemplos pervierten à los virtuosos, que son malditos de Dios, y que sobre estar destinados para pabulos de los eternos incendios, en sus muertes todos son infelicitimos. Arrio rebentò como Judas en medio de sus deleytes. A Juliano Apostata matò el Cielo con una lanza, que vino por el ayre bolando. Juan Hus murió abrasado. Mahoma repentinamente fuè muerto. A Martin Lutero le cogió la muerte, estando con su amiga abrazado, y así en la cama lo ahogò el Demonio, y se llevó su alma al Infierno. Aunque de todos los que nos incitan à ofender à Dios debemos con presteza huir; pero de el

S. Frac. tom. 3. Opusc. coll. 6. Jerem. 9. 21. trato, y comercio de las mugeres, debe ser con mucha especialidad, para no ser de estas supeditados: ponga el Christiano vigilante cuydado en la guarda de sus sentidos; pues como con Jeremias dice N. P. S. Francisco, por estos entra la muerte à los que en esto son descuydados: *Nec enim solum mortificari*

2. Cor. 6. 17. Levit. 16. 12. Isaias 52. 11. 1. Reg. 26. 19. *carì debent vitia carnis, aut ejus incentiva franari, verum exteriores sensus, per quos mors intrat ad animam, summa vigilantia decet custodire.*

11 De un Ecclesiastico, que no reparava en huir de malas compañías, se refiere, que llegando con otro à vista de una Taberna, queriendo entrar en ella, lo dexò su compañero, diciendo: No quiero entrar en puesto, que es indigno à mi estado, pues se, que dice el Filosofo: *Non est transeundum per viam gentis iniqua.* No es licito, ni aun de paso, transitar por el camino, que andan los malos. Huyò este, y su compañero entrò allí sin reparo alguno. Llegò un Juez, que iba en busca de unos facinorosos, que allí estavan; y à todos repentinamente los mandò llevar à la horca, y à tiempo de arrojar el Verdugo al simple Ecclesiastico, dixo este: *Nunc scio, etsi tardè, fatuus est, qui non credidit Philosopho de vitando consortium pravorum.* Aunque muy tarde, conozco ya, es muy necio el hombre que no cree al Filosofo, que previene ser cosa importantissima huir de las malas compañías.

12 De dos, que eran grandes amigos, refiere Cessario, que habiendo muerto con muchos pecados baxaron sus almas al Infierno, y para mayor tormento dispuso la Justicia Divina, que los Demonios los pusieran juntos. Decia uno con formidables ahullidos: Ay de mi, infelicitimo, que por haber tenido amistad contigo, ò hombre maldito, caí en tantos pecados, que merezco en castigo de ellos estos tormentos atrocissimos! Respondiale el otro, que aun era con fuego mas vivo atormentado: O amigo, si te parece, que yo padezco menos, que tu, dame ese lugar, que ocupas, y pienso hallar alivio en mis penas!

Si tibi amplius placet sedes mea, trade mihi tuam, & ego dabo tibi meam. Infelices son los que pecan, por los malos exemplos, que ven en los que comunican, pero sin comparacion son mas desventurados, y mas atormentados entre los eternos incendios, los que con sus palabras, y malos exemplos, fueron causa de que otros pecasen. Librenos Dios de perniciosas compañías, pues segun S. Buenaventura esto es lo que rogamos à su Magellad, quando decimos en la Oracion Dominical: *Sed libera nos à malo*: Mas libranos de mal. Ojala sea así. Amen.

S. Bonav. in Myst. Theol.

Discip. Exepl. 5. lit. S.

Cessario ap. Discip. 42. lit. E.

S. Bonav. in Myst. Theol.

DOMINICA SEPTUAGESIMA.

PLATICA I.

Simile est Regnum Cælorum homini Patrifamilias. Matth. c. 20.

UN Padre de familias, que madruga solícito, buscando Operarios para su Viña, nos propone el presente Evangelio: *Simile est Regnum Cælorum homini Patrifamilias, qui exiit primo manè conducere operarios in vineam suam.* Predicò el Maestro Divino este Evangelio en el año treinta y dos de su edad, dia primero de Octubre: *Anno atatis trigesimo, secundo, die prima Octobris, Christus hoc Evangelium predicavit.* Supongo con el P. S. Gregorio, que en este hombre Padre de familias está entendido Christo Señor nuestro; y en la Viña, que tanto cultiva, nuestra Católica Iglesia: *Quid Patrifamilias similitudinem rectius tenet, quam Conditor noster, qui regit, quos condidit: Qui habet vineam universalem, scilicet Ecclesiam.* Plantò Christo la Viña de su Iglesia, siendo los Christianos los Obreros, sus Almas las mysticas cepas, que riega su Magestad Santísima con la Sangre de sus venas, que dexò depositada en siete Fuentes de vida, que son los siete Sacramentos de su Iglesia. Hizo este Padre de familias cierto pacto con los Obreros: *Conventione autem facta cum operariis.* En este pacto está entendido el que hacemos con Christo Señor nuestro, quando recibimos el Sagrado Bautismo; pues renunciando las pompas de el Mundo, y sujecion de el Demonio, ofrecemos guardar los Preceptos Divinos, y Dios nos adopta por hijos suyos, y herederos de el Reyno de los Cielos. Tan grande es el amor, que Christo tiene à las almas, que à todas llama à la Iglesia con ansia, para que logren la vida eterna: *Ite & vos in vineam meam.*

2 Uno de los mayores beneficios, que Dios hace, y puede hacer con un hombre, es el disponer reciba el Sagrado Bautismo, y que viva en la Congregacion de los Christianos, que es la Iglesia Santa, Heredad preciosa, y mystica Viña de el Patrimonio

rimonio de Christo, que comprò con su muerte Santísima, y regò con su Sangre Divinizada. Los Santos incesantemente daban gracias à Dios por este tan superior favor; y esta fineza debiais llevar rubricada en vuestra memoria, para ser agradecidos à la Magestad Santísima. Porque, que sería de nosotros, si no nos hubiera criado en tierra de Christianos? Y aunque hubieramos nacido entre estos, si hubieramos muerto sin el Bautismo, como sucede à innumerables niños? El dia, que Dios criò tu alma, y la mia, quantos millares criaria su Magestad? Unas criò entre Turcos, otras entre Gentiles, otras entre Paganos, y otros Infieles, y la tuya, y la mia criò entre Christianos. Quien lo pudo merecer esto? No tu, ni yo, sino que Dios por su infinita misericordia, y bondad, y sus ocultos juicios lo dispuso así; que hicieramos, viendonos privados de la herencia de el Cielo? Aunque por una eternidad gemieramos, sería corto nuestro llanto: San Gregorio Nacianceno dice, que el Bautismo es el mayor beneficio de quantos nos ha hecho Dios, porque es el que todos los contiene, y junta en sí; pues sin él, ni hay Redencion, ni Sacramentos, ni hay vida, ni hay amistad de Dios, ni hay gloria eterna: *Baptismus omnium beneficiorum præclarissimum est.* El Bautismo es el primero Sacramento de la Ley de Gracia, que segun la institucion de Christo consiste en la exterior ablucion, ó laborio de el cuerpo, juntandose la legitima pronunciacion de determinadas palabras. La materia necesaria de este Sacramento es el agua verdadera, natural, y elemental. La forma es: *Te te bautizo en el nombre de el Padre, y de el Hijo, y de el Espiritu Santo.* Esto advertido, que la Iglesia Santa, inspirada por el Espiritu Santo, instruida por los Sagrados Apostoles, quando à una criatura bautiza, usa de santas, y mysteriosas palabras, y ceremonias, atendamos à ellas.

3 Viste al que ha de bautizar de una ropa blanca, y lo unge con Oleo santo. La ceremonia de la ropa blanca la tomó de los Romanos, dice Tertuliano. Quando alguno de estos pretendia alguna grande Dignidad, se vestia de blanco, y lo llamaban Candidato. Aquella vestidura le servia de perpetuo predicador, y le daba à entender (afirma Cicerón) el modo prudentissimo, con que habia de obrar; de tal manera, que en tanto que aquella ropa traía, se consideraba de el todo

S. Greg.
Naciã.
orat. 4.
in Sãct.
Bapt.

Tertul.
lib. de
Coron.
Milit.
Cicer.
ad Q.
Fratrẽ.
inca-

incapaz, para executar accion ruin, y de poca estimacion. La segunda ceremonia, que era la uncion, se tomò de el Pueblo de Dios, en el qual à los que se escogian para Reyes, los ungió con oleo, y aquella uncion era el primero titulo, y derecho para el Reyno: como se vé en las que hizo el Profeta Samuel con Saül, y David; Natàn con Salomón; y Joyades con Joas. Y notan los Expositores Sagrados, que acaecia una cosa peregrina, y era, que aunque el que ungió para Rey fuese de humilde officio, y de baxos pensamientos, se le mudaba el animo à acciones magnificas, à altos, y Reales designios: como se vió en Saül. Este era un pobre Guarda (ó Adulero, como decís vosotros) que no tenia otros pensamientos, que el dar palto, y cuidar de las Jumentas, y Jumentos. Mas luego que fué ungió para Rey, se le mudò el corazon: *Immutavit ei Deus cor aliud*; de tal modo, que olvidando aquella baxeza, en que antes iba ocupado, todo se mudó, pensando en cosas grandes, como juntar Exercitos, conquistar Ciudades, dar Leyes, sujetar Reynos, y edificar sumptuosos Palacios, y en otros altos exercicios, dignos de un Rey; porque cosas baxas, è indignas desdican à la Magestad: *Princeps, ea que sunt digna Principe, cogitabit.*

4 Esto es lo que hace contigo Christo Señor nuestro, ó Christiano mio. O si quando recibes el Bautismo supieses la Dignidad, à que subes! Lo primero te hace Dios hijo adoptivo suyo, y te constituye en legitimo heredero: *Si autem filii, & heredes.* No de un Reyno temporal, y terreno, sino Divino, Celestial, y Eterno. Pues qué indignidad, y baxeza es la tuya en hacer aprecio de las cosas de la Tierra? Es posible, ó Christiano, que hayas de tener pensamientos tan baxos, y que te hayan de engañar los bienes, y deleytes de este Mundo, que son una pura ficcion, y vanidad, un vapor denegrido, y un poco de humo? Así lo confesò el mayor sabio de el Mundo, luego que à la luz de el defengañò abrió los ojos: *Et idcirco tradit me vita mea, videntem mala universa esse sub sole, & cuncta vanitatem, & afflictionem spiritus.* El Hebréo pone: *Et vidi mala, vidi omnia esse vaporem fumi.*

5 Escribiendo Ciceron à Quinto su hermano, que era Candidato, persuadiendole al politico, y atento trato, que debia tener, y la vida exemplar, con que debia vivir, le di-

xo:

xo: Qué risa causaria en Roma, ó hermano mio, si viesen un hombre vestido de blanco, y conocido por Candidato, si notasen, que su cuydado, y empleo era coger pajuelas por las calles, cargandose de barro de las plazas, y cogiendo estiercol de las caballerizas? O Christiano mio! con mas razon, que Ciceron à su hermano, te hago el cargo mismo. No sabes, que recibiste en el Bautismo la tunicela blanca, haciendote Candidato, ó pretendiente de el Reyno de el Cielo? Ignoras, que fuiste ungió con Oleo santo, en señal, que entrabas al empleo nobilissimo de Grande, y de Principe de tan glorioso Imperio? No lo puedes negar, porque los que logran el Cielo, son llamados Principes de ese gloriosissimo Reyno. Pues cómo te envileces, y abates tanto, andando con ansia buscando las riquezas de este Mundo, siendo todas ellas un vil estiercol, como dice San Pablo? *Omnia arbitror ut stercore.* Indigna cosa es por cierto, verguenza debe causarte tal baxeza de animo.

6 Ea, eleva tu corazon, y entendimiento à pensamientos altos, à vencer à los mas poderosos enemigos, que son el Mundo, el Demonio, y la Carne. Haz proposito firme de conquistar el opulento Reyno de los Cielos. Estos honrosos pensamientos son propriissimos à tu alta dignidad, y estado; para este empleo te llamó Christo, quando te concedió el Sagrado Bautismo; pues como dice el Damasceno, con el Bautismo quedas sellado con la marca dichosa de ser todo de Christo, y numerado en la compañía de los Santos: *Tessera militum Christi* llama S. Basilio al Sagrado Bautismo. Señal, y divisa de los que han desertado la compañía de el Demonio, y militan baxo las vanderas de el Rey de el Cielo.

7 Considerando S. Pablo la altissima dignidad de los Christianos, y lo mucho que importa para ser Santos el acordarse de este empleo tan esclarecido, y honroso, decia à los Efesinos: Hijos, yo ruego à Dios por vosotros, y lo que con mas eficacia pido, es, que os de conocimiento claro, y expeditos ojos, para que conozcais la Dignidad, que teneis, porque contempla da esta, no permite hacer obra, que no sea santa: *Non cesso gratias agens pro vobis, memoriam vestri faciens in orationibus meis, ut Deus, Domini nostri Jesu Christi pater gloria, det vobis spiritum sapientia, & revelationis in agnitione ejus, illuminatos oculos cordis*

Ad Phil.
lip. 3.8.S. Basil.
2. ad
Timot.Ad
Ephes.
1. 17.Psalm.
105 13.
Prov.
2. 17.

dis

dis vestri, ut sciatis quæ sit spes vocationis ejus, & quæ divitiæ gloria hæreditatis ejus in Sanctis. Certísima cosa es, que la causa de ser tan tibios unos Christianos, y obrar otros, dando rienda suelta à sus desordenados apetitos, proviene de echar en olvido la alta dignidad, que recibieron en el Bautismo, y el fin glorioso, que Dios tubo concediendoles este tan excesivo beneficio.

Isaia
57. 11.
Jerem.
13. 25.
Ezech.
22. 12.
Osea
4. 6.
Cassian.
lib. 1.
Collat.
tn. princip.

8 Estando en el desierto de la Stitia el Santo Abad Moyses, llegaron à visitarlo dos virtuosísimos Abades; à saber es, Casiano, y Germano. Dixeronte: Padre, à vuestro magisterio venimos, sedientos de asegurarnos en el camino de el Cielo. Decidnos, pues, por amor de Dios, lo que debemos executar en esta vida, para conseguir con certeza la Bienaventuranza. Y les respondió: Bien sabeis, hijos, que quantos viven en el Mundo, tienen una, ò otra pretension, y para alcanzarla, ponen los medios, que con su fin mas se proporcionan, el que pleytea no piensa en otro, sino en que la sentencia salga à su favor; para esto no dexa cosa de las que son necesarias, consultando Abogados, buscando Procuradores, mirando Escrituras, y curfando Audiencias. El Labrador, como intenta tener buena cosecha, barbecha la tierra, la siembra, riega, y la limpia de las yervas. Como el empleo, y fin de el Mercader es mirar la ganancia, va à las Ferias, sale à la Lonja, tiene correspondencia, inquiere el precio de las Mercaderías, mira la abundancia, ò carellia de ellas. Ahora respondedme vosotros: Qual es vuestro fin? Respondete mihi, quæ sit destinatio vestra? Padre, le respondieron, somos Christianos, y Religiosos; el deseo, que tenemos, es el fin, para que fuimos criados, que es servir à Dios en esta vida, para verle, y gozarle en la otra. Pues, hijos, les dixo el Santo Abad, vivid como quien tiene esa nobilísima pretension, pond los medios, que la consiguen, huid de toda especie de vicio, mortificad los sentidos, frequentad los Sacramentos, y emplead el tiempo en virtuosos exercicios, y sobre todo, considerad con frecuencia, y eficacia vuestro fin, y así andareis seguros en el camino de la virtud.

9 Catholicos, el día, que fuimos bautizados, hicimos renuncia de los deleytes, y vanas pompas de el Mundo, à que nos incita la Carne, y brinda el Demonio: Pacto hicimos de militar baxo las Vanderas de Christo: Considerando esto San

Juan

Juan Chrystomo, dice al Christiano: *Considera pactum, conditionem attende, militiam nosce.* Considera la fuerza de este pacto, la obligacion en que te empeñaste, y la vadera, que elegiste. Mira, dice S. Ambrosio, que esa obligacion, que hiciste, fuè otorgada presentes los Ministros de la Iglesia, testigos los Angeles, y para que tenga fuerza, se guarda en los Registros de Dios, en los Archivos de la eternidad: *Tenetur vox tua, non in tumulo mortuorum, sed in libro viventium, presentibus iis, qui Angelis locutus est, non es fallere, non est negare.* En aquel tremendo Libro, que Christo ha de habrir en el día de el Juicio, en que estaràn contenidos todos los pensamientos, todos los hechos, y dichos: *In quo totum continetur;* allí aparecera en la primera pagina esta obligacion, ó escritura, en que te obligaste à Dios con tanta solemnidad, y fuerza. Pues, Christianos míos, si este pacto no se puede anular, si para esta obligacion no se pueden presentar otros instrumentos, que hagan fe, sino nuestras obras, como vivimos con tanto olvido? Si nuestra pretension, y fin, es conseguir el ver, y gozar de Dios por una eternidad, como no tomamos los medios, que conducen à este fin, y pretension? Christo Señor nuestro dixo à unos Fariseos: *Quo ego vado, vos non potestis venire.* Adonde yo camino, que es al Cielo, vosotros no podeis venir. Señor, pues, que hay hombre tan desventurado, que sea incapaz de salir de pecado, y de conseguir el Cielo? No por cierto: Pero con todo esto digo: *Quo ego vado, vos non potestis venire.* Aunque querais, no lo podeis conseguir. Pues esto, como puede ser? O Católicos, esta resolucion, y sentencia es clarísima. No, no les quiso decir Christo, que absolutamente no podian salvarse, sino que si proseguian por el camino, que andaban, no les era posible el entrar en el Cielo. El que para una Ciudad, que està en el Oriente, dirige sus pasos al Occidente, imposible es, que à ella pueda llegar; y como los Fariseos empleaban sus potencias, y sentidos en la consecucion de los bienes, y deleytes de este Mundo: *Vos de mundo hoc estis,* sin dexar este camino, que por paradèro tiene el Occidente de el Infierno, no les era posible llegar à la Ciudad de el Oriente, que es el Cielo: *Non potestis venire.* Pretender ir al Cielo, y seguir el camino de el Infierno; vivir entre los vicios, y querer morir entre los Santos, es dictamen de hombres necios, y locos. Hijos

Tomo I,

O

Jos

Joann.
8. 21.

Jos, dexad à los Inieles, que vayan tràs de las vanidades, y riquezas, y de sus desordenados apetitos, porque en cada uno de ellos este es el alma de el negocio; mas los Christianos no debemos poner los ojos en el alma de el negocio, sino en el negocio de el alma. Este es nuestro ùltimo fin, y la pretension, que debemos tener. Esto es lo que David suspiraba, el primer negocio, que atendia, era el de su alma: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo. Idest ante alia negotia*, tiene la Glosa ordinaria.

Psal.
62. 1.

1. *Thef.*
sal. 4.
10.

S. Bern.

tom. 2.

ser. 97.

Baron.

tom. 1.

Annal.

ann. 57.

n. 52.

S. Greg.

Nissen.

in Vita

S. Ma-

crin.

S. Joan.

Chryf.

hom. in

orat. 5.

Mele-

cii.

Lobon.

in Bibl.

tom. 1.

tit. 12.

10 A esto exorta el Apostol S. Pablo à nosotros los Christianos; *Rogamus autem vos, fratres, ut abundetis magis, & operam detis, ut quieti sitis, & ut vestrum negotium agatis.* La Interlineal lee: *In emendatione vita vestra.* Hermanos míos, dice el Apostol, ruegoos, que no pareis un instante de solicitar vuestra salvacion, porque este es vuestro negocio, como si no hubiera otro en que pensar en este Mundo, que este solo; así habla S. Pablo. Mas que mucho, si como dice S. Bernardino, la salvacion de la alma es el negocio de los negocios de todos los siglos. Es de tanta importancia en sí, que porque los hombres lo lograsen, ofreció Christo toda su Sangre, y su misma Vida, muriendo en una Cruz: *Ista sunt negotia, pro quibus filius Dei mortuus est in Cruce.* El Cardenal Cesar Baronio refiere, que los primitivos Christianos, para no olvidarse de la altísima dignidad, que recibieron en el Bautismo, y el pacto, que con Christo hicieron, llevaban en la piedra de un anillo el nombre de Christo, cifrado con una P. y una X. Otros esculpian una Cruz, como se vé en el anillo de Santa Macrina Virgen. Así lo refiere San Gregorio Nifeno. Finalmente, algunos Christianos gravaban en sus anillos los Santos de su devocion, para imitar su virtud. Así del Venerable Melecio, Varon extatico, lo refiere S. Juan Chrisostomo. Boleslào, Rey de Polonia, llevaba en su pecho una medalla de oro, y en ella la imagen de su Padre; y quando era tentado de hacer alguna accion, que tenia visos de pecaminosa, miraba la imagen de su Padre, y decia: *Abste, Pater, ut rem aliquam tibi, mihi que minus honorificam committam.* O Padre mio, muy amado, no permita el Cielo, que yo haga accion, que desdiga de quien soy hijo. O si esta máxima llevasen los Christianos gravada en su corazon, y voluntad!

11 Católico mio, lo mismo fue recibir el Bautismo, que levantarte mas alto, que los Cielos, pues sobre quedar heredero de esos Celestes Reynos, fuiste constituido en hijo adoptivo de Dios. Atiende, pues, à esta dignidad, que si sobre lo que en sí es haces reflexion, es imposible, que no aprecies sumamente tu alma, no te darà lugar esta memoria, para hacer accion, que no sea santa. Llegaron à N. P. S. Francisco unos Religiosos hijos, y le preguntaron, què como habian de orar, para levantar sus corazones à Dios? Y les respondió el Serafico Maestro, diciendo: *Cùm orabitis, dicite Pater noster.* Decid à Dios con toda reflexion Padre nuestro. Parecióle al Santo, que palabras tan dulces no se podian pronunciar, sin que à los corazones resultase grande espíritu, y fervor. Sucedióle à este Humano Serafin comenzar la Oracion Dominical, y al querer pronunciar esta palabra Padre, era tanta la dulzura, que sentia en su alma, tan intensas las llamas de caridad, en que se abrafaba su corazon, que no cabiendo el fuego en su pecho, arrojaba llamas por su rostro, y ojos, y de tal manera lo arrebatava el fervor de el amor Divino, que como si su cuerpo fuese un puro espíritu, se elevava sobre las copas de los mas altos arboles; tanto en estos extaticos buelos se aproximava à las nubes, que sus Compañeros le perdian de vista, quedando atonitos à vista de esta maravilla.

12 O almas, redimidas, y compradas con la Sangre de Christo! Mirad con eficacia el fin, para que fuisteis criadas; acordaos, ó Christianos, de aquel día feliz, y glorioso, en que fuisteis nombrados en hijos de Dios, herederos de el Cielo, y Soldados de la Compañia de el Capitán mas Divino, que es Christo Señor nuestro. Esta consideracion os darà animo, y esfuerzo, para vencer toda especie de vicio, y no os permitirá presentar plaza baxo las vanderas de el Demonio, ni tomar partido con este enemigo cruelísimo. Quando los Romanos armaban de Caballero à algun Sugeto, le hacian votar, y jurar tres cosas: La primera, que en toda su vida dexaria las armas, ó servicio de el Emperador. La segunda, que por acontecimiento, ó trabajo alguno, no admitiria sueldo, sí solo del Romano Imperio. Y la tercera, que antes eligiria el morir libre, que el vivir esclavo de el enemigo. Esto votaban, y exáctamente cumplian los Nobles Romanos, que se tenian por Caballe-

balleros. En el Bautismo nos arma Dios de Caballeros de fan-
 1. *Petri* gre Real, Sagrada, y Sacerdotisa: *Vos autem genus electum, re-*
 2. 9. *gale Sacerdotium, gens Sancta, populus acquisitionis,* dice el Apof-
 tolos S. Pedro: Como, pues, el Christiano recibiria por sueldo el
 deleyte, que le ofrece el Demonio, si no olvidase su altissimo
 estado? Si se alista baxo las vanderas de el enemigo de Chris-
 to, si sirve à la Carne, al Demonio, y al Mundo, es, porque
 no se acuerda de los pactos, que hizo con Dios en el Bautismo.
 Tres veces sopla el Ministro de Dios sobre el rostro de el que
 bautiza, en señal, que de su alma arroja al Demonio con tan-
 ta fuerza, y firmeza, como que cierra ya la puerta de su alma,
 para que el Demonio no tenga entrada en ella. Imprimele en
 la frente, y en el pecho la señal de la Cruz. En la frente, pa-
 ra que nunca se averguence de ser, y parecer Christiano, sino
 que antes bien en todas sus acciones de à entender milita baxo
 la Ley de JESUS, y de las vanderas de su Santissima Cruz. En
 el pecho lo signa, para que sepa el que se bautiza, que siem-
 pre en su corazon, y voluntad ha de reynar Christo nuestro
 Bien. Tambien el Sacerdote pone en la boca de la criatura, que
 bautiza, un poco de sal bendita; porque como en la sal està
 simbolizada la sabiduria, y como dixo S. Agustín: *Esta sola-*
mente mira las cosas altissimas: Sapientia est de rebus altissimis;
 dàle a entender en esta ceremonia, que sus potencias no las ha
 de emplear en especies terrenas, sino Celestiales, y Divinas;
 el Entendimiento, en saber la Doctrina Christiana; la Memo-
 ria, en acordarse de los beneficios, y finezas, que debe à Dios,
 y la Voluntad, amando à su Magestad Santissima sobre todas las
 cosas, y así su vida será racional, y Christiana. Si en esto sien-
 te dificultad, acuerdese, que ha de morir, que es preciso el ir
 al Infierno, si de su alma vive descuidado.

13 En la Ciudad de Bolonia habia un Caballero Doctora-
 do muy entregado à los entretenimientos, y negocios mun-
 danos. Supolo un Religioso compariante suyo, y lo fué à vi-
 sitar à tiempo, que estaba en la cama. Antes de hablarle el Re-
 ligioso, le dixo el Caballero: *Si vultis mihi loqui de Deo, nihil*
curo, si de aliis negotiis, bene veniat: Padre, si me quereis ha-
 blar de cosas de Dios, sabed, que no estoy para eso; pero si
 es de otros negocios, seais bien venido. De temporales nego-
 cios vengo à hablaros, respondió el Religioso. Comenzó à con-
 con-

Discip.
ser. 102.

conversar de un asunto, que importava poco; y al tiempo
 de concluirlo, se despidió diciendo: *Magister, obsecro, ut hac*
nocte, quando intraveris lectum, recorderis de lecto, quem habitu-
ri sunt in Inferno, illi, qui hic non agunt penitentiam veram: Se-
 ñor, quedàos con Dios, y no te encargo otra cosa, sino que
 quando te acuestes en esa cama, te acuerdes de el lecho, que
 han de tener en el Infierno los que no hacen penitencia en es-
 te Mundo. Algo le disgustò esta advertencia; pero no obstan-
 te, la siguiente noche, no pudiendo dormir, dando bueltas en
 la cama, le vino à la memoria la especie del día antes; y con-
 siderando, que el no dormir lo fatigava mucho, y que la no-
 che era muy larga, dixo entre sí: Si esta cama tan muelle, y
 blanda me fatiga tanto una noche, qué será, si pàro por mis pe-
 cados en el Infierno, donde por colchones he de tener incen-
 dios, por almohadas dragones, y vivoras, y por sabanas saban-
 dijas, y culébras encendidas, y esto por toda una eternidad?
 Hizole tanta impresion esta especie, que dexando la cama, dió
 à los pobres quanto tenia; hizose Religioso, abrazò con gran-
 de fervor la penitencia, y toda la vida se le fué en cuydar de el
 negocio de su alma.

14 El Maestro Jordán, General, que fué, de la esclarecida
 Religion de mi Querubico Padre Santo Domingo, viendo à
 un Caballero joven, delicado, y muy hermoso, le dixo: Por
 amor de Dios te pido, que cuydes mucho, de que no cayga en
 el Infierno cuerpo de tanta gallardia, y belleza; porque sería
 lastima, que esas manos tan blancas pasasen à ser ascuas dene-
 gridas; y yo sentiria mucho, que esa, cara, y esos ojos, y de-
 más sentidos tan gallardos, sirvieran de pabulo à los eternos in-
 cendios. Hizo al Caballero tanta fuerza esta advertencia, que
 luego renunció todos los deleytes de él Mundo. Tomó el Habi-
 to de Religioso Dominicó, y vivió penitentísimo, por huir de
 las penas de el Infierno. Hijos, de tan atroces tormentos se li-
 bra el que hace penitencia verdadera. Lloremos, pues, nuestras
 culpas, &c.

Apud
Discip.
exempl.
70.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Multi enim sunt vocati, pauci vero electi. Matth. c. 5.

HABIENDO propuesto Christo Señor nuestro, en metáfora de un Padre de familias, y de una Viña, las obligaciones de una alma Christiana, concluye el Evangelio la Iglesia con esta formidable clausula: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Sobre cuya sentencia exclama S. Gregorio, diciendo: *Terribile est valde quod sequitur: multi sunt vocati, pauci vero electi.* Terrible, y en grande manera formidable es à los Christianos, el saber, que dice el Maestro Divino, ser menos los escogidos para el Cielo, que los reprobos, y destinados para el Infierno. Pero qué digo menos? Tan excesivo es el numero de los que se condenan, respeto de los que se salvan, que como notó S. Geronymo (con gran quebranto de su corazón) compara el Profeta Isaías, los que se condenan, à las espigas, que el que siega, ata en varios áces, respeto de las que quedan sin cortar fuera de la gavilla: *Et erit sicut congregans in messe, quod restiterit.* La Interlineal: *Messis reliquias.* La Glosa: *Sicut spicae remanentes post terga metentium pauca sunt.* Dice mi dulcísimo Lyra, que de la suerte, que segado un campo, son sin numero las espigas, que en varios áces se atan, para ser ultrajadas de los pies de las bestias, y raras, ò muy pocas las que en el campo se quedan, para ser de el pobre recogidas: Asi, dice S. Geronymo, seràn muchos los pecadores, que como vil cizaña estaràn en varios áces atados, para ser arrojados à los incendios eternos, quedando rara, ò alguna espiga: para ser de la piadosa mano de Dios recogida, y en las eternas troxes colocada: *Tanta erit sanctorum paucitas,* dice el Santo. Aùn trahe el mismo Profeta otra similitud.

2 Con esta similitud explica el mismo Profeta la multitud de

S. Gregor. homil. 19. in Evā. gel.

Isaia 17. 5. S. Hieron. hic.

de los que se condenan, en comparacion de los que se salvan: *Et relinquetur in eo sicut racemus.* La Biblia Maxîma: *Relinquetur ad modum pauci, quemadmodum pauci recemi remanent in vineis post vindemiam.* Quieres, dice el Doctor Maximo, entender esto? Pues mira lo que sucede, vendimiada una viña. Entra un pobre pasajero muy sediento, mira con desvelo, y ansia toda la heredad, y apenas encuentra uno, ò otro racimo, porque ya todo es vendimiado, y puesto en obscuro lagar: Pues, atiende Católico, y alma Christiana; esto mismo es lo que sucede à Christo nuestro Bien con las mysticas vides de las almas, que tan sediento busca. Quien le vendimia la viña, que es su Iglesia, es el Demonio: este se le lleva las mas de las almas al lagar de el Infierno, siendo tan pocas las que le quedan à Christo para el Cielo, que no se puede explicar su corto numero sin gran confusion, horror, y quebranto de los Christianos.

3 Estando con sus Monges el Santo Abad Nilo, hablando de los muchos, que vån al Infierno, dixo con mucho quebranto de su corazón: *Ex decem millibus vix reperitur una anima his temporibus, quæ ad manus Sanctorum Angelorum perveniat.* Apenas en estos tiempos se salva una alma de diez mil, que llegan à morir. Escandalizados de esta proposicion los Monges, exclamaron: *Abst, hæreticus est, qui hoc dicit: Jesus,* que error! El que esto afirma herege es. Replicóles el Santo Abad, diciendo: *Si demonstravero vobis magnum Basilium, & Apostolum ipsum, necnon Sanctum Evangelium, eadem sentientes, & dicentes, quid pati mini vos, qui inconsultè aperientes ora loquimini, & Spiritui Sancto adversamini, & Sanctorum Patrum metuenda verba hæreticis attribuitis?* Si yo os probase esto que digo, y afirmo, con autoridad de el gran Basilio, de el Apostol S. Pablo, y de el mismo Evangelio, no os escandalizariais neciamente, ni tendriais por heregia lo que os digo; pues en los Santos Padres se halla escrito. El Apostolico S. Vicente Fetrer, hablando de los Christianos en este punto, exclama laltimadísimo: *Utinam decima pars Christianorum salvaretur:* Ojala, que de diez Christianos se salve uno.

4 Terribilísimo dolor, y excesivo cuydado debemos todos tener, por no saber, si nuestra muerte ha de ser en gracia, ò desgracia de Dios. Tremulo debe andar siempre el Christiano, no sabiendo donde ha de parar, si en el Cielo, en compa-

Isaia 17. 6. Biblia Max. hic.

S. Hieronym. in Isaia cap. 24.

Baron. tom 10. n. 3. anno 976.

nia de los Santos, ò en el Infierno, ardiendo por una eternidad entre los Demonios. Esta consideracion llevava atonito, confuso, y lloroso à un santo Monge, à quien viendole por su rigida penitencia muy atenuado, si aco, y siempre lloroso, le preguntaron los otros Monges, qual es la causa de llorar tanto? A lo qual respondió: *Fleo, quia nescio ubi manebo.* Lloro, y siempre suspiro, porque no sé, si he de parar en el Cielo, ò en el Infierno. De sí confiesa S. Buenaventura, que se le comovian las entrañas, y corazon, acordandose, que habla de morir, y que no sabia, si habia de ir al Cielo, ò à los eternos tormentos de el Infierno. Atendiendo à esta contingencia, decia S. Gregorio Papa: *Neceffe est, Fratres charissimi, ut semper pavidus, semperque suspectus, ponamus ante oculos cordis hinc culpas operis, illinc iudicium extremae districtiois.* Hermanos míos muy amados, cosa precisa es, y muy importante, que andemos siempre en esta vida con gran temor, y recelo, siempre sospechosos, y muy afligidos, por ignorar, si somos de el felicissimo numero de los escogidos para el Cielo, ò de el numero desgraciado de los reprobos: Pongamos ante los ojos de la consideracion, de una parte las obras de nuestra vida, y de otra la sentencia de salvacion, ò condenacion eterna, que ha de dar por ellas el Rigidissimo Juez, el Señor de iras, y venganzas. A lo mismo nos exorta el Apostol S. Pablo: *Itaque charissimi mei: Cum metu, & tremore vestram salutem operamini.* Viendo un santo Abad reir à un Monge, le dixo: No sabiendo si has de ir al Cielo, estás risueño, y contento? Hizo reflexion el Monge, y considerando con frecuencia, que era posible el condenarse, mudò tanto de condicion, que sobre ser sumamente risueño, y festivo, pasó à tal tristeza, que toda su vida empleò en asperissimas penitencias, y continuas lagrimas.

Bucharius in Trinitate. Andando por su Palacio (pocos días antes de morir) Doña Margarita de Austria, muger de Phelipe Tercero, viò pintado el Cielo en un quadro: Advirtió, que para subir à él habia dos escalas muy estrechas. Notò, que algunos llegavan à lo alto, y que otros desde las mismas gradas caían al Infierno, que estava abaxo dibuxado, y esto estando descuydados, y muy risueños, teniendo en sus manos unos instrumentos musicos, que es lo que antes advirtió el Santo Job: *Tenent*

S. Greg.
hom. 10
in Evā
gel.

Ad Phil.
lipp. 2.
22.
In Vit.
Patrū.

UNIVERSITATIS
ALD

tympanum, & citharam, & gaudent ad sonitum organi. Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad Inferna descendunt. Viendo la Reyna aquella pintura, haciendo reflexion sobre lo que queria decir, en alta voz comenzó à llorar. Notò los suspiros, y lagrimas una de sus Damas, y la dixo: Señora, que novedad es esta tan inopinada? Por que vuestra Real Magestad llora con tanta amargura? Y le respondió la afligida Reyna: *O Soror! In hoc ancipiti bivio collocata sum, dubia prorsus, an hac, illac, quod iter arreptura sim.* O hermana! Miro en este quadro pintados el Cielo, y el Infierno: Necesariamente sé, que he de ir à uno de los dos, veo, que muchos baxan al Infierno, y no sé, si yo ferè tan infeliz como ellos. Entre estos dos tan diferentes extremos se halla mi corazon atravesado con espada de dos filos.

6 De el Beato Cessario, Obispo Arelatense, se escribe en su Vida, que no solamente de dia llorava por este punto, pero aun de noche soñando, por la costumbre, que tenia, exclamava en voz alta: *Duo sunt, nihil est medium: duo sunt, aut in Caelum ascenditur, aut in Infernum descenditur.* Dos son los caminos, dos son los terminos, Infierno, y Cielo; ay, ay de nosotros, que necesariamente tenemos de subir al Cielo, ò descender al Infierno! Aun el levissimo tiempo, que dormia este Santo Obispo, llorava, suspirando con quebranto de su corazon, por no saber, si se habia de salvar, ò condenar. Esta misma consideracion tenia afligido al dulcissimo P. S. Bernardo, y dice à todos: *Alterum è duobus eligamus, aut semper cruciari cum impiis, aut perpetualiter letari cum Sanctis: bonum siquidem, & malum, & mors ante nos sunt posita.* Hijos, decia este Mellifluo Padre, dos paraderos hay, Cielo, ò Infierno, indispensable es el parar en uno de dos, ò tenemos de gozar por una eternidad de la gloria de el Cielo, ò arder siempre en el Infierno. Para estos dos terminos, ò fines, hay dos caminos, el de la penitencia, y el de los deleytes de el Mundo. El camino de la mortificacion conduce al Cielo, el de las culpas lleva al Infierno. El uno es camino de vida eterna, el otro de muerte. Estos dos caminos nos propone el Espiritu Santo, y así elijamos el camino de el Cielo, si no queremos baxar al Infierno. San Gregorio llevava martyrizado su corazon, considerando, que aunque fue criado para gozar de la vista de Dios

S. Bern.
lib. de
Anima
cap. 3.

Eccles.
15. 18.
Jerem.
21. 8.

por

S. Greg. por una eternidad; tambien era capaz de ser privado de este bien infinito, por ser posible el ser de el numero de los reprobos. Asi lo confiesa el Santo mismo. Y como una Señora, llamada Doña Gregoria, Camarera, que era de la Emperatriz, le escribiese à este Santo Pontifice, y le dixese, si acaso habia tenido alguna revelacion, de si ella se salvaria, ó no? Respondiòle el Santo: Hija, para mi quisiera yo ese consuelo: Advierte, hija, le dixo el Santo, que el Apostol S. Pablo, habiendo sido ya arrebatado hasta el Cielo, y tenido altissimas revelaciones; con todo esto estava temblando, trabajando siempre en el bien de su alma, y hacia aspera, y continua penitencia, para asperar con fundamento el ser de el numero de los escogidos para el Cielo: *Castigo corpus meum, & in servitutum redigo, ne fortè cum aliis predicaverim, ipse reprobus efficiar.* Ninguno puede saber sin revelacion de Dios, si es reprobado, ó predeterminado, si ha de ir al Cielo, ó al Infierno, como dicen S. Gregorio, y otros Santos con S. Agustín. Claramente lo dá à entender S. Pablo: *Cognovit Dominus qui sunt ejus.* Es proposicion definida por la Iglesia, pues dice en una de sus Colectas: *Deus, cui soli cognitus est numerus electorum, &c.*

8 No deben los hombres gastar tiempo especulando razones, y decretos de Dios, de si están, ó no, predeterminados; porque se exponen à dar en errores, como algunos hereges Maniqueos, Palagianos, Luteranos, ù otros muchos, diciendo: O estoy predeterminado, ó no. Si soy predeterminado, es infalible, que me he de salvar; y si soy reprobado, es certísimo, que me he de ir al Infierno: Pues, para qué me he de mortificar en este Mundo, ni andar solícito por mi salvacion, si lo que Dios ab eterno decretò, se ha de cumplir? Este argumento hizo un Labrador al Doctor de Maria mi Subtilísimo Escoto, à tiempo, que estava disponiendo, ó sembrando un campo. Y le respondiò el Sapiéntísimo Padre: Hijo, si porque está ab eterno decretada tu salvacion, ó condenacion, no quieres trabajar por tu alma; tambien digo: ab eterno está decretado por la voluntad Divina, si has de tener cosecha en esa aza: Pues si esto es así, para qué la trabajas, y siembras en ella? Padre, respondiò el Labrador, porque sé de cierto, que si no cultivo, y siembro en la tierra, vanamente podia esperar la cosecha. Pues, hijo, lo mismo te digo: Si en el campo mystico de tu alma no siem-

siembras las buenas obras, sera necedad esperar tu salvacion. Hijos, en estos argumentos, y especulaciones, no debeis entrar vosotros, porque es doctrina de la Divina Escritura, que el que se pone à escudriñar los mysterios, ù decretos profundísimos de Dios, quedará oprimido con el peso de su grandeza: *Qui scrutator est Majestatis, opprimetur à gloria.* No deben dar los Christianos rienda à los discursos en este punto, y asunto tan profundo, porque el mysterio de la predeterminacion es tan sublime, y arcáno, que S. Agustín, S. Geronymo, S. Prospero, y los Padres de los Concilios Milivilitano, y Arausitano, lo venan, pero con humildad confiesan, que no alcanzan su razon. Y qué mucho es esto, exclama S. Agustín, si S. Pablo hizo lo mismo, captivando su entendimiento, y recurriendo à la admiracion, y asombro? *O altitudo divitiarum sapientia, & scientia Dei: quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles via ejus!*

9 Lo que la razon natural nos dicta, la Fè nos enseña, y la Escritura Divina nos persuade, es, que Dios es Justísimo en sus determinaciones, y juicios, y aún la misma equidad es; de modo, que tanto le repugna hacer injusticia la mas minima, como el dexar de ser Dios; y que si te vas al Infierno, será por tus culpas: *Perditio tua ex te;* y si al Cielo, será por tus buenas obras. Y si no, notad, dice el Chrysostomo: El Diablo, mejor, que tu, sabe la firmeza de los Decretos de Dios, y que es cierto, que el reprobado ha de parar en el Infierno, y con todo esto lo que él piensa menos, es en eso; solo atiende à tentar à quantos hay en el Mundo, para llevarlos al Infierno. Pues ven acá, Demonio, tu no sabes, que Dios tiene ya decretado lo que ha de ser? No te es notorio, que no has de poder contrastar su voluntad determinada? Si, responde el Demonio; pero yo en nada atiende à eso: Lo que yo sé, es, que el hombre es libre, y que si quiere, puede salvarse, y que por santo, que sea, es capaz de condenarse. Tambien sé, que aún el hombre mas malo, haciendo penitencia, puede conseguir el Cielo; y con evidencia conozco, que Dios à ninguno arrojará al Infierno, sino por sus pecados, ni concederá el Cielo, sí solo por los meritos: Por esta evidente razon jamás paro de solicitar pecados, para llevar las almas al calabozo de el Infierno. Pues dime, ó Católicos! si el Demonio, para per-

derte, no atiende à los Decretos de Dios, sino à la capacidad, que tu tienes para ir al Infierno; por que tu has de ser tan necio, que no aspire con ansia à huír de las crueles manos de este sañado enemigo? Por que no obras de modo, que puedas conseguir el Cielo?

Ecclef.

3. 22.

10 Oye al Espíritu Santo, que te dice: *Altiora te ne qua-*

Rom. an.

8. 29.

Deus, illa cogita semper, & in pluribus operibus ejus te facis

1. Cor.

15. 49.

Matt.

16. 24.

Genes.

33. 14.

Job 23.

II.

Apoc.

14. 1.

14. 1.

Corne.

jo, t. 1.

l. 5. c. 5.

curiosus. Si quieres no perderte, no seas curioso en escudriñar las determinaciones altísimas de Dios, atiende à sus Preceptos, llevalos en tu pensamiento, para no quebrantarlos; y con esto obrarás de modo, que evites la caída en el Infierno: La imitación de Christo debe ser el norte, que has de mirar; si has de llegar al Cielo, has de asimilarle à este Señor Divino, siguiendo sus pasos, como lo hicieron los Santos, y lo executan quantos se salvan. Nuestro P. S. Francisco hizo una vida tan Apostólica, y Santa, que sobre no haber pecado mortalmente, executó tales penitencias, que rindiendo su cuerpo à las leyes de el espíritu, bolava presuroso à las esferas de el Cielo. Estando un día con su querida Hija Santa Clara sobre mesa, à los primeros bocados quedó suspenso, levantando al Cielo los ojos, y con un clamoroso grito dixo: Bendito, glorificado, y enalzado sea el Señor: Despues de una larga suspen- sion, levantóse de la mesa con impetu, y ligereza muy impropia de su gran debilidad, y enagenado de los sentidos cayó en tierra; quedando inmóvil por espacio de una hora. Temiendo su compañero el santo Fr. Leon, que estos excesos de su fervor le acortaban la vida, le dixo compasivo: Es posible, Padre, que no procures moderar con discrecion tus afectos? Quien oyere dar inopinadamente tan desmedidas voces, y viere tan descompuestos movimientos, no podrá sentir bien de tu juicio. Ay, hijo Fr. Leon, le respondió el Santo, dime: Si à un vil esclavo un Rey muy poderoso le aseguras, que le daría su Reyno, y su Corona, culpàras en el esclavo los excessos de su alegría? Claro está, que no. Pues sabe, hijo; que el Señor, Supremo Rey de los Cielos, à mi, su vilísimo esclavo, me acaba aora de asegurar la posesion de su Reyno, pues me ha revelado me tiene predestinado para el Cielo. Esta certísima noticia, en la Fè de su Divina palabra, me sacó de

de mí; y así ayúdame à alabar al Señor, cuyas misericordias serán todo el tiempo de mi vida el empleo de mi memoria. Toma la pluma, y escribe luego lo que te fuere notando. En esta ocasión compuso el Santo aquel celebrado Cántico de el Sol, que tantas veces repetía, y hacia cantar à sus Compañeros, en el qual combida à todas las criaturas à publicar de Dios la grandeza, misericordias, y finezas. Despues de estar cierto de su salvacion N. P. S. Francisco, no paró un punto de trabajar en obsequio de Dios, y su alma. Preguntóle un Religioso, que como padeciendo grandes enfermedades, y excesivos dolores por las cinco Llagas, y doblando las penitencias, estaba siempre con tanta alegría? Y respondió, diciendo: *Tanta est gloria, quam expecto, ut omnis me pena deleat, omnis mor-*

S. Frac.

tom. 3.

Opusc.

Apoth.

57.

2. Cor.

4. 17.

bus, humiliatio omnis, persecutio omnis, mortificatio omnis. Tan excesivas son las dulzuras, tanta la gloria, que espero, que no hay enfermedad, trabajo, ni mortificación alguna, que no me sirva de singular consuelo, y dulzura. Consideraba el Santo, como los Apostoles, que como à los gustos momentaneos de este Mundo corresponden eternos tormentos en el Infierno; así à las penitencias, y trabajos, se les sigue eternas dulzuras en el Cielo: Por esto no cesó un punto de trabajar en el servicio de Dios, aún sabiendo de cierto, que se había de salvar: *Propter quod non deficimus: Id enim, quod in presenti est momentaneum, & leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate*

eternum gloria pondus operatur in nobis.

11 No quiere Dios, que sepamos, si estamos predestinados para el Cielo, ò destinados para las eternas llamas de el Infierno. Y el motivo, segun San Prospero Obispo de Aquitania, es, porque siempre vivamos tímidos, y humillados, por no saber en donde tenemos de parar, si en la compañía de los Angeles, y Santos, ò en la de los reprobos, y condenados de el Infierno: *In remotissimo ab hac cognitione secreto praesinitio hujus*

S. Prof.

per. l. 2.

de ro-

cat. gēt.

cap. ul-

timo.

O qué locura, y necedad? Siempre debriamos estar llorando, temiendo riesgo tan tremendo. Qué afligidos contemplò San S. Aug. Agustin à los Romanos, quando Lucio Silla por fuerza de armas rindió à Roma. Viendo la rebeldía, y obstinacion de esta Ciudad, y teniendo ya desfarmados à todos sus moradores, determinó pasarlos todos à cuchillo. Uno de sus Capitanes le dixo: Mude Vuestra Magestad este orden, porque si à todos les quita la vida, de quien será Señor en Roma? Parecióle bien, y así determinó fuesen muertos muchos, y perdonados otros. Hizo una tabla, y allí escribió por sus nombres propios todos los que habian de ser degollados. Por esto à aquella tabla, ò ley, se llamó: *Tabula proscriptiois*. Con qué afliccion, y ansia estubieron los pobres Romanos, hasta saber quienes eran los felices, à quienes el Rey perdonaba, admitiendolos en su Real servicio, y gracia. Todos gemian, y lloraban: cada uno sospechaba su infelicidad, y desdicha. O Christianos míos! es constante, que los que no están escritos en el Libro de la vida; esto es, que Dios *ab eterno* predestino, todos han de morir, para penar por toda una eternidad. Los señalados para el Cielo son muy pocos, respeto de los que por sus pecados están reprobados, y destinados para el Infierno: *Multi sunt vocati, pauci vero electi*. Como, pues, vivimos sin suito, y descansamos sin temor, y miedo? Posible es el no conseguir el Cielo, y no lloramos los pecados, que nos pueden llevar à ellos? O necia, é insensata temeridad de el que no sirve à Dios!

2. Reg.
8. 2.

12 Habiendo David rendido à los rebeldes Mohabitas, determinó no matar à todos, sino à unos, ò otros. Para esto mandó echar suertes; unas eran de vida, y otras de muerte. Mas reparad, que à estas suertes llamó dogales, ò cordéles el Sacro Texto: *Mensus est autem duos funiculos, unum ad occidendum, & unum ad vivificandum*. Aùn el que daba vida era dogal, que sufocaba; porque cada qual venía como à quedar ahogado de pena, no sabiendo, si le tocaría la muerte, ò la vida. No sabemos, Fieles míos, si para una eternidad será nuestra muerte, ò si para mientras Dios sea Dios será nuestra vida en la Gloria. O vida! quien por tí no aspira con ansia? O muerte eterna! quien por no pasarte, no gime, y llora? Acordémonos de la vida perdurable, que nunca se acaba; porque si à esta tenemos en nuestra memoria, harémos penitencia verdadera.

Ha.

13 Habiendo tomado el Sagrado Habito de el Cister de el mancebo muy delicado, determinó bolverse al Siglo, pareciendole no tener fuerzas para tolerar los rigores de el Monasterio. Estando ya para salirse de el Convento, se le aparecieron su Padre, y su Madre, que hacia tiempo habian muerto; dixeronle: Hijo, por qué dexas el camino de el Cielo? Por qué pones en tanta contingencia tu salvacion? Respondióles: Porque no me atrevo à pasar por tanta mortificacion. Y le replicaron: Pues cómo podràs tolerar los tormentos de el Infierno? Oye, oye los cantos, y tonos de los condenados, y veràs, si puedes sufrírselos. Oyó unos ecos tan terribles, y espantosos, que le pareció se podian oír desde el Cielo; fue tanto el horror, y espanto, que causó à sus oídos, que quedó sordo, y tan atonito, que pensó perder la vida, y el juicio. Oye ahora; le dixeron, las musicas de el Cielo. Aplicó el oído, y notó tal dulzura, y consonancia, que discurrió se le arrancaba el alma por fuerza de la suavidad, y melodía de los ecos, que resonaban. Quedó enagenado, y de todos los sentidos suspenso. Dixo la Madre entonces: Hijo, si quieres con seguridad no oír los lamentos de el Infierno, y lograr las dulzuras de el Cielo, no te vuelvas al Siglo, persevera en el Monasterio, haz penitencia de tus pecados, mortifica tus sentidos; y así seràs de el numero de los Bienaventurados. Así lo hizo, abrazando gustoso el estado Monastico, donde vivió penitentísimo, y muy gozoso. Todos se irian al Cielo, si considerasen, que à los leves, y momentaneos deleyes de este Mundo se les sigue eternos tormentos en el Infierno; y gozos sin fin en Cielo à los que aman à Dios, y à su proximo. Ojala, que esto último sea, &c.

Discip.
exemp.
14. lit.
G.



DOMI

DOMINICA SEXAGESIMA.

PLATICA I.

Exiit, qui seminat, seminare semen suum. Lucæ c. 8.

EN metafora de un Labrador, que con mano liberal siembra el trigo en la tierra, propuso Christo la semilla de su Palabra Divina, comunicada à todas las almas, así ingratas, como agradecidas. Predicò su Magestad este Evangelio el año de su Sacratissima edad, en el dia primero de Abril; *Fuit annum trigesimum secundum, diem verò primam Aprilis.* Derrama el Labrador el trigo sobre la tierra, con animo de lograr una fertil cosecha, y muchas veces ve malogrado su deseo, y esperanza; y es la causa, que parte de semilla cae cerca de el camino: *Secus viam;* y como allí es pisado el trigo, y comido de las aves, no puede dar fruto alguno. Otros granos caen sobre alguna piedra: *Et aliud cecidit supra petram;* y como no puede recibir el humor de la tierra, no fructifica. Tambien algun grano cae entre las espinas: *Et aliud cecidit inter spinas,* y queda sufocado entre sus malezas. Algun grano ya cae en la tierra buena, y este es el que dà de sí fruto en tanta abundancia, que el Labrador, que lo siembra, logra ciento por uno: *Et aliud cecidit in terram bonam, & ortum fecit fructum centuplum.* Esto mismo sucede con la Palabra Divina, que es una Celestial semilla, que Dios siembra en nuestras almas: *Semen est verbum Dei.* Siembra Dios por medio de sus Ministros su Palabra Santissima, con mucha abundancia, liberalidad, y misericordia; ya se ve quantos Predicadores tiene en su Iglesia Santa, y la frecuencia, con que estos predicán; y con todo esto es limitadísimo el fruto, que su Magestad coge para los troxes de el Cielo, porque son innumerables los Christianos, que van à parar al Infierno. Y esta desgracia en que puede consistir: Lo primero, en el modo de predicar; y lo segundo, por falta de atencion en los oyentes.

Mu-

2 Muchos mas de los pecadores se convertirian à Dios, si nuestra predicacion fuera como debe ser. Para convertir las almas à Dios, primero, que con la palabra, debemos predicar con la obra, como lo hizo su Magestad Santissima: *Capit Jesus facere, & docere.* Que por eso solamente tiene escogido para Grande de la Corte de el Cielo à aquel Ministro, que practica en sí primero lo que enseña à los otros. El Evangelio de este dia asimila el Predicador al que siembra. Antes de comunicar à la tierra la semilla el que siembra, la pone en su mano, para que entendamos, que para autorizar la Doctrina, que damos, y hacer frutos en nuestros proximos, con las manos debemos instruir los Pueblos; esto es, con la obra, y con el exemplo. La espada no atemoriza al enemigo, sino quando està en la mano de el contrario. Mystica espada es la Palabra de Dios, segun el Apostol, y no estando esta sino en la lengua, no puede herir al pecador. Quando las voces de los Predicadores salen de sus gargantas, teniendo en las manos espadas de dos filos, entonces somos de Dios bien oídos, y à nuestros oyentes muy provechosos. Los que edificavan à Jerusalèn, con una mano obravan, y con otra tenian la espada, por eso edificavan, y defendian. Si nuestras obras son tales, que servimos de edificación à los Seculares, obrará maravillas nuestra predicacion en ellos.

3 Por otra causa dexa de fructificar en las almas la mystica semilla de la Palabra Divina; à saber es, por no predicar con espíritu fervoroso, como lo executó Christo, y à su imitacion todos los Santos. Hay muchos Predicadores, que llevando el fin solo de deleytar los oídos, en nada piensan menos, que en convertir los pecadores. Usan de voces, y estilo muy limado, y por eso dexan à sus oyentes aridos, y tibios en el amor Divino. Con un lamentable threno explica N. P. S. Francisco la infelicidad, y suma desdicha de los Predicadores vanos: *Plangendus proinde Pradicator, tanquam vera pietate privatus, qui in predicatione non animarum salutem, sed propriam laudem quarit.* De los tales, segun nota el Apostolico Phelipe Diez, se quexa Dios por su Profeta Ezequiel, quando dice: *Filii populi tui: audiunt sermones, & non faciunt eos, quia in canticum oris sui vertunt illos: & es eis quasi carmen musicum.* Como los que oyen una musica no atienden sino à su composición artificiosa,

Tomo I,

P

à

Añ.

Ap. 1.

Matt.

3. 19.

Hebr.

4. 11.

Ephes.

6. 17.

Psalms.

149.

Neemi

4.

S. Frac.

tom. 3.

Opusc.

Collat.

17.

Phelipe

Diez in

Domin.

6. post

Epiph.

Ezech.

33. 31.

à su suavidad, y melodia. Así muchos van à los Sermones, para deleytar sus oídos con la composición artificiosa, y harmonia de la que los compone la Rhetorica (aunque no Sagrada) por esta causa no hace en sus corazones mella alguna la Palabra Divina; mejor la debemos llamar loquacidad humana aquella del que así predica.

Phelipe 4 Hablando de este modo de predicar, exclama el Exem-
Dirz inplar, y Apostolico Phelipe Diez; *O perniciosissimam pestem, que*
Cōc 2. *Sanctæ Ecclesiæ Dei tantum officis!* O perniciosissima peste! O los
Domin. muchos danos, que causas en la Iglesia de Dios! Y si no os ha-
6. postce fuerza esta verdad, decidme, pregunta este gran siervo de
Epiph.Dios: Si à esta Ciudad, ò Pueblo cercasen unos enemigos con
animo de saquearla, y destruirla, y pasar con sus fuertes armas
à cuchillo à los que hay en ella, y viesedes, que los que la ha-
bian de defender cogian flores, y con estas tiravan à los enemi-
gos, que la invadian, que diriais? Claro està, que los que esto
viesen discurririan, y dirian: Estos tales en nada se compade-
cen de los pobres afligidos de la Ciudad; y aun se propia infe-
rir, que los que se oponian à los enemigos de esta manera, se
alegravan de su mismo trabajo, y calamidad. Están los Demo-
nios llevando à las almas à sangre, y fuego, pasando à los pe-
cadores à cuchillo con tantos vicios, y pecados, y los Minis-
tros de Dios, los Soldados, y Capitanes de el Rey altísimo
Christo Señor nuestro, en lugar de sacar la espada de dos filos,
que es la predicacion fervorosa, tiran flores de rhetoricas vo-
ces, usan de estilos cadentes, para ahuyentar los Demonios, y
herir los corazones de los pecadores? O crueldad, digna de ser
llorada en toda la Iglesia de Dios!

5 De este modo de predicar, de este estilo de hacer guerra
à los enemigos de el Altísimo, acerbísimamente se quexa
Christo Señor nuestro por boca de Jeremias, dice el mismo
Lulithano Evangelico: *De hoc afferrimè conquaritur Deus per*
Jerem. *Jeremiam, dicens: Date florem Moab, quia florens egredietur. Hoc*
38. 9. *ironicè dicit,* advierte el mismo, *quasi dicat, si sic immittit flo-*
res Moab, satis namque bonum ei remedium adhibitis, decoreque
florebit. A la Ciudad de Moab, que està ardiendo en vicios,
afaltada de Demonios, para llevar sus moradores al Infierno,
vosotros, ò Ministros míos, que la habiais de defender, pre-
dicando con espíritu, y fervor, le echais flores en vuestros

Ser-

Sermones? Buen, buen remedio le dais. Ella se queclarà en tu
misera esclavitud, y en el infeliz estado de su perdicion. Re-
paren, pues, los Ministros de Dios en lo que luego dice su
Magestad: *Maledictus, qui facit opus Domini fraudulenter: &*
maledictus, qui prohibet gladium suum à sanguine. Aora exclama
el mismo Autor citado: *O terribilia verba! Miseros illos, quos*
comprehenderit. Abrámos los ojos los Ministros de Dios; sa-
biendo, que por nuestro empleo altísimo estámos obligados à
hacer guerra al Infierno, predicando con el fin unico de lle-
var almas al Cielo.

6 Tambien depende de parte de los oyentes, y eso con
mucha especialidad, el que no fructifique en sus almas la semi-
lla de la Palabra Divina. Por si, toda palabra de Dios es pe-
netrativa de los corazones, mas que la espada agudísima, y
muy afilada; y si esta no hiere el pecho de el pecador, lo de-
be atribuir à su dureza, y obstinacion. Sabiendo, que unos
Fariseos escandalosos predicavan en Jerusalèn, dixo Christo
Señor nuestro: *Omnia quacumque dixerint vobis, servate, &*
facite: secundum opera verò eorum nolite facere: dicunt enim, &
non faciunt. Todo lo que os digan esos escandalosos Predica-
dores, executadlo; porque en si es bueno. Ellos, aunque obran
mal, hablan bien, seguid sus doctrinas, y no imiteis sus obras,
y malos exemplos. Esto dixo Christo Señor nuestro à muchos,
y tambien à sus Discipulos. No tendrá excusa el Christiano,
que obra mal, porque el Predicador, ò Cura, que lo defenga-
ña, no obra bien; haga lo que dice, y no haga lo que hace,
quando no es bueno. No se ha de ir à oír los Predicadores, por
ver si discurren especies delicadas, si mueven dudas curiosas,
ò hablan con frases agudas; solamente se debe ir al Sermon,
por aprender la Doctrina Christiana, por tener noticias de el
Cielo, que es nuestra propia Patria. Si este fin llevasen los
Christianos, quando van à oír los Sermones, todos les serian
utilísimos, y provechosos, aunque los Predicadores fuesen po-
co fervorosos.

7 En todos los Sermones à que asistià la V. M. Sor Fran-
cisca de Jesus, jamás podia oír alguno, sin quedar suspensos
sus sentidos, logrando en ellos dulcíssimos extasis, y arrobos.
Preguntòle cierta ocasion una Compañera suya; que por que
oía con igualdad, gusto, y provecho al Predicador docto, y

P 2

fer.

Hebr.
4. 12.Matt.
23. 3.

R

Rho
exemp.
p. 38.
c. 3.

fervoroso, como al indocto, y tibio? Respondió la Sierva de Dios: Hija, el que está desterrado, en oír hablar de su Patria, y darle noticia de sus Padres, no repara en la elegancia, ó eloquencia, con que se explica, sino en las alegres noticias, que oye de sus Padres, y Patria. Nosotros estamos desterradas en este valle de lagrimas; el Cielo es nuestra Patria, los Predicadores son los que nos dan las noticias tan festivas, y deseadas; pues qué importa, que entre estos sean las voces poco limadas, si las noticias, que nos administran, son unas mismas? O si los Christianos fuesen à los Sermones con este deseo, y consideracion, y que maravillosos efectos causaria en ellos la palabra de Dios? Dice S. Pedro Chryologo: *Verborum flosculos non quaeremus: qui maturitatis fructum querit, despicit amœna camporum.* El que está necesitado, y hambriento, no hace caso de las flores de los campos; solicita sí con ansia los frutos sazoados. Procurad, ó Católicos míos, ir à los Sermones con el fin de aprovecharos de ellos; y sabed, que el Demonio, que está con rabiosa sed de vuestra perdicion, solicita con muchas veras el que no oygais con devocion atenta la Palabra Divina.

Chry
sol. ser.
18.

Pelbar-
to, ser.
43. Do-
min. Se-
xages.

8 Estando un Varon santo oyendo un Sermon, vió entrar al Templo un Demonio, y que trahia muchas redomillas en sus manos, cada una con diferente colirio; advirtió, que dando bueltas por el Auditorio, à unos ungia los oídos, y à otros los ojos, à otros las bocas, à otros los pechos, y à otros las bolsas. Tambien vió, que à muchos de los oyentes tenian atados los Demonios con fuertes cadenas de hierro, y que acabado el Sermon, algunos se iban à confesar, y se les caian rotas, y despedazadas las cadenas; pero no à todos, porque à muchos aún los tenian ligados los Demonios, y forcejando estos, los detenian, y arrastravan ácia ellos. Mandóle (en nombre de Dios aquel Varon virtuoso) al Demonio, que dixera, qué significava aquello, que hacia? Y respondió: Como sabemos los Demonios, que muchas almas se nos van de las manos, por oír con atencion los Sermones, todos nos aplicamos con todas nuestras fuerzas, para que las almas, que ya tenemos, perseveren con nosotros. Ungi à unos los oídos, para que oyesen con gusto, no lo que el Predicador decia, si las palabras, que otros hablaban. A otros ungia los ojos, para que se durmiesen en el Sermon; à otros las bocas, para que no se confesáran. Tambien

bien ungia à otros el pecho, para que no creyeran lo que el Predicador decia, para que no se arrepintiesen de corazon. El ungir las bolsas era persuadir; à unos, para que no diesen limosna; y à otros, para que no restituyesen lo que debian. Aquellos, que viste teniamos con cadenas, eran unos, que estaban en pecado mortal; de estos perseveran en nuestro dominio, los que oyendo el Sermon, no se han arrepentido, y confesado. Los que advertiste, que rotas las cadenas quedaron en libertad, son los que convertidos por la fuerza de la palabra de Dios, que han oído, se han confesado con dolor, y firme proposito de no pecar mas. De este caso pueden inferir los Christianos el silencio, atencion, y reverencia, con que deben oír la Palabra Divina.

9 Sepan todos, que el oír con atencion, y gusto la palabra de Dios, es claro señal de predestinacion, como dice el P. S. Agustín: *Nullum majus aterna predestinationis signum est, quam diligenter audire verbum Dei.* De este mismo dictamen son todos los Santos Padres, y Doctores, fundados en aquella sentencia, que dixo Christo nuestro Bien, escrita por S. Juan: *Qui ex Deo est, verba Dei audit; propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* La palabra de Dios es un farol claro, que nos dà luz, para no errar el camino de el Cielo: es fuego Divino, que abraza aún à los mas empedernidos corazones: martillo, que quebranta los pechos mas diamantinos: espada, que nos arma contra los enemigos de el Infierno: vida, que comunica alientos à los que están sepultados en el sepulcro de los vicios: manjar, que alimenta à todos los hambrientos, y necesitados; y dulzura, que hace facil la observancia de los Preceptos Divinos. Cómo, pues, los Christianos son tan omisos, para oír los Sermones? No sienten en sus almas las suavidades de la Palabra Divina? Señal es, que no la oyen con atencion, y reverencia; pues los que la escuchan con la atencion debida, bien saben à que sabe su dulzura. O gan para confusion suya la siguiente maravilla.

10 Caminando N. P. S. Francisco à la Villa de Bonanio en Italia, vió una multitud de aves de muchas especies sobre unos arboles; tantas eran en numero, que se admiró el Santo, y luego dixo à sus Compañeros: Esperaos un rato, porque quiero predicar à esas nuestras hermanasavecillas: Llegó el Santo cerca de los arboles, donde estaban las aves, y saludandolas,

S. Aug.
ap. Co-
sio, tom.
3. lib. 6.
disc. 40.
Joann.
8. 47.
Ps. 118.
104.
Jerem.
23. 29.
Hebr.
4. 12.
Matt.
4. 4.
Psalm.
16. 4.
Psalm.
18. 11.
Cantic.
4. 3.
Fr.
Mar-
cos de
Lisboa,
p. 1. l. 1.
c. 34.

dixo: La paz de el Señor sea con vosotros, ó hermanas mías. Al punto baxaron todas à tierra con ademànes de alegría. Todas se pusieron en orden, y con tanta atencion miravan al Santo, que no apartavan de él sus ojos, ni un instante solo. Oid, hermanas mías aves, con atencion el Sermon, que os comienzo à predicar. Hermanas mías, incessantemente debeis alabar à Dios, pues tanto debeis à su Magestad. Os criò de la nada, os dà sustento, y mantiene la vida, por lo qual alabad à vuestro Soberano Criador. Para que no se acabase vuestra especie, reservò algunas en la Arca de Noè, señal, que quiso vuestra conservacion; pues alabadle, sin cesar. Dios os viste, y abriga con hermosas plumas, os hace Señoras de los frutos, de los montes, y huertas, de los rios, y fuentes cristalinas, para que comais, y bebais, repitiendole gracias. Para librar de muchos riesgos vuestra vida, os ha franqueado vistosas, y ligeras alas. Mirad, hermanas mías, que fereis à Dios muy ingratas, si con perennes alabanzas no publicais estas misericordias, pagando à su Magestad Santissima esas, y otras deudas. Mucho rato les predicò el Santo, figuiendo este asunto. Todo el tiempo, que durò el Sermon, estuvieron las avecillas con sus bocas abiertas; y en señal de que alabarian al Criador, inclinaron sus cabezas à la tierra, manifestando con los suaves menèos de sus alas la alegría suma, con que oían la Palabra Divina. Concluido el Sermon, hizo sobre todas la Señal de la Cruz, y dandoles su bendicion, las despidió diciendo, se fuesen à cantar, alabando à Dios. Levantaronse luego en alto, y cantaron en el ayre muy festivas, y risueñas, suavissimas melodias. Acabado el canto, se repartieron en quatro vandas, conforme à la Cruz: que sobre ellas hizo el Serafico Patriarca; y así unas ivan para Oriente, y otras para Occidente, para el Norte otras, y las demás fueron ácia el Mediodia. Pero todas ivan cantando con suavissima melodia, alabando à la Magestad Santissima con ademànes de mucha alegría. Viendo esto el Santo, dixo à sus Compañeros: Hijos, mirad, que grande exemplo nos han dado nuestras hermanas las avecillas: mucho me pesa de no haberles predicado otras veces. De aqui adelante yo les predicaré con mas frecuencia, pues vemos tan bien lograda la doctrina. También sabemos, que S. Antonio de Padua predicò à los peces cierto dia, y que estos sacavan sus cabe-

cabezas sobre la agua, y con las bocas abiertas oyeron la Palabra Divina con grande atencion, y reverencia. Qué dirán à esto aquellos malos Christianos, que no quieren oír los Sermones? Y aquellos, que quando los Curas explican la Doctrina Christiana huyen de las Iglesias?

11 A algunos necios les parece, que solamente à los niños llama la Campana, quando se tañe à la explicacion de la Doctrina. De aqui resulta aquella tan universal ignorancia, que vemos en los Christianos, de quienes con lagrimas, y suspiros podemos decir en estos tiempos: *Stultorum infinitus est numerus*. Infinitos son los necios, que ignorando la Doctrina Christiana (que es la guia de el camino de el Cielo) no quieren saber sus Mysterios, Articulos, y Sacramentos. Pero, ó infelicissimos de estos! Ya, ya vendrà tiempo de que conernos ahullidos expliqueis esta ignorancia en el Infierno: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles, viam autem Domini ignoravimus*. Tanta ansia tenia Alexandro Magno de saber las esencias de las virtudes morales, que despreciando las riquezas de los Reynos, que conquistava, solamente solicitava llevarse consigo los hombres doctos, que en ellos habia; y solia decir: Dignamente gasta un Principe todos sus tesoros en conquistar un Reyno, quando sabe, que en él ha de hallar un Sabio, capaz de enseñarle lo que debe saber. Hallandose en la Ciudad de Agripina el Emperador Trajano, recibió una carta de su Maestro Plutarco, leyòla con sumo gusto, y atencion, y viendo, que en ella le decia lo que debía saber, y obrar, hizo de ella tanto aprecio, que mandò la colocasen en la cabecera de su cama, para tenerla sobre su cabeza, y leerla con mucha frecuencia. A vista de estos exemplares deben confundirse aquellos Catòlicos, que son omisos en solicitar la inteligencia de lo que estàn obligados à saber, y guardar.

12 Todos los Christianos estàn obligados, luego que llegan al uso de la razon, à saber, que hay un Dios solo, Justo, y Remunerador, que premia à los buenos, y castiga à los malos. También deben saber, entender, y confesar los Mysterios de la Santissima Trinidad, y de la Encarnacion; porque estos Mysterios son raiz de nuestra justificacion, y el fundamento de todo nuestro bien. Tan preciso es saber esto, que sin su inteligencia,

Eccles.
1. 13.Sapiet.
5. 7.
Curcio
in Alexand.Guevara.
in
Epist.

ligencia, y Fè explicita, ninguno se puede salvar, porque son *de necessitate medii ad salutem*. Y entre Christianos, capaces de razon, no puede haber ignorancia invencible, que les escuse de esto; porque es moralmente imposible, que el que se cria entre Catòlicos no pueda tener inteligencia de dichos Mysterios; y asi no puede ser absuelto el que los ignere, si antes el Confesor no lo instruye, porque carece de un medio preciso para salvarse; y decir lo contrario està condenado.

13 Baxo de pecado mortal, y por necesidad de Precepto, debe saber, y entender el Christiano los Articulos, que se contienen en el Credo, los quatro Novissimos, que son: Muerte, Juicio, Cielo, y Infierno. Debe tambien saber los Sacramentos mas necesarios para la salvacion, que son: Bautismo, Penitencia, y Eucaristia; y los demàs, quando los hubiere de recibir. A màs de esto, està obligado à saber los diez Mandamientos de la Ley de Dios; los cinco de la Iglesia; y la Oracion de el Padre nuestro; pero no es preciso, que dichas cosas se sepan con el orden, que està en la Cartilla; basta, que se dé razon de ello *quoad substantiam*. Y podrá escusar en todo lo dicho la ignorancia invencible? Si, porque en lo que es necesario, *necessitate precepti*, ya cabe la ignorancia; mas no en lo que es necesario, *necessitate medii*. Abrid los ojos, Christianos mios, y si deseais llegar al Cielo, informaos primero de sus rectos caminos. Estos son los que la Doctrina Christiana enseña à todos. Pero, ò amencia de los hombres, que como aves nocturnas, bien halladas con las tinieblas, huyen de la luz, sin saber atinar en el camino de la virtud. A quien compararemos hombres tan necios? A dos fatuos, que ya refiero.

In Vita S. Martini. 14 Andando visitando su Obispa lo el glorioso S. Martín, ta S. executava tales prodigios, que en ver algunos enfermos, les dava luego salud, antes que la pidieran ellos. Llegò el Santo à una Ciudad, donde habia un hombre ciego, y otro muy giboso, y de el todo tullido; à este llevaba sobre sus ombros el ciego, guiandole el tullido por los buenos pasos. En esta forma pedian limosna, y la sacavan con mucha abundancia. Succedió, que S. Martín andava por la calle, que estos dos hombres ivan; y al punto dixo el giboso al ciego: Anda, anda à prieta, alarga el paso, porque si no, estamos perdidos. Pues qué; qué trabajo tenemos? le preguntó el ciego. Y le respondió

diò el tullido: El Obispo viene por esta calle echando bendiciones, y si nos vè, pensando hacernos un gran beneficio, à mí me darà piernas, y pies, y à tí te darà vista, y en este caso, qué comeremos? Si no corres, somos perdidos; porque si quedamos curados, habemos de sudar toda nuestra vida, para tener que llevar à la boca; y luego huyeron con la vista de el Santo, quedandose tullido el uno, y el otro ciego, como antes estavan. Mirad, que ceguedad de hombres! Casi lo mismo sucede à muchos ignorantes Christianos. No tienen pies para andar por el camino de el Cielo, por no querer saber sus pasos; son ciegos, pues su ignorancia no les dexa ver los peligros, que hay en el Mundo; y sabiendo, que el unico remedio està en oír la palabra de Dios, que (como experimentò David) es antorcha, y farol claro, para andar por el camino de el Cielo, y apartarse de los malos pasos: *Lucerna pedibus meis verbum tuum*; con todo eso, no quieren ir al Templo, quando los Ministros de Dios enseñan esos caminos, y pasos. Llorèmos esta necedad, y pidámos à Dios perdon, &c.

Ps. 118.
104.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et aliud cecidit inter spinas, & simul exorta spina suffocaverunt illud. Lucæ c. 8.

1 MUCHAS son las causas de no lograr el Labrador fertil cosecha de el trigo, que siembra en la tierra. Unos granos se comen los pajaros, otros cayendo entre las piedras, aunque nacen, se secan. Esto mismo acontece à Dios con la semilla espiritual, que siembra en nuestras almas, segun el Evangelio de este dia. Siembra un llamamiento en el corazon de un hombre, que tiene amortiguada la Fè, acordandole, que ha de morir, y que de todas sus operaciones ha de dar cuenta à Dios: quiere moverse al arrepentimiento, y luego el Demonio hace, que olvide el auxilio Divino, y asi persevera en sus pecados:

ligencia, y Fè explicita, ninguno te puede salvar, porque son *de necessitate medii ad salutem*. Y entre Christianos, capaces de razon, no puede haber ignorancia invencible, que les escuse de esto; porque es moralmente imposible, que el que se cria entre Catòlicos no pueda tener inteligencia de dichos Mysterios; y asi no puede ser absuelto el que los ignere, si antes el Confesor no lo instruye, porque carece de un medio preciso para salvarse; y decir lo contrario està condenado.

13 Baxo de pecado mortal, y por necesidad de Precepto, debe saber, y entender el Christiano los Articulos, que se contienen en el Credo, los quatro Novissimos, que son: Muerte, Juicio, Cielo, y Infierno. Debe tambien saber los Sacramentos mas necesarios para la salvacion, que son: Bautismo, Penitencia, y Eucaristia; y los demàs, quando los hubiere de recibir. A màs de esto, està obligado à saber los diez Mandamientos de la Ley de Dios; los cinco de la Iglesia; y la Oracion de el Padre nuestro; pero no es preciso, que dichas cosas se sepan con el orden, que està en la Cartilla; basta, que se dé razon de ello *quoad substantiam*. Y podrá escusar en todo lo dicho la ignorancia invencible? Si, porque en lo que es necesario, *necessitate precepti*, ya cabe la ignorancia; mas no en lo que es necesario, *necessitate medii*. Abrid los ojos, Christianos mios, y si deseais llegar al Cielo, informaos primero de sus rectos caminos. Estos son los que la Doctrina Christiana enseña à todos. Pero, ò amencia de los hombres, que como aves nocturnas, bien halladas con las tinieblas, huyen de la luz, sin saber atinar en el camino de la virtud. A quien compararemos hombres tan necios? A dos fatuos, que ya refiero.

In Vita Martini. 14 Andando visitando su Obispa lo el glorioso S. Martín, S. executava tales prodigios, que en ver algunos enfermos, les dava luego salud, antes que la pidieran ellos. Llegò el Santo à una Ciudad, donde habia un hombre ciego, y otro muy giboso, y de el todo tullido; à este llevaba sobre sus ombros el ciego, guiandole el tullido por los buenos pasos. En esta forma pedian limosna, y la sacavan con mucha abundancia. Succedió, que S. Martín andava por la calle, que estos dos hombres ivan; y al punto dixo el giboso al ciego: Anda, anda à prieta, alarga el paso, porque si no, estamos perdidos. Pues qué; qué trabajo tenemos? le preguntó el ciego. Y le respondió

diò el tullido: El Obispo viene por esta calle echando bendiciones, y si nos vè, pensando hacernos un gran beneficio, à mí me darà piernas, y pies, y à tí te darà vista, y en este caso, qué comeremos? Si no corres, somos perdidos; porque si quedamos curados, habemos de sudar toda nuestra vida, para tener que llevar à la boca; y luego huyeron con la vista de el Santo, quedandose tullido el uno, y el otro ciego, como antes estavan. Mirad, que ceguedad de hombres! Casi lo mismo sucede à muchos ignorantes Christianos. No tienen pies para andar por el camino de el Cielo, por no querer saber sus pasos; son ciegos, pues su ignorancia no les dexa ver los peligros, que hay en el Mundo; y sabiendo, que el unico remedio està en oír la palabra de Dios, que (como experimentò David) es antorcha, y farol claro, para andar por el camino de el Cielo, y apartarse de los malos pasos: *Lucerna pedibus meis verbum tuum*; con todo eso, no quieren ir al Templo, quando los Ministros de Dios enseñan esos caminos, y pasos. Llorèmos esta necedad, y pidámos à Dios perdon, &c.

Ps. 118.
104.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et aliud cecidit inter spinas, & simul exorta spina suffocaverunt illud. Lucæ c. 8.

MUCHAS son las causas de no lograr el Labrador fertil cosecha de el trigo, que siembra en la tierra. Unos granos se comen los pajaros, otros cayendo entre las piedras, aunque nacen, se secan. Esto mismo acontece à Dios con la semilla espiritual, que siembra en nuestras almas, segun el Evangelio de este dia. Siembra un llamamiento en el corazon de un hombre, que tiene amortiguada la Fè, acordandole, que ha de morir, y que de todas sus operaciones ha de dar cuenta à Dios: quiere moverse al arrepentimiento, y luego el Demonio hace, que olvide el auxilio Divino, y asi persevera en sus pecados:

dos: *Qui autem secus viam, hi sunt, qui audiunt: deinde venit Diabolus, & tollit verbum de corde eorum.* Siembra su Magestad Santissima una inspiracion sobre un corazon lapideo; digo sobre un hombre torpe, ù avàro; llamale à penitencia, proponiendo en su imaginacion las contingencias de esta miserable vida, la eterna duracion de la Celestial Gloria, ò las perdurables penas de los que se condenan; hacen proposito de llorar sus culpas, y hacer penitencia de ellas: pero luego que el Demonio brinda à su apetito con algun torpe deleyte, aunque conozcan ser momentaneo, al punto por el temporal gusto olvidan las dulzuras de el Cielo, y los crueles tormentos de el Infierno: *Nam qui supra petram; qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt: & in tempore tentationis recedunt.* Tambien caen algunos granos con tanta desgracia, que dando entre las aridas, y pungentes espinas, quedan sufocados entre ellas. Lo mismo sucede al Labrador Divino, viendo su Magestad, que hay hombres tan necios, que asi olvidan la gloria de el Cielo, como si fueran criados para vivir eternamente en este Mundo: mas como Padre amoroso los despierta de tan pesado letargo; dáles cariñosos silvos este Pastor amantissimo, para que abran los ojos, y miren los riesgos, en que viven; pero como son sobervios, y avàros, las espinas de sus riquezas, y cuydados necios, hacen olviden tan importantes avisos: *Quod autem inter spinas cecidit: hi sunt, qui audierunt & à solitudinibus, & divitiis, & voluptatibus vitæ, euntes suffocantur, & non referunt fructum.* Estos infelicissimos son muchos, por lo qual oygan las voces de Dios los que asi obran.

2 Todos los Christianos saben, y deben confesar, que el fin, que Dios tuvo en criar al Hombre, fuè para servirle en esta vida, y despues verle, y gozarle en la otra; de modo, que todas las cosas criadas, que hay en el Mundo, ordenò Dios, para que al Hombre sirviesen, y fuesen instrumentos, y medios, para que consiguiere este fin, à cuya consecucion se debe todo ordenar. Pero el Hombre necio, y sumamente fascinado, de tal modo, y con tanto afecto pone sus ojos en los deleytes, y bienes de este Mundo, que olvidando la eterna gloria de el Cielo, à ellos constituyè; y hace fin ultimo de sus deseos. Para conseguir estos bienes perecederos, y momentaneos, trabajan, y se fatigan mas los malos, que los buenos, pa-

ra lograr el Cielo. Esta verdad contiesan los pecadores en el Infierno: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis.* Cansados de andar los caminos de los vicios, llegamos fatigados à los eternos incendios. Que los Justos lleguen cansados al Cielo, no se hace dificultoso; pues emplean su vida en hacer guerra à sus apetitos, mortificando con ayunos, vigiliyas, cilicios, y asperas penitencias todos sus sentidos; pero que los pecadores lleguen al Infierno con fatigas, y cansancio, se hace à la credibilidad dificultoso. Pues ciertamente es asi: *Lassati sumus.* Pues què trabajos padecen los malos, andando los caminos de los vicios? Mas que los Santos, con martyrizarse tanto sus cuerpos, dice Nicolào de Lyra sobre este mismo Texto: *Frequenter plus laborant homines ad perficienda sua peccata, quam justis ad iustitiæ opera.* Y si no poned los ojos en un ambicioso; ò lo que este se desvela, suda, y trabaja, por conseguir la Dignidad, que desea! Pues el avàro? Jamàs conoce à que sabe el consuelo de la quietud; y descanso; su vida es un continuo remo; por aumentar su hacienda no sosiega ni un instante solo, ni en la cama mas bien mullida encuentra reposo; porque la variedad de discursos, que hace, sobre si le saldràn bien los negocios, que lleva entre manos, le quitan con enfado el sueño. Pues el torpe? Apenas dá paso, à que no corresponda un susto. Ronda las calles de noche, no acecha bulto, que

Sapiet.
5. 7.Lyra in
5. Sapient. 7.Isaiæ
57 20.
Isaiæ
66 24.

3 Al contrario sucede à los virtuosos, y que firven à Dios, porque como es su Magestad Fuente de dulzuras, y consolacion, mediante su gracia, comunica tantas suavidades, dulzuras, y alegria al corazon, que lo llena de jubilos, y placères muy festivos, aun en las penitencias mas rigidas, y mayores trabajos. Vease esto en los que viò S. Juan. Todos los que seguian al Cordero Christo Bien nuestro, ivan cantando con suma alegria; con ser verdad, que para ir en pòs de su Magestad, es preciso llevar la cruz de la mortificacion. Pero lo contrario sucedia à los que adoravan la Bestia, que son los pecadores, que siguen los apetitos de sus pasiones: Estos, ni de dia, ni

Matt.
16. 24.

de noche descansavan; todo era padecer sin alivio, ni quietud:
Apoc. Nec habebant requiem die, ac nocte, qui adoraverunt bestiam, & imaginem ejus.

- 4 Pongamos otra vez los ojos, y oídos en los sentimientos de los condenados; dicen estos: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles.* O desdichados de nosotros, pues aún para llegar al Infierno anduvimos por caminos tan asperos, y dificultosos, que no podimos andarlos sin muchos sustos, y trabajos: *Ambulavimus vias difficiles.* El Griego lee: *Permeavimus solitudines inaccessas.* La Biblia Magna: *Quia deserta à Deo, ab Angelis, & à Daemonibus infesta, quia mille periculis, mille molestiis referta.* Llevamos unos caminos, viviendo en el Mundo, tan asperos, tan solos, que mas que caminos, se podian llamar derrumbaderos: *Solitudines inaccessas.* Solos ivamos por ellos, pues andavamos sin Dios, sin la agradable consolacion de los Angeles, y Santos, y solamente acompañados de nuestros sangrientos enemigos, que son los Demonios, dando de ojos à cada paso, de un precipicio en otro mayor precipicio; y esto pasando por millares de fatigas, y sustos: *Mille molestiis referta.* Confiese esto mismo el que vive en pecado mortal, pues sabe quan zozobrado anda su corazon. Digame: No es cierto, que no dà paso, que no sea con susto, terror, y espanto? No lo pue le negar; pues dice Job: *Terribis eum tribulatio, & angustia vallabit eum.* Y en otra parte asegura lo mismo: *Undique terrebunt eum formidines.* Y cómo puede dexar de ser así, estando en desgracia de Dios? Fuera de su centro ninguna criatura halla quietud. Qué distintamente sucede al que es amigo de Dios! En las tribulaciones, fatigas, y trabajos, en todo halla descanso, y consolacion muy especial. David, andando perseguido, y desterrado, donde quiera que iba, hallava prevenido el consuelo, y amparo de Dios. Jacob en tierra estraña hallò el descanso. Joseph, vendido, y encarcelado, tuvo grandes consuelos. Jonàs arrojado al Mar. Los tres Mancebos arrojados al Horno de Babilonia. Daniél en el lago de los Leones. Elias, perseguido de la tyrana Jezabel, dormia con quietud. San Pedro, puesto en cadenas, y en la carcel, hacia lo mismo; y por ultimo, en los mas atroces tormentos, y martyrios han encontrado los Santos toda consolacion, y alegria; porque una conciencia

bue-

buena goza de las dulzuras, y descanso de la Gloria: *Nam gloria nostra hæc est, testimonium conscientia nostra.* En una palabra comprendió David todo lo dicho; pues hablando de el que anda por el camino de el Cielo, dice: *Labores manuum tuarum, quia manducabis: beatus es, & bene tibi erit.* Comeràs, dices el trabajo de tus manos, y seràs bienaventurado; no dice, que comerà el fruto de sus trabajos, sino los trabajos; porque el siervo de Dios, no solamente gozará en la otra vida de la Bienaventuranza, que es fruto de los trabajos; pero lo que es mas, con estos mismos trabajos hallará en esta vida tal consuelo, y dulzura, que participará en ellos gages de la Bienaventuranza. Bien dió à entender esto mismo N. P. S. Francisco, pues nunca manifestava su rostro tan alegre, y festivo, como quando padecia alguna persecucion, ò trabajo; y solia decir: Los hombres en nada de este Mundo se deben alegrar, ni de expeler Demonios de los Energúmenos, ni de hacer grandes milagros; porque la consolacion, y alegria, solamente la debemos tener, quando por el amor de Christo nuestro Bien padecemos alguna grave enfermedad, trabajo, ò persecucion: *In his non potest gloriari, sed in hoc possumus gloriari, in infirmitatibus nostris, & bajulando quotidie Sanctam Crucem Domini nostri Jesu Christi.* Mi-

rad, como los Justos aún en los mayores trabajos hallan el descanso, y consuelo.
 5 Caminando N. P. S. Francisco ácia Roma, predicando *Corne-* Mision con su Compañero Fr. Maffeo, llegaron à una Fuente muy cristalina, que estava cerca de el camino, sacaron unos pedazos de pan, que les habian dado por el amor de Dios: Puesto el pan sobre una piedra, se pusieron à comer con tanta alegria, como si se hallaran en una mesa muy opulenta, y regalada. Valiendose el Santo de la libertad de el campo, levantava la voz, y decia: O hermano Fr. Maffeo, demos gracias al Señor, por este tesoro inestimable, que nos dexò en la Santa Pobreza! Amigo, amigo, decia en voz muy alta, considera la alta, y misericordiosa providencia de el Señor con estos inútiles gusanos, que así les franquea la mesa de sus regalos en esta soledad: este sí, que es regalo, y no los que celebran, y aperecen los amadores de el Mundo. Fr. Maffeo, que le vió tan ponderativo, le dixo: Padre, demos gracias muy enhorabuena à Dios, que nos mantiene con piadosa misericordia, y

demofelas tambien, porque en tanta necesidad, como la presente, nos dá un pedazo de pan, para que no se rinda nuestra flaqueza; pero cómo llamaremos abundancia, y regalo, à estos duros mendrugos, buenos para engañar la necesidad, y entre tener la hambre? De buen temple tienes, Padre, el paladar, le decia, risueño, pues esto te se haga regalo. Tesoro es la pobreza, pero con su caudal no serán muy extraordinarios los platos. Atengome, à que es tesoro de mortificacion, en que quebrantado el apetito, y no satisfecho, dà buena materia à la paciencia, y al merito. Ay, Fr. Maseo, replicò el Santo, que rudo estás en este punto. No has penetrado el fondo de bienes, que tiene la Pobreza Evangelica. Quanto inventò de falsas la gula, para lisongear el gusto, sabe juntar en un pedazo de pan duro la necesidad, que es la cocinera de la pobreza, y tiene mil sales en todo lo que guisa. Pues que, si atiendes, sin estruendo de criados, y sin coste de alhajas, se halla puesta la mesa; y qual mesa mas limpia, que esta piedra? que bebida mas pura, que la de esta Fuente? sin que nos cueste mas cuydado, que estarnos à los ordenes de la Providencia.

6 Dicho esto se apartò de Fr. Maseo, dando voces: O Pobreza Santa! O tesoro inestimable! y se puso en oracion. Pasado un rato, levantòse de la oracion tan fervoroso, y abrasado, que parecia traer en el pecho todo un volcan de fuego, segun se revertian las luces al rostro. Vinose à Fr. Maseo, los brazos abiertos, llamandole con grandes voces, alentadas de el impetu, y vehemencia de su espiritu. Fr. Maseo, poseido de admiraciones, se arrimò à el; y el Santo entonces, dando un vehemente suspiro, arrojò de si à Fr. Maseo, levantandolo en el ayre muchos codos, à distancia de muchos pasos, de la misma suerte, que si un recio torvellino arrebatàra una leve paja. De este buelo (con ser Fr. Maseo Varon extatico) decia despues, que no solo no sintiò daño en la caída, que fuè de muy alto; pero que hasta entonces en toda su vida habia sentido dulzura, ni suavidad mayor en lo interior de su alma, que la que sintiò en esta ocasion. Qué os parece, Christianos mios, de este caso? Si todos los placères, festines, gustos, y regalos, que hay, ha habido, y habrá en el Mundo, los tuviese un hombre solo, podria la alegria hacer tan maravillosos efectos? Claro està, que no. Esto se queda para las dulzuras, que

que Dios participa à sus amigos, que la mas minima gota de sus suavidades causa mas contento en los corazones, que rios, y àun mares de los humanos deleytes.

7 Dispone Dios, que en todos los placères de este Mundo enquentren los hombres desabrimientos, pesares, y tristezas, para que no anden por las sendas torcidas de sus pasiones desordenadas. Al Pueblo de Israel, que andava tràs las humanas delicias, le dixo Dios, que en todos sus caminos pondria espinas: *Ego sepiam vineam tuam spinis*. Para que no entren los pasageros à coger fruta à las huertas, las cercan sus dueños con valla de zarzas, y espinas: que son los cuydados, inquietudes, y sustos, que padecen los codiciosos, avàros, torpes, y vengativos, sino unas espinas, que pone Dios en sus pasos, para que no anden por tan asperos, y peligrosos caminos? *Aliud cecidit inter spinas*. El que en su seno pone vivoras, y escorpiones, que ha de esperar, sino que le roan las entrañas, y corazon? Con el calor de tu codicia crias, y aumentas esa riquezas, las quales te comen las entrañas, roen la conciencia, ahogan el espiritu, llevan el corazon zozobrado, y ponen tu salvacion en muy gran peligro. Los Infieles, que ninguna cosa tienen en el Cielo, no es maravilla, que busquen vanidades en la Tierra; pero tu, Christiano, que tienes Tesoro, Justicia, Redempcion, Ciudad, y Patria propia en el Cielo, indigna cosa es, que pongas los ojos en cosas de la Tierra, que aquí lastiman, y en la otra vida condenan. Los que despues de esta vida han de ser para siempre pobres, no es mucho, que en este Mundo soliciten bienes, aunque aparentes. Los que no tienen pan en la Tierra de Promision, descendan por trigo à Egypto; pero tu, à quien està aparejada Mesa en el Cielo, y à quien Christo le tiene dispuesto, y prevenido aquel Reyno, no es cosa indigna, ponga sus ojos en los deleytes de este Mundo; que se consiguen con trabajo, se poseen con susto, y se han de dexar con pesar, y con peligro de eterna condenacion?

8 Lo que mas admira à los Santos, es, que llevando los avarientos, ambiciosos, y otros hombres mundanos, tan pesada carga en sus tratos, empleos, y negocios, de cuyo peso se ven brumados, que con todo eso soliciten con ansias, y desvelos entrar en nuevos tratos, y negocios. Estando un Anaco-

Osea 2.

6.

2. Thesalon.

Hebr.

10.

1. Corint. 2.

Genes.

24.

Psalm.

22.

Luca

22.

Brom.

verbo

Avar.

rèta

rèta en oracion, oyò una voz de el Cielo, que le dixo, saliese al campo, para ver la fatuidad, y locura de el Mundo: Saliò, y hallò, que teniendo un hombre tantos leños sobre sus ombros, que no podia dar paso por su mucho peso, no cesava de ponerse mas carga: *Et tamen non cessavit plus sibi imponere.* Quedò el Anacorèta atonito de ver tal locura. Esto es lo que cada día tocamos, y vemos. Hay hombres, que tienen mucha hacienda, gran multitud de criados, que solamente para su comun gobierno es menester trabajar mucho, y no descansar, ni cesar de los cuydados, ni un instante solo; de modo, que no son dueños de un rato de quietud, aun para oír una Misa, y Sermon hallan mucha dificultad; y no obstante esto, buscan mas tratos, entran en arriendos, y aumentan nuevos cuydados. O infelices, y desdichados! mejor os hubiera sido no haber venido à este Mundo; pues aqui sois viles esclavos de vuestros intereses mismos, y despues parareis en esclavos, y siervos de los Demonios en el Infierno.

Guevara, Relox de Princ.
Lucio Bofio, lib. 3. de Antiq. Greco.

9 Viendo el Filosofo Garamanto al Grande Alexandro con tanta sollicitud, y trabajos, por conquistar el Mundo, le dixo: O Alexandro! mas vale la quietud de la sepultura, que sufrir una vida tan inquieta, qual es la tuya. Otro Filosofo tambien le diò el mismo desengaño. Sucediò así: Despues de haber vencido en Persia al Rey Darío, fuè à conquistar en Italia à los Garamantes, que eran unos Barbaros, que estavan de la otra parte de los Montes Rifeos; mas antes que llegase Alexandro con su Exercito, se le entregaron, para cuyo fin le embiaron un Embaxador, que era Filolofo muy sábio; y puestto en la presençia de el Emperador, viendolo rodeado de Soldados, le hablò de este modo: O Alexandro, Alexandro, que sediento vas de honra, sobre que aun no sabes en lo que consiste esta. Sabe, que la honra, ni se gana, ni se mantiene, andando rodeado de malos, sino teniendo conversacion con los buenos; porque la mucha familiaridad con el malo, muy sospechosa hace la vida de el bueno. No se gana la honra atesorando riquezas para la muerte, sino expendiendolas con liberalidad en la vida; porque cosa probada es, que el hombre, que tiene su fama en mucho, ha de tener el dinero en poco. O Alexandro! sobra es de locura, querer mandar mucho, habiendo de vivir poco. Sabe, Alexandro, que no habemos querido

rido tomar contra ti las armas, aunque vimos nos conquistarias nuestras haciendas; porque sabemos, que à ti, y à nosotros se nos ha de acabar presto la vida, y no ignoramos ser especie de locura hacer morada propia en casa agena. Mayor locura es, el que sabe, que ha de perder la vida, poner con eficacia la voluntad en la hacienda. Supuesto, pues, ó Alexandro, que no eres Dios inmortal, sino hombre, que has de morir, mira por ti, vive como hombre; porque al fin, al fin has de morir como hombre, te han de enterrar como hombre, y puestto en la sepultura, de ti habrá poca memoria. De aqui podrá el Christiano inferir con rubor, que aun los Barbaros, que no conocen à Dios, ni tienen esperanza de conseguir el Cielo, miran con disgusto, y vilipendio las honras, y riquezas de este Mundo.

10 Considerando el Emperador Diocleciano las grandes fatigas, y cuydados, en que vivia, persuadiò por cartas à su amigo el Emperador Maxímiano, renunciase el Imperio de el Poniente, diciendole que él estava dispuesto à executar lo mismo con su Imperio. Fueron tales las persuasiones, que le hizo, y los desengaños, que le diò, que conociendo los riesgos, que habia en el Mundo, y los desasosiegos, en que vivia su corazon, que se determinò gustoso à renunciar la Corona de su Imperio. En el mismo dia, que era primero de Abril, renunciò Diocleciano el Imperio en Oriente. Esto sucediò en el año de 304. hallandose Diocleciano en la Ciudad de Nicomedia de Briunia, y Maxímiano en Milán, despues de poseído cada uno veinte años el Imperio. Despues de esta renuncia se retirò Diocleciano à la Ciudad de Salona, su Patria, Ciudad pequeña de la Dalmacia. Puesto aqui, todo era huir de los bullicios de el Mundo, sin admitir otro deporte, que plantar flores en un Jardín pequeño, que tenia en su Palacio. Viendo Maxímiano, que por falta de gobierno se perdian los dos Imperios, sugeriò à Diocleciano, para que ambos se bolviesen al mando de sus Imperios. A la carta, que Maxímiano escribió à Diocleciano, este le respondiò así: *Absit ut à peste liberatus, iterum venenum bibam: Hoc vixi, quod extra Imperium vixi.* No permita el Cielo, que vuelva à beber el veneno, que dexè con tanto gusto, y reflexion. Puedo decir con verdad, que solamente he vivido el tiempo, que he estado sin el mando de

Toma I.

Q

el

Foreste
in Vita
Diocle-
tian.

el Imperio. Mirad, Católicos, como nos enseñan los hijos de las tinieblas à despreciar las honras, dignidades, y riquezas. Pero, ò ceguedad de los Christianos! que ciegos, y embelesados en los deleytes, y bienes caducos, de tal modo van tràs ellos, como si no fuesen perecederos.

11 Es de notar, y muy mucho, que siendo verdad, que el hombre siempre apetece el bien, y eso por natural inclinacion; con todo eso, siendo Dios el sumo Bien, y nuestro ultimo fin, vemos, que los mundanos de tal modo ponen sus ojos en los bienes terrenos, que tràs ellos va arrastrado el corazon de cada uno, como si no hubiera Dios, à quien servir, y amar, ni Cielo, que apetecer. A esta dificultad responde S. Gregorio, diciendo: *Pondus avaritia, cum mentem inficit, ita gravem reddit, ut erigi non possit ad appetenda sublimia.* Aunque naturalmente el corazon dice inclinacion à Dios, y por la asistencia de su gracia Santissima, todo hombre tiene inclinacion, deseo, y apetito de conseguir la eterna Bienaventuranza; con todo eso, en el corazon, que entrò la ambicion, y avaricia, el peso de esta de tal manera lo inclina à la Tierra, que no le permite levantar los ojos al Cielo, que es su Patria. Explicome mejor con el similitud siguiente.

12 De el Lobo escriben los Naturales, que para matar al Caballo, se previene comiendo tierra, hasta llenarle el vientre de ella: Hecha esta diligencia, acomete al Caballo, y procura afirle de las narices, y fino de el cuello; lograda esta presa, tira el Lobo con gran violencia àcia al suelo; de modo, que con el grave peso no puede el Caballo levantar arriba el cuello; fatigase de llevar la cabeza àcia al suelo, cae en tierra, y luego el Lobo lo destroza. Asi, pues, hace el Demonio, para cazar al hombre: desea este astuto enemigo, que el hombre no levante sus ojos al Cielo, para considerar, apetecer, y solicitar sus bienes; y asi procura llenarle el vientre de tierra, haciendole aviro, y ambicioso, para que con ansia solicite las honras, y tesoros, y que en esto tenga puestos todos sus pensamientos, y cuydados. Bien lo logra su malicia, pues à tales hombres los tiene à la Tierra tan inclinados, que ni un instante solo levantan sus ojos al Cielo. Como estàn destinados por sus culpas para moradores de el Infierno, por eso se olvidan de Dios, y de su Patria feliz, ocupando sus deseos, y

Pelbar-
to, ser.
16. Do-
min. 2.
post Pas-
ch. lutt.
H.

cuydados en adquirir la honra, y bienes temporales del Mundo.

13 Porque hallandose en el Templo ocupò un pensamiento al Cardenal Guillermo Sireto, ocurriendo à su imaginacion, perderia sesenta doblones, que los habia dexado poco asegurados, exclamò con enfado, y christiano zelo: *Vendit cabo ego de meo bono.* Yo tomarè venganza de mi hacienda; pues ella me aparta de mi Dios el Entendimiento, y Voluntad. Fue à su Palacio, y luego diò de limosna los sesenta doblones al Hospital de Sancti Spiritus. Mas hizo Socrates con ser Gentil. Tenia este Filosofo una gran cantidad de dinero, todo en oro; y como estando en la letura, y contemplacion de las virtudes morales, le viniese al pensamiento el dicho dinero, y lo que debería hacer, para no perderlo, inquietòse tanto contra su misma imaginacion, que subiendo à un alto risco, arrojò todo el oro al Mar, diciendo: *Abite, pessima divitia, ego sumergam vos, ne sumergam à vobis.* Andad fuera, ò pessimas riquezas, yo os quiero sumergir primero, porque no me aneguis à mi.

14 El Emperador Neròn fuè toda su vida sediento de riquezas, todo el tiempo ocupaba en discurrir regalos para su cuerpo, y entretenimientos para su animo, y trabajando tanto en esto, como otros para ganar el Cielo; y què le sucedió? Lo que Dios revelò à un siervo suyo en una vision. Viò este à Neròn en el Infierno en tan atroces tormentos, que sobre estar en un estanque de fuego, le daban à beber los Demonios oro derretido: *Quidam vidit Neronem balneantem se apud Inferos, & Ministros Inferni aurum fervens infundentes super ipsum.* Tambien le manifestò Dios alli mismo una multitud de Abogados, y hombres de muchos negocios, à los quales decia el infeliz Neròn: *Venite, ò Advocati, & amici mei; accedite, ut in hoc vase balneamini mecum. Adhuc superest locus in eo, quem vobis servavi.* Venid, venid, ò Abogados, amigos míos; pues como yo fuisteis sedientos de dinero, y llevasteis vuestros corazones ocupados en los bienes, y deleytes de este Mundo; llegaos à mi, que aun os guardo espacio, y lugar, donde podeis coger.

15 De un Padre de Familias refiere el Discipulo, que habiendo muerto en su cama, estando todos los de su familia velandole con lagrimas, repentinamente se levantò, y sin decir

Rho
Exèpl.
lib. 3.
c. 12.

S. Hieron. in
Sophon.
l. 1. c. 1.
Apud
Discip.
litt. P.
Exèpl.
17.

Discip.
Exèpl.
65. litt.
P.

palabra alguna se fué à la Iglesia à dar à Dios repetidas gracias. Luego que se hizo de día, volvió à su casa, y dió de limosna todo quanto tenia. Hecha esta diligencia, se retiró à un aspero desierto, donde habia una fuente, que arrojaba una agua tan encendida, mas que si estubiera entre grandes incendios, y llamas. A esta se arrojaba, estando en ella hasta los ultimos alientos de la vida. De aqui salia abrasado, y luego se entraba en un estanque helado, que allí mismo habia. Vieron algunos con mucho afombro este martyrio tan acerbo. Rogabanle compasivos, levantasé la mano de tales castigos, y tormentos; mas él respondia à todos: O hijos! si como yo hubierais visto los tormentos, que padecen los condenados, lo mismo, fino mas, hariais vosotros: *Si vidissetis, que ego vidi, ampliora, vel eadem, mecum feceritis.* Me ha mostrado Dios el Infierno abierto, los ahullidos, que oí, eran tan pavorosos, que me parece, que sus ecos tristísimos podian oírse, y atormentar à todos los que viven en el Mundo, y aún resonar en los mismos Cielos. La corrupcion, que noté salir de los condenados, es tal, que no la puede explicar, ni decir lengua humana; y es capaz de apeltar, y privar la respiracion à todas las criaturas. Sobre todo ví, que con tenazas encendidas despedazaban à muchos; à otros les daban de beber metales derretidos, y en fin, todos están ahullando entre formidables incendios, por haber ido en este Mundo ansiando riquezas, honras, y deleytes vanos, olvidando el fin, para que fueron criados, que fué servir à Dios en este Mundo, para gozarle eternamente en el Cielo. O Católicos! sirvamos à Dios, llorémos nuestras culpas, para poder librarnos de tantas penas, &c.



DOMINICA QUINQUAGESIMA.

PLATICA I.

Ecce ascendimus Jerosolyman, &c: Luca c. 18.

EL Evangelio, que hoy canta la Iglesia, profirió Christo nuestro Bien, siendo de edad de treinta y tres años, día diez y seis de Marzo: *Dixit Guilie- in anno trigesimo tertio atatis sue, die decima rin. Pa- sexta Martii.* Es de reparar, que el presente *rif. in* Evangelio parece inconnexo con el tiempo, que estamos. A *Postil.* este día llaman Domingo de Carnestolendas, y es tan alegre entre los mundanos, que aún los deportes mas indignos, y feos los tienen por decentes, y muy propios. Esta es la fazon de el tiempo; lo que nos predica el Evangelio, es muy por menudo los ultrages, afrentas, y tormentos, que padeció Christo Señor nuestro, desde que fué preso en Gethsemaní, hasta morir en la Cruz: *Tradetur enim Gentibus. & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur: & postquam flagellaverint, occident eum, & tertia die resurget.* Estos dias, todo es combites, saráos, bayles, juegos alegres, y festivos deportes; la Pasion de Christo pide suspiros, lagrimas, lamentaciones, y toda tristeza. Pues por qué la Iglesia Santa mezcla los suspiros con los cantos, la tristeza con los júbilos, las lamentaciones con los bullicios, y las lagrimas con los entretenimientos? *Musica cum luctu im- Eccles. portuna narratio.* Parece desproporcionada la connexión de el *22. 6.* Evanvelio con el tiempo. O, que no lo entendéis, dice mi Apostolico Phelipe Diez en este mismo Sermon. Portase, dice, hoy la Iglesia Santa, como una Viuda cariñosa. Vé esta, que sus hijos hacen amistad, y liga con aquellos mismos, que mataron à su Padre; viendo esta deshonra, è ingratitud, toma el vestido ensangrentado de su Esposo, y les dice à sus ingratos hijos: O hijos, qué es lo que haceis? cómo olvidais lo que esos crueles tyranos hicieron contra vuestro buen Padre? Habiendole estos quitado la vida con crueldad, vosotros acompañais con ellos, y los mirais con amor? Mirad esta vestidura

palabra alguna se fué à la Iglesia à dar à Dios repetidas gracias. Luego que se hizo de día, volvió à su casa, y dió de limosna todo quanto tenia. Hecha esta diligencia, se retiró à un aspero desierto, donde habia una fuente, que arrojaba una agua tan encendida, mas que si estubiera entre grandes incendios, y llamas. A esta se arrojaba, estando en ella hasta los ultimos alientos de la vida. De aquí salia abrasado, y luego se entraba en un estanque helado, que allí mismo habia. Vieron algunos con mucho afombro este martyrio tan acerbo. Rogabanle compasivos, levántase la mano de tales castigos, y tormentos; mas él respondia à todos: O hijos! si como yo hubierais visto los tormentos, que padecen los condenados, lo mismo, fino mas, hariais vosotros: *Si vidissetis, que ego vidi, ampliora, vel eadem, mecum feceritis.* Me ha mostrado Dios el Infierno abierto, los ahullidos, que oí, eran tan pavorosos, que me parece, que sus ecos tristísimos podian oírse, y atormentar à todos los que viven en el Mundo, y aún resonar en los mismos Cielos. La corrupcion, que noté salir de los condenados, es tal, que no la puede explicar, ni decir lengua humana; y es capaz de apeltar, y privar la respiracion à todas las criaturas. Sobre todo ví, que con tenazas encendidas despedazaban à muchos; à otros les daban de beber metales derretidos, y en fin, todos están ahullando entre formidables incendios, por haber ido en este Mundo ansiando riquezas, honras, y deleytes vanos, olvidando el fin, para que fueron criados, que fué servir à Dios en este Mundo, para gozarle eternamente en el Cielo. O Católicos! sirvamos à Dios, llorémos nuestras culpas, para poder librarnos de tantas penas, &c.



DOMINICA QUINQUAGESIMA.

PLATICA I.

Ecce ascendimus Jerosolyman, &c: Luca c. 18.

EL Evangelio, que hoy canta la Iglesia, profirió Christo nuestro Bien, siendo de edad de treinta y tres años, día diez y seis de Marzo: *Dixit Guilie- in anno trigesimo tertio atatis sue, die decima rin. Pa- sexta Martii.* Es de reparar, que el presente *rif. in* Evangelio parece inconnexo con el tiempo, que estamos. A *Postil.* este día llaman Domingo de Carnestolendas, y es tan alegre entre los mundanos, que aún los deportes mas indignos, y feos los tienen por decentes, y muy propios. Esta es la fazon de el tiempo; lo que nos predica el Evangelio, es muy por menudo los ultrages, afrentas, y tormentos, que padeció Christo Señor nuestro, desde que fué preso en Gethsemaní, hasta morir en la Cruz: *Tradetur enim Gentibus. & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur: & postquam flagellaverint, occident eum, & tertia die resurget.* Estos dias, todo es combites, saráos, bayles, juegos alegres, y festivos deportes; la Pasion de Christo pide suspiros, lagrimas, lamentaciones, y toda tristeza. Pues por qué la Iglesia Santa mezcla los suspiros con los cantos, la tristeza con los júbilos, las lamentaciones con los bullicios, y las lagrimas con los entretenimientos? *Musica cum luctu im- Eccles. portuna narratio.* Parece desproporcionada la connexión de el *22. 6.* Evanvelio con el tiempo. O, que no lo entendeis, dice mi Apostolico Phelipe Diez en este mismo Sermon. Portase, dice, hoy la Iglesia Santa, como una Viuda cariñosa. Vé esta, que sus hijos hacen amistad, y liga con aquellos mismos, que mataron à su Padre; viendo esta deshonra, è ingratitud, toma el vestido ensangrentado de su Esposo, y les dice à sus ingratos hijos: O hijos, qué es lo que haceis? cómo olvidais lo que esos crueles tyranos hicieron contra vuestro buen Padre? Habiendole estos quitado la vida con crueldad, vosotros acompañais con ellos, y los mirais con amor? Mirad esta vestidura

toda rubricada de aquella sangre, que virtió vuestro Padre, por las sacrilegas manos de esos, que teneis por amigos. Adonde està vuestro zelo? Si honra teneis, debeis echar la mano à la espada, y desagraviar tal ofensa.

2 Asimismo obra con los Christianos la Iglesia nuestra Madre cariñosa; como ve, que en estos días los mundanos, seguidores de los vicios, cometen tantos pecados en sus entretenimientos, y vicios, y sabe, que los pecados fueron la causa de que muriese Christo en la Cruz, pinta en el Evangelio, no solamente ensangrentadas las vestiduras de su dulce Esposo JESUS, y Padre nuestro Celestial, sino que muy por menudo nos declara, y hace à la memoria toda su Pasion Santissima, para que en estos días no sigamos los bullícios, y bayles escandalosos, en que se ocupan los mundanos, crucificando de nuevo à nuestro Padre amantissimo; y si esto no os obliga à no ofender, y à desagraviar à vuestro Padre benignissimo, debeis temer el ser privados de el paternal herencio, que es la gloria de el Cielo.

3 Sucedió en cierta Ciudad, que estando jugando un Mercader, que tenia tres hijos casados, le quitaron la vida sobre el mismo juego. Supieron esto los hijos, y en nada pensaron menos, que en volver por la honra de su Padre difunto. Lo que hicieron fuè, ir à la casa de su Padre, y llevarse el dinero, y alhajas, que tenia. Supo el Emperador Justiniano esta suma ingratitud, y luego los desheredò por público edicto: *Paterna hereditate priventur*; y quedò esta Ley por primera entre las Leyes de el Emperador. O Christianos míos, temed no os suceda lo mismo. Estos días levanta vadera el Demonio, para perseguir à Christo, y ponerle de nuevo en la Cruz, por medio de los pecados; y pues el que hace un pecado mortal, segun afirma S. Pablo, segunda vez de su parte crucifica à este Divino Señor, y lo expone à los ludibrios, y escarnios, que le hicieron los Judios. El que en estos días disolutos así trate à su amantissimo Padre, y el que viendole así ofendido no buelve por su honra, tema ser privado de el herencio de el Cielo; pues nos lo propone el Evangelio muerto por el pecado: *Occident eum*: *Paterna hereditate priventur*. Vease en el siguiente caso lo que en estos días le sucede à Christo Señor nuestro.

4 Estando un santo Anacorèta llorando las ofensas, que hacen

Lege
prima,
C. de
bis qui
bus, ut
indig.
Ad He.
br. 16.6

hacen à Christo los Christianos, dixo à su Magestad: Señor, Discip. en què acciones sois mas vilipendiado, y ofendido? En què verbo empleo se multiplican mas los pecados, y vuestros enojos Di. Chorea vinos? Y luego oyò una voz de el Cielo, que dixo: *Christus à Exèpl. chorizantibus maxime vituperatur; & debonestatur*. En los bayles, 7. y cantos profanos, es donde Christo es mas ofendido, y menospreciado, y dà la razon el Discipulo aqui, y en el Sermon treinta y siete, con la Glosa, y S. Agustín, diciendo: Los que baylan, suelen mudar los vestidos, y en esto parece hacen irrision à la desnudèz, que tuvo su Magestad en la Cruz: Adornan sus cabezas, poniendo à Christo en su cabeza otra corona de espinas: Christo murió en la Cruz estendidos los brazos, y llorando, deseoso de convertir, y dar un abrazo al pecador; y los que se emplean en los bayles, dàn voces, se rien, dàn la mano, y tal vez abrazan à la incauta muger; por estos, y otros motivos semejantes, se hacen en estos días muchos menosprecios, y ofensas à Christo Señor nuestro.

5 Sabeis, què cosa es un bayle disoluto? Pues ya lo definió el Gran P. S. Agustín, diciendo: *Chorea est quidam circulus, ap. Pel. ejus centrum est Diabolus, in cujus circumferentia tot sunt arma Diaboli corda assistentium vulnerantia, quot sunt chorizantes. Quilibet saltus, qui fit in chorea, est saltus in profundum Inferni.* Congreso de bayladores no es otra cosa, que un pernicioso circulo, en cuyo centro preside el Demonio. Tantas armas tiene este comun enemigo, para hacer gente para el Infierno, quantos son los asistentes, que componen este diabòlico circulo; no dando estos salto alguno, que no sea paso presuroso, para llegar al Infierno; llevando, dice el Chrysofomo, en sus pies al mismo Demonio: *Ubi saltus, ibi Diabolus*. Nabucodonosór, cruel Tyrano, para engañar al Pueblo, y atraherle à la adoracion sacrilega de la Estatua, hacia tañer unos instrumentos musicos: *In hora, quæ audieritis sonitum tubæ, & fistulæ, & citharæ :: Cadentes adorete Statuam auream*. Así el Demonio, para ser cortejado de los malos Christianos, dispone, que haya bayles, y saròs, y que combiden à ellos los Musicos con sus dulces instrumentos.

6 Hablando Dios con los Ciudadanos de Tyro, los amenazaba, diciendo, que los ha de arruinar, y poner en dominio de sus enemigos, baxo cuyo cruel yugo han de ser cruelmen-

S. Aug.
ap. Pel.
varto,
ser. 40.

Chry-
sost sup.
Matth.
c. 14.
Daniel
3. 5.

te castigados: Ellos Sydoneos gattavan el tiempo en bayles, cantos, y saràos; por eso les Dixo Dios, que dispondría su Justicia, no se oyesen mas en aquel profano Pueblo los cantos disolutos, ni los musicos instrumentos: *Et quiescere faciam multitudinem canticorum tuorum, & sonitus cithararum non audietur amplius.* La misma amenaza, y por la misma causa; hizo la Justicia Divina à los de Jerusalèn por su Profeta Jeremias. Y Job, hablando de los que baylan, y cantan, dice, que teniendo en sus manos los instrumentos musicos, fueron en un punto arrojados à los abyssos de el Infierno: *Tenent tympanum, & citharam: & in puncto ad Inferna descendunt.* Bien se verificò esto en el caso, que refiere el Discipulo: Dice, que estando un Musico tañendo en un sarào, le arrojò el Cielo un rayo, le cortò un brazo, y le consumió en un punto todo el cuerpo, dexandolo afado, y en carbones reducido: *Fulmen cecidit, & ipsum extinxit, & ejus brachium amputavit.* No quiere decir, que el tañer instrumentos musicos sea siempre pecado; pues siendo por honesta recreacion, se pueden tañer, y oír, sin pecar. Padeciendo una grave desolacion de espíritu N. P. S. Francisco, dixo à uno de sus Compañeros, que en el Siglo habia sido diestro Musico: Hijo, ruegote por amor de Dios, que hagas diligencia, para que se busque una cithara, y tañerás un poco, para alentar este calimiento de mi espíritu. Respondió el Compañero: Padre, yo lo hiciera de muy buena voluntad, pero temo resulte algun escandalo en quien viere en mí las señas, y resabios de el Mundo. Ea, bien has reparado, dixo el Santo, y mas importa, que no se dé esa nota, que mi consuelo. No quiso el Señor, que su fiel Siervo, y grande amigo quedase defraudado de sus deseos, y le embió un Angel, para que le tañese un instrumento musico con harmoniosa melodia, como de el Cielo. Sintió el Santo en su corazon tan Celestial regocijo, que le pareció gozava su espíritu gages de Bienaventurado. Por lo qual digo, que el tañer, y el oír los instrumentos musicos, de sí no es pecado; pero lo es muchas veces, quando las musicas, y cantos son de tanta profanidad, que firven de escandalo, moviendo à ofensas de Dios. Los bayles, y cantos se pueden ordenar al culto Divino, como se vió en David, y se vé algunas veces en los que baylan, y danzan en las Procesiones, para cortejar à Dios, ù à sus Santos. Los bayles

Ezech.

26. 13.

Jerem.

7. 34.

Job 21.

13.

Discip.

litt. C.

Exepl.

13.

Corne.

jo. l. 5.

c. 8.

2. Reg.

6. 14.

les profanos son los ilicitos; y aquellos, en que median acciones, que gravemente incitan à la torpeza, no se pueden hacer, por el grave daño, que se figue de ellos. *Eccles. 3. 4.*

7 Habiendose criado desde niño en el desierto un Varon muy virtuoso, le mandò su Prelado fuese à una Ciudad por cierta dependencia de el Monasterio; obedeciò al punto, y entrando en la Ciudad, viò, que unos hombres, y mugeres, asi los unos de otros por las manos, estaban en unos bayles, y juegos; y como jamás el Religioso hubiese visto cosa semejante, recibió especial gusto, y se parò à mirarlos. Pero Dios nuestro Señor, para que supiese el peligro, que hay en tales bayles, y juegos, le abrió los ojos por especial milagro, y viò, que en las juntas, y asientos de cada mano, estaban muy ufanos dos feisimos Demonios. Por lo qual jamás quiso levantar sus ojos à mirar tales bayles, y juegos. *Pelbart in Domin. Quinq. ser. 46.*

8 Otro suceso raro refiere Thomàs de Cantimprato en su tiempo. Dice este Autor: Un santo Varon, llamado Gosayno, Flamenco de Nacion, me contó, que tenia un criado, que era gran Musico. Estando este tal haciendo musica à unos hombres, y mugeres, que baylavan, viò à un Demonio belloso, y feisimo, que estava entre ellos, haciendo los mismos menços, y gestos, que hacian los que baylavan. Avisò al criado de esto, para que dexase el tal empleo; pero como de el aviso no hiciese caso, repentinamente quedó muerto, y su cuerpo horroroso, habiendose llevado su alma al Infierno aquel Demonio, que baylava al compàs de su instrumento musico. Por eso decia el Gran P. S. Basilio, que como las culebras están ocultas entre las flores; asi los Demonios entre los combites, bayles, y saràos, para introducir en las almas el veneno mortifero de las culpas. Aristoteles solia decir à sus discipulos: Hijos, no mireis los deleytes, y entretenimientos, quando vienen, porque llegan con regocijo, y alegria, y despues de xan con remordimiento, y pesar. Esto mismo dixe Salomòn: *Extrema gaudii luctus occupat.* Huíd, Catòlicos míos, en estos dias de los bullicios de el Mundo, no levanteis los ojos à ver bayles profanos, y escandalosos; tapad con cuydado vuestros oídos, porque no lleguen à ellos los ecos de torpes cantos, si no quereis, que la muerte os entre por los sentidos. Suelen ir las Reses, y las Bacas tan contentas à la Carniceria, que

S. Ba-

sil hom.

23. in

Isaiam.

Costo,

lib. 1.

disc 7.

num. 2.

Prov.

14. 13.

Isaie

24. 8.

que llegan jugando, y saltando adonde las espera el cuchillo; pero no es mucho, porque al fin son bestias, que carecen de razon; pero que la criatura racional, el hombre, à quien persuade la razon, que ha de morir, y que en esta vida siempre caminamos, y àun corrèmos àcia la muerte, es posible, que olvidando este terrible trance, jueguen, canten, y baylen tan alegres los hombres? Parece que los mortales han perdido el juicio! En estos dias estàn locos los mundanos.

Lotne-ber in Bil. 9 Habiendo pasado un Sarraceno por tierra de los Christianos, llegado que hubo à su Patria, le preguntaron unos amigos suyos, les diese noticia de lo mas raro, que hubiese visto: à los quales dixo: Una cosa muy estraña he advertido entre los Christianos: Habeis de saber, que pocos dias antes de el tiempo de su ayuno, todos se buelven locos, rien sin motivo, dan saltos, hacen con manos, y pies visages tan ridiculos, que causa admiracion, y afombro ver tantos hombres sin juicio; y que pensais, que hacen sus Sacerdotes, para bolverlos al uso de la razon? Pues, sabed, que no hacen otra cosa, que echar sobre la cabeza de cada uno un poco de ceniza, y luego al punto buelven à tener juicio. Mirad, que dictamen forman los Infeles de los bayles, y cantos, y otros necios entretenimientos, en que se ocupan los Christianos en estos dias.

Guevara, Relox de Prins. 10 Aunque fuè Gentil el Emperador Marco Aurèlio, pero era hombre tan exemplar en las virtudes morales, que componia al mas desatento, solo con la modestia de su aspecto. Siempre mirò con desagrado las farsas, bayles, juegos, y otros semejantes entretenimientos. Cierta ocasion le fuè preciso ir al Theatro publico à una Comedia, para autorizar la fiesta solemnissima, que el Pueblo hacia à una Deydad, que venerava aquel dia. Saliò Marco Aurèlio de su Palacio, rodeado de muchos Filósofos, prudentes todos, y sapientissimos. Viendole así acompañado el Senador Fabio, le dixo: Decidme, Señor, por qué al Theatro va Vuestra Magestad, asistido de los Filósofos? Que fuese al Senado con los Sábios, era puelto en razon, pues allí son menester los Doctos para sus consejos: pero al Theatro? No es propio, porque allí vamos, para que los locos, ò graciosos nos den algun pasatiempo. A esto respondió el prudente Emperador: Hagote saber, ò amigo Fabio, que vives muy engañado; porque al Sacro Senado, donde es-

tân

tân todos los Sábios, quisiera yo llevar à todos los Truanes, y locos, porque allí los hicieran cuerdos; y al Theatro, donde estàn todos los locos, querria yo llevar todos los Sábios, porque à mi no me buelvan loco.

11 Viendo, pues, nuestra Madre la Iglesia, que en estos dias estàn sin juicio los hombres, les propone, y representa en el Evangelio las ignominias, afrentas, y tormentos, que padeciò Christo Señor nuestro: *Tradetur enim Gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occident eum.* Por esta causa deben los Christianos en estos dias huír de bayles, y musicas; porque dice Dios por Isaias: Ay de vosotros, que teneis Harpas, Vihuelas, y Pandèros en vuestros combites, y saràos, y no considerais las obras de Dios: *Va, qui consurgitis mane: Cithara, & lyra, & tympanum, & tibia, & vinum in convivii vestris, nec opera manuum ejus consideratis.* Oy nos declara la Iglesia las obras mas heroycas, que Christo hizo por las almas, contando uno por uno sus tormentos, penas, y fatigas. Tengàmoslas, pues, en nuestra memoria, para llorarlas, y agradecerlas, como lo hizo N. P. S. Francisco todo el tiempo de su vida. Pasando un hombre muy cerca de el Convento de Porciuncula, oyò grandes gemidos, y sollozos, bolviò los ojos al camino, y viò, que el que así llorava era N. P. S. Francisco; y preguntandole la causa de su doloroso llanto, le respondió: No ves olvidada en el Mundo la Pasion de mi Señor Jesu-Christo; pues de qué te admiras, que llore? Dexadme llorar por mi Señor Jesu-Christo, y por la ceguedad de el Genero Humano; y no solo no me averguenzo de esto, sino que quisiera, que mi llanto se oyese en todo el Mundo: *Passionem Christi desleo, pro qua non deberem verecundari, sed alta voce per totum Orbem lacrymari.* Imitèmos, pues, à este Serafin Humano en servir à su Magestad Santissima, y llorar su Pasion Sacrosanta, para hacerle compania en la Gloria, &c.

*Isai. 5. 11.**S. Frac. tom 3. Opusc. Apot. 3.*

PLA-

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Jesu, Fili David, miserere mei. Lucæ c. 18.

ESTANDO cerca de Jericò un pobre ciego, oyò el estruendo, y ruido de los que pasavan por el camino. Preguntò el motivo de la commocion, y le respondieron, que la causa era por pasar por aquel camino Jesus Nazareno: Al punto, que oyò esto, exclamò diciendo: Jesus, Hijo de David, compadeceos de mi: Jesu, Fili David, miserere mei. Llegò à los oídos de su Magestad la humilde suplica de el pobre ciego, y le dixo con agrado: Qué es lo que se te ofrece, ò pobrecito? Y le respondió: Señor, lo que deseo es, que me comuniquéis luz à mis ojos, dandome la vista, que me falta: Domine, ut videam. Ea, pues, respice, mira; y luego al punto viò à su Magestad, y à todos los que allí estavan. Quedò tan obligado de este favor, que siguiò à su Magestad Santissima, alabando su misericordia. En este pobre ciego está symbolizado el Mundo, y mas en estos dias, en que ofuscados los entendimientos de los hombres, cerrando los ojos à la luz de el Cielo, van tropezando, y cayendo en diversos precipicios de pecados. El ciego, de quien hablamos, hizo à la memoria à su Magestad el empleo de Salvador, pues lo llamó Jesus: Jesu, Fili David; y para que los mundanos ciegos abran estos dias los ojos, nos propone oy el Evangelio à nuestro Salvador Jesus, hablando de su Santissima Pasion: Tradetur enim Gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur: Et occident eum, & tertia die resurget.

2 Clama el Mundo, y clama Christo. Christo Señor nuestro alista Soldados para el Cielo; para este fin enarbola el Estandarte rojo de su Sacratissima Pasion. El Demonio recoge gente para el Infierno, y como es mentiroso, fingido, enarbola la vanda blanca, ofreciendo à los hombres paz, quietud,

tud, y delicias; no quiere hagan guerra à sus pasiones desordenadas, porque và sediento de perder las almas, y así proponiendo à la vista falaces, y fantasticas delicias, las embelesa, y engaña. Confiesan por boca de David el engaño, con que el Demonio las arrastra al Infierno: *Humiliasti nos in loco afflictionis, cooperuit nos umbra mortis.* Aquila lee: *In loco syrenum.* En manos de las sirenas nos hallamos perdidos, dicen los condenados. Las sirenas son unos monstruos marinos, benignos en la apariencia, y cruellimos en la realidad. Cantan con tan rara suavidad, fingiendo la voz de muger, que oyendo los Marineros voces tan dulces, y halagueñas, dexando el camino recto, que al puerto los conducia, van siguiendo las voces de las sirenas, y llegando à estas, los deboran, y despedazan. Por eso S. Geronymo llama dragones à estas, que los mundanos dicen sirenas: *Humiliasti nos in loco syrenum, in loco draconum.* Esto mismo acontece à los pecadores en este Mundo, dice el P. S. Ambrosio: *Ita ergo seculi voluptas nos quadam carnali modulatione delectat, ut decipiat.* Qué son los bienes, y deleytes, con que el mundo brinda nuestros apetitos, sino unos cruels, y solapados silvos de engañosas sirenas, que con apariencia de dulzura envenenan, y matan, y con la crueldad de dragones despedazan, y al Infierno precipitan? Qué son los festines, y combites? Hablen de su fingida dulzura, los que saben à que sabe su acedia, y agror. Amòn, los hijos de Job, Amàn, Simòn Mcababèo, y sus hijos, en combites fueron muertos. El Rey Balthasar, y otros muchos fueron à muerte condenados. Brinda el Demonio en estos dias à los mundanos, combidalos con manjares suavísimos, juntanse alegres, comen, y beben festivos, y muy contentos; pero, ò mil veces desdichados, pues luego encuentran con la amargura de el anzuelo, donde buscaban el cebo mas sabroso. Como es tan ordinario el ser Dios ofendido con muchos pecados en los banquetes, y fiestas de el Mundo, por eso aconseja los hombres el Sábio, huyan de ellos, si no quieren ser consumidos.

3 Quiere el Demonio, que en estos dias sea Dios vilipendiado, y ofendido con muchos pecados, y por lograr su depravado intento, solicita bayles, danzas, y faráos. Hace se juntan en plazas, calles, y casas hombres disolutos, y mugeres desatentas, y haciendo en sus bayles acciones torpes, cantando

Psalm.
43. 20.

4. Reg.
21. 19.
Esther

7.
Job. 1.

1. Ma-
ch. 16.

Daniel

5.
Eccles.

9. 21.

Prov.

23. 20.

do tetras profanas, y hablando palabras deshonestas, cometen millares de culpas. O profanidades perniciosas, á quantas almas tenéis perdidas! Quien llevó al Infierno á la Saltatriz, y fué causa de que al Bautista le quitasen la cabeza? Los torpísimos bayles de esa muger villana. En grande regocijo estaban los Filisteos, comiendo, y bebiendo, esperando á que baylase Sansón, quando cayendo sobre ellos el Templo, fueron muertos casi tres mil de ellos, baxando en un punto sus almas al Infierno. Con ser Moysés benignísimo, luego que vió fabricado el Becerro, y que á su vista baylaban, y danzaban los Israelitas, se escandalizó tanto, que para manifestar su sentimiento, hizo pedazos las tablas de la Ley, y mandó degollar á veinte y tres mil de los que baylaban, y cantaban con sacrilega desatención. No hiciera castigo tan severo el zelador de la honra de Dios, si no supiera lo mucho, que aquellos ofendian á su Magestad. Las mas fuertes armas, que tiene el Demonio para vencer á los hombres, son las mugeres, con las quales hizo caer en la culpa á muchos de los mas fuertes, y esforzados, como fueron Adán, Sansón, David, Salomón, y otros muchos. Quando vió, que no pudo vencer á los Israelitas en el desierto, echó el Demonio mano á sus mas poderosas armas, y llevando mugeres Mohabitas, engañó al Pueblo con ellas, lo hizo idólatrar, y cometer muchas culpas. Pues cómo saldrá este malicioso enemigo, sin lograr el lance de arrastrar almas al Infierno, mezclando en los saríos, y bayles tantos hombres, y mugeres? Dificultísimamente se pueden escapar de pecados, los que asisten, y hacen tales bayles, y juegos. Oygan con horror, y para escarmiento, el modo, con que son castigados estos entretenimientos vanos, pues las penas de ellos fueron mostradas á un Monge virtuoso.

4 Vió un lago de fuego dilatadísimo, y profundo, en el qual, entre otras terribilísimas penas, que daban á las almas, vió un arco, y circulo de hierro, quaxado de clavos muy agudos, en el qual andaban dando bueltas muchos, abrafandose entre formidables incendios. Miró tambien, que les roían las entrañas unos espantosos dragones, y que les comían á bocados los brazos hasta llegar á los huesos dos terribles, y espantosos lobos. Preguntó al Angel, que lo guiaba: Quienes son estos infelicitísimos, que merecen tan atroces tormentos? Y le ref-

Marci

6.

Judic.

9.

Num.

10.

Genes.

1.

Judic.

15.

2. Reg.

12.

Num.

20.

Discip.

litt. C.

exempl.

19.

Pelbar-

to, ser.

47.

respondió: *Tales sunt chorizantes, captivati perversa libidine, alios concitantes gestulationibus, & impudicitis.* Eltos son unos danzantes, que con sus bayles profanos incitaron á muchos á torpes pensamientos. Quedó tan horrorizado el virtuoso Monge, que en ver semejantes entretenimientos, sin llegar cerca de ellos, levantando la voz decia: *Fugite, charissimi, quia magna poena sequitur chorizantes.* Dexad esos juegos, ó hermanos míos, porque Dios castiga con terribles tormentos entretenimientos semejantes.

5 En Ungría sucedió el siguiente caso: Vestidas unas mugeres con trages de hombres, hacian varios juegos, y bayles en una Granja, que estaba vecina á una dilatada, y profunda laguna. Sin saber porque mano, fué por los ayres arrebatada una de aquellas mugeres, que era de todas cabeza, y capitana, vieronla luego en medio de las aguas de la laguna, oyeron, que dando tristes, y lamentables voces, decia: *Ay de mí!* Y desapareció en cuerpo, y alma, de modo, que jamás ha sido vista. Escarmentad, pues, los que oís casos tan lastimosos, y funestos, si quereis, que á vosotros no os suceda lo mismo, pues os puede suceder, si os empleais en las acciones, que estos se emplearon.

6 Para que los mundanos dexen estos dias tales entretenimientos, á que les combida el Demonio, muestra hoy la Iglesia la Vandera roxa de la Pasion de Christo: *Vexilla Regis prodeunt.* Declarandonos en el presente Evangelio todo lo que pa deció Christo Señor nuestro: *Tradetur enim Gentibus, & illudetur, & flagellabitur, &c.* En ver los Romanos, que el Capitan moltraba vandera roxa, no preguntaban lo que habían de executar, ya sabian, que contra los que peleaban estaba muy ofendido su Emperador; á sangre, y fuego llevaban á sus enemigos, á todos pasaban á cuchillo. Ofendidísimo de el Mundo está estos dias nuestro Emperador Divino Jesus. La Iglesia nos muestra el roxo Estandarte de la Cruz, pues los que se precian de Christianos, tomen fervorosos las armas contra los enemigos de Christo; los que á su Magestad Santísima hacen guerra son los pecados, y mas los de escandalo. Estos peléan con mucha fuerza en los bayles, y saríos: El modo de hacerles oposicion, y bolver por la honra de nuestro Dios, es yendo al Templo, ofreciendo cada uno su corazon á

Pelbar-
to, ser.
43. litt.
O.

Plut.

su

su Divina Magestad, llorando culpas, templando con lagrimas su Justicia airada, y pidiendole misericordia. En muchos Lugares, y Pueblos ha introducido la piedad, y devocion Christiana poner en su Iglesia à Christo Sacramentado en estos dias. O atencion santissima! O costumbre santa! Premie Dios con el Cielo, à quien tales devociones introduce.

7 Christo Sacramentado està patente en estos dias? Sabed, pues, ó almas, que à todas os dà voces, y llama à su presencia, para que haciendole compania, le desagravieis de las muchas injurias, que le hacen estos dias. Mira, que Christo te llama, dixo Martha à su hermana Maria Magdalena: *Magister adest, & vocat te.* Vease todo el Capitulo, en que S. Juan refiere esto, y no se hallará, que Christo Señor nuestro dixese ni una palabra, para que llegase à su Magestad Santissima Maria Magdalena. Pues de donde infiere Martha, que Christo llama, y combida à la Magdalena, para que llegue à su presencia? Como de donde? No estava Christo patente? Si: *Magister adest.* Pues ài se infiere, que llama, su misma presencia dà voces, y combida, para que venga à su presencia: *Adest, & vocat te.* Hoy, Christianos mios, està expuesto à la vista Christo Sacramentado, à todos combida, à todos llama, à todos dà voces: *Vocat.* Y que es lo que dice? Lo que S. Mathéo refiere: *Venite*

ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.

11. 28. O pecadores, que brumados con el peso de vuestras culpas, y

Eccles. pasiones, andais perdidos, y cansados; venid à mi presencia,

5. 3. y yo os aligeraré de tan pesada carga: Venid, ignorantes, y

Luca ciegos, porque soy Pan de vida, y de entendimiento, y con

24. 31. mi presencia, y gracia abrireis los ojos: Venid à mi, sedien-

Joann. tos, y hallareis la Fuente de aguas vivas; y si la sed es de ri-

13. quezas, en mis manos estàn los Tesoros del Cielo, y de la

Isaia Tierra; si vuestra affliction es veros perseguidos del Mundo, y

55. 1. del Demonio, en esta Mesa encontrareis armas, para vencer-

Psaln. los, y destruirlos. Con mucha razon se pone Christo patente

22. 5. estos dias, para armar à las almas contra el Mundo, y el In-

fierno, que hacen especialissima guerra en tiempo de Carnes-

rolendas; pero sepan los Christianos, que à Christo se le ofen-

de con mucha especialidad, si à tiempo, que està patente à to-

dos, no se huye de los mundanos bullicios.

8 En Flandes, en la Villa de Matrich, sucediò un caso espantoso.

pantoso. A tiempo, que llevaban à Christo Sacramentado por Viatico à un enfermo, pasaron à vista de el Puente, que hay sobre el Rio Mossa, en cuya ocasion habia sobre el doscientas personas, las cuales estaban baylando con mucho regocijo, y alegría. A vista de el Santissimo Sacramento prosiguieron su entretenimiento; y dispuso Dios, que de improviso se hundiese el Puente, y cayendo todos en aquel profundo Rio, quedasen todos ahogados, menos uno, que Dios lo guardò, ò porque al Señor habia hecho alguna reverencia, ó para que fuese testigo de este lastimoso caso.

9 En toda la Christianidad se hace hoy memoria de la Pasion de Christo, pues en toda la Iglesia universal se canta el presente Evangelio, y no con otro fin, que retraher à los hombres de los peligrosos bullicios, en que en estos dias acostumbra ocuparse los mundanos. Y con razon, pues para vencer al Mundo, al Demonio, y la Carne; para evitar todo genero de pecados, es medio efficacissimo la memoria de la Pasion de Christo. Este fuè el Thema de los Apostoles en sus Sermones, para echar por tierra los Idolos, desterrar de el Mundo los Demonios, y plantar la Fè de Christo en todo el Orbe: *Nos autem predicavimus Christum crucifixum.* En el mar borrascoso de este Mundo, la memoria de la Pasion Santissima es la Carta Nautica, que deben llevar siempre delante los ojos los que desean llegar sin riesgos al Puerto de el Cielo, sin dar en los escollos de los vicios. La memoria de la Pasion de Christo es la universal Botilleria, donde se hallan las mas proficuas medicinas contra todas las dolencias. Esta es la Escuela de todas las virtudes; la Univeridad, que han cursado quantos Santos hay en el Cielo. Esta es la Atarazana, que nos dexò Christo, para armarnos contra los enemigos de el Infierno. A las mysticas Palomas, que son las almas, llama su Magestad Santissima al refugio de sus Llagas, para que burlen la crueldad, y astucia de las Aves infernales de rapiña. Para estampar esta memoria en nuestras almas, hallamos, que el Maestro de la Sabiduria hablò muchas veces de ella. Esta memoria es aquella Señal, que Christo pide à cada una de las almas, que la lleve estampada en su corazon. Esta memoria es la que convierte en dulzura, aun la Penitencia mas amarga; porque es la regla de la vida Christiana. Esta es la Vara, que sepulta à los

Neu- clero in Chroni- cis.

1. Co- rinth. 1.

Matt. 11. 29.

Cantic. 2. 4.

1. Petri 4.

Cant. 4.

Matt. 16. 21.

Matt. 20 17.

Luca 24. 7.

Luca 9 31.

Cantic. 8 6.

Exodi 15. 25.

Exodi 14. 4.

Luca Egypcios, y hace paso franco, para llegar à la Tierra prome-
 24. 32. tida de el Cielo. Esta es la devocion, que à las almas mas ti-
Isaias. bias hace arder en llamas de amor Divino. Esta devocion san-
 35. 8. ta es el recto, y real camino, que nos conduce al Cielo, co-
S. Bo- mo fue revelado à N. P. S. Francisco. Maria Santissima fue la
nav. in que introduxo en la Iglesia la devocion de el Via Crucis, pa-
Vita S. ra que las almas fuesen agradecidas à su Hijo Santissimo, y
Franc. configuiesen por este medio asegurarse en el camino de el
 Cielo.

10 Hablando la Iglesia de N. P. S. Francisco, dice, que así
 como Moysés con su Vara prodigiosa, dividiendo en calles
 el Mar Bermejo, hizo paso franco, y abrió facil camino, para
 que los Israelitas no diesen en manos de Faraón Tyrano, sino
 que antes bien pudiesen llegar à la Tierra prometida, sin es-
 torvo alguno: Así tambien N. P. S. Francisco hizo facil el
 camino de el Cielo, y muy claro aún à los hombres mas cie-
 gos: *Cælum cæcis aperuit, siccis mare vestigiis, spoliatis Aegyptiis, transit dives, sed pauperis.* Esto obrò el Santo, predicando
 à Christo crucificado, y poniendo en memoria de los hombres
 las finezas, que hizo por ellos, derramando su Sangre Santis-
 ma, y dando por su amor la Vida. Este fuè su empleo altisimo.
 Entre todos los Santos de la Iglesia de Dios, creo, que
 este Serafin Humano es el que con palabras, y exemplos ha ra-
 dicado mas en el Mundo la memoria de la Pasion de Christo.
 Viendolo un amigo suyo tan flaco, y perdido de fuerzas por
 sus enfermedades penosas, y asperissimas penitencias, le dixo
 discurriese algun alivio, ò regalo, que èl lo buscaria con gus-
 to. Y le respondió: *Nihil mihi tam delectabile, quam vita, & passionis Dominica memoria, qua mihi frequens est, & quotidiana, nec ad finem usque Mundi si vixissem, alia indigerem lectione.*
 Para mi, ni hay, ni puede haber regalo, dulzura, ni consuelo,
 fuera de la Pasion de Christo, mi Señor. Esta es el recreo de
 mi entendimiento, el dulce embeleso de mi voluntad; y aun-
 que yo viviese hasta el fin del Mundo, no tendria otro em-
 pleo, ni para aprovechamiento, y consuelo de mi espiritu lee-
 ría otra leccion, ni pondria los ojos en otro Libro, que en el
 de la Sacratissima Pasion de mi amantissimo Maestro Jesus
 crucificado. Porque pensais, que Christo imprimió sus Llagas
 à este su amado Benjamín? Lo primero, para premiarle con
 esta

In Hymn. Vesp.

S. Frac. tom. 3. Opusc. Apoth. 50.

esta fineza de amor las lagrimas, que nabia derramado por su
 Pasion Santissima. Así lo revelò à un Siervo suyo, dice el
 V. Piffa. Lo segundo, y mas principalmente, fuè, para infla-
 mar en los coraçones de los hombres esta memoria, que los
 Demonios habian procurado borrar en el Mundo, y hacerlos
 arder en amor Divino por este efficacissimo, y mas poderoso
 medio: *Domine Jesu-Christe* (dice la Iglesia en su Colecta) *qui,*
frigescente Mundo, ad inflammandum corda nostra tui amoris igne
in carne Beatissimi Patris Nostri Francisci Passionis tue Sacra
Stigmata renovasti. Esta devocion nos enseñò, y encargò à sus
 Hijos, para que la estendiesemos por todo el universo Mun-
 do. Así lo executan sus Hijos fervorosos, con especial alegría
 de el Cielo, y quebranto de el Infierno. Que por este medio
 se facilite, y dilate à las almas el camino de el Cielo, es clari-
 fimo.

11 Por poner David los ojos de su consideracion en el fin
 principal de todas las cosas, infirió, que la Ley de Dios era
 facilissima de guardar, anchos, y dilatados todos sus Precep-
 tos Divinos: *Omnis consummationis vidi finem: latum manda-*
tum tuum nimis. Pues no es cierto, que el camino de el Cielo
 es aspero, y estrecho, por la dificultad de observar los Divi-
 nos Mandamientos? Así lo afirma la Magestad de Christo por
 S. Mathéo: *Quàm angusta porta, & arcta via est, qua ducit ad*
vitam. Pues siendo esto así; cómo dice el Profeta, que la con-
 sideracion de el fin de todo, hace, que los Preceptos Divinos
 parezcan sumamente dilatados, *nimis*; y por consiguiente fa-
 cil, y ancho el camino de el Cielo? Ya lo explica S. Bernar-
 dino de Sena, glosando el mismo Texto, así: *Omnis consum-*
mationis vidi finem, scilicet, ò Sancte Pater, quod fecisti Filio
tuo, quod moreretur in Cruce. Ese fin, que contemplava David,
 era la altissima fineza de haber de dar Christo su Vida por
 nuestro amor en una Cruz; y considerando esta fineza de fine-
 zas, esta misericordia de misericordias, exclamò diciendo:
 Señor, à vista de esto, que considero, se me hace tan facil la
 observancia de vuestra Santa Ley, que digo, que vuestros Pre-
 ceptos son muy anchos, facilissimo, y en estremo dilatado el
 camino de el Cielo: *Latum mandatum tuum nimis.* Esto mismo
 diò à entender su Magestad, quando dixo, que la carga de sus
 Preceptos no era pesada, sino suave, y muy ligera: *Jugum*
enim

Piffa in con- form.

In orat. Stigm. 17. Sep. temb.

Psal. 118. 96.

Matt. 7. 14.

Matt. 11. 30.

enim meum suave est, & onus meum leve. Pues en verdad, que ya Dios ha permitido poner sobre los ombros de sus escogidos cargas pesadimas, como leemos en la Escritura Divina: *In-*
 26. 6. *ponentes onera gravissima.* Pues como el ayunar, el perdonar injurias, el reprimir pasiones, puede ser yugo suave, y carga ligera? Es, que su Magestad, al hablar de el peso de ese yugo de la Ley, se nos propone este Señor Divino à nuestra imaginacion: *Jugum enim meum.* Y lo mismo es acordarnos lo que Christo hizo por nuestro amor, que hacerse suave el mayor trabajo, facil, y muy ligero, aun el mayor peso: *Jugum enim meum suave est, & onus meum leve.*

12 Pregunta el dulcissimo P. S. Bernardo, qual es la causa de hacerse suaves, y faciles los tormentos à los Martyres de el Señor? Aún en los mas acerbos martyrios vemos, dice Bernardo, con sumo regocijo à los Santos: San Bartholomè, quitandole la piel: Un Simón, dividiendole el cuerpo con una sierra: Un Lorenzo, abrafado en las parrillas: Un Sebastião, atravesado con saetas: Un Blás, desgarrado con peynes de acero: Un Adrián, deshecho en menudos trozos: Un Vito, freido en plomo derretido: Un Eustachio, abrafado dentro de un toro de bronce. Lo mas es, que sabemos haber padecido estas, y otras mayores penas, doncellas, y mugeres delicadissimas. Pues no os admireis de esto, dice Bernardo; porque en el martyrio se remonta el alma de el Santo, que padece, y sube como paloma à la rotura de el pecho de Christo. Contempla esta lo que el Redemptor Divino padeciò por su amor, y embelesada en tan peregrinas finezas, se entra por las roturas de las Llagas, y estando allí, mas que en su mismo cuerpo, siente mas los dolores de su amado, y dulce Esposo Jesus, que los de su propio cuerpo: *Enim verò non sentit sua, dum illius vulnera intuetur.* Lo mismo infinúa S. Pablo: *Quia propter te mortificamur tota die: astimati sumus sicut oves occisionis. Sed in his omnibus superamus, propter eum, qui dilexit nos.* Haced reflexion sobre el *propter eum* de este Texto, con el *Recogitate enim eum*, que dice el mismo Apostol, y vereis, que la causa de no sentir sus tormentos los Martyres de el Señor, es, segun S. Pablo, el llevar en su memoria la Pasion de Christo: *Recogitate enim eum, qui talem sustinuit à peccatoribus adversum semetipsum contradictionem.* Reparèmos de nuevo en lo que dice el Apostol.

Ad Roman. 8. 36.
Ad Hebr. 12. 3.

S. Bern. ser. 61. in Cantic. Acta 5. 41.

Re-

Recogitad, dice S. Pablo, lo que Christo padeciò por nuestro amor en toda su Sacratissima Pasion, para que no seais fatigados de los trabajos, ni desfallezcais en el camino de el Cielo: *Recogitate enim eum, qui talem sustinuit à peccatoribus contradictionem: ut ne fatigemini, animis vestris deficientes.* No dice *cogitate*, sino *recogitate*: porque *recogitate*, segun notan S. Buenaventura, y S. Bernardino de Sena, es lo mismo, que *iterum, & iterum cogitare*. Pensar, y contemplar muchas veces esa misma especie. Aunque las almas no sientan tiernos afectos, contemplando la Pasion de Christo, no por eso han de dexar esta devocion tan santa, y tan agradable à su Magestad, y à su Santissima Madre, porque suele tardar Dios en dar las dulzuras, y fervor, que de si infunde su Pasion Sacrosanta en las almas, y muchas veces es por darles colmadas las dulzuras, y gracias.

13 Refiere Cessario, que deseoso un Monge de agradar à Dios, y acertar el camino de el Cielo, tomò por especial exercicio meditar con frecuencia la Pasion de Christo Señor nuestro. Habiendose empleado algunos meses en esta santa devocion, pareciale que su espiritu no lograba el fervor, ni espirituales dulzuras, que le suavizasen la aspereza de la penitencia; por la sequedad, que sentia en su corazon, y el poco adelantamiento en el camino de la virtud, se afligia mucho, dexava la devocion santa de la Pasion Santissima. Hallabase un dia en el Coro en esta consideracion, y se le apareciò Christo Señor nuestro, y dandole un ternissimo abrazo, le aplicò la boca à su Llagas de el Costado, infundiendole tantos incendios de caridad en su corazon, tantas suavidades, y dulzuras en su alma, que allí adelante aún la mas rigida penitencia se le hacia suavissima: *Pissima brachia sua abstrahens Dominus ad pectus suum, amplexatus est.*

14 Aunque ya en dos Libros tengo impreso lo que luego digo, me ha parecido escribirlo, para que quede en los corazones de los Christianos tan gravada la memoria de la Pasion de Christo, que no haya quien la eche en olvido. Cierta ocasion se le apareciò Maria Santissima à su regalada Discipula la V. M. Sor Maria de Jesus de Agreda, y la dixo: *Sabe, hija mia, que en ver los Demonios, que una alma olvida este beneficio (habla de la Pasion de Christo) así arguyen entre si mismos los Demonios: Esta alma olvida el beneficio de la Redempcion?* cap. 9.

Tomo I.

R 3

Lue-

S. Bon. in Diet. tit. 2. c. 2. S. Bern. tom. 3. ser. 57.

Apud Discip. litt. P.

Myst. Ciudad part. 3. lib. 8.

Note- Luego seguramente será nuestra, y baxará al Infierno. Y esta es una se esta consecuencia para los Demonios tan infalible (dixo la Virgen Santissima) que jamás les ha saltado: desde que Christo murió en la dable Cruz, ninguna alma se ha librado de el Infierno, si ha tenido en conse. olvido la Pasion de Christo. Por esto se aplican tanto los Demonios, para borrar de la memoria de los hombres esta fineza. Desde la misma hora, en que Christo espiró, hasta oy, forceja el Infierno, para que la Pasion de Christo se eche en olvido. En querer introducir algun piadoso Christiano algun exercicio, Sermon, Via Crucis, ó erigir Altar, que represente, ò haga á la memoria la Pasion Santissima, luego hacen oposicion los Demonios, valiendose de sus secuaces, para que estos busquen estorvos, y no se siga el efecto. O infelicísimos de estos! En todas las casas de Egipto, que no halló el Angel rubricadas, ò señaladas con la Sangre de el Cordero, fueron castigadas de su brazo, porque quitó la vida á los primogenitos. A todos aquellos, que no tuvieron en su frente el Thau; esto es; la Santa Cruz, mandó Dios á sus Angeles les quitasen las vidas. De modo, que solos eran los escogidos, y amados de Dios, aquellos, que lloravan, y tenían en sus frentes; esto es, en su memoria, la Santa Cruz: *Et signa Thau super frontes virorum gementium.* Tengo por cierto señal de reprobacion en qualquier Christiano el olvido de la Pasion de Christo. O almas, aplicaos á meditar su Pasion Santissima, sed devotísimas de andar el Via-Crucis; y á todos los Ministros de Dios encargo estliendan esta devocion tan Santa, de quien fué Autora Maria Santissima, que es Maestra de la Iglesia, y para las almas guia segurísima, que á todas conduce á la vida eterna de la Bienaventuranza, &c.



DOMINICA PRIMERA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Ductus est Jesus in desertum à Spiritu, ut tentaretur à Diabolo.
Matth. c. 4.



Y nos propone el Evangelio un suceso ternísimo. Acaeció á Christo nuestro Bien á los treinta años de su edad, dia seis de Enero, segun el computo de Guilierino: *Fuit in anno trigesimo atatis Christi, die sexta Januarii.* Despues de haber recibido Christo Señor nuestro por manos de San Juan el Bautismo, se retiró á la soledad de un aspero desierto, en el qual entre riscos, y peñas secas estava una Caverna, ò Cueva muy oculta. Aquí hizo alto, y la eligió por su posada, para los dias de su santo ayuno. Algunos Historiadores afirman, que este desierto fué uno, que dista de la Ciudad de Jericó tres millas. Oy mismo se conserva la Capilla, que erigió la Reyna Santa Elena, y todos los años dicen una Misa en esta Capilla uno de los Religiosos de S. Francisco, que hay en Penitaste. Luego que Christo llegó á este sagrado sitio, vinieron á su vista los animales sylvestres, ò fieras, que habia entre los riscos de aquellas Montañas, y puestos en su presencia, reconociendolo por su Criador, con demonstraciones alegres, y humildes, se postraron en su presencia, y con bramidos, y movimientos extraordinarios le davan la enhorabuena, y bienvenida á aquella tierra. A esto alude sin duda S. Marcos, quando dice en su Evangelio: *Eratque cum bestiis.* Que le hacian compañía las bestias. Mayores demonstraciones de gozo hicieron las avejillas de el Cielos, pues habiendo llegado una multitud de ellas á la presencia de el Señor, con diversos, y dulces cantos le manifestavan su alegría, y le festejavan á su modo; y así muestran agradecimiento de verse favorecidos con tenerle vecino de el yermo, y que le dexase santificado con su Real, y Divina presencia Señor tan Santo, y sobre todos Altísimo. A este desierto llegó Christo, guiado de el Es-

Guilierino. in Postil.

Fr. Antonio de el Castillo, Viage de Tierra Santa.

Marci 1. 3. Myst. Ciudad de Dios. 2. part. 1. 5. c. 25.

Note- Luego seguramente será nuestra, y baxará al Infierno. Y esta es una se esta consecuencia para los Demonios tan infalible (dixo la Virgen Santissima) que jamás les ha saltado: desde que Christo murió en la dable Cruz, ninguna alma se ha librado de el Infierno, si ha tenido en conse. olvido la Pasion de Christo. Por esto se aplican tanto los Demonios, para borrar de la memoria de los hombres esta fineza. Desde la misma hora, en que Christo espiró, hasta oy, forceja el Infierno, para que la Pasion de Christo se eche en olvido. En querer introducir algun piadoso Christiano algun exercicio, Sermon, Via Crucis, ò erigir Altar, que represente, ò haga à la memoria la Pasion Santissima, luego hacen oposicion los Demonios, valiendose de sus sequaces, para que estos busquen estorvos, y no se siga el efecto. O infelicísimos de estos! En todas las casas de Egipto, que no halló el Angel rubricadas, ò señaladas con la Sangre de el Cordero, fueron castigadas de su brazo, porque quitó la vida à los primogenitos. A todos aquellos, que no tuvieron en su frente el Thau; esto es; la Santa Cruz, mandó Dios à sus Angeles les quitasen las vidas. De modo, que solos eran los escogidos, y amados de Dios, aquellos, que lloravan, y tenían en sus frentes; esto es, en su memoria, la Santa Cruz: *Et signa Thau super frontes virorum gementium.* Tengo por cierto señal de reprobacion en qualquier Christiano el olvido de la Pasion de Christo. O almas, aplicaos à meditar su Pasion Santissima, sed devotísimas de andar el Via-Crucis; y à todos los Ministros de Dios encargo estliendan esta devocion tan Santa, de quien fué Autora Maria Santissima, que es Maestra de la Iglesia, y para las almas guia segurísima, que à todas conduce à la vida eterna de la Bienaventuranza, &c.



DOMINICA PRIMERA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Ductus est Jesus in desertum à Spiritu, ut tentaretur à Diabolo.
Matth. c. 4.



Y nos propone el Evangelio un suceso ternísimo. Acaeció à Christo nuestro Bien à los treinta años de su edad, dia seis de Enero, segun el computo de Guilierino: *Fuit in anno trigesimo atatis Christi, die sexta Januarii.* Despues de haber recibido Christo Señor nuestro por manos de San Juan el Bautismo, se retiró à la soledad de un aspero desierto, en el qual entre riscos, y peñas secas estava una Caverna, ò Cueva muy oculta. Aquí hizo alto, y la eligió por su posada, para los dias de su santo ayuno. Algunos Historiadores afirman, que este desierto fué uno, que dista de la Ciudad de Jericó tres millas. Oy mismo se conserva la Capilla, que erigió la Reyna Santa Elena, y todos los años dicen una Misa en esta Capilla uno de los Religiosos de S. Francisco, que hay en Penitaste. Luego que Christo llegó à este sagrado sitio, vinieron à su vista los animales sylvestres, ò fieras, que habia entre los riscos de aquellas Montañas, y puestos en su presencia, reconociendolo por su Criador, con demonstraciones alegres, y humildes, se postraron en su presencia, y con bramidos, y movimientos extraordinarios le davan la enhorabuena, y bienvenida à aquella tierra. A esto alude sin duda S. Marcos, quando dice en su Evangelio: *Eratque cum bestiis.* Que le hacian compania las bestias. Mayores demonstraciones de gozo hicieron las avejillas de el Cielos, pues habiendo llegado una multitud de ellas à la presencia de el Señor, con diversos, y dulces cantos le manifestavan su alegria, y le festejavan à su modo; y así muestran agradecimiento de verse favorecidos con tenerle vecino de el yermo, y que le dexase santificado con su Real, y Divina presencia Señor tan Santo, y sobre todos Altísimo. A este desierto llegó Christo, guiado de el Es-

Guilierino. in Postil.

Fr. Antonio de el Castillo, Viage de Tierra Santa.

Marci 1. 3. Myst. Ciudad de Dios. 2. part. 1. 5. c. 25.

piritu Divino: *Ductus est Jesus à Spiritu in desertum*. Sabia el Maestro de la Sabiduria, que el Demonio le habia de presentar batalla, y para enseñarnos como se consigue la victoria de tan cruel enemigo, lo primero, que hizo, fuè elegir oportuno terreno, que es la soledad, y retiro de el Mundo. Mundo, Demonio, y Carne son nuestrs capitales, y fuertes enemigos, y peleando estos con nuestro Capitan Divino, todos quedaron vencidos. Venció al Mundo, huyendo al desierto, retirandose de sus bullicios: *In desertum*. Venció la Carne, mortificando su delicadísimo Cuerpo con el ayuno de quarenta dias: *Et cum jejunasse quadraginta diebus, & quadraginta noctibus*. Venció al Demonio, en todos los acometimientos, que hizo este sobervio enemigo. Primeramente lo tentò con el vicio de la gula, pues bastando solo un pan para remedio de su necesidad, le pidió, que convirtiera las piedras en muchos panes: *Dic, ut lapides isti panes fiant*. Pero despreciando Christo esta petición, lo dexò sonrosado al Demonio. Tambien lo tentò con vana esperanza, diciendole: Si eres Hijo de Dios, arroja te de ese lugar alto, en que estás; pues es cierto, que los Angeles te recibiràn en sus manos, para que no seas ofendido. Oyendo esto su Magestad, le dixo: Anda allà, cruel, y falsidico enemigo, que tambien està escrito, que no has de tentar à tu Señor, y Dios: *Non tentabis Dominum Deum tuum*. O quantos pecadores tiene en el Infierno anegados entre sulfureas llamas una persuasion como esta! Hurta, le dice à uno, que ya retribuiràs, quando tengas con que, que Dios te asistirà. A otro, logra ese torpe apetito, que ya te confesaràs de èl, y Dios te perdonarà. A otros, que perseveren en sus amancebamientos, y malos tratos, que Dios es muy piadoso, y como no quiere la muerte de el pecador, que ya les darà tiempo para hacer una buena Confesion; y fiados en esta vana esperanza, se hallan burlados, pues dandoles la Justicia Divina una muerte repentina, solamente en el Infierno hallan el dolor, y arrepentimiento; allí confiesan sus pecados con amargos ahullidos delante de los Condenados, y Demonios; pero ni en toda la eternidad seràn absueltos de ellos.

2 Viendo el Demonio, que tan fuertes tiros no hacian mella en la Magestad de Christo nuestro Bien, lo subió à un Monte excelso, y mostrandole los Reynos de el Mundo, sus

tefo.

teforos, y riquezas, le dixo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me*. Todo quanto ves te darè, si postrado, me adoras. Esta fuerte tentacion, este *tibi dabo* tiene arruinado al Mundo, y lleno de almas el Infierno. A quantas Ciudades, y Castillos, que resistieron fuertes artillerias, bombas, y carcasas venció un *tibi dabo*? Quantas injustas sentencias ha hecho dar un *tibi dabo*? Quantos delinquentes, ladrones, y homicidas han comprado vida, y libertad perniciosas con este *tibi dabo*? A quantos Jueces, y Tribunales ha pervertido? Quantas Dignidades, y Oficios logran los indignos por el *tibi dabo*? A quantas mugeres, que no vencieron las persuasiones de el Demonio, hizo caer un *tibi dabo* de un torpe rico? Es no solamente el que tiene arruinado al Mundo, sino el que al mismo Christo puso en la Cruz, y el que à muchos ha obscurecido la verdad de nuestra Redempcion. Bien se ve esto, pues por un *tibi dabo* dixo cada uno de los Judios: que guardavan el Sepulcro de Christo, que su Magestad no habia resucitado, y este error lleva à los incendios de el Infierno à los incredulos, y ciegos Judios. Habiendo vencido Christo al Demonio en el desierto, lo arrojò al Infierno, quebrantadas sus fuerzas, dexandolo desarmado: *Vade, Satana*.

3 Preguntan los Santos Padres, para què fin dispuso Christo ser tentado, y entrar en batalla con el Demonio; y responden S. Agustin, S. Gregorio, el Damasceno, y otros muchos, que eso hizo la Magestad de Christo, para enseñarnos à vencer al Demonio, y principalmente, para minorar las fuerzas de este poderoso enemigo. Hizo lo que la Aguila suele executar: Tiene la Aguila grande aborrecimiento: y enemistad con el Dragòn, y demàs Serpientes, dice S. Ambrosio: *Avis ista inimica serpentum est*; y dicen los Filósofos, que lo primero, que enseñan à sus hijuelos, es aborrecer al Dragòn, y pelear con èl; y porque ellos son tiernos, y sin fuerzas, y èl fuerte, y poderoso, lo que hace es, que primero pelea con èl, y con sus uñas, y pico lo quebranta todo, y así lo propone à sus hijuelos, para que se animen à acabarlo (dice S. Ambrosio) *& armatis quasi quibusdam telis, pedibus suis lacerat, ac devellit*. Esto mismo executò su Magestad Santissima, por cuya causa se compara, y asimila à la Aguila en la Escritura Divina. Antes que Christo viniera al Mundo, era terrible, y poderosísimo el Demonio,

lla.

Mich.

3. 11.

Ezech.

22. 29.

Exodi

23. 8.

Levit.

19. 15.

Ecclesi.

20. 31.

Osea 2.

5.

Matt.

26. 15.

Matt.

28. 12.

S. Aug.

in Psal.

60.

S. Greg.

lib. 4.

Moral.

S. Am-

brof. l.

de Sa-

lom C.

Lanu-

za, ho-

mil. 5.

Exodi

19. 4.

Deuter.

32. 11.

Job 41. llamavase Leviatàn, que es lo mismo, que Ballena, y este monstruo marino, sobre horribilissimo, es tan grande, y forzado, que con sola una hociada hace trastornar un Navio. **Lla- S. Aug.** mase Dragon fuerte, y Pirata grande; pues donde el Evangelio de este dia dice: *Tentator*, en el Griego està: *Opyratom*, id de Civ. *est ille magnus Pyrata*, explica Theofilato. San Agultin, y San 6.21. Juan Chrylostomo llaman al Demonio, que en este dia tentò **S. Joan.** à Christo: *Archidæmon*, que es lo mismo, que Superior de los **Chryf.** Demonios. San Geronymo dice, que este Demonio fue aquel **in Pf. 2.** gran Diabolo, que hizo pecar à Adàn, y à Eva en el Paraíso, à **Habac.** quin llamó Habacuc: *Caput domus impietatis*: Cabeza, y Ca- 3. pitàn de la maldad, y de el pecado. Pues como viò nuestro Ca- **S. Hie** pitàn Divino, y Padre nuestro cariñoso, que este capital ene- **ron. hie.** migo era tan formidable, tan forzado, y poderoso, llegó con èl à las manos, presentòle batalla en el desierto, no solamente triunfò de su arrogancia, y orgullo, sino que le quitò las fuer- zas, y así lo dexò tan postrado, y rendido, que si antes hacia alarde de fuerzas, y poder, ya con despecho suyo se confiesa desarmado, y nada poderoso.

S. Atan. 4 Refiere S. Athanasio, que llegó una noche el Demonio **tract. 8.** à la puerta de la Cueva de S. Antonio Abad en figura de un **n. 147.** enano muy pequeño, y conociendole el Santo, le dixo: Qué buscas aquí, enemigo traydor? Vengo, le dixo, à darte una queixa de tus Monges, y tambien de todos los Christianos, y es, que en qualquier mal suceso, que les viene, se buelven contra mí, luego me maldicen, y suelen decir muy de ordinario: ò maldito sea el Diabolo. Pues, dime, Antonio, que culpa tengo yo en sus caídas, y tropiezos, para ser así maldecido? Con razon te maldicen, dixo el Santo, pues tu eres el que los haces tropezar, y caer, ò maldito traydor. O Antonio, dixo el Demonio, no sabes, que Christo quebrantò mis fuerzas? Ya no son los filos de mi espada los que solian, ya estos estàn embotados; ya no soy gigante, enano soy en el poder; y dice el Santo, que el Demonio le citò en esta ocasion aquella profecia de David: *Inimici defecerunt fræca in finem.*

Psal. 9. 7. Los filos de la espada de el enemigo quedaron embotados por **Hebr.** virtud de Christo, cuyo nombre es fin, segun el Apostol: *Fi- 2. 14.* nis legis Christus. Bien entendió el traydor el lugar de Da- **Apoc.** vid, pues aquel *in finem*, leen otros *in victoriam*. Con tanto **20. 2.** def-

desprecio mirava N. P. S. Francisco à los Demonios, como à **Lanu-** las viles moscas, ò mosquitos, porque si antes por su arrogancia **zahom.** y poder era el Rey de los sobervios, aora ya esos Demonios son vasallos, son como viles moscas, ò despreciables mos- **46. 9.** quitos. Por este motivo se llama Lucifer Principe de las mos- **13.** cas: *Beelzebub Princeps muscarum.* **Matt.**

5 Viendo N. P. S. Francisco affigidissimo à Fr. Angelo por **12. 24.** el horror, y miedo, que tenia à los Demonios (por haber visto **Marc.** uno de ellos) no solamente no le concedió la licencia, que **3. 22.** pedia, de tener siempre un Religioso à su lado, sino que le mandò subir de noche, y solo à un monte muy alto. Estàte allí, le dixo, y para que veas quan cobardes son los Demonios, quanto puedes, levantaràs la voz, y diràs sin miedo: *Superbi demones, omnes venite ad me modò, & quidquid poteritis, mihi facite, & in me vestrum exercete furorem.* Venid, sobervios Demonios, todos à mí, y quantos daños podeis, executad contra mí. Obedeciò el santo Compañero. Subió al monte solo, retò, y desafiò à los Demonios, pero ninguno de ellos se atrevió à dar el rostro. De allí adelante jamás temió à los Demonios. Tan quebrantados los dexò N. P. S. Francisco, que por no ver al Santo dexavan los cuerpos de los Energùmenos: aun el nombre de S. Francisco los arredrava de modo, como à nosotros el estallido de el trueno. Si lo nombravan, no era por su nombre propio. Llamavanle el Capilludo, el Lloron, el Marcado. Por horrible, y espantoso tenian el nombre de Francisco. Pues qué ferà de el nombre de Jesus, que se ven precisados à hincar las rodillas en tierra, oyendo ese nombre Santissimo? Claro està, que como el recio torbellino arrebatava las pajas, y el polvo, así auyenta de las almas à los Demonios el eco de este nombre Santissimo.

6 Mirava un Lacedemonio una tabla, en donde estavan **Ad** pintados en forma de batalla dos Exercitos de Lacedemonios, **Philip.** y Athenienses. Favorecia la pintura à los de Athenas. Llegò **2. 10.** se un Atheniense, y dixo: *Fortes Athenienses*; y respondió el **Plut.** Lacedemonio: *In tabula*: Son fuertes, pintados en la tabla, **(R)** pero no en el ser, y realidad. Muy fuerte es el Demonio, pe- **S. Gre-** ro no por sus fuerzas, porque aunque es Leon, no tan bravo **gor. l. 5.** como se pinta. Sobre aquellas palabras de Job: *Tigris periiit*, **Moral.** glosa S. Gregorio con los Setenta Interpretes: *Formica, Leo pe- **cap. 6.** **ruii.***

riit. Tigre, Leon, y hormiga, dice, que es el Demonio. Puede haber al parecer extremos mas opuestos? Pues si es Tigre sañudo, ò Leon bravissimo, como puede convenirle la debilidad de hormiga, ò debilissimo gusano? Muy bien le conviene al Demonio estos nombres distintos. El Demonio para los justos no tiene mas fuerza, que una hormiga, es una mosca importuna, pero para los pecadores es un sangriento Tigre, es Leon ferocissimo, que los devora, y despedaza, si para los que sirven à Dios quiere ser Dragon, se halla atado, porque Christo lo dexò atado fuertemente con cadenas, como dice S. Juan: *Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est Diabolus, & Satanus, & ligavit eum* Un Dragon, por fuerzas, que tenga, y aunque sea la misma fiera, si està atado con cadenas, que no puede romper, à nadie puede dañar, si no se vâ à èl. Esta sugesion de el Demonio consideravan los Santos, por esto solo temian al pecado, que es quien pone en libertad al Dragon de el Infierno; pero al Demonio en nada temian, por esto con desprecio lo tratavan, y oy mismo lo hacen los siervos de Dios.

7 Dice S. Gregorio, aunque vengan sobre ti todos los Demonios en figura de serpes, dragones, tigres, osos, y leones, no los temas, desprecialos, porque si estos no tuvieron valor, para arrojarle à las paredes de la casa de Job; tampoco tiene fuerzas, para llegarle à ti, ni aun para entrar en los cuerpos de unos animales cerdudos tuvieron libertad, preciso fuè pedirle licencia à Dios; y es para notar, que refiriendo S. Matheo, S. Marcos, y S. Lucas este suceso, todos advierten, que para ir à atormentar los Demonios à los cuerpos de los puercos, primero pidieron à Christo su beneplacito: *Mitte nos in gregem porcorum: mitte nos in porcos: & rogant eum, ut permitteret eis in illos ingredi.* En confirmacion de esto refiere S. Gregorio lo que le sucedia à un virtuoso Monge de su tiempo, llamado Marcio, y vivia en una cueva de el monte Marfico. Entròse el Demonio en el cuerpo de una horrenda serpiente, y luego fuè à la cueva, donde el Santo orava: Llegò à su presencia, dava tales silvos, que parecian truenos, hacia movimientos de si espantosissimos; pero por esto no dexò Marcio la quietud de su oracion, con ver estava à su lado aquel espantoso monstruo. Antes bien quando descansava el varon de Dios, le ponía la mano en la boca; otras veces los pies en su rosca, y le decia

con

con gracejo: No, no te temo, porque sè bien, que si Dios no te da licencia, en nada me puedes dañar. Viendo el demonio, que así era despreciado, huyò con grande despecho, y sonrojo. De aqui podeis inferir lo que es el demonio para los siervos de Dios. Para estos es como un leve Mosquito. Para quien es Dragon terrible, Leon fuerte, sañudo Tigre, es para aquellos, que se le vâ à las manos, y se le sujetan vencidos, estos sòn los viciosos, y pecadores necios.

8 Para contra los pecadores terriblessimo es el demonio, Dragon grande, y rojo (por lo colerico) lo llama S. Juan: *Et ecce draco magnus rufus.* Con siete cabezas, y diez puntas lo viò el Sagra do Evangelista, y fue tal la compasion, que le hicieron los pecadores contra quienes este Dragon executaba su rabiola colera, que exclamò diciendo: *Va terra, & mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quòd modicum tempus habet.* Hay de los miserables, que habitan en la tierra, y en el mar, pues veo, que los sigue el Dragon de siete cabezas, lleno de ira, furor, y rabia, porque tiene poco tiempo, para emplear en ellos su colera. Aunque à cada uno de los que tiene en el Infierno diese los tormentos, que entre todos los condenados se han repartido, no faciaría la sed, que tiene este cruel enemigo de atormentar à los pecadores; mas no puede aplicar mas penas, que las que fulmina por sentencia la Justicia Divina. Es vara de furor, con que Dios castiga à los pecadores: *Virga furoris mei.* Pero Dios es quien dà la fuerza, furor, y movimiento à esta vara. El demonio es verdugo de la Justicia de Dios, dicen S. Juan Chryostomo, y S. Ambrosio. Tambien en la Escritura tiene ese titulo, y como vemos en la tierra, que el verdugo no dà mas azotes, que los que manda la Justicia, ni estos los dà de muerte, si el Juez no lo ordena; así se porta este verdugo infernal, dà los castigos, que le ordena Dios. Como sabe esto el demonio, vâ siempre con ansia, para que los pecadores aumenten culpas, y hagan nuevos delitos, para que estos sean castigados con mas atroces tormentos. Es indecible la sed, que tiene el demonio de atormentar las almas en el Infierno. Ya ha habido hombres tan tyranos, que fueron terror del Mundo.

9 Cayo Caligula no pudo apagar la sed de sangre humana, sobre haber quitado innumerables vidas, à unos con cuchillo, à otros

Apoc.

20. 2.

S. Greg.
l. Di-
log. c. 6.
Job.

19. 19.

Matt.

8. 13.

Marc.

5. 12.

Luca 8.

S. Greg.

ubi sup.

Apoc.

12. 3.

Isaiã

10. 5.

Matt.

8. 34.

R

Petrus otros, en patibulos, y à muchos con venenos. Despues de su
Mexia infeliz, y violenta muerte) que fue à puñaladas) hallaron en
in vit. su escritorio unos quadernos; el uno de ellos tenia por sello
ejus. un puñal, y el otro una espada, y en ellos escritos muchos Senadores, y Caballeros Romanos condenados à muerte; y à mas de esto le encontraron una arca muy grande con muchas especies de venenos, porque à los que huian de su espada, ò cuchillo, su tofigo, y veneno los alcanzaba. Viendo el Emperador Vitelio muertos en el campo innumerables Soldados de Othon su enemigo, cuyo Exercito habia quedado deshecho por los Soldados de Vitelio, detuvo se à mirar los cadaveres despedazados, y corruptos, y decia alegre à sus Soldados: Qué os parece de este delicioso campo? A vosotros se os hará intolerable el hedor de estos cadaveres yertos, pero para mis ojos es lo mas delicioso, para mis narices el olor mas suave, y odorifico. O hombre cruelísimo! Pues no fuè menos, y aun fuè mas, la crueldad de Neron; sobre haber muerto entre muchos à su Maestro Seneca, y à su Madre Agripina, dio fuego à Roma, siendo verdad, que en aquel tiempo era Roma la mayor, y mas opulenta Ciudad de el Mundo. Seis dias, y seis noches estuvo ardiendo esta Ciudad, quedando lo mas de ella reducido à cenizas, y en tanto que la Ciudad ardía, estuvo Neron mirando el fuego, y sus estragos, y à los alaridos de los Romanos, correspondía el tañendo un instrumento, y cantando unos versos de Homèro, que representaban à la Ciudad de Troya en medio de sus incendios. Monstruosas crueldades son las ya referidas; mas que tienen que vér con las de los demonios? Excesos de compasion parecen en cotejo de la ira, y furor de estos monstruos de crueldad. No hay pecador, à quien no rodeen varios demonios, y los demonios, que hay en el Mundo, son tantos, que hay Santos, que dicen, que à veces van tantos entre nosotros, que exceden en numero à los atomos, que vemos entre los rayos de el Sol. Bien veia David esta casi infinita multitud, quando dixo: *Multiplicati sunt super capillos capitis mei.* Multiplicado se han mis enemigos sobre la multitud, y numero de mis cabellos; y con ser esto así, viven los pecadores tan sin susto, y cuydado, como si no tuvieran enemigo alguno. Porqué pensais, dice S. Hilario, que preguntò Christo al demonio, que estaba en aquel hombre, que referen

Psal.

39.

*S. Hieron.**in Vita S.**Hilar.*

ren los Evangelistas, que como se llamaba: *Quod est tibi nomen?* *Matt.*
 No, no porque no lo sabia, si para oír su respuesta; para que de *8. 30.*
 ella infirieran los hombres los muchos demonios, que hay en la Tierra. Pues que respondió el demonio? *Legio; multi enim sumus.* Aquí estamos atormentando à este hombre una Legion, que son seis mil seiscientos sesenta y seis. En un hombre solo habia estos, que serà entre todos los de el Mundo.

10 Para declarar la apretura, en que vive el hombre en este Mundo, pintaban los antiguos à un hombre en el desierto, sin humana compañía, en tal postura, que à un lado tenia el Mar, cuyas olas lo querian sumergir: al otro lado habia un Leon con la boca abierta, para tragarle: cerca de su seno esperaba una Sierpe, para saltar à él. Y en tan urgente riesgo, que hacia este desdichado? Llamaba al Cielo, diciendo: *Sors maris, ira fera, dolus anguis, agunt miserere, id est, ista tria arctant me, ad petendum Dei misericordiam.* Las asechanzas de estos tres enemigos me obligan à dar voces à los Cielos, pidiendo à Dios auxilio, y perdon de mis pecados. A estos gemidos correspondia una voz de el Cielo, que decia: Si quieres de estos enemigos lograr victoria, y feliz corona, huye, desprecia, y mata: *Cui vox, fuge, sperne, contere:* Así se halla siempre el hombre; siempre pelean contra él tres enemigos capitales. Mar, Leon, y Serpiente: El Mar es el Mundo, el qual por sus inconstancias, por sus peligros, y por su continua inquietud, se llama Mar: *Hoc Mare magnum, & spatiosum.* El Leon, que quiere devorar al hombre, es el Demonio, el qual, como dice S. Pedro: *Tamquam Leo rugiens circuit, quarens quem devoret.* La Culèbra, por lo deleznable, es nuestra misma Carne, sujeta à tantas pasiones, y enfermedades, que en lo corporal, y espiritual, nos tiene llenos de accidentes. Pues en riesgo tan evidente, y peligroso, que han de hacer los Christianos? Lo que hablando de este aprieto, dice el Apostol S. Pedro: *Fratres, sobrii estote, & vigilate, quia adversarius vester Diabolus tamquam Leo rugiens circuit, quarens quem devoret, cui resistite fortes in fide.* Debemos estar vigilantes, vivir con cuydado, y sobrefalto, recibiendo con fé, y esperanza firme por auxilio al de el alto. Y que nos responde el Cielo à los clamores, que damos? *Fuge,* huye de el Mar tempestuoso de el Mundo, dexando sus bullicios, y vanos entretenimientos: *Sperne,* desprecia

*Brom.**Summ.**Præd. V.**Tent.**Psal.*

103. 25.

1. Petri

5. 8.

®

precia los halagos, y promesas de el Demonio, y mata los apetitos de la Carne, haciendo sangrienta guerra à sus brutales pasiones: *Contere.* Pero, ò locura de los mortales! que en vez de huir de el Demonio, y de sus engaños, ellos mismos se le van à las manos, en la boca de este Leon se ponen.

11 Ya hemos dicho con Job, que el Demonio para los pecadores es como un Leviatán, ò Vallena grande. Es la Vallena de cuerpo tan disforme, que afirma S. Basilio, que algunas se ven tan grandes, que igualan à los mayores Montes. *Hex.* Son Ambrosio dice, que quando sale de las aguas parece una Isla. Y no admirará esto lo que en esta conformidad dixerón *S. Amb. lib. 3. c.* Plinio, Solino, y el Cardenal Cayetano, y se viò en el caño de San Maclovio Obispo, de quien cuenta Segeberto, que navegando el Santo por el Mar, y viniendo el dia de la Pascua,

deseò decir Misa, y à deshora (fué orden de Dios) descubrieron una, que parecía Isla. Pidió el Santo à los Marineros, que llegasen à ella, donde desembarcados, y puesto un Altar, el Santo dixo Misa. Bolviendo à embarcarse, vieron, que la Isla se movia, y finalmente conocieron, que era Vallena. La boca es tan grande, que el Obispo Olão refiere, que el año de mil quinientos treinta y dos se cogió una, que abierta su boca, habia por linea recta de el labio superior al inferior veinte y un pies; y Plinio afirma de otra, que tenia ciento y veinte dientes, y que cada uno de tres palmos, y los menores de medida de medio pié. Son sus ojos mayores, que ruedas de un carro, dice Santo Thomàs; y advierte el Santo, que el rostro le va cubierto con un antifázo, ò rebozo, y es de unas varéas delgadas, que le baxan de las cejas, à las quales llamamos barbas de Vallena; de modo, que sobre cada ojo trae doscientas y cincuenta de dichas varéas; por lo qual la Vallena no puede ver cosa ninguna. Aquí la dificultad; pues si es tan pesada, y no ve cosa alguna, como se sustenta? Como puede coger los peces para su alimento, y mas necesitando de tantos? Ya responde Plinio, diciendo, lleva siempre abierta su boca, y los peces mismos se le entran en ella, con tanta multitud, y abundancia, que siempre lleva muchas cargas de diversidad de peces, especialmente de sardinas. Esto es lo que al Leviatán de el Infierno, digo al Demonio, le sucede con las almas. El por sí, ni es capaz de coger una sola, no tiene ojos, pues no puede

Lanuza, ubi sup. & hom. 20. n. 40. & in aliis homil. S. Th. in c. 41. lob. lec. I.

de ver, ni conocer los secretos de el corazón, ni tiene virtud, para obligarlas à pecar; pero como este Leviatán cruelísimo lleva siempre abierta la boca, porque sin cesar brinda à los pecadores con deleytes carnales, los mismos pecadores se le van à su boca, y él los arroja al Infierno, llenando aquellos dilatadísimos senos. Por eso se llama tambien Formicaleon, pues donde nuestra Vulgata dice: *Tigris perit*, leen los Setenta: *Formica Leo perit.* De el Hormigaleon, dice S. Gregorio, que es animal pequeño, pero muy astuto; escondese en la tierra, teniendo abierta su boca, llegan las hormigas, y pensando, que es ahugero de la tierra, se le entran en la boca, y se las traga; y así este animalejo es Leon para las hormigas, y hormiga para las fieras. Así el Demonio para los pecadores es Leon terrible, porque devora sus almas, haciendo presa de ellas; mas esto sucede, porque engañadas estas, se le van à la boca; pero los Justos son como Leones para con los Demonios, porque se burlan de su fiereza, despreciando los deleytes, que ofrece su malicia.

12 La guerra, que los Demonios hacen con mas eficacia, es contra los que están en gracia de Dios, esto executa instado de su grande embidia; como él carece de la gracia, y amistad de Dios, rabia de colera al ver las almas con ella, y conocer, que aquel estado, en que se hallan, tan dichoso, las hace herederas legítimas de el Cielo. Sabiendo esto David, luego que se considerò en gracia de Dios, pidió asistencia à su Magestad con mucha especialidad, dando por motivo especialísimo estar en gracia de Dios: *Custodi animam meam, quoniam sanctus sum.* Por esta razon advierte S. Pablo à los Justos, que vivan con mucho cuidado: *Evigilate, Justi, & nolite peccare.* De modo, que dicen S. Geronymo, S. Agustín, S. Gregorio, y otros Doctores Santos, que lo mismo es notar los Demonios, que una alma se determina à servir à Dios, haciendo alguna obra de virtud, que tocar Lucifer à guerra, y convocar sus secuaces, para hacerle oposicion. En muchos lugares de la Escritura es llamado Cazador el Demonio. Dos modos hay de cazar los conejos, con lazos, y con armas, y perros: El que caza con lazo, aunque vea huir al conejo por la senda, donde le tiene el lazo, no se mueve, porque está seguro, que el lazo es fuerte, que no lo podrá romper, y que allí estará tan seguro, como

Job 4.

11.

S. Greg.

lib. 5.

Moral.

cap. 6.

Prov.

28. 1.

Apoc.

12. 17.

Judith

11. 1.

Esther

7. 6.

Isaie

36. 14.

Psalms

55. 2.

1. Cor.

15. 33.

SHier.

ep. 12.

adEust.

S. Ba.

sil. ho.

mil. 30.

S. Greg

lib. 4.

Moral.

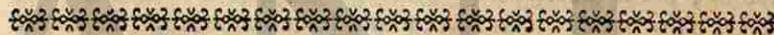
Job 8. mo si ya lo tuviera en sus manos; pero el que caza con escopeta, y perros, en ver huir al conejo, luego le apunta el tiro, *Psalm.* llama à los perros, para que figan sus pasos, corriendo, hasta traherlo à sus manos. Asi caza el Demonio, unas veces con lazos, otras con armas, y perros. A los pecadores caza con lazo, para estos no corre mucho, ni hace estruendo, ni para su asistencia llama à otros; porque si en el corazon de el hombre encendió llamas de ira, y venganza, para qué ha de solicitar con importunas sujestiones, si ya lo ve preso en el lazo de un mortal odio? Si sabe de otros pecadores, que pecan de costumbre, ó viven amancebados, y que otros están en ocasion proxima, otros, que retienen la hacienda agena, para qué necesita el Demonio de buscarlos, y seguir sus pasos, si en estos fuertes lazos los tiene ya seguros? No, no teme se vayan ya de sus manos. Respecto de los Justos, si que anda con ansia, y solitud; como ve, que estos corren con libertad por el camino de el Cielo, à ellos endereza sus tiros; para que los persigan, y den alcance, llama los perros de el Infierno, que son los Demonios, y à otros hombres perversos, sequaces suyos, que están sujetos à su voluntad, y tyrano dominio. A estos hombres perversos, y à los Demonios dá voces Lucifér, pidiendo ayuda, y asistencia contra los siervos de Dios. Por esto jamás se hace obra de virtud, ni se introduce devocion alguna en el Mundo, que no tenga oposicion de unos, ù otros hombres, que son ayudantes, ù alguaciles de Lucifér. Quando Saúl vió, que el Santo Rey David se le iba de sus manos, dixo à sus Soldados: No hay entre vosotros, quien se duela de mi: *Non est, qui vicem meam doleat ex vobis.* Asi dice Lucifér à sus Soldados, y sequaces; no veis, que esa alma huye de mi dominio, y jurisdiccion, como no os doleis de mi pesár? Ea, ayudadme, demostrale alcance; y viendo, que de sus manos huye, rabia de dolor, y pesár.

1. Reg.
22. 8.

13 En las Vidas de los Padres se lee, que un Angel sacò de su retiro à un Monge virtuoso, y lo llevó à un Monasterio. Al entrar en el Claustro vió en formas de moscas una infinidad de Demonios, que sin parar un instante, ivan con mucha ligereza. Llegò à un Religioso, y vió otros tantos Demonios. Subiò al Coro, y vió lo mismo. Lo propio notò en todas las Oficinas de el Convento. Sacòle de allí el Angel, y lo llevó

à

à una Ciudad, y vió, que en la puerta habia un Demonio solo, y ese parado, y ocioso: *Veniens autem ad forum Civitatis, vidit unum solum Demonem, sed otiosum* Dixo al Angel el santo Monge, por qué en el Monasterio hay tantos millares de Demonios, y esos sumamente sollicitos, y en esta Ciudad está uno solo, y ese con quietud, descanso? Le respondió el Angel: En el Monasterio sirven à Dios los Monges, y resisten las tentaciones de el Demonio, por eso hay allí tantos, y ninguno ocioso. Todos solicitan con ansia, que caygan los siervos de Dios en culpa, como no logran de los siervos de Dios la caída, rabian de dolor. En esta Ciudad todos hacen la voluntad de Lucifér. Unos son vengativos, otros torpes, muchos son aváros, y en fin no hay en ella quien sirva à Dios, pues como el Infierno no halla oposicion, por eso tiene de guardia un solo Demonio, y ese está sin cuidado. O Católicos! conozcamos la malicia de el Demonio, huyamos de su tyrano dominio, pues para lograr este fin, decimos en la Oracion Dominical: *Et ne nos inducas in tentationem:* No nos dexes caer, Señor, en la tentacion, libranos de todo mal. Amen.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et cum jejunasset quadraginta diebus, &c. Matth, c. 4.

El fin principal, que tuvo Christo en quantas obras, y acciones hizo en este Mundo, fuè arrojar por tierra las vanderas de el Infierno, venciendo, y quebrando las fuerzas de el Demonio, facilitando à las almas el camino de el Cielo: *Nunc Princeps hujus Mundi ejicietur foras.* Sabia bien su Magestad, que para lograr este fin glorioso, es preciso en el hombre trabajar mucho, domando su cuerpo, y haciendo guerra à sus apetitos desordenados: *Regnum Cælorum vim patitur.* Por este motivo, antes que con las palabras, nos enseñó, mortificando su cuerpo con el ayuno, retirandose à un desierto,

S 2

don-

Joann.
12. 31.

Matt.
11. 16.

Job 8. mo si ya lo tuviera en sus manos; pero el que caza con escopeta, y perros, en ver huir al conejo, luego le apunta el tiro, Psalm. llama à los perros, para que figan sus pasos, corriendo, hasta 24. 15. traerlo à sus manos. Asi caza el Demonio, unas veces con lazos, otras con armas, y perros. A los pecadores caza con lazo, Psalm. para estos no corre mucho, ni hace estruendo, ni para su asistencia llama à otros; porque si en el corazon de el hombre encendió llamas de ira, y venganza, para qué ha de solicitar con importunas sujestiones, si ya lo ve preso en el lazo de un mortal odio? Si sabe de otros pecadores, que pecan de costumbre, ó viven amancebados, y que otros están en ocasion proxima, otros, que retienen la hacienda agena, para qué necesita el Demonio de buscarlos, y seguir sus pasos, si en estos fuertes lazos los tiene ya segros? No, no teme se vayan ya de sus manos. Respecto de los Justos, si que anda con ansia, y solitud; como ve, que estos corren con libertad por el camino de el Cielo, à ellos endereza sus tiros; para que los persigan, y den alcance, llama los perros de el Infierno, que son los Demonios, y à otros hombres perversos, sequaces suyos, que están sujetos à su voluntad, y tyrano dominio. A estos hombres perversos, y à los Demonios dá voces Lucifér, pidiendo ayuda, y asistencia contra los siervos de Dios. Por esto jamás se hace obra de virtud, ni se introduce devocion alguna en el Mundo, que no tenga oposicion de unos, ù otros hombres, que son ayudantes, ù alguaciles de Lucifér. Quando Saúl vió, que el Santo Rey David se le iba de sus manos, dixo à sus Soldados: No hay entre vosotros, quien se duela de mi: *Non est, qui vicem meam doleat ex vobis.* Asi dice Lucifér à sus Soldados, y sequaces; no veis, que esa alma huye de mi dominio, y jurisdiccion, como no os doleis de mi pesár? Ea, ayudadme, demostrale alcance; y viendo, que de sus manos huye, rabia de dolor, y pesár.

1. Reg.
22. 8.

13 En las Vidas de los Padres se lee, que un Angel sacò de su retiro à un Monge virtuoso, y lo llevó à un Monasterio. Al entrar en el Claustro vió en formas de moscas una infinidad de Demonios, que sin parar un instante, ivan con mucha ligereza. Llegò à un Religioso, y vió otros tantos Demonios. Subiò al Coro, y vió lo mismo. Lo propio notò en todas las Oficinas de el Convento. Sacòle de allí el Angel, y lo llevó à

à una Ciudad, y vió, que en la puerta habia un Demonio solo, y ese parado, y ocioso: *Veniens autem ad forum Civitatis, vidit unum solum Demonem, sed otiosum* Dixole al Angel el santo Discip. Monge, por qué en el Monasterio hay tantos millares de Demonios, y esos sumamente sollicitos, y en esta Ciudad está uno 15. solo, y ese con quietud, descanso? Le respondió el Angel: En el Monasterio sirven à Dios los Monges, y resisten las tentaciones de el Demonio, por eso hay allí tantos, y ninguno ocioso. Todos solicitan con ansia, que caygan los siervos de Dios en culpa, como no logran de los siervos de Dios la caída, rabian de dolor. En esta Ciudad todos hacen la voluntad de Lucifér. Unos son vengativos, otros torpes, muchos son aváros, y en fin no hay en ella quien sirva à Dios, pues como el Infierno no halla oposicion, por eso tiene de guardia un solo Demonio, y ese está sin cuidado. O Católicos! conozcamos la malicia de el Demonio, huyamos de su tyrano dominio, pues para lograr este fin, decimos en la Oracion Dominical: *Et ne nos inducas in tentationem*: No nos dexes caer, Señor, en la tentacion, libranos de todo mal. Amen.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et cum jejunasset quadraginta diebus, &c. Matth, c. 4.

El fin principal, que tuvo Christo en quantas obras, y acciones hizo en este Mundo, fuè arrojar por tierra las vanderas de el Infierno, venciendo, y quebrando las fuerzas de el Demonio, facilitando à las almas el camino de el Cielo: *Nunc Princeps hujus Mundi ejicietur foras.* Sabia bien su Magestad, que para lograr este fin glorioso, es preciso en el hombre trabajar mucho, domando su cuerpo, y haciendo guerra à sus apetitos desordenados: *Regnum Cælorum vim patitur.* Por este motivo, antes que con las palabras, nos enseñó, mortificando su cuerpo con el ayuno, retirandose à un desierto,

Joann.
12. 31.

Matt.
11. 16.

donde ayunò quarenta dias continuos. Bien conociò su Magestad, que el ayuno era de mucho trabajo, y que los hombres tendrian por muy penoso el Precepto de el ayuno; para suavizar, pues, su rigor, quiso ayunar primero, para que à vista de su exemplo nos animafemos todos à cumplir el Precepto Divino, siguiendo con facilidad sus pasos.

Plut. in
Alex.

2 Siguiendo el Grande Alexandro al Rey Dario con su Exercito, llegò à tanta necesidad, que èl, y sus Soldados perecian de hambre, y sed, estando, pues, en esta afliccion, llegaron unos Macedones con una cantara de agua, la qual ofrecieron à su Emperador. Viò Alexandro, que aunque para remediar su necesidad tenia suficiente agua, pero no podía repartirla entre sus Soldados, por ser poca; bolviòsela à su dueño; diciendo: Toma tu agua, porque si saben mis Soldados, que yo he bebido, desfalleceràn todos; y si me ven pasar la sed con animo, todo el Exercito aguantarà animoso, tolerando el trabajo. Así sucedió, viendo, que el Emperador tolerava con resignacion su ardiente sed, todos se animavan al sufrimiento, hasta que les vino el socorro. De si aspero es el ayuno; pero sabiendo los Christianos, que Christo nuestro Señor pasó por èl, con su exemplo se deben animar. Para que la penitencia, y ayuno se nos haga facil en este santo tiempo de Quaresma, debemos contemplar à Christo peleando con el Demonio, y haciendo penitencia en el desierto. No quiso dormir Urias en cama, ni lograr los regalos, que en su casa pudiera tener, ni aun ver à su muger quiso, quando salió de el Palacio de David; y de esta tolerancia diò la razon: La Arca de el Señor, Israel, Judá, y mi General Joab quedan sobre la tierra en el campo, y yo habia de admitir descanso, y regalos en ese tiempo? Ni es puesto en razon, ni lo permite mi honra, y amor: no harè tal por mi vida, y salud. En esta Quaresma debemos mirar à nuestro Capitán Divino ayunando en el desierto, donde por cama no tiene sino el duro suelo, ni otro descanso, que pelear con el Demonio. Todo està dado à la penitencia, y mortificacion. Pues à què Christiano se le puede hacer duro el ayuno, con tal exemplar, y persuasion? Ninguno de los de el Reyno de Judá dexò de ayunar, y hacer penitencia, habiendose pregonado, viendo, que Josaphat, su Rey, hacia lo mismo. Lo mismo sucedió en Ninive, oyendo

2. Reg.

11.

Jerem.

17. 16.

Zach.

12. 10.

Hebr.

12. 2.

Roman.

8. 1. &

29.

1. Petr.

2. 21.

2. Par.

20.

Jon. 3. 8

el

el orden de el Rey, atendiendo, que el ayuno, y demás penitencias, que mandava hacer, las executava primero su Persona Real. El dia primero de Quaresma se echò un vando general en toda la Iglesia de Dios por boca de el Profeta Joël. Lo que el vando decia es: *Hac dicit Dominus*. Manda el Rey de Cielos, y Tierra, que todos los pecadores se conviertan de todo corazon à Dios, que ayunen, lloren sus culpas, y hagan penitencia verdadera de ellas: *Convertimini ad me in toto corde vestro, in jejuniis, & fletu, & planctu*. El Apostol S. Pablo, à quien S. Gregorio llama Clarin, y Pregonero de el Gran Rey de los Cielos, tambien nos intima oy el mismo orden de Dios, encargandonos la resignacion, y paciencia en el ayuno: *In multa patientia, in laboribus, in vigiliis, in jejuniis*; advirtiendonos con sus palabras nuestra Madre la Iglesia, que estos dias de Quaresma son los mas proporcionados, y propios, para hacer penitencia, y conseguir de Dios su misericordia, y gracia: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis*.

3 Quarenta dias tiene la Quaresma, y quarenta dias es el señal mas expresivo de la penitencia, dice San Antonio de Padua: *Numerus quadragenarius est numerus penitentia, & laboris*. En cuya figura estuvo en el desierto el Pueblo escogido. En significacion de esto mismo, dice el Santo con el Filosofo, que luego que el niño nace llora, y hasta pasar quarenta dias, jamás se mueve à reir. Quarenta dias hizo Moyses penitencia, y tambien los Ninivitas. En muchos lugares de la Escritura Divina hallamos el numero de quarenta consagrado à la mortificacion, y penitencia. Por eso dispone nuestra Madre la Iglesia, que ayunemos quarenta dias; porque sabe, que para quebrar las fuerzas de el Demonio, y para conseguir de Dios misericordia, es el ayuno medio poderosissimo. La abstinencia, y ayuno hizo à Moyses de tanta familiaridad con Dios. Esta misma abrazò consigo Elias, y lo subió al Cielo en una Carroza de fuego. Esta misma librò à Loth de el incendio de Sodoma. Ayunando recibió Moyses la Ley en el Monte Sinai. Con el ayuno cortò Judith la cabeza à Holofernes; y Esther revocò la sentencia de muerte, dada contra su Pueblo. Por el ayuno se libraron los Ninivitas de la sentencia ya dada. Por el ayuno visitò à Daniel, y revelò grandes Mysterios el Angel San Gabriel. Con el ayuno aplacaron à Dios Josaphat, David,

Joel 2.

2. Cor.

6.

3. Reg.

19. 8.

S. Ant.

serm in

Dom. 1.

Quad.

Psalms.

94. 10.

Arist.

lib. de

Anim.

lib. 1.

Exod.

24.

Jud. 13.

Esth. 4.

Jon. 3.

Dan. 9.

2. Reg.

12.

3. Reg.

21.

Tomo I.

S 3

y Acab.

y acab. El Bautista ayunó rigurosamente en el desierto, por eso fue Voz de el Cielo, Guia de Penitentes, Precursor de Christo, y muy amado de este Señor Santísimo.

- Prov.* 4 Aunque todo tiempo es oportuno para llorar las culpas, ayunar, y hacer penitencia verdadera de ellas, pero lo es con mucha especialidad este tiempo de Quaresma. Manda Dios, *4. Esdr.* y es Precepto de la Iglesia pagar diezmos, y primicias de todos los frutos, que Dios dá, y el tiempo es lo mas apreciable de este Mundo: *Nihil pretiosius tempore*, que dixo con San Bernardo San Bernardino. Que à Dios le paguemos diezmo, y primicia de el tiempo en cada un año. La primicia corresponde à las Vigilias, y Temporas, y la diezma es la Quaresma con sus quarenta dias. Así lo dice San Antonio de Padua en el Sermon de este dia. Usa la Iglesia en estos dias de muchas, y graves Ceremonias, y todas nos están predicando penitencia, dice el mismo San Antonio de Padua: *Quadragesima est ad penitentiam instituta, ad quam ordinatur totum Officium, quod illis temporibus in Ecclesia legitur.* Una Ceremonia, entre otras, se hace en las Misas, que son propias de este tiempo; y es, que el Sacerdote en alta voz dice: *Humiliate capita vestra Deo.* No se contenta, con que los Fieles estén de rodillas en el Templo, sino que pide mas; esto es, que inclinemos las cabezas hasta el suelo, en señal de dolor, y arrepentimiento de nuestras culpas, y de humildad verdadera. Lo que debemos suponer, es, que esta Ceremonia no carece de mysterio, pues la Iglesia, que la ordena, es gobernada por el Espíritu Santo. Si, si tiene mysterio, dice Durando, y es, que como vé Lucifer, que en este santo tiempo los Christianos ayunan, huyen mas de los bullidos de el Mundo, y frequentan con especialidad los Templos, *Durād. in Rat. lib. 6.* rabioso Lucifer de vér esto, convoca à muchos Demonios, para estorvar los santos empleos, y mover los Christianos à muchos pecados: *Idèd Diabolus tunc expurgitur, alios quoque Demonum. 7. nes excitat, ad hæc omnia impedienda omnem suam excitat furiam.* Por esta causa dispone en este tiempo nuestra Madre la Iglesia *Paol. in serm. 3.* hagamos especiales actos de humildad; porque como esta virtud es la que mas aborrece Lucifer sobervio, y la que arredra, *Dom. 1.* y quebranta sus fuerzas, necesitamos con mucha especialidad *Quad. Psalm. 34. 13.* de esta poderosa arma, para no quedar vencidos en las tentaciones, y luchas de los Demonios.

Bien

5 Bien entendió N. P. S. Francisco lo que importava imitar à Christo en el ayuno, y retiro de el Mundo, para conseguir gloriosos triunfos de nuestros enemigos. Hallavase el Santo en la Ciudad de Cortona, y determinado à retirarse al desierto, le pidió à un Barquero lo pasase con su barquilla el Lago, que llaman Perusino; reusò mucho hacer esta diligencia, porque pasado el Lago no habia otra tierra, que una Isla monstruosa, adonde ninguno habia querido llegar, recelando peligros de fieras, y otros pestilentes animales. Mas como el Santo se lo suplicase por el amor de Dios, convino el Barquero en ello, y à petición de el Santo le diò palabra de esperarle la noche de el Miercoles Santo. Entrò en la barquilla el Lunes de Carnestolendas, sin llevar mas viatico, que dos solos panes. Entrò el Santo en aquella Isla inhabitada, y formando una choza de ramas de espino, al lado de una fuente, estubo quarenta dias con sus noches en abstinencia, tan aspera, que solamente comió medio pan pequeño en aquellos quarenta dias. Quales fueron en aquel desierto sus mentales excesos, quales las batallas con el Demonio, jamás lo dixo el Santo, sepultando su secreto con el abyssmo de su humildad. Supongo, que como à Christo le obsequiaron las aves, y fieras en el desierto, que harian lo mismo con este Serafin Humano; pues sabemos, que en otras ocasiones las aves, las fieras, y los peces le hicieron grande acatamiento, y obsequios. Fielmente cumplió el Barquero su palabra, le esperò el Miercoles Santo, y quando le viò quedó gozoso, pues recelaba haberle muerto las fieras, ó animales ponzoñosos. Tomaron la barca para bolverse à la Ciudad, y el Infierno azorò de tal manera sus olas, que pensò el Barquero irse à fondo, à no tener tan buen Compañero. Hizo el Santo la señal de la Cruz sobre las aguas, y quedaron con suma tranquilidad. Celebrò el Santo con sus Hijos el Jueves Santo la dulce memoria de la Cena de el Señor, y hasta el Domingo de la Resurreccion se estubo en la reclusion de su Celda en mentales excesos, y extasis soberanos, y tierros deliquios. Desde este caso perdieron los Cortonenses el miedo à aquel Lago. Ivan con frecuencia à visitar aquel sitio, y en las aguas de la fuente, que el Santo habia bebido, experimentaron los enfermos grandes prodigios. Hicieron casaf, y formaron una poblacion pequeña, y edificaron un Convento

Corn.
in ejus
Vit.

S 4

de

de San Francisco, que oy persevera con mucho consuelo de la Ciudad de Cortona, y toda su Comarca.

6 Una de las mas eficaces armas, que hay contra el Demonio, es el ayuno. San Agustín hizo un Libro, intitulado de *Agone Christiano*, en prueba, y confirmacion de esto. Viendose un Monge muy agoviado con el peso de sus pasiones, y afligido por la sangrienta guerra, que contra su espíritu le hacian los apetitos de la Carne, llegó al Santo Abad Juan, pidiendole algun remedio, para no quedar vencido, el qual le respondió, diciendo: Hijo, si el Rey desea de sus enemigos tomar alguna fuerte Ciudad, lo primero que hace, es, ponerle fuerte bloqueo, para impedirle entren los viveres; y si de tal manera obra, que no le entren los mantenimientos, les obliga à entregar la Ciudad. Sabe, pues, que los enemigos, que mas detienen à nuestro corazon, para que no se entregue à su legitimo Señor, que es Dios, son las pasiones de el cuerpo: *Inimici hominis domestici ejus*. Pon, pues, à tu cuerpo bloqueo muy estrecho, rindelo, haciendo, que padezca hambre, y sed, y verás como entrega tu corazon à Dios con grande promptitud. Dice San Agustín, sabed un mysterio, de el qual tratan todos los Santos; y es, que el Demonio hace la guerra con nosotros en el Mundo, como la hizo con nuestros primeros Padres en el Paraiso. No acometió primeramente à Adán, sobre que ese era su principal fin, porque conoció, que en este hallaria resistencia su persuasion, por eso acudió à Eva, su muger, que era compañera suya, y parte mas flaca, y por ser hueso de sus huesos; y carne de su carne, la amaba muchísimo. Cogida à esta, procuró el infernal enemigo, que ella con halagos persuadiese à Adán, para que comiese de el fruto vedado. Así lo hizo, comió luego, y quedó vencido. Ve el Demonio, dice el Santo, que en cada qual de nosotros están Adán, y Eva, que son el espíritu, y la carne, el alma, y el cuerpo, no va directamente à la alma, diciendo: ofende à Dios, comete esta culpa, quebranta la Ley Divina; porque si así hiciese guerra, à ninguno venceria. Lo que hace, es, acude à la carne, brinda al cuerpo con el placer, con el deleyte, con la comida, ó bebida; inclínase el cuerpo à estos deportes, y regalos, y luego se los propone al espíritu, y dando este su consentimiento, queda por estos medios, como otro Adán,

ven-

vencido: Pues como nuestro cuerpo es el principal enemigo, contra este han de ser nuestros tiros, à este debemos hacer guerra, con ayunos, vigiliass, penitencias, y mortificaciones, que por estos medios queda el Demonio vencido. Así lo hacia S. Pablo: *Sic pugno, non quasi aërem verberans: Sed castigo corpus meum, & in servitutem redigo*. No venciendo el hombre las pasiones de su cuerpo, es preciso sugetarse al Demonio, y ser esclavo de sí mismo.

7 Hizo una oracion panegyrica el Filosofo Claudiano al Emperador Teodosio, y le dixo: Tu, Señor, eres sobre todos los de las Indias, à ti te adoran los Medos, los Arabes, y otras muchas Naciones. Mas solamente llegarás à ser Rey poderoso, y tendrás sugetas todas tus cosas, si llegas à vencer tus apetitos propios, porque sin esto, no solo no eres poderoso, sino que te quedas vasallo de ti mismo. Ya tenia el Emperador Valerio ochenta años, y era virgen, y oyendo un día alabar su pureza, y grandes victorias, dixo: De una victoria sola estoy contento, y solamente por ella debia ser alabado: Preguntaronle, qué victoria era, de la que así se gloriaba? Y respondió: Yo he vencido los apetitos de la carne, y como este es el mayor enemigo, de solo este triunfo me glorio. Toda su vida pasan los Christianos siendo iracundos, torpes, perezosos, avaros, y en las cosas de Dios muy tibios, y todo depende de no hacer guerra à sus apetitos desordenados, con vigiliass, ayunos, y otras penitencias. El cuerpo, que no se mortifica, pasa à tener tal dominio sobre el alma, que esta, que por su naturaleza es la Reyna, llega à servirle de esclava. Grande deshonra es de un Principe Soberano, el estar subordinado, y rendido à unos viles vasallos. Esta es la desventura de el hombre poco mortificado, pues quien rige à su alma son las pasiones viles de su cuerpo, quando debia ser lo contrario: Por eso lloraba Jeremias con tanto dolor, y sentimiento: *Servi dominati sunt nostri*. Con razon no pudo tolerar Sara, que Ismaél, hijo de una esclava, dominase à Isaac, que era el Principe heredero de su casa, y que esa misma Agar, sierva, quisiera levantarse sobre ella, siendo Sara señora suya. Si no quieres, ó Christiano, que el vil esclavo de tu alma, que es el cuerpo, se señoree sobre tu espíritu, afligelo con la penitencia, como hizo con Agar la penitente Sara. Muy peligroso es el andar en

cava-

S. Aug.
tom. 3.
In Vit.
PP.

Mich.
7 6.
Matt.
10. 30.
S. Aug.
lib. de
Agone
Christ.

Genes.
2. 23.

1. Cor.
9. 27.

Lib. de
Regim.
Princi.
p. 2. c. 8.

Ibidē.

Thren.
5. 8.
Genes.
21. 10.

cavallo mal domado. El cavallo de nuestra alma es el cuerpo, *Isaia* dixo *Isaías*: *Equi eorum caro, & non spiritus*, por eso es preciso
 31. 3. mitigarlo con el freno de la penitencia, y abstinencia, y aplicarle la espuela de la mortificacion. Decia David à Dios,
Psal. Señor, à los que à ti no se quieren llegar, mortificalos con
 31. rienda, y freno, para que no huyan de ti: *In campo, & frano*
Apoc. *maxillas eorum constringe, qui non approximant ad te.* San Juan
 6. 8. vió sobre un cavallo montada la muerte, era destruidor de
S. Frac. todo, y advierte el Sacro Texto, que tras él iba el Infierno: *Et*
tom. *3. infernus sequebatur eum.* No tenia freno el dicho cavallo. De un
Opu. c. hombre, que con el freno de el ayuno, y demás mortificaciones,
Apoth. no reprime sus apetitos carnales, no hay que esperar otra cosa,
 11. fino su misma perdicion, y condenacion eterna.

8 Preguntaronle à N. P. S. Francisco, viendole tan debilitado de fuerzas por su abstinencia extremada, que porqué no comía mas, siendo tan evidente su necesidad? Y respondió el Santo: *Difficile est necessitati corporis satisfacere, & proximitati sensuum non parere.* Dificultosa cosa es satisfacer la necesidad de el cuerpo, y no experimentar su mala inclinacion. En notar San Hilarion alguna inclinacion en su cuerpo àzia el vicio de la torpeza, ò que con dificultad iba à executar alguna obra de el servicio de Dios, duplicando los cilicios, y diciplinas, emprendia ayunos de estremo rigor, y hablando con su cuerpo, le decia: *Ego te, affelle, faciam, ut non calcitres.* Yo me vengaré de ti, hermano jumento, yo te quitaré la cevada, y te daré buenos palos, para que no dexes el camino de la virtud, y sigas à buen paso por el camino de el Cielo: *Nec te hordeo aliam, sed paleis.* El Dulcísimo P. S. Bernardo, con tener su cuerpo tan sugeto, y rendido à las leyes de el espíritu, ayunaba, y hacia tan rigurosas penitencias, que vino à formar escrupulo, y se escusaba de tratar con tanto rigor à su cuerpo,

S. Th. dice el Angelico Maestro. N. P. S. Francisco, estando muriendo, pidió perdon à su cuerpo, por haberle mortificado con tantos martirios. En fin, todos los Santos de el viejo, y nuevo
in ferm. *quo. l. 5.* Testamento llevaron por norte fixo sugetar con ayunos, cilicios, y otros tormentos à sus cuerpos. Si los Santos deseaban conseguir de Dios alguna gracia especial, ò vencer alguna fuerte tentacion, todos recurrian à su Magestad prevenidos de ayuno, y mortificacion. A esta cuenta decia el P. S. Juan Chry-
 solto.

solto: *Miles sine gladio, oratio sine jejunio.* Lo mismo es, *S. Joan.* para vencer al Demonio, tener oracion sin ayuno, que salir *Chryf.* à pelear el Soldado, sin estar armado. *hom. 6. de lect.*

9 Dá tantas fuerzas à la alma el ayuno, que transforma à los hombres en espíritu, dice el Chrysofotomo: *Jejunium Angelos ex hominibus facit.* Vease esto en Joseph, pues no le hizo mas mella aquel fuerte tiro de batir, digo aquella torpe muger, que lo incitó à la torpeza, como si todo él fuera espíritu, ò fuese incapaz de peregrina impresion. Esta valentia de espíritu la atribuye San Agustín à la fuerza de el ayuno: *Jejunium ita Joseph castissimam mentem purgaverit, quod carnem spiritus subjecerat.* Y esto mismo se infiere de el Texto Sacro, pues advertidamente nota, que su alimento era el pan, y la agua: *Nec quidquam aliud noverit, nisi panem, quo vesceretur.* El Demonio, asistido de las pasiones de la carne, es como un Soldado de à cavallo, por su misma fuerza, y poder, que tiene en este modo de pelear. Si ván juntos estos dos enemigos, son poderosísimos, y no será facil el vencerlos, sin las armas de la oracion, y ayuno. *Hoc autem genus (Damoniorum) non ejicitur, nisi per orationem, & jejunium.* Y aunque es verdad, que en todo tiempo podemos hacer guerra à nuestros apetitos enemigos, pero especialmente en este santo tiempo de Quaresma, porque, como dice San Bernardo, estos quarenta dias están destinados para ayunar, y hacer otras penitencias, porque es el tiempo, en que los Christianos presentan batalla à los Demonios, y vicios: *Hodie sacrum Quadragesima tempus ingredimur, tempus militia Christiana; nemo ergo in umbra luceat, nemo pugnam detrahet, in aciem eundem est.* Y como debe ser el ayuno, que con su exemplo nos incita Christo Señor nuestro? Ya responde con S. Bernardo el Benjamin de Christo niño San Antonio de Padua: *Si gula sola peccavit, sola quoque ad jejunium sufficit, si verò peccaverunt & cetera membra, quare non jejunant?* Si se hallare un Christiano, que huviese faltado solo por comer, ò beber mas que lo necesario, en este balsa, que ayune el estomago; pero como los mas de el Mundo han pecado con los cinco sentidos, todos estos sentidos deben hacer ayuno riguroso. Pues como pueden ayunar estos? Oídlo: *Non saturatur oculus visu, nec auris auditu impletur.* Los sentidos de el cuerpo se alimentan de modo, que no facian sus apetitos, por-
 que

S. Aug. ser. 250.

Matth. 17. 21.

S. Bern. serm. 1. de Jejun. 1. Reg. 7. 6.

Isaia 58. 3.

Joel 1. 14.

Matth. 6. 16.

Matth. 9. 14.

Aclor. 13. 2.

Eccles. que ni los ojos se hartan de mirar, ni los oídos de oír. Alim-
 1. 8. mentanse los ojos viendo objetos deliciosos, los oídos oyendo
S. Ant. dulces cantos, o palabras de gusto, y el tacto, y el olfato,
de Pad. tocando cosas muelles, y oliendo aromas, y flores, así recibe
in Dom. cada sentido su propio alimento. Pues dicen San Bernardo,
 1. *Qua.* y San Antonio, en este santo tiempo deben ayunar todos los
dr. ser. sentidos: *Jejunet igitur oculus, qui depradatus est animam.* Ayunen
 2. los ojos, no mirando torpes objetos: Ayune la lengua, no
 murmurando, ni diciendo mentiras, ni maldiciones, ni jura-
 mentos: *Lingua à detractiōe, & falsibus abstinendo.* Ayunen
 los oídos, huyendo de vanas conversaciones, y cantos disolu-
 tos: *Jejunent aures, qua ad salutem non pertinent audire fu-*
giendo. Ayunen las manos, abstinendiéndose de toda obra mala:
Jejunet manus, ab illicitis abstinendo. Ayune la alma con todas
 sus potencias, e interiores sentidos, no pensando en cosa ili-
 cita: *Jejunet anima à vitiis, cogitando;* porque que es de el caso,
S. Hie- dice San Geronymo, affigir el cuerpo con abstinencias, si la
rō. apud alma se llena de culpas? *Quid prodest attenuari corpus abstinencia,*
S. Ant. si animus intumescit superbia? Christo Sr. nuestro hizo su ayuno
 en el desierto, donde los sentidos de el cuerpo son invadidos
 de los enemigos de la alma: *Ductus est Jesus à Spiritu in deser-*
tum. Lo mismo hizo David, para que su ayuno fuele accepto
Psal. de Dios: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine: & mansi*
 54. 8. *in jejuniō,* tiene la Biblia maxima. Sepan, los que pudiendo no
 ayunan, que Dios los castigará con mucha severidad.

S. Greg. 10 Refiere San Gregorio, que al tiempo de morir un peca-
lib 4. dor, exclamò, diciendo: Ay, ay de mi, que por no haber ayu-
Dialog nado, quando debia, estoy aora entregado à un Dragon, que
cap. 38. su cola me tiene atados los pies, y manos, y con su boca se
 me traga; y dicho esto, espirò en manos de el Dragon de el
 Infierno. Las Cronicas de S. Francisco refieren un caso, que su-
 cedió estando presente San Juan Capistrano. Habia un hombre,
 que por no ayunar fingia estar enfermo, y comia carne los dias
 prohibidos. Una noche, estando sano, y bueno, se oyò un
 grande estruendo, y alarido en la casa, donde estaba, como
 si hubiera un exercito de cavallos. Asustados todos los de la
 familia, encendieron luz, y entraron al aposento, donde este
 desdichado dormia, y lo hallaron muerto en tierra, todo
 denegrido como un carbon, y luego cesò el estruendo. San
 Juan

Juan de Capistrano, honor glorioso de la Religion de S. Fran-
 cisco, conociò, y dixo que aquel hombre desventurado ha-
 bia muerto à manos de los Demonios, y que se habian llevado
 su alma al Infierno, por no haber ayunado los dias de precep-
 to. Escarmentad, pues, o Catòlicos, y procurad ayunar, ha-
 ciendo penitencia, y llorando vuestras culpas, porque los que
 en esta vida no ayunan, padecen eternamente hambre canina,
 y sed rabiosa: *Famem patientur, ut canes, &c.*

Psal.
 58. 7.

DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, &c. Matth. 17.

1  Y nos propone el Evangelio un hecho maravillo-
 so de Christo. Dice S. Matheo, que llevando su
 Magestad consigo à tres Apostoles, que eran
 Pedro, Juan, y Diego, subió con ellos al Mon-
 te Tabor, donde se transfigurò, mostrando su
 rostro con tan exuberantes resplandores de Celestial luz, que
 brillava como el mismo Sol: *Resplenduit facies ejus sicut Sol.* Es-
 ta estupenda, y rara maravilla, sucedió en el año treinta y dos
 de la edad de Christo, en el dia seis de Agosto: *Anno Christi*
trigesimo secundo, sexta die Augusti. El fin, que tuvo el Maestro
 de la Sabiduria de mostrarse glorioso al Mundo, fuè, para mos-
 trar en cifra, y diseño la gloria de los Bienaventurados, para
 excitar à los hombres à solicitar con ansia, y anhelo la gloria
 de el Reyno de los Cielos. Luego se viò este efecto, porque
 enamorado S. Pedro de este Sumo Bien, quedó por su excesivo
 regocijo, como fuera de sí, y tan ansioso de conseguirlo, que
 luego diò carta de repudio à todos los bienes de el Mundo, eli-
 giendo gustoso el morir en los desiertos: *Quasi ebrius dixit* (no-
 tò S. Agustín) *Domine, bonum est nos hinc esse.*

2 Reprehendiendo S. Cypriano à los Christianos poco fer-
 vorosos, les decia en un Sermon: Oygo, que cada dia pedi-
 mos à Dios nos haga la gracia de su Reyno Celestial: *Adveniat*

Gisläd.
in Op.
aur.

S. Aug.
in Solil.
cap. 22.

S. Cyp.
lib de
Mort.
Reg.

Eccles. que ni los ojos se hartan de mirar, ni los oídos de oír. Alim-
 1. 8. mentanse los ojos viendo objetos deliciosos, los oídos oyendo
S. Ant. dulces cantos, o palabras de gusto, y el tacto, y el olfato,
de Pad. tocando cosas muelles, y oliendo aromas, y flores, así recibe
in Dom. cada sentido su propio alimento. Pues dicen San Bernardo,
 1. *Qua.* y San Antonio, en este santo tiempo deben ayunar todos los
dr. ser. sentidos: *Jejunet igitur oculus, qui depradatus est animam.* Ayunen
 2. los ojos, no mirando torpes objetos: Ayune la lengua, no
 murmurando, ni diciendo mentiras, ni maldiciones, ni jura-
 mentos: *Lingua à detractiōe, & falsibus abstinendo.* Ayunen
 los oídos, huyendo de vanas conversaciones, y cantos disolu-
 tos: *Jejunent aures, qua ad salutem non pertinent audire fu-*
giendo. Ayunen las manos, abstinendiéndose de toda obra mala:
Jejunet manus, ab illicitis abstinendo. Ayune la alma con todas
 sus potencias, e interiores sentidos, no pensando en cosa ili-
 cita: *Jejunet anima à vitiis, cogitando;* porque que es de el caso,
S. Hie- dice San Geronymo, affigir el cuerpo con abstinencias, si la
rō. apud alma se llena de culpas? *Quid prodest attenuari corpus abstinencia,*
S. Ant. si animus intumescit superbia? Christo Sr. nuestro hizo su ayuno
 en el desierto, donde los sentidos de el cuerpo son invadidos
 de los enemigos de la alma: *Ductus est Jesus à Spiritu in deser-*
tum. Lo mismo hizo David, para que su ayuno fuele accepto
Psal. de Dios: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine: & mansi*
 54. 8. *in jejuniō,* tiene la Biblia maxima. Sepan, los que pudiendo no
 ayunan, que Dios los castigará con mucha severidad.

S. Greg. 10 Refiere San Gregorio, que al tiempo de morir un peca-
lib 4. dor, exclamò, diciendo: Ay, ay de mi, que por no haber ayu-
Dialog nado, quando debia, estoy aora entregado à un Dragon, que
cap. 38. su cola me tiene atados los pies, y manos, y con su boca se
 me traga; y dicho esto, espirò en manos de el Dragon de el
 Infierno. Las Cronicas de S. Francisco refieren un caso, que su-
 cedió estando presente San Juan Capistrano. Habia un hombre,
 que por no ayunar fingia estar enfermo, y comia carne los dias
 prohibidos. Una noche, estando sano, y bueno, se oyò un
 grande estruendo, y alarido en la casa, donde estaba, como
 si hubiera un exercito de cavallos. Asustados todos los de la
 familia, encendieron luz, y entraron al aposento, donde este
 desdichado dormia, y lo hallaron muerto en tierra, todo
 denegrido como un carbon, y luego cesò el estruendo. San
 Juan

Juan de Capistrano, honor glorioso de la Religion de S. Fran-
 cisco, conociò, y dixo que aquel hombre desventurado ha-
 bia muerto à manos de los Demonios, y que se habian llevado
 su alma al Infierno, por no haber ayunado los dias de precep-
 to. Escarmentad, pues, o Catòlicos, y procurad ayunar, ha-
 ciendo penitencia, y llorando vuestras culpas, porque los que
 en esta vida no ayunan, padecen eternamente hambre canina,
 y sed rabiosa: *Famem patientur, ut canes, &c.*

Psal.
 58. 7.

DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, &c. Matth. 17.

1  Y nos propone el Evangelio un hecho maravillo-
 so de Christo. Dice S. Matheo, que llevando su
 Magestad consigo à tres Apostoles, que eran
 Pedro, Juan, y Diego, subió con ellos al Mon-
 te Tabor, donde se transfigurò, mostrando su
 rostro con tan exuberantes resplandores de Celestial luz, que
 brillava como el mismo Sol: *Resplenduit facies ejus sicut Sol.* Es-
 ta estupenda, y rara maravilla, sucedió en el año treinta y dos
 de la edad de Christo, en el dia seis de Agosto: *Anno Christi*
trigesimo secundo, sexta die Augusti. El fin, que tuvo el Maestro
 de la Sabiduria de mostrarse glorioso al Mundo, fuè, para mos-
 trar en cifra, y diseño la gloria de los Bienaventurados, para
 excitar à los hombres à solicitar con ansia, y anhelo la gloria
 de el Reyno de los Cielos. Luego se viò este efecto, porque
 enamorado S. Pedro de este Sumo Bien, quedó por su excesivo
 regocijo, como fuera de sí, y tan ansioso de conseguirlo, que
 luego diò carta de repudio à todos los bienes de el Mundo, eli-
 giendo gustoso el morir en los desiertos: *Quasi ebrius dixit* (no-
 tò S. Agustín) *Domine, bonum est nos hinc esse.*

2 Reprehendiendo S. Cypriano à los Christianos poco fer-
 vorosos, les decia en un Sermon: Oygo, que cada dia pedi-
 mos à Dios nos haga la gracia de su Reyno Celestial: *Adveniat*

Gisläd.
in Op.
aur.

S. Aug.
in Solil.
cap. 22.

S. Cyp.
lib de
Mort.

Reg.

Regnum tuum; y pareciendo, que tarda, repetimos cada día esta petición. Por otra parte veo, que nada menos deseais, que salir de esta vida mortal. Pues, en qué puede consistir esta contrariedad? Ya lo dice el Santo: Esa tibieza, y poca ansia, depende de no considerar con eficacia en aquella única, y suma gloria; por eso, aunque deseamos lograr las dulzuras de el Cielo, vamos à ellas como violentos: *Volumus præmiis Cælestibus honorari, ad quæ venimus inviti*. No le sucedia esto à David, el qual confiesa de sí, que eran tan fuertes las ansias de llegar à ver, y gozar de Dios, que en las dulzuras de ellas se le li-

Psalm. quava el corazon: *Concupiscit, & deficit anima mea in atriis Domini. Quia non habet quod desiderat*, dixo la Interlineal. Las mismas ansias tenía S. Pedro: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo*. La Interlineal: *Dissolvi ab his miseriis, & esse cum Christo in gloria*. El motivo, porque no anhelamos con mas ansia, y eficaces veras à nuestra Celestial Patria, es, porque no consideramos en aquellas eternas dulzuras, que Dios tiene allí prevenidas para los que le sirven en esta. Bien quisiera explicarlas; pero quien será capaz de decir la parte mas minima de la menor de ellas? Ninguna criatura de el Cielo, ni de la Tierra.

Psalm. 3 Preguntavase David: *Quid mihi est in Cælo?* Hay quien puede decirme la gloria, que Dios tiene prevenida para mi alma? Y responde por boca de el doctísimo Lyra: *Neque in Cælo, nec in terra, est aliqua creatura, quæ mihi sufficiat*: No hay en el Cielo, ni en la Tierra quien suficiente sea. Yo solo puedo decir, advierte el Santo Rey, que mi corazon se liqua en la consideracion de aquellas eternas dulzuras: *Defecit caro mea, & cor meum, Deus*. Todos los Santos Padres, siguiendo à S. Agustín, y este al Apostol, confiesan con humildad, no tener voces, para explicar la parte mas minima de la gloria de el Cielo; pero siendo preciso el hablar de este asunto, comienzo à explicar el premio de cada uno de los justos, tomando su principio de el instante mismo, que están para espirar, dexando para otra ocasion el hablar de la amarguísima muerte de el pecador.

Discip. 4 A tiempo de morir el justo, digo, quando está para espirar el hombre, que ha servido à Dios, baxan muchos Angeles de el Cielo, para hacerle gustosa compañía, y segura escolta

Exep.

con.

contra los Demonios, y tus maliciosas asechanzas: Tambien se ponen à su lado muchos Santos, especialmente aquellos, de quienes ha sido mas devoto, y todos estos infunden en el corazon de el justo grande esfuerzo, y mucha suavidad, y dulzura. Acompañanle tambien las buenas obras: *Opera enim sequuntur illos*. De modo es, dice el Discipulo, que quantas acciones de piedad, ó de especial virtud, ha hecho en toda su vida, le vienen à la memoria, para consolar à su alma; y aunque tambien ve à los Demonios, pero advierte, que estos están sin fuerzas, y muy tristes, de lo qual recibe el corazon de el justo especialísimo jubilo. Los que muy de corazon han amado à Maria Santísima, tambien tienen à su lado à esta Divina Señora, para asistirlos con maternal cariño en aquella hora, que de sí es terribleísima. Así se lo reveló esta Divina Señora à la Doctora Serafica. Lo que es mas, y debe motivarnos mas à servir à Dios, es, que el mismo Christo está al lado de el moribundo, habiendo sido este virtuoso. Esto afirma el P. S. Gregorio, el Papa Innocencio Tercero, y tambien S. Bernardino; de tal suerte, que así al pecador, como al justo, se les propone Christo pendiente en la Cruz, mirando al bueno, como Padre amoroso, con semblante muy risueño; y al malo, con ojos hairados, como Juez ofendido; de modo, que al paso, que para el pecador infeliz, es espantosa, y terribleísima esta vision, para el justo, es de suma alegría, y dilatacion de el corazon: *Tam bonus, quam malus, antequam anima egrediatur à corpore, videt Christum in Cruce positum, malus ad confusionem, bonus ad consolationem*.

5 Esto se verifica, con lo que se refiere en las vidas de los Padres: Estando para espirar un virtuoso Monge, hallabase muy risueño, y festivo, y exclamò diciendo à los Monges, que le asistían: No veis à los Santos Patriarcas, que me hacen gustosa compañía? De allí à un instante dixo: No veis entrar en la celda à los Santos Profetas? De allí à un poco: No advertís, que llegan los Santos Apostoles? Parò un poco, quedando suspensos sus sentidos, por fuerza de el interior gozo; y levantando mas la voz, les dixo: *Surgite, quia Christus venit*: Levantaos, que ya viene Jesu Christo mi Sumo Bien; y luego espirò en suave osculo de el Señor: *Et inter hæc verba migravit ad Dominum*. A la S. M. S. Clara le asistieron visiblemente

te

Apoc.
14. 13.
Discip.
ser. 78.

Myst.
Ciudad
part. 3.
lib. 8.
cap. 2.
S. Greg.
lib. 4.
Dialog.

Apud
Discip.
in serm.
78. &
in aliis.

In vit.
pp.

te (à tiempo de morir) muchos Angeles, un Coro de Virgines, Maria Santissima, y Christo Señor nuestro. Maria Santissima echando los brazos à su hija amada, y esposa de su dulcissimo hijo, la acarició con benignissimo amor; y hablando S. Clara con su misma alma, le decia alegre, y muy festiva: Ea camina, camina, porque el Señor Omnipotente, que te dió el sér, te aguarda, te defiende, y espera. Camina sin miedo, que buen viatico tienes, y seguro conductor, que te guia en tu jornada. En estos dulces coloquios entregò su espiritu en las manos de su amantissimo Esposo Jesus. Innumerable son los Santos, de quien leemos haber sido asistidos à tiempo de morir de los Cortesanos de el Cielo, dandoles Dios en esta vida à gustar dulzuras de la Bienaventuranza.

In Chr.
Minor.

6 Libre ya la alma de la carcel, y ataduras de el cuerpo, si no tiene reato, que fatifacer en el Purgatorio, parte de camino à la mansion eterna de el Cielo. El recibimiento, que allí le hacen todos los Cortesanos, y como recibe el premio por sus meritos, deseareis saber? Pues ya lo digo, conformandome con el modo, que la V. M. Maria de Agreda vió à una alma tomar posesion de la corona Celestial; y para mas claridad me valdré de la solemnidad, y ceremonias, que hacian en Roma en su publica entrada los Capitanes victoriosos. Peleavan estos en Regiones estrañas, surcando mares, y pasando grandes trabajos en tierras remotas, entravan en sangrientas batallas. Quando el Senado estava bien satisfecho de las proezas, y victoriosas hazañas de un Capitán, le mandava dexar las armas, dandole orden, que partiese à Roma, para recibir el premio de sus acciones gloriosas. Llegava este à Roma, llevando por trofeo de sus victorias aquellos principales prisioneros, que habia hecho en sus batallas. Quando oían los Senadores el estuendo de caxas, timbales, y clarines, que ivan delante de el Capitán vencedor, salia de la Sala el Senado, y lo esperaba en una de las puertas de la Ciudad con palmas, y coronas. No davan igualmente el premio; à proporcion de las victorias davan las coronas: estas eran muchas, y de distintos nombres, y materias; à una, que era de oro, llamavan *Triunfal*. Esta davan à aquel Capitán, que gloriosamente dexava concluida la guerra. Otra davan al Capitán, que habia librado à algun Romano de algun grave peligro, esta era de flores, y llamavan

Civi.

Civica. Otra tenian llamada *Oval*, era de myrto, y esta davan al Soldado, que habia pacificado algun Pueblo inquieto, y amotinado. Una guardavan, que era de oro finissimo: su nombre era *Valar*, ò *Castrense*, con esta premiavan, al que primero entrava por las murallas de alguna Ciudad de el enemigo. Aun tenian otras muchas coronas, las quales daban, segun las acciones. Luego, pues; que el Capitan victorioso recibia de el Emperador, ò Senado la Corona, que de justicia le tocava, comenzava el Pueblo à darle la enhorabuena. Unos gritavan: Viva, viva nuestro Capitan valeroso, que despreciando peligros, ha postrado los enemigos de nuestro Imperio. Otros clamavan: O dichosos sudores, y trabajos, que merecen tales premios! Levantavan otros sus voces, y decian: Viva el que así ha honrado nuestra Patria feliz, viva muchos siglos en quietud, y prosperidad. Digno es de gran premio, decian unos, pues ha servido à nuestro Emperador con tanta fidelidad. Otros clamavan: O dichosos Padres, que te dieron el sér, dignos son de aplauso, y veneracion. Con estos alegres vitores entrava en Roma, y con alegres musicas lo acompañavan à la Sala de el Senado, donde por manos de el Emperador recibia grandes cantidades de oro, y honrosos titulos; con todo lo qual vivia con perpetua honra, entre delicias, y regalos. Con esta similitud podreis entender la gloriosa entrada, y recibimiento, que se hace à la alma de el justo en el Cielo.

7 Luego que la alma de el justo se arranca de el cuerpo, la acompañan millares de Angeles; y aunque de la tierra al Cielo Emyreo hay millones de leguas de distancia, no obstante esto, en un indivisible instante de tiempo llega al Cielo; pero que brillante, y hermosa! mas resplandeciente, que la misma luz. Mostrò Dios la alma de N. P. S. Francisco à un hijo suyo, quando acompañada de Angeles subió al Cielo, y la vió sobre una nubecilla de luz tan brillante, y hermosa, que de los reflexos, que hacia esta lucidissima carroza, bañava à toda la tierra de resplandeciente hermosura, parecia à la Luna en el lleno de su belleza: subia aquella alma entre tantos fulgores de luz, que se dexava ver como el Sol en lo mas claro de su Zenit; de quien salian doce rayos de tanta claridad, y hermosura, que parecian doce fulgentissimas Estrellas: *Francisci anima visa est s. mibi ascendere in Calum sub specie Stella fulgida inter candidam nu-*

Port.

gratia,

lib. 41.

ascendere in Calum sub specie Stella fulgida inter candidam nu-

325.

Tomo I.

T

becu.

beculam, & quasi Luna plena circumdata fulgoribus, & via in specie Solis duodecim lucidissimis radiis circumdata.

8 Al llegar, pues, la alma santa al Cielo, le comunica Dios el lumen de la gloria, con el qual, aunque finita, y limitada criatura, se hace capaz de ver, y conocer à Dios. Al verla entrar los Angeles, y Santos por aquellos Soberanos Alcazares, unos dicen lo que S. Pedro Alcantara à la S. M. S. Teresa, apareciendosele glorioso: O feliz penitencia! O trabajos dichosos, que acarrean tales premios! Otros claman diciendo: Viva, viva por una eternidad en el Cielo, quien supo vencer à la carne, al Demonio, y al Mundo. Unos Santos dicen: Viva la sangre de nuestro amantísimo Jesus, que tales frutos dà. Otros levantan la voz, y dicen con suma alegría: Digno es de ser alabado, y engrandecido nuestro Salvador Jesus, que criò en quanto Dios esta criatura tan bella, y en quanto hombre la redimiò con su sangre Santísima; y convirtiendo sus ojos à Christo, y à Maria Santísima los Bienaventurados, les dàn la enhorabuena de ver en su Magestad bien lograda su sangre derramada; en Maria Santísima su intercession poderosa; porque ninguna alma llega à ser dichosa, ni à morar en el Reyno de la gloria, sin la intervencion de esta Madre ternísima, y poderosa.

Cantic.

2. 10.

Luego la llama Christo, y la dice: Ven, ven Paloma mia: Ven à mis brazos, para darte un dulcísimo abrazo, y señalarte el eterno premio. Puesta la alma dichosa à los pies de su Magestad Santísima, hace un cantico de alabanzas, en el qual de una en una cuenta las finezas recibidas de su Magestad Santísima, por todas le rinde agradecidísima especiales gracias. De los pies de Christo và à los de la Reyna de el Cielo, y hace lo mismo, y luego es colocada en aquel Throno, que Dios le ha señalado por sus meritos.

9 Aqui viene bien explicar la grandeza de el Cielo Empyreo; pero esta es tal, que sola la admiracion la puede decir: Con esta frase lo diò à entender el Profeta Baruch: *O Israel, quàm magna est domus Dei, & ingens locus possessionis ejus. Id est Cælum Empyreum*, dice Lyra. Es tan ancho, y dilatado el Cielo Empyreo, que si se dividiese en mansiones à los Bienaventurados, cupiera à cada uno mas parte, y mas espacio, que cien veces toda la tierra. Es tan alto, que hay Autores, que dicen, que si Dios arrojara desde el una bola de hierro à la tierra, no

Baruch

3. 24.

Zach.

2. v. 2.

Esdas

7. 4.

Pelb.

ser. 25

aca-

acabaria de baxar en mil y quinientos años. Es mil veces mas resplandeciente, que el Sol, dice el Ilustrísimo Lanuza; y lo prueba diciendo: Si un pequeño pedazo de el quarto Cielo, de que hizo Dios el Sol, así alumbra toda la tierra acà abaxo, y sube tambien para lo alto, tan poderosamente, que penetra las Estrellas, con ser así, que de él à ellas hay diez mil veces mas, que de él à nosotros; qué hiciera una cantidad tan inmensa, como es la de el Cielo Empyreo, siendo como es un cuerpo tan resplandeciente millares de veces mas que el Sol?

10 Tiene el cuerpo de el bienaventurado aquellos quatro dotes, que declaran los Theologos de doctrina de el Apostol. 15. A saber es: De Claridad, Impasibilidad, Sutileza, y Agilidad. Segun dice S. Juan Chrystomo, el cuerpo de el menor Bienaventurado resplandece mil veces mas que el Sol. Hanlo experimentado S. Romualdo, hijo de el Duque Sergio. De este refiere el Cardenal Pedro Damiano, que entrando en la Ciudad de Ravèna, deseoso de convertirlo, un virtuoso Monje, lo llevó à la Iglesia, donde estava sepultado el cuerpo de el glorioso Obispo, y Martyr S. Apolinar, discipulo de el Apostol S. Pedro: Estando ambos en oracion à la media noche, se le apareció el Santo Obispo Apolinar, con tanta refulgencia, y luz, que convirtiendo la noche en clarísimo dia, parecia, que el Sol era una triste, y obscura candelilla, de modo, que quanto despues veia en el Mundo le parecia asqueroso barro; por eso renunciò el Ducado, se hizo Religioso, y fuè varon Santísimo. A S. Juan se le apareció un Angel con cuerpo fantástico; y con todo esto, era tal la luz, que obscurecia la de el mismo Sol: *Et terra illuminata est à gloria ejus*. Pues qual será la luz, y hermosura de Maria Santísima? Una vez la viò S. Dionysio, y solia decir: Que si la Fè no le enseñase lo contrario, creeria, que no podia haber otra Bienaventuranza, que mirarla. Qué sería, si la hubiese visto gloriosa? Qué será ver à Christo Señor nuestro? Una mano mostrò un dia à su regalada Esposa S. Teresa de Jesus, y le causò tal gozo, que confesava la Santa, que si su Magestad no la hubiera confortado, la fuerza de su gloria, y jubilo hubiera arrancado la alma de su cuerpo. Tan excesiva gloria causa à los Bienaventurados el ver la cara de su Magestad Santísima, que Isaias cifrò en esta la grandeza de la Bienaventuranza: *Regem in decore suo vi debunt oculi ejus*.

Lanu-

za bom.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

T 2

Que

Apoc.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

18. 1.

Esther. 11 Que será de la armonía, y suave consonancia de el oído? Los Doctores, y Santos Padres afirman, que los canticos de los Angeles, y Santos infunden tanta dulzura, que aunque se oyesen por muchos siglos, parecería un instante solo. De el gusto, qué se podrá decir? Aun la mayor ponderacion no lo podrá explicar. Pusiera Dios à un hombre en una calera de fuego el mas fuerte, y vivo, que se pudiese formar de todos los metales, y leños, que hay en el Mundo; diera facultad à todos los hombres, y Demonios, que lo atormentasen con todos los escogitables martyrios; si en medio de todos estos tormentos desfilase el Cielo una gotica de los inmensos rios de dulzuras, que gozan los Bienaventurados, nada sentiria en tan atroces tormentos. Poco digo, la misma gota, repartida entre los condenados de el Infierno, baltava para convertir en suavidades, y dulzuras las amargas, y mordacidad de sus llamas. Así lo afirma el gran P.S. Agustín. Por los dotes de la impasibilidad son incapaces todos los Bienaventurados de padecer el mas minimo dolor. Es tal su sutileza, que como el entendimiento en un instante solo sube con la consideracion desde la tierra al Cielo; así el Bienaventurado puede en un instante el mas minimo baxar de el Cielo à la tierra, y subir desde esta al Cielo. Pues sabed, que aun no he dicho nada de aquella como infinita grandeza, en que esencialmente consiste la gloria; porque la esencia de esta se cifra en ver à Dios con suma claridad, y en amarle con un interminable amor; y para explicar la grandeza de esta vision, y fruicion Beatifica, no hallan voces aun los Doctores de la Iglesia; los Patriarcas, y Santos Profetas, atonitos, y enegados en tan alto, è inmenso mar de dulzuras, recurren à la admiracion para exprefarlas.

Magis. 12 Dicen los Theologos, y Santos Padres con el Maestro *Sent. in* de las Sentencias, que los Bienaventurados desde el Cielo ven à los condenados, sus penas, y amargos llantos; y aunque sean de los mayores amigos, que tuvieron en el Mundo; aunque sean de sus Padres, hijos, y hermanos, no tienen el dolor mas minimo, porque como están en suma conformidad con la voluntad de Dios, se alegran, y reciben especialissima gloria de ver triunfante, y victoriosa la justicia Divina. Como el humo de la pastilla de ambar, que se abraza, causa recreacion, y suavidad al olfato, así el hedor, que arrojan los cuerpos de los

con-

condenados, y sus ahullidos, servirá de especial suavidad, y dulzura à los Santos en la Gloria. A esto alude San Juan, quando dice, que el humo de los condenados en el Infierno sube hasta la presencia de Dios, y sus escogidos: *Et cruciabitur igne, & sulphure in conspectu Angelorum Sanctorum, & ante conspectum Agni: Apoc. 14. 10. & fumus tormentorum eorum ascendet in secula seculorum.*

13 Estando Santa Teresa le Jesus en Salamanca, cantaron en una fiesta de Pasqua en su presencia aquel verso: *Ve ante mis ojos, dulce Jesus bueno: ve ante mis ojos, muerame yo luego;* y oyendo esto, la fuerza de el gozo le privò los sentidos, y hasta el dia siguiente estubo como fuera de sí. De aquel prodigioso Santo llamado Fr. Gil, compañero de N. P. S. Francisco, refiere su historia, que havendosele aparecido Christo Señor nuestro cierto dia, le manifestó alguna partecilla de las dulzuras de el Cielo, y de tal manera aborreció de allí en adelante las consolaciones, y glorias de este Mundo, que todo le causaba extraño asco; y como supiesen, aun los niños, la facilidad, con que quedaba estatico, y se arrobava hasta las nubes, le decian *Cielo, Paraiso*, y al punto se arrobava de tal manera, que subia hasta al Cielo. En oír S. Pedro Alcantara esta palabra *Cielo*, ò *Gloria eterna*, se arrobava de tal manera, que muchas veces lo vieron dar vuelos sobre los edificios mas altos. Para enfervorizar sus espíritus los Apostoles Sagrados hablaban de ordinario de las dulzuras de el Cielo: *Nostre conversatio in Cælis est;* y de aqui resultaba lo que dice San Pablo, que todos así se abrasavan en las purissimas llamas del amor Divino, que quedaban transformados en incendios de caridad; y de esta consideracion procedia el desear la muerte con ansia, y deleytarfe en los mayores tormentos, y mas atroces martyrios. O Católicos, y que facilmente renunciariais las riquezas, y delicias de este Mundo, si levantaseis los ojos à las de el Cielo! O si consideraseis de el sumo bien, que priva el pecado! Primero moririais, que cometer el mas minimo. No, no se os haria aspera la penitencia, ni difícil el tolerar los mayores trabajos, ancho, y muy dilatado se os haria el camino de el Cielo.

14 Estando cenando con sus hijos Carlos Rey de Francia, partió una manzana, y tomando parte de ella con la punta de el cuchillo, la aplicò à la boca de su hijo primogenito, diciendole: *Toma, hijo, de mi mano este bocado. Temió el Principe* herir.

Tomo I.

T 3

herir.

Beyrl. Theat. V. pra. herirse con el cuchillo, detuvote en recibirlo. Viendo esto su Padre, alargó el brazo al hijo segundo: al punto este abrió la boca, y à tiempo de ponerle en ella el bocado de manzana, le dixo: Yo te nombro heredero del Reyno de Francia. Dióle con el mismo cuchillo al hijo mas pequeño otra pequeña parte; y viendo la pronta obediencia, con que le obedecia, le dixo: Yo te nombro Rey de Lotaringia. El hijo mayor, viendo esto, abrió la boca, pero en vano, pues por su tardanza perdió una Corona. De este caso tuvo origen un proverbio, que usan en Francia, y es, que al ver, que alguno tarda en pedir alguna cosa, para negarla, dicen: *Serò os aperuisti*: Tarde has abierto la boca. Mirad lo que perdió el hijo primero, por no tolerar una levísima cortada, que le podia hacer la punta de un cuchillo, y esto estando en la mano de su Padre amoroso, que debia suponer lo pondria con tanto tiento en su boca, que aun quando la hiciera, seria cosa levísima. O Christiano mio, mayor infelicidad es la que te sucede à ti. El caliz de las amargas, y trabajos, que Dios dà à los suyos en este Mundo, los reparte por su misma mano: *Hunc humiliat, & hunc exaltat*;

Pfalm. 74. 8. *quia calix in manu Domini vini meri plenus misto.* Es Padre amorosísimo, que en ninguno permite tentacion, que no la pueda vencer. A nadie dà trabajo, que no tenga fuerzas para llevarlo; y los trabajos, que dà à sus hijos, es para hacerlos herederos de su Reyno, que es el Cielo. Por que, pues, somos tan necios, que por no sufrir los trabajos, y por gozar de momentaneos gustos, quaremos pribarnos de el Reyno de los Cielos?

2. Cor. 4. 17. El considerar los Santos, que los trabajos de este Mundo tienen termino, y no los premios de el Cielo, les hizo despreciar todos los gustos humanos, yendose muchos à los desiertos, y otros en busca de los Tyranos, para ser martyrizados por Christo. Oyendo San Feliciano la intima de su sentencia de muerte, exclamò gozoso: *O quàm jucundos dies annuntias, octoginta jam annis expectatos.* O que dias tan felices me anuncias,

In ejus vita. ochenta años ha, que los espero con ansia! Teniendo San Victor ya despedazado todo su cuerpo, viendo que el Tyrano le echaba en su boca, y llagas cantidad de aceyte hirviendo, dixo alegre, y risueño: *O quàm suave est hoc, sicut aqua sitibundo!* O que suave me es este regalo, tanto como la agua al sediento! Este animo, esta ansia, y sed de padecer por Christo,

to, causa la consideracion de el premio de el Cielo. Aquella es nuestra Ciudad, y nuestra Patria, y nuestra herencia; y pues nada propio tenemos en la tierra, si à ella miramos, seremos fervorosos, venceremos toda afechanza de el demonio, y despreciaremos los gustos de el Mundo.

15 Supo el Padre S. Macario, que un Monge suyo, llamado Tarpeto, vivia disgustado en el estado Religioso, y que el demonio lo tenia por muy suyo, pues con mucha facilidad daba asenso à sus perniciosos consejos; fue à visitarlo el Santo, y le dixo: Hijo, en toda tentacion, y en todo acaecimiento, levanta los ojos àcia al Cielo: no, no mires abaxo: *Semper respice sursum.* Así lo hizo: si se le ofrecia trabajo, miraba al premio, que le correspondia en el Cielo, y luego lo aceptaba. Si el demonio le proponia algun deleyte mundano, levantaba los ojos arriba, y considerando, que por un momentaneo gusto se exponia à perder la gloria de el Cielo, arrojaba con fervoroso espiritu el pensamiento, y ofertas de el demonio: Haz tu lo mismo, o Christiano, y vencerás al demonio, vivirás fervoroso, y conseguirás la gloria eterna de el Cielo, &c.

Hebr. 13. 14. Exod. 28. 33. Exod. 39. 22.

In vita PP. l. I.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et resplenduit facies ejus sicut Sol. Matth. cap. 17.

O Y Christo nuestro Bien se dexa registrar, y ver como brillante Sol. De su misma hermosura hace vanderas. Toma la metáfora de Capitán, que quiere reclutar, o hacer gente para la guerra. Para la consecucion de este fin, lo primero, que executa, es, levantar una vanderas por señal: Así lo hacian los Romanos; de donde quedó el dicho de Ciceron: *Eleva vexillum, & convolabunt*: Levanta una vanderas, y te seguirán tras ella. Vino Christo al Mundo hecho Capitán para la conquista de el Reyno de el Cielo; y la primera cosa, que pregonó con pregon publico, embiando sus

Beyrl. Theat. V. pra. herirse con el cuchillo, detuvole en recibirlo. Viendo esto su Padre, alargò el brazo al hijo segundo: al punto este abrió la boca, y à tiempo de ponerle en ella el bocado de manzana, le dixo: Yo te nombro heredero del Reyno de Francia. Dióle con el mismo cuchillo al hijo mas pequeño otra pequeña parte; y viendo la pronta obediencia, con que le obedecia, le dixo: Yo te nombro Rey de Lotaringia. El hijo mayor, viendo esto, abrió la boca, pero en vano, pues por su tardanza perdió una Corona. De este caso tuvo origen un proverbio, que usan en Francia, y es, que al ver, que alguno tarda en pedir alguna cosa, para negarla, dicen: *Serò os aperuisti*: Tarde has abierto la boca. Mirad lo que perdió el hijo primero, por no tolerar una levísima cortada, que le podia hacer la punta de un cuchillo, y esto estando en la mano de su Padre amoroso, que debia suponer lo pondria con tanto tiento en su boca, que aun quando la hiciera, sería cosa levísima. O Christiano mio, mayor infelicidad es la que te sucede à ti. El caliz de las amarguras, y trabajos, que Dios dà à los suyos en este Mundo, los reparte por su misma mano: *Hunc humiliat, & hunc exaltat; quia calix in manu Domini vini meri plenus misto*. Es Padre amorosísimo, que en ninguno permite tentacion, que no la pueda vencer. A nadie dà trabajo, que no tenga fuerzas para llevarlo; y los trabajos, que dà à sus hijos, es para hacerlos herederos de su Reyno, que es el Cielo. Por que, pues, somos tan necios, que por no sufrir los trabajos, y por gozar de momentaneos gustos, quaremos pribarnos de el Reyno de los Cielos?

2. Cor. 4. 17. El considerar los Santos, que los trabajos de este Mundo tienen termino, y no los premios de el Cielo, les hizo despreciar todos los gustos humanos, yendose muchos à los desiertos, y otros en busca de los Tyranos, para ser martyrizados por Christo. Oyendo San Feliciano la intima de su sentencia de muerte, exclamò gozoso: *O quam jucundos dies annuntias, octoginta jam annis expectatos*. O que dias tan felices me anuncias, ochenta años ha, que los espero con ansia! Teniendo San Victor ya despedazado todo su cuerpo, viendo que el Tyrano le echaba en su boca, y llagas cantidad de aceyte hirviendo, dixo alegre, y risueño: *O quam suave est hoc, sicut aqua siti-*

In ejus vita.
Hebr. 10. 34. bundo! O que suave me es este regalo, tanto como la agua al sediento! Este animo, esta ansia, y sed de padecer por Christo,

to, causa la consideracion de el premio de el Cielo. Aquella es nuestra Ciudad, y nuestra Patria, y nuestra herencia; y pues nada propio tenemos en la tierra, si à ella miramos, seremos fervorosos, venceremos toda afechanza de el demonio, y despreciaremos los gustos de el Mundo.

15 Supo el Padre S. Macario, que un Monge suyo, llamado Tarpeto, vivia disgustado en el estado Religioso, y que el demonio lo tenia por muy suyo, pues con mucha facilidad daba asenso à sus perniciosos consejos; fue à visitarlo el Santo, y le dixo: Hijo, en toda tentacion, y en todo acaecimiento, levanta los ojos àcia al Cielo: no, no mires abaxo: *Semper respice sursum*. Así lo hizo: si se le ofrecia trabajo, miraba al premio, que le correspondia en el Cielo, y luego lo aceptaba. Si el demonio le proponia algun deleyte mundano, levantaba los ojos arriba, y considerando, que por un momentaneo gusto se exponia à perder la gloria de el Cielo, arrojaba con fervoroso espiritu el pensamiento, y ofertas de el demonio: Haz tu lo mismo, o Christiano, y vencerás al demonio, vivirás fervoroso, y conseguirás la gloria eterna de el Cielo, &c.

Hebr. 13. 14. Exod. 28. 33. Exod. 39. 22.

In vita PP. l. I.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et resplenduit facies ejus sicut Sol. Matth. cap. 17.

O Y Christo nuestro Bien se dexa registrar, y ver como brillante Sol. De su misma hermosura hace vanderas. Toma la metáfora de Capitán, que quiere reclutar, o hacer gente para la guerra. Para la consecucion de este fin, lo primero, que executa, es, levantar una vanderas por señal: Así lo hacian los Romanos; de donde quedó el dicho de Ciceron: *Eleva vexillum, & convolabunt*: Levanta una vanderas, y te seguirán tras ella. Vino Christo al Mundo hecho Capitán para la conquista de el Reyno de el Cielo; y la primera cosa, que pregonò con pregon publico, embiando sus

- Discipulos à predicar, fue decirles: Que anunciasen à todos los de el Mundo la conquista de el Reyno de el Cielo: *Dicite illis:*
- Luca 10. 9.** *Appropinquavit in vos Regnum Caelorum.* Oy, pues, levanta una vandera, supuesto que donde la Vulgata dice: *Resplenduit facies ejus sicut Sol*, tiene el Hebréo: *Eleva super nos vexillum lucis tuae.* Y esta es la vandera, que dixo Isaias, que enarbolaria, para congregar, y llevar gentes à su compañía: *Et elevabit signum in nationes, & congregavit profugos Israel.*
- Isaias 5. 26.** *2* Para animar Dios à los de su Pueblo escogido à la paciencia en los trabajos, que padecian en el cautiverio de Babilonia, y para obligarles à llorar sus culpas, y hacer verdadera penitencia, arrebatò en espíritu al Profeta Ezequiel, y llevado à un monte altísimo, le mostrò una Ciudad bellísima, puesta en quadro con un glorioso Templo de Querubines, con tanta gala, magestad, y grandeza, que viò dibujada toda la Gloria. Dicele Dios: *Tu autem, fili hominis, ostende domui Israel Templum, & confundantur ab iniquitatibus suis.* San Gregorio con los Setenta: *Ostende domum, & visionem illius, & dispositionem illius, & cessabunt à peccatis, & ipsi sustinebunt tormentum suum.* Profeta mio, le dice Dios, ya has visto, aunque en diseño, la gloria de el Cielo; pues en el modo, que te sea posible, explica à los Israelitas su grandeza, su hermosura, riquezas, y maravillas, para que queden confundidos, y sonrojados de haber puesto en otros bienes sus ojos: Diles, diles lo que es la gloria de el Cielo, y no solamente se abstendrán de pecar, sino que aun los mayores tormentos aguantarán con resignación, por conseguir este sumo bien: *Et cessabunt à peccatis, & ipsi sustinebunt tormentum suum.* Y es cierto, dice S. Agustín, que lo que obliga à llevar con paciencia aun los mayores trabajos, es mirar el premio, que se gana por ellos: *Si vis sustinere laborem, attende mercedem.* Y si no respondedme, dice el Santo: *Quien hizo dulce à Estevan aquel turbion de piedras? A San Lorenzo tan suaves las llamas sobre las parrillas? A S. Vicente la cama de texas, y los incendios? A los Quarenta Martyres el lago helado? A S. Pedro la Cruz? A S. Pablo el deguello, y todos los demás atroces tormentos, que alegres, y risueños sufrieron los Martyres gloriosos? Quien à los Anacoretas las vigiliias, ayunos, disciplinas, y cilicios, que hicieron en los desertos? Ya responde S. Pablo: Propter spem, quæ reposita est in*

in Cælo; el saber, y esperar el premio de el Cielo, hizo, y hace suaves las penitencias, trabajos, y martyrios à los Santos.

3 Estando un dia comiendo Xerxes, Rey de los Persas, traxeronle un plato de higos muy dulces, y hermosos; preguntò habiendolos gustado, de què tierra eran? Respondieronle, que de la Provincia de Athenas, y al punto hizo juramento sobre la misma mesa de no comer fruta de Persia su tierra, sino de Athenas: Formò luego un grueso Exercito, y fue à conquistar la Grecia, no mas que por lograr el regalo de las frutas de Athenas. Estando los Longobardos en Panonia, oyeron decir, que Italia era tierra hermosa, y fertilísima, y luego tomaron con ansia las armas para conquistarla, y lograr sus delicias. Mucho tiempo fueron amigos los Romanos, y Cartagineses; luego que supieron, que en España habia grandes minas de oro, y plata, por conquistar à España, hubo entre ellos grandes discordias, y guerras. O Christianos míos, y quan necios somos en no animarnos à conquistar el Reyno de los Cielos, tomando las armas contra todos nuestros vicios! Si pusiésemos los ojos en las riquezas, dulzuras, y regalos de los bienes eternos, luego despreciaríamos las delicias vanas de el Mundo, teniendo todas como vil estiércol, dice S. Juan Chrysostomo, y lo practicò S. Pablo. Lloraba Jeremias, viendo que los hombres, olvidando los bienes de el Cielo, ponian sus corazones en las riquezas, y deleytes de este Mundo, à quien el miraba como despreciable estiércol: *Amplexati sunt stercorea.*

4 Refiere S. Gregorio Papa, que estando S. Benito en oración, le embiò Dios un rayo de luz, con que viese las cosas de el Cielo; y con el dice, que descubrió todo el universo Mundo, y que le pareció cosa tan poca, y vil como una pelota de viento. Admiróse Pedro Diacono oyendo esto, y preguntò al Santo Pontifice: Como es posible, que el Mundo, siendo de sí tan grande, le pareciese à San Benito tan despreciable, y pequeño? Sin duda, le dixo, padecerian engaño los ojos de San Benito. A lo qual le respondió San Gregorio, diciendo: No te admires, hijo, que à la vista de el Sol parezcan nada las Estrellas, y cotejando la grandeza de el Cielo, y sus tesoros, con todo este Mundo, todo este todo parezca por lo pequeño una pelota de juego. Atendiendo N. P. S. Francisco à este universal engaño de los mundanos, los llama ciegos: *Videte, cæci de-*

Guevara, Relox de Princ.

Idem.

Ad Philip. 3. 8.

1. Ma.

2. 26.

Thr. 4.

5.

S. Gregor. l. 2.

Dialog.

cap. 35.

cepti

cepti ab inimicis vestris, scilicet à carne, mundo, Dæmone. O hombres engañados, dice el Santo, abrid los ojos, que la Carne, el Mundo, y el Demonio os han cerrado, para que no veais los bienes eternos de el Cielo, y solo podais mirar los de este Mundo, que todos son fingidos, y fantásticos. Así lo conoció Salomón, quando Dios le abrió los ojos con la luz, y verdad de un desengaño; tomad la confesion de boca del mismo Salomón.

Eccles. 5 Dice él mismo, que siendo Rey de Jerusalén, y hallándose muy rico, y poderoso, determinó hacer una anathomia de todos los bienes de el Mundo; para esto edificó sumptuosos Palacios; plantó jardines, viñas, y heredades, trayendo de toda la redondez de la tierra las mas hermosas plantas de flores, y frutas, que se hallaban en ella: Hizo furtidores, y fuentes copiosas, y vistosísimas: Admitió para su Real servicio innumerables criados: Amontonó tanta plata, y oro, que no lo tenía en arcas como otros Señores, sino en piezas, y anchas salas, como si fueran ladrillos, adobes, ó piedras: A todo el Mundo tubo tan fugeto, que todos los Reyes de la tierra le reconocian vasallage, y daban cada año ricas prefeas, desde el rio Eufrates hasta los terminos de Egipto, y Filistea: Tenia cinquenta y dos mil caballos; los doce mil de rúa, y los quarenta mil de coches, y carrozas: La comida dentro de las puertas de su casa eran treinta coros de flor de harina, y setenta de harina comun; que à buena cuenta viene à ser por cada año mas de setenta mil cahices de trigo para sola su casa: De carne se gastaba cada dia treinta bacas, cien carneros, sin la caza innumerable de conejos, liebres, perdices, venados, y bucefalos; y dice así, que tenia de renta annual seiscientos setenta y seis talentos de oro, que montan muchos millones, sin los que los Negociantes de las Provincias trahian, y sin los presentes de cada año, que eran innumerables vasos de oro, plata, piedras preciosas, y otras especies ricas: Sin esto iba cada tres años su Armada à Ophir (que hay quien dice, era el que aora llamamos Perú) y bolvia llena de inmensa cantidad de riquezas: Hizo un Trono grande para asentarse, todo tachonado de oro, guarnecido con muchos Leones de oro; tanto que el Espiritu Santo dice, que tal grandeza no había en todo el universo Mundo: Para su deporte tenia muchas Capillas de Cantores, compuestas estas de hombres, y mugeres: Cantores,

Eccles.

2. 1.

3. Reg.

10.

3. Reg.

4. & 2.

2. Par.

9. 25.

Ex La.

nuza,

hom.

4.

8. 7.

3. Reg.

10. 11.

2. Par.

9. 10.

Lanu.

za, hõ.

4. 5. 7.

& cantatrices. No se puede decir mas, que lo que confiesa el mismo Salomón, pues dice: No desearon cosa mis ojos, que no le echase mano: Si joya rica, si muger hermosa, si vestido curioso, si vaso rico, en nada falté à mis apetitos: *Omnia, que desideraverunt oculi mei, non negavi illis.* O que hombre tan dichoso, direis, que fue este Sapientísimo Rey! Preguntémosle à él mismo, que juicio hizo de todas sus riquezas, poder, y regalos? Pues oíd lo que nos responde: Quando Dios por su misericordia me abrió los ojos con la luz de el desengaño, conocí, que todo era vanidad, y viento, que se me deshizo entre las manos, y que como tal pasó; que no me quedó sino afliccion, cansancio, tristeza, y amargura, considerando, que todo tiene fin, y que de todo he de dar cuenta en el juicio terrible de Dios: *Cumque me convertissem ad universa opera, que fecerunt manus mea, & ad labores, in quibus frustra sudaveram, vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi, & nihil permanere sub Sole.* O si todos los Christianos considerasen en lo que para los bienes de el Mundo; todos facarian el mismo escarmiento, despreciando sus vanos regalos, y faultos, anhelando al descanso eterno de el Cielo. Así lo conoció un Niño, aunque en juicio muy anciano.

6 Llegando el P. S. Bernardo con sus hermanos à Castellion, encontraron à su hermanito pequeño, que se llamaba Nibardo; y como de los seis hermanos, que eran, ya los cinco habian tomado el Habito en el Cister, le dixo su hermano Guido: Quedate con Dios, Nibardo, que tu eres el heredero de todos. Y oyendo esto, le respondió el Niño, movido de impulso Divino: *Vobis ergò Cælum, & mihi Terra? non est aquò divisio hac facta.* Qué es lo que haceis, hermanos míos, à mi me dexais los bienes de la Tierra, y vosotros os llevais los de el Cielo? No es justa esta particion; yo quedo en ella defraudado; pero yo resarciré en tiempo oportuno la parte, que aora no puedo. Luego que tubo competente edad, renunció todas sus riquezas, que eran muchas, y se fue al Cister, siguiendo los exemplares pasos de sus hermanos, y fue Monge muy Santo. O que exemplo tan glorioso nos dió este santo Niño! Bien conoció, que solos los de el Cielo se pueden llamar tesoros, y no las riquezas, que los poderosos acumulan en la tierra; pues estas, sobre ser percederas, están llenas de amar-

Eccles.

2. 10.

Eccles.

2. 11.

*Hered.**in vit.**S. Bern.**Matth.*

6. 20.

amarguras; y aunque à los mundanos te les hace suave en esta vida el manejo de ellas; pero ya llegará tiempo, que con ayes, y lamentos manifesten su acedia.

7 Fascina el Demonio de tal manera à los hombres, que hace olviden los bienes eternos de el Cielo, y vayan sedientos por los de este Mundo, para esto brinda à cada uno à su propio gusto; al aváro con las riquezas; al ambicioso con la Dignidad; al sobervio con la honra; al torpe con el deleyte sensual; y con estos cebos hace, que olviden el fin, para que fueron criados; pero no les pone en su memoria las amarguras, que ván connexas con estos gustos engañosos: Muestrales el cebo, pero oculta el anzuelo. En la Escritura Divina son comparados los hombres muchas veces à las ovejuelas simples; y David, quando conoció haberle engañado el Demonio, luego confesó, que como ovejuela necia había sido cogido: *Erravi sicut ovis, quæ periiit.* Sobre cuyas palabras dice el V. Bromiar: *Errant peccatores sicut ovis, quæ periiit; quia ovis prius vadit ad occisorem, habentem ramum v. ridem in manu, quàm ad Pastorem.* Mirad quan necia es la oveja; llega à su vista el Pastor con el cayado, y huye de su presencia: Llega el cortante, muéstrale un ramo verde, y luego se va para él, sin reparar, que si muestra el ramo, y oculta el cuchillo, es para llevarla al deguello. Christo, que es Pastor amantísimo de las almas, no, no muestra el ramo verde de las prosperidades, el baculo de su Cruz si, que pone à vista de todos; porque sabe, que solamente por medio de los trabajos pueden lograr el descanso en el delicioso aprisco de el Cielo. Lo contrario executa el Demonio, cruel carnicero de el Infierno; A todos brinda con aparentes gustos, y regalos, à cada uno segun su inclinacion, y genio; pero su ánimo no es darles gusto, sino perderlos. Tanto aborrece à los hombres, que jamás se cansa de atormentarlos, sediento está por perderlos; con todo esso les solicita entretenimientos, deleytes, y gustos; pero es, porque paren en sus manos, y para darles en el Infierno eternos martyrios; y con ser esto así, mas siguen à este lobo carnicero, que à su Pastor Divino Christo Señor nuestro, cosa que al mismo Demonio tiene atonito, y palmado.

8 Estando un santo Monge en oracion, vió, que puesto el Demonio en la presencia de una Imagen de Christo, le decia à su

à su Magestad: Qué es esto Señor, palmado estoy de lo que con los hombres os sucede! Yo no les he dado el ser, ni he muerto por su amor en una Cruz; yo no tengo Cielo, que darles; y con todo esto à mi me siguen los mas; innumerables son los que hacen mi querer, y voluntad! Tu, Señor, en quanto Dios los has criado, como hombre disteis la vida por ellos en la Cruz; ofrecistes el Cielo con ansiosa caridad, y con todo eso son muy pocos los que te buscan, y siguen; y si no muéstrame los que te siguen, aman, y obedecen? *Tu autem Christe, ostende, quos habes.* Qué os parece de esto, ó Christianos míos? El rubor, y sonrojo nos debiera hacer perder la respiracion, y aun la vida, viendo en los hombres tanta ingratitud para con Christo nuestro Bien, y para si mismos tal amencia, y crueldad! Pues si reparamos en lo mucho, que han hecho los hombres por el Demonio, y lo poco, que nosotros hacemos por Christo Señor nuestro, aun sube de punto la admiracion; porque lo que pide el Demonio es mas dificultoso de cumplir, que lo que nos pide Dios.

9 Leed todos los Libros de la Escritura Divina; atended à las cosas, que Dios ha pedido à los hombres hiciesen por su amor, y hallareis (dice el Ilustrísimo Lanuza) que la mayor, mas ardua, y dificultosa, es la que pidió à Abrahan, diciendole, le sacrificase à su hijo Isaac; y esto lo hizo su Magestad, no porque este quitase la vida à su hijo; si para que supiera el Mundo, tenia entre los hombres un amigo tan fiel, y seguro, que por su amor, y obsequio lo degollava, y ofrecia por su misma mano. Esto quiso dar à entender el Apostol, quando dixo: *In parabolam accepit.* Por eso en tratar de buenos amigos, y siervos fieles, luego sacava Dios à Abrahan, como exemplo de amor, y fidelidad: Esta, que en Dios fué unica peticion, y eso, que no pasó à la realidad su execucion, hallamos, que el Demonio ha pedido muchas veces à los hombres, y han puesto en obra lo que mandava. Mandavan los Demonios à los Cananéos, Pherezos, y Jebuseos, que les ofreciesen sus hijos, y luego los ofrecian al cuchillo, y à los incendios: *Inmo laverunt filios suos, & filias suas Daemoniis.* No solamente à los hombres, que eran barbaros, pero aun los de el Pueblo de Dios hacian lo mismo, y eso no solo los hombres plebeyos, sino que tambien los Reyes executavan esto, degollando sus hijos

Lanuza hom. 15. §. 22. Genes. 22.

Hebr. 11. 19. 4. Reg. 23. 111 4. Reg. 17. 17. Jerem. 19. 5. Ps. 105. 37. Sapiet. 12. 4.

4. Reg. hijos, por obedecer, y dar gusto al Demonio: Esto se dice de
 23.111 el Rey Manasses: *Traduxit filium suum per ignem* Lo mismo
 Jerem. habia hecho el Rey Achaz: *Consecravit filium suum transferens*
 32.35. *per ignem*. Y esto fué tan comun en el Mundo, que en Carta-
 4. Reg. go le ofrecian en un dia de el año al Demonio en el Idolo de
 12. 6. el Dios Teutato trescientos niños: Al Idolo Jupiter (entre los
 Lanu Latinos) habia costumbre de pagar al Demonio decima de los
 Zabom. niños; de modo, que de diez, que naciesen en el año, dego-
 25. 6. llavan uno, y se lo ofrecian en sacrificio. Aun cerca de estos
 22. n. tiempos se hacia lo mismo. Quando se descubrieron las In-
 63. dias, se halló, que en solo Mexico cada año ofrecian à los
 Demonios veinte mil corazones de niños, y niñas. Asi lo re-
 fiere el Ilustrissimo Lanuza. A cada uno de los hombres le pi-
 de Dios su corazon: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi*; y en esto no
 dice, que se lo arranque, perdiendo la vida, sino que se lo sa-
 crifique, deseando hacer su Santissima voluntad, ofreciendo
 guardar su santa ley; y son pocos los que esto hacen por obe-
 diencia, y amor à su Dios. Pide Dios al rico, que socorra à
 los pobres con aquello, que precisamente no necesita, y no
 hace caso de su peticion santa. Pide al que retiene la hacienda
 agena, que la restituya; al vengativo, que perdone la injuria;
 al torpe, que dexé sus deleytes; pero à estos mandamientos
 cierran sus oídos, y aun los ojos, pues no quieren mirar, y
 atender, que ofrece el Reyno eterno de el Cielo à los que le
 obedecen en esto. El Demonio sí que es obedecido, aunque
 pida cosas de mucho trabajo: Manda al sensual, que dé su di-
 nero à una torpe mugerzuela, que ronde su puerta, pasando las
 noches con peligros, sustos, y sobrefaltos à cada paso; y lue-
 go es obedecido. Pide al ambicioso, que cargue de correspon-
 dencias, que se abata hasta la tierra, que muestre amor, y leal-
 tad, à quien no quiere bien, que tenga correspondencias peno-
 sas, que sufra desabrimientos, que viva esclavo de sus deseos,
 que esté siempre con cuidados; y es puntualmente obedecido.
 Pide al avaro, que no pare en hacer diligencias, que pase
 muchas noches en vigilia; y es obedecido sin repugnancia al-
 guna. Repara Lipomano, que hablando el Texto Sacro de la
 prontitud, con que los Israelitas, y sus Mugeres ofrecieron sus
 Exod. ricas alhajas, para ofrecerlas al Demonio, que en el Hebreo
 32. 3. aquel verbo *fecitque Populus*, está en cierto modo, y forma de
 con-

conjuncion; explicando, que no como quiera, sino que con
 grandissima voluntad, prontissimo animo, y con mil gustos,
 davan sus joyas, para formar el Idolo, en obsequio de el De-
 monio: *Magno, & prompto animo fecerunt, & compleverunt, ut* Lipom.
separarent ab auribus suis, ut illas amplius non haberent. Bien se in 32.
 infiere de todo lo dicho, que el Demonio tiene mas sequaces, Exod.
 y mas fieles servidores, que Christo Señor nuestro: Mirad, Exod.
 pues la distincion, que hay entre Dios, y el Demonio: Su 32.
 Magestad hace Grandes de su Reyno, y les dá à sus siervos en
 salario las eternas dulzuras de el Cielo. Y el Demonio como
 paga à los que le sirven en este Mundo? con eternos tormen-
 tos en el otro. Supuesto, pues, Christianos míos, que à dos
 Señores no se puede servir: *Nemo potest duobus Dominis servire;* Matt.
 mirad, que servicio es el mayor, y elegid por Amo al mas be- 6. 24.
 nigno, amoroso, rico, y liberal; y pues este unicamente es
 Dios, amadle en esta vida sobre todas las cosas con un amor
 apreciativo, que es el que nos pide en el primer mandamien-
 to de su Santissima Ley: Aquel mira à Dios con amor apre-
 ciativo, que está determinado à perder todos los bienes de es-
 te Mundo, y aun su misma vida, antes que ofender à su Ma-
 gestad Santissima. Poned los ojos en el Cielo, y considerando
 el premo, que Dios dá al que le sirve en este Mundo, nada se
 os hará dificultoso, todo lo que sea de su servicio, y obsequio
 se os hará facilissimo: El Demonio dà en el Infierno los casti-
 gos à proporcion de los obsequios, que los hombres le hicie-
 ron, y à cada gusto, que les alargò ese cruel tyrano, les dà es-
 pecialissimo tormento. Dios sí que paga bien à los que por su
 amor trabajan, y padecen; el dolor mas leve, y el trabajo mas
 minimo, lo paga de modo, que eternamente lo está galardona-
 do: Si te arrancasen de la cabeza un cabello, levissimo Lucæ
 dolor te podia causar; pues sabe, que llevado este por el amor 21.
 Divino, te corresponderà en el Cielo mas premio, que el que
 pueden dar todos los Monarcas de el Mundo: Pues qual será
 el que tengan las penitencias, ayunos, cilicios, y otros traba-
 jos voluntarios? Dos años padeciò N. P. S. Francisco inten-
 sissimos dolores en sus cinco llagas, y no era mucho, que tan-
 to padeciese; pues la llaga de el costado, sobre penetrante, y
 profunda, tenia tres dedos de ancha; los clavos, que atrave-
 saron sus manos, y pies, eran gruesos: con durar dos años
 este

este martyrio, no despegò el labio para la quexa; antes iba fediendo de mas, y mas padecer, atendiendo al premio, que se le habia de seguir. O que excesivo debe ser el que por este sufrimiento tiene en el Cielo! A un devoto suyo se le apareció el Santo, y viò, que de sus llagas salia tanta claridad, y luz, que cada una parecia un Sol, y que bañava à todo el Mundo,

Pissa y aun al mismo Cielo llenava de hermoso resplandor: *Apparuit stigmata habens fulgentia instar Solis.* O mil veces dichos trabajos, que tanto premio merecieron! Si este hiciese asiento en nuestra memoria, no sentiriamos las acedias de la penitencia.

Plut. 10 Llamaron à una Academia al Filosofo Tales, Principe de los siete Sabios de Grecia, y le fuè hecha esta pregunta: Qual es la cosa mas dulce, y facil de ganar? Respondiò: Lo que con eficacia se desea: *Quòd desideratur avidius.* Y yo pregunto: Por què à los hombres se les hace estrecho el camino de el Cielo, y dificultosa la observancia de los Divinos Preceptos? Y si he de responder bien, debo decir: que eso proviene de no desear con ansia la consecucion de la vida eterna. Mirad, pues, Católicos, que este Mundo es para nosotros destierro; nuestra Patria es el Cielo, por ella debemos suspirar; y no haciendolo así, permitirá Dios, que no logremos la dicha de gozarle; pues el motivo de negar à los Israelitas la entrada en la tierra prometida, fuè por no desearla con ansia: *Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.* San Vicente Ferrer refiere, que habiendo muerto un Christiano, que fuè penitentissimo, y reputado por Santo, se fuè su alma à un amigo, y le dixo, que padecia atrocißimos tormentos en el Purgatorio, por no haber deseado con eficaz ansia, y sed la posesion de el Reyno Celestial. Muchos

Griseb. casos leemos, en los quales los Demonios han dicho, que por solo gozar de la gloria de el Cielo un espacio tan corto, como el que pide un abrir, ù cerrar de ojos, padecerian gustosos hasta el dia de el Juicio quantos tormentos se han inventado, y quantos dolores han padecido juntos todos los de el Mundo. Pues como los hombres son tan insensatos, que olvidan el fin ultimo, porque fueron criado? Dios nos diò el ser, para que le sirvièsemos en este Mundo, para darnos despues en premio el Reyno de los Cielos: Suspirèmos, pues, por èl, y pongamos en solo Dios nuestra voluntad, &c.

DOMI-

DOMINICA TERCERA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Erat Jesus ejiciens Demonium, & illud erat mutum. Lucæ c. 11.

V IENDO Christo Señor nuestro un hombre desventurado, à quien el Demonio tenia sordo, mudo, y ciego, y estava en èl muy de asiento, arrojò de su cuerpo al infernal Tyrano, librando al pobre, y afligido de su pesado dominio:

Aun no parò en esto el prodigio; pues à mas de el favor dicho, diò movimiento à su lengua, luz à sus ojos, y expedicion à sus oidos. Estos milagros hizo Christo Señor nuestro en el dia primero de Diciembre, en el treinta y uno de su edad: *Anno atatis Christi trigésimo primo, in prima die Decembris.* No advierte S. Lucas, que este hombre fuese ciego; quien lo nota, es S. Matheo: *Cæcus, & mutus;* que no adviertiera el ser sordo, diciendo, que era mudo, no era mucho, pues todo mudo es sordo, pero no ciego; pues por què se contenta San Lucas con decir, que era mudo? *Et illud erat mutum.* Por parecer ocioso; porque quien para confesar sus pecados está mudo, parece que no tiene oidos para escuchar los llamamientos de Dios; ni ojos para ver su miseria, esclavitud, y estado de perdicion. Luego que los Judios oyeron hablar al mudo, haciendo un juicio temerario, y levantando à Christo un falso testimonio, dixeron, que en nombre de Beelzebub, Principe de los Demonios, hacia tales prodigios. O infelicissimos de estos, y de todos los que levantan falsos testimonios, ò hacen juicios temerarios; mejor les fuera el no haber nacido, pues por tales pecados caeràn en el Infierno, para ser infelicissimo pueblo de los eternos incendios. Oyò una piadosa muger las calumnias, ò blasfemias, y desprecios, que aquellos perversos Judios decian contra Christo; y como esta muger amava mucho à su Magestad, luego bolviò por su honra, desagraviandole de las injurias recibidas, alabando en voz alta à Maria Santissima su Madre cariñosa: *Beatus venter, qui te portavit,*

Guilie-
rin. in
*Post.**Matt.*
20. 22.

Tomo I.

V

tavit,

este martyrio, no despegò el labio para la quexa; antes iba fediendo de mas, y mas padecer, atendiendo al premio, que se le habia de seguir. O que excesivo debe ser el que por este sufrimiento tiene en el Cielo! A un devoto suyo se le apareció el Santo, y viò, que de sus llagas salia tanta claridad, y luz, que cada una parecia un Sol, y que bañava à todo el Mundo,

Pissa y aun al mismo Cielo llenava de hermoso resplendor: *Apparuit stigmata habens fulgentia instar Solis.* O mil veces dichos trabajos, que tanto premio merecieron! Si este hiciese asiento en nuestra memoria, no sentiriamos las acedias de la penitencia.

Plut. 10 Llamaron à una Academia al Filosofo Tales, Principe de los siete Sabios de Grecia, y le fuè hecha esta pregunta: Qual es la cosa mas dulce, y facil de ganar? Respondiò: Lo que con eficacia se desea: *Quòd desideratur avidius.* Y yo pregunto: Por què à los hombres se les hace estrecho el camino de el Cielo, y dificultosa la observancia de los Divinos Preceptos? Y si he de responder bien, debo decir: que eso proviene de no desear con ansia la consecucion de la vida eterna. Mirad, pues, Católicos, que este Mundo es para nosotros destierro; nuestra Patria es el Cielo, por ella debemos suspirar; y no haciendolo así, permitirá Dios, que no logremos la dicha de gozarle; pues el motivo de negar à los Israelitas la entrada en la tierra prometida, fuè por no desearla con ansia: *Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.* San Vicente Ferrer refiere, que habiendo muerto un Christiano, que fuè penitentissimo, y reputado por Santo, se fuè su alma à un amigo, y le dixo, que padecia atrocißimos tormentos en el Purgatorio, por no haber deseado con eficaz ansia, y sed la posesion de el Reyno Celestial. Muchos

Griseb. casos leemos, en los quales los Demonios han dicho, que por solo gozar de la gloria de el Cielo un espacio tan corto, como el que pide un abrir, ù cerrar de ojos, padecerian gustosos hasta el dia de el Juicio quantos tormentos se han inventado, y quantos dolores han padecido juntos todos los de el Mundo. Pues como los hombres son tan insensatos, que olvidan el fin ultimo, porque fueron criado? Dios nos diò el ser, para que le sirvièsemos en este Mundo, para darnos despues en premio el Reyno de los Cielos: Suspirèmos, pues, por èl, y pongamos en solo Dios nuestra voluntad, &c.

DOMI-

DOMINICA TERCERA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Erat Jesus ejiciens Demonium, & illud erat mutum. Lucæ c. 11.

V IENDO Christo Señor nuestro un hombre desventurado, à quien el Demonio tenia sordo, mudo, y ciego, y estava en èl muy de asiento, arrojò de su cuerpo al infernal Tyrano, librando al pobre, y afligido de su pesado dominio:

Aun no parò en esto el prodigio; pues à mas de el favor dicho, diò movimiento à su lengua, luz à sus ojos, y expedicion à sus oidos. Estos milagros hizo Christo Señor nuestro en el dia primero de Diciembre, en el treinta y uno de su edad: *Anno atatis Christi trigésimo primo, in prima die Decembris.* No advierte S. Lucas, que este hombre fuese ciego; quien lo nota, es S. Matheo: *Cæcus, & mutus;* que no adviertiera el ser sordo, diciendo, que era mudo, no era mucho, pues todo mudo es sordo, pero no ciego; pues por què se contenta San Lucas con decir, que era mudo? *Et illud erat mutum.* Por parecer ocioso; porque quien para confesar sus pecados está mudo, parece que no tiene oidos para escuchar los llamamientos de Dios; ni ojos para ver su miseria, esclavitud, y estado de perdicion. Luego que los Judios oyeron hablar al mudo, haciendo un juicio temerario, y levantando à Christo un falso testimonio, dixeron, que en nombre de Beelzebub, Principe de los Demonios, hacia tales prodigios. O infelicissimos de estos, y de todos los que levantan falsos testimonios, ò hacen juicios temerarios; mejor les fuera el no haber nacido, pues por tales pecados caeràn en el Infierno, para ser infelicissimo pueblo de los eternos incendios. Oyò una piadosa muger las calumnias, ò blasfemias, y desprecios, que aquellos perversos Judios decian contra Christo; y como esta muger amava mucho à su Magestad, luego bolviò por su honra, desagraviandole de las injurias recibidas, alabando en voz alta à Maria Santissima su Madre cariñosa: *Beatus venter, qui te portavit,*

Guilie-
*rin. in**Post.*
Matt.

20. 22.

Tomo I.

V

tavit,

tavit, & ubera, qua suxisti. Bien conocio Marcéla, que para dar honra, y gloria à su Magestad, es medio eficazissimo alabar, y engrandecer à su Santissima Madre. Poco amor, y nada de zelo tiene aquel Christiano, que oyendo vilipendiar à Christo con juramentos, y blasfemias, no desagravia à su Magestad Soberana, levantando la voz en defensa suya, reprehendiendo tales culpas, y alabando el nombre Santissimo de Dios, y de Maria; à cuyos ecos doblan los Demonios sus rodillas, y los Angeles, y Santos en el Cielo le hacen profunda reverencia.

S. Joan. 2 De tres modos fuele estar el Demonio en los Hombres:
Chryf. En unos està en el alma, en otros en el cuerpo, y en muchos
L. 3. de en cuerpo, y alma: En los cuerpos de algunos està el De-
Provid. monio, sin que en ellos haya pecado mortal; antes bien, por ser siervos de Dios, les dá este trabajo su Magestad, dice San Juan Chrysolotomo; y en confirmacion de esto trae el caso sucedido en su tiempo con un Monge amigo suyo, llamado Estagirio, varon virtuosissimo, y extatico: En el cuerpo de este Monge penitentissimo se entrò un Demonio, y hacia tales estragos, y davale tales martirios, que le hacia torcer la boca, echar grandes espumajos, y bolver los ojos en blanco, y hacer otros espantosos extremos. Algunas veces veian sobre el al Demonio en figura de un puerco ferocissimo, que lo atormentava con horror, y espanto de todos. Asi acaeciò al Santo Job, dice S. Juan Chrysolotomo. San Pablo confiesa de si mismo, que permitiò Dios lo atormentase mucho un Demonio, para que viviese siempre humillado entre tantos favores Divinos, como recibia de las Soberanas manos: *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meae*
2. Cor. *Angelus Satanae, qui me colaphizet.* En algunos amigos suyos dispone Dios, que entre el Demonio en sus cuerpos por levissimos defectos, que hicieron; asi acaeciò al Santo Abad Moyses, à quien atormentò mucho un Demonio, solamente porque reprehendiò con algo de aspereza à S. Macario. En la vida de el P. S. Bernardo hallamos, que porque un Religioso se distrahia algo en la oracion, tomò posesion de su cuerpo un Demonio. Y en fin, de muchos Santos leemos haber estado arrepticios, ò poseidos de Demonios: Y à los virtuosos, que dà Dios estos trabajos, les hace una excesiva misericordia, dice S. Ambrosio; pues por medio de estos tormentos pasan los
 San-

Santos à ser Martyres incruentos de Dios; y esto, dice el Santo, es una gran fineza, y gracia de el Señor: *Magna gratia, qua imperat Diabolo, &c.* Como Dios permite, que sin culpa vuestra os roben la hacienda, y la honra, y os levanten una calumnia, ò os persigan por venganza; y como dispone, que tengais pobreza, ò enfermedad, para que os humilleis, y sirvais con mas veras à Dios; asi su Magestad permite, y dispone, que en muchos de sus siervos entre el Demonio, para que tolerando sus tormentos, hagan mas meritos, para ser de su Magestad mas premiados.

3 En otros està el Demonio en sus cuerpos, y en sus almas, como se viò en Saùl, en Judas, y en aquel hombre torpe, y escandaloso, en quien por oraciones de S. Pablo entrò un Demonio en su cuerpo, para hacerle abrir los ojos con fuertes tormentos: porque por este medio confesase arrepentido sus pecados. Por eso el P. S. Geronymo llama al Demonio Questionario, Verdugo, ò Atormentador de la Justicia de Dios: *Quasi Questionarius Domini est.* Quando el reo no quiere confesar el delito, que cometiò, es mandado poner en question: Manda el Juez al Verdugo, que lo ponga en tortura, y por fuerza de el tormento confiesa su pecado. Con este fin mandò Dios al Demonio entrarse en el cuerpo de Saùl, y en el hombre escandaloso, que dice S. Pablo, y no dudo, sino que la Justicia Divina (mejor diria la Misericordia de Dios) habrá dispuesto, que à otros muchos los atormenten los Demonios, para que arrepentidos confiesen sus pecados. En millares de hombres, y mugeres de todos estados, y sectas hay Demonios en los cuerpos, aunque estos no todos se manifiestan, dice S. Vicente Ferrer.

4 El Padre Laurencio de la Puente refiere, que preguntandole à Dios una sierva suya; porquè permitia, y dava licencia à los crueles Demonios entrar en los cuerpos de los justos, y atormentarlos tanto? Y le respondiò su Magestad: Hija, en la primitiva Iglesia por el camino de el martirio lo-grava muchas almas con especial gloria mia, pero perdia otras, pues los Tyranos, que martyrizavan à mis siervos, se ivan al Infierno; agora permito à los Tyranos de el Infierno, que martyricen à mis siervos amigos, y sin perder alma alguna, aumento los Martyres de mi Iglesia con gloria especialissima

S. Amb
lib. 1. de
Panit.
cap. 13.

1. Reg.
16.
Joann.
13.
1. Cor.
5.
S. Hieron.
in
Psalm.
107.

Diago
in v. S.
Vincet.
Ferrer,
cap. 22.

Apud
Rossell.
fol. 84.

tima mia: *Filia, in primitiva Ecclesia per martyrium multas sum lucratas animas, ac totidem amissi Tyrannorum: nunc volo, & Martyres efficere, & animas non perdere, ideò licentiam do Demonibus Inferni, ut torqueant corpora.*

S. Joan.
Chryf.
hom. 9.
in 1. Ad
Corint.

5 En muchísimos está en las almas de asiento el Demonio; y estos son tantos, quantos son los que viven en pecado mortal. O en que desventura, infelicidad, y desdicha se halla la alma, que está en pecado mortal! Dice S. Juan Chrystostomo: Muchas veces me he puesto à considerar, como daría en retrato à vuestros ojos el dominio, que en la alma de el pecador tiene el Demonio, la fealdad, que le causa, lo mucho, que la oprime, y la tyrania, en que la tiene, y las desdichas, en que la pone. A mi me parece, dice el Santo, que para explicar esto, pintaría una Serpiente de fuego horrenda con siete cabezas, que por todas ellas echàra fuego abrafador, y que tiene enroscada una Dama hermosa, y con una boca le come en la meollera los sesos; con otras dos se ceba en sus ojos; otra le pone en la boca, y cogiendole la lengua, la despedaza, y abraza; con otra le dibide, y parte su corazon; con otra asiendose de su higado, y entrañas, muerde, arroja veneno, y chupa toda su sangre, y virtud. O Santo Dios! Podrias sin lagrimas, y horror mirar à la tal Dama? Pues sabed, dice el Santo, que así está vuestra alma infeliz, quando se halla en pecado mortal. Aquella Sierpe horrible: que con siete cabezas viò S. Juan, es la que tiene asida la alma de el pecador.

Apoc.
12. 3.
S. Frac.
tom. 3.
Opusc.
Apoth.
46.

6 Tan feo es el Demonio, que habiendolo visto N. P. S. Francisco, dixo à su santo Compañero Fr. Gil: Es de sí tan horrible, y feo el Demonio, que si Dios se lo manifestase à un hombre, de terror, y espanto perderia la vida, si Dios con especial milagro no se la mantuviera: *Adeò intolerabilis est Dæmonis aspectus (quo nihil terribilius, aut infestius in Mundo excogitari) quod nec tantillum temporis eum sustinere quispiam valebit, nisi Divino fuerit illustratus presidio.* Tuvo (despues de oír esto) un rapto Fr. Gil, en el qual le mostrò Dios la gloria de el Cielo, y quedò tan admirado, que despues de esta vision solia exclamar como S. Pablo, diciendo: *Vidi arcana verba, quæ non licet homini loqui.* Luego le mostrò Dios un Demonio, y tuvo tanto temor, y espanto, que el susto le privò la respiracion, y solia decir: *Expertus sum, verissimè dixisse Beatum*

Fran-

Franciscum, Satanae faciem adeò esse immanem, & horridam, ut nemò possit, salva vita, eum intueri, nisi devinitus confortaretur. Ya he experimentado, decia el extatico Fr. Gil, lo que à mi Padre Francisco habia oído; digo que tenia razon en lo que me dixo; pues es certísimo, que sin milagro no puede vivir el que ha visto un Demonio; pues es tal su fealdad, que no se puede ver sin morir. Otro Demonio mostrò Dios à Santa Cathalina de Sena, y solia decir la Santa: Si no hubiera sino un horno de fuego como el de Babylonia, por donde poder huir, en él me echaria, aunque fuera para arder hasta el día del Juicio, y le tendria menor temor, que à aquella fantasma horribilísima.

7 Hablando Dios con Job de la horribilidad de el Demonio, lo propuso en figura de una espantosa Vallena, y le dixo su Magestad: *Quis revelabit faciem indumonti ejus?* Quien será tan varonil, y poderoso, que quite el antifaz, y descubra el rostro de este monstruo fiero? Lleva la Vallena cubierto el rostro con un rebozo, à quien Santo Thomàs llama hoces anchas, y es de unas largas faxas, que le caen de las cejas. El Obispo Olào, que de proposito escribió un Libro de las Vallenas de Noruega, dice: Que por sus ojos, que son como ruedas de carro, arroja tales llamas, que de noche parecen grandes hogueras: *Oculi noctu coruscant ingentium flammarum modo, & procul visi, ignis magni putantur.* A esto parece aludiò Job, quando hablando de este monstruo marino dixo: *Sternutatio ejus, ut splendor ignis, & oculi ejus, ut palpebra diluculi.* Es tan formidable el rostro de la Vallena, que dixo Dios, que solo con levantar su cabeza sobre las aguas, y descubrir algo de su rostro, atierra à los mas valientes Marineros, de modo, que muchos mueren de espanto: *Cùm sublatus fuerit.* Otros leen: *Cùm extulerit caput, timebunt Angeli.* llama Angeles à los varones mas esforzados: *Et territi purgabuntur.* No halla otro simbolo mas claro, y expresivo el Espiritu Santo, para explicar la fealdad de el Demonio, que este horrible monstruo: Este anda siempre ambriento de peces, y siempre lleva abierta su fiera, y dilatadísima boca. Así va el Demonio, dice el P. S. Agustín, sediento, y ambriento de almas, lleva su boca abierta; porque ni tiene otro exercicio, ni otra ansia, que tragar, loq. cap. y devorar almas: *Hoc est continuum studium ejus, hoc unicum*

Tomo I.

V 3

desi.

Survio
t. 7. 23.
Apr. in
Vita S.
Egidi.
Lanu-
zahom.
19.

Job 41.
4.
Olào,
lib. 21.
cap. 5.

Job 41.
9.
S. Aug.
in Soli
16.

desiderium ejus, ut animas, quas creasti (habla con Dios) devoret.
Y como dice S. Juan; à quien mas cruda guerra hace; à quien con mas desvelo, y ansia busca, es à las almas virtuosas, que firven à Dios: *Et iratus est Draco in mulierem; & abiit facere praelium cum reliquis de semine ejus, qui custodiunt mandata Dei, & habent testimonium Jesu-Christi.* Pues, sabe, ò pecador, que por el pecado mortal te pones en manos, y boca de esta fiera, y monstruo de crueldad; mira esta tu infelicidad, y desdicha, con quebranto de tu corazon; considera esta tu misera esclavitud, que no es posible vivir sin dolor, y espanto en tan terrible riesgo.

8 Para que todos amafemos, y firviesemos à Christo nuestro Bien, el nombre, que por disposicion de el Espiritu Santo le fuè puesto, es Jesus: *Vocabis nomen ejus Jesum.* Este nombre dulcissimo nos dà à entender el amor, benignidad, misericordia, y bondad de nuestro amante Señor, y Dios. Para que todas las Naciones firviesen, y adorasen à su Magelad, moviò Dios à Pilatos, que lo escribiese sobre la Cruz en las tres Lenguas, Hebrèa, Griega, y Latina, que son las mas principales de el Mundo: *Erat autem & superscriptio scripta super eum literis Grecis, & Latinis, & Hebraicis.* Asi tamoren, para que conocida la crueldad de el Demonio, huyesemos de el, nos dexò S. Juan el nombre de este cruel Tyrano escrito en las tres Lenguas, Griega, Latina, y Hebrèa: *Et habet super se Regem Angelum Abyssi, cui nomen Hebraicè Abaddon, Grecè autem Apollyon, Latinè habens nomen Exterminans.* Asi como el nombre de Jesus tiene muchos significados, que todos combidan à su reverencia, y amor; como son Redentor, Glorificador, Consolador, y otros; asi tambien de el horrible nombre de el Demonio se dice, que es Exterminador, Quebrantador; de estos se derivan otros muchos nombres, expresivos de su malicia, y crueldad, para que todos huyan de el. Segun el Hebrèo, es lo mismo, que *Percursor, Perdens, Homicida*; el que persigue con rabia, el que hiere, pierde, y mata. Salomòn lo llama Angel cruel: *Angelus autem crudelis.* Job lo llama muerte: *Quasi rex Interitus.* Jeremias lo llama Martillo quebrantador de toda la Tierra: *Malleus universe Terræ.* El Rey Ezequias Leon, que despedaza los huesos: *Quasi Leo contrivit omnia ossa mea.* San Pedro lo llama Leon rugiente, y devorador: *Tanquam Leo*

Apoc. 12.
Isaie 36. 14.
Apoc. 2. 10.

Lucas I.

Lucas 23. 38.

Apoc. 9. 11.

Judith 8. 25.

1. Cor. 10. 10.

Lanuza. ho mil. 19.

Prov. 17. 11.

Job 18. 14.

Jerem. 50. 23.

Isaie 38. 13.

rugiens circuit, quærens quem devoret. Llamase Dragon grande, antigua Serpiente, y con otros muchos espantosos nombres. 1. Petr. 5. 8.

9 Este maldito y tyrano enemigo se halla en la alma de el pecador; alli està ufano, viendo al alma muerta por la culpa, sabiendo, que de ella al Infierno no media mas, que una respiracion, en que depende la vida de el mas robusto hombre, *Interitus*; alli està como martillo destruidor, *Malleus*; porque destruye sus virtudes, y potencias; al entendimiento obscurece la luz de la razon, para que no vea el peligro, en que se halla; endurece al corazon, para que los auxilios de Dios no hagan mella en el; obseca la memoria, para que no se acuerde de el Cielo, de donde por entonces està desheredada por la culpa, en nada la dexa pensar menos, que en el Infierno, por cuyo camino anda ciega; amortigua la Fè; la Esperanza convierte unas veces en desesperacion, como se viò en Cain, y en otros muchos; otras veces la convierte en vana esperanza, dandole à entender, que siendo Dios tan misericordioso, no permitirá, que la muerte le coxa en pecado mortal, y que tendrá tiempo para arrepentirse, y confesarfe; alli està como Dragon enroscado, como en su propia cueva, *Draco ille magnus*, tomando posesion de la infeliz alma, esperando, que se la entregue la Justicia, Divina, para llevarla à las eternas llamas à devorarla como ambriento Leon, *Leo rugiens*; alli està como Serpiente antigua, brindandola con los deleytes prohibidos, como hizo con Adàn, y Eva, para que multiplique las culpas, y no las confiese, è ya que las confiese, sea dando excusas, encubriendo sus circunstancias, y disminuyendo su malicia, *Antiquus Serpens.* Apoc. 12. 9.

10 El nombre mas comun de este Tentador infernal es Diablo: *Ut tentaretur à Diabolo.* Este nombre *Diabolus* se compone de esta diction *Dia*, que significa dos; y de la palabra: *Bolus*, que es lo mismo, que mofa, ò borado, segun el Derecho Canonico: segun esto, y segun nota el Griscense, Diablo quiere decir Fiera cruel, que à un tiempo quiere morder à dos; à saber es, al alma, y al cuerpo: *Diabolus dictus est à Dia, quod est duo. & Bolus, quod est morsus; quia duos morsus in Alde corpore, & anima querit facere.* La rabia, è ira que tiene el Diablo contra el hombre; es tan grande, que aunque ya tenga en el Infierno la alma de el que està condenado, aun es-

tá hambriento de el cuerpo; espera el día del Juicio, para que el hombre, à quien tanto aborrece, esté en cuerpo, y alma en aquellos voraces incendios, para saciar su apetito de atormentarle con dos bocados: *Duo morsus*. En tanto, que no puede arrojarse al Infierno la alma, lo que mas procura, es ligarle la lengua, para que no confiese sus culpas. Preguntandole un Santo Monge à un Demonio por su nombre, le respondió diciendo: Mi nombre de oficio es, Cierra boca, *Claudens os*: Por eso es comparado al Lobo este sañudo enemigo.

11 Una cosa bien rara enseña la experiencia, y es, que en mirar à un hombre el Lobo, lo hace ronco. Algunos Filósofos en sus Problemas preguntan la causa de esto: *Quaritur enim in quodam Problemate; quare Lupus hominem, quem videt, raucum efficit?* Y responden diciendo: El Lobo es una fiera voráz, de complexion seca, y fria, y como come mucho, se le corrompe el aliento en el estomago; y de aquí procede, que por sus ojos despiden una qualidad corrupta, humeda, y frigidissima; mira al hombre con rabia, inficiona al ayre proximo à él; este ayre inficionado, comunica al ambiente inmediato esta qualidad; y de este al otro va pasando, hasta llegar à la garganta de el hombre, y lo enronquece, de modo, que sin dificultad no puede pronunciar, y levantar en alto la voz. El Demonio por su mortal saña, y malicia es seco, carece de piedad: en entrar en alguna alma, procura quitarle la voz, porque no clame, y se confiese, para tener asegurada en ella su presa. Esta crueldad es lupina; porque el Lobo lo primero, que hace con la res, que coge, es, apretarle la garganta, allí le echa la presa, para que no dé validos, y la pongan en libertad el Pastor, ò los Perros. Aun tiene otras raras propiedades el Lobo (segun dicen los que de esta fiera escriben) y es, que

quando ha de acometer al ganado, donde ha visto al Pastor, y à los Perros, antes de acometer à la res, se lame los pies, y manos, para hacer menos ruido con ellos; y si acaso no logra el lance, por ser oido antes de hacer la presa; ò si teniendo ya esta, se la quitan los Perros, ò el Pastor, tanto se inquieta contra sí mismo, que se muerde las manos, y uñas de colera: Aun hace mas; quando acomete à una bestia grande, como Yegua, Toro, ò Baca, si experimenta, que no la puede vencer, con clamores, y fuertes ahullidos pide asistencia à otros Lobos.

Estas

Estas propiedades son propias de el Demonio; de este dice S. Bernardo, que quando mediante la Confesion dolorosa, se le va de las manos alguna alma, que ya tenia, rabia de furor, y colera; si ve, que en alguna alma halla grande resistencia, y que no puede vencerla à la culpa, dà noticia en el Infierno de esta resistencia, pidiendo ayuda à otros Demonios, para apresarla en sus manos. Bien se ve esto en el caso, que refiere S. Bernardino de N. P. S. Francisco: Hizo Lucifer tres acometimientos al Santo con tres tentaciones fortissimas contra la pureza; y viendo Lucifer, que así se le resistia, llamó para su socorro, y asistencia sesenta mil Demonios de los mas poderosos de el Infierno; pero en vano, pues quedó mas rabioso, y avergonzado; porque à todos juntos dexó vencidos el Serafin Humano: *Lucifer, ter à Santo Francisco devictus, sexaginta millia pessimorum Demonum, quos Infernus universus habet, adversus eundem obarmavit.*

12 Si el Demonio logra el apresar la alma, haciendola caer en pecado, de tal manera la rige, y tiene en su dominio, que à empellones la va llevando al Infierno, incitandola à ir de pecado en pecado, y de vicio en vicio. El aliento de este malicioso enemigo es tan nocivo, que hace arder el corazón de el hombre en llamas de soberbia, luxuria, y avaricia; *Hallitus ejus prunas ardere facit, & flamma de ore ejus egreditur.* Job 41. Mueve la lengua de el pecador, para que murmure, jure, mienta, blasfeme, y maldizca, para que diga palabras de torpeza, incitando à otros à la culpa: Semejante son à los Idolos los pecadores, dice David; porque los Idolos tienen boca, y no hablan; ojos tambien, y no ven; orejas, y no oyen: narices, y no huelen; manos, y no palpan: *Os habent, & non loquentur; oculos habent, & non videbunt; aures habent, & non audient; nares habent, & non odorabunt; & similes illis sunt, qui faciunt ea.* Pues como puede haber proporcion en las obras de los pecadores con las de los Idolos? Los Idolos, aunque ellos por ser de leños, ò metales no hablan, pero abren sus bocas, y mueven las lenguas, porque los Demonios, que hay en ellos, articulan voces, pronostican, y dan respuestas à las preguntas: Los hombres son capaces por sí mismos de ver, oír, y hablar: luego con los Idolos no tienen similitud? Sí, si la tienen; porque así como estos, si se mueven, ò hablan, es por im-

Exodi

4. 5.
S. Bern.
nardin.
a p u d
Joseph
Sperã.
pñc. 78.
fo. 149.
Paul. in
Dem. I.
Quadr.Psalm.
113. 6.

R

impulso de el Demonio; así tambien á los que están en pecado mortal, les mueve el Demonio los ojos, para que miren cosas torpes; la lengua, para que digan palabras obscenas, maldiciones, juramentos, mentiras, y calumnias; los oídos, para que oygan, no las inspiraciones de Dios, no los Sermones, y verdades, que los desengañen, sino las lisonjas, y los engañosos consejos, que los precipitan: Mueven sus manos, y pies los Demonios; los pies, para que busquen lo que es ofensa de Dios; las manos, para que obren la maldad. No hay otra distincion entre los Idolos, y los Pecadores, sino que estos lo que hacen es con libertad; porque el Demonio, aunque incite al pecado, á ninguno puede necesitar á la execucion; y en los Idolos son las operaciones, y movimientos totalmente de los Demonios: Pues qué cautiverio puede haber tan misero, como el de el alma en pecado? Ella sirve de throno al Demonio; y no solamente hay un Demonio en la alma de el pecador, sino que estos son muchos, á proporcion de sus pecados. Siete arrojò Christo de la alma de la Magdalena: *De qua ejecerat septem Demonia*; pues quantos habrá en el que tiene costumbre de pecar? O desdicha de el pecador! O ceguedad, digna de ser llorada! Es posible, que se atreva á descansar, y dormir el que se halla en pecado mortal? Qué Oveja, por necia que sea: duerme, y se alegra, teniendola el Lobo en su boca? Rebienta la Liebre de correr, por no dar en la boca de el perro, su mortal enemigo; y lo mismo es hacer presa de ella, que por fuerza de el susto perder la respiracion, y el aliento. Estás, ó pecador, en la boca de el rabioso perro de el Infierno, entre las uñas de este Leon furioso, y vives sin susto? Esto es por falta de reflexion. Lo mismo fuè entrarfe los Demonios en los cuerpos de aquellos Cerdos, de quienes habla el Evangelio, que echarfe precipitados al profundo de el Mar, por no sufrir compañía tan cruel: *Magno impetu grex precipitatus est in mare ad duo millia, & suffocati sunt in mare.*

Marci 3. 15. 13 En la Ciudad de Hermopolis (que está ácia la Thebay-Nice-
phor. l. da) habia en su entrada un arbol hermoso, que por haberle ve-
10 cap. nerado los vecinos por su grandezza, y gallardia hermosa, to-
31. mó ocasion el Demonio para usurpar aquella adoracion, colo-
cando su silla en aquel arbol. Aquí fuè mucho tiempo adorado por los de la Ciudad de Hermopolis, y de sus Lugares vecinos.

A

A tiempo, que Maria Santissima con su Hijo Jesus, y su dulce Esposo Joseph iban á Egypto (por la persecucion de Herodes) llegaron á esta Ciudad, y luego que el Demonio viò á Christo Niño en los brazos de su Santissima Madre, huyò, y presuroso se arrojò al Infierno. Con ser insensible aquel arbol, mostròse agradecido, inclinandose todo hasta el suelo, haciendoles reverente cortesia, como quien daba gracias á Christo, y á Maria Santissima, por haberle librado de la compañía, y posesion de el Demonio. Y las criaturas racionales no sienten el tener consigo á tan cruel Tyrano? O ceguedad de el pecador! Quien la puede ver, sin llorar! En el siguiente caso se ve bien claro el misero estado de el pecador infelicissimo.

14. Eltando la V. M. Sor Maria de Jesus á media noche en el Coro, haciendo oracion por un Caballero devotissimo bienhechor de su Convento, oyò un formidable ruido, tal, que le parecia, que el Coro, y todo el Convento temblava. Luego viò entrar por los Claustros un Toro ferocissimo, el qual llevaba atravesado en una de sus puntas á un desdichado hombre; humo, y llamas arrojaba por sus narices, ojos, y boca aquella horrible fiera: Dava tales bramidos, que sus espantosos ecos podian, al parecer, ser oídos en todo el Mundo: Viò la Sierva de Dios, que aquel Toro infernal, azorado de su colera, corria de una parte á otra: y que contra el suelo, y las paredes dava á aquel hombre grandes golpes: Reparò, que aquel hombre infeliz, no solamente no estava afligido en tan grave riesgo, sino que antes bien se reia gustoso, y con sus manos, y brazos hacia tales ademanes de regocijo, que parecia estava baylando: Oyò la Sierva de Dios una voz de el Cielo, que le dixo: Este es el pecador infeliz, por quien haces oracion: por hallarse en pecado mortal, lo tiene el Demonio en su dominio, y es tan necio, que en lance tan terrible, y apretado, juega, duerme, come, y descansa sin susto. Esto mismo sucede á todo pecador, que vive en pecado mortal. En este estado, sin duda, se considerava David, quando dixo, que unos Toros bravos lo habian cercado: *Tauri pingues obsederunt me.*

15. O mil veces necio pecador! Hallaste en desgracia de Dios? Pues, sabe, que sobre ser aborrecido de su Magestad, y de todos los Angeles, y Santos de el Cielo, te hallas en las

pun-

Psalm.
21. 13.

Pfalm. 5. 6. puntas del Toro bravo de el Infierno; entre las sangrientas uñas de el Leon furioso; enroscado te tiene el Dragón lañado; y con todo eso, comes, duermes, juegas, y te ries gustoso? Sin duda *Pfalm.* 33. 17. estás fascinado, y que has perdido la razón, y juicio. Teme al *Pfalm.* 118. 13. rectísimo Juez, mira, que te mira con ceño su Justicia severísima, y que el Verdugo de el Infierno ya te tiene comel dogal, y que solo espera la reseña, para quitarte la vida, y arrojarle à las eternas llamas.

Cofio, 16. Eltando un Caballero Romano acostado en una cama *tom.* 1. con un grande amigo suyo, llamado Vencislão, oyó un terrible *lib.* 1. estruendo; y como este tal era de vida muy licenciosa, y estava en pecado, horrorizóse mucho; luego se vió cercado de Demonios, aunque á lo largo. Viendo esto, comenzó à suspirar, y dar grandes gritos à su compañero Vencislão; pero este, poseído de el miedo, se arrojó de la cama, y hallando en el suelo una tabla movida, dexóse caer por ella à un entresuelo baxo de la sala: Aquí quedó medio muerto, oyendo ruidos de cadenas, y los ahullidos de su triste compañero: A este tiempo vino un torbellino con ruido espantoso, el qual arrancó las puertas de el aposento, y desencaxando las piedras filleres de sus quicios, dió con ellas en el suelo, y acometiendo los Demonios, como hambrientos Lobos, à aquel desventurado, por una boca, que abrieron en el suelo de el aposento, se lo llevaron al Infierno. Vencislão oía los lastimosos gemidos de su compañero, y conociendo, que se iban alexando, comenzó à dar voces, pidiendo à Dios misericordia; despiertos los de la familia, baxaron al entresuelo, y hallaron à Vencislão privado de los sentidos; volvió à ellos, y refirió el caso. Subieron todos al aposento, y no hallaron al compañero. No paró en esto el caso; sobrevino en esto un recio torbellino, el qual arrancando la cama, partió la mitad, que estava como quemada, y la desapareció, llevandose la los Demonios al Infierno con el desventurado mozo, que en cuerpo, y alma cayó en las eternas llamas. Pudo ser, que Dios arrojase al Infierno la media cama, donde aqueste pecador habia dormido, por haber tenido allí mismo pensamientos consentidos, y haber discurrido los medios de poner en obra sus malos deseos. A qualquier hombre, que se halla en pecado mortal, puede sucederle lo mismo; y pues esto es certísimo, confiesa tus culpas,

pas, ò pecador, y pide con arrepentimiento perdon de tus pecados à Dios nuestro Señor, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Locutus est mutus. Luca c. 11.

EN el hombre sordo, mudo, y ciego, que oy nos propone el Evangelio Sagrado, contemplan los Santos Padres una alma en pecado mortal: Este sentir es muy comun. Siendo, pues, certísimo, que para conseguir el pecador la amistad, y gracia de Dios, no tiene otro medio, que el de una buena Confesion, es preciso, que sepa el Christiano el modo, y circunstancias, con que se ha de confesar. Tres indispensables circunstancias debe tener el Sacramento de la Penitencia, las quales señala el Concilio Tridentino; à saber es: *Oris confessio, cordis Job 13. contritio, & operis satisfactio.* La Confesion debe ser entera, dolorosa, y satisfactoria. *23. & 26.*

2 Lo primero, que pide el Sacramento de la Penitencia, es, que se confiesen con distincion, y claridad todas las culpas, y circunstancias, que mudan de especie: Para lograr esto, es preciso, que preceda exâmen riguroso, como, y con aquel cuydado, que el hombre prudente pone en un grave asunto, y negocio, como es el de dar unas grandes cuentas; ò como el que pone un Relator, ò Fiscal, quando ha de hablar en una Sala; porque si estos miran con reflexion una, y muchas veces, el uno todas las partidas de todas las cuentas, y el otro todos los puntos, y circunstancias de el proceso; siendo el proceso de la conciencia, y la cuenta de las culpas, el mayor, y mas importante negocio de esta vida, la misma razon natural dicta, que en su exâmen se debe poner toda reflexion, cuydado, y diligencia. Repara el Angelico Maestro en lo que dice San Juan: Dice este Evangelista, que habiendo de celebrar los Judios aquella su Pascua, en que sacrificavan, y comian el Cordero;

Psal. 5. 6. puntas del Toro bravo de el Infierno; entre las sangrientas uñas de el Leon furioso; enroscado te tiene el Dragón lañado; y con todo eso, comes, duermes, juegas, y te ries gustoso? Sin duda *Psal.* 33. 17. estás fascinado, y que has perdido la razón, y juicio. Teme al *Psal.* 118. 13. rectísimo Juez, mira, que te mira con ceño su Justicia severísima, y que el Verdugo de el Infierno ya te tiene comel dogal, y que solo espera la reseña, para quitarte la vida, y arrojarle à las eternas llamas.

Cofio, 16. Eltando un Caballero Romano acostado en una cama *tom.* 1. con un grande amigo suyo, llamado Vencislão, oyó un terrible *lib.* 1. estruendo; y como este tal era de vida muy licenciosa, y estava en pecado, horrorizóse mucho; luego se vió cercado de Demonios, aunque á lo largo. Viendo esto, comenzó à suspirar, y dar grandes gritos à su compañero Vencislão; pero este, poseído de el miedo, se arrojó de la cama, y hallando en el suelo una tabla movida, dexóse caer por ella à un entresuelo baxo de la sala: Aquí quedó medio muerto, oyendo ruidos de cadenas, y los ahullidos de su triste compañero: A este tiempo vino un torbellino con ruido espantoso, el qual arrancó las puertas de el aposento, y desencaxando las piedras filleres de sus quicios, dió con ellas en el suelo, y acometiendo los Demonios, como hambrientos Lobos, à aquel desventurado, por una boca, que abrieron en el suelo de el aposento, se lo llevaron al Infierno. Vencislão oía los lastimosos gemidos de su compañero, y conociendo, que se iban alexando, comenzó à dar voces, pidiendo à Dios misericordia; despiertos los de la familia, baxaron al entresuelo, y hallaron à Vencislão privado de los sentidos; volvió à ellos, y refirió el caso. Subieron todos al aposento, y no hallaron al compañero. No paró en esto el caso; sobrevino en esto un recio torbellino, el qual arrancando la cama, partió la mitad, que estava como quemada, y la desapareció, llevandofela los Demonios al Infierno con el desventurado mozo, que en cuerpo, y alma cayó en las eternas llamas. Pudo ser, que Dios arrojase al Infierno la media cama, donde aqueste pecador habia dormido, por haber tenido allí mismo pensamientos consentidos, y haber discurrido los medios de poner en obra sus malos deseos. A qualquier hombre, que se halla en pecado mortal, puede sucederle lo mismo; y pues esto es certísimo, confiesa tus culpas,

pas, ò pecador, y pide con arrepentimiento perdon de tus pecados à Dios nuestro Señor, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Locutus est mutus. Luca c. 11.

EN el hombre sordo, mudo, y ciego, que oy nos propone el Evangelio Sagrado, contemplan los Santos Padres una alma en pecado mortal: Este sentir es muy comun. Siendo, pues, certísimo, que para conseguir el pecador la amistad, y gracia de Dios, no tiene otro medio, que el de una buena Confesion, es preciso, que sepa el Christiano el modo, y circunstancias, con que se ha de confesar. Tres indispensables circunstancias debe tener el Sacramento de la Penitencia, las quales señala el Concilio Tridentino; à saber es: *Oris confessio, cordis Job 13. contritio, & operis satisfactio.* La Confesion debe ser entera, dolorosa, y satisfactoria. *23. & 26.*

2. Lo primero, que pide el Sacramento de la Penitencia, es, que se confiesen con distincion, y claridad todas las culpas, y circunstancias, que mudan de especie: Para lograr esto, es preciso, que preceda exâmen riguroso, como, y con aquel cuydado, que el hombre prudente pone en un grave asunto, y negocio, como es el de dar unas grandes cuentas; ò como el que pone un Relator, ò Fiscal, quando ha de hablar en una Sala; porque si estos miran con reflexion una, y muchas veces, el uno todas las partidas de todas las cuentas, y el otro todos los puntos, y circunstancias de el proceso; siendo el proceso de la conciencia, y la cuenta de las culpas, el mayor, y mas importante negocio de esta vida, la misma razon natural dicta, que en su exâmen se debe poner toda reflexion, cuydado, y diligencia. Repara el Angelico Maestro en lo que dice San Juan: Dice este Evangelista, que habiendo de celebrar los Judios aquella su Pascua, en que sacrificavan, y comian el Cordero;

dero; antes de llegar el día, muchos de los Judios se adelantavan, llegando à Jerusalèn dias antes, y estando muchos ratos en el Templo, oravan, davan limosnas, ayunavan, y hacian otras obras meritorias, para estar dispuestos à recibir el Cordero Pascual; y esto es lo que quiso dar à entender San Juan,

Joann. diciendo: *Proximum autem erat Pascha Judæorum, & ascende-*

11. *runt multi Jerosolymam de Regione ante Pascha, ut sanctificarent*

Prov. *se ipsos.* Aquel Cordero, que estos recibian, era sombra de el

16. 1. 3. Eucharístico Sacramento, que despues de confesados reci-

& 25. mos los Christianos. Pues para que la Confesion sea buena, y

Psal. se reciba en gracia la Eucharistia Sagrada, es menester, que

tiempo antes se disponga el Christiano, que emplee dias, ù

horas en el exâmen de sus culpas; segun el tiempo, que hace,

que no se ha confesado, debe ser el tiempo, que ha de gastar

en el exâmen. Lastimosa cosa es la que sucede con millares de

Christianos: llegan estos à los pies de el Confesor, sin saber

explicar, ni decir cosa alguna de su conciencia, por mas culpas,

que tengan; y eso no solamente sucede à los muy rusticos, sino

que tambien experimentamos lo mismo en hombres de Plaza,

en sugetos, que para los negocios de el Mundo son Linceos, y

advertidísimos.

Osee 3 Para que el Pueblo de Israèl (caído en graves culpas) lo-

14. 2. grafe la Misericordia Divina, le dixo Dios por Oseas: *Con-*

vertere, Israel, ad Dominum Deum tuum; quoniam corruisti in ini-

quitate tua. Confiesa à Dios tus culpas, y arrepenido pidele mi-

sericordia; y para lograr esto, cada qual debe llevar prevenidas

las palabras, para explicar sus culpas: *Tollite vobiscum verba.*

La parafrasis Caldèa: *Afferte vobiscum verba Confessionis.* El mas

rustico procura delante de un Juez, ò Abogado explicar el

asunto de el negocio, ò pretension de el pleyto; y siendo el ne-

gocio de la salvacion el mayor, y mas importante de todos

los negocios de los siglos, son los hombres tan ignorantes, y

nechos, que si el Confesor no les adivina los pecados, no saben

decirlos: Y lo mas es, que hay muchos de los que se confiesan,

que aun interrogados de los Confesores ocultan las circunstan-

cias; por cuyo motivo hacen Confesiones sacrilegas. Sepa el

Christiano, que quando el Confesor le pregunta de la costum-

bre, que tiene de pecar, debe declararla, y decir la en la Con-

fesion, y lo contrario condenò Innocencio XI.

Pa-

4 Para alcanzar la espiritual salud, necesita el hombre de la boca, y el corazon. Esto quiso decir San Pablo en aquellas palabras: *Corde creditur ad justitiam; ore autem Confessio fit ad salutem.* Asi lo sienten San Ambrosio, y San Gregorio. Es tan

precioso para la Confesion el exâmen, que si este se dexa de ha-

cer por culpable descuydo, por malicia, ò lo que es mas de or-

dinario, por ignorancia crasa, y afectada; esto es, por ignorar

voluntariamente lo que todo Christiano debe saber, la Confe-

sion hecha asi, es nula. Advertio, que todos los Christianos es-

tân obligados à saber, y entender los diez Mandamientos, y lo

demàs perteneciente à la Doctrina Christiana, como con mas

extension diremos en otro lugar. Aora solamente digo de paso,

que segun se infiere de la Escritura Divina, muchísimos se con-

denan por su mucha ignorancia. Si hace, que no se ha confesa-

do un hombre ocho meses, ò un año, si no ha hecho este un ri-

gido exâmen, como puede responder de repente al Confesor?

Ferè impossibile est, dice el Eximio Suarez: A mas, que por ad-

vertido, que estè el Confesor, puede olvidarse de preguntar al

una especie de culpa, ò circunstancia necesaria, y quien debe

decirla es, el que se confiesa.

5 La Serafica Madre S. Teresa de Jesus solia decir, que las Confesiones sacrilegas son las que tienen el Infierno lleno de

almas; y escribiendo à un Predicador, le decia por especial

aviso: Padre, predicad muchas veces contra las Confesiones mal

hechas; porque el Demonio no tiene otro lazo, con que coger

tantas almas, quantas coge con este solo. El segundo Concilio

Ad Ro-
man. 10

S. Amb.
lib. 2. de

Panit.
cap. 7.

Suarez
tom. 4.

D. 22.
S. 10.

Vega,
Casra-

ros.
Concil.

Later.
Can. 22

In Vit.
S. Petri

de Al-
cat. l. 2.

c. 28.
Bollad.

in Vit.
cap. 4.

die 10.
April.

April.
April.

ble fuego una grande olla: Vió, que juntavan ruedas, garfios, tenazas, y otros instrumentos de atormentar. Preguntó la Santa: Para quien se prepara lugar tan atröz? Para ese fugeto, por quien tu pides, le respondió su Magestad. Infió la Santa muy afligida: Como, Señor, ha de ser así eternamente atormentado el que à tus Esposas socorre con tanta liberalidad? Porque ha treinta años, le respondió Christo Señor nuestro, que confesandose muchas veces, siempre se confiesa mal, y se cumple ya el plazo de su vida, y luego vendrà á parar en este lugar prevenido. Bolvió la Santa atonita à sus sentidos, llamó al Caballero, dixole lo que habia oído, y visto; arrepentido, y llorose el Caballero, comenzó à hacer rigido exámen de toda su vida, y confesó todas sus culpas, y murió en breves días. Revelóle Dios despues à la Santa, que por aquella Confesion buena, que habia hecho, se habia librado de las penas de el Infierno, y que estava ya en puerto de salvacion.

Psalms. 7 Se han de confesar todos los pecados, y circunstancias de tal manera, que el Confesor entienda todas las llagas de el alma. Si tuvieses tres heridas mortales en el cuerpo, y solamente manifestases dos al Cirujano, seguramente moririas, aunque este aplicase proporcionadas medicinas à las dos llagas: Así tambien, si una culpa mortal ocultas al Confesor, aunque confieses otras con arrepentimiento, de ninguna quedarás absuelto. Hay Theologos, que dicen, que las circunstancias agravantes no es preciso el confesarlas; otros dicen lo contrario; y como la Confesion directamente se ordena à dar vida à la alma muerta por la culpa, id siempre à lo mas seguro en asunto de tanto interès, y logro. Decia David en un Psalmo de los de su Penitencia: *Delictum meum cognitum tibi feci, & injustitiam meam non abscondi.* Notad, dice el Padre San Gregorio, el modo, con que se confiesa David, su distincion, y claridad.

Psalms. 31. 5. *S. Greg.* lib. 22. *Moral.* 13. 8 Lo primero, que hace el Penitente Rey, es, decir su pecado propio, acusandose solamente à sí mismo, y no à otros: *Delictum meum.* Ni él se escusa, ni à otro acusa. No lo bacen así muchos, que acusandose de maldiciones, y juramentos, los hombres se escusan con los malos genios de sus mugeres, y desobediencia de sus hijos; las mugeres, dan la culpa à sus hijos, y maridos. Sepan, que si por malicia dan escusas, para

ocul-

ocultar la gravedad de sus culpas, ó sus especiales circunstancias, en muchas ocasiones haràn Confesiones sacrilegas. De esta amencia, y necedad deseava huír David; y es, que este con ansia buscava el quedar en gracia de Dios: *Non declines cor meum in verba malitia, ad excusandas excusationes in peccatis.* Advierta el pecador lo que N. P. S. Francisco le dice en este punto: *Si te accusas, Deus te excusat; si te excusas, Deus te accusat.* Si con humildad te acusas, Dios te defiende, y escusa; pero si te excusas, Dios te acusa, y fiscaliza. Mas: David primeramente confesó su pecado, despues sus circunstancias. Acusóse como Persona particular: *Delictum meum cognitum tibi feci;* y despues advirtió la circunstancia de ser Rey, ó Superior, pues declaró las circunstancias de sus culpas, las omisiones, è injusticias, como Persona publica: *Et injustitiam meam non abscondi.* Por eso, dice S. Gregorio, pudo decir David: *Et tu remisisti impietatem peccati mei;* porque sin acusar à otros, confesé mis culpas, y declaré sus circunstancias, logré el perdon de todas. Así se ha de confesar el pecador, para lograr la gracia, y amistad de Dios.

9 No debe tener el penitente verguenza, de modo, que esta no le dê lugar à confesar todas sus culpas, y circunstancias, por gravissimas, que sean. Considerando S. Juan Chrysostomo, que Adán huía de Dios, por la verguenza, que tenia de verse desnudo: *Timui, eò quòd nudus essem, & abscondi me.* Exclama: *O te miserum! Cùm effectus es peccator, non erubescas.* O miserable hombre, le dice à Adán, no has tenido verguenza para ofender à Dios, y agora tienes sonrojo, y verguenza para manifestar los efectos de tu culpa? Ésta es amencia; y gran necedad. Vió un santo Monge, estando en el Templo, que un Demonio iba dando bueltas, y circulos á un Confesionario, donde habia un Confesor, rodeado de penitentes, y le dixo: Pues que haces hai, traydor enemigo: *Reddo, quod eripui.* Restituyo lo que he robado: Pues qué es lo que robaste, y restituyes? le preguntó el Siervo de Dios; à lo qual respondió el Demonio: *Peccantibus pudorem abstuli, nunc penitentibus restituo.* Yo quité à esos penitentes la verguenza para pecar, y agora les restituyo esa verguenza, para que por rubor, y encogimiento, dexen de confesar sus pecados.

10 Al salir de una casa sospechosa un mozo, conocido de

Tomo I.

X

el

Psalms. 140. 4.*S. Frã. cisc. in Opusc.**Prov.* 28. 13.*Osee* 13. 13.*Habac.*

1. 14.

Psalms. 68. 6.*4. Esdr.* 16. 54.*Prov.*

10. 11.

*Gen. 3.**Chryf.**hom. 80**ad Pop**Cassian**Coll. 2.*

6. 11.

R

Plut. in el Filosofo Socrates, se detuvo sonrojado; y notando esto el
 Apoth. Filosofo, le dixo: *Amice mi, hunc locum intrare erubescere de-*
 Job 13. *bueras, non exire.* Amigo, te debias haber sonrojado de entrar
 23. en esta casa; pero no de salir de tan indigno lugar. Lo mismo
 Job 31. digo al pecador; para entrar en las inmundicias de la culpa
 33. ha de haber verguenza, pero no para salir de ellas. Sepa, pues,
 Psalm. el Christiano, que si por verguenza dexa de confesar algun
 43. 16. pecado mortal, aunque haga mas penitencias, que han hecho
 Prov. todos los Santos, que hay en el Cielo, y aunque de tan amar-
 28. 13. gos suspiros, y sea tan continuo su llanto como el de los con-
 Psalm. denados de el Infierno, necesariamente parará en los eternos
 43. 16. incendios.

22. 11 Lo segundo, que debe tener la Confesion, para ser
 Osee buena, es, que sea dolorosa: *Cordis contritio.* Debe el peniten-
 13. 12. te tener dolor sobrenatural. Este es en dos maneras. Hay dolor
 Habac. sobrenatural de contricion, y de atricion. El dolor de contri-
 1. 14. cion consiste en tener sentimiento, y pesar de haber ofendido
 Psalm. à Dios, solamente por quien es su Magestad; esto es, por ser
 145. 8. un Señor de infinita grandeza, bondad, amor, y misericor-
 Psalm. dia. El dolor sobrenatural de atricion consiste en tener senti-
 55. 9. miento, y pesar de haber pecado, por saber, que por la culpa
 Psalm. queda la alma feísima como el Demonio; ò por considerar, que
 59. 4. por su pecado se ha desheredado de la gloria de el Cielo; ò
 Psalm. por conocer, que por él está expuesto el pecador à ser conde-
 146. 3. nado à las penas de el Infierno. El dolor de contricion es el
 mas perfecto, y para tenerle, debe el pecador excitarse, procu-
 rando el logro de este dolor perfectísimo; pero aunque no lo-
 gre la dicha de tenerle, como se confiese con solo el dolor de
 atricion sobrenatural, hará buena Confesion. Mas debe saber
 el Christiano, que es tan preciso el tener dolor de contricion,
 ú atricion sobrenatural, que sin uno de ellos no puede ser bue-
 na la Confesion. Ningun pecado se perdona al que sin uno de
 estos dos dolores se confiesa.

12 Para excitarse el penitente al dolor de contricion, es
 eficaz medio el considerar de espacio, y con mucha reflexion
 la bondad de Dios, la grave injuria, que con sus culpas ha he-
 cho à una Magestad tan Santa, que es de bondad infinita. Pa-
 ra moverse à atricion sobrenatural, debe contemplar la fealdad,
 en que tiene su alma, el riesgo de privarse de la gloria de

de el Cielo, y el peligro gravísimo de ser por una eternidad
 condenado: El que estas circunstancias sabe, y las pone en su
 imaginacion, facilmente se puede mover à tener dolor: *Qui*
apponit scientiam, apponit & dolorem. Por falta de dolor en las
 Confesiones, está el Infierno lleno de almas, y consta de mu-
 chos casos, que lo mas, porque los Christianos condenados llo-
 ran en el Infierno, es, por haber confesado sus culpas sin dol-
 or en este Mundo. Una de las cosas, que tenia desconsolado,
 y afligido à S. Ambrosio, era el ver los rostros de los peniten-
 tes tan serenos, tan despejados, tan lexos de llorar, que antes
 davan muestra de reir; y por eso suspirando solia decir este
 Doctor Santísimo: Apenas hallo penitente, de los que ab-
 fuelvo, de quien quede plenamente satisfecho de quedar bien
 confesado.

13 Para recibir el Bautismo de Penitencia de las manos de
 el Bautista, llegaron unos pecadores à su presencia, y confesa-
 ron con dolor sus culpas: *Baptizabantur ab eo in Jordane, confi-*
tes peccata sua. No hacia S. Juan Sacramento verdadero de
 Penitencia, sino que lo que executava era una sombra, ò co-
 mo un rasgo de el Sacramento, que Christo habia de instituir,
 para que despues con mas facilidad entendieran lo que reci-
 biesen de el Redentor de el Mundo. Asi lo dicen S. Gero-
 nymo, S. Agustín, S. Gregorio, y otros; y no obstante, en se-
 ñal de que ivan arrepentidos, hacian antes muchas peniten-
 cias, examinavan sus conciencias, estando en vigilia, ayuna-
 van, y estaban recogidos en oracion. Asi lo dice el antiguo
 Tertuliano: *Orationibus crebriis; jejuniis, gobiculationibus, &*
pervigiliis. Y los Christianos, con qué disposicion se llegan al
 verdadero Sacramento de la Penitencia? Con la que cada dia
 experimentamos. Hay hombres tan desfalmados, que están mu-
 cho tiempo en pecado mortal, y eso no con uno solo, si con
 muchos pecados gravísimos; muevelos Dios à que hagan una
 buena Confesion, y cómo la hacen? Con un exámen limita-
 dísimo, sin haber hecho penitencia alguna en detestacion de
 sus culpas, ni haber derramado una lagrima, ni aún sin haber-
 les ocurrido excitarse à un Acto de Contricion. Con tanta se-
 renidad, y con tan poco arrepentimiento dicen sus culpas, que
 ni una leve señal de sentimiento se les nota en el aspecto; por
 eso decia llorando el Profeta Jeremias: *Nullus est, qui agat*

Eccles.
1. 18.
Prov.
30. 12.

S. Amb.
lib. 2. de
Penit.
c. 10.

Matt.
3. 6.
Lanu-
za hom.
19. §. 23

Tertul.
lib. de
Baptif.
cap. 20.
Psalm.

70.
Psalm.
10. 15.
Prov.

3. 25.
Prov.

16. 1.
Thren.
3. 40.
Jerem.
8. 6.

penitentiam super peccato suo, dicens: Qui feci? No hay quien haga penitencia verdadera; y el motivo de esta suma desdicha es, porque no hay quien diga con reflexion: *Quid feci?* Yo, que he hecho? A un Dios de infinita bondad he ofendido? A mi alma he privado de su amistad, y gracia, la he desheredado de el Cielo, la he puesto fea como el Demonio, y la tengo en el camino de el Infierno? Por no hacer los pecadores esta reflexion, quando se confiesan, hacen Confesiones sacrilegas por falta de el dolor.

14 Admiróse S. Pablo, de que un hombre viviese en Corintho en el vicio de deshonestidad, y que no lloravan los que lo sabian: *Sic inflati estis, & non magis luctum habuistis?*

5. 2. Pues de que modo se admiraria el Apostol, si viviera en estos tiempos, y viese tantos Christianos en pecado mortal, y que si se confiesan, es sin rastro de lagrimas, y dolor? No se puede explicar, sin asombro, y quebranto de el corazon, la multitud de Christianos, que viven en pecado mortal; y que si se confiesan, es sin verdadero dolor. Todos se pegan en los pechos, dando en esto à entender, que estàn arrependidos, con proposito de no ofender mas à Dios; pero muchos, dice el V. Bromiardo, son semejantes à un Ladron, que estandose confesando, con una mano se dava golpes en el pecho, y con la otra hurtava un bolsillo, que el Confesor tenia en su fal-

Brom. triquera: *Sunt sicut ille; qui ore confitebatur, & una manu peccatus percutiebat, & alia Sacerdotis bursam scindebat.* A la herrada, ò pozal, son comparados los pecadores: *Ecce gentes quasi Isaiæ stilla stilla, dice Isaias. Lyra añade: Quasi stilla, quæ nullius momenti reputatur.* Baxa la herrada al pozo, sube apartandose de el cieno, arrojando algunas gotas como lagrimas; pero al punto buelve al profundo de el pozo à encenagarse con el cie-

Psal. no inundo. Asi los pecadores: Hay muchos, que por la reprehension de el Confesor hacen algunos ademanes de sentimiento, y dolor, arrojan algunas lagrimas; pero estas no son aceptadas de Dios, porque como no provienen de dolor verdadero, luego dexan al pecador buelva al pecado, que es un pozo muy profundo, que llega cerca de el Infierno, y allí de nuevo enfucia su alma con el cieno feissimo, y corrupto de la Summa culpa: *Quasi stilla, quæ nullius momenti reputatur.* De una muger, que para morir se confesó con muchas lagrimas, sabemos, que

que habiendo muerto, se le apareció à su Confesor entre pavorosos incendios, y sulfureas llamas. Admirado el Confesor, le dixo: no me confesaste todas tus culpas con muchas lagrimas? Y le respondió: Todas las confesè; pero las lagrimas no nacieron de verdadero dolor: *Non dolui intemè.* Las lagrimas, si son nacidas de dolor verdadero de haber ofendido à Dios, hacen al pecador feliz, y bienaventurado; pero si son originadas no en el corazon, sino en los mismos ojos, aprovechan poco. Tan preciso es el dolor verdadero, para que la Confesion cause gracia en el pecador, que si este falta, es indispensable su condenacion: *Cordis contritio.*

15 La tercera circunstancia, que debe tener la Confesion, para ser verdadera, y provechosa, es el ser satisfactoria. Debe tener el pecador, quando se confiesa, un proposito firmisimo de no bolver à la culpa, de dar satisfaccion de ella, y de apartarse de la ocasion, que à esta incita. Asi lo promete al Confesor que està en lugar de Dios. Preguntaronle al Filosofo Bias en una Conferencia: Qual es la cosa, que en su cumplimiento no admite excusa? Y respondió: La palabra dada: *Verbum.* Manda el Confesor al pecador, que pague tal deuda, que dexa el trato, en que peligra su alma, que buelva à su proximo la honra, que no entre en tal casa, &c. Dà palabra de hacer esto, pues està obligado à cumplirlo; y si de esto no tiene intencion fixa, y segura, su Confesion es sacrilega. Para que el penitente mire el modo, con que se confiesa; para que en todo diga la verdad sin rebozo, y que haga un firmisimo proposito de cumplir lo que ofrece al Confesor, debe saber, y considerar, que esa promesa, que hace, es una palabra, que dà al mismo Dios, cuyas vices, y voces hace el Confesor. David al Profeta Nathàn confesó su pecado: *Peccavi.* Y no obstante, para cumplir la penitencia, y no bolver jamàs à la culpa, decia à Dios: *Delictum meum cognitum tibi feci.* Yo, Señor, y Dios mio, contigo me he confesado. Pues si con Nathàn hizo su Confesion; por qué dice, que à Dios era à quien manifestó su culpa? *Tibi.* Es, que David mirava al Profeta Nathàn en lugar de Dios. No dice el Confesor al penitente, Dios te absuelva, sino, Yo te absuelvo de tus pecados: *Ego te absolvo.* Ananias, y Safira su muger, confesaronse con S. Pedro, haciendo una Confesion de cosa voluntaria; y por-

Psal. 125. 5.

Matt. 5. 4.

Exodi 9. 27.

Exodi 24. 10.

Esd. 10. 10.

1. Reg. 6. 3.

Laerc. lib. 5.

Act. 5.

3.

que en ella no dixeron enteramente la verdad, ambos quedaron repentinamente muertos à los pies de el Apostol; y dixo à cada uno: Por què has mentido contra el Espiritu Santo? *Cur tentavit Satanas cor tuum, mentiri te Spiritu Sancto, & fraudare de pretio agri?* No, no has mentido à los hombres, à Dios le has faltado à la palabra; à su Magestad has mentido: *Non es mentitus hominibus, sed Deo.* Lo mismo digo à los penitentes, que dan palabra al Confesor de enmendar su vida, de pagar las deudas, de bolver la honra, que quitaron al proximo, y de apartarse de las ocasiones, que los incitaron à pecar: à cada uno le puede decir el Ministro de Dios. Por què faltas à la palabra? A mi no me has faltado, à Dios es, à quien faltas, y mientes: *Non es mentitus hominibus, sed Deo.* Para mayor fuerza, y confusion suya, debe reparar el penitente, que antes de decir su culpa al Confesor, profiere la Confesion, en la qual dice, que confiesa sus culpas à Dios todo poderoso, à la Bienaventurada siempre Virgen Maria, à S. Juan Bautista, à S. Pedro, y S. Pablo, y à todos los Santos de el Cielo: *Confiteor Deo Omnipotenti, Beatae Mariae; &c.* En esto parece dà à entender, que de la verdad, con que se confiesa, y de el dolor, que tiene, y proposito de enmendarse, dexa por testigos à Dios, à Maria Santissima, y à todos los Santos de la Corte Celestial. Si en estas palabras hace reflexion el pecador, ò no se confesarà, ò si se confiesa, serà con verdad, con dolor, y proposito firmisimo de nunca mas pecar.

16. Tres condiciones ha de tener el proposito, para ser verdadero: Ha de ser universal, firme, y eficaz; universal, que abrace, y se estienda à todas las culpas; firme, porque debe ser para siempre, y para toda la vida; y eficaz, que se muestre luego con las obras; esto es, pagando luego las deudas, huyendo de la ocasion, y camino de la culpa, que es la ocasion proxima. Asi diò à entender David, que su proposito era firmisimo; pues decia, despues de haberse confesado, que se guardaria de todo pecado, y que tenia aborrecimiento à todos los caminos de la culpa, que son los peligros, y ocasiones, que incitan à ofender à Dios: *Ero immaculatus cum eo, & observabo me ab iniquitate mea: Omnem viam iniquitatis odio habui.* Con el dolor verdadero de las culpas, y con el firme proposito de no bolver à ellas, que es lo que requiere una buena

Psal. 26. 12.

Osee 7. 13.

Psal. 17. 24.

Ps. 118. 104.

na Confesion, va necesariamente connexa la intencion, y animo de huir de todas las ocasiones, que mueven con eficacia à ofender à su Magestad Santissima. Asi huyeron S. Pedro, S. Pablo, la Magdalena, y otros verdaderos penitentes: San Pedro, y S. Pablo se apartaron, luego que confesaron sus culpas, de la conversacion, y trato de los Judios, que les fueron ocasion de pecar: La Magdalena, dexando las galas profanas, y huyendo de la compania de los hombres, fue en busca de Christo nuestro Señor, ofreciendo à su Magestad totalmente su corazon, y consagrando à sus plantas todo quanto tenia. Aunque no fuera por otro motivo, que por dar un gran dia à Dios, y à todos los Bienaventurados de el Cielo, habia de procurar el pecador de llegar con disposicion perfecta al Sacramento de la Penitencia; pues no hay dia para su Magestad, y sus Santos, de mayor alegria, que aquel, en que hace una Confesion buena. Al ver Dios, que con humildad confiesa el pecador sus culpas, recibe su Magestad muy especial gloria.

17. Hallabase N. P. S. Francisco en la soledad de un Monte con su amado Discipulo Fr. Leon; habia estado toda la noche el Santo confesando à Dios con suspiros, y muchas lagrimas su indignidad, y baxeza, y las ingraticudes, y culpas, que en si contemplaba por su humildad profunda. A la media noche despertò à su compañero, que estaba poco distante, y le dixo: Hijo mio, me has de dar el consuelo, que te pido; y es, que me ayudes à confesar mis ingraticudes, y enormes pecados, diciendo lo mismo, que yo diga, y respondiendome directamente à lo que à mis propuestas corresponde. Ofreciò Fr. Leon de obedecerle en todo, por darle à su Santo Padre el consuelo deseado, viendolo muy afligido, y lloroso; pero no pudo cumplirlo, porque empezando el Santo à decir, que sus muchas culpas, e ingraticudes le hacian merecedor de las penas eternas, respondiò Fr. Leon: Tus santas obras franquearàn para ti, y para muchos otros las puertas del Paraíso. Hijo, Fr. Leon, no digas asi; di en alta voz: Que por mis muchos, y enormes pecados merezco las penas todas de el Infierno. Bolviò el Santo à repetir con lagrimas, y golpes de pechos estas palabras: O gran Dios, y justissimo Juez de mi alma! mis torpes ingraticudes à tus grandes misericordias merecen la maldicion, y el rigor de tus iras. Repitiò Fr. Leon:

Matt. 26.

Luca 7. 37.

Joann. 12. 3.

Matt. 26. 75.

Act. 9. 19.

Luca 15. 7.

Corn. lib. 4. cap. 11.

O Fr. Francisco, muchas veces dichoso! tal te ha hecho Dios, que entre sus escogidos gozarás bendiciones de singular dulzura! Qué es esto, Fr. Leon, dixo el Santo, así burlas de mis veras? Pues yo te mando por Santa Obediencia, que con las palabras mismas, que yo te impondré ahora, me respondas. Quando yo diga: Fr. Francisco, hombrecillo miserable, piensas acaso, que Dios tendrá de tí misericordia, habiendo cometido tantos delitos contra un Padre tan amoroso, y Santo? Responderás: De ninguna suerte eres digno de su piedad, y misericordia. Confuso Fr. Leon, viendo el enojo de su Maestro, le advirtió diciendo: Padre, esme Dios testigo, que hago quanto puedo por responderte con las palabras, que me dices; y así respondo: Dios Padre, cuya misericordia es infinita, hará, que superabunde en tí su gracia, y te colmará de Divinos dones, y dulzuras. A tí te levantará de el polvo, en que te sepulta tu conocimiento, y te glorificará eternamente, y hará felicísimo; porque todo hombre, que se humilla, será ensalzado. En este portentoso caso vemos; lo primero, la ansia, que tenia San Francisco de confesar las culpas, que por su humildad profunda le parecia haber cometido; lo segundo, lo mucho, que aprecia Dios una humilde, y dolorosa Confesion, pues muda su Magestad por especial milagro las voces en la lengua de Fr. Leon, disponiendo, que à los abatimientos de San Francisco correspondiesen tan subidos elogios. Si confiesas, ó Christiano, con humildad, y dolor tus culpas, conocerás, que no eres digno de la misericordia de Dios; pero à ese mismo tiempo te infundirá su Magestad muchos grados de gracia, en que no solamente te hagas digno de los bienes de el Cielo, como quiera, sino de superabundantes grados de gloria, &c.



DOMINICA QUARTA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Abiit Jesus trans Mare Galilææ; & sequebatur eum multitudo magna. Joann. c. 6.

HABIENDO Christo pasado träs el Mar de Galilea, llegó à una Ciudad, que estaba sita en sus ribéras. Esta Ciudad fue llamada por los antiguos Genezareth, y despues se llamó Tiberias, por haberla reedificado Herodes Tetrarcha, y consagrado al Emperador Tiberio: *Abiit Jesus trans Mare Galilææ, quod est Tiberiadis.* Llamalo Mar el Evangelio, siendo solo un Lago, por quien pasan las aguas de el Jordán. Usa de la frase de los Hebréos, los quales à todo lugar, en quien se recibian muchas aguas, llamaban Mar. Andaba su Magestad Santissima como Nube prodigiosa, regando toda la tierra con beneficas maravillas. Por este motivo seguian à su Magestad una multitud de Personas: *Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa.* Viendo Christo, que aquella gente, que lo seguia, estaba necesitada de comer, le dixo à San Phelipe: *Unde ememus panes, ut manducent hi?* Phelipe, de donde comprarémos pan, para que coman estos pobres, que me signen? Señor, respondió San Andrés, aquí hay un muchacho, que tiene cinco Panes de ordio, y dos Peces; pero esto, qué es para tanta multitud? Ea, le dice Christo, haz, que se sienten à comer. Así lo hicieron. Tomò su Magestad en sus manos santas, y venerables los Panes, levantò sus ojos al Cielo, hechò su Bendicion Santissima, y de tal manera hizo crecer el pan, que con ser como unos cinco mil los comedores, aún sobraron doce canastas de reliquias, ó pedazos de pan. Viendo los Hebréos este prodigio, lo quisieron aclamar Rey, pero su Magestad despreciando esta Dignidad humana, se huyó à lo interior de el Monte, donde hizo el milagro. Este milagroso suceso acaeciò dia trece de Abril, en el año treinta y dos de Christo nuestro Bien: *In anno atatis Christi trigésimo*

Guil-
lin. in
Postil.
simo

O Fr. Francisco, muchas veces dichoso! tal te ha hecho Dios, que entre sus escogidos gozarás bendiciones de singular dulzura! Qué es esto, Fr. Leon, dixo el Santo, así burlas de mis veras? Pues yo te mando por Santa Obediencia, que con las palabras mismas, que yo te impondré ahora, me respondas. Quando yo diga: Fr. Francisco, hombrecillo miserable, piensas acaso, que Dios tendrá de tí misericordia, habiendo cometido tantos delitos contra un Padre tan amoroso, y Santo? Responderás: De ninguna suerte eres digno de su piedad, y misericordia. Confuso Fr. Leon, viendo el enojo de su Maestro, le advirtió diciendo: Padre, esme Dios testigo, que hago quanto puedo por responderte con las palabras, que me dices; y así respondo: Dios Padre, cuya misericordia es infinita, hará, que superabunde en tí su gracia, y te colmará de Divinos dones, y dulzuras. A tí te levantará de el polvo, en que te sepulta tu conocimiento, y te glorificará eternamente, y hará felicísimo; porque todo hombre, que se humilla, será ensalzado. En este portentoso caso vemos; lo primero, la ansia, que tenia San Francisco de confesar las culpas, que por su humildad profunda le parecia haber cometido; lo segundo, lo mucho, que aprecia Dios una humilde, y dolorosa Confesion, pues muda su Magestad por especial milagro las voces en la lengua de Fr. Leon, disponiendo, que à los abatimientos de San Francisco correspondiesen tan subidos elogios. Si confiesas, ó Christiano, con humildad, y dolor tus culpas, conocerás, que no eres digno de la misericordia de Dios; pero à ese mismo tiempo te infundirá su Magestad muchos grados de gracia, en que no solamente te hagas digno de los bienes de el Cielo, como quiera, sino de superabundantes grados de gloria, &c.



DOMINICA QUARTA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Abiit Jesus trans Mare Galilææ; & sequebatur eum multitudo magna. Joann. c. 6.

HABIENDO Christo pasado träs el Mar de Galilea, llegó à una Ciudad, que estaba sita en sus ribéras. Esta Ciudad fue llamada por los antiguos Genezareth, y despues se llamó Tiberias, por haberla reedificado Herodes Tetrarcha, y consagrado al Emperador Tiberio: *Abiit Jesus trans Mare Galilææ, quod est Tiberiadis.* Llamalo Mar el Evangelio, siendo solo un Lago, por quien pasan las aguas de el Jordán. Usa de la frase de los Hebréos, los quales à todo lugar, en quien se recibian muchas aguas, llamaban Mar. Andaba su Magestad Santísima como Nube prodigiosa, regando toda la tierra con beneficis maravillas. Por este motivo seguian à su Magestad una multitud de Personas: *Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa.* Viendo Christo, que aquella gente, que lo seguia, estaba necesitada de comer, le dixo à San Phelipe: *Unde ememus panes, ut manducent hi?* Phelipe, de donde comprarémos pan, para que coman estos pobres, que me signen? Señor, respondió San Andrés, aquí hay un muchacho, que tiene cinco Panes de ordio, y dos Peces; pero esto, qué es para tanta multitud? Ea, le dice Christo, haz, que se sienten à comer. Así lo hicieron. Tomò su Magestad en sus manos santas, y venerables los Panes, levantò sus ojos al Cielo, hechò su Bendicion Santísima, y de tal manera hizo crecer el pan, que con ser como unos cinco mil los comedores, aún sobraron doce canastas de reliquias, ó pedazos de pan. Viendo los Hebréos este prodigio, lo quisieron aclamar Rey, pero su Magestad despreciando esta Dignidad humana, se huyó à lo interior de el Monte, donde hizo el milagro. Este milagroso suceso acaeciò dia trece de Abril, en el año treinta y dos de Christo nuestro Bien: *In anno atatis Christi trigésimo*

Guil-
lin. in
Postil.
simo

simo secundo, die decima tertia Aprilis. A esto se reduce la Historia de el Evangelio de este día.

2. En lo que hoy experimentamos, tienen los Superiores de todos los Estados un singularísimo documento. Empezó Christo el camino de el desierto, y luego lo siguió un numeroso exercito: *Et sequebatur eum multitudo magna.* Esta es la fuerza de el buen exemplo de el Superior; si este en el camino de la virtud va delante, aunque no predique, ni exorte, llevarà tras sí à sus subditos con el dulce, y suave atractivo de su buen exemplo, haciendo facilísimo aun el mayor trabajo, y muy ancho el camino mas estrecho: *Sermo vivus* (decía el P. S. Benito) *& efficax exemplum operis est, plurimum faciens suadibile, quod dicitur, dum monstrat esse factibile, quod suadetur.* Solía decir el Emperador Carlos Quinto: Quando yo entro en un Lugar, solamente atiendo à tres PPP, y si las hallo buenas, supongo, que todos viven bien en él: *In tria PPP, inquirō; à saber es: An bonus Pastor, Prætor, & Præceptor.* Lo que yo inquiero, y pregunto, es: Si hay buen Pastor de Almas; esto es, buen Rector, Vicario, ó Cura; si hay buen Corregidor, Alcalde, ó Justicia; y buen Maestro: Si en estos tres officios hallo sujetos dignos, à todos los de el Lugar tengo por virtuosos. En poco dixo mucho el virtuoso Emperador, y con tanta verdad, y acierto, que en apoyo de esta su máxima política, y santa, se podia llenar un libro de autoridades de los Doctores de la Iglesia, y de textos de la Sagrada Escritura: *Secundum Judicem Populi, sic & Ministri ejus, & qualis Rector est Civitatis, tales & inhabitantes in ea,* dice el Ecclesiastico; y lo mismo está escrito en muchos Oraculos Divinos.

3. No hay cosa mas importante, para reformar el Mundo, y para que cesen los pecados, que el ver son virtuosos sus Superiores; si los Ecclesiasticos, los Padres de Republica, y Maestros cumplen con la ley de Dios, dando con sus obras à todos buen exemplo, aunque el Mundo está tan relaxado, y perdido, pasará à ser virtuosísimo. Qué fuerza ha de hacer à los inferiores, el que el Superior exorte à pagar deudas, à perdonar agravios, à refrenar la lengua, à dar limosnas, si à él lo notan impaciente, vengativo, misero, avaro, murmurador, codicioso, y poco inclinado en las obras de el servicio de Dios? Lo mismo fué ver los Siquemitas, que su Principe Hemor se circun-

Exodi
4. 24.
Judic.
3. 27.
3. Reg.
20. 14.
Cant.
5. 17.
S. Bened. ser.
ad Monach.
Engel.
in Dom.
6. post
Pasc.
3. Reg.
14. 16.
Prov.
11. 14.
Jerem.
50. 6.
1. Mac.
12. 53.
2. Mac.
3. 1.
Eccles.
10. 2.
Prov.
29. 12.

cuncidaba, que circuncidarse todos muy aprisa. Quando Josué iba à pasar el Rio Jordán con la Arca de el Testamento, dispuso, que los Sacerdotes tanteasen el vado, y fuesen delante de el peligro, y luego siguieron sus pasos todos los de el Exercito. Vean los interiores las buenas obras de sus Superiores, y alabando en ellas à Dios, seguirán sus pasos en el camino de la virtud. Julio Cesar jamás, dicen, que dixo à sus Soldados: Id; siempre decía: Vamos; porque iba el primero à los trabajos, y peligros: *Semper dixit venite.* Así lo refiere el Grisconense, atribuyendo à esta máxima todas sus victorias, y dichas. El mismo refiere de el Emperador Alexandro, que en las batallas, asaltos, y demás peligros, tenia este dicho por usual proverbio: *Quod me videbitis facere, hoc facite.* Haced lo que yo hago; por eso se hacian à sus Soldados faciles, y suaves los trabajos en tantos caminos, que anduvieron, y en tan sangrientas batallas, que se hallaron.

4. Qué fuerza les ha de hacer la voz de el Superior, ó los pregones, que intiman las leyes à los inferiores, si estos ven, que los Superiores no guardan estas leyes? En el Bautista bafató mostrar à Christo con el dedo: *Ecce Agnus Dei,* para que sus Discipulos siguieran al Maestro Divino, *& secuti sunt Jesum,* pero eso sucedia, porque Juan era un Superior penitentísimo, y observante muy puntual en la guarda de la ley de Dios. Este con las manos predicaba, con su exemplarísimo porte era voz de el Cielo, que movia à muchos al sequito de la verdad; pero si en el Superior nada de esto se ve, qué importa, que exorte, y que mande pregonar la obediencia de la ley? Quando el que à otros rige, y gobierna, pone manos en la obra, haciendo primero lo que à otros manda, su lengua es vara de virtudes, como se vió en Moysès, pues quando este tenia aquella mysteriosa Vara en su mano, entonces era Vara de virtudes, que hacia maravillas; pero quando la echaba en tierra, era horrorosa culebra, que afligia, y horrorizaba: *Projecit, & versa est in colubrum.* Así tambien, quando el Superior tiene la vara en su mano, esto es, practicando, y poniendo en obra lo que manda, entonces su gobierno es vara de virtudes, que hace maravillas contra las culpas; pero si la dexa de su mano, mandando uno, y haciendo otro, en este caso su gobierno, y su vara, pasa à ser culebra venenosa, y torcida, que atosiga,

en-

Genes.
34. 24.
Josue
3. 6.
Matt.
5. 16.
1. Petri
2. 12.
Grisch.
post. Re-
minisc.
ser. 15.
Exodi
4. 24.
3. Reg.
20. 14.
Cantic.
5. 17.
Joan. 1.
Exodi
9. 43.
Josue
8. 10.
Judic.
3. 27.

Judic. envenena, y horroriza; pues sobre no cumplirse la ley, que
 10. 18. intima, por hacerla con su mal exemplo impracticable, y di-
 1. Tim. ficultosa, todo es murmurar, y blasfemar de tan torcida, y
 4. 16. monstruosa vara. San Pablo decia à su Discipulo Timotheo:
 Prov. Mira por ti, y por la doctrina; primero le encarga el mirar
 5. 15. por su alma, el que observe la ley santa; y despues, que zele
 S. Isi- la doctrina: *Attende tibi, & doctrina.* Bebe agua de tu cister-
 dor. l. 3. na, y despues dà à los otros, dice Salomòn: *Bibe aquam de cis-*
 c. 36. *terna tua, & in plateis aquas tuas divide.* Primeramente bebe
 la doctrina, y despues comunicala à los otros; porque, como
 dixo S. Isidoro, no hay cosa mas torpe, y reprehensible, que
 predicar bien, y obrar mal; esto es, predicar conciencia, y ven-
 der vinagre: *Nihil turpius est, quàm si bonum, quod quisque ser-*
monè prædicat, explere opere negligat. Lo que debe executar todo
 Superior, es lo que dice N. P. S. Francisco, à saber es, cum-
 S. Frac. plir él el primero con las leyes, practicar las virtudes, y des-
 tom. 3. pues amonestar à los otros: *Exeatque virtutes in se, & in aliis,*
 Opusc. *atque in practicando eas continuè se exerceat, ad hæc alios, plus*
 Collat. *exemplo, quàm sermonibus, incitando.*

5 Ya tenia N. P. S. Francisco por fuerza de pasmosa peni-
 S. Bon. tencia de el todo sujeto à su espíritu su atenuado cuerpo, y
 c. 9. an- con ser verdad, que su debilidad, y flaqueza era tanta, que no
 te med. se podia por sus fuerzas mantener en pie, proseguia en tener
 grandes vigiliass, en llevar acerados cilicios, y disciplinas tan
 asperas, que regaba la tierra con la sangre, que vertia. Com-
 padecidos algunos amigos suyos, le pedian, que reprimiese
 los impetus de su espíritu, que afloxase en los rigores de la
 penitencia, porque se quitaba la vida; y respondió el Santo:

Pfalm. *Propter alios custodio vias duras, multis namque datus sum in ex-*
 16. *emplum.* Me hallo Superior, y por esto debo dar à todos exem-
 plo de mortificacion; y profiguiò diciendo: Si yo hablase con
 todas las lenguas de los hombres, y Angeles, si no sirviere à
 los demàs de exemplar en la virtud, nada aprovecharia mi ex-
 ortacion. Si un Ministro de Dios estuviese notado de avàro,
 murmurador, vengativo, ò de indevoto en el Templo; con
 que cara podria predicar este à sus oyentes, que diesen limos-
 na, y despegaten los corazones de la tierra? Còmo era posi-
 ble el que pudiera tener valor, para reprehender à los murmu-
 radores, vengativos, ò profanadores de los Templos? Claro

es,

es, que si juicio tenia, no se atreveria à reprehender à otros con-
 tra estos vicios, estando èl comprehendido en ellos. Si los Pa-
 dres de Republica son los que hacen trabajar en sus casass los
 dias festivos, si ellos, ò sus criados, talan con los ganados los
 campos agenos, còmo han de zelar la observancia de los dias
 de fiesta, y el que no se dañe en haciendas agenas? Si un Padre
 es jurador, si no frequenta los Sacramentos, còmo podrà casti-
 gar al hijo, que jura, ni reprehenderlo en los descuydos de su
 alma? Y si la madre es disoluta en el trage, si maldice, y sin te-
 mor de Dios murmura, ò habla en el Santo Templo, còmo es
 dable, que sin rubor, y verguenza suya se atreva à reprehender
 en estas cosas à sus propias hijas? O mil veces desdichados de
 los Superiores escandalosos! Estos tendrán, sobre los tormen-
 tos de los demàs condenados, especialísimos castigos en el
 Infierno, y si Dios permite, que gobiernen en este Mundo, es
 por castigo de los Pueblos.

6 En el gobierno de los malos consiste la ruina, y perdi-
 cion de el Mundo: *Regnantibus impiis ruina hominum.* No pue-
 de Dios dar mayor castigo à un Pueblo, que el permitir sea
 gobernado de Superiores malos. Viendo un santo Monge la
 tyrania, con que el Emperador Focas se portava con sus vasa-
 llos, quexòse amorosamente à Dios, diciendole: Señor, y Dios Turlot.
 mio, porquè permitite, que empuñase el bastòn, y cetro Thesp.
 hombre tan malo? Y le respondió una voz de el Cielo, dicien-
 do: *Quoniam non inveni pejorem.* No he hallado para gober-
 nar hombre peor en todo el Mundo, y por eso he permitido,
 que entrase en el Imperio, pues no merece otro los pecados
 de los Pueblos. A semejante caso aludiò Dios, quando dixo:
Dabo Regem in furore meo. Yo castigarè con justicia, y furor,
 dando un mal Rey, ò indigno Superior. Habiendose criado
 en las Thebaydas un Monge, grande hypocrita, llegó à ser
 Obispo, el qual con la Dignidad se hizo mucho mas sobervio;
 y estando un dia muy delvanecido, le habló un Angel, y le
 dixo: *Cur superbis, ò infelix! Non es creatus Episcopus, eò quòd*
dignus Sacerdotio sis, sed quòd Civitas tali digna sit Episcopo: De
 que te ensoberveces, hombre infeliz: No, no fuiste elegido,
 ni puesto en la Dignidad por merecerla, porque eres indigno
 de el Sacerdocio; la Ciudad por sus graves pecados ha mereci-
 do (por gran castigo) el que tu fueses su Obispo. A este Pue-
 blo

Prov. 28. 12.

Turlot. Thesp. 3. lec. 6.

Osee 13. 11.

Turlot. ubi sub.

Job 34. 30. venia bien el Texto de Job: *Qui regnare facit hominem hypocritam propter peccata populi.* Dios ha puesto el mando, y vara en un hombre hypocrita, porque no merecen otro sus culpas.

Gueva. **ra Re-** **lox,** **de** **Princ.** 7 Estando en Campania Marco Aurelio conversando con unos Filósofos sobre los muchos vicios, que habia en el Imperio Romano, dixeron todos, que el motivo de haber tantos vicios, no era otro, sino el estar Roma llena de lisongeros, y falta de hombres ingenuos, y veridicos. Oyendo esta máxima el Emperador, les dixo: El año primero, que yo fui Consul, vino à Roma un pobre Villano de la Ribera de el Danubio à pedir justicia al Senado contra un Censor, que hacia muchos desafueros, y nos habló con tanta libertad, que convencidos de sus razones, y verdades, estuvimos con gran sonrojo; de tal modo, que no pudimos responder palabra, ni levantar los ojos de tierra. Luego hicimos proposito de mudar promptamente los Jueces, que habia en las Riberas de el Danubio. Entre otras cosas nos dixo: Nosotros los Hebréos solo un Dios adoramos, y porque no le servimos, ha puesto à nuestro pobre Pueblo en vuestro cautiverio tyrano. Sabed, que quanto durare la ira de el Dios de los Hebréos, tanto, y no mas, durará la potencia de los Romanos; porque el desdichado Reyno nuestro, no os le dió nuestro Dios por vuestros meritos, ni porque erades de él legitimos herederos, sino porque fuédes verdugos de nuestros pecados. Allá decimos publicamente en la Asia que los Ladrones de Roma ahorcan à los Ladrones de Judéa. Pafmose Julio Cesar, y todo el Senado, oyendo tales razones de un hombre rustico; y con mucha razon se admiraron, pues habló con tanta verdad, y fundamento; como se infiere de lo que ya dexamos escrito, y todo conforme al dictamen de San Geronymo, pues viendo este Doctor Máximo vencidos los Christianos por las armas de los Barbaros, dixo à Heliodoro: Por nuestros pecados son valerosos los Barbaros; nuestras culpas han postrado, y vencido al Exercito Romano: Infelicitimos somos, pues tanto hemos provocado à la Justicia de Dios, que nos hace estar sujetos à hombres tan tyranos, y de el nombre Santissimo enemigos. Es certissimo, que por castigo de los Pueblos permite Dios gobiernen los hombres malos. Si cesan los pecados de los Pueblos, luego se acabará el dominio de los malos en ellos.

S. Hiero
epist.
3.

Hizo

8 Hizo Baquides Gobernadores, ò Ministros de Justicia à unos hombres perversos: *Et elegit Bacchides viros impios, & constituit eos Dominos Regionis.* Y qué se siguió de esto? Ya lo dice el Sacro Texto: *Et facta est tribulatio magna in Israel, qualis non fuit ex die, qua non est visus Propheta in Israel.* De este desgobierno se siguió la mayor tribulacion, que el Pueblo Israelitico habia padecido. Este castigo dió Dios à los Israelitas por sus pecados, poniendolos sujetos à hombres perversos, para que de ellos fuesen perseguidos, y castigados. Pero, ò infelicitimos de aquellos, que sin piedad gobiernan, y desatienden al bien comun! Estos tales objeto son de las iras, y ceño de Dios.

9 Hablando el Espiritu Santo con ellos, les dice: *Data est Sap. 6. à Domino potestas vobis, qui interrogabit opera vestra, & cogitationes scrutabitur; quoniam cum essetis ministri Regni illius, non rectè judicastis, nec custodistis legem justitiae, neque secundum voluntatem Dei ambulastis.* Sabed, dice el Espiritu Santo à los Superiores, y Padres de Republica, que Dios os ha dado el mando, y autoridad, y porque no habeis guardado la Ley de Dios, ni hecho su voluntad en la administracion de la justicia, escudriñará todos vuestros pensamientos, y preguntará à vuestras obras en su juicio rectissimo; y qué será de vosotros? Ya lo dice luego el Sagrado Texto: *Horrendè, & citò apparebit vobis, quoniam judicium durissimum his, qui praesunt, fiet.* Con horrendo, y terrible semblante se os pondrá Dios à vuestra vista, os hará estrechissimos cargos, castigará vuestras injusticias, y delitos con muy particulares, exquisitos, y durissimos tormentos. En muchos lugares de la Sagrada Escritura amenaza Dios à los Superiores injustos, y en todos los commina con grandes, y formidables castigos.

10 Hablando su Magestad de la Ciudad de Jerusalén, dice por su Profeta Isaías: *Quomodo facta est meretrix Civitas fidelis, plena judicii?* Como has pasado, ò Ciudad de Jerusalén, à ser una meretriz desdichada, y escandalosa, habiendo sido antes tan fiel, y Santa? Mas qué mucho llores esta desdicha, si en ti no se obra con equidad la justicia, pues sus Regidores son infieles, y crueles por su avaricia: *Justitia habitavit in ea, nunc autem homicida: Principes tui infideles, socii furum: Omnes diligunt munera, sequuntur retributiones.* Homicidas, Infieles,

les, y ladrones llama à los Gobernadores, y Regidores malos; porque el fin, que tienen en su gobierno, no es otro, que el adelantar sus casas, aumentando con las varas sus haciendas. Y de este iniquo, y tyrano gobierno, que te se sigue, ò desdichada Ciudad de Jerusalèn? Yo te lo dirè: *Argentum tuum versum est in scoriã*. Tu oro, plata, y demás riquezas se han convertido en estiércol, y escoria. O, à quantas Ciudades, Villas, y Lugares podemos preguntar lo mismo, que Dios à la Ciudad de Jerusalèn. Dime, ò pobre Ciudad, ò Villa afligida, ò Republica desdichada, en que consiste, que siendo antes muy fiel para Dios, y en conveniencias terrenas muy rica, y sobrada, que aora estès por tus culpas hecha una meretriz escandalosa? La paz perdida, el culto Divino minorado, los pobres sin alivio, sin pagar tus deudas, minoradas tus haciendas, y arruinadas las casas? Sabe, pues, que la causa no està tanto en los trabajos de la guerra, ni en la esterilidad de los tiempos, como en no haber en ti, quien atendiendo al bien comun, administre tus bienes, y la justicia con equidad: Antes los que te gobernaban, posponian sus comodidades, è intereses à la publica manutencion de la justicia, y bien comun: *Justitia habitavit in ea*; aora los que te rigen son Infeles, y homicidas de los pobres, pues chupan la sangre de estos, buscando sus propios intereses; atendiendo à los ricos, porque estos los pueden favorecer, despreciando, y castigando à los pobres de Dios, à quien debian aliviar, socorrer, amparar, y atender, sabiendo, que estos son las niñas de los ojos de su Divina Magestad. Por esta crueldad, y desconcierto, estàn arruinados los Pueblos, negandoles Dios, à los que gobiernan, el dòn de Consejo, de donde dependen todos los aciertos; y esto en castigo de sus pecados.

11 Es digno de reparo lo que en estos infelicisimos tiempos advertimos, y notamos todos. Muchos hombres particulares, siendo ricos, han pasado à pobres; pero tambien es cierto, que muchos, que eran pobrissimos, ya los vemos muy ricos; pero que Ciudad, Villa, Aldèa, ò Lugar ha mejorado de fortuna, aumentando sus propios, y conveniencias? Bien puede ser, que se encuentre alguna; pero hasta aora no se sabe qual sea. Pues si muchas casas particulares se adelantan en intereses; por que se arruinan todos los bienes comunes? La

cau-

causa, sin duda es, porque apenas se halla uno entre todos los que gobiernan, que posponiendo la comodidad particular, solicite, y procure con ansia el bien comun. A sus Patrias, que como à madres propias deben atender, y amar, como con sola la luz de la razon enseñò el Principe de la Filosofia con su Maestro Platòn, las desprecian, y olvidan. Cada uno atiende à su casa propia, de lo demás nada cuydan, mas que todo se pierda, y vaya por tierra. Aunque con la boca no afirmen esta sentencia, con las obras lo confirman. Sabed, pues, ò Christianos, que todo Pueblo, en quien los que gobiernan hacen injusticias, desatendiendo à los pobres, y que los Regidores son parciales, y dexan el bien comun por el particular, todos estos experimentaràn las iras de Dios; y aunque veais, que levantan sus casas, sabed, que brevemente seràn arruinadas, y ellos por sus injusticias seràn atrocissimamente castigados en las penas de el Infierno.

12 A un virtuoso Religioso de N. P. S. Francisco le mostrò Dios una Procecion de almas condenadas, de todos estados, y despues de unos Sacerdotes, viò, que se seguia una multitud de Padres de Republica, que llevaban en sus manos con ignominia, y rabia unas varas torcidas, y llorando decian: Ay, ay de nosotros, que por haber llevado torcidas estas varas, vamos derechos à las llamas de el Infierno.

13 En un Lugar se fueron al Infierno todos aquellos, que en quarenta años lo habian gobernado. Así fue por disposicion Divina manifestado, para terror, y espanto de los Regidores de los Pueblos. En tiempo de Phelipe Quarto murió un Jurado en una Villa de el Reyno de Aragon. Encomendaronle el Sermon de Honras, ò Exequias à un Religioso Francisco; y estando de noche discurrendo lo que habia de predicar, se le apareciò entre grandes incendios la alma de aquel infeliz Jurado, y le dixo: No prediques mis honras, sino mis deshonoras; porque por haber hecho en mi officio algunas injusticias, estoy condenado à las llamas eternas; y te hago saber, para que lo digas, y prediques, que todos los Jurados, ò Ministros de Justicia, que han muerto en esta Villa de sesenta años à esta parte, todos se han condenado por este motivo mismo. Por esto exclamò Santo Thomàs de Villanueva, diciendo: O quantos de los Christianos hay en el Infierno, que allà no huvieran ido, à no haber tenido

Tomo I.

Y

tales.

Job 15.

34.

Psalms.

57. 2.

Deut.

27. 19.

Isaia

10. 2.

Jerem.

76.

Daniel

13. 53.

Amós

6. 13.

Vere-

terr. &

Carab.

Lum-

bier, en

el libro

Franc.

Mora-

les, nu.

612.

Carab-

bã, l. 3.

serm. 8.

S. Tb. tales officios, ò empleos: *Quàm multi Christiani in humili statu Villan. salventur, qui in alto Dignitatis gradu positi, perierunt!* Bien puede ser, que Dios permita, que los Regidores sean perpetuos, *in Dom.* para que haya menos condenados en el Infierno.

3. Adv. Preguntaronle à Tiberio Cesar, que por què disponia *Discip.* fueren perpetuos los Gobernadores, ò Regidores de los Pue- *litt. I.* blos? Y respondió: Esto executo, por ser compasivo, y por el *exemp.* amor, que tengo à los Vasallos; y para que veais en que me *44.* fundo, me explicarè con un chiste gracioso. Habia, dixo, un pobre muy llagado: este tal se puso al Sol, en tiempo, que hacia algo de frio. Al punto acudió una multitud de moscas, las quales sentandose sobre sus llagas, chupavanle la sangre con mucha ansia. Llegò à su vista un hombre compasivo, y viendo esto, le ogeò las moscas, hauyentandolas de sus llagas. Notò esto el pobre, y le dixo pesaroso: Què haceis, señor, no advertis, que me echais à perder? Como? le preguntò el bienhechor, si yo lo hago por tu bien? A, señor, que no lo entendeis: Verdad es, que las moscas, que me habeis quitado, me molestaban mucho, y me chupaban con crueldad la poca sangre, que tengo; pero esas, que has apartado de mi, ya estaban repletas, por haber chupado tanto; aora vendrán otras de nuevo, mas hambrientas, y estrechas, y ellas me sacarán aún la sangre, que tengo en lo mas profundo de mis venas: Dios os pague vuestro buen fin, aunque me hayais originado tanto mal. Refirió Tiberio este chiste, y dixo: Sabed, que sucederia lo mismo, si mudase de Regidores cada año. Yo supongo, que lo mismo es entrar los Regidores en su gobierno, que comenzar sedientos à chupar la sangre de el cuerpo de la Republica, y de los pobres. Estando los que gobiernan mucho tiempo en ese empleo, ya hartan su hambriento apetito de hurtar; ò por lo menos llenas de dinero las bolsas, que antes tenian vacias, y por consiguiente no chuparian con tanta fuerza, y ansia. Si cada año mudase los Regidores, quantos entrasen de nuevo, como los cogia pobres, y hambrientos, à todos defollarían, dexando defangrado, y desnudo el cuerpo de la Republica.

15 Aristoteles, Socrates, y Platón fueron los Filósofos de mayor credito; por esta causa sus maximas, y políticas fueron de los Principes muy veneradas, y seguidas. Entre las políticas maximas, que Platón, y Socrates enseñaron à los Principes de su

su tiempo, una de ellas fue, que los Regidores, ò Gobernadores de los Pueblos fuesen perpetuos; porque si cada año entraban de nuevo, todos serian visiones en el gobierno, y por consiguiente no lograrían los Pueblos tener hombres practicos en tales officios, que es el medio de los aciertos. El contrario dictamen tubo, y enseñò Aristoteles à los Principes. Este gran Filosofo enseñaba, y persuadia con mucho conato, que era convenientísimo el mudar de Regidores cada año. En apoyo de esta maxima muy racional, se refiere en el Libro intitulado de *Regimine Principis*, que en un Lugar, donde eran perpetuos los Regidores, viendoles tan insolentes, fueron unos hombres à que xarse al Rey: estos eran muy sencillos, y de sana intencion. Habiendo logrado audiencia, habló uno de ellos en nombre de todos, y dixo al Rey: Señor, por ningun titulo conviene, ni permita Vuestra Magestad, que los Regidores sean perpetuos; porque ellos son tales, que se hacen mas Señores, que Vuestra Magestad, y mandan mas que Dios. Como puede ser esto? replicò el Rey. Y le respondió: Bien, ò mal, así sucede, Señor; y sino, oyga Vuestra Magestad la verdad, y verà, que tengo razon: Ni Vuestra Magestad, ni Dios, pueden, ni quieren mandar otra cosa, sino que cada uno sea dueño de lo que es suyo; pero nuestros Regidores pretenden, que todos seamos sus siervos, y que nuestras haciendas sean suyas. Señor, sepa Vuestra Magestad, que aún decimos menos de lo que hay; porque si hemos de decir lo que sucede, podemos afirmar, que aún los Años de nuestros Regidores son nuestros Señores: esto es claro; porque si se halla algun Jumento pasciendo en los campos, luego se faca, y à su dueño se le intima la pena; pero si el que tala los campos es el Burro de el Regidor, nadie se atreve à sacarle; las Guardas, y todos los de el Lugar le tenemos respeto, y atención; y al verle pascer, solemos decir: Paciencia, dexadlo pascer, porque es el Burro de nuestro Regidor. Hizo tanta fuerza al Rey esta sencilla expresion, que aunque la oyò con risa, por la rullidad, con que el buen hombre se explicaba, dispuso, que de allí adelante fuesen en sus Reynos anuales los Regidores. Sean anuales, ò sean perpetuos, si quieren, todos pueden ser virtuosos, y conseguir el Cielo; pero no dudo, de que muchísimos de los que gobiernan se van al Infierno por sus venganzas, por su avaricia, por sus injusticias, y tambien por sus

Arist.
lib. 2.
Polit.

Regim.
Princ.
l. 3. p. 1
col. 4.
fol. mi
hi 175.

340 *Platica XXXV. y primera de la*
descuydos, y omisiones pecaminosas. Abra Dios los ojos de todos, para que lloren sus culpas, y enmienden su vida, observando en todo las leyes de la equidad, y justicia, para hacerse dignos de conseguir la eterna Gloria, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Unde ememus panes, ut manducent hi?

EL Evangelio de este dia nos propone à Christo Señor nuestro dando limosna en el desierto: *Distribuit discumbentibus*. Como este Maestro amoroso, y sapientísimo sabía, que la limosna es la llave maestra de el Erario de las misericordias Divinas, quiso enseñar, y practicar la virtud de la piedad, y misericordia con los pobres, para que con este exemplo fuesen hombres pios, y limosneros, para que por este medio lograsen el ser dichosos en la Tierra, y en el Cielo. Es tan connatural la compasión en las criaturas, viendo padecer à otras, que no solamente la tienen los racionales, sino que tambien la usan las bestias, aves, y fieras mas sylvestres. De los Leones, dice Plinio, que viendo alguno de su especie, que por viejo ya no puede cazar, lo mantienen los Leones juvenes, repartiendo con él la comida, que tienen. De muchas aves se lee, y de las Perdices lo afirma San Geronymo, que viendo hambrientos, y perdidos algunos polluelos de otras aves, los acarician, los amparan, y sustentan, y esto con ademanes de mucha benevolencia. Con ser esto así, vemos hombres tan crueles, que violentan los fueros de la naturaleza, pues niegan à los pobres la limosna. El unico motivo, que pueden tener para usar de esa crueldad, es el parecerles, que dando limosnas se empobrecen, menoscabando sus haciendas, y caudales; y sucede tan al contrario de lo que impiamente discurren, que no solamente se ateforan por la limosna los bienes de el Cielo, sino que tambien se aumentan las temporales conveniencias, levantandose por ella à grande fortuna las casas.

DIXO

Dominica quarta de Quaresma. 341

I Dixo Christo por San Mathèo: *Date, & dabitur vobis*: Dad limosna à los necesitados, y el Cielo os franqueará sus tesoros à vosotros. Un Angel explicó este Texto con el siguiente caso. En un Monasterio de nuestro dulcísimo Padre San Bernar do habia un Abad muy limosnero, y habiendo este concluido su oficio, dexò rico su Convento. A este Abad piadosísimo, y liberal sucedió otro tan miserable, y de corazon tan estrecho, que no quiso se diesen en la Portería aquellas grandes limosnas, que acostumbra dar esta Religion esclarecidísima. A poco tiempo, llegó à ser pobrísimo este Monasterio, que de sí era opulento, y muy rico. Cierta dia se llegó à la Portería un Angel en traje de pobre Peregrino, el qual pidió una limosna al Portero: Este tal le respondió con pesar, y rubor, que no tenia cosa alguna, que darle, y que así, perdonase por el amor de Dios. Oyendo esto el Angel, le dixo: Padre, cómo es esto? Antes estaba riquísimo este Monasterio; pues por qué se ha empobrecido tanto? Eso es lo que nos admira, respondió el inocente Portero; porque el Señor Abad es un hombre capáz, y de mucha economia, y no discurrimos, de qué causa provenga el estar en tanta pobreza. Yo te lo declararé, para que se lo notifiqués à tu Abad, le dixo el Angel: En este Monasterio habia dos hermanos vuestros, y siempre entre sí tan unidos, que jamás pudieron, ni pueden estar separados. El uno de estos se llama *Date*, Dad; y el otro *Dabitur*, se os dará. Vosotros desterrasteis al hermano *Fr. Date*, y con eso se huyó de el Monasterio el hermano *Dabitur*. Dicho esto, desapareció el Angel, dexando confuso, y avergonzado al Portero. Refirió à su Abad el caso, y arrepentido este de su poca piedad, comenzó à dar grandes limosnas, y en brevísimo tiempo se enriqueció aquel Monasterio. No es dable, dice S. Juan Chrysostomo, que sea pobre, ni que le venga infelicidad, ó desgracia alguna, à la casa, que es limosnera; de pressa ha de ser muy afortunada, y rica: *Fieri omnino nequit, ut ea domus, quæ pauperum miseratione fundata sit, mali quidpiam patiatur*. Por esto dixo S. Gregorio Nazianzeno, que la misericordia es compañera de la felicidad, y dicha: *Misericordia felicitatis comes*. David llama al limosnero Beato, ó Bienaventurado; y añade, que el dia de el mal, ó de la tribulacion, lo librará el Señor: *Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem: in die mala liberabit eum Dominus*. El Beato, ó Bienaventurado, es incapáz de padecer trabajos, ó desconsuelos; y así nos quiere decir David, que el

Tomo I.

Y 3

hom-

Cessar.
lib. 4.
cap. 68.

Chryf.
ep. 2. ad
Tim. 1.

Psal.
40. 2.

hombre, que con los pobres es piadoso, està como incapaz de riesgos, y trabajos; porque aún quando le ocurran, y aalten estos, luego al punto es de Dios defendido, y consolado.

Prov. 3 Salomón dice: *Faveneratur Domino, qui miseretur pauperis: & vicissitudinem suam reddet ei:* El limosnero, y piadoso con los pobres, comercia, y trata con Dios, y hace con su Magestad Divina una como espiritual, y santa usura, un trato mutuo, en que Dios le promete ciento por uno. Pregunta San Basilio, qué mutuo, ó qué trato es este, que el limosnero hace con Dios? *Quale hoc mutuum est?* Y responde el Santo, diciendo: *Quia Dominus promisit commulatissimam remunerationem pro exiguis beneficiis, quae in pauperes conferuntur:* El trato consiste, en que Dios ofrece al limosnero darle grandes riquezas, y otros bienes, aún por cortas limosnas, que este emplee en los pobres. Explicando San Juan Chrysostomo este Texto, dice: Ve Dios los animos de los hombres inclinados por su avaricia à la ganancia: Si sueltan alguna cosa de hacienda, no lo hacen sin prenda, obligacion de comanda, ó hypotheca: ea, pues, dice su Magestad, supuesto que mis pobres no tienen, con que obligarse à pagar, yo entro como fianza, y prenda suya, obligandome à dar por ellos entera satisfaccion: Yo dexò obligada como en comanda mi palabra Divina, ofreciendo dar su logro, y ganancia excesiva à los que à mis pobres dan su hacienda. Hablando de este mismo punto, exclama atonito S. Pedro Chrysologo: Qué es esto, dice el Santo los hombres, mediante una comanda, ó hypotheca, en que se les ofrece dar cinco por ciento, no reusan entregar sus haciendas; y ofreciendo Dios dar ciento por uno al que à sus pobres socorre con limosnas, no lo executan? Con un papel de obligacion, que es debil, que se puede borrar, ó perder, se aseguran de su hacienda; y obligandose Dios à satisfacer por los pobres, no menos, que con escrituras autenticas, y publicas, como son las que están en la Sagrada Biblia, cuya firmeza, y palabras, primero saltarán el Cielo, y la Tierra, que el cumplimiento de ellas, aún no se fian? Aún reparan en socorrer à los pobres? O crueles, y faltos de Fé! *Homo homini exigua chartula obligatione constringitur, & Deus tot, & tantis voluminibus cavet, & debitor non tenetur?* Veamos en Zaquéo puesto en execucion todo lo dicho.

S. Petr. Chryf. ser. 25. in fine.

Luca 19. 8.

4 Señor, sabed, dixo Zequéo à Christo Señor nuestro, que yo doy la mitad de mi hacienda à los pobres, y à aquel, que en al-

algo lo he defraudado, le vuelvo quatro por uno: *Ecce dimidium bonorum meorum, Domine, do pauperibus: & si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* En este Texto hay un gran mysterio encerrado, y una dificultad, que salta luego à los ojos; y aún por eso el Evangelista con la voz *Ecce* la nota, que es frase admirativa en la Escritura Sagrada. La dificultad es esta: Dixo à Christo Zaquéo, que la mitad de su hacienda daba à los pobres; y à los damnificados quatro por uno. Esto parece, que repugna, por dos razones; la primera, que siempre estaba repartiendo la mitad de sus intereses à los pobres, como con el verbo de presente lo notifica: *Do*; y siendo esto así, de preciso se habia de acabar con prontitud su hacienda, aunque fuese muy excesiva; y que esto no sucediese, se infiere de el Texto Sacro, pues siempre lo supone rico: *Et ipse dives*; lo segundo; porque, como dicen los Expositores, gran parte de sus bienes eran mal ganados; y si por cada real mal habido, daba quatro: *Reddo quadruplum*, necesaria cosa era, no solamente no tener para pagar de ese modo las deudas, ni para dar limosnas, pero, ni aún para un bocado de pan, para poder echarse en su boca. Pues cómo gastando tan quantiosa hacienda, perseveraba en tanta riqueza, y abundancia? *Et ipse dives.* Oíd la solucion de la dificultad: Daba Zaquéo à los pobres la mitad de los bienes, que tenia: *Dimidium bonorum meorum do pauperibus*; y como Dios al limosnero dà ciento por uno: *Deus unum accipit, & centum reddit*, que dixo Agultino, por cada real, que daba à los pobres de limosna, le entraban ciento en su casa; y como eran muchos los que distribuía, le franqueaba Dios tantos cada dia, que con ellos tenia para pagar con tanto exceso las deudas, para hacer continuas, y grandes limosnas, y para mantener su casa abundantissima, y siempre muy rica: *Et ipse dives.* El siguiente caso explica todo lo dicho,

5 Refiere el Venerable Bromiardo, y Rafaél Rodulfo, que habiendo entregado S. Germàno, Obispo, tres escudos à su Mayordomo, para que los repartiese à los pobres, aquel mismo dia, à tiempo, que el Santo decia Misa, oyò, que Christo le decia en una cedula, que cayò de el Cielo sobre el Altar: *Hermàno dostientos escudos te debo; yo te los pagarè luego, y al punto los hallò en su Erario el Santo Obispo. Llenose de admiracion, y llamando à su presencia al Mayordomo, le dixo: Respondedme la verdad en lo que os pregunte: Decidme, quantos escudos habeis repar-*

Psal.

36. 27.

Prov.

28. 37.

Prov.

31. 20.

In sum.

Prædic.

tido hoy à los pobres de Christo? Señor solamente he dado dos escudos, dexando para mañana el otro. O necio, y cruel, le dixo el Santo, tu me has hurtado cien escudos; porque si à cada uno de ellos me debe corresponder el Cielo con ciento, si tu hubieses dado los tres escudos, que te ordenè entregar à los pobres, trescientos me hubiera pagado Christo Señor nuestro: *Si tres dedisses florenos, trescentos habuissimos solidos*: Ya me hacia à mi excesiva dificultad, el que el Cielo no me correspondiese bien; en tu vida executes tal cosa, si quieres, que no te arroje de mi compañía. Dirà algun Christiano: Yo doy algunas limosnas, y jamás experimento la ganancia de ciento por uno, que tiene ofrecido Christo Señor nuestro. No, no arguyes bien, ò Christiano mio, porque Dios no hace milagros sin necesidad. Si, si te paga siempre el ciento por uno, pero no con milagros claros. Insensiblemente te aumenta la hacienda, ya dandote mejor cosecha, que tendrias, si no dieses limosna; ya evitando, que tus averios no enfermen, ya librandote à ti, ò à los de tu familia, de algunas enfermedades, ò trabajos, que habeis de padecer; y si en esta vida no te paga esas deudas, es por mayor amor, y misericordia, pues dexa el pago, y correspondencia, para satisfacerte, dandote una muerte feliz, y despues te darà el premio en el Reyno Celestial. Yo, decia San Agustín, puedo asegurar, que no he visto, ni oido decir, que hombre limosnero, y piadoso haya tenido muerte infeliz: *Nunquam vidi hominem pium mala morte finire.*

Mar- 6 En la Ciudad de Coimbra de el Reyno de Portugal, habia
cos de una casa, que hacia mucha limosna à los Religiosos Franciscos, y
Libosa eran devotissimos hermanos. Llegaron una noche dos Religiosos
en su pasageros, y los admitió el dueño con mucho cariño. El día si-
Chroni- guiente sucedió este caso. Una hija de la casa, estando jugando
ca, c. 4. à las orillas de el rio Mondego, fuè arrebatada de sus corrientes. Llevaronla hasta medio de el rio, que es muy profundo, y luego apareció en medio de sus aguas una piedra, ò columna altissima, y allí fuè puesta por las mismas aguas. Entrò su Padre con un barquillo à sacarla, y preguntandole, como se habia podido mantener con vida, le respondió: Aquellos dos Religiosos, que hospedamos ayer, me han guardado, y defendido en tan gravissimo riesgo. Todos creyeron, que eran nuestro Padre S. Francisco, y S. Antonio; pues en semejantes casos se ha aparecido casi siempre nuestro Padre S. Francisco, con su hijo amado, el milagroso An-

Antonio. Mirad como pagò el Cielo la limosna, y hospedage, que hizo este hermano devoto à los Religiosos Franciscos.

7 Refiere S. Evirato, que quexandose una muger en presencia de una Imagen de Maria Santissima, contra el Emperador Zenon, de un grande agravio, que habia hecho à una hija suya; le respondió la Madre de Dios, en nombre de su Hijo Divino, diciendole: Cree, y està asegurada, que si este Emperador con sus manos piadosas, y limosneras, no detuviera la espada de mi justicia, muchas veces hubiera vengado la ofensa: *Crede mihi, mulier, ultionem tuam saepe facere volui, sed manus ejus prohibent me.* El motivo, segun dice el Santo, era el ser Zenon hombre muy compasivo, y para con los pobres gran limosnero. No solamente la limosna aumenta los bienes de la tierra, y detiene las iras Divinas, sino que satisface à Dios por nuestras deudas, y por ella nos perdona el reato de las culpas. Por eso decia N. P. S. Francisco à sus Religiosos: Hijos, aunque pobrecitos, seamos limosneros, porque la limosna lava las manchas de los pecados: *Eleemosynas faciamus, quia ipsa lavant animas nostras à sordibus peccatorum.* San Geronymo dice: *Hoc prestat eleemosyna quod & Baptismus.* La limosna, dice el Doctor Maximo, hace lo que el Bautismo, y si el Bautismo perdona las culpas, y quita el reato de ellas; tambien la limosna satisface por el reato de estas, y mueve à Dios à usar de piedad, y misericordia, para que nos libre de las culpas, y hace que consigamos la gloria eterna. Asi se lo dixo el Angel à Tobias: *Quoniam eleemosyna à morte liberat, & ipsa est, quæ purgat peccata, & facit invenire misericordiam, & vitam æternam.*

8 Es la limosna, dice el Padre S. Geronymo, una Abogada fidelissima, que siempre està pidiendo à Dios misericordia ante el Tribunal de su Justicia Divina: *Eleemosyna ad Tribunal Christi patrona fidelissima.* Unas palabras dice el Apostol, que à nuestro parecer hacen grande dificultad: Dícenos, que estèmos siempre alegres, sin cesar de hacer oracion: *Semper gaudentes. Sine intermissione orate.* Pues, como es posible el poder siempre orar? No hemos de comer, descansar, y dormir? Es inescusable: Luego continuamente no podemos orar. Asi parece. Pues, como el Apostol nos pide hagamos lo que no puede ser? Esta duda propuso un Monge docto al santo Abad Lucio; y le satisfizo de este modo: Yo, dixo el santo Abad, todos los días doy à los pobres dos dineros de lo poco que gano con mis manos, y como la

Apud
Bibliam
Vet.
Patrū,
tom. 7.
Ecclēf.
3. 33.
Daniel
4. 24.
Luca
11. 41.
S. Frā-
cisc. in
1. Opus.
cap. 1.
S. Hie-
ron. in
Psalm.
133.
Psalm.
111. 5.
Prov.
15. 27.
Ecclēf.
3. 33.
Tob.
12. 9.
S. Hie-
ron. in
1. Thes.
5.
Brom.
in Sum.
Prædic.

la limosna está siempre abogando por quien la dà ante el Tribunal de Dios, esos dos dineros están en la presencia de su Magestad abogando à mi favor; y así, aun quando como, duermo, ò descanso, sè que estoy siempre orando: *Duos denarios do pauperibus, qui pro me orant, dum comedo, & dormio; & sit sine intermissione oro.* Sabe, pues, Christiano, que quantas limosnas has dado à los pobres en toda tu vida, todas están abogando por tí, y pidiendo misericordia à su Magestad SS. para que te libre de las desgracias, y te dè la vida eterna. Llegò un pobre à Santa Cathalina de Sena pidiendole una limosna. Hallavase la Santa con una Cruz pequeña de plata, y no teniendo otra cosa, con que socorrer al pobre, se la diò con voluntad generosa. Aquella misma noche se le apareció à la Santa Christo Señor nuestro, y mostrandole en su mano la misma Cruz, que la Santa habia dado al pobrecito, le dixo su Magestad con gran ternura, agrado, y cariño: *O Cathalina, Cathalina, yo era aquel pobrecito, à quien diste esta Cruz, yo te la guardarè hasta el dia de el Juicio, y en aquel dia te pagarè bien esta limosna.*

9 Ninguno logrará la dicha de librarse de el Infierno, sino es por el medio eficazísimo de los pobres, dice San Juan Chrysostomo: *A gehenna nemo vos eruet, nisi à pauperibus consequamini.* En las puertas de el Infierno, dice San Agustín, está la Piedad, y la Misericordia, para detener, que no entre en las llamas el que à los pobres socorrió con limosnas: *Ante fores gehenna stat misericordia, & nullum misericordem permittit in carcerem mitti.* Isaías dice: *Frange esurienti panem tuum, & egenos, vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum: Et gloria Domini colliget te.* Dà de comer al hambriento, posada al pobre peregrino, vilte al desnudo, y haciendo esto, serás tan feliz y dichoso, que la misma gloria de Dios te cogerá en sus brazos: *Colliget te.* Que dixerse, que el Cielo lo admitiria por estas obras piadosas, se hacia facil de entender; pero decir, que la misma gloria de Dios lo cogerá, tiene mucha dificultad. Pues, como puede suceder? Con un similitud lo explico. Hallase un niño travesando cerca de un pozo, ò de un fuego, và á caer en su profundidad; advierte esto la madre, que está allí cerca, al punto estiendo sus brazos, coge al niño, y lo libra de el pozo, ò de los incendios. Llega à la hora de la muerte el que ha sido limosnero, và á caer en el profundo pozo de el Infierno; y viendo esto su Magestad Santissima el.

In ejus
vita.

S. Aug.
lib. 50.
cap. 29.
Isaie
58. 7.

estiendo los brazos de su clemencia, dandole poderosos auxilios de gracia, para que se arrepienta de sus culpas, y por este medio dexa de caer en el lago de las iras de Dios, que es el Infierno, y consigue aquel dulcísimo abrazo, con que Christo admite à sus escogidos; y así es lo mismo, que cogerlo el Cielo con sus brazos: *Et gloria Domini colliget te.*

10 Refiere Leoncio, que estando moribundo Pedro Thelonario, viò á Christo, como Juez rectísimo, que le pedia cuenta de sus obras, y palabras, y aun de el mas mínimo pensamiento, y esto con suma equidad, y rigor. Advirtió, que en aquel rectísimo Tribunal habia un peso con dos balanzas, y que los Demonios en forma de Ethiopes espantosos ponian en una de ellas todas sus obras pecaminosas, que eran muchas; y que deseosos los Angeles de su salvacion, buscaban obras meritorias para ponerlas en la otra balanza; y no hallando cosa buena en su vida, pusieron un pan, que Thelonario habia dado á un pobre por el amor de Dios. Viendo los Demonios el exceso, que à las obras buenas hacian las malas, clamaban à Dios, pidiendo justicia, y venganza contra aquella alma. Los Angeles mostraban à Dios aquel pan, que Thelonario habia dado de limosna, pidiendo por esta obra de piedad misericordia à Dios por él: A este tiempo, lloroso, y arrepentido Pedro Thelonario, clamaba à la Virgen Santissima, y à los Santos, le asistiesen, y amparasen en tan terrible riesgo, y tribulacion, dando palabra de enmendar su vida. Estando cercado de mortales congexas, oyò este pecador, que Christo nuestro Bien le decia: *Abi, & panem auge:* Levantate de la cama, convalece, y aumenta el peso de la balanza, dá mas pan de limosna. Balvió en sí Thelonario, recobró las fuerzas; y lo mismo fuè dexar la cama, que repartir à los pobres toda su hacienda, y comenzò una vida asperissima. Sucedióle un dia, que viendo un pobre desnudo, se quitò el vestido, que llevaba, y se lo diò de limosna con mucha alegría. Luego se le apareció Christo Señor nuestro con el mismo vestido, que él habia dado al pobrecito, y le dixo su Magestad con apacible rostro: *Pedro, conoces este vestido?* Sí, Señor, le respondió. Entonces mirandole este Padre amoroso con ojos dulcissimos, le dixo: *Persevera, Petre, nemo gratis me collit,* Pedro persevera en servirme, socorriendo à mis pobres por mi santo amor; y sabe, que à mi nadie me sirve de valde, à todos pago ciento por uno; pues à los que por mi atencion, y amor dan

Leont.
ap. Drexet.

dán los bienes temporales á los pobrecitos, les doy en pago los bienes eternos de el Cielo.

Joseph.
lib. 18.
Antiq.
cap. 8.

11 Habiendo quitado el Emperador Cayo á Agripa el Imperio, lo tenia en un calabozo encadenado, haciendole pasar hambre, sed, y otros trabajos, y exquisitos tormentos. Supo un Esclavo de el Emperador Agripa, llamado Tahumasto, la opresion tyrana, que su Señor padecia, y no teniendo otra cosa, con que socorrerle, le llevó á la carcel una jarra de agua, la qual admitió Agripa con mucha alegría. Murió Cayo, y luego bolvió Agripa al mando, y posesion de su Imperio; y acordandose de la limosna, que le habia dado Tahumasto, lo llamó luego. Llegó á su presencia, y antes que él pudiese postrarse á sus Reales plantas, llegó á él el Emperador, dandole en publico un amoroso abrazo, y lo hizo Grande de su Imperio, Esto es lo que hace Christo Señor nuestro: Como su Magestad Santissima aprecia la limosna, que al pobre se dá, como si á sí mismo lo socorrieran, segun en los Evangelios expresa, por una limosna tan corta, como un poco de pan, ó una jarra de agua, dá al limosnero la Gloria eterna, publicandolo por amigo suyo, y Grande de su Reyno, que es el Cielo.

Matt.
10. 42.
Marci.
9. 40.
Matt.
25. 40.
Luca.
13. 17.
Nicephor. l.
15. c. 5.
Baron.
Annot.
4. 8.

12 Viendose privado de su Imperio el piadosissimo Emperador Leon, se ocupaba en conducir, y guiar á un pobre ciego. Andando por un desierto, tanto lo congoxaba la sed al pobre ciego, que ya no podia dar paso. Compadecido Leon, le dixo al ciego: Detente un poco; y fue luego con grande ansia á ver, si hallaba agua en un asperissimo monte, que tenia á la villa. Entró en la espesura de el monte, y á coste de muchos pasos, y sudor, encontró en un rebalzo un poco de agua, aunque turbia. Bolvió alegre á buscar al sediento ciego, y tomandole de la mano, lo conduxo amoroso al lugar, donde estaba la agua. Remedió su necesidad el affigido ciego, con gran consuelo de el piadoso Leon; y luego oyó este una voz de el Cielo, que le dixo: *Por esta obra de piedad, serás luego Emperador.* Así sucedió; pues instantaneamente murió el Emperador Marciano, y al punto el Senado eligió en Emperador de Romanos al piadosissimo Leon. Mirad como Dios paga los leves obsequios, que se hacen á sus pobres. Mas qué tiene, que ver el darles todas las riquezas de el Mundo, con la Dignidad, á que los sublima, haciendolos Principes de su Reyno Celestial? Pues, sabed, que Christo Señor nuestro tie-

tiene dada su Real Palabra de hacer herederos de su Reyno, que es el Cielo, á todos los piadosos, dexado reservado el abyssmo del Infierno para los aváros, que con los pobres no son compaiivos.

13 En el Libro intitulado Flor de Exemplos se refiere el *L. Flor.* siguiente caso. Habia en una Ciudad un hombre casto, y modesto, y notado de buenas costumbres, y prendas, pero poco piadoso, pues si mucha avaricia no le dexaba dar limosna, antes bien despedia con malas palabras á los pobres, que llegaban á su puerta. Murió este hombre infeliz; y como era rico, se le hizo en la Cathedral un Entierro solemnissimo. Cantó la Misa el Obispo, por honrarle mas. Reparó el Obispo, cantando la Misa, que todas las veces, que se bolvia al Pueblo á decir: *Dominus vobiscum*, dando principio á las Oraciones, que decia, una Imagen de Christo crucificado, que habia en aquella Iglesia, á quien el Pueblo tenia en mucha veneracion, desenclavando de la Cruz sus Sacratissimas Manos, se tapaba los oidos. Habiendo notado esto el Obispo, quedó affigido, y atonito. Concluyó la Misa con mucho trabajo; y habiendo hecho averiguacion de la vida de aquel desventurado pecador, halló, que menos en lo que era compasion de los pobres, en todo lo demás habia vivido exemplarmente. Conociendo, pues, el Obispo, que el taparse los oidos la Imagen de Christo Señor nuestro, por no oír las Oraciones, que se repetian por la alma de él, era en castigo de su crueldad, dando á entender su Magestad Santissima, no quiere oír las supplicas, ni admite los Sufragios, y Oraciones, que se hacen en la Iglesia, quando se ofrecen por el que con sus pobres no ha tenido commiseracion, y misericordia. Este castigo tiene Dios fulminado en la Sagrada Escritura contra todos los que, pudiendo, no hacen limosna: *Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, & ipse clamabit, & non exaudietur.* El que cierra sus oidos al clamor de el pobre, por mas que dé voces á Dios, pidiendo misericordia, su suplica no será oída de la Magestad Santissima. Procurad, pues, ó Católicos, ser con los pobres muy compaiivos, y los que hasta oy no lo han sido, lloren arrepentidos; que si su dolor es verdadero, Dios, que es infinitamente misericordioso, usará de su piedad, moviendoles el corazon, para que emmenden su vida, y haciendo limosnas, con ellas se cierran la puerta de el Infierno, y se abran patentemente las de el Cielo, de quienes la limosna siempre ha sido, y es la llave maestra.

Jacob.

2. 11.

Prov.

21. 13.

DOMI.

DOMINICA DE PASION.

PLATICA I.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Joann. cap. 8.

Guil-
lin. in
Post.

S. Epi-
phan. l.
2. heresi
64.

Psal.
49. 16.

SIENDO Christo de edad de treinta y dos años, en el día quince de Octubre hizo una pregunta à los Judios; y es la que oy nos propone el Evangelio: *Quis ex vobis arguet me de peccato? Hoc dixit Jesus in anno trigesimo secundo suæ atatis, die quinta decima Octobris.* Quien se hallara entre vosotros, dixo Christo à los Judios, que pueda darme en rostro con algun delito, ò pecado? Considerabase Superior, y por consiguiente obligado à reprehender: por esta causa quiso hacer patente su innocencia; porque ningun Superior puede reprehender, ni castigar à otro, si èl se halla comprehendido en el mismo delito. Hallabase en Alexandria el Grande Origenes, cercado de unos Idolatras, y le dixerón, que habia de conocer carnalmente à una muger, à vista de todos, ò ofrecer incienso à los Idolos; y que si no, lo harian pedazos. En lance tan apretado, saltandole el animo, para pasar por el martyrio, ofreció incienso à un Idolo. Hizo luego reflexion sobre el hecho, y quedó tan afrentado, y lloroso, que se fue à hacer penitencia de este pecado à la Tierra Santa de Jerusalén, donde aún estaba reciente la Sangre de Christo, vertida por el Hombre. Luego que llegó à la Ciudad, todo el Pueblo se comovió, por la gran fama, que tenia. Pidieron todos à una voz, que predicase un Sermon; y no pudiendo excusarse, subió à la Cathedra, abrió la Sagrada Biblia, para tomar assunto; y fue casualidad, ò especialissima disposicion de Dios, le salió por punto aquellas palabras, que Dios dice por David al escandaloso Superior: *Peccatori autem dixit Deus: Quare tu enarras justitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum?* Por qué, siendo tu pecador, pones en tu boca mis palabras, para reprehender culpas ajenas? Fue tal el rubor, que tubo Origenes, dice San Epifanio, que cerró el Libro, y levantando los ojos al Cielo, comen-

comenzó à llorar, de modo, que no pudo decir ni una palabra, acordandose de el pecado, que habia cometido en Alexandria. Viendo el Pueblo su desmayo, y oyendo sus lamentos, inundaron con lagrimas sus ojos: *Cum prater rivus lacrymarum nihil cernerent, ipsi toti in lacrymas effusi sunt.* Preciso es ser virtuoso, y de vida exemplar el Superior, si à otros ha de reprehender.

2 Despues de manifestar Christo su innocencia, dixo à los Hebréos con santa libertad: Si yo os predico la verdad; por qué no me creis? Por qué con gusto no me oís? Sabed, que el que es de Dios, el que està predestinado para el Cielo, este oye la palabra Divina con atencion, y gusto; y si vosotros no haceis caso de mi predicacion, es por ser reprobos: *Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* De este Texto infieren los Santos Padres, tener señal de reprobacion aquel Christiano, que no oye con atencion, y gusto la palabra de Dios. Oyeron los Hebréos el Sermon de Christo S. N.; pero con tanto disgusto, que no hallando defecto el mas minimo, que decir de su Magestad, le levantaron un falso testimonio, llamandole Samaritano, y hombre endemoniado: *Nonne benè dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & demonium habes?* Entre los Hebréos lo mismo es decir à uno Samaritano, que semietnico, ò hombre escandaloso. Aún pasó à mas la malicia Fariseayca; pues no pudiendo tolerar la humildad, paciencia, y libertad santa, con que Christo los reprehendia, tiraron piedras contra su Magestad Santissima, deseando acabar con su vida: *Tulerunt lapides, ut jacerent in eum.* Esta crueldad misma executa el Christiano, quando comete algun pecado mortal; pues quanto es de su parte pone à Christo en la Cruz, y quita la vida à su Magestad.

3 Estando una noche en oracion Santa Brigida, se le apareció Christo en la forma de crucificado, y le dixo su Magestad: *En ut cruciatus sum.* Mira como me han clavado en esta Cruz. Quien, Señor, son los alevosos, que así os han maltratado, y herido? Y le respondió: Los que con sus proximos no tienen caridad, ò me desprecian, no guardando mi Santa Ley: *Qui me contemnunt, & charitatem meam negligunt.* Toda su vida fue llorando la Santa, desde que oyó esto à Christo Señor nuestro. De una Religiosa, que provocada por un hombre à la torpeza, quiso salirse de el Convento, refiere el Discipulo, que no daba paso alguno, sin que se le propusiera ante sus ojos Christo Señor

Engelg.
in Dom.
15. post
Pentec.

In Pa-
rad. p. 2.
cap. 18.

Discip.
litt. P.
exemp.
46.

nues-

nuestro en forma de crucificado; de lo qual quedò tan afrentada, afligida, y llorosa, que no solamente no salió de el Convento, sino que toda su vida llorò su pecado.

Discip. 4 De otra doncella, que enamorada de un mozo, vecino *litt. P.* fuyo, se determinò à buscarle, refiere Guillermo, que al salir *exemp.* de su casa se le apareció Christo Señor nuestro clavado en la *36.* Cruz, derramando sangre por todas sus llagas; y hablandole como cariñoso Padre, le dixo: *Me diligas, quia sum formosus, bonus, dulcis, & generosus.* Hija, pon los ojos en mi, no, no me desprecies, amame de corazon, porque soy hermoso, bueno, dulce, y liberal para los que guardan mi santa Ley. Certísimo es, que el que se determina à cometer un pecado mortal, en quanto es de su parte, segunda vez pone en la Cruz à Christo nuestro Bien, y quanto es de si, tira su malicia à quitar la vida, y deydad à su Divina Magestad. Dícelo bien claro el Padre San Bernardo: *Ipsium, quantum in se est, Deum perimit: Vult ergò eum non esse Deum.*

5 Aunque todo pecado mortal es aborrecido de Dios, hay quatro especies de pecados, que por su enorme crueldad, y malicia piden siempre venganza en el Tribunal de la Divina Justicia. Asi el Discipulo lo nota, y se infiere de la Sagrada Escritura: *Dicitur enim peccatum clamare ad Deum, quia ex sua enormitate provocat Deum ad vindictam, & talia peccata sunt quatuor.* Estos son, la opresion de los pobres, especialmente huertanos, y viudas: *Primum est oppressio innocentum, & viduarum, & pupillorum.* El segundo es, el pecado de la lascivia hecho contra naturaleza: *Secundum est peccatum sodomiticum.* El tercero es, el no pagar el salario, ò jornal à los jornaleros, ò criados: *Tertium est detentio, & defraudatio mercenariorum.* El quarto es, el homicidio voluntario: *Quartum est homicidium proximi.*

6 El primer pecado, que dà voces à Dios, y le pide justicia, y venganza, es el que se hace oprimiendo à los pobres, obrando contra ellos con impiedad, è injusticia. Esto se vé en lo que repite la Escritura Divina: *Ascenditque clamor eorum ad Deum: Vidi afflictionem populi mei in Agypto, & clamorem ejus audivi.* No puede dexar de ser infeliz, el que contra los huertanos, viudas, ò otros pobres, hace alguna crueldad. Desdichado es, y será el Pueblo, si los que lo gobiernan hacen alguna injusticia à los pobres de su Republica. Niega el Cielo en el tiempo oportuno el agua

S. Bern. serm. 3. de Resur. in serm. 105.
Exodi 2. 23.
Exodi 3. 7.
Exodi 22. 23.
Exodi 22. 22.
Deut. 16. 14.
Isaia 1. 18.
Jerem. 5. 28.

agua à sus campos, convierte en eno sus mas hermosos frutos, con nieblas, piedras, y granizos, mata sus ganados, dà enfermedades, hambre, pobreza, y otros trabajos, como nos lo dicen muchos Oraculos Divinos. *Zach. 7. 10. Malac. 3. 5.*

7 Estando proximo à morir el Emperador Marco Aurelio, le dixo à su Privado Panucio: Sabe, que mi corazon està atravesado de un dardo de vehemente dolor; y eso es por no poder finalizar el pleyto, que lleva con el Senado aquella pobre Viuda llamada Druxia; porque como es pobre, y fea, no habrá quien le haga justicia. Este era el mayor dolor de un Principe Gentil. Què feria si este conociese à Dios, y supiese lo que su Magestad encarga la piedad con pobres, y viudas? A los pies de Theodorico Emperador llegó una viuda, y le dixo: Señor, yà hace años, que tengo pendiente un pleyto; y como soy pobre, y no tengo que gastar, retardan la sentencia con gran detrimento de mi casa. Llamò el Emperador à los Causidicos, y Jueces, y les dixo: Trabajad quanto podais en finalizar la causa de tal Viuda. Aquel mismo dia dieron sentencia, y fuè à favor de la Viuda. Luego dixeron al Emperador lo executado. Embiò à buscar los Jueces, y les dixo: Mucho habeis trabajado, y en poco tiempo habeis hecho mucho. Si Señor, respondieron los Jueces, esto se ha executado con toda la posible prontitud, por servir, y obedecer à Vuestra Magestad. Oido esto, les dixo el Emperador: Pues no sabeis, que Dios tiene muy encargado, que se patrocine, auxilie, y ampare à los pobres, especialmente à los huertanos, y las viudas? Vosotros sois Jueces iniquos, y asi para que Dios no castigue mi Reyno, por vuestro injusto obrar, yo mando, que luego os quiten à todos las cabezas. Asi se executò. Es Dios el Procurador, y Abogado de los pobres, y el que por estos satisface, y paga quanto por ellos se trabaja. Asi lo dice N. P. S. Francisco: *Deus in paupere debitorem se constituit perfecta, & exagitata mercedis, & superplena retributionis.* Pues si su Magestad Santísima es el defensor de los pobres, como los hombres se atreven à despreciar sus causas, haciendoles injusticias? No, no faltaràn plagas, y trabajos excesivos en aquel Pueblo donde los pobres son injuriados, ò no son con piedad atendidos. *S. Frac. in Append. Opusc. serm. 6.*

8 La segunda especie de pecados, que piden venganza al Cielo, son los de sodomia, ò otro qualquier de lascivia, que sea contra naturaleza: *Secundum est peccatum sodomiticum: Clamor*

Sodomorum, & Gomorra multiplicatus est. Por esta especie de pecados llovió fuego sobre las Ciudades de Sodoma, y Gomorra, y abrasò, no solamente à los vecinos, y habitantes de ellas, sino que tambien quedaron reducidos à ceniza todos sus arboles, y plantas, y quantas criaturas servian à estos pecadores, y aun la misma tierra en que estavan fundadas, fuè castigada de Dios, pues tal tierra jamás se viò despues de este castigo, ni se verà, porque en su lugar abrió Dios el Mar Muerto de aguas tan pestíferas, y corruptas, que no se halla viviente alguno en ellas. Los pecados de lascivia contra naturaleza, son de tanta fealdad, y hacen à los hombres tan aborrecidos de Dios, que dice el Padre San Geronymo, que por reynar este vicio en el mundo, retardò Dios muchos años la Encarnacion de el Verbo Divino, çon ser verdad que con lagrimas, y suspiros le pedian à su Magestad todos los Santos, y esto se prueba, dice el mismo Santo con San Agustín, con lo que sucedió la misma noche en que Christo nació, pues en ella repentinamente quitò la vida à todos los Sodomitas que habia en el mundo. Hombres pessimos, y en grado superlativo pecadores llama la Escritura Divina à los que cometen tales culpas: *Homines autem Sodomita pessimi erant, & peccatores coram Domino nimis.* Solamente porque mirò la muger de Loth el humo que salia de la Ciudad, y cuerpos de los Sodomitas, quando el Cielo los abrafava, la convirtió en estatua de sal la severissima mano de la Justicia de Dios: *Respicensque uxor ejus post se, versa est in statuam salis.* De aqui podreis inferir la ira, y ceño con que miran los ojos de Dios à los que tales pecados cometen.

Catipr. lib. 2. cap. 30. p. 4. 9 Tenia una muger costumbre de hacer consigo misma acciones torpissimas contra naturaleza; à tiempo que las executava una noche (estando en su cama) oyò que el Demonio le decia: *Age misera, age quod agis nunc, bene tibi solvetur in proximo.* Haz, haz muger desdichada estas acciones torpissimas, que prontamente pagaràs esos gustos, en los incendios de el Infierno. Quedò tan confusa, y arrepentida, que confesò todas sus culpas, hizo asperissima penitencia, pero murió luego de el espanto, y terror, que le ocasionò la vista, y palabras de el Demonio, y como por ser muchos sus pecados, aun no habia podido satisfacer à ellos, baxò su alma al Purgatorio, donde padeciò acerbissimos tormentos: *Et quod hic per penitentiam non explevit, in Purgatorio diris panis exolvit.*

De

Catipr. ubi sup. 10 De otro refiere el mismo Cantiprato, que habiendose habituado desde niño à hacer acciones torpes contra la naturaleza, llegó à una alta Dignidad, sin apartarse de vicio tan pestilencial. Habiendo cenado con unos amigos suyos, se recostò sobre una cama, dando horrorosos ahullidos: Viendo sus convidados, y amigos que por puntos se le acabava la vida, comenzaron à exortarle à bien morir, implorando la misericordia de Dios; y bolviendose contra ellos, les dixo con terribles voces: Para qué me fatigais mas de lo que estoy? No, no os canseis, porque me veo rodeado de Demonios, estas fieras están esperando con bocas abiertas à mi infeliz alma: Yà no hay remedio para mi; porque por mis muchos pecados me he hecho indigno de la misericordia de Dios; y dicho esto espirò rabiando, y su alma fuè tragada de los lobos de el Infierno. No, no se hubiera condenado aunque sus pecados sobre muchos eran feissimos, si èl de veras se hubiese arrepentido; pero como los pecados inducen al olvido de la alma, y à desesperacion rabiosa, esta fuè la causa de su condenacion eterna. No le sucedió así à otra grande pecadora.

Marcos de Lisboa, in li. 10. p. 2. capit. 22. 11 En nuestras Chronicas se refiere el caso siguiente. En la Villa de Linares, de el Reyno de Portugal hubo una Señora, llamada Doña Lupa, muger cruel, y tan torpe, que habiendo el demonio tomado forma humana, hacia con el acciones torpissimas. Llegò el tiempo de su muerte, y atendiendo à la multitud, y enormidad de sus culpas, desesperò de la misericordia de Dios. A tiempo que los Demonios esperavan con ansia hacer presa de su alma, entraron al aposento donde moria Doña Lupa, N. P. S. Francisco, y S. Antonio de Padua, de quienes esta muger habia sido devotissima. Lo mismo fuè ver los Santos, que huír todos los Demonios. Comenzò N. P. S. Francisco à exhortar à Doña Lupa, movió su corazon à muchas lagrimas, diòle el Habito de su Orden Tercera; y en fin murió haciendo actos de contricion fervororissimos, por lo qual con gran quebranto de los Demonios librò su alma de el Infierno, que yà tenia prevenido, y cercano. Mandòse enterrar en el Convento de S. Francisco de la Ciudad de Guarda, que dista cinco leguas de la Villa de Linares. Pocos dias despues sucedió este caso. Venia à la Villa de Linares un Caballero, y oyò en el ayre ayes, y bramidos dolorosos, y persuadido que eran voces de Demonios, haciendo primero la señal de la Cruz, les mandò en nombre de Dios, que dixesen por qué se lastimavan, y gemian: Y le respondió un de-

L 2

mq.

monio: Rabio de colera, y furor, porque habiendo comerciado catorce años con Doña Lupa, al tiempo que estava para echar mano de su alma, para llevarmela al Infierno, vinieron dos Capilludos, y me quitaron la presa, y ellos se la llevaron al Cielo. Mas me ha quedado un consuelo, y es, que por esta alma que he perdido, he cogido dos para el Infierno. El caso ha sido, que por sugestion mia el herrero de Linares ha muerto à su muger, y como esta se hallava en pecado mortal, parò su alma en mis manos: aora estàn ahorcando al herrero, el qual muere en pecado mortal, y tambien cargarè con su alma, y asi, si una alma he perdido, dos he logrado. Llegò el Caballero todo atonito à la Villa de Linares, y hallò que en aquel punto mismo habian ahorcado al herrero. De lo qual infirió ser cierto lo que le habia dicho el demonio. Mirad à que estado tan infeliz traen los pecados à las almas, y lo que importa el tener devocion à los Santos, pues estos à tiempo de morir sus devotos los asisten ayudados, y auentan de su presencia à los Demonios.

12 La tercera especie de pecados, que en el Tribunal de la Divina Justicia, piden à Dios venganza es, los que cometen los amos, ò dueños, no pagando bien los salarios à sus criados, y jornaleros: *Tertium est detentio, & defraudatio mercedis mercenariorum*. Que esta crueldad pida à Dios Justicia, y venganza, consta de la Sagrada Escritura: *Ecce merces operariorum, qui messerunt regiones vestras, quæ fraudata est à vobis, clamat: Et clamor eorum in aures Domini Sabaoth introivit*. Voces dán al Altissimo las necesidades que pasan en las casas de los pobres, por retenerse sus amos los jornales. Esta crueldad dà en los ojos de

Jacobi
5. 4.

Levit.

19. 13. Dios en tal grado, lastiman tanto à los oidos piadosos de su Ma-

gestad las quejas, y lamentos de los pobres ofendidos, que bol-

viendo por su causa venga sus ofensas, arruinando las casas, y

haciendas de los señores; y no dudo, que por esta causa ay tan-

tas familias arruinadas. Ay hombres tan crueles, que por ver à

los pobres muy necesitados, y que aunque no quieran han de

trabajar, aunque sea por corto jornal, les dimidían, ò minoran

lo que regularmente suelen ganar. O desdichados de los que es-

to executan! Dice el Espiritu Santo: *Vita sibi sufficientis operarii*

conculcabitur, & in ea invenies thesaurum. Dando al sirviente, ò

jornalero lo que gana, sobre hacerfele de este modo suave el

trabajo, èl queda socorrido, y su amo enriquecido, porque Dios

le franquea sus tesoros: *Dignus est operarius mercede sua*, dice el

Apos.

Apostol, y ya antes lo habia dicho Christo Señor nuestro. Justo es el dar al que trabaja todo quanto gana, lo demás es crueldad injusta. Pues què dirè de aquellos sugetos, que para pagar à sus sirvientes, ò criados, les obligan à dar muchos pasos, haciendo que vayan muchas veces à sus puertas, como si los diesen de limosna? Refiere el Discipulo, que habiendo muerto un hombre, el qual debia seis dineros à una pobre viuda, se apareció à un amigo suyo entre vivissimos incendios, y le dixo: Restituye por mi à la viuda esos seis dineros, y te aseguro que tantos quantos pasos diò esa muger por cobrar los seis dineros, tantos tormentos he padecido, de tal modo, que à cada uno de sus pasos, me ha correspondido un atrocissimo tormento de fuego. Abran pues los ojos, los que en pagar à los pobres son omisos.

13 La quarta especie de pecados, que contra los que los cometen piden à Dios justicia, es el homicidio voluntario: *Quartum est homicidium proximi*. Asi se ve en la sangre de Abèl, derramada, la qual pedia à Dios venganza contra Cain, que fue su homicida: *Vox fratris tui clamat ad me de terra*. Este fue maldito de Dios: *Maledictus eris super terram*. Y todo hombre que à otro quita la vida, tiene contra si fulminada esta maldicion severissima. Un dragon grande, y rojo, con siete cabezas, viò S. Juan. Este dragon era un diablo: *Qui vocatur diabolus*, y es un demonio grande: *Magnus*. Pues por què es demonio tan grande? *Magnus quia homicida*, dice la Interlineal. Por ser homicida, era tan grande aquel demonio. Siete cabezas tenia: *Habens capita septem*, y esas cabezas quienes son? La Interlineal: *Universos Principes per quos operatur*. Todos los Principes de el Infierno le asiltian, porque el que à otro mata, es tan cruel, que no parece hombre, sino fiero dragon de el Infierno: No, no obra con la malicia, y tyrana crueldad de demonio grande: *Magnus*, sino que para hacer pecado tan horroroso, como es el de homicidio, es menester que en su asistencia, y compañía vayan todos los Principes de los Demonios, que reynan en el Infierno: *Universos Principes per quos operatur*. La maldicion de Dios, y todas las desdichas siguen al homicida à qualquier parte que vè. Todos los homicidas tienen muertes amargas. Y aunque algunos se libran de la horca en esta vida, pero no en la otra; pues como dice S. Buenaventura, luego que el homicida entra en el Infierno, lo poen los Demonios en una horca, rodeado de pavorosos incendios: *Statim ac moritur homicida suspenditur in patibulo inferni*.

Tomo I.

Z 3

Para

1. Co-

rint. 3.

8.

1. Thi-

mot. 5.

18.

Matt.

10. 10.

Jac. 5.

4.

Discip.

exèp. 2.

Gen. 4.

10.

Apo.

12. 3.

Juda. I.

11.

Psal.

108. 18.

Levit.

26. 36.

Prov.

28. 1.

Matt.

26. 55.

Forest. in Vit. Const. 14 Para asegurarse en el Imperio Romano el Emperador Constanancio, hizo matar à su hermano Theodosio, el qual era Diacono. Este tal se le aparecía cada instante, vestido con Habitros sacros, y mostrandole un caliz, que era el de las iras de Dios, le decia: *Bibe, bibe frater.* Hermano bebe, bebe las amarguras de Dios. Vivió poco tiempo, y eso tan horrorizado de su culpa, que no sabia lo que executaba. Acabó infelizmente, pues arrojandole una caldera de agua hirviendo sobre su cabeza, murió cocido, y rabiando. No permita Dios que el Christiano cayga en pecado de tanta fealdad, y enormidad; pues aun quando haga tales obras buenas, que estas pidan à Dios misericordia por el pecado de homicidio, siempre està clamando justicia en los ojos de su Magestad. Aviendo hecho matar Alexandro al Filosofo Calistene, por averle reprehendido su sobervia, no halló Seneca modo alguno para defender las obras grandes de este Monarca Grande. Decia: O Alexandro, aunque tus grandes hazañas te quieran hacer glorioso en el mundo, no puede ser; porque si dicen venciste los Persas, pero mataste à Calistene: Si gritan que develaste à Dario, y sus Exercitos, luego se opone contra este la muerte que hiciste: *Sed Calisthenem occidit.* Aunque à tu favor hablen las proezas, ninguna levanta tanto la voz como el homicidio que hiciste, porque este siempre clama contra ti: Lo mismo digo al Christiano homicida, que aunque ayune, haga limosna, y penitencia, siempre su pecado clama en el Tribunal de la Justicia Divina, &c.

Seneca, quast. nat. l. 6. cap. 23.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Nunc cognovimus quia dæmonium habes. Joan. 8.

Juizios temerarios.



VIENDO los Judios las maravillas que Christo obrava, dixeron fascinados, que estaba poseído de el demonio: *Nunc cognovimus, quia dæmonium habes.* Mirad que juicio tan temerario hicieron aquellos hombres perversos. De este, y otros juizios sinietros se siguió la incredulidad de los Hebreos,

breos, y por consiguiente, la perdicion de todos ellos. Uno de los principales motivos, de estar el mundo arruinado con tantos vicios, es el hacerse en él tantos juizios temerarios. Esta fue la opinion de Antistenes, celebre Filosofo: *Omnia mala proveniunt ex corruptione judicii.* Este mismo dictamen tubo San Agustin, pues decia, que la mayor parte de los hombres yerran en sus juizios, y dictámenes: *Maxima pars generis humani indicroto judicio ad reprehendendum prompta, & parata esse probatur.* De el juzgar fallamente de las acciones de los proximos, se figuen los falsos testimonios, las discordias, murmuraciones, y los pleytos. De este iniquo principio se origina el que los virtuosos estén reputados por malos, el que se desprecien sus correcciones, y avisos, el que no se figan sus buenos exemplos, y por consiguiente, el que no se reformen las costumbres, y malos tratos de el mundo. Para evitar los daños de este vicio, preciso es saber su malicia, y abominacion.

2 Juicio temerario, segun los Theologos es: *Affensus intellectus, quo quis ex levibus indiciis, & sine fundamento sufficienti malum de proximo judicat.* Es un asento, ó consentimiento con que te cree alguna cosa mala de el proximo por leves indicios, ó con poco fundamento. Si el juicio que se hace así, es de cosa grave, es pecado mortal contra justicia, pero sin obligacion de restituir la fama, por ser pecado puramente interno. Mas si este mal juicio se manifiesta à otros; como en este caso ya se denigra la fama de el proximo, ay obligacion de restituir la honra, ó fama quitada. Debemos suponer con San Agustin, San Geronimo, San Eusebio, y otros muchos Santos, y Doctores de la Iglesia, que en la Escritura Divina no ay palabra, punto, interjeccion, ni aun una jota que esté sin mysterio en ella. Esto advertido, propone el ingeniosísimo Padre Osorio una duda curiosa sobre el orden que lleva Jeremias en poner en sus Threnos las letras de el Alfabeto Hebreo. En el primer Capitulo pone *Ain*, ante *Phe*; esto es, la *A*, antes que la *P*, y de este modo están en el Alfabeto Hebreo; mas en el Capitulo segundo, y en el tercero ya invierte este orden, pues pone primeramente la *P*, y despues la *A*, *Phe*, *Ain*. Pues qué mysterio pudo encerrar en esto el Espiritu Santo? Muy grande, dice Osorio; y para que lo entendais, debeis suponer, que la letra *Ain*, significa los ojos, y la letra *Phe*, denota la boca: *Ain significat oculos, & Phe denotat*

Plut. in Antist.

S. Aug. ser. 102. de Tép.

S. Hieron. ad Paul.

S. Euseb. lib. 10. de prepar. Thren.

1. Thren.

2. Osorio tom. 4. in Rab.

post Dom. 4. Quadr.

Forest. in Vit. Const. 14 Para asegurarse en el Imperio Romano el Emperador Constantio, hizo matar à su hermano Theodosio, el qual era Diacono. Este tal se le aparecía cada instante, vestido con Habitros sacros, y mostrandole un caliz, que era el de las iras de Dios, le decia: *Bibe, bibe frater.* Hermano bebe, bebe las amarguras de Dios. Vivió poco tiempo, y eso tan horrorizado de su culpa, que no sabia lo que executaba. Acabó infelizmente, pues arrojandole una caldera de agua hirviendo sobre su cabeza, murió cocido, y rabiando. No permita Dios que el Christiano cayga en pecado de tanta fealdad, y enormidad; pues aun quando haga tales obras buenas, que estas pidan à Dios misericordia por el pecado de homicidio, siempre està clamando justicia en los ojos de su Magestad. Aviendo hecho matar Alexandro al Filosofo Calistene, por averle reprehendido su sobervia, no halló Seneca modo alguno para defender las obras grandes de este Monarca Grande. Decia: O Alexandro, aunque tus grandes hazañas te quieran hacer glorioso en el mundo, no puede ser; porque si dicen venciste los Persas, pero mataste à Calistene: Si gritan que develaste à Dario, y sus Exercitos, luego se opone contra este la muerte que hiciste: *Sed Calisthenem occidit.* Aunque à tu favor hablen las proezas, ninguna levanta tanto la voz como el homicidio que hiciste, porque este siempre clama contra ti: Lo mismo digo al Christiano homicida, que aunque ayune, haga limosna, y penitencia, siempre su pecado clama en el Tribunal de la Justicia Divina, &c.

Seneca, quast. nat. l. 6. cap. 23.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Nunc cognovimus quia dæmonium habes. Joan. 8.

Juizios temerarios.



VIENDO los Judios las maravillas que Christo obrava, dixeron fascinados, que estaba poseído de el demonio: *Nunc cognovimus, quia dæmonium habes.* Mirad que juicio tan temerario hicieron aquellos hombres perversos. De este, y otros juizios siniestros se siguió la incredulidad de los Hebreos,

breos, y por consiguiente, la perdicion de todos ellos. Uno de los principales motivos, de estar el mundo arruinado con tantos vicios, es el hacerse en él tantos juizios temerarios. Esta fue la opinion de Antistenes, celebre Filosofo: *Omnia mala proveniunt ex corruptione judicii.* Este mismo dictamen tubo San Agustin, pues decia, que la mayor parte de los hombres yerran en sus juizios, y dictámenes: *Maxima pars generis humani indicroto judicio ad reprehendum prompta, & parata esse probatur.* De el juzgar fallamente de las acciones de los proximos, se figuen los falsos testimonios, las discordias, murmuraciones, y los pleytos. De este iniquo principio se origina el que los virtuosos estén reputados por malos, el que se desprecien sus correcciones, y avisos, el que no se figan sus buenos exemplos, y por consiguiente, el que no se reformen las costumbres, y malos tratos de el mundo. Para evitar los daños de este vicio, preciso es saber su malicia, y abominacion.

2 Juicio temerario, segun los Theologos es: *Affensus intellectus, quo quis ex levibus indiciis, & sine fundamento sufficienti malum de proximo judicat.* Es un asentimiento con que se cree alguna cosa mala de el proximo por leves indicios, ó con poco fundamento. Si el juicio que se hace así, es de cosa grave, es pecado mortal contra justicia, pero sin obligacion de restituir la fama, por ser pecado puramente interno. Mas si este mal juicio se manifiesta à otros; como en este caso ya se denigra la fama de el proximo, ay obligacion de restituir la honra, ó fama quitada. Debemos suponer con San Agustin, San Geronimo, San Eusebio, y otros muchos Santos, y Doctores de la Iglesia, que en la Escritura Divina no ay palabra, punto, interjeccion, ni aun una jota que esté sin mysterio en ella. Esto advertido, propone el ingeniosísimo Padre Osorio una duda curiosa sobre el orden que lleva Jeremias en poner en sus Threnos las letras de el Alfabeto Hebreo. En el primer Capitulo pone *Ain*, ante *Phe*; esto es, la *A*, antes que la *P*, y de este modo están en el Alfabeto Hebreo; mas en el Capitulo segundo, y en el tercero ya invierte este orden, pues pone primeramente la *P*, y despues la *A*, *Phe*, *Ain*. Pues qué mysterio pudo encerrar en esto el Espiritu Santo? Muy grande, dice Osorio; y para que lo entendais, debeis suponer, que la letra *Ain*, significa los ojos, y la letra *Phe*, denota la boca: *Ain significat oculos, & Phe denotat*

Plut. in Antist.

S. Aug. ser. 102. de Tép.

S. Hieron. ad Paul.

S. Euseb. lib. 10. de prepar. Thren.

1. Thren.

2. Osorio tom. 4.

in Rab. post Dom. 4. Quadr.

tat os, y quiso decirles el Profeta Jeremias con lagrimas, y suspiros à los Hebreos, que por sus malas conciencias, y genios habian mudado el orden Divino, hablando, y juzgando de las obras de sus proximos antes de verlas, y que por este desorden estaban arruinados los Pueblos, y llenos de vicios: *Ut ergo significaret Jeremias, Hebreos peccatis suis invertisse hunc ordinem,*

Joan. 4. prius loquendo, adjudicando de rebus, quam illas vidissent, ideo 7. Propheta cum litterarum ordinem invertit, quia illi temerariè de Dionys. rebus judicabant, ac loquebantur, qua non viderant.

Chart. 3. Para que evitemos este perniciosissimo vicio, nos dice in c. 7. Christo Señor nuestro: Nolite judicare secundum faciem, idest,

Joan. dice un Expositor: Superficialiter secundum solam aparentiam, Boter. secundum signa incerta. No os determineis à juzgar las acciones

in Pol. de vuestros proximos, por señales, superficiales inciertos, y nada cap. ul. seguros, pues solo debéis juzgar con rectitud, y verdad: Sed tim. rectum judicium judicate, y el juicio no puede ser recto, y justo,

S. Aug. si antes de dar el asenso no precede el fundamento solido, evidente, y claro. Muchas acciones ay con apariencia, y visos de confes. malas, y por la intencion, y buen fin con que se obran, son cap. 9. virtuosissimas. Preguntaronle al Sumo Pontifice Juan XXIII.

Levit. qual era la cosa que mas distaba de la verdad: Quid longissime 10. 1. abesset à veritate? Y respondió: Judicia vulgi, el juicio de los Num. hombres populares: Por esto decia à Dios San Agustín: O

15. 39. Dios mio, quantas obras que por los hombres son reprobadas, Deute. se ven aprobadas, y acceptas de tu voluntad rectissima! Y quanron. 12. tas ay que siendo santas à los ojos humanos, son feissimas à tus

8. ojos Divinos? En un mismo dia tomaron de mano de San Jacinto el Habito de nuestro Padre Santo Domingo en la Ciudad

19. de Cracobia, tres hermanos virtuosissimos, à saber es: Uven- 1. Reg. ceslao Presbytero, Uladislao Diacono, y Ubslado Subdiacono:

15. 9. Habiendo estos recibido un dia Jueves Santo el Sacramento Eu- 2. Reg. caristico, los tres se quedaron muertos. Creyeron todos los de

6. 6. la Ciudad, que por no haber comulgado en gracia de Dios los Prov. habia castigado el Cielo; por este juicio temerario no los en-

12. 15. terraron en Sagrado: Al dia tercero se le aparecieron à su Prior, Et 14. entre resplandientes rayos, diciendole, habian conseguido el Cielo;

12. y conociendo el Prior su errado juicio les dió Ecclesiastica Et 21. sepultura con alegria de todo el Pueblo. Toda su vida fue Santa

2. Eustachia agitada, y atormentada de los Demonios, y por este moti,

motivo estaba en opiniones su fama. Fue su muerte feliz, y abriendo su cadaver, hallaron con letras de oro escrito en su corazon el dulcissimo nombre de Jesus. Visitaron à San Pedro Martyr en su celda Maria Santissima, Santa Inès, y Santa Catalina, y haviendolas visto un sugeto, creyò que el Santo estaba ofendiendo à Dios con unas mugeres, y fue castigado el Santo, y tenido por hombre escandaloso, y padeciendo por amor de Dios el castigo; logró excesivos meritos para el Cielo.

4 Solia decir à sus Monges el Abad Pastor: Hijos no juzguéis à vuestros proximos; porque el demonio para llevar almas al Infierno, por medio de juicios temerarios, hace muchas ilusiones, y engaños, como aconteció en un hermano nuestro, que pensò estaban dos ofendiendo à Dios. Llegòse à ellos, y alargando el pie, les dixo: *Cessad ya de pecar*, y hallò eran dos haces de paja, que estaban el uno sobre el otro. Aviendo parido una muger un niño, dieron en decir que era hijo de el Abad Daniel, porque este virtuosissimo varon habia entrado con santo fin en casa de esta muger. Supo el santo Abad el juicio siniestro que de el se habia hecho, y cogiendo al recién nacido niño en sus brazos, le dixo: *Quien es tu Padre?* Y respondió el niño señalando à su Padre con el dedo: *Aquel*; con esto mudaron todos de parecer. Con un simil muy propio explicò Salomon la facilidad con que los hombres son engañados en sus dictámenes, y juicios: *In similitudinem arioli, & conjectoris, astimat, quod ignorat.*

El hombre, especialmente si es embidioso, propone, y manifiesta las cosas que juzga en su fantasia, como un tapete, bordado, ò de pintura. Pon à la vista arrollado un lienzo, donde està pintado San Martin; despliegalo poco à poco, manifestando lo que un pliegue encubria; y preguntale à uno: *què efigie, ò que historia es esta?* Y viendo alli unos pies de caballo, una punta de espada, y una cabeza, te responderà: *aquí ay pintada una batalla sangrienta.* Mirad que juicio hace de un Santo. Despliega mas el tapete, ò lienzo, y como ya se nota todo, conoce su juicio errado, y confiesa que lo que le parecia soldado furioso, que estaba despedazando à su enemigo, halla es un San Martin, que con mano liberal està partiendo con la espada su capa, para darla por amor de Christo à un pobre mendigo. Tiene el corazon de el hombre muchos pliegues, y senos, donde se ocultan la verdad, ò mentira, el fin virtuoso, ò malevolo de sus

opera:

Isai. 5. 21.

Et 7. 12.

Et 14. 13.

Et 55. 8.

Matth. 3. 14.

Et 16. 22.

Joan. 12. 4.

Et 13. 8.

Lobb. de fort. p. 252.

In vit. PP.

Prado Espiritual, c. 114.

Prov. 23. 7.

operaciones. Si por leve indicio, ò señal que vés, luego te determinas à juzgar lo que en sí parece accion malísima, y escandalosa; si haces reflexion, ò si supieras el fin con que la executa, hallaràs, que es obra muy buena, ò santa. Entra un Sacerdote en una casa, que ay una muger sospechosa, el fin que le lleva es, bolver à Dios aquella alma, el reprehender sus pasos, y el solicitar se aparte de su mala vida. Esta accion es de sí muy santa. No obstante el Secular que la mira, tuerce la intencion, y hace juicio que el Sacerdote entra en la tal casa con mal fin, y así hace un juicio temerario, y pecado mortal. Oygan los que así juzgan lo que dice N. P. San Francisco: *Beatus servus, qui portat fidem in Clericis: Et va illis, qui ipsos despiciunt: licet sint peccatores, tamen nullus debet eos judicare, quia ipse solus Dominus reservat sibi eos ad judicandum.* Dichoso, y muy feliz es, y será el que mira con buenos ojos à los Eclesiasticos. Y por consiguiente, desdichado es, y será el que los censura, y juzga sus acciones; debiendo saber, que el hacer juicio à los Sacerdotes, lo tiene Dios reservado para sí. Para que se vea con que facilidad yerran los hombres en sus juicios, oygan lo que le sucedió à N. P. San Francisco.

5 Venia N. P. S. Francisco de predicar al Soldán de Egipto, y como el Santo estaba tan atenuado de fuerzas, por sus peregrinaciones largas, y asperísimas penitencias, no podía andar à pie. Por este motivo se puso à cavallo en un jumentillo. Acompañabale à pie Fr. Leonardo de Asis, que era de las casas mas Nobles de Italia. Este tal iba haciendo juicios de el Santo, y diciendo con lo interior de su corazon: O Leonardo! Quien habia de decir que tu habias de ir à pie delante de el hijo de Pedro Bordonó? Mas noble es tu sangre que la suya, y tu le sirves à pie yendo él à cavallo, teniendo, si no mas necesidad, por lo menos igual. Como Dios por su altísima Santidad le habia franqueado al Santo la llave maestra para abrir, y ver los secretos mas ocultos de los corazones, se apeó con mucha humildad, y le dixo: Monta à cavallo, que no es justo que habiendo sido tu mas noble que yo en el siglo, vayas tu à pie, y yo ande à cavallo. Oyó Fr. Leonardo esta humilde reprehension, y quedó tan sonrojado de su juicio temerario, que puesto de rodillas à los pies de el Santo, le pidió perdon de el juicio temerario que habia hecho, creyendo que el Santo no tenia bastante nece-

necesidad para ir à cavallo: *Obstupuit illico frater, & rubore suffusus, procidit ad pedes ipsius, & lachrymis irrigatus humanum exposuit cogitatum, veniamque poposcit.* Este cato refiere San Buenaventura.

6 El hacer juicios temerarios, siempre fue propisimo de hombres perversos: *Ex hoc (dice el Angelico Doctor) quod aliquis ex se ipso malus est, ex hoc ipso quasi conscius suae malitiae faciliter de aliis matum opinatur.* Y es esta doctrina muy conforme à lo que dice la Sagrada Escritura: *Sed, & in via stultus ambulans, cum inspiens sit, omnes stultos aestimat.* Cain juzgò mal de Abèl, Esaù de Jacob, de Joseph sus hermanos, Maria de Moysés, Heli de Anna, Saùl de David, los Fariseos de Christo, y de San Juan.

7 Para explicar este asunto, pintò un curioso un basilisco mirandose en un espejo, con esta letra: *Video ad mortem.* Veo para mi muerte. Tiene el basilisco ojos muy hermosos, pero envenenados. Mirase en el cristal, donde se le representa otro como él, de quien juzga, aunque falsamente, que tambien tiene los ojos envenenados, y mirandole con atencion, le arroja el veneno que él tiene en sus ojos. Llega este al cristal, y retrociendo de el espejo, mata al basilisco con la repercusion de sus envenenados rayos: *Video ad mortem.* Esto es lo que sucede al hombre perverso. El que es mentiroso, à ninguno dà credito en lo que dice. El torpe quanto vé, echa à mal fin; el ladron juzga que todos ton de su condicion; y como el hombre malo se hace argos en mirar los defectos de sus proximos, con mucha facilidad hace juicios temerarios, comete muchos pecados, poniendo à su alma en el camino de el Infierno: *Video ad mortem.* Por esto dixo el Apostol: *In quo enim judicas alterum, te ipsum condemnas: Eadem agis, quae judicas.* En el juicio malo, que haces de tu proximo, en ese mismo quedas condenado, porque tu haces aquello propio que juzgas en los otros. Luego que Cain matò à su santo hermano Abèl, dixo con mucho temor: *Omnis igitur, qui invenerit me, occidet me:* Quantos me vean se han de ensangrentar en mi. Pregunta San Ambrosio: *A quo timebat occidi, qui solos parentes habebat in terris.* A quien teme Cain que lo mate, si en la tierra no ay otros hombres, que su Padre, y madre? De quien sospecha su muerte? Claro està, que de sus mismos Padres: *Male conscius,* dice el Santo. Pues qué fundamento tiene para juzgar tal

S. Frac.
tom. 3.
Opusc.
cap. 25.

S. Bo-
nav. in
ejus vi-
ta, cap.

11.

D. Tho.

2. 2. q.

60. art.

3.

Ecclef.

10. 3.

Gen. 4.

5.

Et 32.

7.

Et 39.

17.

Exodi

15. 21.

1. Reg.

1. 13.

Et 18.

11.

Matt.

12. 24.

Bret.

tom. 2.

Rom. 2.

1.

Matt.

7. 1.

Gen. 4.

14.

S. Am-

brof.

lib. 1. de

Cain,

& Abèl

cap. 10.

tal

tal crueldad? El de su mismo corazon, y mal natural? Es el caso que el fue tan perverso, que olvidando los fueros de el amor que vincula la carne, y sangre propia, quitò à su hermano la vida, y por eso hizo esta cuenta: Yo no he reparado en matar à un hermano propio, olvidando la inclinacion de la naturaleza, pues lo mismo harán mis Padres conmigo, por mas que sea hijo unico fuyo. Mirad si es cierto, que el malo comete aquel mismo delito que piensa tiene su proximo: *Eadem ages, quæ judicas*. Por eso dixo Salomon, que el corazon de el Sabio, ò virtuoso, està de asiento en su mano derecha, y el de el necio en la siniestra: *Cor sapientis in dextera ejus, & cor stulti in sinistra illius*. En la mano derecha están symbolizados los justos, y las buenas obras; en la siniestra los pecadores, y las malas operaciones, y así como es muy propio de los virtuosos juzgar bien de todos, así es comun en los malos juzgar con temeridad de malos, y buenos.

Ecclef.
10. 2.

Laerc.
in vit.
Xenof.

8 Dixo el Filosofo Empedocles al Emperador Xenofanes, siue no se hallaria en el mundo hombre sabio (entendiendo por sabio el virtuoso.) A que respondió Xenofanes: Eso será quando tu lo vayas à buscar. Tenialo por malo, y así dixo bien el Rey, porque no era fácil se hallase hombre bueno en su juicio, porque tendría por malos aun à los mas virtuosos.

Pf. 118.
39.

9 Muy afligido se hallaba David, quando lleno de sonrojo decia à Dios: *Amputa opprobrium meum, quod suspicatus sum*. Señor, serviros de quitar de mi corazon un sonrojo, y oprobio, que me lleva muy atormentado, como si fuera un demonio: *Est diabolus simili*, glosa San Agustin. Pues que pecado es ese de tanta deshonra, y tormento? *Quod suspicatus*. Era una sospecha que tubo de su proximo, juzgando de el con poca piedad, y le diò tan en rostro su pensamiento, por tener visos de juicio temerario, que sobre llenarse de sonrojo, quedò tan afligido, como si viera à su alma con la semejanza de un demonio: *Hoc opprobrium petit auferri* (dice San Agustin) *quod in se senserat, & in aliis fuerat suspicatus, ut non esset diabolus similis, qui de oculis Sancti Job suspicatus est*. Una sospecha mala que ocurriò à David, aciva, ò su corazon, así lo afligió, y llenò de sonrojo, como si ya de un demonio estuviera poseido. Pues que sería si huviera dado asenso à algun juicio temerario? Los virtuosos huyen de juzgar à sus proximos, à si mismos aplican sus ojos para conocer, y llorar sus defectos. Por eso dixo el Divino Esposo à la Alma Santa, que
sus

S. Au-
gust. in
Pf. 118.
Cõc. 12.

sus ojos eran de Paloma: *Oculi tui columbarum*. Segun frase de la Escritura, en los ojos están symbolizados los pensamientos, y los juicios de el entendimiento. Pues en que parecen los ojos de los justos à los de la Paloma? En una propiedad, y es esta: La Paloma en todos sus pasos, y vuelos, siempre mira à su pecho, y corazon. Haz tu lo mismo, dice Antioco. Mira siempre tus defectos, y con esto: por mas que te importune el demonio, jamás haràs juicio temerario de tu proximo: *Esto columba, dirige oculos tuos in cor tuum, ut sic nihil mali in illud possit immittere inimicus*. Juzguese cada uno à si mismo, echele la mano à su pecho, considere las ofensas, que ha hecho à Dios, y el descuido que tiene de salvar su alma, y con esta consideracion, aun las mayores culpas de sus proximos le pareceràn levísimas, coteadas con las suyas. Dios es el Juez de todos; y el que à otros juzga, usurpa la jurisdiccion à su Magestad Santísima, y nada logra, sino perder su alma.

10 Habiendo un hombre sacado de un Convento una Religiosa, se fuè con ella. Llegaron unos sugetos, al parecer muy zelosos, à San Juan Limosnero, diciendole el caso. Pidieronle que descomulgase à aquel pecador escandaloso: Oyò el Santo la acusacion, y les dixo: O hijos, aunque ese hermano vuestro aya cometido el delito que me decis, tal vez à la hora de aora yà està arrepentido, y en gracia de Dios; vosotros si que necesitais de castigo, y correccion, y eso por dos motivos; el primero, porque contra lo que Christo manda obrais: Su Magestad dice: que nadie juzgue à su proximo: *Nolite judicare, & non judicabimini*, y vosotros usurpando la jurisdiccion à Dios, os sentais en su Tribunal. Lo segundo, haceis un juicio temerario, porque tal vez ese sugeto que acriminais, yà se ha confesado arrepentido, y es amigo de Dios; y sea lo que sea, solamente à este Divino Juez le toca el juzgar. Ves alguna accion mala en tu proximo, dice San Bernardo, pues haz la consideracion que hacia un santo Anacoreta. Este tal en notar alguna accion pecaminosa en algun hermano fuyo, llorava, diciendo: *Hei mihi! Hodie de su mano, mañana puede ser que me dexes à mi, y que cometa el mismo pecado, ò otro mayor. Llorèmos nuestras culpas, y pidamos à Dios misericordia, por todos los que están en pecado mortal, &c.*

Cant.
1. 15.
Pfalm.
118. 18
Pfalm.
90. 8.

Antioc.
in Bibl.
Vet PP.

Discipi.
Exemp.
47.

Luca 6.

S. Bern.
serm. de
Resur-
rec.

DOMINICA DE RAMOS.

PLATICA I.

*Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus. Matth. 21.*Chryf.
hom. 30
in Gen.Guilie-
rin. in
Post.Isai. 62
11.
Zach.
9. 9.

PREDICANDO dia como oy S. Juan Chryso-
tomo, así dió principio à su Sermon: *In magnam
hebdomadam pervenimus Dei gratia.* Yà llegamos
Fieles míos asistidos de la gracia, à la Semana
grande que oy comienza. Titulo mayor entre
todas las semanas le dà la Iglesia, no porque
tenga mas días, ni horas, sino es, porque en ella se nos proponen
de Dios las mayores misericordias, las obras mas prodigiosas,
y todas las finezas juntas de su voluntad santísima, tiernamen-
te enamorada de las racionales criaturas. En este plausible, y
celeberrimo dia consiguió Christo contra el mundo, y el In-
fierno, el triunfo soberano que oy nos propone el Evangelio.
Era dia Domingo à veinte y uno de Marzo, siendo su Mage-
stad Santísima de treinta y tres años de edad, y algunos días
mas: *Anno trigesimo quarto inchoatus atatis Christi, die vigesima
prima Martii.*

2. Hallabase Christo Señor nuestro en Betania, y salió para
ir à Jerusalem, acompañado de sus Discipulos, y de muchos An-
geles, los quales cantavan sus misericordias, viendole tan ena-
morado de los hombres, y habiendo caminado dos leguas, poco
mas, ò menos, llegó à Betfagé, à donde le traxeron una jumen-
ta, y un jumentillo, y los Discipulos aderezaron con sus vestidos,
y capas al jumentillo, y tambien la jumentilla, porque de en-
trambos se sirvió el Señor en este glorioso triunfo, conforme à
las Profecias de Isaias, y Zacharias. Todos los quatro Evange-
listas Sagrados escribieron este maravilloso triunfo de Christo,
y sucedió de este modo. A tiempo que su Magestad sentado en
el jumentillo se llegava à Jerusalem, comenzaron los Apostoles
à aclamarlo por hijo de David, y Rey, por Mesias verdadero,
y Salvador de el mundo, y esto mismo executaron todos los que
lo

lo encontraron en el camino. Cortavan palmas, y ramos de los
arboles, en señal de el triunfo, y alegría, y quitandose las vesti-
duras, las ponian en la tierra por donde habia de pasar el nue-
vo triunfador de las batallas. Levantando sus voces decian unos
con fumo regocijo: Paz sea en el Cielo, y gloria en las alturas:
Bendito sea el que viene como Rey en el nombre de el Señor.
Otros decian, salvanos Hijo de David: *Hosanna Filio David:
Benedictus, qui venit in nomine Domini.*

3. Luego que su Magestad llegó à vista de Jerusalem, le abrie-
ron sus puertas, y entró con tanta aclamacion, y gloria, que ja-
màs se habia visto en el mundo recibimiento tan glorioso. A
Xerges es cierto que le abrian las puertas de las Ciudades, mas
no era mucho, pues como dice San Geronymo, llevaba un Exer-
cito de un millon de combatientes. Al Grande Alexandro lo
aclamò todo el Pueblo, y la Ciudad de Jerusalem le franqueò sus
puertas, sin obstaculo alguno; mas què mucho si eran tantos los
Soldados que le seguian, que poco antes, para conquistar la Ciu-
dad de Tiro, que por ser tan fuerte se llamava *fortitudo maris*, *Isai. 23.*
cegó el mar, hizo calzada desde la tierra à ella, con ser profun-
dísimo el golfo que estava? En medio tenia ciento, y ochenta
Navios de guerra. Con estas fuerzas rindió aquella fuerte Ciu-
dad, donde cautivò mas de treinta mil personas. Con esta fuerza
llegò à la Ciudad de Jerusalem, quando sin resistencia le abrie-
ron las puertas, y lo aclamaron victorioso. Pero Christo no en-
trò con estruendo militar, pues no llevaba Exército, ni artille-
rias, ni otras estruendosas maquinas; con todo eso venció mas
que todos los Principes de el mundo, pues movió corazones obs-
tinados, y pechos mas que diamantinos, y mas duros que peñas-
cos. Segun lo que refiere San Agustín, y otros Authores clasi-
cos, à la fazon habia mas gente en Jerusalem aquel dia, que oy ay
en España, porque de solos Judios habia tres millones de los que
en diversos Reynos vivian esparcidos, los quales con otros inu-
merables concurren à celebrar la Pasqua de el Cordero.

4. Lo raro, y estupendo de este triunfo consistió en lo que
yà digo: Pocos días antes habian condenado à muerte en publi-
co Concilio à Christo Señor nuestro, y eso con sentencia tan
irrevocable, y definitiva, que como dice San Juan habian man-
dado hacer publicar pregones por todas las calles de Jerusalem
notificando la dicha sentencia, mandando, que quien viesse, ò
su-

S. Aug.
ser. 204
de Tép.
VideLanu-
2a, hō.
7. 9. 14Joā. 11.
56.

supiese donde estava Jesus Nazareno, diese noticia à aquel Concilio, ò Senado. Siendo esto así movió Christo los corazones de tanto genio de hombres, mugeres, y niños, para que lo aclamasen por Mesias, por Salvador de el mundo, y Rey legitimo de todos, y no solamente no tomaron las armas, ni se movieron para prenderle, sino que todos à una voz decían: *Hosanna Filio David*, que es lo mismo que *vivat Rex*, viva nuestro Rey Hijo de David.

5 En este misterioso dia se cumplió el deseo profetico de David: Este pedía à Dios llegase aquella vara vencedora, que habia de dominar los animos de sus enemigos, estando en medio de ellos: *Virgam virtutis sue emittet Dominus ex Sion, dominare in medio inimicorum ejus*. Tambien vemos en práctica la otra Profecia de este mismo Profeta, el qual dixo, que de las bocas, y lenguas de los niños de pecho sacaria alabanzas para gloria, y especialísimo aplauso suyo, y confusion de todos sus enemigos: *Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum, & ultorem*; pues afirman San Juan Chrysostomo, Eutimio, Theofilato, y los Santos Hilario, Irineo, y Justino, que los niños recién nacidos, soltando los pechos de sus madres, clamavan, y decían à Christo en este dia: *Hosanna, benedictus, qui venit in nomine Domini*.

6 Esta mutacion de dictámenes, y corazones, fuè la mayor maravilla, y milagro que Christo hizo viviendo en este mundo. Así lo dice Santo Thomàs de parecer de Origenes, y San Geronymo. Aquí se verificò dice San Geronymo, aquel celebre triunfo que con pasmo suyo profetizó Habacuc: *Domine audivi auditionem tuam, & timui*. Los Setenta: *Consideravi opera tua, & expavi*; y con mucha razon, pues si en aquel triunfo se llenò el Cielo de alegria, se hicieron lenguas todas las criaturas de la tierra, alabando al Señor de las Batallas, porque consiguió un glorioso triunfo de la muerte, y de el pecado: *Et laudis ejus plena est terra*: *Ante faciem ejus ibit mors*: *Et egredietur diabolus ante pedes ejus*. Esto mismo vemos en el triunfo presente de Christo. Venció à la muerte, pues como fuè revelado à la Doctora Serafica, ninguna persona murió en el mundo el dia que Christo entrò en Jerusalem triunfante, y glorioso: *Ante faciem ejus ibit mors*. Tambien el demonio quedó supeditado, y vencido, pues como dice la misma Doctora, en la misma hora que Christo

Psal. 109. 2.

Psal. 8. 3.

Chryf. hom. 66

in Mat. Lorin.

in Ps. 2. 3.

D. Th. 3. part.

q. 44. art. 3.

ad 1.

Haba. cuc. 3. 1

Myti

ca Ciu

dad. 2. p. lib. 6. cap. 7.

to hizo esta solemnísima entrada en Jerusalem, todos los demonios que habia en el mundo esparcidos, cayeron en las cabernas mas profundas de el Infierno, y llenos de espanto, y confuso furor, estuvieron desde el Domingo hasta el Martes, dos dias enteros dando horribles ahullidos, con temblor, y espanto de todos los condenados: *Et egrediebatur diabolus ante pedes ejus*. In My. Tambien se verificò la universal alabanza de todas las criaturas *stic. Ci-* en este glorioso dia, pues no solamente, por todas las gentes que *vit. ubi* de diversas naciones habia en Jerusalem, fue aplaudido, y alabado *sup.* Christo Señor nuestro, sino que dispuso Dios los corazones de innumerables criaturas en diversas tierras, para que alabasen à su Magestad Santísima à tiempo que entraba en Jerusalem con tanto aplauso, regocijo, y clamor: *Et laudis ejus plena est terra*.

7 Para explicar San Bernardino de Sena el aplaudible triunfo de Christo en este solemnísimo dia, no hallò mejor idea que el aplauso con que el Pueblo Romano recibia à sus Capitanes victoriosos. Quando el Senado de Roma queria premiar à algun Capitan valeroso le ofrecia una carroza, en la qual se sentaba llevando en su cabeza una corona de palma sobredorada: *Ponebatur enim victor, & ducebatur in curru, & coronabatur corona pal-* *S. Bern-* *nardin.* *tom. 3.* *ser. 40.* *Palmar,* *mea aurea*. En su mano derecha le ponian un baculo, y sobre este un aguila de color rojo: *In manu portabat sceptrum, scilicet baculum, & in ejus summitate erat aquila quæ colore rubeo superliniebatur*. Y viendole con estas divisas, todos los de el Pueblo lo aclamaban; y llevandole por las calles publicas, con altas voces decían: Viva, viva nuestro Capitan valeroso, que triunfando de sus enemigos, ha aumentado los creditos de los Romanos. Oy nuestro Capitan Jesus hace como victorioso la entrada publica en Jerusalem. Y que carroza elige para dia de tanta gloria? Un humilde jumentillo: *Sedens super asinam, & pullum filium subjugalis*. Así entrò este Señor Divino, à quien los Querubines mas Supremos, gustosos le sirven de Trono: *Et ascendit super Cherubin, & volavit*. Esto hizo para condenar los vanos aplausos de este mundo. Ofrecianle ramos de laureles, olivos, y palmas, y en cada una de estas ofertas le ponian una corona gloriosa. Cetro, ò baculo llevaba Christo nuestro Bien, porque la Cruz en que luego por nuestro amor habia de morir, la tenia patente ante sus ojos, impresa en su mismo corazon. No necesitò de mostrar en este dia una aguila superficial, porque este amabilísimo

S. Bern-

nardin.

tom. 3.

ser. 40.

Palmar,

Psal. 17. 11.

(R)

Señor hace alarde en la Escritura Divina de llamarse Aguila amante, y generosa: *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos*: *Expandit alas suas, & assumpsit eum*. Y con mucha razon, porque si esta ave real, es tan amante de sus polluelos, que en viendo al cazador los pone sobre sus alas; y expone el pecho à las saetas, y dardos, por librar de la muerte à sus hijuelos; esto mismo con mas propiedad, inclinacion, y amor hace con nosotros Christo nuestro Bien. En una Cruz ofrece gustosamente su vida, por librar à los hombres de la muerte. A tanto como esto llega el amor de esta mystica, y generosa Aguila, de este Padre dulcissimo de las almas. Por eso movió el Cielo, aun à los corazones mas obstinados, y à las lenguas de los niños Hebreos para que lo victoriafen con tanta alegría, y júbilo, diciendo: Viva nuestro Rey, Hijo de David: Sea engrandecido, y alabado el Salvador de Israel: *Hosanna Fiio David: Vivat Rex*.

8 Una dificultad ocurre, y es esta: Si Christo nuestro Señor quiso hacer en este dia ostension de su poder, y authoridad, porque no dispuso un Esquadron de Principes Angelicos, para que lo acompañasen con espada en mano, para authorizar mas su triunfo? Ya respondo: Habiendo el Senado Romano nombrado Embaxador de Asia à Scipion Africano, no eligió para su compañía, y lucimiento, si solo siete inferiores soldados. Increparonle la accion, y respondió prudente: Ya sabe el mundo que mi espada ha dado muchos Reynos à Roma; que vencí à Cartago, mayor Ciudad de la Africa; que mis victorias sobre grandes son muchas; pues si esto no se ignora, para que he de buscar quien authorice mi persona? Mis acciones heroicas son las que publican mi gloria. Ya habian visto los Gentiles, y los Hebreos, que al imperio de Christo se movian los Cielos, reprimian sus impetus los mares borrafcosos, y todos los Elementos; que daba salud à enfermos, vida à difuntos; que sugetaba los abyfmos, y que le obedecian los demonios; siendo esto así, no necesitó de buscar para su lucimiento, y aplauso, si solamente à sus humildes Discipulos. Ya sus obras, y milagros movieron aun à los mas soberbios enemigos suyos, para que todos con vitores, y publicas demonstraciones de alegría publicafen su gloria: *Benedictus, qui venit in nomine Domini*. Alabemos todos las misericordias de Dios y con singularissima alegría de nuestras almas, publiquemos las finezas Divinas, que en este nos propone nuestra Madre la Iglesia.

Con

9 Con singularissima dulzura convida el Real Profeta se celebre una plausible Fiesta, y es sin duda la de este mysterioso dia: *Constituit diem solemnem in condensis; usque ad cornu altaris*. La Biblia Maxima: *Celebrate hunc diem lætum, & faustum per vicos, & plateas densis ramis ornantes*. Celebrad con alegría de vuestras almas este dia, no solamente en el Templo, sino tambien por las calles, y plazas, llevando ramos, y adornando los Altares con palmas. Porque causa? *Lapidem, quem reprobaverunt edificantes: hic factus est in caput anguli*. Porque la mystica, y misteriosa piedra, que fue reprobada, y abatida, oy se ve coronada de gloria. Por cuya causa en este dia, que es todo de Dios, nos debemos alegrar: *Hæc est dies, quam fecit Dominus: exultemus, & lætemur in ea*. Quedò Christo Señor nuestro reprobado, y condenado à muerte por los Judios en publico Concilio: *Ab illo ergo die cogitaverunt, ut interficerent eum*; y con ser esto así, oy piden, que viva. Oy lo aclaman por Melias, y Rey de Israel: *Hosanna, benedictus qui venit in nomine Domini*. Pues à vista de esta maravilla, digna cosa es, que alabemos el poder de Dios, que publiquemos sus maravillas, que con ramos, y palmas celebremos este dia, ofreciendo à su Magestad nuestros corazones, y almas: *Constituite diem solemnem: per vicos, & plateas densis ramis ornantes*. Y no harèmos mucho en esto, pues hasta los insensibles, como son los arboles, creo que aplaudieron en este dia felicissimo el triunfo de nuestro victorioso Jesus.

10 Decia David con espiritu profetico: *Tunc exultabunt omnia ligna sylvarum*. El Caldeo lee: *Plaudent laudibus campi*. Mal luenda: *Tunc gratulatoriè acclamabunt*. Arias Montano: *Præconia dicent ligna*. Otros leen: *Signa cultus, & honoris exhibent*. Dia vendrà tan feliz, dice David, que los arboles humillaràn sus copetes, se haràn predicadores de las grandezas de el Señor; y à su vista publicarán sus maravillas. Y quando verà la tierra esa gloria tan rara, y peregrina? Ya responde el Principe de los Expositores, y con èl otros muchos, diciendo, que esa maravilla se verà en el dia que Christo entre triunfante en Jerusalem: *Hoc impletum est in adventu Christi ad Jerusalem, quando populi cadentes ramos de arboribus sternebant, clamantes: Hosanna filio David, in signum exultationis magnæ*. Pues que en este dia aplaudieron los arboles à Christo triunfador glorioso? Discurro piadosamente que si, que por donde pasaba, le hacian los arboles reverente cortesia. No tengo

Aa 2

sobre

Psalm.

117.

Joan.

II. 53.

Psalm.

95. 12.

Lyva in

Ps. 95.

v. 12.

Urad. sobre lo que dicen los Expositores Sagrados otro fundamento, ad ann. si el saber, que caminando N. P. S. Francisco àzia à Roma con 1210. sus doce Apostolicos compañeros, al pasar à vista de un arbol S. Bo- muy frondoso, inclinò este su copete, y ramas hasta la tierra, navent. haciendo al Santo reverente cortesia. Y si esto se executò con in Le- la Copia, ò Imagen de Christo, que fue Francisco; discurro gend. c. se executò con su original; y mas sabiendo, que entre Christo, 3. y San Francisco hay tanta similitud. Vease esto. Si à Christo en *Utin. f.* este dia alfombrando con sus ropas la tierra, cortando ramos S. Frac. de olivos, y palmas lo aclamaban, y aun los niños de pecho lo P i s a, bendecian, y alabavan; esto mismo se hizo con N. P. S. Fran- *Uradi.* cisco; pues al pasar por las calles, unos le echaban sus capas & alii. à tierra; otros adornaban con flores, y juncos la tierra que habia de pisar; y muchos niños con suaves voces le decian: *Benedictus S. Frac. qui venit in nomine Domini.* Bendito sea Francisco, que viene en tom. 1. el nombre de el Señor. Alabemos pues todos à nuestro aman- *Opusc.* tísimo Jvsus, dice N. P. S. Francisco, pues tanto padeciò, y obrò cap. II. por nuestro amor. Haganse lenguas publicando sus finezas todas las criaturas de Cielo, y tierra, y aun los mismos abyssos publiquen su grandeza: *Ei autem, qui tanta sustinuit pro nobis, tot una contulit, & conferet in futurum, omnis creatura, que est in Caelis, terra, mari, & in abyssis reddat laudes.* Ojala sea así, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Hosanna in Excelsis: Miserere nobis Filii David. Matth. 21.

NO hace en estos dias ceremonia alguna nuestra Madre la Iglesia que no sea muy mysteriosa. Todas son dirigidas al cumplimiento de las ceremonias, y profecias antiguas, y à nuestra doctrina, y enseñanza. Mandaba Dios en el Exodo, que *Exodi* 12. 3. quando llegase el tiempo de el Sacrificio, cinco dias antes llevasen à sus casas los Hebreos el Cordero que habian de sacrificar, y ofrecer à Dios. Esto es claro; porque habiendo de ofrecerlo el dia

dia catorce de la Luna, disponia lo llevasen à sus casas el dia decimo de aquella Luna misma: *Decima die mensis hujus tollat unusquisque agnum per familias, & domus suas::: Et servabitis eum usque ad quartam decimam diem mensis hujus.* Pues que fin tenia Dios en mandar esta ceremonia? Ya lo declaran Ruperto, y Nicolao de Lyra. Dicen: esto ordenaba Dios, para que aquellos cinco dias anduviese el cordero balando por casa à los oídos de todos, y en torno de ellos, para obligar con sus balidos tiernos à la memoria de el sacrificio de ese mismo cordero. Ay Expositores que dicen que los Hebreos traían el cordero muy enramado con flores, y hojas de arboles, y ellos llevaban ramos muy frondosos de palmas, y olivo, y que con alegres cantos (cosa muy usada entre los Hebreos) acompañaban hasta el sacrificio al cordero, con universal júbilo. Esta ceremonia fue sombra, y figura de lo que con Christo executaron en este dia. Cinco dias antes de llevar al sacrificio cruento de la Cruz al manso Cordero de Belen, con ramos de olivos, y palmas lo acompañaron con universal aclamacion, y júbilo. Y que hizo en esos cinco dias, que mediaron desde el dia de su triunfante, y alegre entrada en Jerusalem, hasta que fue sacrificado en la Cruz? Todo este tiempo empleò en dar tiernos, y dulces balidos, andando entre los Judios, haciendo grandes milagros, y predicando aquellos largos Sermones que dice San Matheo. Pero, ò infelices de los Hebreos, y que poca mella hicieron en sus empederidos pechos los balidos de el Cordero dulcísimo Jvsus. Estos mismos que dia Domingo como este lo aclamaron Rey Salvador de el mundo, cinco dias despues lo publicaban facinoroso, y reo. Clamaron el Viernes, diciendo, muera, muera, los mismos que cinco dias antes lo habian recibido con ramos, y victores, diciendo viva, viva. O dulcísimo Jvsus, que eco harian en vuestro corazon tiernísimo afectos tan encontrados! Viò N. P. S. Francisco cierta ocasion entre una manada de cabras un tierno corderillo, y luego comenzò à llorar, y dar tales suspiros, que moviendo à compasion à su compañero, le dixo: Porque Padre así os afligis, y llorais? Qual es la causa de tan repentino, y vehemente dolor? Y le respondiò: No adviertes entre esas inquietas cabras ese manso, y benigno corderito? Si Padre, si lo advierto, dixo el compañero. Pues sabe, prosiguiò el Santo, que así iba nuestro immaculado, y mansísimo Cordero Jvsus

Tomo I. Aa 3 entre

Rupert.
& Lyr.
in c. 12.
Exod.

Ariasf.
Mont.
in Mar.
ex lib.
M i s-
naioth.
& Aruc.

S. Mat.
à c. 21.
usque
ad 26.

Urad. sobre lo que dicen los Expositores Sagrados otro fundamento, ad ann. si el saber, que caminando N. P. S. Francisco àzia à Roma con 1210. sus doce Apostolicos compañeros, al pasar à vista de un arbol S. Bo- muy frondoso, inclinò este su copete, y ramas hasta la tierra, navent. haciendo al Santo reverente cortesia. Y si esto se executò con in Le- la Copia, ò Imagen de Christo, que fue Francisco; discurro gend. c. se executò con su original; y mas sabiendo, que entre Christo, 3. y San Francisco hay tanta similitud. Vease esto. Si à Christo en *Utin. f.* este dia alfombrando con sus ropas la tierra, cortando ramos S. Frac. de olivos, y palmas lo aclamaban, y aun los niños de pecho lo P i s a, bendecian, y alabavan; esto mismo se hizo con N. P. S. Fran- *Uradi.* cisco; pues al pasar por las calles, unos le echaban sus capas & alii. à tierra; otros adornaban con flores, y juncos la tierra que habia de pisar; y muchos niños con suaves voces le decian: *Benedictus S. Frac. qui venit in nomine Domini.* Bendito sea Francisco, que viene en tom. 1. el nombre de el Señor. Alabemos pues todos à nuestro aman- *Opusc.* tísimo Jesus, dice N. P. S. Francisco, pues tanto padeciò, y obrò cap. II. por nuestro amor. Haganse lenguas publicando sus finezas todas las criaturas de Cielo, y tierra, y aun los mismos abyssos publiquen su grandeza: *Ei autem, qui tanta sustinuit pro nobis, tot una contulit, & conferet in futurum, omnis creatura, que est in Caelis, terra, mari, & in abyssis reddat laudes.* Ojala sea así, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Hosanna in Excelsis: Miserere nobis Filii David. Matth. 21.

NO hace en estos dias ceremonia alguna nuestra Madre la Iglesia que no sea muy mysteriosa. Todas son dirigidas al cumplimiento de las ceremonias, y profecias antiguas, y à nuestra doctrina, y enseñanza. Mandaba Dios en el Exodo, que *Exodi* 12. 3. quando llegase el tiempo de el Sacrificio, cinco dias antes llevasen à sus casas los Hebreos el Cordero que habian de sacrificar, y ofrecer à Dios. Esto es claro; porque habiendo de ofrecerlo el dia

dia catorce de la Luna, disponia lo llevasen à sus casas el dia decimo de aquella Luna misma: *Decima die mensis hujus tollat unusquisque agnum per familias, & domus suas::: Et servabitis eum usque ad quartam decimam diem mensis hujus.* Pues que fin tenia Dios en mandar esta ceremonia? Ya lo declaran Ruperto, y Nicolao de Lyra. Dicen: esto ordenaba Dios, para que aquellos cinco dias anduviese el cordero balando por casa à los oídos de todos, y en torno de ellos, para obligar con sus balidos tiernos à la memoria de el sacrificio de ese mismo cordero. Ay Expositores que dicen que los Hebreos traían el cordero muy enramado con flores, y hojas de arboles, y ellos llevaban ramos muy frondosos de palmas, y olivo, y que con alegres cantos (cosa muy usada entre los Hebreos) acompañaban hasta el sacrificio al cordero, con universal júbilo. Esta ceremonia fue sombra, y figura de lo que con Christo executaron en este dia. Cinco dias antes de llevar al sacrificio cruento de la Cruz al manso Cordero de Belen, con ramos de olivos, y palmas lo acompañaron con universal aclamacion, y júbilo. Y que hizo en esos cinco dias, que mediaron desde el dia de su triunfante, y alegre entrada en Jerusalem, hasta que fue sacrificado en la Cruz? Todo este tiempo empleò en dar tiernos, y dulces balidos, andando entre los Judios, haciendo grandes milagros, y predicando aquellos largos Sermones que dice San Matheo. Pero, ò infelices de los Hebreos, y que poca mella hicieron en sus empedernidos pechos los balidos de el Cordero dulcísimo Jesus. Estos mismos que dia Domingo como este lo aclamaron Rey Salvador de el mundo, cinco dias despues lo publicaban facinoroso, y reo. Clamaron el Viernes, diciendo, muera, muera, los mismos que cinco dias antes lo habian recibido con ramos, y victores, diciendo viva, viva. O dulcísimo Jesus, que eco harian en vuestro corazon tiernísimo afectos tan encontrados! Viò N. P. S. Francisco cierta ocasion entre una manada de cabras un tierno corderillo, y luego comenzò à llorar, y dar tales suspiros, que moviendo à compasion à su compañero, le dixo: Porque Padre así os afligis, y llorais? Qual es la causa de tan repentino, y vehemente dolor? Y le respondiò: No adviertes entre esas inquietas cabras ese manso, y benigno corderito? Si Padre, si lo advierto, dixo el compañero. Pues sabe, prosiguiò el Santo, que así iba nuestro immaculado, y mansísimo Cordero Jesus

Tom. I.

Aa 3

entre

Rupert.
& Lyr.
in c. 12.
Exod.

Arias.
Mont.
in Mar.
ex lib.
M i s-
naioth.
& Aruc.

S. Mat.
à c. 21.
usque
ad 26.

®

entre la cruel canalla de los Judios: Gozoso andaba en compañía de gente tan perversa: Tiernísimos balidos daba, hablaba con suavidad, y dulzura, quando la malicia de gente tan depravada, intentaba quitarle la vida: Pues dexame llorar en esta tierna consideracion.

Zachar. 2. Hablando el Profeta Zacharias de la entrada de Christo nuestro Señor en Jerusalem, le dixo mucho antes à esta Ciudad,

Isaia y en cabeza suya à cada una de las almas Christianas: *Exulta tibi iustus, & Salvator: Ipse pauper, & ascendens super asinam, & super pullum filium asinae.* Mira, ó Jerusalem; sabe, ó alma con alegría, que tu Rey vendrá para ti como Justo, Salvador, y Amoroso, tan pobre, y humilde, que lo verás sentado en un jumentillo. Reparad que así este Profeta, como el Evangelio de este

Matth. dia, dice que viene para ti: *Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.*

21. El Abulense explica esto, diciendo: *Venit tibi, non sibi, idest, ad tuam, non ad suam utilitatem.* Mira, y considera con grande alegría de tu corazon, dicen el Profeta, y el Evangelista que este Rey triunfador, que este Señor, y Padre benignísimo, todo quanto executa es por ti, no por su provecho, y gloria, sino para tu comodidad, y descanso: *Venit tibi, non sibi.*

Cornel. Tacit. 3. De el piadoso Emperador Otton, refiere Cornelio Tacito, que estando para morir dixo à sus Vasallos: Una cosa me consuela, y es, que como teneis bien experimentado en el gobierno de el Imperio, mas que mi utilidad, y descanso, he buscado vuestra comodidad, y alivio: *Non pro me, sed pro vobis dedi.* El Emperador Adriano solia decir à los Senadores: En lo que obro, mas atiende al bien de el Pueblo, que à mi mismo: *Rem Populi non meam quasi:* Tambien se lee de el Emperador Pilopide, que como un dia le dixese su muger que descansase,

Plut. li. I. de Re. publ. y atendiese à su salud, le respondió diciendo: *Aliorum est vitam tuam, at Imperatoris ex suis incommodis omnia Reipublica parare commoda.* Al hombre particular, le es propio, y licito mirar por su quietud, y provecho, pero al Emperador no, porque este por su empleo, antes que à si mismo debe mirar por el bien de sus Vasallos. Esta fue la maxima de el Emperador Justiniano:

Amian. Moral. *Nostrum esse proprium subjectorum commodum.* Por eso Amiano Marcelino definiendo à un Rey, ó Superior, dixo: *Nihil est aliud Imperium, quam cura salutis alienae.* No es otro el Superior, que

que un curador de las enfermedades, y necesidades ajenas. Esta piedad que en los Principes ya dichos, pudo ser exageracion, fue realidad en Christo nuestro Bien, que es el mismo amor, y caridad: *Deus charitas est.* Desde que el Verbo Divino se encarnò en las entrañas de Maria Santísima, que fue por nuestro bien, y salud, todo quanto hizo en este mundo, fue para nuestro alivio, y provecho; aun el subir à tomar posesion de el Cielo, fue para embiarnos el Espiritu Santo, y para aparejarnos à todos el descanso eterno.

4. Oy entra triunfante en Jerusalem, y aun esta accidental gloria, es, ó Christiano mio, para bien de tu alma: *Ecce Rex tuus venit tibi.* Pues que reserva para si este amantísimo Señor? Los clavos, los tormentos, y la Cruz, dice S. Juan: *Bajulans sibi Crucem.* Repara en este *sibi*, con el *tibi* de el Evangelio de oy: Decidme Benjamin Amado, que es lo que elige, y reserva para si nuestro

amabilísimo Jesus? Los sudores, los trabajos, los azotes, las espinas, la Cruz, los clavos, y la lanza. Todo esto està significado en este nombre Cruz, que se reserva para si: *Bajulans sibi Crucem.*

Y para el hombre, que guarda su Magestad? Todos los frutos de esos sus trabajos, de su Pasion, y muerte de Cruz: *Venit tibi.* Viendo Christo nuestro Redemptor à sus pies postrada, llorosa, y arrepentida à la Magdalena, le dixo con suma benignidad: *Remittuntur tibi peccata tua.* Quasi dicat Christus, glosa el Serafico

Coreno: *Tibi quidem per gratiam remittuntur peccata, mihi vero non, qui veni pro eis satisfactorius in rigore iustitia.* A ti, ó Magdalena, te se perdonan tus pecados por mis merecimientos, y gracia; pero à mi no se me han perdonado esos delitos, porque con todo rigor de justicia he de satisfacer à ellos: *Remittuntur tibi, non mihi.* Tu has sido soberbia, y vana; estas culpas ya te son perdonadas: *Remittuntur tibi;* pero no à mi, porque para satisfaccion de esos pecados he de obedecer hasta la muerte, y me he de humillar à todos: *Tibi, non mihi.* Tu fuiste lasciva, de esto ya estás perdonada; pero yo no, pues por dar satisfaccion à mi Padre Eterno de tus torpes gustos, he de padecer cinco mil azotes. Pecaste enrizando tus cabellos, y adornando tu cabeza; y yo por esas culpas serè coronado de espinas. Pecaste hermofoando tu cara, para incitar à mis ofensas; estas ya te son perdonadas, pero no à mi, que he de sufrir bofetadas, è inmundas salibas en la mia: *Remittuntur tibi, non mihi.* Pecaste mostrando con

disolucion tus pechos; yo te perdono estos enormes pecados; y para dar satisfaccion à ellos, abrirà una lanza mi pecho. Peccaste dando pasos escandalosos, y haciendo otros muchos delictos, pues sabe, que ya te son perdonados; pero yo aun estoy deudor por ellos; y para pagarlos seràn mis manos, y pies clavados en una Cruz: *Remittuntur tibi, non mihi.* O, si esta consideracion hiciera el hombre quando se determina à pecar! Imposible seria atreverse à ofender à Dios.

5 Esta consideracion hizo à S. Pablo tan fervoroso, y amante de Christo nuestro Señor, que vino à transformarse en su Magestad por un intimo amor: *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.* A todos ama este benignissimo Padre, por todos murió en la Cruz, pero San Pablo hacia la cuenta de esta fineza como particular para su alma, como si por él solo hubiera muerto Christo: *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.* Esta misma era la consideracion de N. P. S. Francisco, el qual orando decia à su Magestad: Disponed Señor, y Dios mio, que yo abrasado en incendios de caridad muera por fuerza de vuestro amor, pues vuestra Magestad murió por mi à impulso de una infinita caridad: *Absorbeat, queso, Domine, mentem meam ab omnibus, quæ sub Cælo sunt, ignita, & melliflua vis amoris tui, ut amore amoris tui moriar, qui amore amoris mei dignatus est mori.* En correspondencia de tanta fineza, de tal manera amaba el Santo à Christo Señor nuestro, que abrafandose su corazon en llamas purísimas de caridad, con tanta puntualidad imitó à su Magestad Santísima, que su maravillosa Vida se tiene por un portento de la gracia, en todo simillima à la de su Magestad Soberana.

Joan. En una ocasion fue visto crucificado en una misma Cruz con Christo nuestro Bien: *Franciscus fuit visus crucifixus in eadem cruce cum Christo Domino.* Dice Baronio.

6 Tan excesivamente ama Christo à los hombres, que para explicar los excesos de su amor, se vale la Escritura Divina de todas las frases, y titulos que mas dán à entender las dulzuras de una enamorada voluntad. Llamale Pastor cariñoso, Maestro, y Ayo vigilantissimo, Padre amoroso, y Hermano nuestro. Aun el titulo de Madre, que entre todos es el que mas explica el amor, le dà tambien. No bastando los titulos que en los hombres hay, para la expresion de su cordialissimo amor, pasa à tomar el renombre de aquellas aves, y fieras, que en amar à sus hijuelos,

son

son mas extremadas. Entre las bestias de las selvas, el Leon es tan cariñoso para con sus cachorruelos, que viendolos recién nacidos, sin movimiento, y à su parecer muertos, los pone entre sus manos, lloralos, y dà dolorosos rugidos, hasta que ve que abren los ojos. Imitando Christo esta propiedad, se apropia el titulo de generoso Leon. Llorando nació en el pesebre, y con lagrimas, y suspiros murió en la Cruz. Toda su vida, y muerte empleò en dar voces à sus hijos los hombres, para que abriesen los ojos, y viesen el Cielo para que fueron criados. Entre las aves la Gallina, la Aguila, y el Pelicano son las que en el amor para con sus polluelos hacen raya entre todas. La Gallina expone su vida en defensa de sus pollos; en sentir la ave de rapiña, los oculta baxo sus alas, pierde las fuerzas, enferma de amante, y de tanto llamarlos enronquece; pues à esta avecilla cariñosa se compara Christo en la Escritura Divina: *Quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum Gallina congregat pullos suos sub alas, & nolui.* La Aguila viendo el cazador cerca de su nido, coge sobre sus ombros à sus polluelos; dexa patente su pecho, para q las saetas, dardos, y tiros antes den en su corazon, que ofendan à sus hijos. Mirad que fineza! Sabed, pues, que por esta causa Christo Señor nuestro es comparado à la Aguila: *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos: Assumpsit eum, atque portavit in humeris suis.* Tambien el Pelicano es con sus hijos extremadamente cariñoso, pues viendolos envenenados por el mortifero tofigo, que les arroja una serpiente, que los aborrece, motivado el Pelicano de su excesivo amor, se abre con sus uñas, y pico el pecho, vertiendo su sangre sobre ellos, los acalora, y vivifica, dandoles nuevos alientos de vida. Esto hizo con nosotros nuestro amantissimo Padre Jesus, viendonos envenenados, y muertos por el pecado, derramò su Sangre Santísima, y con esto nos restituyò à la vida feliz de la gracia: por esta fineza se asimila al Pelicano en la Escritura Divina: *Similis factus sum Pellicano.*

7 O Católicos mios, aunque en todo tiempo estamos obligados à servir à Dios, y ofrecerle nuestros corazones, potencias, y sentidos, pero con mas especialidad en esta Semana Santa, en la qual se nos representan de Christo tantas maravillas, y finezas. Hemos de sentir en nosotros, dice San Pablo, lo que Christo padeciò por nuestro amor: *Hoc enim sentite in vobis, quod, & in Christo Jesu.* De aqui toma fundamento S. Bernardo para

Matth.
23. 27.

Deuter.
32. 11.

Psalms.
101. 7.

Ad Phi-
lip. 2. 5.

para

S. Bernar. para persuadirnos, que toda esta semana, à quien algunos San-
nar. ser. tos llaman Semana Penosa, debemos emplearla en llorar la
 4. *Heb. domada* Pasion Santissima, y hacer penitencia verdadera de quien fue
 Penosa. la causa de tantas penas, y estas fueron, y son nuestras culpas.
 Prosigue el mismo Santo, diciendo que los primitivos Chris-
 tianos, estos siete dias siguientes todos los empleaban en ayu-
 nos, lagrimas, disciplinas, y otras obras Santas. Los primeros
 Christianos que hubo en la Iglesia, llamaban à esta Santa Se-
 mana: Semana de la Vigilia, y Penitencia, y en ella ninguno
 dormia en cama, el limitado descanso, y sueño que recibian,
 era estando sobre la tierra dura. Asi San Epifanio lo nota;
S. Epip. l. 3. con- tra he- res. y San Leon Papa advierte, que una de las razones que movie-
 ron à los Apostoles, inspirados por el Espiritu Santo, para insti-
 tuir el largo ayuno de la Quaresma, fue para que con él se
 dispusieran los Christianos para celebrar los mysterios, Sacra-
 mentos, y finezas que en esta Semana nos propone nuestra
 Madre la Iglesia. Meditemos, pues, la Pasion Santissima,
 y llorèmos nuestras culpas, &c.

DOMINICA DE RESURRECCION.

PLATICA I.

Jesum queritis Nazarenum, Crucifixum: Surrexit, non est hic.
 Marc. cap. 16.

CON festivos Hymnos, y alegres Alleluys aplau-
 de este solemne dia nuestra Madre la Iglesia;
 y con mucha razon, pues este entre todos
 los dias, es dia de Dios, porque en él recibe
 especialissima gloria, con universal aclamacion
 de el Cielo, y de la tierra: *Hac est dies quara*
Psal. 117. *fecit Dominus, exultemus, & letemur in ea.* Alborozanse los An-
 geles, porque con la Resurreccion de Christo gloriosa, llega
Eccles. la hora deseada de llenarse los vacios de el Cielo de aquellas
 fillas, que por soberbia de Lucifer, y los suyos, estuvieron
 vacantes por tantos siglos: *Exultet jam Angelica turba Caelorum.*
 Ale-

Alegranse los Padres de el Limbo, porque libres ya de las ca-
 denas, y grillos, salen oy de el pesado calabozo, à ver el Sol
 Divino por tantas edades suspirado: *Patrum Senatum liberum*
educit ad vita libar. Alegranse los hombres, pues ven destruida
 su muerte, reparada su vida, y abiertas las puertas de el Cielo,
 que el pecado de Adán tenia cerradas: *Qui mortem nostram mo* *In Prof.*
riendo destruxit, & vitam resurgendo reparavit. Solamente para *Misse.*
 el Infierno es dia terribilissimo, porque ya quedan postrados
 los Demonios, expresando su rubor, y sentimiento con formi-
 dables, y amargos ahullidos: *Horrens, avernus infremit.* Con- *In Hym*
 siderando el Profeta Habacuc à Christo Señor nuestro triun- *Habac.*
 fante de la muerte, de el pecado, y de el demonio, contem- *3. 19.*
 plando por trofeo de sus pies Divinos estos enemigos sober-
 vios, deseò hacer pulpito de los montes mas altos para aplaudir,
 y predicar triunfos tan gloriosos: *Et super excelsa mea deducet* *Osea*
me victor in Psalmis canentem. Pues que enemigos fueron los *13. 14.*
 vencidos por nuestro Capitan Divino? La muerte, el pecado,
 y el Infierno.

2 Vencio la muerte, consiguiendo de su tyranica sobervia
 aquella celebre victoria, con que la tenia amenazada por el
 Profeta Oseas: *Ero mors tua, ò mors, morsus tuus ero inferne.* Antes
 que Christo muriese vivia la muerte muy ufana, siendo aun su
 memoria muy amarga; à todos los hombres quitaba la vida,
 sepultados en lagrimas; aun de los Santos era temida por su ar-
 rogancia, y sobervia. Presentò à Christo publica batalla en el
 Monte Calvario, y aunque ella le quitò la vida, fue con pérdida
 de la victoria, porque ella quedò supeditada, y vencida. De el
 Henidros, que es una sierpecilla muy pequeña, refiere Plinio,
 que viendo al Cocodrillo cruelissimo, se pone entre la yerba:
Anguis sub herba latet, llega este à comer el heno, y sin reparo
 se traga al Henidros: Lo mismo es entrar en su estomago, que
 deshacerle las entrañas, y quitarle valerosamente la vida à esta
 cruel fiera, que à tantos dà la muerte amarga. Esto mismo le su-
 cedió à la muerte en el Calvario. Llegò à Christo, que es myf- *Joan. 3.*
 tico Henidros, segun lo de S. Juan: *Et sicut Moyses exaltavit ser-* *14.*
pentem in deserto; ita exaltari oportet filium hominis, y pensando *Num.*
 tragar un poco de heno, que esto es todo hombre: *Omnis caro* *21. 9.*
fœnum, aunque à Christo privò de los alientos de vida, pero ella *Isai. 40*
 quedò muerta: *Ero mors tua, ò mors.* Considerando Isaias la vic- *6.*
 toria

S. Bernar. ser. para persuadirnos, que toda esta semana, à quien algunos San-
4. Heb. domada Penosa. tos llaman Semana *Penosa*, debemos emplearla en llorar la
 Pasion Santissima, y hacer penitencia verdadera de quien fue
 la causa de tantas penas, y estas fueron, y son nuestras culpas.
 Prosigue el mismo Santo, diciendo que los primitivos Chris-
 tianos, estos siete dias siguientes todos los empleaban en ayu-
 nos, lagrimas, disciplinas, y otras obras Santas. Los primeros
 Christianos que hubo en la Iglesia, llamaban à esta Santa Se-
 mana: Semana de la Vigilia, y Penitencia, y en ella ninguno
 dormia en cama, el limitado descanso, y sueño que recibian,
 era estando sobre la tierra dura. Asi San Epifanio lo nota;
S. Epip. l. 3. con- tra he- res. y San Leon Papa advierte, que una de las razones que movie-
 ron à los Apostoles, inspirados por el Espiritu Santo, para insti-
 tuir el largo ayuno de la Quaresma, fue para que con él se
 dispusieran los Christianos para celebrar los mysterios, Sacra-
 mentos, y finezas que en esta semana nos propone nuestra
 Madre la Iglesia. Meditemos, pues, la Pasion Santissima,
 y llorèmos nuestras culpas, &c.

DOMINICA DE RESURRECCION.

PLATICA I.

Jesum queritis Nazarenum, Crucifixum: Surrexit, non est hic.
 Marc. cap. 16.

CON festivos Hymnos, y alegres Alleluys aplau-
 de este solemne dia nuestra Madre la Iglesia;
 y con mucha razon, pues este entre todos
 los dias, es dia de Dios, porque en él recibe
 especialissima gloria, con universal aclamacion
 de el Cielo, y de la tierra: *Hac est dies quana*
Psal. 117. *fecit Dominus, exultemus, & letemur in ea.* Alborozanse los An-
Eccles. geles, porque con la Resurreccion de Christo gloriosa, llega
 la hora deseada de llenarse los vacios de el Cielo de aquellas
 fillas, que por soberbia de Lucifer, y los suyos, estuvieron
 vacantes por tantos siglos: *Exultet jam Angelica turba Caelorum.*
 Ale-

Alegranse los Padres de el Limbo, porque libres ya de las ca-
 denas, y grillos, salen oy de el pesado calabozo, à ver el Sol
 Divino por tantas edades suspirado: *Patrum Senatum liberum*
educit ad vita libar. Alegranse los hombres, pues ven destruida
 su muerte, reparada su vida, y abiertas las puertas de el Cielo,
 que el pecado de Adán tenia cerradas: *Qui mortem nostram mo*
viendo destruxit, & vitam resurgendo reparavit. Solamente para *In Prof. Misse.*
 el Infierno es dia terribilissimo, porque ya quedan postrados
 los Demonios, expresando su rubor, y sentimiento con formi-
 dables, y amargos ahullidos: *Horrens, avernus infremit.* Con- *In Hym*
 siderando el Profeta Habacuc à Christo Señor nuestro triun-
 fante de la muerte, de el pecado, y de el demonio, contem- *Habac.*
 plando por trofeo de sus pies Divinos estos enemigos sober- *3. 19.*
 vios, deseò hacer pulpito de los montes mas altos para aplaudir,
 y predicar triunfos tan gloriosos: *Et super excelsa mea deducet*
me victor in Psalmis canentem. Pues que enemigos fueron los *Osea*
 vencidos por nuestro Capitan Divino? La muerte, el pecado, *13. 14.*
 y el Infierno.

2 Venció la muerte, consiguiendo de su tyranica sobervia
 aquella celebre victoria, con que la tenia amenazada por el
 Profeta Oseas: *Ero mors tua, ò mors, morsus tuus ero inferne.* Antes
 que Christo muriese vivia la muerte muy ufana, siendo aun su
 memoria muy amarga; à todos los hombres quitaba la vida,
 sepultados en lagrimas; aun de los Santos era temida por su ar-
 rogancia, y sobervia. Presentò à Christo publica batalla en el
 Monte Calvario, y aunque ella le quitò la vida, fue con pérdida
 de la victoria, porque ella quedò supeditada, y vencida. De el
 Henidros, que es una sierpecilla muy pequeña, refiere Plinio,
 que viendo al Cocodrillo cruelissimo, se pone entre la yerba:
Anguis sub herba latet, llega este à comer el heno, y sin reparo
 se traga al Henidros: Lo mismo es entrar en su estomago, que
 deshacerle las entrañas, y quitarle valerosamente la vida à esta
 cruel fiera, que à tantos dà la muerte amarga. Esto mismo le su-
 cedió à la muerte en el Calvario. Llegò à Christo, que es myf- *Joan. 3.*
 tico Henidros, segun lo de S. Juan: *Et sicut Moyses exaltavit ser-*
pentem in deserto; ita exaltari oportet filium hominis, y pensando *Num.*
 tragar un poco de heno, que esto es todo hombre: *Omnis caro*
fennum, aunque à Christo privò de los alientos de vida, pero ella *21. 9.*
 quedò muerta: *Ero mors tua, ò mors.* Considerando Isaias la vic- *Isai. 40*
 toria *6.*

toria que Christo habia de conseguir de la muerte cruel, alegre la amenazaba, y decia: *Væ qui prædatis nonne, & ipse prædaberis.* Ay de ti, ò muerte altiva, que de todos haces presa, ya, ya vendrà quien à ti te coxa prisionera, y te quite la vida. Con un similitud y propio explica este vaticinio el Eximio Expositor Drexelio. Sucede (dice) que hay un ladrón sobervio, y cruelísimo, que à quantos encuentra roba, y quita la vida, teniendo amedrentada toda la tierra. Pasa à su villa un hijo de un Principe, enviletele con temeraria osadía, y sin respeto à la Magestad lo roba, y mata. Azorase la Justicia con este crimen de lesa Magestad, y haciendo grandes diligencias lo aprisiona: Ponelo en un potro, y por fuerza de la tortura, y tormento confiesa sus delictos, manifiesta todos sus robos, y en fin muere afrenado en un vil suplicio, quedando de su tyrano dominio libres, y contentos los Pueblos. Desde que Adán con su culpa diò vida à la muerte: *Per peccatum mors*: no hacia otra cosa esta tyrana, que hacer robos insultandose con sus triunfos, pues à Pontifices, Patriarcas, à pobres, y à ricos, à injustos, y Santos, à todos quitaba la vida; y lo mas era, que aun à los amigos de Dios los atormentaba quando les quitaba la vida, pues aun cogiendolos la muerte en gracia, no podian ir al Cielo, presos los tenia por muchos siglos en las carceles de el Purgatorio, y de el Limbo.

3 Acometiò à Christo en el Calvario, y como era Dios, y hombre verdadero, quitandole la vida en quanto hombre, cometiò delito de lesa Magestad, y luego fue presa por la Justicia Divina: *In hoc fragrantissimo delicto, mors depræhensa est.* Sirviòle la Cruz de Christo de tortura. En ella se le diò tormento tan fuerte, y amargo, que confesò sus delictos, manifestò sus robos, y à pesar suyo, restituyò muchos muertos que tenia ocultos en los sepulcros: *Monumenta aperta sunt: & multa corpora Sanctorum, qui dormierant, surrexerunt.* Aora el mystico Expositor: *Ad Crucem Dominicam velut ad aculeum torta mors, omnia furta est confessa.* De esta manera quitò Christo à la muerte la vida: *Ero mors tua, ò mors*, y dexò libres à los hombres de esta tan tyrana, y cruel enemiga. Considerando el Apòstol rendida, y postrada à la muerte, burlandose con mucha alegría de su alma de esta enemiga sobervia, le decia: *Aborta est mors in victoria.* Ubi est

1. Cor. *mors victoria tua? Ubi est mors stimulus tuus?* O parca cruel, que se hizo tu orgullo, y arrogancia? Donde està tu vencimiento, y vic-

victoria? Ya, ya estàs arruy nada, y vencida: Ya veo tus fuerzas, y armas por tierra. Pues la muerte no quita aun à todos los hombres la vida? Si. Pues como quedò muerta, si aun mata? Como quedò defarmada, y sin victoria, si aun triunfa, y à todos quita la vida? Oídlo: Sobre estas palabras: *Aborta est mors in victoria*, dice San Cirilo: *Idest vires amisit*; y San Atanasio: *Aculeum suum amisit.* Dicen estos Santos, que la muerte que antes, aun para los Santos era amarga, pues sabian, que aun acabando en gracia de Dios, no podian entrar en el Cielo, sino que les era preciso baxar à la carcel de el Limbo, à suspirar por muchos siglos; despues que Christo murió, y resucitó glorioso, sucede lo contrario; porque para los justos la muerte no es ya amarga, sino suave, y dulcísima; por esta causa muchos con ansia la esperan, y quando les llega, alegres cantan, porque saben ya que no tienen impedimento para llegar al Cielo, pues Christo dexò cerrada la carcel de el Seno de Abraham, rompidas sus cadenas, patentes, y abiertas las puertas de la Celestial morada. Verdad es, que la muerte es amarga, pero eso es para los pecadores que con sus culpas la arman, y llenan de azedia; para con ellos aun es victoriosa, pero para los justos ya està sin aguijon de amargura: *Aculeum amisit*, ya està defarmada, vencida, y muerta, pues en ellos no tiene jurisdiccion absoluta, sino muy limitada, y siempre queda vencida: *Ubi est mors victoria tua? Vires amisit.*

4 Tambien configuriò Christo un celebre triunfo contra el pecado, muriendo, y resucitando glorioso. Por el pecado de Adán quedamos aborrecidos de Dios, hijos de la ira, desterrados de el Cielo, tenidos por viles esclavos, y esto con tanta seguridad, y fuerza, que por publica, y autentica comanda estabamos obligados à la Justicia Divina. Muriò Christo en la Cruz, y alli cancelò esta comanda, y obligacion: *Et vos, cum mortui essetis in delictis, & præputio carnis vestrae. Convivificavit cum illo, donans vobis omnia delicta: delens quod adversus nos erat chirographum decreti.* Borrada esta comanda resucitó Christo, y pacificò al Cielo con la tierra, y à Dios con los hombres, entre los quales habia contrariedad, y oposicion por la culpa de Adán. De este triunfo de Christo resultò tanta ignominia al author de el pecado, que es el demonio, que como facinoroso, y reo quedò encadenado en lo mas profundo de el abyssmo: *Et ap-*

Rom. 5.

9.

Collos.

2. 14.

Collos.

1. 20.

pre-

Apocal. *prehendit draconem, serpentem antiquum, qui est Diabolus, & Satanas, & ligavit eum.*
20. 2.

5 La tercera victoria que consiguió Christo por su Muerte, y gloriosa Resurreccion, fue de el Infierno. Luego que Christo espirò en la Cruz, baxò su Alma Santissima al Seno de Abraham, que tambien se llama Infierno, como el Purgatorio, y el Limbo. Por esto dice uno de los Articulos de la Fè: *Descendit ad Infernos.* Este Lugar està à un lado de el Infierno donde son atormentados los condenados, y demonios, y dista de la tierra que pisamos, mil ducientos y dos leguas. En esta carcel tenebrosa estaban todas las almas de los justos, que desde Abel, hasta aquel dia habian pasado de este mundo; todas suspirando, y llorando por este Sagrado advenimiento. Entrò la Alma SS. de Christo en esta carcel obscura, acompañada de millares de Angeles, los quales con alegría suma iban alabando, dando gloria, fortaleza, y Divinidad. Quedò aquel calabozo con la presencia de el Alma de Christo con tanta claridad, y hermosura, que parecia un Cielo, segun su refulgencia, y belleza. Viendo aquellas almas santas à la de su Redemptor tan triunfante, y victoriosa, reconocieron todas à su verdadero Dios, y Redemptor, y con alegres Hymnos le dieron festivas alabanzas, cantando sus triunfos, y victorias, dandole repetidas gracias por sus infinitas misericordias, y finezas. Digno es (decian) el Cordero que fue muerto de

recibir Divinidad: Tuya es Señor la potencia, tuyo el Reyno, y tuya es la gloria de tus obras. Estando la alma Santissima de Christo en el Seno de Abraham, hizo una especialissima misericordia. Mandò à los Angeles que sacasen de el Purgatorio todas las almas, que estaban en sus grandes penas, y aplicando la virtud de su sangre derramada, satisfizo todas las deudas que por sus culpas tenían à la Justicia Divina. No os admireis que Christo hiciese esta rara maravilla, y fineza, pues siendo N. P. S. Francisco una pura criatura, al mismo instante que espirò, baxò su alma Santa al Purgatorio, no à purgar culpas, sino à sacar las almas de sus hijos, que habia en aquel lugar de penas; de manera, que su alma separada de el cuerpo llagado, llegó al Purgatorio

con tanta claridad, hermosura, y luz, q parecia un brillante Sol. Sacò todas las almas de sus hijos de las tres Ordenes, y en la compañía de estas entrò en el Cielo con singularissima alegría, y gloria de todos los Bienaventurados. Asi lo afirma Sedulio.

Saliò

6 Saliò la alma Santissima de Christo de aquella carcel, ò Seno profundo, acompañada de las Almas santas, que alli estaban recluidas, y tambien de todas las de el Purgatorio, y cantando las misericordias Divinas, con victores festivos le daban mil enhorabuenas. Llegaron al Sepulcro, donde yacia el Cuerpo de el Redentor, y viendole tan herido, y maltratado, hicieron todas Canticos de alabanza al Inmaculado Cordero, reconociendole de nuevo por Redentor suyo. Entrò la Alma Santissima en su Cuerpo, y luego quedò mas brillante, y hermoso, que està el Sol en lo mas alto de su Zenit. Resucitado Christo ya triunfante, y glorioso, acompañado de millares de Angeles, y de toda aquella multitud de almas rescatadas, fue à la presencia de Maria Santissima, que estaba en el Cenaculo con asistencia de San Juan, y las tres Marias, embuelta en suspiros, y lagrimas. Esto sucediò entrando Christo en los treinta y quatro años de su edad, dia veinte y siete de Marzo: *Tempus fuit anno trigesimo quarto etatis Christi inchoatus, die vigesima septima Martii.*

Guilier.
in Post.

7 Haviendo David vencido à los Amalecitas, viendose ricos sus Soldados con los despojos de los enemigos, dando la enhorabuena à su General, clamaban, y decian mostrando las ricas alajas: *Hac est præda David.* Viva, viva nuestro Capitan valeroso, que con tan singular triunfo dexa pobres, defarmados, y vencidos à nuestros enemigos sobervios, haciendonos à nosotros gloriosos, y muy ricos. Con semejantes victores, aplaudirian sin duda à Christo aquellas santas almas, viendose en suma libertad, y enriquecidas con las quatro dotes de gloria: *Hac est præda David.* Viva nuestro inmaculado Cordero Jesus, pues hecho valiente Leon de Judà: *Vicit Leo de Tribu Judà,* ha dexado postrados à los demonios, y saqueados sus abyssos. Las ricas preseas de gloria con que nos hallamos enriquecidas, son testigos de su gran triunfo, y victoria. Viva el Hijo de David: Viva el Hijo de Maria Santissima, Madre, y Capitana nuestra: *Hac est præda David.*

I. Reg.
30. 20.

8 Refiere Titolibio, que habiendo conseguido una celebre victoria contra los Romanos el famoso Anibal, General de Cartago, notò, que los Senadores de su Patria dudaban de la grandeza de su victoria. Para desterrar la duda, y dar un alegre dia à su Patria, hizo esta diligencia. Mandò à su hermano Magone, que llevase à la plaza de la Ciudad una gran cantidad de cintillos

Titolib.
lib. 22.
hist.

ricos.

ricos, una multitud de diamantes preciosos, y otras alajas de oro, y plata de valor sumo, que era el despojo que à sus enemigos habia quitado. Echò esta preciosa lad à tierra à vista de el Senado, y dixo: Estas riquezas, que quitò mi hermano al Exercito enemigo, testigos son muy abonados de una singular victoria, y de un grande triunfo. Al ver esto los Cartagineses, ufanos, y llenos de alegría, proclamaron la grandeza de la victoria, diciendo en altas voces: Viva nuestro Capitan valeroso: Viva Anibal, que es credito, y gloria de nuestra Patria. Llegò el Capitan General de las Batallas triunfante, y victorioso à presencia de su Madre Santissima, con aquel infinito tesoro de almas, que tenia prisioneras el enemigo en las carceles de el Limbo, y de el Purgatorio. Quiso su Magestad llevarlas en su compañía para que su Madre cariñosa viese con singular alegría de su corazon el singular triunfo que habia conseguido de el Infierno, y de los Demonios. Al ver Maria Santissima con tanta gloria à su Hijo amabilissimo, se postrò en tierra, y levantandola su Magestad, le diò un dulce, y tiernissimo abrazo. No parò en esto el obsequio: En su mismo cuerpo glorioso encerrò el de su Madre purissima, penetrandose con ella, ò penetrandole consigo, como si un globo de cristal tubiera dentro de sí al Sol, que todo le llenarà de resplandores, y hermosura con su luz. O que alegría sería la que esta Madre amabilissima recibió en esta hora?

Mystic.
Civi. 2.
p. lib. 6.
cap. 26.

9 De una Matrona Romana, ya refiere Cartagena, que estando llorando con mucha amargura, por haberle dicho, sin ser así, que un hijo suyo habia sido muerto en una batalla: En medio de sus suspiros, y lagrimas, viò, que su hijo entraba por la puerta de su casa; y fue tal la alegría que tubo, que la misma vehemencia de el jubilo, le privò la respiracion, y murió luego. Lo mismo le sucedió à Chilo Lacedemonio, pues viendo en Olimpia coronar à su hijo, al darle un abrazo, quedó muerto, por fuerza de su excesivo jubilo. No se exalò el corazon de Maria Santissima, aunque el gozo fue el mayor que ha tenido criatura alguna en este mundo; porque el Espiritu Santo, que confortò su corazon, para que en la muerte de su Hijo no perdiese la vida à impulsos de el dolor, este mismo la armò de una superior fortaleza, para poder mantener la vida en golfo de tan inmensa alegría. Al ver los Angeles, y los Santos à Maria Santissima con su Hijo amado, entonaron, dice San Vicente Ferrer, la Anti-

phona,

phona, que hoy canta la Iglesia: *Regina Cæli latere, Alleluja.* Segun Olforio, los Angeles, y los Santos aplaudieron à su esclarecida Reyna con aquellos epitetos, que los Principes, y Magnates de Betulia, dieron las gracias, y enhorabuena à su Judith victoriosa: *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.* O Reyna esclarecida! Tu eres la gloria de todas las racionales criaturas, la alegría universal de el Cielo, y de la tierra, y timbre, y gloriosa honra de la naturaleza humana.

10 Al paso que el solemnissimo triunfo de Christo resucitado fuè de tanto alborozo para la tierra, y el Cielo, para los Angeles, y Santos; fuè terribilissimo, formidable, y espantoso para el Infierno; para los Demonios, y todos los condenados. Contempla el Gran Padre S. Agustín à los Demonios caídos en aquel caso en lo mas profundo de el Infierno, como rabiosos perros mordiendo unos à otros, y diciendo à su Principe Lucifer con mucho encono, y furor: O infeliz Principe nuestro, que se hicieron aquellas ricas pillas, despojos, y trofeos, que logró nuestra astucia en tantos siglos? Qué se hicieron tantos prisioneros que teniamos en las carceles de el Purgatorio, y de el Limbo? Todo lo perdiste, y lo perdimos todos: *Illas divitias, quas acquiseras per Paradysi amissionem, nunc perdidisti per crucem.* Miraràs enhoramala à quien presentabas batalla, à quien intentabas quitar la vida, y no te verias vencido con tanta ignominia tuya, y nuestra: *Attenderes causam, requireres culpam.* Fuè tal el pavor, y espanto de Lucifer, que sumergido entre lo mas oculto de las llamas de el Infierno, no pudo hacer otro, que expresar su congoja, confusion, y quebranto, con tan formidables bramidos, que horrorizó los Abyssos. Ya muchos siglos antes habian profetizado los Santos el triunfo gloriosissimo de Christo, el exterminio de el Infierno, y vencimiento de todos los Demonios, los quales solamente en oír nombrar la Muerte, y Resurreccion de Christo, quedan tan arredrados, y confusos, que no puede su soberbia disimular su pavor, y espantoso miedo.

11 Una pregunta propuso el Padre San Atanasio en un tratado que hizo de diversas questiones; à saber es: Qual es la oracion que mas teme el Demonio, que mas lo atormenta, y mas prontamente lo pone en fuga? Antes de resolver la duda, ya avia andado consultando esta dificultad con los Anacoretas santos, que estaban dispersos por los desiertos de Egipto; muchos de es-

Tomo I.

Bb

tos

Judith
15. 10.

S. Aug.
ser. 137.

2. Par.
20. 25.
Num.
24. 17.
Pf. 109

2.
1. Mac
13. 51.
2. Cor.
5. 14.
Ephes.
2. 6.
Collos.
3. 1.

S. Ath.
9. 14.

tos, y muy en particular S. Antonio Abad (como tan experimentado en las batallas que presentò à los demonios) le respondieron, que aquellas palabras que dice David en el Psalmo sesenta y siete, que hablando de la Resurreccion triunfante de Christo nuestro Redemptor: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus, &c.* De estas usaba comunmente el Grande Antonio, y con ellas ahuyentaba los Demonios con tanto impetu, como el recio torbellino arroja al humo, y al polvo. En confirmacion de esto, refiere el Cardenal Pedro Damiano un caso que referia el Sumo Pontifice Leon IX. sucedido à una tia suya Religiosa. Tenia esta una compañera que le ayudaba à rezar los Maytines à media noche. Una noche la llamó, y no respondiendo, por estar poseida de mucho sueño, se inquietò la señora, y sin saber lo que decia, dixo: Levantate diablo, y ven à rezar. Al punto tomò el demonio la figura de la compañera de esta muger: Entraron en el Coro, y alternando con ella, dixo algunos Psalmos el Demonio, pero luego que oyò à la Religiosa decir estas palabras: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus*, no pudiendo tolerar los ecos de estas palabras que hablan de el triunfo de la Resurreccion de Christo, dando un formidable ahullido, se huyó, y arrojò al Infierno. Antes que Christo muriese, y resucitase, estaban los Demonios muy poderosos, y ufanos con sus triunfos, pero en la Resurreccion de Christo, quedaron tan vencidos, y desarmados, que ya son juguete de los Santos; y de estos son despreciados, y en nada temidos, como con rubor suyo se lo confesò un Demonio à San Antonio Abad. Dixole à N. P. S. Francisco un compañero suyo: Padre, habiendo conjurado à una muger poseida de los enemigos, ha dicho un Demonio por fuerza de el conjuro: Un exercito numerosissimo de Demonios vamos luego à envestir à Francisco; le causò tan poco espanto al Santo esta amenaza de los Demonios, que respondió muy gozoso: *Modo fortior sum.* Ahora me hallo con mas constancia, y valor, sabiendo que millares de Demonios vienen contra mí. Mirad como los Santos se burlan de las amenazas de los Demonios. Es que saben que nuestro Capitan Jesus con su muerte los dexò vencidos, y que con el triunfo de su gloriosa Resurreccion quedaron desarmados. Agradecemos à su Magestad Santissima tanta fineza, publiquemos sus misericordias, y amemosle sobre todas las cosas. Amen.

Ps. 67.

S. Petr.
Damiã.
lib. 6.
epif. 12.
ad Damian.S. Frãc.
tom. 3.
Opusc.
Apoth.
52.

PLA.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Ecce locus ubi posuerunt eum. Marc. 16.



ABIENDO llegado las Marias à buscar à Christo, en el Sepulcro, les dixo un Angel: Ya ha resucitado glorioso; y para que lo creais, mirad el Sepulcro donde fuè puesto, y os certificareis de esta verdad, experimentando que no està en él. Así lo experimentaron. Una vez murió Christo, pero jamás morirà otra vez; de modo dexò el Sepulcro, que no volverà de nuevo à ser en él sepultado: *Christus resurgens ex mortuis, jam non morietur, mors illi ultra non dominabitur.* Y de esta manera debe ser la resurreccion espiritual de aquellos que en esta Quaresma han conseguido la amistad, y gracia de Dios: *Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita & nos in novitate vite ambulemus,* dice San Pablo aqui, y en otros lugares; y tambien nos dice lo mismo el Apostol San Pedro. Tres especiales resurrecciones nota el Doctissimo Cartagena en la Escritura Divina; à saber es: La de Samuel; la de Lazaro; y la de Christo nuestro Redemptor: *Triplex resurrectionis genus in Sacra Scriptura signatum est.* Pero entre estas solamente se llama verdadera la de su Magestad Santissima: *Surrexit Dominus verè.* Resucitó à Samuel la Phitonissa, por instancias de Saul; pero esta resurreccion fuè fantastica, como con San Agustin infiere Lyra. La segunda es la de Lazaro; esta ya fuè propia, aunque no tiene el titulo de verdadera, porque aunque Lazaro recobró físicamente la vida, pero diò otra vez en manos de la muerte. Solamente se llama verdadera la Resurreccion de Christo, porque de tal modo resucitó su Magestad, que jamás bolvió à morir: *Mors illi ultra non dominabitur.* De estos tres modos en espíritu ay resucitados muchos. Ay algunos que se han confesado, y comulgado en la Quaresma para cumplir con la Parroquia, pero mal, porque sus confesiones han sido sacrilegas; en unos por no con-

Ad Ro.
man. 6.

9.

Galat.

3. 21.

Colof.

2. 12.

Ephes.

4. 23.

Hebr.

12. 1.

1. Petri

2. 1.

Et 4. 2.

Cartag.

hom. 10.

1. Reg.

25. 14.

Joann.

11. 43.

Bb 2

fe.

tos, y muy en particular S. Antonio Abad (como tan experimentado en las batallas que presentò à los demonios) le respondieron, que aquellas palabras que dice David en el Psalmo sesenta y siete, que hablando de la Resurreccion triunfante de Christo nuestro Redemptor: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus, &c.* De estas usaba comunmente el Grande Antonio, y con ellas ahuyentaba los Demonios con tanto impetu, como el recio torbellino arroja al humo, y al polvo. En confirmacion de esto, refiere el Cardenal Pedro Damiano un caso que referia el Sumo Pontifice Leon IX. sucedido à una tia suya Religiosa. Tenia esta una compañera que le ayudaba à rezar los Maytines à media noche. Una noche la llamó, y no respondiendo, por estar poseida de mucho sueño, se inquietò la señora, y sin saber lo que decia, dixo: Levantate diablo, y ven à rezar. Al punto tomò el demonio la figura de la compañera de esta muger: Entraron en el Coro, y alternando con ella, dixo algunos Psalmos el Demonio, pero luego que oyò à la Religiosa decir estas palabras: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus*, no pudiendo tolerar los ecos de estas palabras que hablan de el triunfo de la Resurreccion de Christo, dando un formidable ahullido, se huyó, y arrojò al Infierno. Antes que Christo muriese, y resucitase, estaban los Demonios muy poderosos, y ufanos con sus triunfos, pero en la Resurreccion de Christo, quedaron tan vencidos, y desarmados, que ya son juguete de los Santos; y de estos son despreciados, y en nada temidos, como con rubor suyo se lo confesò un Demonio à San Antonio Abad. Dixole à N. P. S. Francisco un compañero suyo: Padre, habiendo conjurado à una muger poseida de los enemigos, ha dicho un Demonio por fuerza de el conjuro: Un exercito numerosissimo de Demonios vamos luego à envestir à Francisco; le causò tan poco espanto al Santo esta amenaza de los Demonios, que respondió muy gozoso: *Modo fortior sum.* Ahora me hallo con mas constancia, y valor, sabiendo que millares de Demonios vienen contra mí. Mirad como los Santos se burlan de las amenazas de los Demonios. Es que saben que nuestro Capitan Jesus con su muerte los dexò vencidos, y que con el triunfo de su gloriosa Resurreccion quedaron desarmados. Agradecemos à su Magestad Santissima tanta fineza, publiquemos sus misericordias, y amemosle sobre todas las cosas. Amen.

Ps. 67.

S. Petr.
Damiã.
lib. 6.
epif. 12.
ad Damian.S. Frãc.
tom. 3.
Opusc.
Apoth.
52.

PLA.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Ecce locus ubi posuerunt eum. Marc. 16.



ABIENDO llegado las Marias à buscar à Christo, en el Sepulcro, les dixo un Angel: Ya ha resucitado glorioso; y para que lo creais, mirad el Sepulcro donde fuè puesto, y os certificareis de esta verdad, experimentando que no està en él. Así lo experimentaron. Una vez murió Christo, pero jamás morirà otra vez; de modo dexò el Sepulcro, que no volverà de nuevo à ser en él sepultado: *Christus resurgens ex mortuis, jam non morietur, mors illi ultra non dominabitur.* Y de esta manera debe ser la resurreccion espiritual de aquellos que en esta Quaresma han conseguido la amistad, y gracia de Dios: *Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita & nos in novitate vite ambulemus,* dice San Pablo aqui, y en otros lugares; y tambien nos dice lo mismo el Apostol San Pedro. Tres especiales resurrecciones nota el Doctissimo Cartagena en la Escritura Divina; à saber es: La de Samuel; la de Lazaro; y la de Christo nuestro Redemptor: *Triplex resurrectionis genus in Sacra Scriptura signatum est.* Pero entre estas solamente se llama verdadera la de su Magestad Santissima: *Surrexit Dominus verè.* Resucitó à Samuel la Phitonissa, por instancias de Saul; pero esta resurreccion fuè fantastica, como con San Agustin infiere Lyra. La segunda es la de Lazaro; esta ya fuè propia, aunque no tiene el titulo de verdadera, porque aunque Lazaro recobró físicamente la vida, pero diò otra vez en manos de la muerte. Solamente se llama verdadera la Resurreccion de Christo, porque de tal modo resucitó su Magestad, que jamás bolvió à morir: *Mors illi ultra non dominabitur.* De estos tres modos en espíritu ay resucitados muchos. Ay algunos que se han confesado, y comulgado en la Quaresma para cumplir con la Parroquia, pero mal, porque sus confesiones han sido sacrilegas; en unos por no con-

Ad Ro.
man. 6.

9.

Galat.

3. 21.

Colof.

2. 12.

Ephes.

4. 23.

Hebr.

12. 1.

1. Petri

2. 1.

Et 4. 2.

Cartag.

hom. 10.

1. Reg.

25. 14.

Joann.

11. 43.

Bb 2

fe.

fezar todas sus culpas, y de otros porque se han confesado con dolor, y proposito. Estos para con los hombres parece han resucitado espiritualmente, pero no para con Dios; porque su resurreccion ha sido fantástica, como la de Samuel. Pero, ò infelicitimos de ellos, pues quedan en el tyrano dominio de el Demonio.

Marci

9. 17.

Glossa
bic.

Aquel hombre, de quien dice S. Marcos que estaba poseído, y atormentadísimo de el Demonio, segun la Glosa, fué entregado al verdugo de el Infierno en castigo de su pecado: *Dæmonio traditur propter peccatum suum*. Pues qué pecado cometió este desdichado? Lyra: *Non audet correctionem ad bonum*. No hizo caso de las inspiraciones, y voces de Dios. Esto sucede á muchos hombres infelicitimos; por mas inspiraciones que les dá Dios, por muchos Sermones q̄ oygan en la Quaresma, no quieren dexar sus culpas, haciendo verdadera penitencia de ellas; pero ya las confesarán en el Infierno con eternos ahullidos, sin que jamás sean absueltos. Algunos ya salen de el sepulcro de el pecado, porque se han confesado con arrepentimiento, pero volverán de nuevo á la culpa, como Lazaro á la sepultura; por eso esta resurreccion no tiene el nombre de verdadera. Aquellos que habiendo hecho una buena confesion, de tal manera perseverarán en gracia de Dios, que jamás volverán al sepulcro de el pecado mortal; estos si que resucitan bien, como Christo nuestro Señor. Esta es la verdadera resurreccion: *Surrexit Dominus verè*. Al que así resucita, bien podemos darle la enhorabuena, y cantar con Alleluia su dicha: *Surrexit vere Alleluia*. Por esto decía el Serafico Doctor S. Buenaventura: *Resurreccio spiritualis, que est penitentia, debet esse cum Christo semper victuro, non cum Lazaro iterum morituro*. No como Lazaro salió de el sepulcro debemos resucitar de el pecado, sino como Christo, que de tal manera salió de el Sepulcro, que jamás volvió á entrar en él.

Mo-

ning-

us in

Quad.

Genes.

7. 19.

Isaia

11. 6.

Sucede á los pecadores en tiempo de Quaresma, dice un celebre Escriturario de la Religion de S. Francisco, lo que á las fieras que estaban en el Arca de Noè en tiempo de el Diluvio. Hallabase en aquella Arca el Leon furioso, que por su soberbia es terror de las selvas, pero no ofendia á fiera alguna. El lobo carnicero, aunque á su vista tenia el manso corderillo, estaba quieto sin herirlo; la vulpeja, ò zorra bien veia las gallinas, pero no se atrevia á ofenderlas, &c. *Habitabit lupo cum agno: Vitulus, & leo, & ovis simul morabuntur*. Y no sabriamos la causa de

de refrenar sus apetitos las fieras, y brutos? Si, y es, que se veian cercados de un diluvio de aguas: veian á mas de esto á Noè fulminando amenazas con una vara, y estaban tan amedrentadas las fieras, que aun las mas altivas, y sobervias, reprimian las pasiones de su naturaleza. Pero qué sucedió? Yo os lo dirè. Luego que cesó el diluvio salieron de la Arca, volvió Noè las espaldas, y al punto cada fiera volvió á su voracidad, y crueldad antigua. El leon comenzó á despedazar las ovejas, el lobo iba con la boca abierta, buscando el simple corderillo, la zorra corria sedienta tras las desvalidas gallinas. Esto es lo que sucede á los hombres. Pone Dios á estos en tiempo de Quaresma reclusos quarenta dias, en la mystica arca de penitencia, que nos propone la Iglesia, cercados con las aguas de misericordias, y finezas de la Pasion Santissima. Ven al Predicador como á otro Noè, fulminando castigos, y amenazas con la poderosa vara de la palabra Divina. En este tiempo vereis al vengativo, aunque por su genio leon furioso, que reprime sus impetus, el tratante iniquo, el usurero maldito, que como sediento lobo acostumbra á chupar la sangre, y sudor de los pobrecillos, reprime su avariento corazon, deteniendose en sus crueles, y endemoniados tratos. El torpe, que como astuto zorro anda con engaños, y falsas promesas, buscando para sus torpes delicias á las simples doncellas, ò á otras necias mugercillas, tambien detiene los apetitos de su desenfrenada naturaleza. Pero qué sucede? Apenas se acaba la Quaresma, luego que se ausenta el Predicador, suelta el vengativo las riendas á su apetito, y como leon sobervio enviste á sus enemigos; todo es maquinare venganzas, volviendose á su enemistad antigua. El avaro en nada piensa, sino es en discurrir como aumentar sus caudales, chupando como lobos la sangre de los pobres. El lascivo vuelve luego á sus torpezas, discurriendo medios su malicia, como astuta vulpeja, para enganar las incautas doncellas, como hace la zorra con las simples gallinas.

3 Con un simil muy propio explica el Real Profeta David *Ps. 143* esta enormidad: *Filie eorum compositæ: Circumornatæ ut similitudo templi*. Algunos pecadores adornan sus almas de tal modo, que se asimilan al Templo. Vereis, que dias antes de el Jueves Santo va el Sacristan al Templo, mira aquella Capilla en que ha de formar el Monumento, viendola inmunda, llena de telas

de araña, y polvo, la barre, y limpia con todo cuydado. Aun hace mas, busca tafetanes, quadros, relicarios, y quantas cosas curiosas encuentra, todas las coloca para adornar aquella Capilla. Si le preguntais, que porqué hace eso, os responderà, que porque alli se ha de poner, y reservar el Santissimo Sacramento. Bien dice, y hace. Pero qué sucede? Llega el Viernes Santo, sume el Sacerdote el Sacramento, y de alli à breve rato comienza à quitar los tafetanes, quadros, y todos sus adornos; queda la Capilla como antes estaba, y luego se llena de polvo, de arañas, y de otras cosas inmundas. Esto hacen algunos pecadores. Saben que han de cumplir con la Parroquia, y dias antes ya van un rato, ù otro al Templo, rezan, hacen unas, ù otras obras de virtud; y apartándose de algunas ocasiones pecaminosas, adornan en alguna manera su alma. Si à uno de estos le preguntases porqué hacia aquellas obras buenas? Te responderia que ha de cumplir con la Parroquia, que se ha de confesar, y recibir en su pecho à Christo Sacramentado. Y este adorno dura mucho? No. Luego que llega la Pasqua no queda nada de él, antes bien vuelve à las antiguas inmundicias de su mala vida. O infelicissimo de el pecador que obra así, dice el Padre San Bernardo, pues bolviendo à su mala vida, se hace de muchas maneras, objeto de las iras Divinas, y hijo de las eternas llamas: *Fiet filius gehenna multipliciter, qui post indulgentiam delictorum in eadem denuo sordes inciderit.* El que vuelve à su mala vida despues que Dios le ha perdonado sus culpas, mediante una confesion verdadera, es ingratisimo, dice N. P. S. Francisco, y suele castigarlo con ira, y mucha prontitud la severissima justicia de Dios: *Propter peccatum ingratitude semper peiora prioribus inferuntur.*

4 Vease esto cumplido en los siguientes casos. Habia en Reate, Ciudad de Italia, un Prevendado torpissimo, llamado Gedeon. Dióle Dios una fuerte enfermedad, con ella abrió los ojos, y se confesò arrependido. Hallabase alli N. P. S. Francisco, y habiendole pedido al Santo le echase su bendición; así lo hizo, tomando una Cruz en sus manos, lo bendixo, diciendo: *Signo te Crucis signaculo; tamen scito, te graviora passurum si ad bomitum redieris ab infirmitate liberatus:* Gedeon, yo te echo la bendicion, para que en virtud de esta Santissima Cruz te veas libre de esa grave enfermedad. Mas mira que te digo, que si vuelves otra vez à cometer esa especie de culpas, que has confesado arre-

D. Bernar.
nar. ser.
2. de As-
sumpt.

Matt.

42. 45.

2. Petri

2. 20.

Eccles.

26. 27.

S. Frac.

tom. 3.

Opusc.

Propb.

9.

arrepentido, experimentaràs con prontitud la severissima mano de la Justicia de Dios. Quedò repentinamente sano por la bendicion de el Santo. Pero luego bolvio à sus torpes gustos. Mas, ò infeliz! De alli à breves dias, habiendo cenado con unos Canonicos amigos suyos, repentinamente cayò la casa donde estaban, y dexando libres à sus compañeros, fuè muerto Gedeon, y sepultada su alma en el Infierno: *Ceteris mortem evadentibus, solus ille miser interiit.* Este caso refiere San Buenaventura.

5 Habiendo negado la absolucion el Padre Fr. Thomàs Cantipratano à un hombre que tenia costumbre de hacer pecados contra naturaleza, teniendo consigo mismo tactos deshonestos, y poluciones voluntarias, empeñò à su Cura para que este Doctissimo, y virtuoso Padre lo absolviera. Habiendo prometido con muchas lagrimas la enmienda de sus culpas; lo absolviò, aunque con algun remorso, y dificultad. Esto era cerca de la Pasqua de Resurreccion. Levantòse muy alegre de los pies del Confesor el penitente; abstuvo se por breves dias de las culpas; llegò el segundo dia de Pasqua, tubo una polucion voluntaria, y luego al punto sintiò los aceros de la espada de la Justicia Divina, pues comenzó à abrafarse de modo, como si en lo interior de su cuerpo hubiese una hoguera de fuego. Levantò el grito diciendo: *Vindicta Dei super me.* Sobre mi descarga la ira de Dios: la venganza Divina està sobre mi. Así espirò entregando su alma à los Demonios, la qual llevaron luego al Infierno. Así sucede, y sucederà à muchos. Confiesan sus culpas, quedan absueltos de ellas, y de alli à breves dias vuelven à cometer las mismas en especie. Como han experimentado que cayendo muchas veces en pecado mortal, han hallado absolucion, pierden el miedo al pecado, y qué les sucede? que viniendo repentinamente sobre ellos la ira de Dios, les quita la vida, y arroja sus almas à las llamas eternas.

6 Habiendo quedado Enrico Segundo, Rey de Francia, con muchos victores, y aplausos en un fiaytiludio, ò juego de cañas, en que unos con otros pelean, quiso el dia siguiente hacer lo mismo. Dixole la Reyna su esposa, que dexara aquel entretenimiento, pues era tan peligroso; à lo qual respondió Enrico: *Adhuc semel, & non amplius.* Dexame divertir me esta tarde, y doy mi Real palabra de no jugar mas. Entrò en la pelea, y sin querer herirlo, le sacò un ojo el Caballero su competidor, y de esta herida se le siguiò la muerte. Pareciòle à este Principe, que co-

S. Bon.
in le-
gend. S.
Franc.

Can-
tipr. li.
2. de
apum.
cap. 30.

Engelg.
in Dom.
Resur-
rect.

I. C. Schat. cap. 9. mo otras veces habia salido sin desgracia de aquel entretinimie-
to, que aquella vez seria lo mismo, por eso no creyendo à su es-
posa, perdió fatalmente la vida. Siendo General el Duque Alva-
no, mando echar suertes sobre unos soldados, para que de mu-
chos que merecian la muerte, solos dos muriesen, salió el ha-
do feliz à un soldado Inglés. Seguiafe el entrar à un Español, y
viendolo affigido, le dixo el Inglés: que me quieres dar, y yo en-
trarè por ti al sorteo, que tanto te affige à tí? Ofreciòle el dinero
que tenia, y fiado el Inglés en que habiendo entrado en fuerte
otras veces, siempre habia quedado libre, admitiò el sorteo, pero
ya pagò su temeridad, pues cayendo el punto mas baxo, lo pa-
saron por las armas al necio, è infeliz. Esto es lo que à muchos
pecadores acontece; han caido unas, y otras veces en pecado
mortal, y como no han experimentado los rigores de la Justi-
cia de Dios, sin reparo cometen la culpas y que les sucede? que
estando en total descuydo, les dà Dios una muerte repentina, y
los arroja al Infierno. Ya sucede muchas veces, que no arro-
jando Dios al Infierno al pecador por muchas, y enormes cul-
pas, habiendole perdonado estas, le condena por una sola de
menos malicia en castigo de su ingratitude, y rebeldia.

Matt. 18. 34. 7 Aquel siervo de quien habla Christo por S. Matheo, di-
ciendo, le fueron perdonados diez mil talentos; solamente por-
que poco compasivo, no perdonò cien dineros à un deudor su-
yo, tanto irritò al Señor, que luego sin dilacion alguna lo entrego
à los Demonios para que lo castigasen en el Infierno: *Et iratus Dominus ejus tradidit eum tortoribus.* La Interlinial: *Tartareis ministris.* *Lyra: idest demonibus aternaliter.* Pues que es esto Señor, y Dios mio, tanta multitud de pecados, como se entienden en diez mil talentos, le habeis sufrido, y aora le condenais por un solo pecado, y eso sin darle tiempo para confesarlo? Ya da la so-
lucion S. Juan Chrysostomo, diciendo: Teniale Dios decretado el numero de pecados que le habia de sufrir, faltabale este que era de suma ingratitude, pues despues de haber sido absuelto, lo cometì luego, y este le cerrò el proceso de su condenacion: *Ad primum peccatum post absolutionem commissum, tradidit illum tortoribus.* O Pecedor, has sido estos dias absuelto de tus culpas, mira que no cometas pecado mortal, porque muy posible es, que sea ese el ultimo que Dios tiene determinado el perdonar; y que si lo haces, en castigo de bolver à injuriar à su Magestad San-
tifi-

tissima, puede ser te quite tan de repente la vida, que mueras sin confesion, y dès en manos de los Demonios, como ha sucedido à otros muchos: *Tradidit demonibus aternaliter.*

8 Dos pecados cometì Semei, el uno, quando insolente, y atrevido perdiò el respeto al Rey David: *Egredere, egredere vir sanguinum, & vir Belial.* Aunque por este crimen mereciò la muerte, y pidiò el Pueblo que muriera, con todo eso lo perdonò David: *Non morieris.* El segundo crimen cometì, quando Salomon dandole por carcel la Ciudad de Jerusalem, le mandò pena de la vida que no saliese de sus puertas. Apenas sacò los pies fuera de los muros de la Ciudad, quando fuè sentenciado à muerte, y luego le quitaron la vida: *Qui egressus percussit eum & mortuus est.* Balgame Dios, la primera culpa fuè de lesa Magestad, y de esta fuè perdonado; y la segunda fuè una leve desobediencia, y no obstante siendo tan sabio, y piadoso el Rey Salomon, lo condena à morir? Pues qual pudo ser el motivo de este rigor? Veamos el cargo que le hizo el pacifico Rey: *Tu nosti omne malum quod fecisti David patri meo.* Ya sabes, ò Semei, le dixo, el execrable agravio que hiciste à mi buen Padre el Rey David, como era el primer delito perpetrado, te se perdonò. Yo te perdonè tambien esa culpa, y te admiti en mi gracia, y no obstante tanta misericordia, aun cometes nuevo delito? pues desde luego quedas à muerte condenado. Que al caso San Cyri-
lo Alexandrino: *Posterior culpa quamvis in obiecto levior, tamen ex circumstantia recidivi, gravior judicatur, & proinde graviore supplicio punitur.* Aunque por razon de el objeto era el segundo delito mucho menor, pero la circunstancia de haber recaido en nuevo pecado, habiendosele perdonado el primero, fuè la causa de irritar tanto al Rey, y de condenarle à muerte sin remision. O Christianos, quantos hay en el Infierno ardiendo, à quien la Justicia de Dios arrojò por solo un pecado, habiendoles antes perdonado otros muchos, y mayores?

9 Muchos pecados cometieron los Israelitas en Egypto, pues adoraron Idolos como los Egypcios, no obstante los perdonò Dios, y los librò de el cautiverio cruel en que los tenia Faraon. Despues de esto hizo con ellos indecibles misericordias, y finezas en el Mar Bermejo, y tambien en el desierto; y con todo esto dice el Sacro Texto: *Ecce furor Domini concitatus in Populum, percussit eum plaga magna nimis.* Que enojandose Dios con ellos, lle-
no

2. Reg. 16.
2. Reg. 19.
3. Reg. 2. 42.

S. Cyri.
Alexad
hic.

Num.
11. 33.
Ps. 77.
30.

no de ira, y furor les dió un grave castigo. Sepamos primera-
mente qual fué el pecado de este Pueblo antes de ver el castigo.
El pecado que cometieron fué el acordarse de las carnes, y otras
viandas que comieron en Egipto, y murmurar con impaciencia
de la mala disposicion que tenia Moyses, pues no tenian carne
para comer. Este fué su delicto; y el castigo? O que tremendo,
y espantoso: *Adhuc escæ, eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei af-*
cendit super eos. Dióles Dios de comer carne con mucha abun-
dancia, pero aun no habian acabado de mastigar, quando dan-
do sobre ellos la ira de Dios, les quitó repentinamente la vida,
poblando todo aquel desierto de cadaveres feos, y arrojando
sus almas al Infierno: *In solitudine hac jacebunt cadavera vestra.* Y
añade un Expositor: *Et non in solitudine, sed in Inferno jacebunt,*
non cadavera, sed anima vestra. Unde per hoc factum demonstrare no-
bis voluit, gravius ab eo puniri peccatum repetentes, quam primum
perpetrantes. Muchos mayores pecados habian cometido, y no
obstante los perdonó Dios, pero como despues de abusados de
su Magestad, y librado de la esclavitud, cayeron en un pecado,
en castigo de su recaída, è ingratitud, les quitó Dios las vidas
con mucha ira, furor, y enfado, arrojandolos de repente al In-
fierno. Escarmentad, ó Católicos, en los castigos referidos, y
sabad, que aunque este tiempo debemos estar en gracia de Dios,
pero en estos dias de Pasqua con mucha especialidad.

9 Ya habreis reparado en una ceremonia que manda hacer à
los Eclesiasticos nuestra Madre la Iglesia, siempre de el Espiritu
Santo inspirada. En todas las Dominicas de el año, al decir des-
pues del Oficio Divino las Antiphonas: *Alma Redemptoris Mater:*
Ave Regina Cælorum, ò Salve Regina, siempre estamos de pies
los Sacerdotes, y todo tiempo Pasqual, al decir la Antiphona
Regina Cæli letare, hacemos lo mismo; cosa que no se hace en
los demás dias de el año. Quereis saber el motivo? pues no es
otro, segun dice San Germano, y San Justino, sino el significar-
se en los Domingos, y todo este tiempo Pasqual, la gloriosa Re-
surreccion de Christo nuestro Bien, y como por ella resucitamos
à la vida de la gracia, quiere la Iglesia que en estos dias no se
vea en nosotros culpa alguna, ni aun sombra de haber recaído
en ella: *Genua nõ flectere sancto die Dominico Resurrectionis significat*
lapsuum nostrorum erectionem factam per triduanam Christi Resurre-
ctionem. Procurémos pues tener en la memoria las finezas que
Christ-

Num.
14.
Men-
doza in
1. Reg.
7. nu. 5.
sect. 2.

S. Ger-
man. to.
8. Bi-
bliot.
Vet.
PP,

Christo hizo muriendo por nuestro amor en la Cruz, y sabien-
do el singular triunfo que consiguió de el Infierno, desarman-
do à los Demonios, y quitandoles las fuerzas, nos animarémos à
vencerles en las tentaciones, para mantener nuestras almas en
gracia, para conseguir el premio eterno de la gloria, &c.

DOMINICA IN ALBIS.

PLATICA I.

Venit Jesus, & stetit in medio, & dixit eis: Pax vobis. Joan 20.

1. **E**STANDO los Apostoles en la Casa de el Ce-
naculo à puerta cerrada (por fuerza de el miedo
que tenian à los Judios) se les apareció el Divi-
no Maestro, y les dixo: *Pax vobis.* Paz sea con
vosotros; yo soy, no querais temer. Luego
que les intimó la paz, les mostró las manos, y el costado,
que es oficina de el corazon: *Et cum hoc dixisset, ostendit eis*
manus, & latus. Hecha esta fineza les hizo esta prevencion:
Sicut misit me Pater, & ego mitto vos. Sabed que así como mi
Patre me envió à mi al mundo, así mismo os envío yo à
vosotros. Vino Christo Señor nuestro al Mundo; como? Inti-
mando primero con publico pregon una paz general, y en
ella la gloria especialísima de Dios: *Gloria in altissimis Deo,* *Lucæ 2.*
& in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Tres veces, segun nota
hoy el Evangelio, intimó Christo en esta ocasion la paz à sus
Discipulos. Quiso dexar recomendada à los hombres esta vir-
tud altísima, y por esta causa tantas veces intima, y propone
la paz, y la firma con el sello de sus Sacratísimas Llagas, para
darle perpetua estabilidad: *Pax vobis. Et cum hoc dixisset, osten-*
dit eis manus, & latus. Este Evangelio tiene dos partes, por que
propone dos Aparecimientos de Christo. El primero sucedió dia
Domingo, que fué en el que Christo resucitó: El segundo Apa-
recimiento tambien sucedió dia Domingo, à tres dias de el mes
de Abril. *Historia hujus Evangelii facta est ipsa die Resurrectionis*
Domini, & pro secunda die octava Resurrectionis, scilicet tertia
die

Gilan-
dis opus
Aureus.

no de ira, y furor les dió un grave castigo. Sepamos primera-
mente qual fué el pecado de este Pueblo antes de ver el castigo.
El pecado que cometieron fué el acordarse de las carnes, y otras
viandas que comieron en Egipto, y murmurar con impaciencia
de la mala disposicion que tenia Moyses, pues no tenian carne
para comer. Este fué su delicto; y el castigo? O que tremendo,
y espantoso: *Adhuc escæ, eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei af-*
cendit super eos. Dióles Dios de comer carne con mucha abun-
dancia, pero aun no habian acabado de mastigar, quando dan-
do sobre ellos la ira de Dios, les quitó repentinamente la vida,
poblando todo aquel desierto de cadaveres feos, y arrojando
sus almas al Infierno: *In solitudine hac jacebunt cadavera vestra.* Y
añade un Expositor: *Et non in solitudine, sed in Inferno jacebunt,*
non cadavera, sed anima vestra. Unde per hoc factum demonstrare no-
bis voluit, gravius ab eo puniri peccatum repetentes, quam primum
perpetrantes. Muchos mayores pecados habian cometido, y no
obstante los perdonó Dios, pero como despues de abusados de
su Magestad, y librado de la esclavitud, cayeron en un pecado,
en castigo de su recaída, è ingratitud, les quitó Dios las vidas
con mucha ira, furor, y enfado, arrojandolos de repente al In-
fierno. Escarmentad, ó Católicos, en los castigos referidos, y
sabad, que aunque este tiempo debemos estar en gracia de Dios,
pero en estos dias de Pasqua con mucha especialidad.

9 Ya habreis reparado en una ceremonia que manda hacer à
los Eclesiasticos nuestra Madre la Iglesia, siempre de el Espiritu
Santo inspirada. En todas las Dominicas de el año, al decir des-
pues del Oficio Divino las Antiphonas: *Alma Redemptoris Mater:*
Ave Regina Cælorum, ò Salve Regina, siempre estamos de pies
los Sacerdotes, y todo tiempo Pasqual, al decir la Antiphona
Regina Cæli letare, hacemos lo mismo; cosa que no se hace en
los demás dias de el año. Quereis saber el motivo? pues no es
otro, segun dice San Germano, y San Justino, sino el significar-
se en los Domingos, y todo este tiempo Pasqual, la gloriosa Re-
surreccion de Christo nuestro Bien, y como por ella resucitamos
à la vida de la gracia, quiere la Iglesia que en estos dias no se
vea en nosotros culpa alguna, ni aun sombra de haber recaído
en ella: *Genua nõ flectere sancto die Dominico Resurrectionis significat*
lapsuum nostrorum erectionem factam per triduanam Christi Resurre-
ctionem. Procurémos pues tener en la memoria las finezas que
Christ-

Num.
14.
Men
doza in
1. Reg.
7. nu. 5.
sect. 2.

S. Ger-
man. to.
8. Bi-
bliot.
Vet.
PP,

Christo hizo muriendo por nuestro amor en la Cruz, y sabien-
do el singular triunfo que consiguió de el Infierno, desarman-
do à los Demonios, y quitandoles las fuerzas, nos animarémos à
vencerles en las tentaciones, para mantener nuestras almas en
gracia, para conseguir el premio eterno de la gloria, &c.

DOMINICA IN ALBIS.

PLATICA I.

Venit Jesus, & stetit in medio, & dixit eis: Pax vobis. Joan 20.

1. **E**STANDO los Apostoles en la Casa de el Ce-
naculo à puerta cerrada (por fuerza de el miedo
que tenian à los Judios) se les apareció el Divi-
no Maestro, y les dixo: *Pax vobis.* Paz sea con
vosotros; yo soy, no querais temer. Luego
que les intimó la paz, les mostró las manos, y el costado,
que es oficina de el corazon: *Et cum hoc dixisset, ostendit eis*
manus, & latus. Hecha esta fineza les hizo esta prevencion:
Sicut misit me Pater, & ego mitto vos. Sabed que así como mi
Patre me envió à mi al mundo, así mismo os envío yo à
vosotros. Vino Christo Señor nuestro al Mundo; como? Inti-
mando primero con publico pregon una paz general, y en
ella la gloria especialísima de Dios: *Gloria in altissimis Deo,* *Lucæ 2.*
& in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Tres veces, segun nota
hoy el Evangelio, intimó Christo en esta ocasion la paz à sus
Discipulos. Quiso dexar recomendada à los hombres esta vir-
tud altísima, y por esta causa tantas veces intima, y propone
la paz, y la firma con el sello de sus Sacratísimas Llagas, para
darle perpetua estabilidad: *Pax vobis. Et cum hoc dixisset, osten-*
dit eis manus, & latus. Este Evangelio tiene dos partes, por que
propone dos Aparecimientos de Christo. El primero sucedió dia
Domingo, que fué en el que Christo resucitó: El segundo Apa-
recimiento tambien sucedió dia Domingo, à tres dias de el mes
de Abril. *Historia hujus Evangelii facta est ipsa die Resurrectionis*
Domini, & pro secunda die octava Resurrectionis, scilicet tertia
die

Gilan-
dis opus
Aureus.

die Aprilis Dominica. De todo lo dicho podemos inferir con claridad, quan recomendada nos dexó la paz Christo nuestro Redemptor.

2. Cor. 2 Murió Christo en la Cruz, y con su misma Sangre quiso vincular la paz entre Dios, y los hombres; y como con Dios no podemos estar unidos por caridad, si entre nosotros no hay amor, y union, por este motivo, lo primero que nos enseña Christo despues de resucitado, es la paz, y fraternal union: *Pax vobis.* Crió Dios à N.P.S. Francisco para reparar su Iglesia, que amenazaba gran ruina, y para reformar el Mundo, à quien nuestros pecados tenían arruinado, y perdido; y causó su venida al Mundo, tanto regozijo en el Cielo, y tantas felicidades en la tierra, que los Angeles con dulcissimos canticos dieron la enhorabuena al Cielo, y à la tierra. Y es digno de reparar, que si los Angeles cantaron à Dios la gloria, dando à los hombres la enhorabuena quando Christo nació, fué, diciendo que Dios traía la paz al mundo: *Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus.* Por esta causa dispuso la Providencia Divina, que cayese en tierra un Templo, llamado de la Paz, que habia en Roma. Sucedió este prodigio, segun S. Buenaventura, pocos dias antes de nacer el Salvador de el mundo; la causa fué, porque como su Magestad Santissima venía à introducir la paz verdadera, no quiso quedase, ni aun una leve sombra de la paz fingida. Pocos dias antes de nacer N.P.S. Francisco, apareció en Alis un Peregrino de rostro venerable, y magestuoso, el qual daba voces, diciendo: *Paz, paz, paz,* y à esto se siguió el nacer N. P. S. Francisco en un pefebre, y aquella noche cayeron muchos edificios, y Templos que tenían dedicados los Egypcios à sus Idolos, ò Demonios. Esto se vió en Tripolis, en Damasco, en el Cayro, y otras partes de el mundo. Dando à entender con estos prodigios el Cielo, que el reparador de la Iglesia Francisco, venía à establecer en el Mundo la paz verdadera, desterrando la fingida, puesta, é introducida por los Principes de el Infierno, por fuerza de su embidia.

S. Aug. 3 Es la paz, dice San Bernardino de Sena, un dón de Dios, apud S. y un bien tan grande, y universal, que entre los bienes que hay Bernar. en este mundo, ninguno hay de tanta dulzura, provecho, y estimacion. Lo mismo afirma el Padre San Agultin: *Tale donum 9. art. 1. est bonum pacis, ut in rebus creatis, nihil gratiosus soleat audiri, nihil*

Franciscan
cillog.
lib. 1.
cap. 5.
n. 115.

Franciscan
cillog.
lib. 1.
cap. 5.

nihil delectabilius concupisci, nil utilius possideri. Aun Ciceron confer Gentil, habló de la paz con tan alta estimacion, que dixo: *Pax enim omnis gaudii est materia.* La paz, dice, es el asunto, y materia de toda la alegria que se pueda escogitar en esta vida. La gloria de el Cielo, que es un estado que encierra en si toda dicha, prosperidad, y perfeccion, se explica con decir, que es vision de paz: *Vissio pacis,* de manera, que no hay mal que no excluya, bien, ni fortuna que no encierre, y tenga.

4 Pacifico, segun Christiano Brumaro, es lo mismo que el que trabaja por poner paz; porque el verbo *Pacifico* se compone *super ex pace, & facio,* y por esta razon aquellos solamente se llaman pacificos, que unen, y concordan, y ponen en paz à otros: *Et illi sunt pacifici, qui student pacificare proximos in bono, & non in malo.* Pues oygamos lo que Christo Señor nuestro dice de estos: *Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur.* Dichosos, y bienaventurados son los pacificos; dice su Magestad, porque estos serán llamados hijos de Dios. Como los que siembran discordias, y pleytos, son llamados en la Escritura Divina hijos de el Demonio, así los que ponen paz entre sus proximos, tienen el glorioso renombre, y titulo de hijos de Dios. Aunque un hombre haya tenido algunos vicios, si este se emplea en pacificar, y unir à los que viven entre discordias, y enemistades, debe tener gran confianza de que Dios lo ha de hacer dichoso, y muy feliz. Ruben fué hombre lascivo, pues carnalmente conoció à Balà, su madrastra, por cuyo incesto, y gravissimo delicto, le echó su Padre Jacob la maldicion à tiempo de morir: *Ruben primogenitus meus, non crescas, quia ascendisti cubile Patris tui, & maculasti stratum ejus.* Con ser verdad que esta maldicion fué de muerte, y de un Padre gran siervo de Dios, y eso à tiempo que estaba para morir, con todo eso vemos que Moyses, aquel grande amigo de Dios, movido de el Espiritu Santo, revocó esta sentencia, y maldicion. No muera Ruben, dixo, viva en paz, y felicidad: *Vivat Ruben, & non moriatur.* Pues qué accion hizo Ruben tan agradable en los ojos de Dios, para merecer tan singular favor? Ya responde Theodoretto, diciendo: Acordaos, que estando sus hermanos odiados, y muy inquietos contra Joseph, de tal manera, que intentaron quitarle la vida en aquella discordia, él los pacificó, y quietó de modo, que cedieron de el dictamen de darle la muerte. Por esta accion dice Theodoretto que

Brum.
super
Matth.
5. 7. 9.

Joan. 8.
44.

Gen. 49.
4.

Deute.
33. 6.

Gen. 37.
21.

Theod.
9. 44.

que Ruben fué bendito de Moyses, y de Dios: *Benedictio Ruben soluit paternam maledictionem, opponens fraternum amorem sceleri in Patrem.*

S. Bernard.

5 En Christo Señor nuestro por antonomasia, se llama llaga de el amor la llaga de el costado: *vulnus amoris*. A esta se tiene por origen de todas nuestras felicidades, y dichas: *Unde manarunt Sacramenta*. Pues las de las manos, y pies no destilaron con mucha abundancia, para nuestro remedio, aquella Sangre Divina? Si, pero con todo eso, la de el costado es la mas aplaudida, la mas gloriosa, y entre todas la mas estimada, y provechosa? Pues qué hizo aquella Divinísima llaga? Oídlo. Había dos Pueblos que eran el Gentil, y Hebreo; estos estaban entre sí muy discordes, y opuestos: Los dos concurren a quitar la vida a Christo. El Pueblo Gentil expresó su culpa con agua, pues para dar a entender Pilatos (que era Gentil) la iniqua sentencia, se lavó las

Matt. 27. 24. manos con agua: *Accepta aqua lavit manus coram Populo*. El Pueblo Hebreo por su mucho encono, pidió la Sangre de Christo:

25. *Sanguis ejus super nos & super filios nostros*. Qué hizo aquella llaga santísima? destilar sangre, y agua: *Et continuo exivit sanguis,*

Joann. 19. 34. *& aqua*. Y esto hizo, advierte Cyrilo Jerosolimitano, para dar a entender que perdonaba, y unia en su amor a los dos Pueblos,

Cyri. Hebreo, y Gentil: *Exivit sanguis, & aqua, propter duas caedes, alteram judicantis, alteram verò clamantium sanguis ejus super nos*. Y

Hiero. para unir esos dos Pueblos, discordes, y enemistados, advierte,

sol. Ca. que en prueba de que su Magestad Santísima los unia, los dos

si 13. arroyos de sangre, y agua se abrazaron, formando una perfecta Cruz: *Ex corde Christi due stille sanguinis, & aqua, in Crucis*

ad. Mo. *modum emanarunt*. Pues si esa llaga santísima se aplica a poner

ming in paz en donde hay discordias, y una voluntades encontradas, y

Direc. opuestas, sea la mas aplaudida, y gloriosa, y por mas proficua

ser. 11. sobre todas venerada, y atendida. El mayor blason, y timbre

Relox que un hombre puede tener, es el ser pacifico, el poner paz entre los que viven sin union. Aun los Gentiles que no conocen a

de Prin. Dios, tienen en sumo aplauso, y veneracion a los que apagando

cip. las discordias, ponen a los enemistados en paz. Grandes hazañas hizo Julio Severo en la milicia pero no estas, sino el haber pacificado a los Alanos, y Armenios, que estaban en escandalosos vandos, lo elevò a aquellos grandes premios que le dió el Emperador Helio Adriano. Por esta accion gloriosa, fué sumamente aplau-

aplau-

aplaudido del Senado, y de todo el Romano Imperio. No se recibía con menos aplauso en Roma al Capitán que habia quietado alguna Republica, que al que conquistaba una gran Provincia. Al que probaba haber unido en paz, y amor a los que vivian enemistados, o con vandos en una Ciudad, a este lo premiaban con la Corona Oval, que era de myrto, y de altísima estimacion.

Alex. ab Alexand.

6 Octavio Augusto, Segundo Emperador de Roma, fué tan querido de sus Vasallos, que afirma Suetonio Tranquilo, que quando en aquellos tiempos se morian algunos Nobles Caballeros daban gracias a Dios, porque se les acababa a ellos la vida antes de ver la muerte de su Emperador. No contentos con esto, dexaban en sus testamentos obligados a sus hijos, a que a costa de sus haciendas hiciesen sacrificios, porque a su Principe pacifico alargasen la vida los Cielos. El motivo de ansiar tanto por la vida de este Principe, era, porque aplicaba siempre su fuerza a mantener a Roma en paz continua. Pues si el pacificar discordias es de tanta gloria en los ojos de Dios, y los hombres, confundanse los que por no dar algunos leves pasos, no apagan las llamas infernales que en los pleytos enciende el fuego de el Infierno con los soplos de los Demonios.

7 Mas es de advertir, que no toda union, y paz es de Dios; por eso advirtió Christo a los Apostoles quando les saluda, y

dió su paz, que no les daba como el mundo la dá: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis, non quomodo mundus dat, ego do vobis*. La paz es de tres maneras, dice el dulcísimo Padre San

Bernardo, a saber es: fingida, como la que a Christo dió Judas;

desordenada, como la que hubo en Adán, y Eva, verdadera, como la que a sus Discipulos dió su Magestad Santísima: *Pax est*

triformis, fecta, ut in Juda, inordinata, ut in Adam, & Eva, vera quam Christus reliquit Discipulis. Judas dió a Christo osculo de

paz; en lo exterior dió a entender amistad, pero en su corazon

deseaba la muerte a Christo nuestro bien. Asi hay muchos en el mundo: se tratan, se comunican, y con todo eso se aborrecen.

Eso es ser hombres en realidad, y Demonios en la condicion: *Ex vobis unus diabolus est*. Estos son infelicísimos para sí mismos, y muy dañosos para los que tratan como amigos. Otras

amistades hay como la que tuvieron Adán, y Eva. Por condescender con la voluntad de esta, cometió Adán la culpa. Esta

paz es perniciosísima. Muchos se hacen amigos de otros, y esto

es

Joann. 14. 27.

D. Bernar. lib.

Sentet. Joan. 6.

20. Prov. 12. 27.

Prov. 16. 29.

Prov. 29. 5.

Habac. 2. 15.

2. Reg. es para su perdicion, porque si tienen paz, es para ofender á Dios,
 22. 16. porque solamente concordan para el mal; y este modo de paz es
 2. Par. á los hombres perniciosissima, y deben huír de ella, si no quieren
 20. 37. perder sus almas. La paz con los buenos, esto es, con aquellos
 2. Esdr. que guardan la Ley de Dios, y que con sus buenos exemplos nos
 20. 19. excitan á la virtud, se debe mantener, pero no con los hombres
 Prov. malos, que nos excitan á ofender á Dios: *Pax cum bonis, & Dei*
 16. 19. *praecepta servantibus custodienda est, non cum iniquis, & sceleratis,*
 Et 23. *qui pacem inter se habent in peccatis suis.* En vér que los malos tie-
 20. nen amistad, y paz á lo exterior, luego se sospecha de ellos al-
 Et 25. guna maldad: *Quia zelavi pacem peccatorum videns.* Para des-
 8. truir esta paz perniciosa vino Christo al mundo: *Non veni pacem*
 S. Aug. *mittere, sed gladium.* Esta paz es diabolica, pues tambien los De-
 monios se unen para llevar las almas al Infierno, y no obsta-
 fer. 166. te esta paz, y concordia son Demonios obsecrados en malicia.
 de Tép. Paz, de la qual resultan ofensas de Dios, por mas union que ma-
 Ps. 72. nifieste, sío se ha de llamar paz: *Non est pax cum impiis,* dixo
 3. Isaias. Los impios no pueden tener paz, porque esa que ellos tie-
 Matt. nen por paz, es la guerra mayor para su perdicion: *Et curabant*
 10. *contritionem filiae Populi mei cum ignominia, dicentes: Pax pax, & non*
 Isaias *erat pax.* Solamente la paz que Christo nos dá es verdadera,
 48. 22. pues con ella perdonamos las injurias, amamos á su Magestad
 Jerem. sobre todo, y á los proximos como á nosotros mismos, &c.
 6. 14.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Pax vobis. Joan. 20.

ESTANDO los Discipulos cerrados en la casa de el Cenaculo; se apareció Christo Señor nuestro entre ellos. No hallandose en esta ocasion el Apóstol Santo Thomàs, le dieron noticia de esta Aparicion, el qual dudando de su realidad, dixo, que si no veía las cicatrices de las llagas de las manos, y las tocaba con sus dedos, poniendo la mano en la llaga de el pecho, que no da-
 ria

ria credito: *Non credam.* En esta incredulidad pasó ocho dias. Apareció Christo otra vez á sus Discipulos, y dixo á Santo Thomàs: Pon tu dedo en las llagas de mis manos, y aplica tu mano á mi costado, y no quieras ser infiel, è incredulo. Así lo hizo, y luego exclamò, diciendo: *Dominus meus, & Deus meus.* Tu eres mi Dios, y Señor. A esta expresion le dixo su Magestad: Thomàs, porque me viste, has creído; dichosos de aquellos, que sin haberme visto creyeron. En esto queda reducido la segunda parte de este Evangelio. Mas reparémos, que habiendo Christo dado, y encargado dos veces su paz, de nuevo la intima, y propone en esta ocasion: *Stetit in medio, & dixit: Pax vobis.* A ninguno de sus Discipulos se la dió; en medio de todos se puso: *In medio,* para que no tubiesen motivo de discurrir, que Christo era parcial, porque deseaba, que todos viviesen en fraternal union, y amigable paz: *Pax vobis.* De esta santa ceremonia, y de vér las muchas veces que encargaba paz, se puede bien inferir, lo mucho que Christo aborrece toda division, discordia, y parcialidad.

2. Discordia, segun etymologiza San Antonio de Padua, es division de corazones, ó voluntades: *Discordia, quasi corda diversa,* y lo mismo es haber division de voluntades en una casa, ó Republica, que arruinarse toda ella. Estimacion, virtudes, honras, y riquezas, se pierden, y van por tierra, habiendo parcialidades en ellas: *Divisum est cor eorum, nunc interibunt,* dice el Profeta Oseas. Y Christo nuestro Bien dice mas: *Omne Regnum in se ipsum divisum desolabitur.* David dixo tambien: *Ad nihilum deduces omnes gentes. Idest, divisas,* explica San Bernardino de Sena.

3. Con gran dolor, y llanto oyó San Juan una Aguila en el Cielo, la qual con voces altas anunciaba al mundo grandes calamidades, tormentos, y castigos: *Et vidi, & audivi vocem unius Aquile volantis per medium Caeli, dicentis voce magna: Ve, ve, ve habitantibus in terra: divisa, & partiali,* añade San Bernardino. Ay, ay, de la tierra, donde se ven parcialidades, y discordias! Con tres lamentables threnos señala el Cielo sus severos castigos, y grandes trabajos. Qué castigos, y qué trabajos son estos, que se escriben con lamentos, y threnos dolorosos? San Bernardino de Sena los declara: *Alii igitur Joannis Evangelista contra quoslibet partiales terrifico clamore commutatis spiritualis, temporalis, & aeternalis damnationis sententia verba sunt ista.* Estas clamorosas

2. Reg. es para su perdicion, porque si tienen paz, es para ofender á Dios,
 22. 16. porque solamente concordan para el mal; y este modo de paz es
 2. Par. á los hombres perniciosissima, y deben huír de ella, si no quieren
 20. 37. perder sus almas. La paz con los buenos, esto es, con aquellos
 2. Esdr. que guardan la Ley de Dios, y que con sus buenos exemplos nos
 20. 19. excitan á la virtud, se debe mantener, pero no con los hombres
 Prov. malos, que nos excitan á ofender á Dios: *Pax cum bonis, & Dei*
 16. 19. *praecepta servantibus custodienda est, non cum iniquis, & sceleratis,*
 Et 23. *qui pacem inter se habent in peccatis suis.* En vér que los malos tie-
 20. nen amistad, y paz á lo exterior, luego se sospecha de ellos al-
 Et 25. guna maldad: *Quia zelavi pacem peccatorum videns.* Para des-
 8. truir esta paz perniciosa vino Christo al mundo: *Non veni pacem*
 S. Aug. *mittere, sed gladium.* Esta paz es diabolica, pues tambien los De-
 monios se unen para llevar las almas al Infierno, y no obsta-
 fer. 166. te esta paz, y concordia son Demonios obsecados en malicia.
 de Tép. Paz, de la qual resultan ofensas de Dios, por mas union que ma-
 Ps. 72. nifieste, sío se ha de llamar paz: *Non est pax cum impiis,* dixo
 3. Isaias. Los impios no pueden tener paz, porque esa que ellos tie-
 Matt. nen por paz, es la guerra mayor para su perdicion: *Et curabant*
 10. *contritionem filiae Populi mei cum ignominia, dicentes: Pax pax, & non*
 Isaiæ *erat pax.* Solamente la paz que Christo nos dá es verdadera,
 48. 22. pues con ella perdonamos las injurias, amamos á su Magestad
 Jerem. sobre todo, y á los proximos como á nosotros mismos, &c.
 6. 14.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Pax vobis. Joan. 20.

ESTANDO los Discipulos cerrados en la casa de el Cenaculo; se apareció Christo Señor nuestro entre ellos. No hallandose en esta ocasion el Apóstol Santo Thomàs, le dieron noticia de esta Aparicion, el qual dudando de su realidad, dixo, que si no veía las cicatrices de las llagas de las manos, y las tocaba con sus dedos, poniendo la mano en la llaga de el pecho, que no da-
 ria

ria credito: *Non credam.* En esta incredulidad pasó ocho dias. Apareció Christo otra vez á sus Discipulos, y dixo á Santo Thomàs: Pon tu dedo en las llagas de mis manos, y aplica tu mano á mi costado, y no quieras ser infiel, è incredulo. Así lo hizo, y luego exclamò, diciendo: *Dominus meus, & Deus meus.* Tu eres mi Dios, y Señor. A esta expresion le dixo su Magestad: Thomàs, porque me viste, has creído; dichosos de aquellos, que sin haberme visto creyeron. En esto queda reducido la segunda parte de este Evangelio. Mas reparémos, que habiendo Christo dado, y encargado dos veces su paz, de nuevo la intima, y propone en esta ocasion: *Stetit in medio, & dixit: Pax vobis.* A ninguno de sus Discipulos se la dió; en medio de todos se puso: *In medio,* para que no tubiesen motivo de discurrir, que Christo era parcial, porque deseaba, que todos viviesen en fraternal union, y amigable paz: *Pax vobis.* De esta santa ceremonia, y de vér las muchas veces que encargaba paz, se puede bien inferir, lo mucho que Christo aborrece toda division, discordia, y parcialidad.

2. Discordia, segun etymologiza San Antonio de Padua, es division de corazones, ó voluntades: *Discordia, quasi corda diversa,* y lo mismo es haber division de voluntades en una casa, ó Republica, que arruinarse toda ella. Estimacion, virtudes, honras, y riquezas, se pierden, y van por tierra, habiendo parcialidades en ellas: *Divisum est cor eorum, nunc interibunt,* dice el Profeta Oseas. Y Christo nuestro Bien dice mas: *Omne Regnum in se ipsum divisum desolabitur.* David dixo tambien: *Ad nihilum deduces omnes gentes. Idest, divisas,* explica San Bernardino de Sena.

3. Con gran dolor, y llanto oyó San Juan una Aguila en el Cielo, la qual con voces altas anunciaba al mundo grandes calamidades, tormentos, y castigos: *Et vidi, & audivi vocem unius Aquile volantis per medium Caeli, dicentis voce magna: Ve, ve, ve habitantibus in terra: divisa, & partiali,* añade San Bernardino. Ay, ay, de la tierra, donde se ven parcialidades, y discordias! Con tres lamentables threnos señala el Cielo sus severos castigos, y grandes trabajos. Qué castigos, y qué trabajos son estos, que se escriben con lamentos, y threnos dolorosos? San Bernardino de Sena los declara: *Alii igitur Joannis Evangelista contra quoslibet partiales terrifico clamore commutatis spiritualis, temporalis, & aeternalis damnationis sententia verba sunt ista.* Estas clamorosas

Tomo I.

Cc

voces,

voces, que se oyen en el Cielo, es una terribilísima amenaza, y una formidable sentencia, que se pronuncia contra los que viven enemistados en parcialidades, y discordia; en ella dice Dios, que à estos tales los ha de privar de los bienes de naturaleza, quitandoles las haciendas, salud, riquezas, y vidas: No para en esto la sentencia; declara, que les ha de quitar los bienes de la gracia, y de la gloria, siendo su herencia, y destino las llamas

eternas de el Infierno: *Spiritualis, temporalis, & aeternalis damnationis sententia; verba sunt ista.* Con mucha razon se firma con ayes, y lamentos sentencia tan terrible, y espantosa: *Vae, vae, vae habitantibus in terra divisa, & partiali.* O infelicísimos de los que no viven con paz, y union! Como los pacíficos llevan la divisa de hijos de Dios, y son los señalados para la herencia de las riquezas de el Cielo; así los discordes, y avanderizados, están marcados con la señal de el Demonio, y destinados para heredar el Reyno de las tinieblas, de los incendios, de las llamas, y eternas discordias. Todas las infelicidades figuen à los discordes? Si; porque en ellos se hallan todas las culpas, como dice la Glosa: *Ex dissensione omnia mala oriuntur.* Allí reyna la ira, embidia, soberbia, la mentira, la murmuracion, los odios, los juicios temerarios, y falsos testimonios.

4 Una proposicion afirma S. Juan dificultosa de entender. Dice: *Et infernus, & mors missi sunt in stagnum ignis.* La muerte, y el infierno, fueron arrojados al lago de el fuego. Que la muerte vaya à los incendios eternos, es facil de entender, porque muertes, ó muertos se llaman los que viven en pecado mortal. Pero que el Infierno baxe al Infierno, esto es lo que causa dificultad. El pecador es el que va al Infierno, y no el Infierno al lago de el fuego. Pues sabed, que en esta decision está la solucion de dicha dificultad. El descender al Infierno, es propio de el peccador; con que si hubiese un peccador que se llamase Infierno, no admiraria, que este tal baxase al abysmo. Pues sabed, dice S. Geronymo, que el que pone discordias entre sus proximos, ese se ha de llamar Infierno: *Quidquid separat fratres, infernus est appellandus;* y con razon dice esto el Santo, pues si el Infierno es un lugar de horror, y desorden, donde no hay quietud, ni descanso, y en cuyo domicilio están los demonios, y los hombres aborrecidos de Dios; esto mismo se ve en los que viven entre pleytos, discordias, y enemistad. Estos son malditos, y aborrecidos de Dios.

Joann.

13. 35.

Apoc.

16. 2.

Apoc.

19. 20.

Super

1. Cor.

cap. 11.

v. 16.

Apud

S. Bern.

nardin.

Apoc.

20. 14.

S. Hieronym.

in Oseã

16.

Dios. Así en la Escritura Divina lo dice su Magestad. En ellos están de asiento muchos Demonios, dice San Bernardino de Sena. En prueba de esta verdad; aquel hombre poseído de el Demonio, de quien habla San Marcos, (y dice, que era tan inquieto, y rebultoso, que de dia, ni de noche no paraba un instante) todo quanto hacia, era una continua inquietud, y turbacion. A este preguntò Christo, como se llamaba? y respondió: *Legio mihi nomen est, quia multi sumus.* Yo me llamo Legion, porque como muchos. Vean, dice el Santo, como donde hay inquietudes, se hallan muchos Demonios, y no como quiera muchos, sino muchos millones, ó millares de Legiones de Demonios, hay en aquellos hombres perversos, que viven enemistados, y desunidos entre discordias, y pleytos: *Sunt nemod qui dam (divisi & partiales) ita impii, & ita nequam, quod non solum unam legionem secum habent, verum etiam decem, vel centum, imo quandoque mille demonum legiones, propter totidem scelera, que per eosdem fiunt.* Mirad si cada uno de los pleytistas, discordes, y sediciosos, es un abreviado Infierno. Pues como qualquier de estos tiene en sí tantos Demonios, y sus penas en el Infierno han de ser como de muchos condenados, por eso en caer uno de estos en el abysmo, dice, que el Infierno es arrojado al Infierno: *Et infernus, & mors missi sunt in stagnum ignis.* De los siguientes casos se pueden inferir de los discordes, y enemistados, como son de Dios aborreci los.

5 Erase una muger, que frequentaba mucho los Templos, y continuamente estaba rezando. Por la fama de santidad que tenia, cada uno se alegraba de verla en su casa. Entraba, y todo quanto oia en una casa, lo decia en otra. Era muy inclinada à poner rencillas, y sembrar cizañas. Así lo consiguió entre muchas personas. Cayò enferma; traxeronle el Santísimo Sacramento por Viatico, pero luego que viò al Sacerdote, le bolvió las espaldas, diciendo al Señor: No, no somos para en uno Vos, y yo; vuestra Magestad es el Señor de la paz, y habita en los pacíficos; yo he sido amiga de suscitar enemistades, y pleytos, y así no querais estar con mígo. Persuadióla el Sacerdote, que se arrepintiese, y confesase, y ella dixo con furor, rabia, y despecho: *Sic Deus avertit se à me, ut me nunquam misericorditer respiciet.* De tal manera me aborrece Dios, y me aparta de sí, que jamás me mirará con amor. Dicho esto volvió las espaldas

Prov. 6.

19.

Ecclef.

28. 15.

Ad Ro-

man. 1.

29.

Marci

5. 9.

S. Bern-

nardin-

tom. 2.

ser. 26.

Enriq.

Gran.

Exemp.

96.

al Santísimo Sacramento, y entregó su alma à los Demonios.

S. Petr. 6 De un Monge, que en la Regular Observancia de su Instituto era muy ajultado, cuenta S. Pedro Damiano, que estando para morir llamó à sus hermanos, y les dixo con ayes, y lamentos: Ay de mi, hay de mi, que sé que Dios no me ha de perdonar; porque aunque he sido observante en los preceptos de la Regla, pero por mi mal genio muchas veces he sembrado discordias, y pleytos. Persuadieronle à que se confesase arrepentido, asegurandole de parte de Dios la misericordia, y piedad; mas él prosiguió en su desesperacion, y murió sin quererse confesar. Y dice el Santo, que despues de enterrado vieron sobre su sepultura una caterva de Demonios en figura de horribles perros, los quales esperaban licencia, y orden de Dios para llevar el cuerpo al Infierno, donde ya tenían la alma. Bien conocian los Antiguos las grandes infelicitades, y ruinas que ocasionan las discordias en las Republicas.

Nicot. 7 Los antiguos tenían una ley, y era, que los Jueces tuviesen sus Ayuntamientos, y Salas en las puertas de las Ciudades: *Job. nu. 17.* *Mos veterum fuit, ut Seniores in porta consisterent, & causas venientium judicarent,* dice Nicetas. El qual notó la misma ceremonia en la Escritura Divina; y dando la causa de resolucion tan particular, dice: *Ut Civitatis Populus esset pacificus, in quam discordes ingredi non possent.* Esto disponian, para que los que llegaban con algunas discordias, y pleytos à las Ciudades, no pudieran entrar à sus calles, ni plazas. No querian fueran vistos, ni oídos de los Ciudadanos, porque entre ellos no se hablase de pleytos, y así se conservaban pacíficos, y quietos. Con mucha razon tenían horror à la desunion, y falta de paz, pues como dixo Vigerio: donde hay paz es un Cielo, y allí reyna Dios, y asiste con mucha especialidad; pero donde falta esta, allí mora gustoso el Demonio, y es Infierno abreviado ese lugar infelicitimo: *Ubi pax est, Deus ibi est, ac etiam Paradysus. Ubi rixa, & bellum, ibi diabolus, & Infernus.* Los Romanos sacaban de las Ciudades à los sediciosos, y los dividian en Colonias, ó en los Exercitos. El Rey Don Fernando el Quarto, sabiendo, que unos Caballeros de Galicia hurtaban la paz en las Republicas, los desterrò de ellas, enviandolos à la guerra. Publio Emilio, y Carlos Magno hicieron lo mismo con otros Caballeros reneliosos. Ni Dios quiere, ni el mundo debe permitir estar con gente que quita la paz; porque los

que

que en las Republicas siembran discordias, hacen guerra à Christo, auxiliando las tropas de el Demonio.

8 Certifimo es, que el Demonio continuamente hace guerra al Cielo, quitandole con ansia las almas, para aumentar las de el Infierno, dilatando su imperio tyrano. Para lograr este deprabado intento, pelea este cruel soldado à pié, y à caballo. Pues qué caballos tiene este tyrano perverso? Los sediciosos son sus caballos. Unos Demonios vió San Juan, que su guerra hacian à caballo: *Vidi equos in visione*; y los que sobre estos iban montados, traian cotas, ó armaduras de incendios: *Et qui sedebant super eos habebant loricas igneas.* Estos peleaban con tanta ira, y crueldad, que por sus bocas arrojaban fuego, humo, y azufre, dice el Texto Sacro. Pues quienes son los que sirven de caballos à los cruellimos Demonios? Los discordes, y sediciosos, dice aqui S. Bernardino: *Quia diaboli equitant super eos,* y estos dán tanta fuerza à los Demonios, que con la asistencia de ellos, llevan millares de almas al Infierno. O cruels, y mil veces infelicitimos!

9 Refiere Cesario, que habiendo dos familias vivido en grande desunion, è inquietud, en un mismo dia, y hora murieron los dos sugetos, que eran cabezas de aquellas discordias. Enterraronlos juntos en un mismo sepulcro, cara à cara uno de otro; y à vista de todo el Pueblo bolvió el un cadaver al otro las espaldas, y comenzaron, como dos caballos furiosos, à darse cozes, y bocados, como si estuvieran rabiosos. Quedó el Pueblo atonito, y horrorizado. Ocurrióles separar el un cadaver de el otro, para no ver, ni oír el estruendo. Así lo hicieron, pero con tanto escarmiento, que luego las dos familias se pidieron perdon, y se unieron en paz: *Dorsa verterunt, & invicem in sepulchro, capitibus, calcibus ipsisque dorsis tam impetuosè collidentibus, ut cavallos indomitos estimares. Et facta est rixa eorum mortuorum causa pacis, & concordia vivorum.* Amemonos todos con un amor fraternal, pues así como para con Dios no ay cosa mas apreciable en los hombres, que el verlos unidos con el vinculo de la caridad, y paz; así tambien para el Demonio, no ay cosa de mayor confusion, quebranto, y furor, que el notar entre los hombres amor, paz, y quietud. Así lo dice el Padre San Gregorio: *Sicut nihil preciosus Deo virtute dilectionis, ita nihil desiderabilius diabolo, extinctione charitatis.*

Tomo I.

Cc 3

Quan

Apoc.
9. 17.Apud
Discip.
lit. P.
18 vi-
de ver.
Pax.S. Gre-
gor. in
Mor.

10 Quando nació nuestro Padre San Francisco, estaba el Mundo hecho un infierno de inquietudes, discordias, enemistades, y guerras, y la Iglesia de Dios muy oprimida con divisiones, heregias perniciosísimas, cismas, y grandes discordias. Estas llamas encendió el Emperador de Alemania Federico Primero, llamado Barbaroja, sentando su crueldad maliciosa quatro Antipapas en la Silla de San Pedro. En este calamitosísimo tiempo se vieron en el ayre por espacio de siete horas, pelear dos Exercitos de hombres monstruosos, y fuertemente armados. Explicò sus sentimientos el Cielo, pues llovió sangre en mucha parte de tierra. Hallabanse en este tiempo muy ufanos los Demonios, viendo tan seguidas sus vanderas con tantas parcialidades, cismas, y discordias. Nació nuestro Padre San Francisco, y como ya antes oyeron que un Peregrino decia en voz alta: *Paz, paz, paz* en la tierra, y notaron, que los Angeles anunciaban en este milagroso Nacimiento universal paz en el Mundo, como quando nació Christo; fue tan grande el dolor, terror, y miedo de los Demonios, que se arrojaron furiosos à las cabernas mas hondas de el abyfmo, expresando su pesar con formidables ahullidos, y lamentos. El Infierno tambien explicò su perdida, horror, y perdicion con un gran temblor, y movimiento de trepidacion. De aqui podreis inferir lo mucho que sienten los Demonios el que cesen las discordias, y reyne la paz.

11 Para unirnos Christo Señor nuestro en vinculo de amor, y en fraternal paz, disputo, que en la Oracion Dominical, le llamamos todos *Padre nuestro*, acordandonos por este medio, que somos hermanos, hijos de un mismo Padre, que nos sustenta igualmente à todos. Aunque no fuese por los bienes espirituales, que de la paz se sigue à los hombres, debian procurarla por los muchos bienes temporales, que acarrea. Socrates solia decir, que no habia posesion, ni heredad donde se cogiesen mayores frutos, que en el hallazgo de los amigos. Teniendo el Rey Dario en sus manos una granada abierta, le dixo un Grande de su Reyno: De qué cosa entre todas las de el Mundo desea Vuestra Magestad tanto numero, como esa granada tiene granos? Y respondió: *Zopyrorum*: de Zopyros. Es, que tenia un grande amigo, llamado Zopyro. No deseò otras riquezas, ni otros bienes en el Mundo, que el tener amigos, estando en paz con todos los de sus Reynos. Como era Principe discreto, dis-

Beuthe.
in Chro.
fol.
102.

Eras.
in Apo.
tes.

Idem.

currió, que à la paz siguen todas las riquezas, las fortunas, y abundancias. Muchos Textos de la Escritura Divina afirman Job 22. esta verdad tan notoria: *Acquiesce igitur ei, & habeto pacem, 21.* & per hac habebis fructus optimos, dice Job; y lo mismo afirma *Psal.* David: *Fiat pax in virtute tua, & abundantia in turribus tuis.* La 121. 7. paz es el camino de el Cielo, y sin ella ninguno puede lograr *Ad He.* el ver à Dios, dice San Pablo: *Pacem sequimini cum omnibus, br. 12.* & *sanctimoniam, sine qua nemo videbit Dominum.* 14.

12 Por la paz se consigue una muerte feliz, así como por la discordia se acarréa mucha amargura, y terribilidad: *O mors, Eccles.* (dice el Eclesiastico) *quam amara es memoria tua, homini pacem 41. 1.* habenti in substantiis suis. O muerte, quan terrible, y amarga es tu memoria para el que tiene paz en sus riquezas. Noten, dice un Expositor, que no dice, que es amarga para el que tiene pacifica la conciencia, y paz con sus proximos, sino para aquel, que la quietud, paz, y amor que debía tener con los proximos, la tiene con sus conveniencias, y tesoro: *Non dicit in seipso, nec V. Brō,* cum Deo, & proximo, sed in substantia sua, quam nimis dilexit. *verb.* Luego para los que viven concordés, y en paz, la muerte no *Pax.* es terrible, y amarga, sino suave, y dulcísima. Dice Aristoteles, *Aristot.* que en llegar el lobo à un rebaño de ovejas, lo primero que *lib. 2. de* hace, es, dividir las, y apartar unas de otras, y luego hecha *Anima.* la presa, à la ovejuela que coge la despedaza con colera: *Prius gregem dispergit, & postea rapit.* Así se porta el lobo cruel de el Infierno, que es el Demonio: antes de hacer presa de las almas, dividelas con pleytos, y discordias; y quando así las encuentra, ya las tiene por suyas. Llegan à morir los hombres con esta mala disposicion, y son tantas sus congojas, que zozobran sus corazones en un mar de amarguras, y penas; les devora el infernal lobo sus entrañas con crueldad tanta, que antes de llegar à las eternas llamas, ya se abrafan en los incendios de su turbada, è inquieta conciencia.

13 Muy al contrario sucede à los pacíficos, porque estos se hallan en quietud, y paz: *Illi autem sunt in pace,* y à cada uno *Malac.* de estos dice Dios: *In pace, & in equitate ambulabit mecum.* Esta 2. 6. criatura feliz me siguió con amor, y guardando paz, venga pues à mi, pues soy todo suyo, porque ella toda fue, y es para mi. En aquel caso puede la alma decir con razon lo que David *Psal.* dixo con suma satisfaccion, y alegría: *Dominus regit me, & nihil 22. 1,*

mibi deerit: In loco pascae ibi me collocavit. Mi Señor, que el Dios de la paz, me rige, y me asiste en este lance, pues no tengo que temer asechanza alguna de el Demonio, ni de es Infierno, pues ya estoy puesto en sus brazos, ya me ofrece, y asegura la herencia de el Reyno de los Cielos, el qual especialmente fue hecho para los pacíficos; en paz entrego à mi Dios mi corazon, para descansar por toda una eternidad: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Ojala todos podamos decir esto mismo à Dios à tiempo de morir, &c.

Psal.
4. 9.

DOMINICA II. DESPUES DE PASQUA.

PLATICA II.

Ego sum Pastor bonus. Joan. 10.

MUCHOS, y distintos nombres son los que à Christo nuestro Bien dà la Escritura Divina. La razon de esto, segun dicen los Santos Padres Agustín, Gregorio, Nifeno, Ambrosio, San Dionysio, y otros, es, porque como nuestra capacidad es limitada, y las voces poco expresivas para declarar tantas finezas, y misericordias, como hizo, y hace por nuestras almas, no es posible con pocos titulos expresar los excesos de su caridad, y amor; por esta causa recurre la Escritura Divina à diversos nombres, y epitetos, para explicar el amor intensísimo de Christo Señor nuestro. Llamale Verbo, ò Palabra, Virtud, Sabiduria, Mano derecha, Pozo, Tesoro, Fuente, Agua, Fuego, Piedra, Leon, Cordero, Aguila, Padre, Pastor, Medico, Maestro, Camino, Verdad, Vida, y Luz. Con cada uno de estos nombres, dice San Agustín, se nos dà à conocer algo de lo que para nosotros es su Magestad. Es Palabra, dice el Santo, con que el Padre Eterno nos habla; Virtud, que nos sustenta; Sabiduria, que nos gobierna; Mano derecha, que nos conserva; Brazo, que nos levanta; Tesoro, que nos enriquece; Fuente, que riega nues-

S. Aug.
ser. 109
de Tēp.

nuestras almas; Agua, que nos refrigera, lava, y iustifica; Fuego, que nos acalora; Piedra, que nos fortalece; Leon, que nos defiende; Cordero, que por nosotros en sacrificio se ofrece; Aguila, que sobre sus alas nos lleva; Pastor, que nos guia; Medico, que nos cura; Maestro, que nos enseña; Camino, que nos lleva à la Gloria; Verdad, que nos defengaña; Vida, que nos vivifica; y Luz, que nos alumbra. No contempleis de corrida estos nombres referidos, dice San Gregorio Nifeno, porque el menor de ellos os declara mucho de los admirables Sacramentos, que obra por nuestro provecho nuestro Padre amantísimo Jesus: *Magnum quidam continere videntur.*

S. Greg.
Nissen.
hom. 1.
in Cant.

2 Aunque todos estos nombres gloriosos, y cariñosísimos titulos son muy expresivos del amor de nuestro amabilísimo Jesus; este mismo Señor se apellida con el titulo de Pastor bueno en el presente Evangelio: *Ego sum Pastor bonus*; el qual predicò Christo en el día tercero de Abril, à los treinta y dos años de su edad: *Anno atatis Christi trigesimo secundo, tertia die Aprilis.* No se llama Pastor como quiera, Pastor bueno se apellida: *Pastor bonus*, porque apacentò sus ovejuelas, enseñandoles con exemplo, y palabra el camino de la vida eterna; y esto con tanto amor, y ansia, que porque lograsen esta dicha, derramò su Sangre preciosa, y diò en una Cruz su vida. Aquellos Ministros de Dios, que à las almas que tienen encomendadas no predicán con frecuencia, y son de exemplar vida, estos no deben llamarse Pastores de el rebaño de Christo, sino Mercenarios, ò avaros jornaleros, y si su vida fuese de mal exemplo, por crueles Lobos serian reputados, y tenidos. Aquel solo es Pastor bueno, que con ansia procura llevar las almas al Cielo, deben exponerse à todo trabajo, imitando à Christo nuestro Bien por lograr este gloriosísimo fin.

Guilie-
rin. in
Post.

3 Encontrò cierto día el Emperador Valente (grande Herede Arriano) al Santo Anacoreta Afrates, y viendole andar por las calles de la Ciudad de Antioquia, le dixo con mucha malicia: Porquè dexais la vida Monastica, y soledad de el desierto, y os venis al mundo? A lo qual le respondió: *Non venissem, si pax Christi ovibus esset.* No dexaria el desierto, ni vendria al mundo, si las ovejuelas de Christo estuviesen en paz, y quietud, sin riesgo de su condenacion; y si no decidme Señor: Si yo fuese una doncella recogida, y honesta, si estando en mi labor en la soledad,

Nizep.
Calixt.
lib. II.
cap. 25a

mibi deerit: In loco pascae ibi me collocavit. Mi Señor, que el Dios de la paz, me rige, y me asiste en este lance, pues no tengo que temer asechanza alguna de el Demonio, ni de es Infierno, pues ya estoy puesto en sus brazos, ya me ofrece, y asegura la herencia de el Reyno de los Cielos, el qual especialmente fue hecho para los pacíficos; en paz entrego à mi Dios mi corazon, para descansar por toda una eternidad: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Ojala todos podamos decir esto mismo à Dios à tiempo de morir, &c.

Psal.
4. 9.

DOMINICA II. DESPUES DE PASQUA.

PLATICA II.

Ego sum Pastor bonus. Joan. 10.

MUCHOS, y distintos nombres son los que à Christo nuestro Bien dà la Escritura Divina. La razon de esto, segun dicen los Santos Padres Agustín, Gregorio, Nifeno, Ambrosio, San Dionysio, y otros, es, porque como nuestra capacidad es limitada, y las voces poco expresivas para declarar tantas finezas, y misericordias, como hizo, y hace por nuestras almas, no es posible con pocos titulos expresar los excesos de su caridad, y amor; por esta causa recurre la Escritura Divina à diversos nombres, y epitetos, para explicar el amor intensísimo de Christo Señor nuestro. Llamale Verbo, ò Palabra, Virtud, Sabiduria, Mano derecha, Pozo, Tesoro, Fuente, Agua, Fuego, Piedra, Leon, Cordero, Aguila, Padre, Pastor, Medico, Maestro, Camino, Verdad, Vida, y Luz. Con cada uno de estos nombres, dice San Agustín, se nos dà à conocer algo de lo que para nosotros es su Magestad. Es Palabra, dice el Santo, con que el Padre Eterno nos habla; Virtud, que nos sustenta; Sabiduria, que nos gobierna; Mano derecha, que nos conserva; Brazo, que nos levanta; Tesoro, que nos enriquece; Fuente, que riega nues-

S. Aug.
ser. 109
de Tēp.

nuestras almas; Agua, que nos refrigera, lava, y iustifica; Fuego, que nos acalora; Piedra, que nos fortalece; Leon, que nos defiende; Cordero, que por nosotros en sacrificio se ofrece; Aguila, que sobre sus alas nos lleva; Pastor, que nos guia; Medico, que nos cura; Maestro, que nos enseña; Camino, que nos lleva à la Gloria; Verdad, que nos defengaña; Vida, que nos vivifica; y Luz, que nos alumbra. No contempleis de corrida estos nombres referidos, dice San Gregorio Nifeno, porque el menor de ellos os declara mucho de los admirables Sacramentos, que obra por nuestro provecho nuestro Padre amantísimo Jesus: *Magnum quidam continere videntur.*

S. Greg.
Nissen.
hom. I.
in Cant.

2 Aunque todos estos nombres gloriosos, y cariñosísimos titulos son muy expresivos del amor de nuestro amabilísimo Jesus; este mismo Señor se apellida con el titulo de Pastor bueno en el presente Evangelio: *Ego sum Pastor bonus*; el qual predicò Christo en el día tercero de Abril, à los treinta y dos años de su edad: *Anno atatis Christi trigesimo secundo, tertia die Aprilis.* No se llama Pastor como quiera, Pastor bueno se apellida: *Pastor bonus*, porque apacentò sus ovejuelas, enseñandoles con exemplo, y palabra el camino de la vida eterna; y esto con tanto amor, y ansia, que porque lograsen esta dicha, derramò su Sangre preciosa, y diò en una Cruz su vida. Aquellos Ministros de Dios, que à las almas que tienen encomendadas no predicán con frecuencia, y son de exemplar vida, estos no deben llamarse Pastores de el rebaño de Christo, sino Mercenarios, ò avaros jornaleros, y si su vida fuese de mal exemplo, por crueles Lobos serian reputados, y tenidos. Aquel solo es Pastor bueno, que con ansia procura llevar las almas al Cielo, deben exponerse à todo trabajo, imitando à Christo nuestro Bien por lograr este gloriosísimo fin.

Guilie-
rin. in
Post.

3 Encontrò cierto día el Emperador Valente (grande He-rege Arriano) al Santo Anacoreta Afrates, y viendole andar por las calles de la Ciudad de Antioquia, le dixo con mucha malicia: *Porquè dexais la vida Monastica, y soledad de el desierto, y os venis al mundo? A lo qual le respondió: Non venissem, si pax Christi ovibus esset.* No dexaria el desierto, ni vendria al mundo, si las ovejuelas de Christo estuviesen en paz, y quietud, sin riesgo de su condenacion; y si no decidme Señor: Si yo fuese una doncella recogida, y honesta, si estando en mi labor en la soledad,

Nizep.
Calixt.
lib. II.
cap. 25a

dad, viese, que se quemaba la casa de mi Padre, no sería una cruel, è ingrata hija, si por no dexar mi quietud, y retiro, permitia, que abrafase el fuego la casa de mi Padre? Diré sine que si. Pues eso mismo hago yo aora. Veo que Vuestra Magestad, y los de esta Ciudad con su mala vida encienden llamas de culpas, para destruir la Casa de mi Padre, que es la Iglesia; veo que se pierden en esta Ciudad millares de almas, por eso dexo mi retiro, y vengo à apagar tan pernicioso fuego. Esto mismo practico, y aconsejaba nuestro Padre S. Francisco: *Volo*, decia à sus hijos, *quod intermissa quiete foras egrediamur ad laborem*. Hijos, dexemos la soledad, y contemplacion; vamos à ayudar à Christo S. N. à llevar almas al Cielo. Si el Mundo està abrafandose en vicios, como los Ministros de Dios no salen à apagar con su predicacion ese fuego? Los lobos de el Infierno están à la vista degollando el rebaño de Christo; y sus Pastores viendo esto, están en quietud, y descanso? O lamentable descuydo! O juicio de Dios, y que terrible serás para los que teniendo almas à su cargo, viven sin zelo de la salvacion de ellas?

4 Reparémos en lo que oy nos dice Christo: Yo soy Pastor bueno, y pongo mi vida por las ovejas que guardo: *Animam meam pono pro ovibus meis*. Pues si Christo quando esto dixo, no era al tiempo de morir, ni aora està capaz de volver à padecer en la Cruz, como dixo, y dice de presente, que està dando su vida por las almas: *Animam meam pono*? Esto dices, y bien, porque aunque en realidad una vez sola diò por nuestro amor su vida, pero afectivamente, y con el deseo, siempre estava ofreciendo su vida por nuestro amor, y oy dia hace lo mismo en el Cielo, porque quanto es de su parte, otra, y muchas veces subiria à la Cruz, derramaria su sangre, y daria su vida por reducir las almas à la gracia, y llevarlas à que gozafen de su vista en la Gloria. Toda su vida fue sediento de almas: *Cucurri in siti*. Esta sed fue el dolor, que mas le atormentò à tiempo de morir: *Sitio*. San Buenaventura explica: *Sitio hominum fidem, cupio, salutemque desidero, pro qua pati me offero*. Bien se ve esto en el siguiente caso.

5 Habiendo cometido una doncella un pecado de torpeza, pusose de rodillas en presencia de una Imagen de Maria Santissima, que tenia el Niño Dios en sus manos. Comenzò à llorar, y pedir misericordia de su culpa, con una contricion tan fervorosa, que destilaba su corazon en tiernos suspiros, y lagrimas:

En

En esto viò, que dexaruo Christo Niño el regazo de su Madre, tiernissimo baxaba à darle un afectuoso abrazo. Llegò à ella, y le dixo, ya están perdonadas tus culpas: *Tunc imago pueri descendit de altari ad mulierem, & dixit ei: Dimissa sunt tibi peccata*. Viendo esta rara fineza, le dixo aquella feliz pecadora: O piadosissimo Señor, à tanto como esto llega tu benignidad; y le respondiò: *Ego sum tuus Plasmator, & cupio te salvari. Ita ut antequam te amitterem, si humana natura exigeret, iterum pro te crucifigerer*. Tanto aprecio tu alma, que si fuere menester, otra vez moriria en la Cruz con mucho gusto, por sacarla de el pecado, y llevarla al Cielo.

6 No llama Christo suyos à los Cielos, porque solamente las almas tiene por hacienda propiamente suya: *Animam meam pono pro ovibus meis*. De tal manera estima Dios à las almas, dice el Chrylostomo, que en su cotejo en nada tiene à todo el Mundo, ni el Cielo con sus Astros, y Estrellas es cosa que aprecia la voluntad santissima, en comparacion de las almas: *Apud eum, visibillum nihil homini par, nam, & Cælum, & terram, & mare propter eum fecit, & in eo magis quam in Cælo delectatur inhabitans*. A nosotros nos tiene por sus riquezas, y tesoros, dice San Gregorio Nacienceno: *Deus nos pro divitiis suis habet*. Este es el herencio, y mayorazgo de Christo: *Postula à me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam*. Por esto dixo el Padre San Juan Chrylostomo, que si uno diese por el amor de Dios una infinidad de tesoros à los pobres, mas que esto haria si le convirtiese una alma sacandola de la culpa: *Si immensas pecunias pauperibus eroges plus effeceris, si unam converteris animam*.

7 Quando Dios embiò à Moysès à Egipto, le advirtiò, que dixese: *Hæc dices filiis Israel: Dominus Deus Patrum vestrorum: Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Jacob misit me ad vos*. El Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob me embia à vosotros. Reparad, que aqui su Magestad usa de el estilo de los Monarcas quando embian algun Ministro con provisiones Reales, los quales en sus despachos ponen nombres illustres de Provincias, y Reynos, como v. g. el Rey de España: Nos Don Phelipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Sicilia, &c. Así hizo Dios en aquella Legacia, que diò à Moysès, para expresar su grandeza, y dominio, y dar à entender los Reynos de su mayor estimacion, no dixo Dios, y Señor de los Cielos, de el Sol, Estrellas,

S. Frac.
in opus.

Psalm.

19. 5.

Joann.

19. 18.

S. Bo-

navent.

2. opus.

lib. de

Septem.

verb. D.

D.

D.

D.

D.

D.

D.

D.

S. Chr.
hom. 35
ad po-
pul.S. Greg.
Naciã.
hom. 1.
de pace.
Psalm.2. 8.
Chryf.
hom. 3.
in 1. ad
Corint.Exod.
3. 15.

R

trellas, y Astros. No dixo, Dios de los Mares, Elementos, y Abyssos, sino Dios de Abraham, Isaac, Jacob, y otros justos. porque las Almas son los mysticos Reynos, que mas engrandecen à su Magestad, y en quien tiene puestas los ojos de su amor, con aprecio, y estimacion mas particular. Cada una de las almas es un riquísimo Reyno para el aprecio de Dios, y no como quiera, sino Reyno comprado con el infinito precio de la Sangre de

Apoc. Christo: *Qui dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine*

1. 6. *suo, & fecit nos Regni.* Mas reparemos, que donde nuestra Vulgata

Apoc. dice: *Fecit nos Regnum,* leen los Santos Griegos: *Fecit nos Reges.*

5. 10. No solamente quiso Dios, q̄ fuésemos los Reynos mas estimados de su Patrimonio Real, sino que cada uno de los hōbres fuese un gran Principe, y Rey de la dilatada Monarquia de Dios. Pero sabed, que esta gloria, y grandeza, solamente es propia de la alma q̄ persevera en gracia. Este es el Mystico Reyno de Dios; porque de la que està en pecado mortal, el Demonio es el propio Rey.

8 Estando en contemplacion (un dia vispera de la Trinidad) la Serafica M. Santa Teresa de Jesus, deseaba saber la diferencia que ay de una alma en gracia, à la que està sin ella, y luego tubo la siguiente vision: Mostróle Dios un hermosísimo Globo de cristal muy puro, que à manera de Castillo, ò Palacio tenia distintas estancias. En el centro de èl viò al Señor con tan admirable resplandor, que excediendo al Sol en hermosura, y luz, llenaba todo el Globo de indecible hermosura, y claridad. Mirò todo lo de fuera, y eran horribles sombras, y entre ellas animales ponzoñosos, terribles fieras, y hediondas sabandijas. Advirtió, que yendose de allí aquel Rey de la Gloria, luego quedò el Globo hecho un caos de negras, y muy densas sombras; entraronse à aquella estancia los sapos, culebras, y demás sabandijas, despidiendo tan pestilencial corrupcion, que naturalmente no se podria tolerar sin morir. Con esto le diò su Magestad Santissima à entender à la Santa algo de la hermosura que tiene la alma en gracia, y quan fea, vil, y desgraciada queda quando por la culpa se ausenta Dios de ella. Tan enriquecida, y hermosa està con la joya de la gracia, que al mismo Dios enamora su belleza: *Tota pulchra est amica mea.* La Interlineal: *Pulchritudo tua me delectat.* Cada rayo de luz que de sí despide, penetra, y roba el corazon de Dios: *Vulnerasti cor meum.* La Interlineal sobrepone: *Vulnera amoris.* Lyra: *Modus est loquendi amantium ad expressionem*

amo;

amoris. Para dar à entender un sugeto el intento amor que tiene à un amigo suyo, le dice: *El corazon me has herido, y robado.* De estas mismas expresiones se vale Dios para dar à entender lo mucho que aprecia las almas, que se mantienen en su gracia, y amistad. O Dios mio, y de las almas Padre amantissimo, que lastima es, que no seas correspondido!

9 Para obligarnos San Juan à que amemos à Dios, nos hace à la memoria, el que primeramente nos amò su Magestad à nosotros: *In hoc est charitas, non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos.* De este medio, de sí eficaz para movernos à amar à Dios, ya se valiò su Magestad Santissima por boca de su Profeta Malachias: *Dilexi vos.* De manera, que el amor que nos pide es de correspondencia; y no hay cosa mas facil en toda criatura, para amar à un sugeto, que el saber, que èste le tiene amor, y que comenzò à amarle, antes que èl pudiese merecerlo. Nunca pudo David pagar à Jonatàs aquel amor primero, con que lo mirò su voluntad. Tan en su memoria tubo aquella fineza de desnudarse, y darle sus mismas vestiduras, que sobre que en vida lo amò como à su misma alma: *Dilexit eum Jonathàs quasi animam suam:* pasò su amor, y correspondencia hasta despues de la muerte, la que llorò con tiernísimas lagrimas, expresando su amor compasivo con romper sus vestiduras, y con otras afectuosas ceremonias. Antes que nosotros pudiésemos merecer la mas minima atencion, ya tenia Dios sobre nosotros puestos sus ojos, ya nos miraba con singular benevolencia, y agrado. Atendiendo David à este amor tan antiguo en Dios, à estas finezas, que fueron desde la eternidad, no podia apartarlas de su imaginacion; por eso de dia, y de noche estava alabando su bondad. Y no fuè el amor que Christo nos tiene, amor como quiera, sino que su misma Magestad confiesa, que así como el Padre Eterno le ama, así à nosotros nos ama, y estima: *Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos.* De el modo de explicar Christo su amor en el presente Evangelio, se infiere bien à donde llegan los excesos de su amor.

10 Oy se nos propone como Pastor cariñoso, y advierte su Magestad, que por nosotros, que somos sus mysticas ovejuetas, pone su vida: *Animam meam pono pro ovibus meis.* Reparèmos en el modo de expresar los incendios de su purissimo amor. No dice, que por nuestro rescate, y remedio pone su vida, sino su alma;

1. Joan.
4. 10.

Malac.

1. 1.

Ad Ro-

man. 5.

8.

1. Reg.

18. 2.

2. Reg.

1. 11.

Pfalm.

118. 62

Joann.

15. 9.

alma: *Animam meam pono pro ovibus meis*. Esta distincion hay entre la vida, y la alma; la vida solamente una vez se puede ofrecer, y dar; así la dió por nuestro amor en la Cruz: la alma continuamente se puede ofrecer, y dar. Pues dice su Magestad Santísima; Con tales excesos de amor miro por el bien de los hombres, que aunque una vez sola di por ellos en realidad mi vida, pero en el afecto siempre la estoy dando. De otro modo: *Animam meam pono pro ovibus meis*. Pongo, y doy mi alma por mis ovejas, que son los hombres. Repara, pues, ahora; la alma de tal manera está en el cuerpo, que toda ella está en todo el cuerpo, y también está toda en todas sus partes. Pues dicenos Christo nuestro Bien: Yo di mi Sangre, y Vida por todo el Linage humano, pero de tal modo, que por cada uno de ellos, di en el afecto toda mi Sangre, toda mi Vida. Si por el todo de el Mundo padeci cinco mil azotes, fui coronado de espinas, y clavado en una Cruz, todas estas finezas hize por cada hombre en particular: *Animam meam pono pro ovibus meis*: A tan alto punto como esto llegan los excesos de mi amor. O caridad infinita, quien te podrá explicar? No hay lengua para esto capaz, por eso en muchos lugares de la Escritura Divina se dice, que este amantísimo Señor, es el mismo amor, y caridad: *Deus charitas est*. A esta caridad llama nimia el Apostol, y esta por tan excelsiva nos aprieta, y parece que en alguna manera nos necesita à amar à Dios, de tal modo, que para dexar de corresponderle, no tenga fuerzas la voluntad: *Charitas enim Christi urget nos*. Los Santos que hacian reflexion sobre este amor excelsivo de Dios, de tal manera vivian enamorados de su Magestad, que no podian detener en las cauces de sus pechos los incendios de el Divino Amor; transformados quedaban en llamas purísimas de caridad.

11 Habiendo comido à comer nuestro Padre San Francisco à su hija espiritual Santa Clara, hallandose sobre mesa la Santa con dos compañeras suyas, y el Santo asistido de dos Discipulos virtuosísimos, habiendo comido unas pobres legumbres, y frutas, comenzó nuestro Padre San Francisco à hablar de las finezas de Dios, y de los Mysterios de nuestra Redempcion, y excesos de el Amor Divino, con tanto fervor, y espíritu, que abrasó los corazones de todos en purísimos incendios de caridad. Alternaba Santa Clara la plática con afectos tan tiernos, y devotos, que acabando de herir, y abrafar los pechos de todos,

Joann.

2. 4.

Ephes.

2. 4.

2. Cor.

5. 14.

2. Cor.

3. 18.

Corney.

lib. 3.

cap. 37.

quedaron extaticos, y circuidos de llamas de Divinos incendios, con tanto exceso, que se veía salir por las ventanas, y boardas de el Templo (donde estaba la mesa) nubes de humo, en tanta abundancia, que los Ciudadanos de Asis, y los Labradores que se hallaban en los vecinos cortijos, se persuadieron à que se quemaba el Convento, y acudieron con la prisa acostumbrada en semejantes conflictos, con prevenciones de vasijas, y agua para apagar el fuego. Entraron de tropel en la Iglesia, y hallaron en elevacion à los Combidados, sin que se descubriese otra señal de fuego, que el que salia de aquellos corazones Seraficos. Mirad que dictamen tan alto forman los Santos de las finezas, y excelsos altísimos de el amor de nuestro Dios; y nosotros somos tan ingratos, que olvidamos esos beneficios soberanos. O Christianos míos, abramos los ojos, contemplemos, y agradezcamos à Dios tantos beneficios como nos ha hecho, y hace. Nosotros somos el centro de sus delicias: *Et delicia mea esse cum filiis hominum*. Para su descanso nosotros somos su mas apreciable Cielo, que por eso decimos: *Pater noster, qui es in Caelis. Idest in Sanctis*, explica San Buenaventura. Mas esto se entiende quando estamos en gracia, entonces somos Cielos mysticos, y Templo de su Magestad Santísima, donde está con especial alegría. O, lo que siente nuestra separacion!

12 Diciendo S. Lucas, que Christo estando en Getsemani, se apartó de sus Discipulos un tan corto espacio como un tiro de piedra, explica esta separacion con una frase tan ponderativa, como esta: *Et ipse avulsus est ab eis, quantum jactus est lapidis*. Esta palabra *avulsus*, propiamente es arrancar un arbol con su raíz, y tierra. Estaba el corazon de Christo tan unido por amor con los Apostoles, que el ausentarse de ellos, aun en tan poca distancia, fué lo mismo, que si se le arrancase las entrañas: *Avulsus est ab eis*. Tanto como esto sintió Christo aquella corta separacion, y el pecador no siente el apartarse de Dios? O ingratitud summa! El que se halla en pecado mortal, aunque no en lo físico, en lo moral, dista mucho de Dios, y à esta separacion se sigue toda su desdicha, é infelicidad. Por el pecado se pierde el mas poderoso, rico, y el amigo, que es Dios, y este solo motivo nos debia motivar à un gran sentimiento, y dolor.

13 Viendo llorar al Filosofo Agefilao (por haberse muerto un amigo suyo) le preguntaron sus discipulos, notandolo muy

Prov. 8.

31.

Matt.

6.

Jerem.

14.

1. Cor.

3.

Et 6.

Luc. 22

41.

1. Reg.

18. 16.

Psalm.

10. 1.

Psalm.

118.

155.

Sap. 3.

10.

Ezech.

11. 15.

Osee 7.

13.

alli.

afligido: Porquè llevando con grande quietud el trabajo de la muerte de tus hijos, haces tantas expresiones de sentimiento por en sus la muerte de un amigo? Y respondió: Los hijos, la muger, y la Epist. hacienda son parte de mi, el amigo es otro, y por esa causa siento muy poco la pérdida de las riquezas de hijos, y muger en cotejo de la pérdida de un amigo fiel. Prometheo, el que hizo las leyes à los Egypcios, solia decir: Por ninguna cosa debe llorar el sabio, sino por la pérdida de un amigo, porque todas las otras cosas tuyas las tiene en sus arcas, ò las guarda en su casa, pero el amigo mora en las entrañas, y habita en el corazon. Dios es el unico amigo nuestro, tan poderoso, y rico, que nos participa, y dà todos los tesoros de el Cielo, y de la tierra; tan fiel, que por nosotros se hizo Hombre, y diò su Vida, tan amante, que està sediento de nuestras almas, y las enriquece con el tesoro de su gracia. Todo nuestro desvelo debe ser el conservar su amistad, y el no perder la riquissima joya de la gracia. Los Lacedemonios iban à la guerra cargados de sus alhajas, y joyas mas preciosas; esto hacian para animarse à pelear, no entregandose à sus enemigos, aun en la batalla mas sangrienta, siquiera por no perder sus preciosidades, y riquezas: *Ut fortius pugnarent, ne illa amitterent.* Supuesto, que por el pecado mortal se pierde el riquissimo tesoro de la gracia, el Reyno de el Cielo, y lo que mas es, la amistad de Dios; perdamos gustosamente la vida por no ofender à su Magestad Santissima, &c.

Tulio,
lib. 2.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et cognoverunt me mee. Joan. 10.

MIS Ovejas me conocen, dice Christo nuestro Bien. Dos rebaños supone su Magestad: El uno de reprobos, destinados por sus culpas al Infierno, y este es numerosissimo, porque es como infinito el numero de los necios, que poniendo à los bienes temporales los eternos, firven al demonio,

monio, y por sus pasos contados se van al Infierno: *Stultorum infinitus est numerus.* Otro rebaño ay, y es el de los escogidos para el Cielo, mas es muy pequeño, porque en cotejo de los reprobos, es muy limitado el numero de los predestinados, y escogidos: *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit patri vestro dare vobis Regnum.* Si miramos las operaciones de los mundanos, hallarèmos à muchissimos con las señales de reprobos, pues no viviendo como racionales, parecen bestias en las operaciones. De estos se quexa Dios por su Profeta Isaias: *Quia veni: & non erat vir: Vocavi, & non erat qui audiret.* Vine à buscar à los hombres, dice su Magestad, y no hallè varon alguno que me quisiese oír. Como no eran ovejas de el rebaño de este Pastor amantissimo, no conocieron su voz: *Vocavi, & non erat, qui audiret.* Esto de oír, y conocer los silvos de el Pastor Divino, queda reservado para las ovejas de su rebaño escogido: *Et cognoverunt me mea.*

2 Mas reparèmos en las palabras de el Texto con la expresion de el Doctor Maximo: *Veni, & non erat vir.* San Gerónimo glosa: *Veni, & non erat homo.* Dice Dios: Vine como Padre amantissimo, y Pastor cariñoso à buscar hombres para el Cielo, y no hallè hombre alguno: *Et non erat homo.* Esto dice porque en comparacion de los muchos que siguen al demonio, parece que apenas se halla uno que vaya en post de Christo, ni oyga los silvos amorosos. La razon de usar Dios de este modo de hablar, la diò San Juan Chrysostomo, diciendo: *Non erat vir, sive homo: Omnes enim viri & hominis imaginem relinquentes, in Gen. bestiarum, & serpentium sumpsere imagines.* Los hombres, dice el Santo, se asimilan à las bestias, fieras, y sabandijas, y por que à estas imitan en la crueldad, de ellas toman el nombre por desibacion, ò similitud. En la Escritura Divina vemos esto bien claro, dice el Santo. Jeremias llama à los lascivos (que siguen sus apetitos sin freno) cavallos desbocados. A estos mismo dà Joel el titulo de jumentos estolidos. S. Pedro los llama hediondos cerdudos, y perros à los que buelven al bomo de sus culpas, que yà habian dexado. Este nombre propio dà David à los que maldicen, ò hablan mal; y con este mismo renombre explica Christo à los que vilipendian las cosas Sagradas, ò no hacen caso de la palabra Divina. A los Fariseos, que eran unos hombres embidiosos, que hacian juicios temerarios, y levantaban falsos testimonios, los llamò San Juan viboreznos. Leones son

Eccles.
1. 13.

Luca
12. 32.

Isai. 50
2.

Chryf.
Non erat hom. 23

Gen.
Jer. 5.

8.

Joel. 1.
17.

2. Petri
2. 21.

Psalms.
21. 17.

Matt.
7. 6.

Luca 3.
7.

Luca
13. 32.

afligido: Porquè llevando con grande quietud el trabajo de la muerte de tus hijos, haces tantas expresiones de sentimiento por en sus la muerte de un amigo? Y respondió: Los hijos, la muger, y la Epist. hacienda son parte de mi, el amigo es otro, y por esa causa siento muy poco la pérdida de las riquezas de hijos, y muger en cotejo de la pérdida de un amigo fiel. Prometheo, el que hizo las leyes à los Egypcios, solia decir: Por ninguna cosa debe llorar el sabio, sino por la pérdida de un amigo, porque todas las otras cosas tuyas las tiene en sus arcas, ò las guarda en su casa, pero el amigo mora en las entrañas, y habita en el corazon. Dios es el unico amigo nuestro, tan poderoso, y rico, que nos participa, y dà todos los tesoros de el Cielo, y de la tierra; tan fiel, que por nosotros se hizo Hombre, y diò su Vida, tan amante, que està sediento de nuestras almas, y las enriquece con el tesoro de su gracia. Todo nuestro desvelo debe ser el conservar su amistad, y el no perder la riquissima joya de la gracia. Los Lacedemonios iban à la guerra cargados de sus alhajas, y joyas mas preciosas; esto hacian para animarse à pelear, no entregandose à sus enemigos, aun en la batalla mas sangrienta, siquiera por no perder sus preciosidades, y riquezas: *Ut fortius pugnarent, ne illa amitterent.* Supuesto, que por el pecado mortal se pierde el riquissimo tesoro de la gracia, el Reyno de el Cielo, y lo que mas es, la amistad de Dios; perdamos gustosamente la vida por no ofender à su Magestad Santissima, &c.

Tulio,
lib. 2.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et cognoverunt me mee. Joan. 10.

MIS Ovejas me conocen, dice Christo nuestro Bien. Dos rebaños supone su Magestad: El uno de reprobos, destinados por sus culpas al Infierno, y este es numerosissimo, porque es como infinito el numero de los necios, que poniendo à los bienes temporales los eternos, firven al demonio,

monio, y por sus pasos contados se van al Infierno: *Stultorum infinitus est numerus.* Otro rebaño ay, y es el de los escogidos para el Cielo, mas es muy pequeño, porque en cotejo de los reprobos, es muy limitado el numero de los predestinados, y escogidos: *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit patri vestro dare vobis Regnum.* Si miramos las operaciones de los mundanos, hallarèmos à muchissimos con las señales de reprobos, pues no viviendo como racionales, parecen bestias en las operaciones. De estos se quexa Dios por su Profeta Isaias: *Quia veni: & non erat vir: Vocavi, & non erat qui audiret.* Vine à buscar à los hombres, dice su Magestad, y no hallè varon alguno que me quisiese oír. Como no eran ovejas de el rebaño de este Pastor amantissimo, no conocieron su voz: *Vocavi, & non erat, qui audiret.* Esto de oír, y conocer los silvos de el Pastor Divino, queda reservado para las ovejas de su rebaño escogido: *Et cognoverunt me mee.*

2 Mas reparèmos en las palabras de el Texto con la expresion de el Doctor Maximo: *Veni, & non erat vir.* San Gerónimo glosa: *Veni, & non erat homo.* Dice Dios: Vine como Padre amantissimo, y Pastor cariñoso à buscar hombres para el Cielo, y no hallè hombre alguno: *Et non erat homo.* Esto dice porque en comparacion de los muchos que siguen al demonio, parece que apenas se halla uno que vaya en post de Christo, ni oyga los silvos amorosos. La razon de usar Dios de este modo de hablar, la diò San Juan Chrysostomo, diciendo: *Non erat vir, sive homo: Omnes enim viri & hominis imaginem relinquentes, in Gen. bestiarum, & serpentium sumpsere imagines.* Los hombres, dice el Santo, se asimilan à las bestias, fieras, y sabandijas, y por que à estas imitan en la crueldad, de ellas toman el nombre por desibacion, ò similitud. En la Escritura Divina vemos esto bien claro, dice el Santo. Jeremias llama à los lascivos (que siguen sus apetitos sin freno) cavallos desbocados. A estos mismo dà Joel el titulo de jumentos estolidos. S. Pedro los llama hediondos cerdudos, y perros à los que buelven al bomoito de sus culpas, que yà habian dexado. Este nombre propio dà David à los que maldicen, ò hablan mal; y con este mismo renombre explica Christo à los que vilipendian las cosas Sagradas, ò no hacen caso de la palabra Divina. A los Fariseos, que eran unos hombres embidiosos, que hacian juicios temerarios, y levantaban falsos testimonios, los llamò San Juan viboreznos. Leones son

13. 32. llama.

llamados los sobervios, y lobos los lagrones, y usureros, y tigres los vengativos. Y en fin atendiendo Christo à la dolosa sagacidad de Herodes, lo llamó Zorra, ò Vulpeja: *ite, & dicite vulpi illi.* Todas estas especies de pecadores, por sus culpas, y depravada malicia, parece que desnudandose de la naturaleza de racionales, se han vestido de la dolosidad de venenosas serpientes, de la crueldad de lobos, tigres, y leones. Estos no son ovejas de el rebaño de Christo, y así no conocen por el silvo à este Pastor Divino, ni figuen sus pasos; al demonio si que atienden, sin conocer los necios, que los lleva engañados por el camino de el Infierno. O infelices reprobos!

Ezech. 3 Debeis suponer, ò Chritianos míos, que Dios à ninguno
18. 23. reprueba, ni cierra las puertas de el Cielo, sino es por los peca-
1. ad Ti. dos. Quanto es de su parte à todos deseava salvar: con voluntad
mot. 2. 4 antecedente à todos destinò para el Cielo. Esta doctrina es tan
2. Petri clara, y cierta, que en muchos lugares la propone la Escritura
3. 9. Divina, y es declarada por los Santos PP. y DD. de la Iglesia:
Joan. *Mittite in dextram navigii rete.* Arrojad la red à la mano dere-
21. 6. cha, dixo Christo à sus Apostoles, quando despues de resucitado
S. Hieronym. los viò pescar en la mar: Hicieronlo así, y con esta diligencia
e. 47. in cogieron ciento cinquenta y tres peces: *Ascendit Simon Petrus,*
Ezech. *& traxit rete in terram plenum magnis piscibus centum quinquaginta*
tribus. Pregunta el P.S. Geronymo, que por què dispuso su Ma-
 gestad que sus Apostoles pescasen en esta ocasion ese numero de
 peces? Y suponiendo con Apiano Cilico, que todas la naciones
 de gentes que ay en el universo mundo, estàn reduzidas à ciento
 cinquenta y tres; responde diciendo, que en esto quiso dár à en-
 tender, que à todo linage de hombres deseava que predicasen
 sus Apostoles, que à todas las necciones de el mundo, sin excep-
 tuar ni una sola queria cogiesen con la Red de la palabra Divi-
 na; pues à todas llamava à su Iglesia, para darles la gloria eter-
 na: *Centum quinquaginta tria genera piscium capta sunt ab Apostolis,*
& nihil remansit incaptum; quia omne genus hominum de mari extra-
hitur ad salutem. Asentado este principio, y tambien el que à solo
Eccl. in Dios està reservado el conocimiento de los que son predestina-
Collec. dos: *Deus cui soli est cognitus numerus electorum, in superna felicitate*
locandus, digo, que con ser esto así, los Santos Padres congeturan
 de la Escritura Divina algunas señales que tienen en esta vida
 los hombres de predestinacion, ò de reprobacion.

El

4 El oír con atencion, y gusto la palabra Divina, con ani-
 mo de aprovecharse de ella es uno de los señales mas claros de
 predestinacion. Fundanse los Santos en aquella sentencia que
 dixo Christo nuestro Señor: *Qui ex Deo est, verba Dei audit.* De **Joan. 8.**
 que se sigue, que aquel Chritiano, que con ansia de aprender **27.**
 el camino de el Cielo para ir por él, vâ à los Sermones, vâ à la **Luc. 11**
 explicacion de la Doctrina Chritiana, este tal tiene señal de **28.**
 predestinacion. O mil veces dichoso, y feliz el que por esta de- **Matt.**
 vocion està rubricado con tan clara señal! Tambien es señal de **7. 21.**
 predestinacion el perdonar injurias por el amor de Christo **Rom. 2.**
 nuestro Bien, y el ser piadoso con los pobres, y afligidos. El te- **13.**
 ner fervorosa devocion à Maria Santissima, en dictamen de el **Jacobi**
 Serafico Doctor San Buenaventura, es uno de los señales claros **1. 22.**
 de estar predestinado, ò elegido para el Cielo: *Qui acquirit gra-* **S. Bon.**
tiam Maria (dice el Santo) agnoscitur à civibus Paradysi, & qui in Spec-
habuerit characterem ejus, annotabitur in libro vite. Qui elucidant **Eccli.**
me, vitam eternam habebunt. **24. 31.**

5 Tambien notan los Santos Padres algunas señales de re-
 probacion. Y estas son, el no oír con gusto la palabra Divina, **Joan. 8.**
 el no tener compasion de los pobres, y afligidos el ser vengati- **47.**
 vos, el sembrar discordias, y el no amar con eficacia à Maria **Matt.**
 Santissima. Segun fuè revelado à la Doctora Serafica, la perdi- **6. 15.**
 cion de Judas tuvo origen en no haber mirado à esta Madre de **Sapiet.**
 misericordia con especial amor, y ternura. Tres especialissimas **39.**
 señales de reprobacion nota San Bernardino de Sena: *Do tibi* **Hebr.**
signa de istis desperatis. El primero es, vivir mal, y esperar que **12. 14.**
 Dios darà verdadera contricion al tiempo de morir: *Primum est* **Sanct.**
in illo, qui male vivit, & sperat in Deo, & putat daturum sibi contri- **Bern.**
tionem in ejus morte. Todos aquellos que viviendo desordenada- **tom. 3.**
 mente, esperando que se arrepentiràn à tiempo de morir, estos **ser. 48.**
 dån à entender que se han de condenar. Viven en un grande
 horror: A todos estos reprende, y dice San Buenaventura: *Hoc* **S. Bon.**
teneo: hoc verum puto, quod ei non bonus finis est cui semper fuerit **in Col-**
mala vita. Tengo dictamen firmissimo, dice el Doctor Sera- **lat. de**
 fico, que aquel que vive mal ha de tener una muerte infeliz. Lo **Contep.**
 mismo dice en muchas partes el gran Padre San Agustin: *Qua-* **secul.**
lis vita finis ita. Necesaria cosa es, dice el dulcissimo Bernar-
 do, que el fin sea semejante al principio, y siendo la vida prin-
 cipio de la muerte, es cosa precisa que à una mala vida, se siga

Dd 2

una

Arist. una muerte desgraciada: *Necesse est vitæ presentis finem futuræ*
lib. 3. coherere principio. Aun Aristoteles con ser Gentil conoció esta
Ethic. razon: *Qualis unisquisque est, talis finis sibi videtur.* Preguntaron
cap. 4. al Filosofo Aristipo, qué como habia muerto Socrates? Y res-
Laer- pondió: *Utinam sic ego, quia Socrates bene obiit.* Ojala mi muerte
tius, in sea como la suya, pues habiendo sido su vida ajustada, devefe
vit. So- tener su muerte por feliz, y dichosa. Lo mismo deseò Balaan
crat. Profeta, aunque Gentil: *Moriatur anima mea morte iustorum, &*
Num. *fiant novissima mea horum similia.* Eco de la vida llamaron algu-
23. 10 nos Filósofos à la muerte: *Mors dicitur echo vitæ,* porque no ay
Lobet. cosa mas parecida, y semejante à la voz, que el eco que dexa
lib. 1. despues de sí. Tan uniforme es el eco à la voz, que en nada se
prop. distingue entre sí, porque el eco no es otra cosa, que la misma
17. voz que resile, y buelve atrás. Esta misma proporción tienen
Num. la muerte, y la vida. Por eso dixo San Agustín: *Quanta fecit*
33. 38. *homo in vita sonant in morte.* Todas las acciones de la vida hacen
Job 5. eco en la muerte. De muchos que vivieron bien habla la Escri-
26. tura Divina, y de estos advierte, que acabaron su vida en paz,
Et 29. muriendo en el osculo de el Señor.
18. 6 Lo contrario de estos sucede à los malos; mueren como
Act. 7. vivieron, vivieron en desgracia de Dios, y acabaron sus vidas
59. en pecado mortal. En el mar Bermejo dexò Faraon de perse-
Exod. guir al Pueblo de Israel. Allí conoció à Dios, y al mismo punto
14. 28. que quiso dexar al Pueblo en libertad, acabò su vida infeliz, y lo
 mismo les sucedió à los Egypcios que eran como él: *Fugientibus*
Egyptii occurrerunt aquæ, & involuit eos Dominus in mediis flu-
tilibus. Los malos no se acuerdan de Dios à tiempo de morir:
Psalms. *Quoniam non est in morte, qui memor sit tuis* pues quien es el que
6. 6. muriendo se acuerda de Dios, y confiesa à su Divina Magestad?
 Yà responde Ezequias, diciendo: El que vive, Señor, el que vive
 os confesará: *Vivens, vivens ipse confitebitur tibi,* porque el que
 no vive en gracia de Dios, à tiempo de morir no se acuerda de
Isaia Dios: *Non est in morte, qui memor sit tui;* y la razon dió el Padre
38. 19 S. Agustín, diciendo: En castigo de no haber pedido los pecadores
 misericordia à Dios luego que pecaron, permite su Magestad
 que à la hora de su muerte se olviden de sus mismas almas: *Hac*
S. Aug. *inanimadversione percutitur impius, ut moriens obliviscatur sui, qui*
dum viveret, oblitus est Dei. Pues no vemos que los mas de los mo-
 ribundos, que aunque en servir à Dios hayan sido descuydados

à tiempo de morir llaman à Dios, y à los Santos, lloran, y hacen
 actos de contrición fervorosos? Si, eso nos parece, pero no es
 eso así; y si no oíd al Subtilísimo, y Doctor Mariano el Vene-
 rable Escoto: *Penitentia, qua videtur in extremis, vix est vera, &* *Scotus*
suficiens ad salutem. Regularmente hablando, aquel dolor que *in 4.*
 manifiesta el pecador à tiempo de morir, no es suficiente para *sent.*
 la justificación, porque es por temor servil, ù ocasionado de *dist. 20.*
 las grandes fatigas, que en aquella hora padece el cuerpo, por *quæst. 1.*
 fuerza de la enfermedad. Antes bien les sucede à los tales lo que
 refiere San Juan Chrysostome. Dice el Santo, que à tiempo de *S. Chry*
 morir el pecador le propone el demonio todos sus pecados, y el *soft.*
 olvido que ha tenido de su alma, y de servir à Dios, y le dice: *hom. 2.*
Quæ jam tibi salutis est? Peristi, peristi. Hæc verba diaboli sunt. A *in Ps. 5.*
 vista de tantas ingratitudes, y culpas como vès, qué motivo hay
 en tí para esperar el perdon de Dios? Reprobo, reprobo eres, *3. Reg.*
 de preciso te has de condenar. De esta objecion resulta el desef- *16. 27.*
 perar muchos de la misericordia de Dios, y aunque esto no su- *4. Reg.*
 cede à todos, pero es muy comun en los que han vivido mal. *3. 9.*
 Dios no quiere la muerte de el pecador, y en qualquiera hora *Deut.*
 admite el arrepentimiento, si es verdadero, pero comunmente *32. 20.*
 sucede, que las lagrimas que se derraman à tiempo de morir, *3. Reg.*
 no son de dolor sobrenatural, si por un temor servil, ò por las *18. 27.*
 fatigas que ocasiona la enfermedad. *Psalms.*

7 El año de mil quinientos noventa y nueve, enfermò en *17. 5.*
 Londres un Caballero llamado Barro de Hoausden, Confegero
 de un Parlamento, y muy estimado de la Reyna Doña Isabel.
 Este habia vivido muy mal. Estando muy afligido viò entrar en *Pedag.*
 su aposento muchos de aquellos Caballeros Palaciegos que él *Chrest.*
 habia conocido, y yà se habian muerto: todos entraban circuidos *v. 1. c. 8.*
 de llamas, arrojando grandes incendios por todas las partes de *S. 8.*
 su cuerpo, y advirtiò, que cada uno llevaba la insignia de el ofi-
 cio, ò empleo que habia tenido: dos de aquellos que habian sido
 Jueces llegaron à su lado con unas togas de fuego, y le dixeron:
Dispone domui tuæ, brevi enim apud nos eris, & hoc ipsum denun-
tia Guilielmo Cecilio Thesaurario. Disponte luego para morir,
 porque en breve tiempo baxaràs al Infierno, donde estarèmos
 juntos, y diràs lo mismo à Guilielmo Cecilio el Tesorero nues-
 tro amigo. Turbòse de modo Barro, que comenzo à dár voces
 amarguissimas, virtiendo muchas lagrimas; pero como su vida
 Tomo I. Dd 3 habia

habia sido mala, el dolor que tubo no fué sobrenatural. Murió dando sollozos, pero su muerte fué infeliz, pues acabó en pecado mortal. Lo mismo le sucedió à Cecilio, pues en breve tiempo se hallaron juntos en el Infierno.

8 La segunda señal de reprobacion, en sentir de S. Bernardino de Sena, es, el murmurar de las obras que en sí son buenas, impidiendolas con obras, ó palabras: *Secundum signum, quia sunt aliqui detractores, qui nolunt bona facere, sed interrumpunt alios volentes facere bonum.* El murmurar de las cosas, que tienen apariencia de malas, es muy malo, pues siempre se debe echar el Cristiano à la parte mas piadosa; pero el murmurar de aquellas obras que en sí son buenas, diciendo, que se hacen con indiscrecion, con mal fin, ó por vanidad, es un pecado de tanta deformidad, que el que este vicio tiene, se halla con señal de reprobacion. Muy malo es el huir de las obras, ó ejercicios de virtud, pero el hacerles oposicion, impidiendo con obras, ó palabras la execucion de estas, arguye en un Cristiano tan mala conciencia, que dá à entender en esto, que es uno de los destinados al infierno.

S. Bern.
tom. 3.
ser. 48.

1. Reg.
26. 7.

Matt.
26. 24.

Matt.
23. 13.

Joan. 8.
44.

Psal.
13. 4.

O mil veces desdichado! mejor le hubiera sido el no aver nacido. Si pregunta por mi tu Padre Saúl, le dixo David à Jonatás, le responderás, que he ido à la celebridad de una Fiesta, que se hace à Dios en Belegen, y si de esta accion habla mal, dará à entender, que su maldad, y malicia ya no puede llegar à mas: *Scito quia completa est malitia ejus.* De este dictamen de David se infiere, que en atreverse un hombre à censurar accion que de sí es buena, es dar à entender que tiene tan dañada su alma, que ha llegado à la suma maldad, y malicia. Con un *Va autem homini illi,* explicó Christo la desdicha, y condenacion de Judas, y con la misma frase anuncia la infelicidad, y eterna perdicion de aquellos que impiden en sus proximos las obras de virtud: *Va autem vobis Scribae, & Pharisei hypocrite, quia clauditis Regnum Caelorum ante homines: Vos enim non intratis nec introeuntes sinitis intrare.*

9 La ansia mayor de el demonio està en impedir las obras de virtud, forceja su malicia para que Dios no sea servido, y como los malos Christianos tienen por Padre al Demonio, como dixo Christo, quieren ayudar à este cruel enemigo al logro de sus depravados intentos: *Vos ex patre diabolo estis: & desideria patris vestri vultis facere.* De estos tales se queixa Dios por David, diciendo: *Devorant plebem meam sicut escam panis.* Como la boca

con

con los dientes deshace, y destruye el pan, así estos destruyen mi casa, que es la Iglesia. O quantas obras de virtud se dexan de hacer, por el que dirán! Quantas devociones se han dexado de introducir en el mundo, por temer las lenguas de los malos, y sequaces de el Demonio! Malditos como los condenados son llamados por David: *Maledicti sunt in conspectu Domini, qui egerunt me hodie, ut non habitem in hereditate Domini.* Ya es muy antiguo en los malos el querer mal à los buenos: *Viri sanguinum oderunt simplicem.* Como el virtuoso con sus obras reprehende al malo, no puede este tolerar esa tan fuerte, aunque muda reprehension: *Circumveniamus ergo justum, quoniam inutilis est nobis, & contrarius est operibus nostris.* Los malos solamente hablan bien de aquellos que son semejantes à ellos; burlanse, y hacen escarnio de los ejercicios santos, que ven en los virtuosos; pero sepan, que uno de los mayores tormentos, que expresan los condenados en el Infierno es, haber hecho ludibrio de los ejercicios de los virtuosos. Entonces conocerán su yerro, y temeridad: *Hi sunt quos habuimus aliquando in derisum.* No dexen los virtuosos de hacer los ejercicios de virtud, para que sea glorificado Dios. No se averguencen de dar à entender que sirven à su Magestad, porque honra es servir à tan gran Amo, y Señor. Oyga cada uno à nuestro P. S. Francisco, que dice: *Illum igitur, qui malum sibi fecit, aut de ipso malum aliquod dixit, multum diligit tamquam instrumentum, & dolabrum, quo eum Deus dolat, & perficit.* Ama, dice el Serafico Padre, al q por hacer tu alguna obra de virtud, te murmura, ó hace oposicion, porque le debes mucho, supuesto que él es el instrumento con que se forma en tu alma la Imagen, y semejanza de Christo, cuya similitud, es señal de predestinacion: *Nam quos prescribit, & praeordinavit conformes fieri Imaginis Filii sui.* La zuela, sierra, y zepillo, aunque abren, y rompen al leño, son instrumentos, y medios para formar en él la imagen de un Santo, ó figura de un Santo Christo; pues lo que esos hierros hacen en el madero, eso mismo executan contigo los hombres perversos, que te murmuran en ese virtuoso ejercicio. No lo dexes por eso, que Dios que ve tu buen fin te premiarà, y ellos serán castigados con rigor de la severissima mano de el Supremo Juez.

10 Hubo un cierto Obispo que dió en perseguir à los Religiosos de S. Francisco. En el tiempo que este estaba mas azorado,

Dd 4

suce-

1. Reg.
26. 19.

Prov.
29. 10.

Sapiet.
2. 12.

Eccli.
13. 19.

Sapiet.
5. 3.

Matt.
5. 16.

S. Fran.
cisc. in

Apend.
Opusc.

Osee 6.
6.

Isa. 4.
1.

Ezech.
7. 24.

Rom. 8.
29.

Chron.
Min.

lucedió este caso: Estando una noche en la Iglesia un Sacristan de ella, advirtió, que dos imagenes de S. Pablo, y de S. Francisco que había pintadas en aquel Templo hablaban en voz clara: Oyó que la de San Pablo le decia à la de San Francisco: Francisco, por qué no defiendes à tus inocentes hijos, castigando al que habla mal de ellos? Y respondió el Santo: No tengo mas arma, que esta Cruz que traygo en mi mano, y esta no es arma de vengar injurias, si solamente para solicitar piedades. Dame pues esa Cruz, y toma este cuchillo, y deguella à ese mal Prelado. Vió el Sacristan, que los Santos trocaron sus insignias. La mañana siguiente hallaron en su misma cama degollado el Obispo. Turbóse la Ciudad: andaba la Justicia solicitando noticia de el homicida, fué el Sacristan à la Sala, dió noticia de lo que había visto, y oído en el Templo. Ocurrieron allà los Ministros, y viendo, que la Imagen de S. Pablo tenia la Cruz en su mano, y la de S. Francisco el cuchillo ensangrentado, conocieron, que el Santo lo había degollado en castigo de hacer oposicion à sus inocentes hijos. Mirad como la espada de la Justicia Divina defiende à los que obran bien, castigando con severidad à los que persiguen su virtud.

S. Bernardin. 11 El tercero indicio de reprobacion, segun S. Bernardino es, el no restituir la hacienda mal habida, pagando las deudas legítimas; y nota el Santo al decir esto, que desea que todos sepan, que esto es señal de reprobacion: *Tertium signum, quia volo dicere*
Levit. 6. 2. *omnibus indebite tenentibus bona aliena.* De muchas maneras se detiene injustamente la hacienda agena; à saber es: por haberla robado, por haberla obtenido por usuras, simonías, ú otros malos tratos; por no pagar los salarios à los domésticos, ó jornaleros, **Prov.** 22. 27. **Eccli.** 41. 26. por no manifestar lo hallado, sabiendo el dueño; por no pagar diezmos, y primicias; por no hacer decir las Misas de obligacion, y por no fundar las Capellanías, para cuyo fin dexaron en los testamentos las rentas. Por todos estos medios se peca mortalmente, si es que la urgente, y gravísima necesidad, ó parvidad de materia no minora la culpa. Sabed pues todos, que los que pudiendo no restituyen luego, están en pecado mortal, y tienen señales de reprobacion, y eso aunque se confiesen cada día, pues en tanto que las deudas no son pagadas, no cesa la culpa, como dicen los Theologos, fundados en aquel axioma de San Agustin: *Non dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.*

tum. Segun los Oraculos Divinos, estos están desheredados de el patrimonio del Cielo: *Neque fures, neque avari: neque rapaces, Regnum Dei possidebunt.* A un Santo Monge le dixo un Demonio: Quando vemos que alguno no paga las deudas, pudiendo restituirlas, estamos tan seguros de que el tal pagará en el Infierno, como si yà lo tubieramos entre cadenas, y grillos, ligado, y puesto en el lago de el fuego. Tema pues el Christiano de estar comprehendido en tan peligroso vicio; restituya luego quanto debe, y confiese arrepentido.

1. Cor. 6. 9. Habamoc. 2. 6. Job. 24. 5. & 14. Apoc. 9. 21. Summ. Præd.

DOMINICA III. DESPUES DE PASQUA.

PLATICA I.

Modicum, & jam non videbitis me. Joan. 16.

I



HABIENDO entrado Christo en los treinta y quatro años de su edad, combidó à sus Discipulos à aquella grande, y mysteriosa Cena, en la qual fué instituido el Sacramento Divino de la Sagrada Eucharistia. En aquella tarde predicó à sus Apostoles lo que hoy refiere el Evangelio: Era día Jueves, y veinte y uno de Marzo: *Annus trigesimus quartus inchoatus post peractam ultimam Cœnam, die Jovis 21. Martii.* Hablando con sus Discipulos el Maestro de la Sabiduria, les dixo: Poco tiempo estaré con vosotros: *Modicum, & jam non videbitis me*, pero pasará poco hasta que me bolvais à ver: *Et iterum modicum, & videbitis me.* Quiso decirles con esto, que en muriendo su Magestad padecerian persecuciones, y grandes trabajos, siendo ludibrio de el mundo, pero que no debian desconsolarse por esto, pues en breve tiempo se convertirian sus fatigas en descanso, y su tristeza en un gran gozo: *Mundus autem gaudebit: Vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium.* Con la memoria de el premio eterno los animó à padecer los momentaneos trabajos de este mundo, incitandolos à trabajar, y emplear el tiempo en su servicio Divino: *Modicum, & videbitis me.*

Guilier in Post.

A

lucedió este caso: Estando una noche en la Iglesia un Sacristan de ella, advirtió, que dos imagenes de S. Pablo, y de S. Francisco que había pintadas en aquel Templo hablaban en voz clara: Oyó que la de San Pablo le decia à la de San Francisco: Francisco, por qué no defiendes à tus inocentes hijos, castigando al que habla mal de ellos? Y respondió el Santo: No tengo mas arma, que esta Cruz que traygo en mi mano, y esta no es arma de vengar injurias, si solamente para solicitar piedades. Dame pues esa Cruz, y toma este cuchillo, y deguella à ese mal Prelado. Vió el Sacristan, que los Santos trocaron sus insignias. La mañana siguiente hallaron en su misma cama degollado el Obispo. Turbóse la Ciudad: andaba la Justicia solicitando noticia de el homicida, fué el Sacristan à la Sala, dió noticia de lo que había visto, y oído en el Templo. Ocurrieron allà los Ministros, y viendo, que la Imagen de S. Pablo tenia la Cruz en su mano, y la de S. Francisco el cuchillo ensangrentado, conocieron, que el Santo lo había degollado en castigo de hacer oposicion à sus inocentes hijos. Mirad como la espada de la Justicia Divina defiende à los que obran bien, castigando con severidad à los que persiguen su virtud.

S. Bernardin. 11 El tercero indicio de reprobacion, segun S. Bernardino es, el no restituir la hacienda mal habida, pagando las deudas legítimas; y nota el Santo al decir esto, que desea que todos sepan, que esto es señal de reprobacion: *Tertium signum, quia volo dicere*
Levit. 6. 2. *omnibus indebite tenentibus bona aliena.* De muchas maneras se detiene injustamente la hacienda agena; à saber es: por haberla robado, por haberla obtenido por usuras, simonías, ú otros malos tratos; por no pagar los salarios à los domésticos, ó jornaleros,
Prov. 22. 27. por no pagar los salarios à los domésticos, ó jornaleros,
Eccli. 41. 26. por no manifestar lo hallado, sabiendo el dueño; por no pagar diezmos, y primicias; por no hacer decir las Misas de obligacion, y por no fundar las Capellanías, para cuyo fin dexaron en los testamentos las rentas. Por todos estos medios se peca mortalmente, si es que la urgente, y gravissima necesidad, ó parvidad de materia no minora la culpa. Sabed pues todos, que los que pudiendo no restituyen luego, están en pecado mortal, y tienen señales de reprobacion, y eso aunque se confiesen cada día, pues en tanto que las deudas no son pagadas, no cesa la culpa, como dicen los Theologos, fundados en aquel axioma de San Agustin: *Non dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.*

Segun los Oraculos Divinos, estos están desheredados de el patrimonio del Cielo: *Neque fures, neque avari: neque rapaces, Regnum Dei possidebunt.* A un Santo Monge le dixo un Demonio: Quando vemos que alguno no paga las deudas, pudiendo restituirlas, estamos tan seguros de que el tal pagará en el Infierno, como si yà lo tubieramos entre cadenas, y grillos, ligado, y puesto en el lago de el fuego. Tema pues el Christiano de estar comprehendido en tan peligroso vicio; restituya luego quanto debe, y confiese arrepentido.

1. Cor. 6. 9. Haba- cuc. 2. 6. Job. 24. 5. & 14. Apoc. 9. 21. Summ. Præd.

DOMINICA III. DESPUES DE PASQUA.

PLATICA I.

Modicum, & jam non videbitis me. Joan. 16.

I



ABIENDO entrado Christo en los treinta y quatro años de su edad, combidó à sus Discipulos à aquella grande, y mysteriosa Cena, en la qual fué instituido el Sacramento Divino de la Sagrada Eucharistia. En aquella tarde predicó à sus Apostoles lo que hoy refiere el Evangelio: Era día Jueves, y veinte y uno de Marzo: *Annus trigesimus quartus inchoatus post peractam ultimam Cœnam, die Jovis 21. Martii.* Hablando con sus Discipulos el Maestro de la Sabiduria, les dixo: Poco tiempo estaré con vosotros: *Modicum, & jam non videbitis me*, pero pasará poco hasta que me bolvais à ver: *Et iterum modicum, & videbitis me.* Quiso decirles con esto, que en muriendo su Magestad padecerian persecuciones, y grandes trabajos, siendo ludibrio de el mundo, pero que no debian desconsolarse por esto, pues en breve tiempo se convertirian sus fatigas en descanso, y su tristeza en un gran gozo: *Mundus autem gaudebit: Vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium.* Con la memoria de el premio eterno los animó à padecer los momentaneos trabajos de este mundo, incitandolos à trabajar, y emplear el tiempo en su servicio Divino: *Modicum, & videbitis me.*

Guilier in Post.

A

A este mismo cuidado, y trabajo nos exorta el presente Evangelio.

Eccli. 2 Es la ociosidad origen de todo mal: *Multam enim malitiam docuit otiositas*, dice el Eclesiastico. Sentina de los vicios la llamó nuestro P. S. Francisco: *Otium omnium malarum cogitationum sentina est*. La misma naturaleza nos persuade à conocer los daños que siguen à la ociosidad, pues vemos que con ella la tierra se llena de espinas, y malezas; la agua se corrompe, y abunda de sabandijas inmundas, el hierro, el cobre, y todos los demás metales, se cubren de escoria, y pierden su belleza. El trigo se corcoja, la casa que no se habita cae en tierra, y en fin no hay criatura alguna que no pierda su preciosidad, y valor estando en ociosidad. Para trabajar nace el hombre, y el ave para volar, dice Job: *Homo nascitur ad laborem, & avis ad volandum*; y así como la ave, si no mueve las alas tiene en manifiesto riesgo la vida, de la misma manera el hombre, cuya vida es ociosa, está en riesgo próximo de perder los bienes de la naturaleza, y de la gracia. Estando en Oracion Mental San Antonio Abad, pidió à Dios le manifestase porqué camino iria mas seguro al Cielo, y oyó una voz que le dixo: *Laborando, & orando*, si quieres ir al Cielo, trabaja con la alma, y con el cuerpo.

3 Dos modos ay de trabajar, el uno es de cuerpo, de la alma el otro, y los dos son precisos para vivir bien en este mundo. Necesario es el trabajar, pues el que vive en ociosidad no tiene derecho à comer: *Si quis non vult operari, nec manducet*. No están escusados de el trabajo los ricos, pues aunque no dependan de el sudor de sus manos para tener que comer, y vestir, deben emplearse en uno, ò otro trabajo corporal, por evitar la ociosidad. Aun los Santos hacían uno, ò otro exercicio de manos por no estar ociosos el tiempo que vacaban de sus espirituales exercicios. Las señoras de tal modo deben emplear el tiempo, que jamás dexen la hacienda de sus manos; y sepan, dice el Ilustrísimo Guevara, que à una gran Señora tambien le cae la rueca en la cinta, como al Sacerdote la Estola, y al Capitan la lanza El empleo mas digno de las Señoras nobles, y ricas, es, el componer las Albas, y Ornamentos de las Iglesias. De muchas Princesas, y Reynas leemos haberse empleado en estas obras pias, y honorificas. Mas qué diré de aquellas mugeres que son pobres, tienen hijos, y con todo eso, se van de conversacion en conversacion,

fin

sin querer trabajar? Estas tales debieran ser desterradas de el mundo, pues no sirven sino de dar mal exemplo, y hacer que otras pierdan el tiempo. A las hormigas, y abejas nos propone Salomon por maestras de las casas, y Republicas: *Vade ad formicam ò piger: ad apem* tiene el Hebreo, *& considera vias ejus, & disce sapientiam*. En ver las Abejas (lo mismo se escribe de las hormigas) que alguna no trabaja, que hace vida ociosa, luego la matan, ò la echan de su republica. Esta ley debia haber en el mundo, y no se verian tantas, y tantos ociosos.

4 Lo que no se puede mirar sin escandalo, y admiracion, es, lo que cada día se ve. Hay unos hombres pobres, y solamente en hijos abundantes, y tan malos trabajadores, que sobre no tener que dar de comer à su familia, son el enfado de las casas, viviendo en ociosidad continua, ò echandose à pedir limosna. Queixanse de su desventura, pero no conocen que su ruina, y desgracia se origina en su ociosidad, y pereza: *Qui operatur terram suam, satiabitur panibus: qui autem sectatur otium, replebitur egestate*. El que trabaja, tiene que comer, dice Salomon, pero el que vive en ociosidad, es preciso que sea pobre, y no tenga con que vivir. Esta maxíma repite muchas veces la Escritura Divina, para que quedase en la memoria de los hombres muy radicada. Licurgo, aquel gran Filosofo, y Rey de Macedonia, hizo esta ley: Ordeno, y mando, que si alguno fuese perezoso en trabajar sus campos, y heredades, no los pueda vender à otro, sin que se venda con ellas à sí mismo por esclavo. Decia bien, porque el que por no trabajar pierde su hacienda, merece estar con cadena, sujeto siempre à una vara. Trobajando con cuidado, y continuacion, se hace mucha hacienda, y se tiene que comer.

5 El Prado Espiritual refiere un caso, que explica bien claro el modo con que debe el hombre trabajar en las cosas de la alma, y de el cuerpo. Llegó, dice, un Monge à un Santo Anacoreta muy anciano, y le dixo: Padre, yo eltoy lleno de pasiones desordenadas; el arrancarlas se me hace imposible, por ser muchas, y muy radicadas, cómo haré para vencerlas? Y le respondió, diciendo: Un hombre tenia una heredad llena de zarzas, espinas, y otras malas yervas; mandó à un hijo suyo fuese à trabajar à ella unos quantos días. Llegó à vista de la aza, y le causó tanta dificultad la limpia de ella, que no se atrevió à dar golpe, pareciendole que el quitar tantas yervas, y espinas era

Prov. 6. 6.

Prov. 23. 4.

Prov. 10. 4.

Et 11. 6.

Et 14. 23.

Et 20. 44.

Ecclef. 38. 26.

Guer. sus E-

pist.

Prado Espir.

lib. 1. cap. 1.

era sobre sus fuerzas. Fué el padre a verla, y hallandola sin trabajar reprehendiò al hijo su omision. Dixole este: Padre la limpia de esta heredad me causa grima, porque es sobre mis fuerzas. Dixole el Padre: Trabaja, y limpia cada dia tanta tierra como tomas debaxo quando te echas à dormir, y asi poco à poco cultivaràs toda la posesion. Asi lo hizo el mancebo, limpiando cada dia siete, ù ocho palmos de tierra. Pasados algunos dias quedò la heredad sin malezas; haz tu lo mismo dixo al Monge el santo anciano, cada dia trabaja un poco haciendo guerra à tus pasiones, y siguiendo este dictamen, venció la gran dificultad que tenia, y dexò sus pasiones vencidas. Dice el perezoso: Estoy pobre, no tengo medios para cultivar mi hacienda, y por eso està ocioso sin trabajar. O necio! Cultiva cada dia, y aunque la hacienda que hagas sea poca, si en este exercicio continuas, al cabo de dias hallaràs dispuesta tu tierra para coger frutos en ella, y con esto evitaràs digan de ti que ere perezoso, y mal trabajador: *Per agrum hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti: & ecce totum repleverant urticae, & operuerunt super faciem ejus spina.*

Prov. 24. 30.

6 Y hay otros tan nimiamente cuidadosos de trabajar sus haciendas, que no saben parar: jamàs descansan, y esto con tanta ansia de aumentar sus intereses, que se olvidan de el fin principal que deben tener, que es el cultivo de sus almas, ò servicio de Dios. A cada uno de estos dice Salomon: *Noli laborare, ut ditiòris: sed prudentia tue pone modum.* No trabajes con ansia de ser rico; contentate con tener lo que necesitas para pasar con decencia, segun la esfera en que te hallas. Trabaja de modo que no te olvides de tu alma. Por evitar la ociosidad se puso nuestro P. S. Francisco à trabajar un vaso de madera; estando rezando el Oficio Divino le vino al pensamiento aquel vaso que habia labrado con sus manos, sintió tanto el Santo el que ocurriese à su memoria cosa terrena estando empleado en las alabanzas Divinas, que luego al punto arrojò al fuego el vaso, diciendo: *Sacrificabo illud Domino, cujus sacrificium impedivit.* Yo ofrezco, y sacrifico à Dios esta alhaja para que su memoria, no distraiga mi corazon estando empleado en las alabanzas de mi Dios. En el trabajo de las cosas temporales, de tal modo se ha de portar el Christiano, que si alguna ocupacion, ù empleo le es estorvo para los exercicios espirituales de la alma, luego debe dexar esa

ocu-

ocupacion para darse totalmente al exercicio espiritual, que es à lo que principalmente debe atender, y mirar.

7 La consecucion de el Cielo debe ser el blanco en todos tus afanes, y trabajos. Por aquel bien eterno debes suspirar, porque los bienes de este mundo han de parar en polvo, y à tiempo de morir, mas que consuelo, te causaràn confusion, y dolor. Alma, y cuerpo tienes, y en cuerpo, y alma has de ir al Cielo, ò al Infierno en llegar el dia de juicio, pues obra de tal modo, que sin dexar el negocio de la alma trabajes en esta vida la alma de el negocio. Estando en oracion el Santo Abad Atanasio se puso à considerar, que serà de los que en esta vida no trabajan, y dice contando este pensamiento: Luego fui arrebatado, y se llegó à mí uno (que era Angel de el Cielo) y me dixo: Si gueme, y llevòme à una Ciudad deliciosissima. Pusome cerca de una puerta de tanta preciosidad, belleza, y hermosura, que no ay lengua que pueda explicarla; à la parte de adentro se oian unas voces tan dulces, que arrebatavan los corazones. Llamamos alli, y uno de los que estavan dentro, nos dixo: Qué queris? Y el que me guiava respondiò: Queremos entrar, y le fué

Prado
Espir.
lib. 1.
fol. m.
hi 25.

respondido: No entra en esta Ciudad de delicias el q̄ en trabajar tiene negligencia. De que yo inferí, dice el Abad Atanasio, que para entrar en el Cielo se ha de trabajar con cuerpo, y alma, evitando toda ociosidad, y negligencia.

8 Exortando San Pablo à los Efesinos à evitar la ociosidad, y hacer obras de manos: *Magis autem laboret, operando manibus suis quod bonum est,* les dice: *Nolite locum dare diabolo.* Trabaja, y està siempre ocupados, para que no se hospede en vosotros el demonio. Pues qué el ocioso sirve de hospicio al demonio? Si, pues como dice San Bernardino, no es otra cosa un hombre ocioso, que un estrado prevenido, para descansar los Demonios muy de asiento: *Otiosus profecto quasi diaboli pulvinar dici potest, in quo preparat sibi locum.* Bien se infiere esto bien claro de lo que la Escritura dice, pues afirma, que si el Pueblo escogido idolatrò ofreciendo incienso, y obsequiando à los Demonios, fué por estar en ociosidad; y si Sodoma fué habitada de Demonios, y hecha sentina de vicios, se originò esta desdicha, y su castigo de vivir en ocio sus habitantes.

9 Pregunta el Rey David: quien es el que subirá al monte de Dios, que es la Corte Celestial? Y responde, que el inocente

Pf. 127.
2.

Ephes.
4. 27.

S. Bern.
nardin.
tom. 3.
ser. 23.
Exod.
32. 6.
Ezech.
16. 49.

Psal.
23. 4.
de .

de manos; este es el que guarda los preceptos Divinos; y pone otra condicion? Si. Añade, y dice: el que no recibió en vano su alma: *Qui non accepit in vano animam suam*. Aquel tiene en vano una cosa, quando la tiene ociosa: Dios nos ha dado á cada uno una Alma con tres Potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. El Entendimiento, para conocer la bondad de Dios, sus misericordias, y finezas; la Memoria, para que nos acordemos de ellas; y la Voluntad, para que le amemos sobre todas las cosas; el que en esto emplea sus Potencias, este subirá al monte de Dios, que es el Cielo; pero el que tiene en ociosidad las Potencias de el alma, este tal no logra la vista de Dios. El Reyno de los Cielos padece fuerza, y solamente lo alcanzan los que trabajan, y pelean contra sus pasiones males: Así lo dixo su Magestad Santissima: *Regnum Caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*. Qué haré para alcanzar la vida eterna? preguntó un hombre á Christo: *Magister, quid faciendo vitam aeternam possidebo?* No dixo, qué diré, ni qué creeré, sino, qué obras son las que debo hacer para ir al Cielo? Sabio, y entendido en la ley, lo publica el Evangelio: *Legis peritus*; y con razon, porque querer ir al Cielo sin trabajar, esto es, sin hacer buenas obras, es máxima de hombres ociosos, y necios. Dios te crió sin ti, pero no te salvará sin ti, dice el Padre San Agustín. Quando Jehú, Rey de Israel, andava destruyendo la casa de Acab, encontró á Jonadab en el camino, y le preguntó: Es tu corazón conforme al mio? Respondió Jonadab que sí; pues si es, dame la mano; y tomándole de ella lo subió á su Carroza triunfal: *Da manum tuam*: *At ille levavit eum ad se in currum*. Así hace Dios. Preguntale al hombre: Tienes fee, y confianza en mí? El que es Christiano responde: Si Señor. Quieres venir conmigo al Cielo? Tambien responde que sí. Ea pues, le dice su Magestad, pues si esto es así, dame la mano, veamos las obras que tienes, y lo que trabajas para poderlo conseguir. Aunque el Rey Jehú dió la mano á Jonadab para subir á la Carroza, nunca hubiera logrado el asiento en ella, si él no hubiese trabajado, moviendo las manos, y los pies. A todos llama Dios al Trono de su gloria, á cada uno le dá la mano para que suba, ayudándole con su gracia Santissima; pero ninguno logrará la dicha de hacerle eterna compañía, si él no se dispone, y trabaja, haciendo buenas obras, por estas dice su Magestad que dará el premio en el día de el juí-

Matt.

11. 12.

Luca

10. 25.

4. Reg.

10. 16.

Matt.

16. 27.

juicio: *Et tunc reddet unicuique secundum opera ejus*. No dice que premiará los deseos, ni las palabras, sino que atenderá á lo executado por las obras. Muchos ay que pasan su vida con deseos de servir á Dios, con animo de enmendar su vida, y de hacer penitencia, pero deben saber, que el Infierno está lleno de buenos deseos, y el Cielo de buenas obras.

10 Como es cierto, que el que no siembra no coge, así el que en esta vida no siembra en el campo de su alma buenas obras, no logra la cosecha de la vida eterna. Habia dos amigos en el obrar muy desiguales. El uno no perdía ocasion de servir á Dios, frequentava Sacramentos, dava limosnas, huír de bullicios, trabajava sus campos, y jamás estava ocioso. El otro hacia todo lo contrario. Vivía en perpetua ociosidad, dabase á los juegos. Todo era discurrir modos para darse buenos ratos. Por esta ociosidad dió en manos de los vicios. Reprehendialo su buen amigo; pero él respondia, que yá tenia animo de retirarse de los vanos entretenimientos, y emplear el tiempo en santos ejercicios: Pasó algunos años con sus malas obras, y buenos deseos. Tuvo una enfermedad, y aunque murió con los Sacramentos, pero no logró el fruto Divino de ellos. Despues de haberle enterrado estava su buen amigo haciendo oración por él, y luego se le apareció cubierto con un capúz negro, diciendo con voz triste aquellas palabras de la Iglesia: *Peccantem me quotidie, & non penitentem timor mortis conturbat me*. Que quieren decir: Pecando yo cada día, y no haciendo penitencia, el temor de la muerte me conturba. Conocióle su amigo, y aunque affigido, y muy affustado, le dixo: Por qué no prosigues las pabras que añade la Iglesia, diciendo: *Miserere mei Deus, & salva me*; esto es, tén Señor misericordia de mi, y salvame. Y dando un formidable grito, le respondió: Porque no soy capaz de hallar misericordia en Dios. Yo pasé mi vida en ociosidades necias, y aunque tenia deseos de servir á Dios, pero eran ineficaces, pues no los puse en execucion. Confesé mis culpas á tiempo de morir, pero fué sin tener dolor sobrenatural; por eso acabé mi vida en pecado mortal, y yá arde mi alma en el Infierno, y arderá por toda la eternidad. Y dicho esto se sumergió en el Infierno con tremendo, y espantoso ruido. Tema pues el que vive en ociosidad, que ha de morir, y que de el más mínimo instante de tiempo ha de dar cuenta estrechissima á Christo, Severissimo Juez,

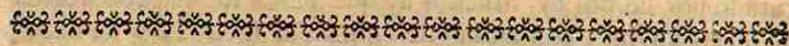
Coffo,

lib. 1.

disc. 14.

num. 1.

R



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Iterum modicum, & videbitis me.

POR minutísimos instantes nos explica el Maestro Divino la importancia, y preciosidad de el tiempo: *Iterum modicum, & videbitis me.* Hablando su Magestad de la ocupacion de los mundanos, dice en este Evangelio: *Mundus autem gaudebit.* Alegravase el mundo ocupado en vanos entretenimientos, y esto es lo que cada día advertimos. Dá Dios el tiempo à los hombres para que sirvan à su Magestad, y ay muchos que lo gastan en juegos, perdiendo en ellos sus haciendas, y sus almas. Pregunta qué cosa es el juego? Con admiracion dolorosa responde San Bernardino de Sena: *O igitur fons tot iniquitatum, perjuriorum, & blasphemarum maledictus ludus! O domus profana, & omni scelere plena.* El juego, dice San Bernardino, es una fuente maldita de juramentos, mentiras, y blasfemias. Es una infernal casa, llena de maldades, y de toda especie de culpas, en la qual el demonio gana para el Infierno innumerables almas. Mas antes de decir los perniciosos efectos, que causa en almas, y haciendas, quiero daros noticia de su origen, y principios con el mismo Santo. En dos libros refiere lo que yá digo: En un conciliabulo, ò junta de Demonios, que hubo en el Infierno, dixo Lucifer à sus ministros: Christo nuestro vencedor ha fundado su Iglesia, y en ella los Sacramentos para armar à los Christianos contra nosotros: Donde mas daños experimentamos es en los Templos, donde se dicen Misas, y se administra el Sacramento; pues para traer muchas almas à nuestro sequito, yo quiero fundar Iglesias, tener Ministros, y que se me ofrezcan muchas Misas, aunque no Sagradas, y así yo instituiré diversidad de juegos, por lo qual dispongo que la casa de juego sea mi Templo,

S. Bern.
nardin.
tom. 1.
ser. 42.
& tō. 3.
ser. 33.

2. Reg.
2. 14.

plo, los jugadores mis Sacerdotes. Los Altares, donde se me han de celebrar las Misas, quiero, que sean las mesas, donde se juega. Por lo qual ordeno, que como el Sacerdote de Christo dice por Introito al llegar al Altar: *Introibo ad Altare Dei*; quiero, que cada uno de mis Ministros, que son los jugadores, en llegar al puesto de el juego, diga así el introito: *Introibo ad Altare Diaboli*; entraré con gusto al Altar de el Diablo, que es quien dá alegría à mi cuerpo. En lugar de *Kyries*, y *Gloria in excelsis Deo*; quiero, que allí se echen mentiras, se digan juramentos, y blasfemias contra Dios, y sus Santos, en honra, y gloria mia: *Loco Gloria in Excelsis Deo; volo, quòd mei Sacerdotes, perdentes, dicant, maledicatur Deus, & Virgo, & Sancti.* La Epistola comience así: *Incipit Epistola boni pabuli ad Ebrios.* Epistola de buen pabulo para los Ebrios; porque en los juegos se harán muchos borrachos. El Evangelio, que es lo mismo, que buen nuncio; quiero, que se me pronuncie así: Dirà el que pierde: *Perdo*, yo pierdo; y responderà el otro: *Vinco*, yo venzo; porque aunque en el juego venzan unos, siempre pierden todos; los que pierden arruinan sus casas, y con lo que se gana, ninguna se levanta: El Credo, que se ha de entonar en esta Misa, ha de ser, dar à entender, y que crean los que juegan, que no se han de morir: *Credo in lusoribus, est credere numquam mori.* El Ofertorio, serán los dineros, que sacan à la mesa; el Incienso, la ira, y rabia, que tienen en sus corazones los que pierden; la Patena de plata, ò oro, sean los reales, ò doblones, que en la mesa se ponen; el Caliz, el vaso, con que se embriagan: *Por ite Missa est*, se diga: Sabed, ò jugadores, que en qualquier parte, que esteis, os tiene el Demonio en sus manos, para llevaros al Infierno: *Per ite Missa est, intelligitur, quòd anima cujuslibet ludentis in nostris manibus data est.* Advierto (sobre lo ya dicho) dice Lucifer, que así como Christo dispuso, que en la mesa de su Altar asistiesen Angeles, para venerar su Cuerpo Sacramentado; dispongo, que en la mesa de el juego haya en obsequio mio muchos Demonios: *Pro presentia Angelorum, qui adstant Christo, sit presentia Daemonum, qui adstant cuicumque lusori scelerato.* Esta es, dice S. Bernardino, aquella Iglesia de malignantes, que tanto aborrece Dios, como dice por boca de David: *Odivi Ecclesiam malignantium.*

2 Quien podrá aora decir los muchos pecados, que se figuen de el juego? Quince son sus gravísimos daños, y pecaminosos

Tomo I.

Ee

efec.

Psalm.
25. 5.

erectos, dice S. Bernardino: *Quinaecum malignantes egrediuntur à ludo, sedientia ansia de dinero, y de perder al proximo, maliciosos engaños, mentiras, robos, blasfemias, juramentos, juicios temerarios, falsos testimonios, usuras, escandalos, pleytos, embriagueces, odios, desprecio de los Divinos preceptos, y perdimiento de tiempo, y otros muchos pecados. O jugadores infelicitimos! Así van sedientos por el juego, como si para jugar hubiesen nacido: Estimaverunt lusum esse vitam nostram, & conversationem vita compositam ad lucrum.* Todos estos son infelices, y desdichados, dice aquí el Sabio: *Omnes enim insipientes, & infelices;* y esto se ve bien claro, pues sobre que arruinan sus casas, y echan su honra por tierra, pierden sus almas. En mi tiempo, dice S. Bernardino, hubo hombre, que habiendo perdido todo su dinero, y no hallando que jugar, dos veces se jugò à su muger. Otro, dice el Santo, se jugò los dientes, y llevò con paciencia el dolor, por el gusto de tener con que jugar. De uno afirma tambien, que estaba tan rabioso, y colerico, que llegando à su casa, y hallando durmiendo à su muger, y à sus hijos, puso mucha leña en el aposento, y le diò fuego, para que muger, è hijos quedasen abrafados; y si no se siguiò el efecto, fuè, porque à las voces, y alaridos de estos, ocurrieron al socorro los vecinos. Muchos se desesperaron, ahorcandose ellos mismos, colericos de haber perdido en los juegos, y otros entregaron sus almas à los Demonios; y de esto hay muchos casos en los Libros.

2. Reg.
2. 14.
Sapiet.
15. 12.

Discip.
litt. L.
exemp.
21.

Cessar.
in Dia
log.

3 Habiendo un hombre perdido todo el dinero, que tenia, se levantò de la mesa, y tomando el arco, arrojò una saeta contra el Cielo, y baxando esta à la Tierra, la vieron toda en sangre teñida; fuè tal el horror, que concibió al juego, que jamás quiso jugar; mudò de tal manera su vida, que mientras vivió, fuè llorando sus culpas, è hizo asperisimas penitencias. En la Ciudad de Zuzato, de el Obispado de Colonia, habia un hombre tan aficionado al juego, que de nada se acordaba; en jugar solo hallaba el descanso, el qual cometió aquellos pecados, que van annexos à este infame vicio. Llegòse à el un dia un sugeto incognito, combidòle à jugar, vino en ello, y à poco rato le ganò una partida de dinero; colerico, y enfadado, le dixo: Tu eres un Demonio. El qual le respondió: Demonio soy, ven conmigo; luego lo arrebolò, y se lo subió hasta las boardas de el aposento, y dexando en un madero pendientes sus entrañas, se lo llevò en alma,

alma, y cuerpos de modo, que hasta hoy no le ha visto: *Et quidquid de corpore factum sit, usque hodie ignoratur.*

4 Tenia S. Cyrilo un sobrino muy aficionado à jugar, de tal modo, que lo mas de el tiempo pasaba en este necio exercicio. Muriò este, y haciendo oracion por el su Santo tio, se le apareció circuido de horribles incendios, el qual le dixo: No rogueis por mi, porque mi alma està condenada al Infierno, y los sufragios no pueden darme alivio alguno. Pues como ha sido eso, si yo te tenia por muy puro, y no supe de tí, que vivieses mal? Y le respondió: Yo guardè virginidad; pero fui aficionadissimo al juego, donde yo jurè, y maldecí muchas veces. En esto di mal exemplo, causè escandalo, y fuí motivo, para que los que conmigo jugaban hiciesen lo mismo; y en castigo de estas culpas permitió Dios, que quando me confesè para morir, fuè sin verdadero dolor. Mirad, ó Catholicos mios, que infelicitades ocasiona el juego. Veinte y tres mil Israelitas pasaron à cuchillo los de el Tribu de Levi, por mandado de Moysès, y especial orden de Dios. El delito, que cometieron, fuè de idolatria. Pues Moysès, que era la misma piedad, no pudo conseguirles de Dios el perdon? No. Consta aquí mismo, que hizo oracion por ellos, mas no quiso Dios perdonarlos; antes bien dispuso su Justicia Divina, que era de sì benignissimo, diese contra ellos la sentencia, y que todos infelizmente acabasen sus vidas; pues què crimen executaron, para irritar tanto à Dios? Ya lo dice el Texto: *Sedit Populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere.* Estando en pecado mortal, se pusieron à jugar, y este delito segun acabò de sustanciar, y cerrar su proceso. O quantos Christianos hay, que estando en pecado mortal, sin verguenza, ni temor de la Divina Justicia, se sentaràn à una mesa, y estaràn jugando sin susto, ni miedo alguno.

Discip.
ser. 12.

Exodi
32. 6.
1. Cor.
10. 7.

5 En no quitar Dios la vida luego que peca el hombre, hace una gran misericordia, pues por qualquier pecado mortal ya tiene intimada la sentencia: *Anima, que peccaverit ipsa morietur.* Dále Dios tiempo, para que haga penitencia, y el abusa de esa excesiva piedad, poniendo sus ojos en sus vanos entretenimientos: *Dedit ei Deus locum penitentiae, & ille abutitur eo in superbiam: Oculi autem ejus sunt in viis illius;* y què sucede à estos infelices pecadores? Luego lo dice Job: *Sicut summitates spicarum conterentur;* quando mas contentos estàn, quando tienen mas

Ezech.
18. 4.
Job 24.
23.
Apo.
2. 21.

abundancia, son segados como las espigas; dáles muerte repentina, y muriendo sin penitencia, se condenan. Bien se infiere esto de los casos ya referidos. Bien conocieron los Santos los graves peligros, que tienen las almas en los juegos; por eso huyó tanto de ellos el Profeta Jeremias: *Non sedi in concilio ludantium.*

Jerem.

15. 77. Jamás me senté con los que jugaban, dice este Santo Profeta. Lo mismo confiesa de sí Tobias: *Numquam cum ludentibus miscui me.* Mas qué mucho es, que los Santos, que estaban ilustrados con la luz de el Cielo, aborreciesen tanto los juegos, si los Gentiles con sola la luz natural hicieron lo mismo? El Emperador

Merula, lib.

10. de

Cesar.

Claudio tenia solamente un hijo, y este Príncipe, sobre ser hermoso, era de claro, y vivo ingenio, pero muy inclinado al juego. Hurtó un día, para jugar, una joya de oro de la Recámara de su Padre: Supolo el Emperador, y luego lo desheredó, privandolo de su herencia; y eso con ser hijo unico. Al Maestro, que cuidaba de él, mandó le quitasen la cabeza; porque viendolo jugar, no lo había reprehendido. Aun pasó a mas su zelo, a todos los Caballeros, que habían jugado con su hijo, a todos los desterró de su Reyno. El mismo Autor, que refiere este caso, dice, que los Romanos por publico Edicto desterraron de Roma a todos los jugadores; y que hecho esto, quedaron mas contentos, y gloriosos, que de haber vencido a los Godos, sus capitales enemigos. Tambien se infiere de el siguiente suceso, lo mucho, que aborrecieron los jugadores los Gentiles.

Guev.

lib. Re-

lox de

Princi.

6 De parte de la Ciudad de Athenas fué enviado Embaxador a Corinto el Filosofo Quilon, para tratar una paz firme entre las dos Ciudades. Entró en Corinto, y al pasar por sus calles, vió, que muchos Ciudadanos, y tambien de los Plebeyos, estaban jugando. Notó esto, y sin desmontarse del Caballo, ni decir palabra, bolvió las espaldas, tomando la marcha para Athenas. Fueron muchos en pos de él, y le dixeron: Sabemos, que vienes por Embaxador; pues cómo te vas, sin hablar? A los quales les respondió, diciendo: Yo vine de Athenas a Corinto, no con poco trabajo, y ahora me vuelvo con grande escandalo; porque no traygo autoridad para hacer paces con Jugadores perdidos, sino con Gobernadores sabios. No quiero ajustar paces con los que teneis ocupadas las manos con naipes, y dados; sino con los que tienen los cuerpos quebrantados en las guerras, y las cejas quemadas en los libros; porque los jugadores, y ociosos no son buenos

nos

no s para amigos; pues es preciso, que aún con sus vecinos vivan en discordias, y pleytos; y era así, pues hablando el Emperador Marco Aurelio de la grande inclinacion, que tenían al juego los Corintos, dice: A mi me dixo un Griego, estando en Anthioquia, que mas felicidad, y contento tenia un Corinto en ganar un juego, que un Capitan Romano un triunfo. Huí de los jugadores, no los tengais por amigos; porque como al juego van annexos tantos vicios, no hallareis fidelidad en ellos, antes bien con sus escandalos os servirán de tropiezo, os pondrán en muchos riesgos, è incitarán a pecados.

7 A no ser comun en el Mundo lo que vemos, todos viviríamos pasmados, y atonitos. Hay unos hombres tan necios, que no teniendo con que sustentar su pobre familia, dexan de trabajar muchos ratos, y tal vez dias enteros, por estar tan ciegameamente aficionados al juego. Jueganse lo poco, que tienen, y en su casa perecen. De este desorden resulta, el que sus casas son un abreviado Infierno; las mugeres maldicen, los hijos lloran, ellos juran, y los vecinos se escandalizan. Otros hay, que aunque no son gente de campo, y tienen buenas haciendas, pero con mil empeños, y trampas: No pagan a sus sirvientes, si les piden satisfagan las deudas; unos responden con palabras desabridas; otros engañan a sus deudores con mentiras, llevandolos con palabras de día en día, y de semana en semana. Sucede, que sus haciendas tienen feudos, que miran a las Iglesias para el sustento de los Eclesiasticos, o Religiosas, u para hacer celebrar Misas por las Almas, y no hallando medio para pagar estas deudas de tanta justicia, tienen dineros para jugar. Quien no se pasma al oír tal crueldad? En pecado habitual viven, incapaces están de absolucion, y con todo eso se alegran, comen, triunfan, y juegan. O desdichados, y que muerte tan amarga se os espera! Abrid los ojos, dexad ese juego de naipes, tan pernicioso para vuestras almas, y haciendas. Considerad, que esos oros os empobrecen, las espadas os deguellan, las copas os dán mas sed de jugar, y los bastos os envilecen, quitando vuestra hacienda, honra, y estimacion.

8 Dios dá el tiempo al hombre para que trabaje, y haga obras meritorias, dando a Dios frutos de santidad, para que despues en premio de sus trabajos le dé el Reyno de el Cielo; y contra el que vive en ociosidad, y no emplea el tiempo bien,

Tomo I.

Ee 3

clama

- Luca* clama la Justicia de Dios: *Ut quid etiam terram occupat?* Para que
 13. 7. esta criatura vive en el Mundo, fino trabaja para la consecucion de el Cielo? Reparar el Chrystomo, y San Geronimo, que habiendo dicho Dios à Noè, que fabricase la Arca, porque despues de ciento y veinte años habia de castigar al Mundo con un Diluvio universal: *Eruntque dies illius centum viginti annorum*
Genes. 6. 3. *Idest, do eis centum & viginti annos ad agendam pœnitentiam*, explica San Geronimo; con todo eso, à los cien años comenzó el Diluvio. Pues, si Dios por especial misericordia les ofreció à los hombres ciento y veinte años de tiempo, para que hiciesen penitencia, por que les quita veinte años de vida? Ya responde con el Doctor Maximo S. Juan Chrystomo: *Quia verò pœnitentiam agere contempserunt, viginti annorum spatiis amputatis, anno centesimo venit Diluvium super terram.* Dios tenia decretado, que si los hombres se hubieran dispuesto à hacer penitencia, hubiera tardado ciento y veinte años el Diluvio, pero en castigo de no haber aprovechado de aquel tiempo, les quitò de vida veinte años. Aquella higuera, que por la maldicion de Christo repentinamente quedó seca: *Arefacta est continuo*, segun sus raíces, frondosidad, y virtud natural, hubiera vivido muchos años, pero como no daba fruto, le quitò su Magestad la vida, para que fuese luego à ser pabulo de el fuego. Muchos hay en el Infierno, que hubieran vivido mas años de los que estuvieron en este Mundo, y como no empleaban el tiempo en servir à Dios, por especial misericordia les quitò algunos años de vida, porque
 14. 14. *Num.* habiendo de hacer mas culpas, en arrojarlos antes al Infierno
 9. 13. usò de especial piedad, porque hubieran aumentado sus pecados,
 1. *Reg.* y por consiguiente tendrian mayores tormentos. Por eso nos aconseja el Ecclesiastico, que no se nos pase parte la mas minima
 25. *1. Par.* de el dia sin hacer una, ò otra obra buena: *Non defrauderis à die bono, & particula boni doni non te praterat*, porque no hay instante, que no sea preciso, pues podemos aumentar los meritos,
 20. 1. *Isaie* satisfacer al reato de las culpas, haciendo obras meritorias en
 55. 6. *Agg.* servicio de Dios, y utilidad de nuestras almas. Si la brevedad de el tiempo considerasemos, todos seriamos virtuosos.
 1. 4. *Belarm.* 9 Estando un dia el Duque Babaria Enrico delante de el sepulcro de el Beato Bulfango Obispo, y apareciendosele, le dixo,
 de *SS.* Lee esas letras, que hallarás gravadas en mi sepulcro. Leyólas,
Prin. y decian así: *Post sex*, despues de seis, Discurrió Enrico, que lo que

que el Santo le daba à entender, era, que despues de seis horas moriria: Comenzò à llorar, y confesar sus culpas, sin perder ni un leve instante en seis horas: Cumplidas estas, discurrió, que seis dias eran los que el Santo le anunciaba de vida. Tambien pasó los seis dias en oraciones, y penitencias; y viendo, que el plazo no se cumplia, hizo juicio, que seis meses eran los que el Santo Obispo le anunciaba; prosiguiò este tiempo en las mismas obras virtuosas. Cumplidos los seis meses, dixo, sin duda me diò à entender, que seis años habia de vivir. Así sucedió; pero no por eso dexò el Duque sus santos exercicios. Empleò los seis años de modo, que ni un instante gastò en ociosidad, siempre estubo empleado en obras de virtud, y en fin murió con gran prevencion: *Post sex annos religiosissime traductos in pace obiit.* No tienes, ò Chrittiano mio, seguridad de seis años de vida, ni de seis meses, ni de seis dias, ni aùn de una hora; pues en este mismo instante, que me oyes esto, puedes morir; pues cómo vives con tanto olvido de tu alma, y de Dios? Saliendo de el Senado Bibio Pamfilio, preguntò à un hombre, que hora era? Y antes de pronunciar la segunda sylaba de la respuesta, quedó muerto Bibio. Lo mismo te puede acontecer à ti, antes de acabar de pronunciar la palabra, que comienzo à decir, puedes morir, y hallarte en el Tribunal de Dios. Considera esto con reflexion, y no perderás el tiempo, que te dà Dios. Esta consideracion diò el Cielo à un Caballero.

10 Combido à comer un Caballero à N. P. S. Francisco, devoto suyo. Admitido por el Santo el combite, fue à su casa à medio dia; ya la mesa estaba prevenida. Dixole al Santo su bienhechor, que se sentase à comer. Por revelacion Divina supo el Santo, que el dicho Caballero estaba en pecado mortal, y que luego moriria. Hablóle à solas, participandole la noticia, que Dios le habia dado. Pidióle se confesase luego con el Compañero de el Santo. Así lo hizo. En ese tiempo estubo el agradecidissimo Siervo de Dios haciendo oracion por su bienhechor. Apenas el Confesor lo absolvió, quedó muerto à sus pies, y al Santo le fue revelado, que su alma habia bolado al Cielo. Si este Caballero hubiera sido omiso en admitir el consejo, no se hubiera confesado, y su alma, que logró el Cielo, estaria ardiendo en el Infierno. Procurémos, pues, redimir el tiempo perdido, que lo contrario, es de necios.

Ee 4

No

Histor.
10. raul.*Chron.*
Min. l.
1. c. 94.*Ephes.*
5. 16.

Ecclef. No dilatemos de dia en dia la penitencia, porque puede ser
 5. 9. repentina nuestra muerte; y es certisimo, que Dios mira
Thren. con ira, y ceño à los que estando en pecado mortal no se
 1. 15. quieren convertir; y pues de el tiempo mal logrado nos ha
 de pedir cuenta con mucho rigor, llorémos el haber perdido
 el tiempo.

Spec. 11. San Euthiquio, hecho Monge, fue leyendo las Vidas
Histor. de los Antiguos, y Santos Monges, y en todo procurò copiar
 lib. 23. sus virtudes. A la hora de morir, dixo à sus hermanos:
 cap. 59. Aunque he hecho estudio de imitar las virtudes de los San-
 tos, estos quatro años ultimos los reservè para llorar el tiem-
 po ocioso, que perdí, estando en el Siglo: Os digo, her-
 manos míos, que en estos quatro ultimos años no se me
 ha pasado hora alguna, sin llorar, y pedir à Dios con mucho
 arrepentimiento perdon de el tiempo perdido. Hagamos lo
 mismo, y conseguiremos el Cielo. Amen.

DOMINICA QUARTA DESPUES DE PASQUA.

PLATICA I.

Et nunc vado ad eum, qui misit me. Joann. cap. 16.

1. **D**ESPUES de haber instituido Christo Señor
 nuestro el Divino, y admirabilisimo Sacra-
 mento de la Eucharistia, hizo à sus Discipulos
 un gran Sermon, y entonces les dixo lo que
 oy refiere el Evangelio. Sucedió esto dia Jue-
 ves, à veinte y quatro de Marzo: *Annus trige-*
Guilie-
rin. in *simus quartus inchoatus, post ultimam Cœnam, die vigesima quarta*
Postil. *Martii.* Yo me voy, dixo Christo à sus Discipulos; y viendo
 su Magestad, que no le preguntaban adonde iva, se quejó, y con
 razon: *Et nemo ex vobis interrogat me: Quò vadis?* Es Christo
Joann. camino recto de el Cielo: *Ego sum via, & veritas, & vita;*
 14. 6. y viendo, que habiendose de ausentar, no le preguntan de
 su destino, se quejó con gravissimo fundamento.

Uno

2. Uno de los motivos principales, que los Ministros de Dios
 tenemos que sentir, y que con lagrimas de sangre debieramos
 llorar, es el ver ignorado en el Mundo el camino de el Cielo, y
 notar tan poca ansia de saberlo. La inteligencia de la Doctrina
 Christiana es el camino real, que nos enseñò Christo, que aprendi-
 eron, y predicaron los Santos; y de esta hay tanta ignorancia
 en los Christianos, que son muy pocos los que no son ignoran-
 tissimos, por cuyo motivo, dice San Bernardino, està de almas *S. Bern.*
 lleno el Infierno. El que tiene animo de ir à las Indias, gusta de *ser. 26.*
 oír hablar de sus riquezas, y tesoros; alegrase de que le expli-
 quen su camino, para no errarlo; mas el que no piensa hacer
 tal viage, se duerme en semejantes conversaciones. Asi tambien
 el que con ansia desea ir al Cielo, se informa de sus caminos,
 tiene especial consuelo en oír hablar de sus bienes eternos. Bien *Psaln.*
 se ve esto en David, con tanta ansia deseaba David llegar à go- *41. 2.*
 zar de Dios, y de las dulzuras de su Gloria, como el Ciervo
 herido, y sediento solicita las aguas, para refrigerar sus ardores,
 y estancar la sangre de sus heridas. Asi lo confesaba, y en prueba
 de ser eficaz este deseo, vemos, que no cesaba de solicitar la in-
 teligencia de la ley de Dios, y conocimiento de los Divinos
 preceptos, que tenia por camino seguro de el Cielo: *Vias tuas Psalm.*
demonstra mihi, & semitas tuas edoce me. Por eso guardaba en su *24. 4.*
 corazon las palabras de Dios, para no quebrantar su santa ley: *Psaln.*
In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi. Señal de re- *118. 11.*
 probacion es, el no oír con gusto la palabra de Dios. No dà *Deut.*
 à entender, que desea ir al Cielo, el que no solicita la intelligen- *6. 7.*
 cia de los Sacramentos, Mysterios, y Preceptos Divinos, pues *Prov.*
 su noticia es el camino real para la consecucion de este altisimo *23. 12.*
 fin; de no haber sabido este camino, quexanse los condenados *Sapiet.*
 de el Infierno: *Viam autem Domini ignoravimus.* *5. 6.*

3. Dicen algunos: Yo no voy à la explicacion de la Doctrina
 Christiana, ni à los Sermones, porque entiendo poco de ellos, y
 aun lo poco, que concibo, me olvido luego. A estos respondo lo
 que un santo Abad à un Monge muy sencillo le dixo. Llegò este
 muy descòsolado, y le dixo à su Abad: Padre, muy afligido estoy,
 pues, aunque oyga muchos Sermones, nada de ellos me queda en *In vit.*
 la memoria. Dixole el virtuoso Abad: Toma dos vasos, y en el *pp.*
 uno de ellos echa agua unas quantas veces, lavalo, y derramala
 luego. Asi lo hizo. Preguntóle el Abad: Qual de los dos vasos està
 menos

Ecclef. No dilatemos de dia en dia la penitencia, porque puede ser
 5. 9. repentina nuestra muerte; y es certisimo, que Dios mira
Thren. con ira, y ceño à los que estando en pecado mortal no se
 1. 15. quieren convertir; y pues de el tiempo mal logrado nos ha
 de pedir cuenta con mucho rigor, llorémos el haber perdido
 el tiempo.

Spec. 11. San Euthiquio, hecho Monge, fue leyendo las Vidas
Histor. de los Antiguos, y Santos Monges, y en todo procurò copiar
 lib. 23. sus virtudes. A la hora de morir, dixo à sus hermanos:
 cap. 59. Aunque he hecho estudio de imitar las virtudes de los San-
 tos, estos quatro años ultimos los reservè para llorar el tiem-
 po ocioso, que perdí, estando en el Siglo: Os digo, her-
 manos míos, que en estos quatro ultimos años no se me
 ha pasado hora alguna, sin llorar, y pedir à Dios con mucho
 arrepentimiento perdon de el tiempo perdido. Hagamos lo
 mismo, y conseguiremos el Cielo. Amen.

DOMINICA QUARTA DESPUES DE PASQUA.

PLATICA I.

Et nunc vado ad eum, qui misit me. Joann. cap. 16.

1. **D**ESPUES de haber instituido Christo Señor
 nuestro el Divino, y admirabilisimo Sacra-
 mento de la Eucharistia, hizo à sus Discipulos
 un gran Sermon, y entonces les dixo lo que
 oy refiere el Evangelio. Sucedió esto dia Jue-
 ves, à veinte y quatro de Marzo: *Annus trige-*
Guilie-
rin. in *simus quartus inchoatus, post ultimam Cœnam, die vigesima quarta*
Postil. *Martii.* Yo me voy, dixo Christo à sus Discipulos; y viendo
 su Magestad, que no le preguntaban adonde iva, se quejó, y con
 razon: *Et nemo ex vobis interrogat me: Quò vadis?* Es Christo
Joann. camino recto de el Cielo: *Ego sum via, & veritas, & vita;*
 14. 6. y viendo, que habiendose de ausentar, no le preguntan de
 su destino, se quejó con gravissimo fundamento.

Uno

2. Uno de los motivos principales, que los Ministros de Dios
 tenemos que sentir, y que con lagrimas de sangre debieramos
 llorar, es el ver ignorado en el Mundo el camino de el Cielo, y
 notar tan poca ansia de saberlo. La inteligencia de la Doctrina
 Christiana es el camino real, que nos enseñò Christo, que aprendi-
 eron, y predicaron los Santos; y de esta hay tanta ignorancia
 en los Christianos, que son muy pocos los que no son ignoran-
 tissimos, por cuyo motivo, dice San Bernardino, està de almas *S. Bern.*
 lleno el Infierno. El que tiene animo de ir à las Indias, gusta de *ser. 26.*
 oír hablar de sus riquezas, y tesoros; alegrase de que le expli-
 quen su camino, para no errarlo; mas el que no piensa hacer
 tal viage, se duerme en semejantes conversaciones. Asi tambien
 el que con ansia desea ir al Cielo, se informa de sus caminos,
 tiene especial consuelo en oír hablar de sus bienes eternos. Bien *Psaln.*
 se ve esto en David, con tanta ansia deseaba David llegar à go- *41. 2.*
 zar de Dios, y de las dulzuras de su Gloria, como el Ciervo
 herido, y sediento solicita las aguas, para refrigerar sus ardores,
 y estancar la sangre de sus heridas. Asi lo confesaba, y en prueba
 de ser eficaz este deseo, vemos, que no cesaba de solicitar la in-
 teligencia de la ley de Dios, y conocimiento de los Divinos
 preceptos, que tenia por camino seguro de el Cielo: *Vias tuas Psalm.*
demonstra mihi, & semitas tuas edoce me. Por eso guardaba en su *24. 4.*
 corazon las palabras de Dios, para no quebrantar su santa ley: *Psaln.*
In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi. Señal de re- *118. 11.*
 probacion es, el no oír con gusto la palabra de Dios. No dà *Deut.*
 à entender, que desea ir al Cielo, el que no solicita la intelligen- *6. 7.*
 cia de los Sacramentos, Mysterios, y Preceptos Divinos, pues *Prov.*
 su noticia es el camino real para la consecucion de este altisimo *23. 12.*
 fin; de no haber sabido este camino, que xanse los condenados *Sapiet.*
 de el Infierno: *Viam autem Domini ignoravimus.* *5. 6.*

3. Dicen algunos: Yo no voy à la explicacion de la Doctrina
 Christiana, ni à los Sermones, porque entiendo poco de ellos, y
 aun lo poco, que concibo, me olvido luego. A estos respondo lo
 que un santo Abad à un Monge muy sencillo le dixo. Llegò este
 muy descòsolado, y le dixo à su Abad: Padre, muy afligido estoy,
 pues, aunque oyga muchos Sermones, nada de ellos me queda en *In vit.*
 la memoria. Dixole el virtuoso Abad: Toma dos vasos, y en el *pp.*
 uno de ellos echa agua unas quantas veces, lavalo, y derramala
 luego. Asi lo hizo. Preguntóle el Abad: Qual de los dos vasos està
 menos

menos sucio, y mas disuelto, para quedar limpio? Y respondió: *Ubi aquam misi, & lavi*: Padre, aquel en quien he echado muchas veces la agua. Pues lo mismo sucede al que con frecuencia oye la palabra Divina: Oyendo una, y otra explicacion de la Doctrina Christiana, poco à poco se va defarraigando la ignorancia; y asistiendo à los Sermones con cuydado, se va limpiando la alma del orin de la culpa, aunque te parezca, que nada de ellos queda en tu memoria. Lo mismo respondo, al que dice, que de los Sermones, que oye, no se acuerda de especie alguna. Es la palabra Divina agua fuerte, para quitar las maculas de el alma, espada afilada, que penetra aun al corazon mas diamantino, hiriendo el mas obstinado pecho. Es llave maestra, que abre el Cielo al pecador mas endurecido; y asi ningun pecador debe dexar de oirla, y menos el despreciarla; porque Dios castiga con muerte infeliz, y amarga al que desprecia al Ministro de Dios, que se la predica, como se vió en aquel Caballero, que habló con desprecio de Eliséo, quando este predicaba al Pueblo.

4. Reg.
7. 2. &
17.

3 Quexale Christo, de que ausentandose, no le pregunten adonde va: *Et nemo ex vobis interrogat me: Quò vadis?* Pues yo quiero preguntar, como Ministro de Dios al Christiano, adonde va por ese camino, que anda con tanta prisa, y solitud? *Quò vadis.* Dime, pecador, qual es tu destino? Adonde vas? Si ha de hablar con verdad, me responderà lo que aquel Caballero, que refiere Luciano. Preguntóle un Pasajero à un mozo, que iba corriendo sobre un Caballo desbocado: *Quò vadis?* Adonde vas, hombre, con tanta aceleracion? Y mostrando con la mano al Caballo, le respondió: *Quò illi libitum est.* Yo voy à los precipicios, adonde quiere ir este bruto desenfrenado. Dime, hombre torpe, adonde vas por ese descamino tan peligroso? Si responde mostrando à su cuerpo: *Quò illi libitum est:* Voy adonde me lleva este desenfrenado bruto, responderà con verdad; porque los malos hacen caballos de sus almas à los cuerpos, pues las llevan à todos los precipicios, y riesgos à que los inclinan sus brutales apetitos: *Equi eorum caro, & non spiritus,* dixo Isaias; y Jeremias dice lo mismo: *Equi amatores, & emissarii facti sunt: unusquisque ad uxorem proximi sui hinniebat.* No hay fuerzas para detener un Caballo desenfrenado, corre furioso, atropellando à todos, pisando à unos, destrozando à otros: No pára aun precipitando à su dueño; hasta que el mismo se rebienta, no cesa de

Isaias
31. 3.
Jerem.
5. 8.

cor-

correr, y hacer mal. Esto sucede al que no sintiendo el freno de el temor de Dios, sigue los impetus de su pasion carnal. Dale Dios grandes voces, por medio de sus Ministros, ò de sus amorosos auxilios, para que se detenga en carrera tan peligrosa; mas no oye las voces de su Magestad, no hace caso de sus amenazas, y menospreciando los auxilios de Dios, corre desenfrenado, atropellando à los Ministros de su Magestad, que lo quieren detener; pierde su honra, y hacienda; sirve de escandalo à toda la Republica. O hombre infeliz, adonde vas? *Quò illi libitum est:* Sigo los deseos de mi apetito. No te pregunto eso: Lo que deseo me digas, es, adonde vas à parar? No lo conoces; porque habiendo perdido el temor de Dios, y entregado tu alma al Demonio, estás como dementado, y sin juicio; ò como ebrio, ò borracho, en quien no hace fuerza la razon, segun lo que dixo San Juan: *Fornicati sunt: & inebriati sunt.* Aun puedo decirte, que estás sin corazon: *Fornicatio, & vinum, & ebrietas auferunt cor.* Pues como me has de responder, ni decir adonde vas, si no teniendo corazon, ni puedes sentir, ni hablar? Mas ya responderè yo por ti.

4 Sabe, pues, ò hombre torpe, que eres aborrecido de Dios, pues el vicio de la luxuria es aborrecidissimo de su Magestad, terminio de las haciendas, y almas. Este infame vicio es el que desheda las almas de el Cielo, y al que vive con el, le tiene Dios señalado en parte, y herencio, el lago de sus iras, è incendios, que es el Infierno: *Pars illorum erit in stagno ardenti igne, & sulphure.* A una muger torpe se le apareció otra, que vivió como ella, y vió, que iba montada sobre un Demonio, el qual tenia forma de Caballo; y viendo, que rodeada de muchas caminaba muy aprisa, le dixo: *Quò vadis?* Adonde vas, muger infeliz? Le respondió: *Ad Infernum duor:* Al Infierno me lleva à caballo este cruel Demonio. Quedó horrorizada con esta vision espantosa, mas no enmendó su vida. Mirad como el vicio de la torpeza priva de la luz de la razon, obstina la voluntad, y dexa al corazon con tal insensibilidad, que aun el mayor desengaño no lo puede convertir.

5 Lo mismo que al luxurioso podemos preguntar al aváro: *Quò vadis?* Adonde vas, hombre infeliz? Y responderà: Tras las riquezas voy; porque ellas son el idolo, que adoro, por mas que

que

que diga S. Pablo, que esta passion me destierra de el Cielo: *Avarus, quod est idolorū servitus, non habet hereditatem in Regno Christi, & Dei.* De el Cielo te apartas por conseguir esas riquezas? O necio, y qué harás de ellas en llegar à morir? Darán algun consuelo à tu angustiado corazon? No por cierto, antes bien en aquella hora terribilissima te causarán tal amargura, que rabiardes de furor. Estando para morir un hombre avariento, era tal su malancolia, que no hallaban medio, para poderlo alegrar. Mandò à su muger, que todo el oro, plata, y joyas, que tenia en casa, se lo traiesen à la cama. Asi lo hicieron. Miraba los doblones, en quien habia tenido puesto su corazon; manoseaba la plata, cuya vista habia sido su mayor recreo, y delicia; ponía los ojos en las joyas, y en nada hallaba consuelo, antes bien acordandose lo mucho que habia trabajado, para adquirir estas riquezas, y el descuydo, que habia tenido en las de su alma, lleno de ira, y furor, exclamò: ò alma, si con tanta riqueza no te alegras, vè con mil Demonios, y estos te cogerán con alegria: *Vadas ad mille Demones, & habeant te illi;* y en este acto de desesperacion murió rabioso, depositando su alma en manos de los Demonios, los quales la llevaron à la presencia de el Supremo Juez con todo su dinero, como se acostumbra llevar al reo con la alhaja, q̄ hurtò, para que luego sea entregado à las manos de el verdugo: *Desperans mortuus est.* O miserable avariento, desde el instante mismo, que hiciste animo de ser rico, apartaste los ojos de tu Dios, y de su Reyno

Celestial: *Qui querit locupletari, avertit oculū suum.* Solicita, y busca con ansia aquellas riquezas, que al tiempo de morir han de alegrar, y dilatar tu corazon, estas son las buenas obras. Congrega tesoros con ansia en la tierra, pero no los que han de quedar en ella, aquellos, que has de gozar por una eternidad, esos debes buscar con ansia, y solitud. Este consejo nos dà à todos Christo nuestro Bien: *Thesaurizate autem vobis thesauros in Cælo.* Unos ya toman este saludable consejo, pero ay muchos, que lo desprecian.

6 Llegò un pobre à la presencia de un hombre rico, y le pidió limosna de este modo: Señor, pues Dios os ha dado tanto, dadme à mi algo por su amor. A lo qual le respondió el cruel: *Cum hoc quod omnia mihi dedit, non dedit cor ad dandum.* Dios, que me ha dado tanto, ha sido, y es escafo conmigo, pues no me ha dado corazon, que sepa dar à ti, ni à otro. O hombre ingratico! Aora entiendo el Texto de el Eclesiastico: *Qui congregat the-*

Eccles.
27. 1.

Matt.
6. 19.

Brom.
in Sum.

thesauros lingua mendatii, vanus & excors est, & impingetur ad laqueos mortis. El que hace hacienda con crueldades, y mentiras, no tiene corazon: *Excors est;* y este caerà en los lazos de la muerte, y serà desventurado por una eternidad; y aun en esta vida están señalados con la infame marca de hijos de maldicion, dice el Apostol S. Pedro: *Cor exercitatum avaritia habentes, maledictionis filii.* En el dia de el Juicio universal les intimarà Christo esta severissima sentencia de malditos de su Magestad, y de todos los Santos. No les sucederà esto à los que son pios, y limosneros. Estos, felices, y dichosos, como hijos de bendicion, quedaràn señalados, y escogidos para el Reyno de el Cielo.

7 Estando enfermo un hombre avàro, ofrecia quantas riquezas tenia à quien le diese alivio, y viendo, que todo su dinero no era capaz de minorarle los dolores, ni de aliviarlo en la enfermedad, exclamò diciendo: O dineros, y lo que me habeis costado; pues habiendoois amado con tanto exceso, no me podeis librar del trabajo, en que me hallo, yo os entregaré à quien en lance tan apretado me pueda socorrer. Llegò à quantos Pobres habia en la Ciudad, y diòles de limosna el dinero, que tenia; y recobrando la salud, abrió los ojos, comenzò à ateforar virtudes, sirviendo à Dios con muchas veras, y así logrò los tesoros eternos de el Cielo: *Totum sprevit, dedit Pauperibus, & iustitia ejus manet in seculum seculi.*

8 Tambien podemos hacer al que siembra discordias la misma pregunta: *Quò vadis?* Adonde vàs, hombre, quando azoras à otros à pleytos, y riñas? Y tu, ò muger habladora, à que lugar te encaminas, quando con tu mala lengua siembras discordias? Si dices, que à ayudar à los Demonios, à hacer gente para el Infierno, responderàs con verdad, pues, como dice el Padre S. Gregorio, si son de el vando de Christo, y se llaman hijos de Dios, los que con sus dictámenes, y consejos ponen paz entre sus proximos; los que fomentan las discordias, y pleytos, es claro, que como hijos de el Demonio deben ser reputados: *Si vocantur filii Dei, qui pacem faciunt, proculdubio Satanae sunt filii, qui confungunt.* Y hablando de estos tales el V. Fr. Juan Herolt, dice, mas sangrienta guerra hacen contra Christo Señor nuestro los que fomentan odios, y pleytos entre los Christianos, que aquellos cruels Judios, que clavaron en la Cruz à su Magestad, y que el que atravesò con una lanza su Divino corazon: *Sciendum est, quòd*

Prov.
21. 6.
Petri
2. 14.

Matt.
25. 41.
In Sum.
Prædic.

S. Greg.
in Past.
Discip.
ser. 96.

Coloss. *Quod seminatores discordiae Christum plus perturbant, quam ille, qui lancea latus ejus aperuit, vel qui ipsum Cruci clavis affixit.* Y la razon, que con Enrico de Urimaria dà, es esta: Por pacificar à los hombres diò Christo Señor nuestro su sangre en la Cruz, como dice el Apostol: *Pacificans per sanguinem Crucis*: Luego los que quitan la paz, quanto es de su parte, hacen que se pierda el valor de la sangre de Christo, lo qual no hicieron los Judios, pues aunque echaron por tierra aquella sangre preciosissima, no estorvaron el efecto de pacificar, y unir à los hombres entre sí mismos, y con Dios, y estos daños perniciosos logran los que causan discordias, y pleytos entre Christianos; por eso son aborrecidos, y malditos de Dios los que executan esta crueldad, pues son causa de muchas culpas, y de que el Demonio aumente sus milicias.

Judic. 9 Para explicar Salomón la felicidad de tener su Reyno en paz, le dixo à Hira Rey de Tyro: *Non est Satan, neque occursum malus.* Ya no està con nosotros el Demonio, pues vivimos en paz unidos. De que se sigue, que es certissimo, que si hay en algun Pueblo disensiones, y pleytos, es por morar entre sus vecinos los Demonios. Bien se infiere esto del siguiente caso. Supo el Extatico Fr. Ambrosio Meliano, Religioso de S. Francisco, que entre los vecinos de Vascas, y de Montéjo, sobre materias de jurisdiccion, habia grandes enemistades, y pleytos entre estos dos Pueblos vecinos. A tiempo, que en un campo estaban con las armas en la mano, para darse una batalla, llegó el siervo de Dios, y puesto en lugar eminente, predicò con tanto fervor, y espíritu, que dexando todos las armas de sus manos, se dieron afectuosos abrazos. Viendolos el Apostolico Predicador en tanta paz, levantò la voz, y les dixo: Para que sepais quien os puso en tanta enemistad, è inquietud, estad atentos, pero sin temor. Mandò luego al Infierno saliese à publico, el que habia originado las discordias entre aquellos dos Pueblos. Al punto con un fragor estruendo se abrió un monte vecino, y salió un dragón horribilissimo, que echaba espumas negras, y horrorosas llamas de fuego por su boca, narices, y ojos; comenzò à correr por medio de los dos campos, atropellando à todos, pero sin ofender à ninguno, porque el Santo tenia ligada la crueldad de este dragón. Luego a vista de todos se abrió de nuevo el monte, por donde habia salido, y se arrojò con formidable estruendo al profundo de los incendios.

Que.

Quedaron todos atonitos, è hicieron firmittimos propositos de vivir en perpetua paz, y amistad. Así lo executaron. Sediento vò el Demonio por introducir enemistades; y para lograr este dañoso intento, fuele valerfe de las mugeres, y por medio de estas acostumbra à conseguir lo que por sí solo no puede executar.

10 Habia dos casados, que vivian en tanto amor, y paz que en treinta años de matrimonio jamàs el Demonio los pudo mover à la mas minima inquietud. Rabioso este cruel enemigo, discurria medios, para quitar la paz entre estos dos casados. Ocurriòle uno muy eficaz, y es el que ya digo: Apareciòsele à una vieja en traje de un hombre desconocido, y le dixo: Por cierto empeño, que he hecho, estoy discurriendo, como harè para que fulano, y fulana riñan; si tu te atreves à lograrlo, te darè estas dos calzas, que tengo en mi mano. Con gran gusto vino la mala vieja à ello, y luego se fuè à la casa donde vivian los virtuosos casados, y hallando sola à la muger, entrò en conversacion con ella, y le dixo con sagacidad, y mucha malicia: Tu marido ha sido muy bueno, pero de poco acà sè, que ha puesto los ojos en una mugercilla, que aunque no creo sea con mal fin, no obstante esto no lo hace bien, sabiendo tu amor, y lo que merece tu lealtad. Luego comenzò à inquietarse contra su marido la simple muger. No, no te perturbes, le dixo la vieja maliciosa, que yo harè, que à ella atienda menos, y que à ti te quiera mas. Toma un cuchillo, y llevalo à la Iglesia, mojaraslo en la agua bendita, y ponlo en la cama baxo la almohada de tu marido, que yo sè, que es este un gran remedio, para que los maridos amen mucho à sus mugeres. Así lo executò. Hecho esto, hablò al hombre la vieja, y le dixo: Sabe, que tu muger dà sobradamente que hablar; no sè en q̄ hombre ha puesto los ojos, lo que sé de cierto es, que intenta matarte una noche, y en prueba de esto, mira que en la cama tiene un cuchillo para degollarte en verte dormido; pues sabes te estimo, no descubras este suceso, y discurre el medio para librarte de tan evidente peligro. Acostòse con recelo, hallò el cuchillo, y luego que entrò su muger en la cama, se lo atravesò por el corazon, y la dexò muerta. Con este hecho quedò contento el Demonio, pero pasmado de la malicia de la muger. Luego se le apareciò con una lanza en la mano, y en su extremo trahia las calzas, que habia prometido, y llegando à vista de la vieja, sin quererfe acercar à ella, alargò la lanza, y le dixo: Toma

tus calzas, mala vieja, y no te aces á mi; porque habiendo sido tal tu malicia, que logró engañar á los que yo no pude vencer, debo temer no me engañes á mi: *Tunc diabolus caecos, quos vetula promisit, porrexit dicens: Vereor tibi appropinquare, ne me similiter decipias, sicut maritum, & uxorem decepisti.* Tambien los hombres por sus ferinas condiciones suelen ser causa de vivir en discordias con sus mugeres. Para que se enmienden los que así viven, oigan el siguiente suceso.

S. Bonav. in Vit. S. Franc.

11 En tiempo de nuestro Padre S. Francisco había una noble Señora, á quien su marido por su cruelísimo natural le daba tales pesares, que la tenia en un continuo llanto, y aflicción; por mas que esta pobre muger se mortificase, y discurriese modos para vivir en paz, no lo podía conseguir; porque era un hombre de mala conciencia, y de escandalosa vida, y no es facil, que pueda hallar la paz el que vive mal: *Non est pax impiis, dicit Dominus.*

Isaie 48. 22.

Llegó esta afligida Señora á la presencia de nuestro Padre San Francisco, de quien era devotísima, y le pidió con muchas lagrimas se doliese de su triste vida. Animóla el Santo á padecer por el amor de Dios, y le dixo: *Vé á tu casa, y en nombre de Dios, y mio, dí á tu cruel marido, que aora es tiempo de clemencia, y despues será el de rigores, y justicia, que enmiende su vida, y que te trate con amor, para que vivais en paz; y que si esto no executá, luego experimentará de el Juez rectísimo un severo castigo:* Hizo la muger lo que el Santo ordenó, perseverando el Santo en oración, en tanto que al marido hablaba la muger. Cosa maravillosa! A las primeras palabras, que habló la muger, transformado en manso cordero aquel leon furioso, recibió al Espíritu Santo en su alma: *Cecidit super eum Spiritus Sanctus;* y la dixo: *Domina mea, serviamus Domino, & salvemus animas nostras.* Perdoname, ó Esposa mia, que yo seré muy otro: sirvamos á Dios en amor, y paz; y de oy en adelante me conformaré con tu dictamen, y parecer. Vivieron con mucha Christianidad; y viendo la Señora, que con tanto fervor servia á Dios su marido, le rogó hiciesen voto de castidad, entregando sus almas, y cuerpos á Dios. Así lo hicieron, y vivieron con fama de santidad, y en un mismo día murieron en el osculo de el Señor: *Calibem vitam agentes, eodem die ambo feliciter ad Dominum migraverunt.* Pues el camino de el Infierno son las discordias, y pleytos; procuran los Christianos vivir en paz, dice nuestro P. S. Francisco:

S. Frac. Opuſc. tom. 3. Proph. 10.

Pa-

Pacem annuntiate omnibus; y no debe ser, advierte el Santo, solamente en la lengua, sino que debe residir en nuestro corazón la paz: *Sicut pacem annuntiat ore, sic in cordibus vestris pacem & ampliùs habeatis.* Esta es la paz, que tan encomendada nos dexó Christo nuestro Redemptor, el qual mostrando sus cinco Llagas á sus Discipulos, les dixo muchas veces, despues de resucitado: *Pax vobis,* que segun glosa el Venerable Fr. Juan Herolt, fue lo mismo, que decirles: *Attendite quàm carè pacem emi:* Si quereis saber lo mucho, que yo amo, y aprecio la paz, mirad las cicatrices de mis Llagas, y hallareis, que con la Sangre, que verti por ellas, compré la paz. Esto debeis considerar, para tener esta virtud en altísima recomendacion. Vivamos en paz en esta vida, y conseguiremos la eterna. Amen.

S. Frac. tom. 3. Opuſc. Collat. 22. Luca 24. 36. Herolt. in serm. 96.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Expedi vobis, ut ego vadam. Joann. cap. 16.

HABIENDO dicho Christo á sus Discipulos, que se ausentaria de ellos, y los trabajos, que se les habia de seguir; para animarlos á la tolerancia, y templar el dolor de su tristeza, les habló, y dixo: *Expedi vobis, ut ego vadam; si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos.* Importaos mucho, que yo me aparte de vosotros; porque si yo no me ausento, no vendrá sobre vosotros el Espíritu Santo, y por consiguiente no tendreis aquel zelo, y valeroso espíritu, con que quiero que consigais el Cielo. Ya les habia dicho: Si yo antes que vosotros me subo al Cielo, será para aparejaros los asientos, y disponer los premios: *Vado parare vobis locum.* Para animar á sus Apóstoles á trabajar en esta laboriosa vida, y esforzarlos para los martirios, que se les esperaban, les puso el premio á la vista; y esto mismo hace con nosotros por medio de las palabras de el presente, y Sagrado Evangelio. No hay cosa, que mas suavice el trabajo, que el poner los ojos en su premio. Quien entraria en el camino de la virtud, que

Joann. 14. 2.

ob. Tomo I,

Ff

guia

tus calzas, mala vieja, y no te aces á mi; porque habiendo sido tal tu malicia, que logró engañar á los que yo no pude vencer, debo temer no me engañes á mi: *Tunc diabolus caecos, quos vetula promisit, porrexit dicens: Vereor tibi appropinquare, ne me similiter decipias, sicut maritum, & uxorem decepisti.* Tambien los hombres por sus ferinas condiciones suelen ser causa de vivir en discordias con sus mugeres. Para que se enmienden los que así viven, oigan el siguiente suceso.

S. Bonav. in Vit. S. Franc.

11 En tiempo de nuestro Padre S. Francisco había una noble Señora, á quien su marido por su cruelísimo natural le daba tales pesares, que la tenia en un continuo llanto, y aflicción; por mas que esta pobre muger se mortificase, y discurriese modos para vivir en paz, no lo podía conseguir; porque era un hombre de mala conciencia, y de escandalosa vida, y no es facil, que pueda hallar la paz el que vive mal: *Non est pax impiis, dicit Dominus.*

Isaie 48. 22.

Llegó esta afligida Señora á la presencia de nuestro Padre San Francisco, de quien era devotísima, y le pidió con muchas lagrimas se doliese de su triste vida. Animóla el Santo á padecer por el amor de Dios, y le dixo: *Vé á tu casa, y en nombre de Dios, y mio, dí á tu cruel marido, que aora es tiempo de clemencia, y despues será el de rigores, y justicia, que enmiende su vida, y que te trate con amor, para que vivais en paz; y que si esto no executá, luego experimentará de el Juez rectísimo un severo castigo: Hizo la muger lo que el Santo ordenó, perseverando el Santo en oración, en tanto que al marido hablaba la muger. Cosa maravillosa! A las primeras palabras, que habló la muger, transformado en manso cordero aquel leon furioso, recibió al Espíritu Santo en su alma: *Cecidit super eum Spiritus Sanctus;* y la dixo: *Domina mea, serviamus Domino, & salvemus animas nostras.* Perdoname, ó Esposa mia, que yo seré muy otro: sirvámos á Dios en amor, y paz; y de oy en adelante me conformaré con tu dictamen, y parecer. Vivieron con mucha Christianidad; y viendo la Señora, que con tanto fervor servia á Dios su marido, le rogó hiciesen voto de castidad, entregando sus almas, y cuerpos á Dios. Así lo hicieron, y vivieron con fama de santidad, y en un mismo día murieron en el osculo de el Señor: *Calibem vitam agentes, eodem die ambo feliciter ad Dominum migraverunt.* Pues el camino de el Infierno son las discordias, y pleytos; procuran los Christianos vivir en paz, dice nuestro P. S. Francisco:*

S. Frac. Opusc. tom. 3. Proph. 10.

Pa-

Pacem annuntiate omnibus; y no debe ser, advierte el Santo, solamente en la lengua, sino que debe residir en nuestro corazón la paz: *Sicut pacem annuntiat ore, sic in cordibus vestris pacem & ampliùs habeatis.* Esta es la paz, que tan encomendada nos dexó Christo nuestro Redemptor, el qual mostrando sus cinco Llagas á sus Discipulos, les dixo muchas veces, despues de resucitado: *Pax vobis,* que segun glosa el Venerable Fr. Juan Herolt, fue lo mismo, que decirles: *Attendite quàm carè pacem emi:* Si quereis saber lo mucho, que yo amo, y aprecio la paz, mirad las cicatrices de mis Llagas, y hallareis, que con la Sangre, que verti por ellas, compré la paz. Esto debeis considerar, para tener esta virtud en altísima recomendacion. Vivamos en paz en esta vida, y conseguiremos la eterna. Amen.

S. Frac. tom. 3.

Opusc. Collat. 22.

Luca 24. 36.

Herolt. in serm. 96.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Expedi vobis, ut ego vadam. Joann. cap. 16.

HABIENDO dicho Christo á sus Discipulos, que se ausentaria de ellos, y los trabajos, que se les habia de seguir; para animarlos á la tolerancia, y templar el dolor de su tristeza, les habló, y dixo: *Expedi vobis, ut ego vadam; si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos.* Importaos mucho, que yo me aparte de vosotros; porque si yo no me ausento, no vendrá sobre vosotros el Espíritu Santo, y por consiguiente no tendreis aquel zelo, y valeroso espíritu, con que quiero que consigais el Cielo. Ya les habia dicho: Si yo antes que vosotros me subo al Cielo, será para aparejaros los asientos, y disponer los premios: *Vado parare vobis locum.* Para animar á sus Apóstoles á trabajar en esta laboriosa vida, y esforzarlos para los martirios, que se les esperaban, les puso el premio á la vista; y esto mismo hace con nosotros por medio de las palabras de el presente, y Sagrado Evangelio. No hay cosa, que mas suavice el trabajo, que el poner los ojos en su premio. Quien entraria en el camino de la virtud, que

Joann. 14. 2.

ob. Tomo I,

Ff

guia

S. Zen. guia al Cielo, si no hubiese premio? Si faltase el premio de el
 Conc. de Cielo, no havria virtuosos en el Mundo: *Tolle spem premii, vir-*
fide, spe, tutesque universi cessabunt. Quis enim virtutem amplectitur ipsam,
& char. premia si desint? Esta verdad de todas las Naciones es conocida.
 Bruson, 2 Preguntaronle al gran Filosofo Socrates, como haria un
 l. 5. c. 8. Principe para tener fieles vasallos, y Soldados valerosos? Y ref-
 Marc. pondio: *Cum boni invitantur premiis*, teniendo señalados premios
 de Pisse, à proporcion de los meritos. Quando Enrico Quarto, Rey de
 tom. 1. Inglaterra, fue à conquistar la Francia, llevaba en sus Vanderas,
 f. 570. escritas con letras de oro, estas palabras: *Imperii spes alta futuri.*
 Valder. Como quien dice: ò Soldados míos, à mucho nos empeñamos
 Conc. en esta peligrosa guerra, pero la esperanza de el premio todo
 Ss. Phi lo suaviza. Habiendo de entrar en batalla con los Lucanos
 lipp. & Sempronio Grayo, como tuviese pocos Soldados, se valió de los
 Jacobi. esclavos, y les dixo en alta voz: *Libertatem promitto*: Si peleais
 Psalm. con animo varonil, yo os ofrezco la libertad: tanto importò
 36. 9. ofrecer este premio, que siendo visosños en la milicia, pelearon
 Eccles. con tanta intrepidez, y valentia, que ganando la batalla, con-
 51. 35. siguieron una celebre vitoria. De esta misma maxima se vale
 Ezech. San Pablo, para animarnos à trabajar en este Mundo, y solicitar
 46. 9. la entrada de el Cielo: *Bonum autem facientes, non deficiamus,*
 2. Mac. *tempore enim suo metemus non deficientes*. Hacemos à la memoria
 7. 3. lo mucho que el labrador trabaja por lograr una cosecha buena,
 Galat. sobre ser contingentissima. Trabajemos, pues, nos dice, con ansia
 6. 9. en este Mundo, y cogemos los frutos dulcissimos, y eternos
 2. Thes. de el Cielo. Desde que el Profeta Nathan abrió los ojos à Da-
 3. 13. vid, no cesò de trabajar este santo Rey, por lograr el ver à Dios
 Apoc. por una eternidad. Cercado de asperissimos cilicios llevaba su
 2. 28. cuerpo, con vigiliass, ayunos, y sangrientas disciplinas se mor-
 Pf. 118. tificò tanto, que fue prodigio de penitencia, y santidad. Sabeis
 112. quien con tanta fuerza movia su corazon à todo linage de vir-
 tud? Ya responde el mismo David: *Inclinavi cor meum ad facien-*
das justificationes tuas in aeternum propter retributionem. El saber,
 que Dios era fidelissimo en premiar à los que trabajan por
 su amor, le obligò à ser tan fervoroso en la virtud.
 Pausan. 3 Habiendo salido à cazar un hijo de el Rey de la Margaria,
 in Atti- diò en manos de un Leon, à tiempo que sus guardias se habian
 cis. apartado de el. Envistiòle la fiera, y antes de poder ser socorrido,
 le quitò la vida, sacandole las entrañas. Azoróse su Padre de tal

modo contra el Leon, que ofreció dar su hija por Esposa, y tam-
 bien la Corona, al que al Leon quitase la vida. Oyò la promesa
 Alcathò, Soldado de mucha honra; y armado, se entrò solo por
 el bosque, donde el Leon se habia retirado. Visto por la fiera, le
 acometiò con grande estrepito, y ferocidad; mas poniendo los
 ojos Alcathò en la Corona, que iba à ganar, peleò con el Leon
 con tanto valor, y ardimiento, que lo dexò muerto entre sus
 brazos. La misma oferta hizo el Rey Saùl à quien venciese al
 Gigante Goliath. Ofreció dar su hija por Esposa, con muchas
 riquezas, al que quitase la vida al Gigante soberbio: *Virum, qui*
percusserit eum, dabit Rex divitiis magnis, & filiam suam dabit ei. 1. Reg. 17. 25.
 Arduissimo era el empeño; y no obitante, sabemos que David
 gustosamente entrò en el; presentòle batalla, y le quitò la vida.
 Mirad lo que obliga la esperàza de un gran premio, para acometer
 à los riesgos, sin reparo de los peligros. El premio, que Dios
 ofrece à los q vencen sus apetitos, es la gloria eterna de el Cielo, Psalm. 206. 5.
 el hacerlos Principes de Reyno tan opulento, rico, y delicioso. Eccles. 44. 21.
 Poned, pues, ò Catòlicos, en este galardón los ojos, y vereis quan
 faciles se os harán los trabajos de esta vida, y aun las mayores Isai. 26. 16.
 mortificaciones, y penitencias, aunque estas quitasen la vida.

4 Tan sin miedo estaban los Jebuseos en la Torre, ò Castillo
 de Sion à vista de David, y su Exercito, que le gritaron desde
 la Fortaleza: *Non ingredieris huc, nisi abstuleris caecos, & claudos* 2. Reg. 5. 8.
dicentes: Non ingredietur David huc. No entrarás al Castillo, si no
 quitas los ciegos, y coxos, que defienden sus muros. Que coxos, Abul. hic q. 6.
 y ciegos fueron esos, no lo declara el Texto; pero suponiendo col. 2.
 los Expositores, que los Jebuseos estaban sin miedo, y que de
 el Exercito de David hablaban con ludibrio; dicen unos, que
 entrefacando de la Ciudad los coxos, ciegos, y hombres sin
 manos, los pusieron sobre los muros, diciendo, que para defen-
 derse de David, no necesitaban de otros Soldados. Tambien
 hay Expositores, que dicen, que para escarnecer al Exercito de
 David, colocaron sobre las murallas de Sion unas estatuas de
 hombres ciegos, y coxos; y que con esto les querian dar à enten-
 der, que no necesitaban de armas para mantener aquella Forta-
 leza; que por si misma estaba defendida. Mirad, que fuerte seria,
 y que difícil de asaltarla. Viendo esto David, ofreció grandes
 premios al Soldado, que se atreviese à quitar de los muros aque-
 llas estatuas de hombres coxos, y ciegos: *Propulsuerat enim David*

in die illa premium, qui percussisset, ebusaum: Et abstulisset cacos, & claudos. El premio, que ofreció David, lo señala el Capitulo once de el Paralypomenon, y era el ser Principe, y Capitán de

- I. Par.** *Israël: Erit Princeps, & Dux.* Animóse Joab, y sin reparo de perder la vida se puso sobre la muralla: *Ascendit igitur primus Joab filius Servia, & factus est Princeps.* Aquí salta à los ojos una grave dificultad. Las murallas de aquel Castillo eran altísimas; pues como Joab pudo subir à ellas? Oíd la estratagemá, y animo varonil de Joab. Dice Diego de la Vega de noticia de los Rabinos, que Joab hizo cortar un Cedro altísimo, muy por abaxo; mandó hincarlo al pié de la muralla con mucha seguridad, y firmeza; ató à su copa una foga fortísima; mandó à unos Soldados tirasen de ella, hasta inclinarle à la tierra; tomó la espada en la mano, y una vándera en su boca, asíóse con las ramas de la copa de el arbol, y ya abrazado, ordenó, que fuesen poco à poco dando cuerda al Cedro, hasta dexarlo con restitudo; como el arbol era altísimo, aún sobrepujaba un poco sobre los muros de el Castillo; pasó de este à la muralla, puso sobre una de sus alménas la vándera, y luego comenzó à jugar la espada, con tanto valor, y fuerza, que arrojó à la tierra las estatuas de ciegos, y coxos, que la coronaban. Viendo los Jebuseos tanta intrepidez, y animosidad, entregaron la Fortaleza à David:

Didac. Excelsam succidit cedrum, quam juxta arcis murum terra defixit, la Vega atque assumpto clypeo, arrepto gladio, vexillum Regium ore gestans in Fest. arboris summittatem, quam fune inclinaverat, apprehendens, man-

I. Do. davit paululum attolli laxatis funibus in altum, donec arcis aquaret minici, culmen. Quien no se pasina de este discurso, y animosidad? Quien dió à este Soldado tanto animo, y espíritu? El premio ofrecido,

Abul. responde el citado Autor: Quaris, quid? Propositum premium. ubi sup. No necesitas, ó Católico mio, de trabajar, ni discurrir tanto, para asaltar las murallas de el Cielo, como Joab, para subir à los muros de el Castillo de Sión. No es preciso echarte à los peligros de muerte, como lo hizo este Capitán, por ser Principe de Israél. Para ser Principe grande en el Cielo, basta, que no ofendas à Dios, y que en su servicio le seas fiel; con que ames à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à ti mismo, conseguirás en premio eterno la Corona de el Cielo.

5 Se te hace dificultoso el perdonar un agravio? Pues pon los ojos en el premio, que ofrece Dios al que esto executa, no es me-

menos, que adoptarte en hijo suyo, y hacerte heredero de el Reyno de los Cielos. Tienes dificultad, para cumplir la penitencia, que dà el Confesor, y para vencer esa tentacion, que te incita à pecar, pues haz reflexion sobre lo mucho que vàs à ganar, no es menos, que el gozar de la vista de Dios, y sus Santos por toda una eternidad. Un medio hallò facilísimo un virtuoso Monge, *In Vit. PP.* para vencer aun la tentacion mas fuerte. Si al hacer alguna obra meritoria sentia dificultad, se preguntaba à sí mismo: *Et quid postea?* Si sufres esta penalidad, si haces esta obra de virtud, qual será el premio, que tendrás despues? Si el Demonio le proponia algun deleyte, decia tambien: *Et quid postea?* Si das à tu cuerpo ese momentaneo gulto, que tendrás despues? Tormentos, castigos, è incendios por toda una eternidad.

6 Sabiendo los Thebanos, que en la Republica de Lacedemonia se vivia con tanto orden, y quietud, que jamás se oía ruido, que todos vivian en paz, que nadie à otro robaba la hacienda, ni hacia ofensa alguna, enviaron un Filosofo, para que observase las máximas políticas de aquella Ciudad, para practicarlas ellos tambien. Llegò à Lacedemonia, donde estuvo algunos dias; entrabase por las casas, y Templos, pasaba las calles con reflexion, hablaba con ricos, y pobres con mucha sagacidad, haciendose cargo de el modo de vivir en toda la Ciudad. Observò, que los Padres castigaban à sus hijos, los Maestros à los discipulos, que se desterraban à unos, ahorcaban à otros, y que à muchos daban grandes premios por ser virtuosos. Visto esto hizo un acecito de varas, disciplinas, cordeles, y dogales, y se bolvió à la Ciudad de Thebas, y entrando en la Sala de el Senado echò en su pavimento aquellos instrumentos de castigar los malos, y premiar los buenos, y les dixo: *En oculis spectate, ò Cives Thebani, quid Laconum disciplinam santiant, nemo apud ipsos vitio sus est impunè; sunt sua virtuti premia, sunt, & sua sceleri supplia.* O Thebanos, si en Lacedemonia hay tanta virtud, los instrumentos, con que la mantienen, son estos, que veis. Allí se premia à todos los buenos, y se castiga à los malos; por el temor de los castigos dexan de hacer insultos, por el amor de los premios hacen heroycos ejercicios. Por qué pensais, que el Mundo está tan destruido de virtudes, y abundante de culpas? Pues no es otro el motivo, sino el no premiar à los buenos, y dexar sin castigo à los malos. Pero respeto de las ofensas, que se executan contra

Dios, y las obras de virtud, que se dexan de executar, eso no puede ser causa racional, porque es cierto, que en el rectísimo Tribunal de la Justicia Divina todo malo se condena, aun à la culpa mas minima le corresponde pena; como tambien es indubitable, que toda obra buena tiene premio en su Magestad Santísima, à proporcion de el merito; pues si esto es así, cómo no servimos con mas veras à Dios? Como tanto ofendemos à este severísimo Juez? Eso depende de no considerar los premios, y castigos, que à las obras tiene Dios señalados. Considerar el que vive mal, que ha de morir, que ha de llegar à dar cuenta à Dios de el mas minimo pensamiento, obra, y palabra, y que à la culpa mortal corresponde un eterno castigo, y à las veniales gravísimas penas en el Purgatorio; y yo aseguro, que el Christiano, que esta consideracion lleve, que jamás ofenderà à Dios. Premédite, que à los momentaneos trabajos de este Mundo corresponde en premio los eternos gozos de el Cielo; y al que haga con frecuencia esta reflexion, ninguna dificultad encontrará en el camino de la virtud, aun la mayor mortificacion se le hará facil de tolerar.

7 Viendo en un Monasterio los Monges, que un venerable anciano hacia vida tan penitente, que sobre ayunar à pan, y agua, se daba disciplinas sangrientas, llevaba asperos cilicios, y que noche, y dia se ocupaba en exercicios santos, le rogaron, que aflojase la mano en tanto rigor, porque prosiguiendo en aquella aspereza de vida, se buscaba la muerte: O hijos míos, les respondió, yo os estimo la piedad, que conmigo executais, pues supongo en esto teneis buen fin; pero debeis suponer, que aunque yo hubiese de vivir mil años en las penitencias, que hago, en todos los mil años no padecería tanto, como padece el menor de los condenados en una hora de Infierno: Ni todas esas penitencias podian merecer por sí el estar solo una hora en el Cielo. Al que esto considera, ninguna penitencia se le hace aspera: *O filii, hoc facio quia considero, quòd totus labor, quem per mille annos possem in hac vitapati, si tandiu possem vivere, non esset comparabilis unius horæ pœna aeterna damnatorum, vel unius horæ gaudio beatorum.*

8 Viendo à nuestro Padre S. Francisco, que por fuerza de sus asperísimas penitencias, enfermedades, y continuo dolor de sus llagas, estaba tan postrado de fuerzas, que con dificultad se

Zach.

8. 3.

2. Machab. 7.

28.

Philip.

3. 8.

Discip.

lit. O,

Exemp.

20.

Rom. 8.

18.

Ezech.

46. 9.

Eccles.

7. 40.

se podia mantener en pie, y con todo esto manifestaba una alegría suma, le preguntò un devoto suyo, que como hacia para tolerar con tanta resignacion, y vivir con alegría, siendo cierto, que su vida era un continuo martyrio? Respondió muy gozoso: *Tanta est gloria, quam exspecto, ut omnis me pœna deleat, omnis morbus, humiliatio omnis, persecutio omnis, mortificatio omnis.* Tanta es la gloria, que espero, que aun la penitencia mas amarga me parece dulcísima, toda enfermedad, dolor, y mortificacion me es de mucho consuelo, y suavidad. Sabed, Catholicos míos, que si esta consideracion tubiesemos nosotros, iriamos sedientos buscando los trabajos, y puestos en ellos, nada sentiriamos. Esta reflexion hizo pareciesen dulces las piedras à San Estevan: *Lapides torrentis illi dulces fuerunt.*

9 Teniendo sitiada à Zaragoza de Sicilia el Tyrano Marcelo, à tiempo de asaltar la plaza, diò orden à sus Soldados, que à todos los de la Ciudad pasasen à cuchillo, exceptuando al Filosofo Archimedes. A tiempo, pues, que entraron los Soldados con espada en mano, todos los de la Ciudad estaban horrorizados, y afligidos, por verse en tanto riesgo. Archimedes solamente se hallaba sin sobresalto alguno, sobre no saber, que de la muerte estaba exceptuado; y es el que à la sazón estaba formando sobre la tierra un círculo, ò Cielo, porque como era grande Mathematico, y Astrologo, iba siempre ocupado en describir, medir, y considerar la grandeza de los Cielos. Llegó un Soldado à tiempo, que en esta obra se hallaba tan embelesado, y no bolviendo à él el rostro, no lo conoció, y por eso le quitó la vida: *Cùm ipse animo, ac oculis in terra defixis formas Geometricas describeret, à milite ignoto, quis esset, interfectus est.* Si solo el considerar lo exterior, y material de los Cielos, así lo embelesó à este Filosofo, que el mayor riesgo de su vida lo tenia tan absorto, que no se acordaba de la muerte, siendo el peligro evidente; qué afectos causarían en los Christianos la consideración de las dulzuras de el Cielo, si en estas pusiesen los ojos? Claro es, que en nada de este Mundo pondriamos la voluntad, ni ocurriría trabajo, que no lo tolerásemos con resignacion. Suave, llama Christo nuestro Señor el yugo de su Ley: *Jugum meum suave est, & onus meum leve.* Pues David no dixo, que los caminos de sus preceptos son asperos, y duros? Si: *Propter verba labiorum tuorum ego custodi vias duras.* Pues como dice su Magestad; que el peso de

Ff 4

su

S. Frac.

tom. 3.

Opusc.

Appot.

57.

Plut.

Matt.

11. 30.

Psalms.

16. 4.

su Ley, sobre leve, que tiene suavidad? Ya responde Theofilato:

Theo. Omnia mandata Christi dicuntur iugum suave, & onus leve; quoniam propter futuram retributionem verè brevia sunt, etsi ad breve tempus gravia videantur. El amar à Dios sobre todas las cosas,

11. el no jurar, maldecir, hurtar, el perdonar agravios, y vencer el apetito sensual de la carne, en si parece dificultoso, duro, y pesado yugo; pero al que pone los ojos en el premio, que Dios dà en el Cielo, al que observa sus Mandamientos, à este tal se le hace leve esta penalidad, y suave esta ley: *Jugum meum suave est, & onus meum leve.*

10 Desde que la hija de Faraón hizo sacar al niño Moysès de las aguas de el rio, donde fuè arrojado, hasta que este era grande fuè atendido como hijo adoptivo de la Princesa Egypciaca, y nieto de Faraón; de tal modo fuè tratado, como si fuera Principe heredero de aquel Reyno; no obstante esto, negó el Mayorazgo: *Fide Moyses grandis factus negavit se esse filium filiae Pharaonis,* se declaró Israelita, y esclavo; mas quiso pasar por los trabajos, y vilipendios de hijo de el Pueblo de Israel, que perseverar en la alta estimacion, y riquezas de nieto de el Rey. Quien obligó à Moysès à despreciar riquezas, y aplausos, y elegir la penosa servidumbre de una esclavitud? Ya responde S. Juan Chrysostomo: *Aspiciebat enim in remunerationem: Caelo enim proposito, erat supervacaneum admirari Regiam Aegypti.* Dióle Dios à conocer, que la ley de los Israelitas era la verdadera, y que aunque gemian esclavos entre grillos, y cadenas, pero llevando estos trabajos con resignacion, y guardando la ley, que profesaban, tenían en premio la herencia de el Reyno de el Cielo, por eso despreció con gusto los regalos, y riquezas de el Palacio de Faraón, y se puso entre los esclavos de Israel: *Negavit se esse filium filiae Pharaonis.* Aquellos tres niños, llamados Sidrach, Misach, y Abdenago, à quien Nabucodonosor mandó arrojar en el horno encendido, entraron con alegría por medio de sus grandes llamas, y estando en lo mas activo de sus incendios cantaban gozosos, alabando à Dios con gran jubilo de su corazon: *Et ambulabant in medio flammae laudantes Deum.* Sabeis el motivo? Pues ya lo declara San Zenon, diciendo: *Tres pueri in illo sacro certamine pra oculis Deum sibi proposuere, non flammam, praemium futurum, non pœnam.* Al echarlos en el horno, pusieron los ojos en el Cielo, consideraron, que el tormento, que podian padecer, era leve,

Exodi

2. 10.

Ad Hebr.

11.

24.

S. Joan.

Chryst.

hom. de

Moysè.

Daniel

3. 24.

S. Zenon.

ferm. I.

de trib.

Puer.

ve, y momentaneo, y que en premio lograrian los gozos eternos de el Cielo; por este motivo entraron alegres à los incendios, y entre las llamas se conservaron ilefos, y gozosos, alabando las misericordias de Dios. En medio de los que paleaban ponian los Romanos una columna, donde estaban escritos los premios, que daban à los vencedores: *Columna lignum erat, aut lapis quadratus, ubi inscripta erant praemia.* Con esto en viendose apocados de animo, se corroboraban à vista de el premio, y así consiguieron grandes triunfos. Ponga el Christiano los ojos en el premio, que Dios tiene prometido à los que vencen al Mundo, Demonio, y Carne; que son nuestros capitales enemigos, y todos vencerán los vicios, y para servir à Dios se harán fervorosos. Estad siempre en dictamen, que à proporcion de los servicios, que hagais à Dios, será el premio, que os dè su Magestad. Observad su santa Ley, lo primero, porque Dios es dignissimo de ser amado, y servido, y lo segundo, porque es fiel Remunerador, que premia al bueno, y castiga al malo, siendo interminable su premio, y eterno el castigo.

11 Movido de superior impulso, se retiró nuestro Padre S. Francisco à un desierto, llamado el Monte de la Paloma, con animo de escribir la Regla, que sus Hijos habian de observar. Allí estuvo quarenta dias, ayunando à pan, y agua, porque no faltase en la Ley de Gracia quien copiasse primores de la Ley Antigua, negociando como Moysès Divinos Oraculos en el silencio de la Oracion, y rigores de la abstinencia. Allí escribió la Regla, que oy profesa su Religion Serafica, teniendo el Santo la pluma en la mano, dictandole Christo Señor nuestro todos sus preceptos. Despues de haber escrito la Regla, la intimó à sus Hijos. A Fr. Elias, y à otros de su faccion, les pareció era estrechissima, y muy dificultosa su observancia; fuè este con otros Provinciales con animo de pedir al Santo, quitase algunos preceptos. Antes que estos llegasen à la falda de el monte, conoció el Santo los secretos de sus corazones. Salió à su vista, y puesto en un peñasco eminente, levantó la voz, y dixo: Para qué, Señor, quisiste que fuese ocioso mi trabajo? Para qué me obligó la fuerza de tu inspiracion à escribir una Regla, que estos no quieren guardar? Yo, Señor, yo solo con estos pocos compañeros míos (señalando à los Venerables Fr. Leon, y Fr. Bonicio) guardaré la Regla, que me habeis dado. O maravillas de Dios! Apenas acabó de pronun-

2. Cor.

4. 17.

2. Mac

7. 36.

Ulpian.

Nonn.

lib. 10.

Lucæ.

19. 17.

Psalms.

93. 19.

2. Cor.

1. 5.

Corne-

jo p. 1.

lib. 4.

cap. 14.

& 15.

(R)

ciar estas sentidas palabras, quando con temblor, y estremecimiento de el monte, se apareció sobre el Santo una nube de resplandor clarísimo, y en ella Christo Señor nuestro, que en voz clara, que la oyeron todos, dixo así: Hombrezuelo miserable, y de poco corazon, qué te turbas, como si esta empresa corriera por cuenta tuya? Eres tu por ventura el Legislador, que dà los preceptos, y leyes de esta Regla? No la he dictado yo toda, sin que tu hayas sido mas que un debil instrumento de sus verdades, poniendo la pluma, que gobernò mi impulso? *No declaro, que esta Regla se observe à la letra, à la letra, à la letra; sin glosa, sin glosa, sin glosa;* y si estos no quisieren rëndir las cervices al yugo de su observancia, como discolos, y rebeldes, quiero, que sean expulsos con confusion de tu Orden, que yo llenarè sus vacios, y harè nacer hombres nuevos, que posean la dicha, que no conocen, y la desmerecen. Yo harè, si conviene al credito de mi poder, que de las piedras de este monte se formen hombres, que profesando este Instituto, cumplan mi Santa voluntad. Dicho esto se desapareció la nube, y Christo nuestro Señor. Fr. Elias, y los que le seguian, quedaron atonitos, llenos de confusion, sin poder dar paso, embargados de el temor; y no fuè mucho, pues todos vieron el temblor de el monte, oyeron el estallido de su commocion, viendo, y oyendo al Legislador Christo nuestro Redemptor. Esto mismo verèmos en el Dia de el Juicio. Los montes se abriràn, vendrà Christo sobre nube de clarísimo resplandor, oirèmos sus cargos, y de no haber obedecido, y observado sus Divinos preceptos, serà terrible nuestra confusion, viendo, que à los buenos por leves trabajos dà en premio eterno el Cielo, y à los malos las llamas de el Infierno, porque no observaron sus Divinos Mandamientos, &c.

Judith.

55. 1.

16.

18.

Nabü.

1. 5.

Matt.

24. 30.



DOMI.

DOMINICA V. DESPUES DE PASQUA.

PLATICA I.

Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Joann. c. 16.

PARA atraher Carlos Quinto à su servicio, amor, y obediencia los animos de los Conquistadores de el Reyno de el Perú, que se le habian rebelado, envió à ellos à Gasca, aquel cèlebre Soldado, y confidente suyo fidelísimo, con tanta autoridad, y poder, que le diò muchas Cartas blancas, firmadas con su mismo nombre, para que en ellas escribieran sus Vasallos las mercedes, y privilegios, que deseaban lograr de este magnanimo Emperador. Lo mismo fuè ver esta bizzarria, y generosidad, que tomar partido, seguir las vanderas, y exponer sus vidas en defensa de su piadoso Príncipe, y Señor. Esto mismo, aunque con mayor liberalidad, misericordia, y amor, executa Christo nuestro Bien. Deseoso este Emperador Soberano de Cielo, y Tierra, que los hombres, que como infieles Vasallos se le han rebelado (siguiendo las vanderas de el Príncipe de las tinieblas) dexen los estandartes de su enemigo, se alistèn baxo el roxo Estandarte de su Santísima Cruz, para servirle con toda fidelidad, y amor, à cada uno de los hombres le dà una carta blanca, firmada de su mano, y en ella rubricado su Nombre Santísimo, para que cada uno escriba en ella aquella merced, y gracia, que mas desea, y necesita. De verdad os digo, dice su Magestad, que todo quanto pidais en nombre mio à mi Padre Eterno, todo se os concederà luego: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* Esta palabra diò Christo: esta promesa liberalísima hizo su Magestad, dia Jueves, à veinte y quatro de Marzo, despues de haber instituido el Sacramento Eucharístico, y comulgado à sus amados Discipulos: *Guilic- Annus trigesimus quartus inchoatus, post peractam ultimam Carin. in nam.* Palabra absoluta nos dà Christo en este Evangelio, firmada

ciar estas sentidas palabras, quando con temblor, y estremecimiento de el monte, se apareció sobre el Santo una nube de resplandor clarísimo, y en ella Christo Señor nuestro, que en voz clara, que la oyeron todos, dixo así: Hombrezuelo miserable, y de poco corazon, qué te turbas, como si esta empresa corriera por cuenta tuya? Eres tu por ventura el Legislador, que dà los preceptos, y leyes de esta Regla? No la he dictado yo toda, sin que tu hayas sido mas que un debil instrumento de sus verdades, poniendo la pluma, que gobernò mi impulso? *No declaro, que esta Regla se observe à la letra, à la letra, à la letra; sin glosa, sin glosa, sin glosa;* y si estos no quisieren rëndir las cervices al yugo de su observancia, como discolos, y rebeldes, quiero, que sean expulsos con confusion de tu Orden, que yo llenarè sus vacios, y harè nacer hombres nuevos, que posean la dicha, que no conocen, y la desmerecen. Yo harè, si conviene al credito de mi poder, que de las piedras de este monte se formen hombres, que profesando este Instituto, cumplan mi Santa voluntad. Dicho esto se desapareció la nube, y Christo nuestro Señor. Fr. Elias, y los que le seguian, quedaron atonitos, llenos de confusion, sin poder dar paso, embargados de el temor; y no fuè mucho, pues todos vieron el temblor de el monte, oyeron el estallido de su commocion, viendo, y oyendo al Legislador Christo nuestro Redemptor. Esto mismo verèmos en el Dia de el Juicio. Los montes se abriràn, vendrà Christo sobre nube de clarísimo resplandor, oirèmos sus cargos, y de no haber obedecido, y observado sus Divinos preceptos, serà terrible nuestra confusion, viendo, que à los buenos por leves trabajos dà en premio eterno el Cielo, y à los malos las llamas de el Infierno, porque no observaron sus Divinos Mandamientos, &c.

Judith.

55. 1.

16.

18.

Nabü.

1. 5.

Matt.

24. 30.



DOMI.

DOMINICA V. DESPUES DE PASQUA.

PLATICA I.

Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Joann. c. 16.

PARA atraher Carlos Quinto à su servicio, amor, y obediencia los animos de los Conquistadores de el Reyno de el Perú, que se le habian rebelado, envió à ellos à Gasca, aquel cèlebre Soldado, y confidente suyo fidelísimo, con tanta autoridad, y poder, que le diò muchas Cartas blancas, firmadas con su mismo nombre, para que en ellas escribieran sus Vasallos las mercedes, y privilegios, que deseaban lograr de este magnanimo Emperador. Lo mismo fuè ver esta bizzarria, y generosidad, que tomar partido, seguir las vanderas, y exponer sus vidas en defensa de su piadoso Príncipe, y Señor. Esto mismo, aunque con mayor liberalidad, misericordia, y amor, executa Christo nuestro Bien. Deseoso este Emperador Soberano de Cielo, y Tierra, que los hombres, que como infieles Vasallos se le han rebelado (siguiendo las vanderas de el Príncipe de las tinieblas) dexen los estandartes de su enemigo, se alistèn baxo el roxo Estandarte de su Santísima Cruz, para servirle con toda fidelidad, y amor, à cada uno de los hombres le dà una carta blanca, firmada de su mano, y en ella rubricado su Nombre Santísimo, para que cada uno escriba en ella aquella merced, y gracia, que mas desea, y necesita. De verdad os digo, dice su Magestad, que todo quanto pidais en nombre mio à mi Padre Eterno, todo se os concederà luego: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* Esta palabra diò Christo: esta promesa liberalísima hizo su Magestad, dia Jueves, à veinte y quatro de Marzo, despues de haber instituido el Sacramento Eucharístico, y comulgado à sus amados Discipulos: *Guillemus Annus trigesimus quartus inchoatus, post peractam ultimam Carin. in nam.* Palabra absoluta nos dà Christo en este Evangelio, firmada

mada con su nombre Santísimo, de concedernos quanto le pidamos: *Si quid petieritis*, y debemos advertir, para total firmeza de nuestra esperanza, el modo, con que su Magestad Santísima nos ofrece esta misericordia, pues empeña su real palabra.

**Lanu-
za, ho-
mil. 44.
n. 42.
Hebr.
6. 17.**

Dos veces pronuncia esta palabra *Amen*, cuya expresion, segun frase de la Escritura Divina, es juramento, con que se establece, y asegura lo prometido, como á este intento lo notó S. Pablo: *Interposuit iusjurandum: Ut per duas res immobiles, quibus impossibile est mentiri Deum, fortissimum solatium habeamus.* O que grande, y excesivo consuelo debemos recibir con esta promesa de Christo nuestro Redemptor, y Señor: *Amen, amen dico vobis: Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* Un papel, una carta blanca nos ofrece, rubricada con su nombre Santísimo, in

**Ofor.
hic.**

nomine meo, para que cada uno escribamos en ella la misericordia, que mas deseamos, y esta no puede dexar de ser concedida, hallandose bien escrita en ella, pues firmada la carta blanca, tiene esta fuerza: *In nomine meo: In syngrapho meo*, añade Olorio. Argumento es esta bizarría, y liberalidad, de el grande amor, que nos tiene nuestro Dios. A fuerza de finezas, y misericordias nos quiere atraer á su servicio, fidelidad, y amor. Pidamosle misericordias, y gracias con esperanza firmísima, que si esto executamos en nombre de su amado Hijo Jesus, no las negará. Mas cómo habia de negarlas, pidiendolas en nombre de su Hijo, si en él tiene su mayor complacencia, y gloria? Joseph no pudo negar á sus hermanos la misericordia de perdonarles las culpas, con ser estas atrocísimas, y ellos indignos de su piedad. Pero cómo podía dexar de conceder lo que sus ingratos hermanos pedían, si la suplica era en nombre de Jacob su Padre, á quien tanto amaba Joseph? *Pater tuus precepit nobis, ante-*

**Genes.
50. 16.**

**Rude.
rus in
Aula 8.**

quam moretur, ut hac tibi verbis illius diceremus. Porfirio, aquel Santo Obispo de Gaza, pidió al Emperador Arcario, que hiciese una gracia á favor de la Iglesia, y habiendo hallado repulsa su suplica, escribió esta en una cedula, y la puso en la mano de su hijo Theodosio, que era recién nacido. Luego que el Emperador vió, que aquella gracia se pedía por medio de su hijo, á quien tanto amaba, al punto firmó lo que en ella se le pedía. Nada nos negará el Padre Eterno, si lo que le rogamos pedimos en nombre de su Santísimo Hijo.

2 Mas qué mucho, que Dios se muestre tan liberal, y misericordioso

ricordioso con el que en nombre de su Hijo Jesus le pide algun favor, ó piedad? Segun dice el Padre S. Agustín, de quien parece lo tomó S. Bernardo, los meritos de Christo son nuestros, por hijos suyos, y legitimos herederos: *Tanta spes mea est in morte Domini mei, mors ejus meritum meum.* Pues si estos meritos le ofrecemos, que valen mas, que todo lo que los hombres son capaces de desear, y pedir, que mucho hará su Magestad en concedernos todo quanto pidamos, si lo que le ofrecemos es de mayor precio, y estimacion, que todo quanto Cielo, y Tierra, Angeles, y Hombres, pueden valer, y recibir, dicen San Bernardo, y el P. S. Agustín? Por eso siempre que á Dios pidamos alguna cosa, siempre debemos interponer, como medio eficazísimo, á Christo Señor nuestro. Quando Moysés pedía fuerzas, y victoria contra sus enemigos los Amalecitas, en señal de que este favor pedía en nombre de Christo, que habia de morir en la Cruz, hacia su oracion extendiendo los brazos, y poniendolos en forma de Cruz, y experimentó, que si dexaba en la oracion esta señal de la Cruz, luego al punto recobraban fuerzas los Amalecitas, y las perdía el Exercito de Israel: *Cumque levaret Moyses manus, vincebat Israel: Sin autem paululum remisisset, superabat Amalec.* Por esta razon le parece á San Ambrosio, que la mejor postura para conseguir en la oracion lo que deseamos nos conceda Dios, es hacer la peticion en forma de Cruz. Es la oracion de el justo llave maestra de el Cielo, dice el gran Padre San Agustín: *Oratio justis clavis est Celi.* Y segun S. Buenaventura, es como aquella Paloma, que en tiempo de el Diluvio llevó á la Arca el ramo de Oliva en su boca: *Oratio est sicut columba olivam portans*, porque si esta fue certísima señal de paz, y de la misericordia de Dios, lo mismo es hacer oracion, y pedir dignamente á Dios alguna cosa, que amanecer su misericordia Divina, concediendonos lo que mas nos importa. Muchas, y grandes cosas han pedido los hombres á Dios por medio de la oracion, y luego han sido oídos, y bien despachados de la Divina piedad. Por la oracion fervorosa hicieron S. Pablo, y Sila, temblar la carcel; á los Niños en Babylonia los hizo hacer gigantes en las fuerzas, y burlar de las llamas. Quien dió tantas fuerzas á unas mugeres flacas, como Judith, Elther, y Jael? La eficacia de una peticion hecha á Dios. Vence la oracion á los hambrientos Leones, como experimentó Daniel. En el buche de una Vallena conserva á Jonás la vida; Josué 6. der.

S. Aug.
in Soli-
loq.
S. Bern.
ser. 21.
in Cant.

Exodi
17. 11.
Ambr.
ser. 56.
de Cru-
ce. & l.
5. de Sa-
cramēt.
cap. 4.
S. Aug.
serm.

226. de
Temp.
S. Bon.
in Diet.
tit. 2. c.
5.
Astor.
16.

Daniel
3.
Judith
13.
Esther
7.

Daniel
14.
Jona 2.
Josué 6.
der.

Act. 12. derriba los muros de Jericò, echando à tierra sus baluartes,
1. Reg. y murallas; rompe à San Pedro las cadenas. La oracion vence
17. Exercitos, como se viò en David, y tambien en Judas Macha-
1. Ma- béo; vence al tiempo, y à los Cielos, pues por ella hizo Elias,
ch. 15. que no lloviese, quando quiso; y llovió mucho, quando lo dis-
Dan. 3. puso así. Vence à los Astros, pues orando Josué; hizo parafen
Exodi sus naturales movimientos: Vence las pasiones de el cuerpo,
14. pues sin comer, ni beber estubo Moysés quarenta días, con sus
4. Reg. noches, en oracion: Vence à la muerte, como parece en Eze-
17. chias, que sentenciado à muerte, orò, y alcanzò muchos años
Exodi de vida, y salud. Lo mas es, que al mismo Dios llega à vencer;
24. pues à Moysés, y Jacob les pidió su Magestad, que no lo detu-
4. Reg. viesen por fuerza de sus ruegos, y oracion. En fin la oracion es
20. de tanta virtud, eficacia, y poder, que como bien dixo nuestro
Isaia Padre San Francisco, con suave violencia roba el Reyno de
38. los Cielos: *Humilis oratio violenter Regnum Cælorum rapit.*
Genes. 3 Contra todo lo que hemos dicho, pueden instar muchos,
32. diciendo: Muchas cosas pedimos à Dios, y eso en nombre de
Exodi su Hijo Santísimo, pues para conseguirlas ofrecemos limosnas,
32. hacemos rogativas, y encomendamos Misas, y con ser muchas,
S. Frac. y repetidas nuestras súplicas, no nos concede su Magestad lo
tom. 3. que pedimos, por mas que instemos; pues como dice, que pida-
Opusc. mos, y seremos socorridos; que nada negará de lo que le supli-
Collat. quemos por medio de su Hijo JESUS? Muchas soluciones tiene
16. esta dificultad, y por varios medios se puede satisfacer. Hacién-
Isaia dose cargo el Angelico Maestro Santo Thomás, que Christo nos
66. 6. dice, pidámos, y que recibiremos: *Petite, & accipietis;* y que el
4. Esdr. Apostol San Tiago afirma, que pedimos, y no recibimos: *Peti-*
7. 36. *tis, & non accipitis,* dice el Santo, todo tiene lugar, segun ra-
Matth. zon, y verdad: *Quòd dicit Jacobus: Petitis, & non accipitis; con-*
7. *tra verò Matthæus: Petite, & accipietis, responsio verum est hæc;*
Jacob. porque es certísimo, que quanto pidámos nos dará su Magest-
4. tad, si es, que le pedimos bien: *Si adsunt conditiones, qua faciunt*
S. Th. *orationem efficacem.* Pues qué condiciones ha de tener nuestra
in Ep. oracion, y súplica, para ser siempre bien despachada? Ya res-
Jaco. 4. ponde aqui mismo el Santo: *Scilicet, per se piè, & perseveranter,*
& ad salutem. Para que nuestras súplicas sean vidas de Dios,
 han de ser de cosas de piedad, y en orden à la eterna salvacion,
 y aua siendo esto así, hemos de tener perseverancia en la ora-
 cion;

cion; porque gusta Dios tanto de que pidámos, que muchas veces no nos concede luego lo que le suplicamos, porque se complace en nuestros suspiros afectuosos.

4 En los ojos de Dios todo quanto pedimos se reputa por nada, si no conduce al bien de las almas, ò salvacion eterna. En frase Metaphysica, esta palabra *quid* denota cosa esencial, de substancia, y de substancia; y así debemos saber, que lo que su Magestad ofrece, quando nos dice, que pidámos, y seremos socorridos, ha de ser cosa de estabildad, y de substancia: *Si quid petieritis.* Quando esto pedimos, como debemos, siépre lo logramos: *Dabit vobis;* pero como las riquezas, y bienes temporales de este Mundo son de tan poco ser, que de sí, ni tienen estimacion, ni estabildad, como confiesan Job, David, Salomón, Amán, Isaías, y otros muchos en la Sagrada Escritura; por esta causa, aunq Dios nos niegue todas las cosas temporales de esta vilita, no nos niega cosa de substancia, que es lo que ofrece en su promesa: *Si quid petieritis.* En la Real Contaduria de Dios los bienes de este Mundo, por sí solos no hacen numero, son como un cero: El cero, nada vale por sí solo; pero aplicado à otro, vale mucho. Así las riquezas, y bienes de este Mundo, por sí son despreciables, al estiercol son cõparadas en la Escritura Divina. El estiercol es despreciable de sí, y muy vil, segun su sér; pero si este se aplica à una tierra pobre, estéril, y cansada, la hace preciosa; y por este respeto el estiercol es apreciabilísimo. Las riquezas, aunque por su naturaleza sean vilísimas, si se aplican al culto Divino, à los Altares, y Templos, si con ellas se socorre à los pobres, ò se hacen aplicar sufragios à las Almas de el Purgatorio, son de un precio muy subido, y de mucho valor en los ojos de el Altísimo; mas si en esto no se emplean, nada son: *Usque modò non petistis quidquam.* Hasta oy no me habeis pedido cosa alguna, dixo Christo à sus Discipulos. Pues como esto pudo ser, si conta de el Evangelio, que le habian pedido muchas cosas? San Pedro pidió el quedarse en el Tabòr, la Madre de los hijos de el Zebedeo pidió en su nombre, y en el de sus hijos, las sillas, y asiento à las dos manos de Christo. En cierta ocasion rogaròle los Apostoles à su Magestad, que baxase fuego de el Cielo; pues como dice su Magestad, que hasta aquel dia nada habian pedido? *Usque modò non petistis quidquam.* Ya responde S. Gregorio, diciendo: *Non petistis in Evā quidquam, quod ad veram salutem pertinet:* Como lo que habian gel-
 pedi-

pedido no pertenecia à la salvacion de sus almas, ù de sus proximos, por eso dixo su Magestad, que no habian pedido cosa alguna; porque solamente aquello, que conduce à la salvacion eterna, es lo que aprovecha, y es de valor, y substancia: *Non petistis quidquam.* Pudiendonos dar Dios los bienes eternos, con olvido de estos es necedad buscar los temporales, y momentaneos. Indigna cosa es empeñar à un Dios rico en misericordias, y que nos puede conceder la gloria de el Cielo, rogarle, que nos dè los fantasticos bienes de este Mundo. Y si no, decidme: Si al Rey de España le pidiera un hombre, que le diese un mendrugo de pan, dos dineros, ò unos zapatos, no seria cosa indigna, y de rifa? Claro està; porque esas cosas son muy baxas de estimacion, para que se puedan pedir à un Monarca, ò Rey. A una Magestad, aunque sea terrena, siempre se deben pedir cosas de aprecio, y estimacion. Pues menos os debeis admirar de que haya quien à un Rey de la Tierra le pida dos dineros, una ahuja, ù otras cosas como estas, que el que se encuentre hombre, que al Rey del Cielo, y Tierra le pida con ansia los bienes temporales, ò riquezas de esta vida. Que nos perdone nuestras culpas, que se dilate la Fè Católica, que conceda à las almas la gloria eterna, se ha de pedir con instancias à Dios; porque la concesion de estos favores, y gracias es muy conforme à su infinito poder, amor, y liberalidad.

Deuter. 5. Habiendo sabido Carlos, Duque de Borgoña, que un Soldado fuyo se habia portado con gran valor en una batalla, le dixo: Ya sè como os habeis portado; y así pedidme premio, porque quiero pagaros el buen servicio. Oyò esta propuesta, en un Principe dignissima, y en lugar de pedir algunos grandes privilegios, y sueldo, para pasar su vida con honra, y descanso, le dixo el necio Soldado: Señor, pues suplico à Vuestra Alteza mande se me dè el empleo de cortar la carne en la Tabla de esta Ciudad.

Idem. Oyendo el Principe peticion tan indigna, y baxa, le bolvió la espalda, con mucha verguenza suya. Porque un Soldado pidió à Carlos Quinto una cosa de poco momento, le respondió con severidad: Pedid cosas dignas de la grandeza de un Emperador: *Pete digniora Cesare.* La misma respuesta diò Antioqueno, Rey, à Trafilo Cinico, que le pidió un real: Bolviendole el rostro, le dixo: *Non petis munus Regium:* Necio eres, pues no sabes lo que à un Rey se ha de pedir. Lo mismo puede responder Dios al

hombre

pudiendo pedir los bienes eternos de el Cielo, es de tan baxos pensamientos, que solamente solicita los temporales, y momentaneos. Pide, dice San Basilio, aquella merced que puede ser digna dadora de un Rey, y Dios: *Quæ digna sunt, & Rege, l. Conf. & Deo.* Y San Juan Chrysostomo dice, hablando de este punto: *Quemadmodum ad Imperatorem nemo pro veste descissa, nec pro decem obolis ereptis audent accedere, ita etiam tu, atque adeo longè amplius cave ne ad Deum accedas pro rebus vilibus, contemptis, & nihili.* Así como un hombre juicioso no se atreve à llegar à los pies de un Emperador, por lograr, ò redimir un vestido roto, ò por diez, ò doce huevos, así mismo el Christiano debe sonrojarse de pedir à Dios lo que en si es de poca utilidad. Considerando el Venerable Padre Balthasar Alvarez en esta promesa de Christo: *Petite, & accipietis,* rogaba à su Magestad Santissima, le concediese un favor muy pequeño, el qual deseaba mucho, y haciendo la peticion à Dios, oyò una voz de el Cielo, que le dixo: *Cur tu in petendo tam parcus es, cum Deus in dando tam liberalis?* Como eres tan parco, y misero en pedir, siendo Dios tan liberal en dar?

6 Sillas de autoridad, y descanso pidió para sus dos hijos aquella muger de el Zebedéo: *Dic, ut sedeant.* Pone los ojos Santo Thomás en esta peticion, y dice: *Egit hæc, sicut cætera mulieres, quæ corpora natorum suorum amant, animas autem contemnunt, in Mat. desiderant illos valere in sæculo isto, & non curant, quid sint passuri in illo, ut ostendant, quia corporum sunt parentes, non animarum.* Hizo esta muger lo que las mas de las madres executan, si no siempre, las mas de las veces: Rogaba à Christo diese à sus hijos puestos de autoridad, y mando, atendiendo à la conveniencia temporal de el cuerpo, olvidando los bienes espirituales de la alma; dando à entender en esto sus progenitores, que no son Padres de ellos en quanto tienen almas capaces de conseguir el Cielo, sino solamente en quanto pueden lograr los placeres de este mundo, que como despreciables, y vilisimos, son comunes à los brutos. O Padres amentes, y cruelisimos para si mismos, y para sus infelices hijos. Con mucha ansia solicitan los Padres para sus hijos, aun los empleos que para las almas son peligrosisimos. Quantos hay de estos, que no paran de buscar medios para que sus hijos sean Ecclesiasticos, aun vièdolos tibios, y poco fervorosos à la altissima Dignidad de el Sacerdocio, à la

Tomo I.

Gg

qual

qual debian solamente entrar para darse totalmente à Dios, y eso movidos de un grande espíritu, y fervor? El fin de los Padres de estos es, que se salven sus hijos, y tener ellos en sus oraciones, y sacrificios, medianeros para con Dios. Este debe ser el unico

Ezech. fin; pero, ò que pocos solicitan por él la Eclesiastica, y Sagrada
44. 12. Dignidad. Unos pretenden el tener que comer por este medio,
Osea 8. otros, el que sus haciendas no se desmembren, para que sus ma-
13. yorazgos tengan mas, y logren casamientos mas ricos. Católicos
Osea 9. mios, el estado Eclesiastico es el mas santo, querer entrar en él
10. por deseo de motivos temporales, es querer posponer lo eterno à lo temporal, el Cielo à la tierra, y los bienes de la alma à los de el cuerpo, y esto es obrar, no como Christianos, sino aun con menos atencion, y juicio que los mismos Etnicos, que no conocen à Dios. Pues que dire de aquellos que piden à Dios con ansia el entrar en Prelacias, y cargos de almas ajenas? Lease con atencion la siguiente doctrina: *Religiosus praelaturam appetens sine necessitate peccat mortaliter, etiam si praelatura sit dignus, eamque recto ordine appetat; idest, ut prosit, & non ut prosit. Ita D. Thomas 2. 2. q. 26. art. 5. D. Antoninus 2. part. tit. 3. cap. 5. § 3. Valent. Silv. Corral, Sot. & Petrus Bellasco, qui pro hac Conclusionem citat dictos Autores in suo Promptuario Pralat. fol. mihi 402.* La necesidad que estos Doctores piden para poder pretender (sin pecar mortalmente) alguna Prelacia, vease la que ellos señalan, y se hallará, que apenas se puede hallar caso de tal precision. Como quieren que Dios atienda à sus súplicas, quando voluntariamente buscan cargos de tanto peso, y peligro de la salvacion, pues por ellos se obligan à dar à su Magestad cuenta estrechissima de almas ajenas, siendo verdad que los tales cuydan

muy poco de sus mismas almas. Bien entendió esto aquel prudente, y virtuoso Rey de España Felipe Segundo. Formó dictamen que cierto sugeto era digno de una Mitra, por la fama de docto, y virtuoso, que tenia. Vacó un Obispado, y luego lo eligió en Obispo: Mandó al Secretario que hiciese la Real Cedula. Teniendola ya hecha, y firmada de el Rey, dió orden que se le remitiera con brevedad. Dixo el Secretario: Señor, ese sugeto se halla à la sazón en Madrid. Oyó esto el Rey, y ocurrióle si habia llegado à la Corte por esta, ò otra pretension, y tomando la Cedula en sus Reales manos, la hizo pedazos con enfado, diciendo: *Numquam mea mentis fuit eum in Pra-*

sulem

sulem designare, qui Curia assistit. Nunca tuve dictamen de elegir para Obispo à sugeto que viene à la Corte, por no llegar à dar Mitra à quien dà à entender que està pretendiente de ella. O prudente, zelosissimo, y virtuoso Monarca, y que exemplo tan Christiano diste con esta accion à los Superiores, y Prelados de toda la Iglesia de Dios. No hay fama que no denigre, meritos, ni prendas que no publiquen de indigno al que pretende aquel Empleo que lleva conexas en sí la obligacion de cuydar de almas ajenas, pues las voces de su pretension, y deseo, lo publican de poco temeroso de Dios. Pues à los que tales officios piden à Dios, como los ha de oír su Magestad?

7 En los deseos de cosas temporales podemos errar, pues muchas veces piden à Dios los hombres su misma perdicion. Estando en el desierto los Israelitas, pidieron con ansia la comida. Por castigo riguroso les cumplió Dios su deseo; pero que les sucedió à los desdichados? Lo que dice el Sagrado Texto: Aun no habian acabado de masticar las carnes, que con ansia solicitaban, quando descendiendo sobre ellos las iras de Dios, quedaron repentinamente muertos. Rogaba Raquel à Dios le concediese un hijo. Logró luego su deseo; mas que le sucedió? que viendo se moria por no poder parir, llorando conoció su necesidad, llamando al hijo que tenia en su vientre, hijo de el dolor: *Benoni, idest, filius doloris mei.* Tambien Rebeca hizo oraciones à Dios porque le diese fecundidad: Concediósele su Magestad, dandole dos hijos de una vez, pero antes de sacarlos à luz ya tubo pesar de haber logrado lo que con ansia habia solicitado, y pedido. Asi sucede à muchos, ruegan à Dios con muchas ansias les de una cosa que desean; dales su Magestad lo que piden, y en su posesion hallan el mayor dolor, y pesar que podian discurrir. Esto suele executar su Magestad Santissima con los malos en esta vida; concedeles lo que solicitan con ansia, y en su logro encuentran su perdicion, y desdicha. Por esta causa decia el Padre San Gregorio: *Dantur reprobis bona quæ in hac vita appetunt, quia desperatis aegris omne quod desiderant non negatur.* Al que està desesperado de cobrar la salud, le suele conceder el Medico lo que pide, sea proficuo, ò dañoso, para que logre algun corto consuelo, ya que para él no hay remedio. Dios niega à sus amigos lo que le piden, si no les conviene para su salvacion, pero à los reprobos, como desesperados, les permite el logro

Gg 2

de

Psal.

77. 31.

Genes.

35. 18.

Genes.

25. 22.

Osea

13. 4.

S. Greg.

lib. 21.

Moral.

4.

de muchos deseos; y así dandoles lo que solicitan, les paga con eso lo poco bueno que hicieron, y esto que parece favor, es argumento de ira, y furor en su Divina Magestad. Ninguna cosa temporal debemos pedir à Dios con mucha ansia, porque tal vez en ella està opuesta nuestra mayor ruina.

8 En el Reyno de Inglaterra habia una Dama muy hermosa, la qual sabiendo que los ojos no correspondian à su belleza, pidió à Santo Thomàs Obispo Canturienfe, le mejorase la vista. Estando haciendo para este fin una rogatiba, repentinamente se hallò sin ojos, y feisima. Eloraba mucho su desdicha, pero conociendo que Dios le habia dado aquel trabajo por su vanidad, y locura, conociendo la ceguedad de su alma, mudò de vida. Viendola el Santo muy otra, le diò ojos muy hermosos de perspicáz vista, y ella prosiguiò en servir à Dios, y avifada de lo que habia de pedir à los Santos, y à su Magestad. No digo que no pidamos à Dios bienes temporales, porque estos no siempre se oponen à nuestra salvacion. Nuestro Padre San Francisco rogò à Dios en público, diese vida à tres difuntos, y los tres resucitaron, porque así convenia para gloria de Dios. Lo que digo es, que siempre que se pide à Dios alguna cosa temporal, ha de ser expresando si es para gloria de Dios. Tambien debe saber el Christiano, que el que à los Santos, ò à Dios ha de pedir algun bien temporal, ha de hacer la súplica estando en gracia de Dios porque los ruegos de los que están en pecado mortal, no son oídos de su Magestad con acceptacion; pero si lo que se ruega à Dios es algun bien espiritual, aun el mayor pecador lo puede pedir à Dios, y conseguir.

9 Por mandado de el Emperador Federico ahorcaron à un Ladron muy famoso. Despues de mucho rato, pasando un Soldado por cerca de el patibulo, viò que el sentenciado se movia, y que con altas voces clamaba, pidiendo lo baxasen de la horca. En este tiempo llegó mucha gente, y cortandole el dogal, lo baxaron à tierra, à los quales dixo: No, no he muerto, vivo me ha conservado Dios en este patibulo, y no por otro motivo ha hecho el Cielo conmigo este prodigio, sino por lo que yà os digo: Aunque he sido un gran pecador, no se me ha pasado dia sin rezar à la Trinidad Santissima tres Padre nuestros, y tres Ave Marias; à las cinco Llagas de Christo tambien he rezado todos los dias cinco Padres nuestros, y otras tãtas Saluciones Angeli-

cas,

cas; y à mas de esto un Padre nuestro, y una Ave Maria al Santo Angel de mi Guarda, pidiendo siempre en estas oraciones, no permitiera Dios el que yo muriese sin recibir à Christo Sacramentado, y eso en gracia de Dios, y así buscadme un Confesor que me absuelva, y comulgue. Así lo hicieron. Confesòse con muchas lagrimas, recibió à Christo Sacramentado con gran ternura, y devocion; y hecho esto cerrò los ojos, y quedò muerto, y logró su alma el Cielo. Este hombre aunque vivia mal, sus peticiones à los Santos, y à Dios eran en orden à su salvacion, por eso fueron oídas de su Magestad.

10 Habiendo fabricado Salomon para gloria de Dios aquel Templo tan celebrado, y magnifico, que fue maravilla de los siglos, dispuso que procesionalmente se llevase à el la Arca de el Señor. Así se hizo, pero sucediò un raro caso: A tiempo de llegar el Pueblo, y los Sacerdotes à vista de el Templo, milagrosamente se cerraron las puertas. Viendo esto los Sacerdotes, se affigieron, y llenaron de afombro, y luego entonaron para mover à Dios à misericordia, el Psalmo que comienza: *Memento Domine David*, y luego que llegaron à cantar aquel verso: *Propter David servum tuum, non avertas faciem Christi tui*, luego al punto se abrieron patentes todas las puertas, de modo que todos pudieron entrar en el Templo. *Tunc ultro etiam aperta fuerunt Ostia Templi, & aditus liber patuit cunctis*. Indignos eran los Israelitas de entrar en el Templo, pues el Cielo les cerrò milagrosamente sus puertas, pero como esto que deseaban conseguir era cosa espiritual, y lo pidieron en nombre de David, que fue tan amado de Dios, aunque ellos no merecian lo que suplicaban, lograron la gracia, y merced de su Divina Magestad. Si los hombres buscan en Dios el bien de sus almas, si sus peticiones se enderezan en orden à su salvacion, y gloria de Dios, aunque sean pecadores lograràn ser oídos de su Magestad, si interponen à Christo Señor nuestro como medio eficaz, y poderoso. Si pidiendo en nombre de David lograron los de Jerusalem la misericordia que desmerecian, y que con la voz de un milagro les fue negada, como ha de dexar de conceder su Magestad Santissima cosa que se le pida, si es bien espiritual, y se pide en nombre de Christo nuestro bien? Nuestra Madre la Iglesia, todo quanto pide à Dios es en nombre de su Santissimo Hijo Jesus; por eso sus Oraciones, y Collectas concluyen con estas palabras:

Tomo I.

Gg 3

Per

In Vit.
S. Thõ.
Cant.Franc.
1. 2. nu.
305.Prover.
28. 9.
2. Mac.
9. 13.
1. Tim.
2. 8.Para-
tus in
die Pal-
mar.Psalms.
131.Labata
xer b.
Oratio
prop. 7.
C. D.

R

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum. Estemos todos en dictamen firmísimo, dice el Padre S. Bernardo, que si à Dios pedimos alguna cosa con el debido modo que yà queda dicho, ò nos darà la misma que pedimos, ò otra de mayor provecho para nosotros: *Noli ergo vilipendere orationem tuam; quoniam ille ad quem oras, non vilipendit eam. Et unum, è duobus indubitanter sperare debemus, quoniam aut dabit nobis quod petitur, aut quod nobis novit esse utilius.* Pidamos siempre à Dios con el modo que Christo nuestro Bien nos enseñò en la oracion Dominical, poniendonos à su vista como hijos suyos adoptivos, que lo somos por Christo Señor nuestro: *Pater noster qui es in Cælis.* Pidamos que su nombre sea aplaudido, y santificado; que reyne en nosotros por especial amor, y que en todo se haga su Santísima voluntad: *Fiat voluntas tua, &c.* y así seremos oídos de su Magestad Soberana, y conseguiremos la vida eterna. Amen.

S. Bern.
L. Med.
cap. 6.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Joan. c. 16.

CHRISTO, que es nuestro Padre amantísimo, nos hace una amorosa exortación en el presente Evangelio; que pidamos, nos dice su Magestad, para que consigamos un gozo tan universal, que llene de alegría nuestro corazón: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Pues qué preciosidades son estas, que siendo el corazón humano mas dilatado que mil mundos, son capaces de llenar sus vacíos con superabundantes gozos? No, no los bienes, y deleytes temporales, que solamente miran los apetitos de el cuerpo, porque estos aunque se juntaran todos los que ha habido, hay, habrá, y puede haber en el mundo, no son capaces de quietar nuestro corazón, y llenar el mas mínimo seno que este tiene; los bienes espirituales si, que tienen virtud para llenar de gozo nuestro dilatado corazón. Estos desea Christo Señor nuestro que solicitemos con ansia, y le pidamos con

frecuencia à su Magestad Santísima. O qué necios son aquellos hombres que olvidan tales bienes! Qué tiene el pecador, aun quando logra una robusta salud, abundantes riquezas, dignidades, honras, y quantos deleytes solicita? Está en este caso alegre, y contento? No puede ser, pues como dice (fundado en la Escritura Divina) el Padre S. Agustín, no es posible que hombre alguno logre adequadamente contento, y quietud, si no está en gracia de Dios, sirviendo à su Magestad. Sobre aquellas palabras de Isaías: *Non est pax impiis*, glosa San Agustín: *Non est gaudere impiis.* No hay capacidad, ni puede ser dable el estar los pecadores en paz, y quietud, porque es preciso que lleven sus corazones zozobrados, y llenos de verguenza, confusion, y dolor. El miedo, las angustias, el desahogo, y turbacion, cercan siempre à todo pecador. *Tribulatio, & angustia in omnem animam hominis operantis malum*, dixo el Apostol. Si uno en lo interior de sus entrañas, llevase un herizo, podria estar con sosiego, y sin dolor alguno? No por cierto, pues con sus agudas puntas lo ektaria siempre lastimando. No era capaz de comer, ni dormir, porque en todo movimiento habia de experimentar especial aspereza, y dolor. Pues sabed, que en la mala conciencia de el pecador, hace asiento el herizo, dice el Profeta Evangelico: *Ibi foveam habuit hericinus.* Porque como este asqueroso animalejo está lleno de espinas; que à quantos el se llegan taladra, y lastima; así el pecado mortal, siempre está punzando al pecador, llevandolo en una suma inquietud. Con este tormento amenaza Dios al pecador, hablando en simbolo de Efraín, y Judá *In Dominum prævaricati sunt: Ego quasi tinea Ephraim, & quasi putredo domui Judæ.* De dos metáforas propiísimas se vale aqui su Magestad, para explicar el remordimiento, è inquietud de la conciencia de un pecador. Efraín, dice Dios, comenzó à seguir los gustos de su fucio apetito, pues yo haré en su corazón lo que la polilla, y corcoma hace en el madero. El gusano llamado corcoma, ó polilla, siempre está royendo las entrañas de el árbol, ni de noche, ni de día cesa un punto de morderlo; hasta que lo consume de el todo, siempre está devorandolo. Esto mismo hace Dios, mediante aquel morderdor gusano, que jamás cesa de roer el corazón, y conciencia: *Vermis eorum non morietur.* El que ha hecho una muerte, un gran robo, ò qualquier otro grave delito, no anda paflo que no rezele en ser preso:

Isaia

48. 22.

Thren.

13.

Ad Rõ.

2. 9.

Isaia

34. 15.

Offee 5.

7. &

11. 12.

Isaia

66. 24.

Deute.

28. 20.

Eccli. 7.

19.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum. Estemos todos en dictamen firmísimo, dice el Padre S. Bernardo, que si à Dios pedimos alguna cosa con el debido modo que yà queda dicho, ò nos darà la misma que pedimos, ò otra de mayor provecho para nosotros: *Noli ergo vilipendere orationem tuam; quoniam ille ad quem oras, non vilipendit eam. Et unum, è duobus indubitanter sperare debemus, quoniam aut dabit nobis quod petitur, aut quod nobis novit esse utilius.* Pidamos siempre à Dios con el modo que Christo nuestro Bien nos enseñò en la oracion Dominical, poniendonos à su vista como hijos suyos adoptivos, que lo somos por Christo Señor nuestro: *Pater noster qui es in Cælis.* Pidamos que su nombre sea aplaudido, y santificado; que reyne en nosotros por especial amor, y que en todo se haga su Santísima voluntad: *Fiat voluntas tua, &c.* y así seremos oídos de su Magestad Soberana, y conseguiremos la vida eterna. Amen.

S. Bern.
L. Med.
cap. 6.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Joan. c. 16.

CHRISTO, que es nuestro Padre amantísimo, nos hace una amorosa exortación en el presente Evangelio; que pidamos, nos dice su Magestad, para que consigamos un gozo tan universal, que llene de alegría nuestro corazón: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Pues qué preciosidades son estas, que siendo el corazón humano mas dilatado que mil mundos, son capaces de llenar sus vacíos con superabundantes gozos? No, no los bienes, y deleytes temporales, que solamente miran los apetitos de el cuerpo, porque estos aunque se juntaran todos los que ha habido, hay, habrá, y puede haber en el mundo, no son capaces de quietar nuestro corazón, y llenar el mas mínimo seno que este tiene; los bienes espirituales si, que tienen virtud para llenar de gozo nuestro dilatado corazón. Estos desea Christo Señor nuestro que solicitemos con ansia, y le pidamos con

frecuencia à su Magestad Santísima. O qué necios son aquellos hombres que olvidan tales bienes! Qué tiene el pecador, aun quando logra una robusta salud, abundantes riquezas, dignidades, honras, y quantos deleytes solicita? Está en este caso alegre, y contento? No puede ser, pues como dice (fundado en la Escritura Divina) el Padre S. Agustín, no es posible que hombre alguno logre adequadamente contento, y quietud, si no está en gracia de Dios, sirviendo à su Magestad. Sobre aquellas palabras de Isaías: *Non est pax impiis*, glosa San Agustín: *Non est gaudere impiis.* No hay capacidad, ni puede ser dable el estar los pecadores en paz, y quietud, porque es preciso que lleven sus corazones zozobrados, y llenos de verguenza, confusion, y dolor. El miedo, las angustias, el desahogo, y turbacion, cercan siempre à todo pecador. *Tribulatio, & angustia in omnem animam hominis operantis malum*, dixo el Apostol. Si uno en lo interior de sus entrañas, llevase un herizo, podria estar con sosiego, y sin dolor alguno? No por cierto, pues con sus agudas puntas lo ettaria siempre lastimando. No era capaz de comer, ni dormir, porque en todo movimiento habia de experimentar especial aspereza, y dolor. Pues sabed, que en la mala conciencia de el pecador, hace asiento el herizo, dice el Profeta Evangelico: *Ibi foveam habuit hericinus.* Porque como este asqueroso animalejo está lleno de espinas; que à quantos el se llegan taladra, y lastima; así el pecado mortal, siempre está punzando al pecador, llevandolo en una suma inquietud. Con este tormento amenaza Dios al pecador, hablando en simbolo de Efraín, y Judá *In Dominum prævaricati sunt: Ego quasi tinea Ephraim, & quasi putredo domui Judæ.* De dos metáforas propiísimas se vale aqui su Magestad, para explicar el remordimiento, è inquietud de la conciencia de un pecador. Efraín, dice Dios, comenzó à seguir los gustos de su fucio apetito, pues yo haré en su corazón lo que la polilla, y corcoma hace en el madero. El gusano llamado corcoma, ó polilla, siempre está royendo las entrañas de el árbol, ni de noche, ni de día cesa un punto de morderlo; hasta que lo consume de el todo, siempre está devorandolo. Esto mismo hace Dios, mediante aquel morderdor gusano, que jamás cesa de roer el corazón, y conciencia: *Vermis eorum non morietur.* El que ha hecho una muerte, un gran robo, ò qualquier otro grave delito, no anda paflo que no rezele en ser preso:

Isaia

48. 22.

Thren.

13.

Ad Rõ.

2. 9.

Isaia

34. 15.

Offee 5.

7. &

11. 12.

Isaia

66. 24.

Deute.

28. 20.

Eccli. 7.

19.

Qualquier bulto le parece el Alcalde, ó Corregidor. Pues que si oye dar aldabadas à la puerta de su casa, yà siente que dice el Ministro de justicia tras, tras, abra al Rey. Estos mismos sustos llevan continuamente alterado, y afligido al pecador. Se acuesta en una cama, y yà le ocurre su estado infeliz. Ay de mi, si esta noche me llama Dios à cuentas, que harè estando en pecado mortal! Oye que uno repentinamente ha muerto, y no puede dexar de decir: si esto te hubiera sucedido, que serìa de ti? Ay que soy traydor à Dios, y esclavo de Satanàs! Si anda qualquier bulto, ò sombra, le ocurre es el demonio que viene por su alma; si come, si juega, si rìe, siempre executa esto con dolor, espanto, è inquietud, porque como sabe està aborrecido de Dios, siempre tiene sobrefaltado el corazon.

2 Fue el Emperador Claudio hombre muy perverso, y por eso iba siempre tan sobrefaltado, que qualquier rumor, ò ruido lo llenaba de miedo. Estando un dia ofreciendo sacrificios en un Templo, viò en èl una espada que por casualidad se habia quedado à un Caballero, y fue tal su susto, que luego comenzò à llorar, creyendo que le fraguaban alguna traycion, y que intentaban sus vasallos quitarle la vida con crueldad. Aunque por entonces no tenian tal intento, pero despues se la quitaron con veneno. Este es el dogal, y torcedor, que siempre và ahogando al que vive en pecado mortal. Con esta afficcion, inquietud, y miedo, dicen las Historias fueron afligidos, y muy temerosos, los Emperadores Caligula, Dionysio el tyrano, y Theodorico Rey de los Godos, y Neròn. Huye el impio sin ser perseguido, porque las voces de su mala conciencia lo llevan afligido, y muy confuso. Al pecador dice Dios por el Profeta Ezequiel: Ergo,

Ezeq. 16. 52. Et tu porta confusionem tuam; los Setenta: Et tu sustine tormentum tuum. Pálate ese tormento, ò pecador, pues es propiamente tuyo, como efecto de tu pecado. Que tormento es ese que quiere Dios que tanto affixa al pecador? San Geronymo lo explica: *Portat tormentum suum, qui propria torquetur conscientia,*

S. Hier. in 16. Et in isto saculo sustinet propria voluntate cruciatum. O que vida tan inquieta, y amarga es la de el pecador; muerte, è Infierno llama San Juan à este infeliz, pues hablando del que vive en pecado mortal, dice, que la muerte, y el Infierno fueron arrojados al estanque de fuego, que es el Infierno: *Et infernus, & mors missi sunt in stagnum ignis.* Muerto està el pecador? Si, no solamente

porque

porque su alma està sin la gracia Divina, que es su propia vida, fino tambien, porque aunque segun el cuerpo vive, pero esa vida, por las amarguras que padece su corazon, muerte se puede llamar, que por èlo hablando Isaias de el pecador que se condena, dice, que Dios precipita la muerte al Infierno: *Precipitabit mortem in sempiternum.* Tambien segun San Juan, es un abreviado Infierno el pecador; porque como en el Infierno una de las mayores penas que tienen los condenados, es el gusano remordedor de sus conciencias: *Vermis eorum non morietur,* asi en esta vida cada pecador es un Infierno portatil, por las amargas congojas que padece su corazon, originadas de el remorso que causa en la alma el pecado mortal. Esto se explica bien claro con el caso comunissimo que refiere Sofronio.

5 Habiendo muerto à un niño un Ladron, donde quiera q̄ este iba, parecia veia al niño difunto, y que le decia al oido: *Cur me occidisti?* Porque me has muerto? Porque me has muerto? Oyendo siempre estas voces se horrorizò tanto, q̄ se retirò à un Monasterio afligido, y lloroso. Comenzò aqui à hacer asperissimas penitencias para dar à Dios satisfaccion de su culpa; pero con todo esto siempre oia la voz misma de el niño: *Cur me occidisti?* Porque me has muerto? No pudiendo tolerar la bateria, y tormento que estas voces causaban en su corazon, saliò de el Monasterio, fue à la Ciudad donde habia hecho la muerte, entregòse en manos de la Justicia, confesando su delicto para que le quitasen la vida. Asi lo hicieron luego. Semejante clamor parecia que oia David, pues decia que su pecado, sin cesar un punto, lo estava martirizando, dando voces contra èl: *Et peccatum meum contra me est semper.* Dime, ó desventurado pecador, que es lo que te sucede à ti? Por ese pecado mortal, quanto de tu parte fue, la vida quitaste al Hijo de Dios; no lo dice menos que un Apostol como San Pablo: *Rursum crucifigentes sibi metipsis Filium Dei.* Pues no oyes allà à tus solas, que Christo te està diciendo: *Cur me occidisti?* Porque me has crucificado de nuevo? Porque has vendido tu alma al demonio, que à mi me costò tanto? Porque no confiesas ese pecado, que con su gran peso te và sumergiendo al Infierno? A aquel pecador que publicamente vive amancebado, ò que es usurero, ò que con sus palabras, ò obras aparta à otros de el camino de el Cielo, tambien Dios le està diciendo lo que à Saulo: *Quid me persequeris?* Pecador, porque

Ezeq. 18 18.

Alor.

8. 23.

Isaia

25. 8.

Isaia

66. 22.

Lanuz.

hò. 37.

n. 54.

Job. 27.

6.

Jerem.

2. 12.

Jerem.

8. 7.

Psalms.

50. 5.

Ad He-

br. 6. 6.

Malac.

3. 8.

Act.

Apost.

9. 5.

me

me perligues? Porqué con tus maliciosos consejos eres causa de tantos pecados? Porqué con tu pernicioso exemplo me quitas tantas almas, y las entregas al demonio? Porqué me perligues así? Porqué me quieres tener en la Cruz, no restituyendo la honra, ò hacienda que has quitado à tu proximo? Porqué atraviezas de nuevo mi corazon con esa cruelísima lanza de ese rencor, y enemidad? Tambien las affigidísimas Almas de el Purgatorio con voces lastimosas hablan á los que por su tyrana omision no hacen decir los sufragios que les dexaron encomendados, haciendolas estar entre aquellos formidables incendios. Cada una de estas dice à su deudor, y á sus executores, ò testamētarios: *Quare persequimini me sicut Deus, & carnibus meis saturamini?* O crueles herederos, y executores míos, porqué me mortificais, y perseguís como Dios? Dios quiere que hasta el ultimo quadrante purgue mis culpas en este lugar de su justicia; y vosotros no quereis que conmigo obre segun su piedad, y misericordia, pues no ofreéis las Misas que dexé encomendadas por mi alma. Porqué obráis conmigo con tal tyrania, è impiedad? O cruel rigor! Estas voces dan al pecador descuydado las Almas de el Purgatorio; las yá dichas dà Dios tambien à los que viven mal. Pues puede haber mayor trabajo? No por cierto, dice el P. S. Agustín: *Inter omnes tribulationes humana anima, nulla est major tribulatio quam conscientia delictorum.* Entre todos los trabajos, y tribulaciones que en este mundo pueden atormentar al hombre, el mayor es el remorso de la mala conciencia. Esta sentencia repite muchas veces S. Agustín, y con razon es de sentir, pues como afirma S. Juan Chrysostomo, la conciencia es un juez rectísimo, que està siempre reprehendiendo al pecador; à su vista le propone todas sus culpas, con voces claras lo acusa, y le intima su merecida sentencia: *Judex incorruptus (conscientiam dico) cum adversus hominem exurgit clara voce clamat, & accusat, & ostendit, & quasi ante oculos scribit peccatorum magnitudinem: Ab illa tamen accusatrice, non poterit delitescere nam hanc intrinsecus habentes, ubicumque sumus circumferimus. Ipsi nos circumvenit, obturbat, laniat, flagellat numquam quiescit.* Pues cómo ha de descansar el pecador? Cómo es dable que voces tan fuertes lo dexen dormir, ni sosegar? Dirà alguno: Yo hace tanto tiempo que vivo en pecado mortal, y no obstante à mis oídos no llegan tales ecos. Yo como, juego, y rio sin susto alguno? O qué mal señal!

Oyga

4. Oyga al Santo Job, y se conundirá sabiendo lo que dice Job. 17. en nombre de el pecador: *Cogitationes mea dissipatae sunt torquentes cor meum.* O que gran delgracia es la mia! Mis mismos pensamientos, de tal modo oprimen mi corazon, que aun no me dà alientos para poder respirar, y lo peor es, que si tolero esta dolorosa, y muy amarga inquietud, sin sentir el remorso de mi conciencia, y corazon, doy à entender que soy como uno de los condenados de el Infierno, incapaz de todo remedio, y consolacion: *Si sustinero, Infernus domus mea est, & in tenebris stravi lectulum meum.* Tener hacienda agena, y no restituirla, estar con mil rezelos de condenarse por una eternidad, por la amistad deshonestas, por el trato iniquo, por un rencor, ò enemidad, y pasar con quietud, sin hacer caso de las continuas voces que dà la mala conciencia al pecador, esto es señal de reprobacion, y de tener una alma como un Infierno, habitada de demonios, sin esperanza de libertad, y de bolver à la amistad de Dios: *Si sustinero, Infernus domus mea est.* O mil veces desventurados los tales pecadores, exclama el Padre San Ambrosio, con gran satisfaccion os puedo asegurar, dice el Santo, que sois de el numero de los reprobos, y prescitos, como aquellos de quien dixo David: *Sicut vulnerati dormientes in sepulcris, quorum non est memoria amplius, & ipsi de manu tua repulsi sunt.* Si un hombre pasado de mortales heridas se estuviere muriendo sin sentir pena de ellas, no dirias: es posible que haya quien viendo su cuerpo hecho un harnero de heridas, se esté durmiendo? Que coma, beba, se ria, y lo pase sin susto? à este tal dadlo por muerto, y de uno de el numero de los que yacen en los sepulcros, dice el Santo. A tales yá los ha dexado Dios de su mano, y los ha puesto en las manos de sus propios consejos, ya viven como olvidados de Dios, y como repelidos de la misericordia Divina, dice San Ambrosio con David: *Et ipsi de manu tua repulsi sunt.* San Geronymo lee: *Manu tua abscissi sunt,* cuya frase en la Escritura Divina, explica una lastimosa desesperacion de la salvacion eterna, como los mismos reprobos confiesan por el Profeta Ezequiel: *Abscissi sumus, periit spes nostra.* Muchos leen: *Ipsi manu tua sententiati sunt, id est, per sententiam decisivam de Dei manu emissam damnati sunt.* Esto es haber llegado la malicia, y maldad hasta lo mas profundo: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit,* porque estar una alma aborrecida de Dios, y de los

Job. 19.

S. Aug.

in Psal.

36.

in Psal.

45.

in Psal.

100.

S. Chr.

ho. 17.

in Gen.

S. Amb.

in Psal.

118.

Octo-

nar. 2.

in Psal.

87. 6.

Ezeq.

37. 11.

Lanu-

za, ho.

37. nu.

66.

Prov.

18. 3.

los Santos, hecha un rebolcadero de demonios, cercada de los dolores de el Infierno, y vivir sin susto, no oyendo las voces de Dios, el remorso de la conciencia, y las aldavadas que dà el inquieto corazon, señal es de estar prescrita, y destinada por sus culpas à ser pabulo de las llamas eternas: *Per sententiam decisivam de Dei manu emissam damnati sunt.* Pues si los deleytes mundanos acarrean eternos suspiros, y lamentos, aborrecedlos de el todo, ò Catholicos, y suspirad por aquel gozo que es adecuado, que sacia el corazon, y lleva la alma en suma quietud: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Este es el bien espiritual; à saber es, todo aquello, que conduce à nuestra salvacion. Veamos la bondad de este bien para solicitarlo con ansiedad.

Entre los bienes de este mundo, no hay censo, juro, ni tesoro de tanta estimacion, conveniencia, y provecho, como la salud, dice el Ecclesiastico: *Non est census super censum salutis corporis.* Esto es claro, porque aunque un hombre solo fuese Rey, y Señor de todos los Reyes, tesoros, y regalos de el mundo, si este padeciese un recio tabardillo, un dolor pleurítico, ò qualquier otra enfermedad de las graves que puede padecer un cuerpo, lo verias postrado en una cama, entre ayes, suspiros, y lamentos, sin hallar quietud, regalo, ni descanso en todos los bienes de el mundo. Ved al contrario à un pobrecito hambriento, si este tiene robusta salud, halla regalo, y quietud en un mendrugo de pan, y duerme sobre la misma tierra con mas gusto que el otro en colchones muy mullidos, y teniendo à su mano todos los mas sabrosos regalos. Pues mirad, dice el mismo Ecclesiastico, esto que notais en la salud de el cuerpo, lo debeis entender con exceso sumo de la salud de la alma: *Salus anime in sanctita-*

te justitia melior est omni auro, & argento. Por los bienes de la alma somos participantes de la naturaleza, ser, y gloria de Dios: *Ut divina efficiamur consortes nature,* dixo S. Pedro; y el Apostol S. Pablo afirma, que la gracia de Dios es vida eterna: *Gratia Dei vita aterna,* no dice que serà vida eterna de el hombre que la logra, sino que actualmente es vida eterna suya. Esto que parece muy dificultoso lo afirma Christo Señor nuestro: *Ego vitam aternam do eis.* Yo doy à los que me sirven, y aman la vida eterna; no dice *dabo,* les darè, sino *do,* les doy, y esta fue frase muy comun en Christo nuestro Bien, porque como los que yà poseen la vida eterna del Cielo viven en sumo gozo, y descanso, los que en

en este mundo viven en gracia, y sirven à Dios, hallan tanta dulzura, consuelo, y quietud en su Divina Magestad, que estàn como incapaces de tener dolor, ni pesar, porque el testimonio de su buena conciencia los hace participantes de las dulzuras de la eterna vida: *Gloria nostra hac est testimonium conscientia nostra.* El descanso, la honra, y la gloria solamente se halla en el hombre que à Dios sirve, y ama: *Gloria, honor, & pax omni operanti bonum,* dice S. Pablo; y es la razon, porque como afirma el mismo Apostol, todo lo que executan en orden al bien de sus almas, los que estàn en gracia de Dios, todo les es de provecho, de alegria, y quietud: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* De modo, que así como el pecado es principio, y raiz de todas las desdichas, y amarguras: *Radix germinans fel, & amaritudinem,* así la gracia es fuente, y origen de todos los consuelos, y dulzuras que se pueden gozar en esta vida; porque mientras la alma se conserva en gracia de Dios, assiste en ella por especial habitacion la Santissima Trinidad. Así lo declarò Christo nuestro Señor: *Si quis diligit me: :: Mansionem apud eum faciemus.* Es como un Palacio, ò Templo hermoso, donde Dios Trino, y Uno tiene gustoso asiento, y descanso. Bien se infiere esto de lo que dixo por boca de el Profeta Evangelico: *Qua est ista Domus, quam edificabitis mihi? & quis est iste locus quietis meae?* San Efrén Syro, San Ambrosio, y San Gregorio, leen, ò añaden: *Super quem requiescam, nisi super humilem, & quietum?* Como el Sol entrando con sus rayos en un globo de cristal, lo transforma en clarissima, y hermosa luz, así tambien habitando Dios por la gracia en una alma pura, y santa, totalmente la ilumina, queda hecha un Sol con tales dulzuras, que logra yà gages de bienaventurada, quedando tan aborta en ese golfo de glorias, que parece es incapáz de padecer pena, ni tristeza. A esto aludiò el Profeta Isaías: *Replebit splendoribus animam tuam, & ossa tua irrigabit.* Digalo nuestro Padre San Francisco.

Subió una ocasion este Patriarca Santissimo al Monte Alverne, acompañado de sus tres mas amados discipulos, Fr. Leon, Fr. Angelo, y Fr. Maestro; y habiendose transfundido à su cuerpo alguna partecilla de las dulzuras, y hermosura de que estaba repleta su alma, se transformò todo, quedando resplandeciente como un Sol su rostro, y todo su cuerpo, y aun todo el monte por lo lucido, y hermoso parecia un abreviado Cielo.

Joann. 35. 40.
1. Joan. 5. 10.
2. Cor. 1. 12.
Ad Rõ. 2. 9.
Ad Rõ. 8. 28.
Deuter. 29. 18.
Psalm. 126. 2.
Joann. 14. 23.
Isaia 66. 1.
Apud Lanuz. hom. 37.
Gen. 1. 2.
Exod. 24. 10.
Isaia 58. 11.
Ut in serm. S. Franc.

Cielo. Por esto el Santo, aunque tenia su cuerpo tan martyrizado con su extremada penitencia, se hacia como insensible para todos los trabajos, y penas de esta vida. Y fino pongamos los ojos en un San Pablo, y aunque lo hallaríamos cercado de persecuciones de crueles tyranos, y castigando su cuerpo con disciplinas, vigilijs, ayunos, y otros martyrios, sabemos que en medio de estos trabajos era tanto el consuelo, y alegria que infundia à su corazon la gracia, que el mismo confesaba, que superabundaba tanto el consuelo que tenia, que estaba lleno de alegria, sin tener capacidad para aumentar el gozo en su corazon: *Superabundo gaudio, repletus sum consolatione.*

2. Cor.

7. 4.

Declara todo esto el gran Padre San Basilio.

8. Greg.

Ora. de

Laudi.

S. Basil.

7. Levantóse el Emperador Valente, Herege Arriano, contra los Católicos con gran furia, y crueldad. Habiendo pervertido su malicia à muchas Iglesias, viendo que la de Celaria se mantenía firme en la Fè de Christo, por la predicacion de San Basilio, embió con el un Gobernador, que aunque su nombre era Modesto, el sobre disoluto, y audacísimo, era muy fiero. Comenzò con blandas palabras à pervertir al Santo, y como viese que estas no hacian mella en su impavido corazon, mudò de estilo, y le dixo con ira, y ceño: Pues à fé, que si no os rendis, que yo harè. Què hareis, le dice el Santo? Muchas cosas puedo hacer, que cada una de ellas os puede aterrar. Pues ruegote que me las digas todas: *Quanam hac? Facito ut ea cognoscamus.* Yo te lo dirè, le respondiò el Tyrano: Primeramente te quitarè la hacienda, despues desterrarè tu persona, y en fin te quitarè con

Levit.

25. 18.

Psalm.

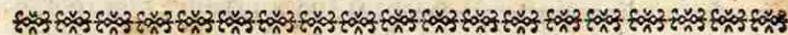
126. 2.

Prover.

15. 15.

atrocis tormentos la vida. Oyò el Santo esta amenaza con grande alegria, y le dixo: No puedes hacer otra cosa contra mi? Pues sabe que nada de eso me puede ofender; porque si me quitas lo que tengo, como lo reputo por estiercol, nada me quedará de pesar, si solo el ver privados à mis pobres de las limosnas que eran fuyas. Si me destierras, como en todas partes està mi Dios, en qualquier lugar estoy bien. Si con atrocis tormentos me quitas la vida, debo repetirte gracias, pues me pones en mi mano, y cabeza la corona eterna, tan deseada de mi alma. Mirad como aquellos que sirven à Dios están con incapacidad para sentir. Ni todos los trabajos de el mundo, ni aunque les hagan oposicion los mas fieros tyranos, y aun todos los demonios de el Infierno, no pueden privarlos de el jubilo, y consolacion

cion que les intunde la gracia, y amistad de Dios. Por esto decia Nuestro Padre San Francisco: *Si enim servus Dei studuerit habere, & conservare latitiam spiritualem qua provenit ex munditia cordis, daemones nihil possunt ei nocere.* Este, pues, es el bien que tenemos de pedir à su Magestad, pues solos los bienes que conducen à nuestra salvacion, son capaces de llenar nuestros corazones de alegria, consolacion, y quietud: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* A esto nos exhorta su Magestad Santissima, y esta es la fortuna de las fortunas, el unico negocio de nuestras almas, pues es medio de conseguir la eterna vida de la Celestial Gloria, &c.



DOMINICA INFRA OCTAVA DE LA ASCENSION.

PLATICA I.

Cum venerit Paraclitus. Joan. cap. 15.

EN aquel gran Sermon que Christo Señor nuestro hizo à sus Discipulos en la noche de la Cena, predicò el Evangelio de este dia, lo qual sucediò à veinte y quatro de Marzo: *Annus trigesimus quartus inchoatus. Feria quinta post viti in Pomanam Canam; die vigesima quarta Martii.* Hallabase proximo à morir Christo nuestro Señor, y para consolar, y fortalecer à sus amados Discipulos, les dixo: Quando venga el Espiritu Santo, que yo os embiarè de mi Eterno Padre, este que es Espiritu de verdad, os darà claro testimonio de mi, para que vosotros prediqueis, enseñando à los hombres los caminos de su salvacion. De una cosa os quiero prevenir, para que no os escandaliceis llegando à experimentar, y es, que llegarà tiempo en que haya hombres tan crueles, y necios, que en perseguirnos, y quitarnos las vidas, pensarán, ò darán à entender que hacen un grande obsequio à Dios: *Hac locutus sum vobis, ut non scandalizemini: Sed venit hora, ut omnis, qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo.* Al ver esta amencia, os prevengo, que no os escandaliceis, pues serà argumento de su gran ceguedad,

Cielo. Por esto el Santo, aunque tenia su cuerpo tan martyrizado con su extremada penitencia, se hacia como insensible para todos los trabajos, y penas de esta vida. Y fino pongamos los ojos en un San Pablo, y aunque lo hallarèmos cercado de persecuciones de crueles tyranos, y castigando su cuerpo con disciplinas, vigiliàs, ayunos, y otros martyrios, sabemos que en medio de estos trabajos era tanto el consuelo, y alegria que infundia à su corazon la gracia, que el mismo confesaba, que superabundaba tanto el consuelo que tenia, que estaba lleno de alegria, sin tener capacidad para aumentar el gozo en su corazon: *Superabundo gaudio, repletus sum consolatione.*

2. Cor.

7. 4.

Declara todo esto el gran Padre San Basilio.

8. Greg.

Ora. de

Laudi.

S. Basil.

7. Levantóse el Emperador Valente, Herege Arriano, contra los Católicos con gran furia, y crueldad. Habiendo pervertido su malicia à muchas Iglesias, viendo que la de Celaria se mantenía firme en la Fè de Christo, por la predicacion de San Basilio, embió con el un Gobernador, que aunque su nombre era Modesto, el sobre disoluto, y audacísimo, era muy fiero. Comenzò con blandas palabras à pervertir al Santo, y como viese que estas no hacian mella en su impavido corazon, mudò de estilo, y le dixo con ira, y ceño: Pues à fé, que si no os rendis, que yo harè. Qué hareis, le dice el Santo? Muchas cosas puedo hacer, que cada una de ellas os puede aterrar. Pues ruegote que me las digas todas: *Quanam hac? Facito ut ea cognoscamus.* Yo te lo dirè, le respondiò el Tyrano: Primeramente te quitarè la hacienda, despues desterrarè tu persona, y en fin te quitarè con

Levit.

25. 18.

Psalm.

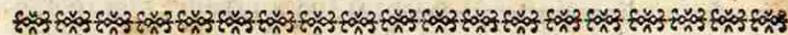
126. 2.

Prover.

15. 15.

atrocès tormentos la vida. Oyò el Santo esta amenaza con grande alegria, y le dixo: No puedes hacer otra cosa contra mi? Pues sabe que nada de esto me puede ofender; porque si me quitas lo que tengo, como lo reputo por estiercol, nada me quedará de pesar, si solo el ver privados à mis pobres de las limosnas que eran fuyas. Si me destierras, como en todas partes està mi Dios, en qualquier lugar estoy bien. Si con atrocès tormentos me quitas la vida, debo repetirte gracias, pues me pones en mi mano, y cabeza la corona eterna, tan deseada de mi alma. Mirad como aquellos que sirven à Dios están con incapacidad para sentir. Ni todos los trabajos de el mundo, ni aunque les hagan oposicion los mas fieros tyranos, y aun todos los demonios de el Infierno, no pueden privarlos de el jubilo, y consolacion

cion que les intunde la gracia, y amistad de Dios. Por esto decia Nuestro Padre San Francisco: *Si enim servus Dei studuerit habere, & conservare latitiam spiritualem qua provenit ex munditia cordis, daemones nihil possunt ei nocere.* Este, pues, es el bien que tenemos de pedir à su Magestad, pues solos los bienes que conducen à nuestra salvacion, son capaces de llenar nuestros corazones de alegria, consolacion, y quietud: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* A esto nos exhorta su Magestad Santissima, y esta es la fortuna de las fortunas, el unico negocio de nuestras almas, pues es medio de conseguir la eterna vida de la Celestial Gloria, &c.



DOMINICA INFRA OCTAVA DE LA ASCENSION.

PLATICA I.

Cum venerit Paraclitus. Joan. cap. 15.

EN aquel gran Sermon que Christo Señor nuestro hizo à sus Discipulos en la noche de la Cena, predicò el Evangelio de este dia, lo qual sucediò à veinte y quatro de Marzo: *Annus trigesimus quartus inchoatus. Feria quinta post viti in Pomanam Cœnam; die vigesima quarta Martii.* Hallabase proximo à morir Christo nuestro Señor, y para consolar, y fortalecer à sus amados Discipulos, les dixo: Quando venga el Espiritu Santo, que yo os embiarè de mi Eterno Padre, este que es Espiritu de verdad, os darà claro testimonio de mi, para que vosotros prediqueis, enseñando à los hombres los caminos de su salvacion. De una cosa os quiero prevenir, para que no os escandaliceis llegando à experimentar, y es, que llegarà tiempo en que haya hombres tan crueles, y necios, que en perseguirnos, y quitarnos las vidas, pensarán, ò darán à entender que hacen un grande obsequio à Dios: *Hac locutus sum vobis, ut non scandalizemini: Sed venit hora, ut omnis, qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo.* Al ver esta amencia, os prevengo, que no os escandaliceis, pues serà argumento de su gran ceguedad,

dad, y de que no conocen à mi Eterno Padre, ni à mi: *Et hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem, neque me.* Conociò Christo nuestro Señor que aun los mayores Santos no estando de su Magestad prevenidos, quedarian escandalizados al ver en el mundo habia hombres tan perversos, que con capa de zelo, y virtud hacian grandes crueldades contra los pobres, con excesivo agravio de Dios. En las crueles obras de aquellos obstinados tyranos que martyrizan à los Discipulos, y sequaces de Christo, se viò cumplido este vaticinio sagrado, y este mismo cruelissimo modo de obrar vemos en estos tiempos perdidos en muchos malos Christianos; mejor diria llamandolos tyranos perversissimos. Esta iniquidad se hace en el mundo de muchos modos, y por diversos medios, por lo qual todo èl està arruinado, y perdido.

Amós
8.

2 Llama Dios à Amós, y le dice: *Quid tu vides Amós? Què es lo que vès, ò Profeta mio? Y le responde: Uncinum pomorum ego video.* Señor lo que yo veo es, un garavato de coger manzanas. Bien has visto, dice Dios, y sabe que esto es la perdicion, y ruina de las Republicas: *Benè vidisti: Venit finis super habitatores terræ.* Pues Señor, el haber un garavato, ò gancho de coger manzanas puede ser ruina de la tierra? Si, dice su Magestad, porque con ese instrumento son mis pobres afligidos, echados por las puertas: *Audite hoc, qui conteritis pauperes, & deficere facitis egenos terræ.* Hay en lo alto de un arbol unas manzanas, y no pudiendo el otro llegar à cogerlas con la mano, sin la fatiga, y riesgo de subir al arbol, lo que hace es, coge un garavato, y con èl baxa amorosamente, y muy poco à poco la rama, parece que se la quiere aplicar al pecho, compadecido de su peso, y trabajo, y lo que intenta, y logra es, dexar sin fruto al arbol, y eso sin ruido, ni cansancio, antes bien con ademán de compasivo despoja al arbol de lo que le habia costado un año de criar, pasando por escarchas, calores, y otros trabajosos temporales. Esto sucede à los pobres con los Moatras, y Usureros. Elega un pobre Labrador muy afligido à la presencia de un tratante iniquo, y le dice: Señor, no tengo medio de trabajar mi tierra, porque me falta una mula, y así estimaré por amor de Dios, me la dê v. md. haciendose el precio, pues yo aora le puedo dar muy poco, porque aun no tengo para una tanda. Y le responde: Las que tengo, todas están ya medio vendidas, no obståte te daré una, suponiendo q̄ en llegar la cosecha has de correspóderme con fidelidad, dandome

tanto

tanto dinero; y sabe, que esto lo executò por compasion. Dale la mula en ochenta escudos. Agradecido el pobrecito se la lleva por la dicha cantidad, no valiendo en sí, si solos cincuenta escudos. Llega el Verano, pidele el dinero, sobre que sabe que no tiene sino frutos, y que esos à la fazon valen muy baratos. Ofrecele trigo; y le responde. Solo por ti puedo hacer esta fineza, dame el trigo à como se halla por dinero. Viene bien el tratante, daselo mas baxo que el infimo precio. Llega el tiempo de sembrar, y recurre el menesteroso Labrador à este mismo hombre, y le pide le dexé un poco de trigo; vistese à lo exterior de nueva compasion, y se lo alarga, razonandole al precio mas subido; y què sucede? Que de una mula que valia cincuenta escudos, saca al desvalido ciento y veinte, y eso con titulo de piedad. Hallase el otro Labrador sin tener que comer, pidele à un Ricazo le preste dos cahices de trigo, y que se lo agradecerà. Viene bien en esto, y sobre haberle hecho algunos servicios entre año, se le lleva sobre los dos cahices dos, ò tres hanegas mas. Otros ay, que hallandose con una partida de trigo, que por cargado, ò corcomido no lo puede despachar, echan la voz, que desean socorrer al Pueblo, dan trigo por trigo à aquellos sugetos que saben les han de corresponder con puntualidad; y què sucede? Que el pobre en dos cahices de trigo que lleva, apenas saca cahiz y medio de grano puro, y èl buelve dos cahices de trigo muy despejado, y limpio. Los que así favorecen à los pobres, son los garavatos, ò ganchos, que arruinan, y empobrecen los Pueblos, pues con titulo de compasion, y sin trabajos, ni sudores, chupan la sangre de los pobres: *Uncinum pomorum ego vidi: Audite hoc, qui conteritis pauperem.*

S. Cyp.

3 Proverbio muy comun es el decir, que los Ladrones pierden las Republicas. Conceden esto San Cypriano, y San Juan Chrysostomo, pero con una distincion. Dos maneras ay de Ladrones en los Pueblos, dicen estos Santos, unos viles, rateros, que sin rebozo hurtan en poblado, y fuera de èl. Quitan una capa, piden en un camino la bolsa, se llevan una mula, ò cosas como estas; de esta calidad eran aquellos dos, que crucificaron con Christo nuestro Bien: *Duo nequam*, dixo San Lucas, San Matheo, y San Marcos: *Duo Latrones.* Otros son Ladrones honrados: Estos son los Gobernadores de las Republicas, que con el titulo especioso de hacer la causa de el Rey en las contribucio-

32.

nes, echan mas de lo que pide su Magestad, y con lo que hurtan lo pasan bien en sus casas, van ricamente vestidos, y aunque murmurados de todo el Pueblo, no ay quien no les haga mucho acatamiento. En esta clase de Ladrones honrados, tambien entran todos los Ministros inferiores, que damnifican al bien comun de los Pueblos, y en compania de todos estos, van los que adelantan sus haciendas con iniquos tratos: Estos tales, y no los primeros son los que pierden las Republicas, y tienen arruinado el Mundo, dicen S. Cypriano, y S. Juan Chrystomo; y el mayor trabajo es, que para los Ladroncillos rateros ay carceles, azotes, galeras, y horcas; pero para los Ladrones grandes, que son los honrados, no ay tales castigos, antes bien son venerados, y ocupan las sillas de mas honra, y estimacion en el Mundo, y lo mas es, que todos les hacen acatamiento. Los Ladroncillos rateros, se buscan para el castigo, viven con mil zozobras, y sobrefaltos, profugos de sus casas, y fugitivos de sus tierras; pero los Ladrones honrados, de que hablamos, viven tan sin susto, que su mucha avaricia aun no les da lugar a conocer que son malos, ni que merecen castigo alguno, y por eso los delictos de ellos no tienen remedio en este Mundo, dice S. Cypriano con mucho dolor suyo; y el mismo sentimiento profiere San Juan Chrystomo: *Eorum avaritia palam sevit, & ipsa audacia tuta.*

S. Cyprian.
ubi supra.

Lanuzza
hom. 7.
n. 37.

4 Este desorden de el Mundo explica el Ilustrissimo Lanuzza, diciendo: Acoftumbro a considerar lo que pasa con una pulga, y con una sanguijuela. Ambas van para chupar la sangre, mas la pulga alla escondidamente, chupa, como un atomo de ella, pero que le sucede? En el punto que la sentis, que ruido moveis contra ella? Busca aqui, busca alli, todo es ir tras ella, y cogida, luego la acabais con rabia. Pero la sanguijuela, que chupa a libras la sangre, vos mismo la atraeis a vos, y la conservais en una redoma de agua clara, porque pensais que os hace beneficio, y lo que menos ella pretende, es eso. Lo que ella busca en vos, es, chuparos vuestra sangre, y engordar bien. Asi sucede. Un Ladroncillo vil, que como pulgas os quita una gallina de vuestra casa, un cordero de vuestro ganado, o semejantes miserias, todo es dar voces contra el, que lo aprisionen, que lo destierren, ahorquen, o azoten, y si lo cogen, a fe que prontamente lo castigan, pero aunque los Ladrones honrados, los malos Ministros, los infames Ulureros os chupen a libras la fan-

sangre, aunque insensiblemente os roben toda la hacienda, para esos, no solamente no pedis justicia, sino que procurais conservar su amistad, y les haceis quanto acatamiento podeis. Considerando este desorden de el Mundo, con ser Gentil el Emperador Marco Aurelio, exclamò lastimadissimo de este modo: O quantos Jueces ay oy en Roma, que han ahorcado a muchos por un leve hurto, quedandose libres ellos, y otros, habiendo robado a todo el Pueblo! Hecha esta exclamacion, se bolvió a su amigo Antigono, y le dixo: No por esto se quedarán estos tales sin castigo, porque las culpas que los hombres disimulan en esta vida, las vengán, y castigan los Dioses en la muerte.

5 Hablando el Espiritu Santo de uno, que con capa de zelo, o compasion, socorre al pobre, y con el iniquo trato, que hace le usurpa lo poco que tiene, le dice: *Quid niteris ostendere bonam viam tuam? In alis tuis (lee Vatablo: Sub veste tua) inventus est sanguis pauperum.* O traydor, porque quieres dar a entender, que haces bien al pobre, y que lo pretendes favorecer? Dios ve en eso que haces tu depravado fin; este no es otro, que aumentar tu caudal, quitandole al pobre su sudor, y eso con el titulo de piedad. De estos tales te queixa Dios de cada uno en particular, quando dice: *Servire me fecisti in peccatis tuis.* O malvado, que me tomaste a mi por capa, y me hiciste servir de tercero para tus maldades, y de mi nombre, y servicio te valiste para cometerlas.

6 Un perniciosissimo engaño suelen padecer estos usurpadores de haciendas ajenas. Tienen animo de fundar algunas Capellanias, o de hacer otras Fundaciones pias, y les parece, que con esto tienen mas libertad para proseguir en sus grangerias iniquas. La obra que de si es mala, la intencion no la puede hacer buena: si dar a usura es malo, aunque la ganancia sea para fabricar Templos, redimir Cautivos, o fundar Conventos, siempre será malo. Porque no se han de hacer cosas malas, para que se ligan las buenas. Sacrificios hechos a Dios con perjuicio del proximo, son iniquos en los ojos de el Altissimo: *Immolantis ex iniquo, oblatio est maculata.* Hablando de este punto, dice S. Gregorio: Si un hombre a un hijo de un Rey le sacase la sangre de sus venas, y le quitase el corazon, os parece, que si este tal ofreciese el corazon, y sangre de el Principe a su Padre el Rey, que admitiria bien ese don? Pues como ha de tener Dios por obsequio

En el
lib. Re-
lox de
Princi-
pes.

Jerem.
2. 33.

I sai. 43
24.

Prov.
21. 27.

Jacob.
4. 8.

Eccli.
34. 21.

S. Greg.
lib. 7.

epif. 10.

quio ese don? Pues como ha de tener Dios por obsequio que le ofrezcas la sangre que has quitado al pobre, à quien su Magestad mira con ojos de Padre, por el especial amor? Por eso dice el Sacro Texto: *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi qui*

Prox. victimat filium in conspectu Patris. El que à Dios ofrece, ò dà lo que ha hurtado al pobre, hace lo mismo, que el que en presencia

Eccli. 21. 27. de un Padre le mata un hijo suyo, y despues se lo ofrece en sacrificio; sobre cuyas palabras dice S. Gregorio: *Quantus autem*

Eccli. 34. 24. *dolor patris sit, perpendamus, si in ejus conspectu filius victimetur, & hinc facile cognoscimus, quantum apud Deum dolor exasperatur, quando ei sacrificium ex rapina tribuitur.* Segun S. Anatalio, y San

In Bibliotec. V. P.P. fol. 46. Lidoro, contra los tales es aquella amenaza de Dios, que fulmina por boca de el Profeta Michea: *Ve qui edificatis Sion in sanguinibus, & Jerusalem in iniquitatibus.* No, no se quexa aquí Dios

de los que edifican Lupanarios, ò casas profanas, de juegos, ò coliseos, para representaciones lascivas, ò circos para los crueles

expectaculos, porque estos por muchos titulos por si mismos están condenados; quexase, si, y amenaza con eternas miserias

à los que edifican Lugares Sagrados, significados por Sion, y Jerusalem; porque sepan los que con capa de hacer estas obras pias,

usurpan con malos tratos la hacienda de los pobres, que no solamente

Eccli. 35. 14. no los acepta Dios, sino que los abomina, y castigará tales ofertas. Ni aun en sombras quiere su Magestad Santissima

Isaia 61. 8. oblaciones como estas. Repara S. Cyrilo Alexandrino en aquel singular cuidado que tubo Dios, de señalar por indignas de serle

Malac. I. 13. ofrecidas aquellas aves inmundas, como son, Aguila, Grifo, Buitre, Azor, Alcon, Esparvel, Cisne, Pelicano, Avestruz, y otras

S. Cyril. ril. lib. 14. de tales. Sabeis porqué? Dice el mismo Santo, pues no es por otro, sino porque todas estas aves se mantienen à costa de sangre,

adorat. Levit. II. 13. y de los pececillos, que andan por las aguas. Habiendo dado un Mercader una limosna de pan à un santo Monge, lo comprimiò

à su vista, y saliò sangre, y viendo esto le-dixo: No admito dadi-va, que està masada con sangre de pobres. No quiero decir por

esto, que los usureros, y otros que usurpan los bienes à los pobres, que no den limosna à pobres, y à Iglesias, sino que antes

In vit. PP. deben restituir lo que deben, que ofrecerlas à Dios por manos de sus Ministros, ò de los pobrecillos, y que con titulo de emplear

sus riquezas en obras pias, no las busquen por medios ilicitos.

Pues

8 Pues que dire de aquellos Ministros que usurpando ellos al Rey grandes cantidades, en coger à un pobrecito con un contravando levissimo, le cargan todo el rigor de la ley, y lo echan por puertas à el, y à toda su afligida, y pobrissima familia? O

Dios mio, y lo que hay que llorar en este punto. Señor, que lo manda así la Pragmatica Real. Pregunto, esa disposicion Real

no es de un Rey por antonomasia Católico, y de todos conocido por liberal, y piadoso? Es cierto; pues porqué la piedad Christiana

no ha de tener lugar en el conocimiento de esa ley? Por qué no se atiende al fin que tuvo el Legislador? No dán otra res-

puesta, sino que así està expresado en la Real ordinacion, la qual à la letra se debe observar. Sepan pues, que en muchas

ocasiones la letra mata: *Littera enim occidit.* Mirese al espiritu, y alma de la ley, que es el fin que moviò, y tiene el Legislador,

y hallaràn que esta admite misericordia, y piedad. Al que con todo el rigor de la ley penal juzga al delincente, le dice Salomon: *Noli esse justus multum.* No quieras ser muy justo en la ley;

esto es; no siempre obres segun su rigor; y si no diganme estos que afectan tanto escrupulo, y zelo de el Patrimonio Real: La

Ley de Dios obliga menos que la de el Rey? A fuer de Christianos han de responder que no: Pues no ven que en la ley santa

dispensa en muchas cosas la necesidad? Y fino cada uno de estos Ministros zelosos eche la mano à su pecho, y considerando como

observa la Ley de Dios, y se sabrà compadecer de sus proximos. Lo que no tiene duda es, que con la mesura, y regla que

cada uno mide à su proximo, con esa misma lo juzgarà Dios: *Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis remetietur vobis.* El que

juzga con impiedad, y estremado rigor à su proximo, con rigor será juzgado de Dios, y el que con piedad lo executa, con el se

portará Dios con blandura, y misericordia. Por eso nuestro P. S. Francisco dice à todos aquellos que tienen officios de juzgar

à delinquentes: *Qui autem potestatem judicii receperunt: judicium cum misericordia semper exercent.* Todo Juez juzgue siempre con

piiedad, y para motivar à esto, trae aquí el Santo la sentencia de el Apostol Santiago, que dice: *Judicium enim sine misericordia*

erit illi, qui non facit misericordiam. El que sin misericordia juzga à otro, sin misericordia será el juzgado. Pues tenemos un

Dios, que es la misma misericordia, y caridad, los que se precian de hijos suyos, sean pios, y misericordiosos, y sepan todos,

Tomo I.

Hh 3

que

2. Cor.
3. 6.
Eccles.
7. 17.

Luca 6.
38.

Matt.
7. 2.

S. Frac.
tom. 1.

Opusc.
cap. 6.

Jacob.
2. 13.

Matt.
5. 7.

Tab. 1.
23.

Job. 30. que la comiseracion de los proximos es la llave maestra de los
 25. Cielos. El obrar de Dios, debe ser para nosotros el espejo, nor-
 4. *Esd.* ma, y exemplar que debemos atender; pues sabed que jamas
 2. 20. dà Dios tanta pena al que quebranta su santa Ley, como mere-
Psf. 144. ce el transgresor. Aun con ser el Infierno el lugar de su riguro-
 9. sa Justicia, alli mismo brilla, y campea su misericordia, que es
 sobre todas sus obras; porque aun dà menos tormentos à los in-
 felices condenados, que los que merecen sus delitos. Seamos
 pues todos muy pios, y misericordiosos, como nos lo encarga

Luca 6. Christo Señor nuestro: *Estote ergo misericordes, sicut & Pater ve-*
 36. *ster misericors est.* Para que se confundan los que con los delin-
 quentes no tienen piedad, oygan la maxîma de un hombre
 Gentil, que no conoció à Dios.

9 Sabiendo el Emperador Augusto, que Escauro, Gober-
 nador de Capua, era sobradamente severo en castigar los cul-
 pados, y que el tener ese porte era por zelar las leyes con nimie-
 dad, lo mudó al Reyno, y Ciudad de Dacia con el mismo Em-
 pleo; mas antes de partir para alli, lo envió à llamar, y le dixo:
 Escauro, he acordado de removerte de Capua, y cometerte la
 Governacion de la Provincia de Dacia, donde has de represen-
 tar mi Persona, y debes mucho mirar, que pues yo te mejoro en
 la honra, y la hacienda, que tu debes mejorar la vida, y mirar
 mas por mi fama, y honra. Si quieres saber lo que yo haria, y
 quisiera que hicieses, hagote saber, que yo no te cometo mi
 justicia para que seas emulo de los inocentes, ni verdugo de los
 pecadores, sino para que con la una mano ayudes à los buenos
 à tenerse, y con la otra ayudes à los malos à levantarse: yo te
 envio para que seas Ayo de huérfanos, Abogado de viudas, bac-
 culo de ciegos, y padre de todos. Averguencense los hijos de
 la luz, al ver que los de las tinieblas obran con mas piedad, y
 comiseracion. Oygan otro desengaño muy para advertirlo, y
 para que les sirva de exemplo.

10 Hallandose fuera de Roma el Emperador Marco Aurelio
 escribió la siguiente carta al Senado Romano: Padres conscriptos
 ruegoos que os ameïs como hermanos, y os trateïs como ami-
 gos, porque en las Repùblicas mas daño hacen las competencias
 que tienen entre sí los vecinos, que las guerras de los mas sañu-
 dos enemigos: Los officios de el Senado, y Pueblo, no los deïs à
 personas ambiciosas, y codiciosas, porque no hay en el mundo
 ani-

Guev.
lib. 3.
Relox
de Princ

Guev.
in E-
pist.

animal tan pernicioso para la República, como el hombre que
 tiene ambicion de mandar, y codicia de atesorar. Mucho os
 encomiendo que focorraïs à los pobres, y desvalidos, porque
 los Dioses nunca hacen crueles castigos, sino en los que maltra-
 tan à los pequeños: La forma que en las leyes habeis de tener
 es, que en pleytos civiles, las guardeis con puntualidad, y en
 las causas criminales las templeis, porque las leyes graves, y ri-
 gurosas, mas se hicieron para espantar, que para guardar: Han
 de pensar los Jueces que todos los delinquentes mas ofenden à
 los Dioses que à los hombres, y que pues ellos perdonan sus
 ofensas propias, muy justo es que nosotros perdonemos las age-
 nas. Halta aqui el Principe Gentil. Miren los Christianos como
 nos enseñan à obrar con misericordia, y piedad, aun los que no
 conocen al verdadero Dios. Qué sería de estos, si tubieran no-
 ticia de lo que es Dios, de su misericordia, è infinita piedad?
 Estos tales con muchas de sus obras serviràn de fiscales à los
 Christianos en el dia de el juicio. Miremos otro hecho piadosi-
 simo de un Sarraceno, ò Mahometano.

11 Caminando nuestro Padre San Francisco en sus Misio-
 nes Apostolicas, llegó por la parte, y proxîmidad de Regora al
 Rio Gange, con animo de transitarle; pero como sus fuerzas,
 por atenuadas de la rigida penitencia, eran muy pocas, no po-
 dia el Santo vadear el rio naturalmente sin grave peligro. Llegò
 à sus riberas en la sazón un hombre Mahometano, y viendo al
 Santo tan flaco, y descolorido, se compadeció de él, y conside-
 rando que no podría transitar el rio sin conocido riesgo, movido
 el Moro de humana piedad, y comiseracion, lo tomó sobre sus
 ombros, y entrando en las aguas, lo pasó à la otra parte con
 gran benevolencia, y piedad. Quedò nuestro Padre San Fran-
 cisco edificadissimo al ver tanta compasion en un hombre Mo-
 ro, que carecia de las luces de nuestra Santa Fé, y le dixo, agra-
 decido: Yo te doy palabra en nombre de mi Señor Jesu. Chris-
 to, que acabaràs tu vida en la Fé verdadera, que unicamente
 es la que enseña la Iglesia Católica Romana, y que halta que
 seas convertido, y bautizado no saldràs de este mundo, antes
 bien se conservará tu vida con la robustez, y fuerzas que ahora
 mismo gozas: Asi sucedió, pues en tiempo de Filipo III. Rey
 de España, habiendo llegado este hombre piadoso, y feliz al
 Reyno de Portugal, con ser verdad que ya tenia trescientos

Hh 4

años

Jer. 2.
 10.
Jer. 2.
 36.
1. Mac.
 7. 23.
3. Esdr.
 1. 48.
Luca
 10. 24.
Castan-
nend.
lib. 8.
 c. 126.
Et Joan
Barrôs
Decad.
 4. lib. 8.
 cap. 9.

(R)

años de edad, lo vieron tan agu, y robulto, como fino tubiese sino cincuenta años. No quiso lo bautizasen (por vivir mas) hasta el año de mil seiscientos y veinte, que fue en el tiempo que Gregorio XV. gobernaba la Iglesia. Deseoso de conseguir el Cielo, catequizado ya por dos Religiosos Franciscos (hijos de la Provincia de Santo Thomás de las Indias Orientales) llamados Fr. Christoval de la Concepcion, y Fr. Eleuterio de Santiago, recibió las aguas de el Sacro Bautismo por uno de estos dos Religiosos, y luego murió en gracia de Dios. Vivió este hombre quatrocientos años. De este portentoso caso pueden inferir los Christianos dos especiales documentos. El primero, à ser piadoso con sus proximos, especialmente si son pobrecitos, y lo segundo, saber el gran premio que Dios nuestro Sr. dá á los que á los pobres hacen bien, compadeciendose de su necesidad. El P.S. Agustín solia decir, que ni habia leído, ni llegado por camino alguno à su noticia, que hombre piadoso se hubiera condenado. Procuren pues los Christianos ser con los necesitados pios, y misericordiosos, y por este medio darán à entender son hijos, y discipulos de Christo, y que están destinados para el Cielo.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Venit hora, ut omnis qui interficiat vos, arbitretur, &c.

PARA animar Christo Señor nuestro à sus amados Discipulos à la tolerancia de los grandes trabajos, y martyrios, á que estabán destinados, les hizo una prevencion cariñosa, y fue esta: Sabed Discipulos míos, que yo os envío como ovejas, y mansos corderos à tratar con crueles lobos. A tal grado de ceguedad llegará el mundo con vosotros, que en quitaros las vidas con crueldad, pensarán hacer un gran obsequio à Dios; quando llegue la hora de esta cruda guerra; acordaos de que yo os previne con amor todo quando llegueis à padecer: *Venit hora, ut omnis qui interficiat vos arbitretur obsequium se prestare Deo.*

Def.

Desde que los Apóstoles comenzaron à promulgar en el mundo las infalibles verdades de el Santo Evangelio, todo fué en ellos un prolongado martyrio. En todo tiempo que vivieron, no hallaron un instante de quietud, siempre perseguidos, en carceles, en destierros, en patibulos, y en otros exquisitos tormentos. Estos trabajos toleraron muchos años. Pues como Christo nuestro Señor llama hora de padecer lo que tubo años de duracion? En esto les dió à entender su Magestad Santísima la brevedad de esta vida, pues atendiendo à la prontitud que se pasa, los muchos años parecen cortos dias, y los dilatados dias, una hora limitada. Para que Dios nos dé lo suficiente para pasar esta vida, por doctrina de Christo, solamente le pedimos lo que necesitamos para un dia: El pan nuestro de cada dia, danosle oy: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, idest*, explica S. Agustín: *In hac temporalis vita*. Pues la vida de el hombre no es mas que un dia? Si atendemos à su seguridad, ni un solo instante es. Verdad es que la vida del hombre se compone de años, pero aunque estos sean muchos, los dias son breves, dice Job: *Breves dies hominis sunt*. Estos dias que Job llama breves, los explicó su amigo Sophar Naamatites: *Ad instar puncti*, semejantes, dice que son à un indivisible punto, y eso no solamente cotejados con la eternidad, pero aun mirandolos segun son en sí. Para explicar un Angel à San Juan la duracion de los Reyes de el mundo, hasta la venida de el Ante-Christo (que será en aquellos dias proximos al Juicio univertal) le dice que su poder durará una hora: *Potestatem tanquam Reges una hora accipient*. En esto quiso significar el Angel, dice S. Ambrosio, que todo el tiempo de esta vida, quando es pasado, parece tan corto como una hora. Y si no veamos como confiesan esta verdad (aunque con pesar fuyo) todos los condenados de el Infierno. Hablan estos de el tiempo que vivieron en este mundo, y dicen, que sus dias, y deleytes pasaron como sombra, como correo, ó posta, como nave ligera, como ave que buela, y como saeta disparada. Con estos similes explican la brevedad de su vida, y concluyen diciendo: *Nos nati, continuo desivimus esse*. Al punto que nacimos, dexamos de ser. Reparemos en el adverbio con que declaran su momentanea duracion: *Continuo*. Con esta misma frase explica el Espiritu Santo la presteza con que llamados por Christo S. Pedro, y S. Andrés, siguieron à su Magestad: *Continuo secuti sunt eum*. Como

Luca

11.

S. Aug.

lib. 2.

cap. 12.

ser. D.

in mon-

te.

Job. 14.

5.

Job. 4.

20.

Job. 20.

5.

1. Reg.

20. 3.

2. Reg.

15. 20.

Judit. 8.

3.

Apoc.

17. 12.

S. Amb.

in 17.

Apoc.

Sap. 5.

9.

Matt.

4.

quien

años de edad, lo vieron tan agu, y robulto, como fino tubiese sino cincuenta años. No quiso lo bautizasen (por vivir mas) hasta el año de mil seiscientos y veinte, que fue en el tiempo que Gregorio XV. gobernaba la Iglesia. Deseoso de conseguir el Cielo, catequizado ya por dos Religiosos Franciscos (hijos de la Provincia de Santo Thomás de las Indias Orientales) llamados Fr. Christoval de la Concepcion, y Fr. Eleuterio de Santiago, recibió las aguas de el Sacro Bautismo por uno de estos dos Religiosos, y luego murió en gracia de Dios. Vivió este hombre quatrocientos años. De este portentoso caso pueden inferir los Christianos dos especiales documentos. El primero, à ser piadoso con sus proximos, especialmente si son pobrecitos, y lo segundo, saber el gran premio que Dios nuestro Sr. dá á los que á los pobres hacen bien, compadeciendose de su necesidad. El P.S. Agustín solia decir, que ni habia leído, ni llegado por camino alguno à su noticia, que hombre piadoso se hubiera condenado. Procuren pues los Christianos ser con los necesitados pios, y misericordiosos, y por este medio darán à entender son hijos, y discipulos de Christo, y que están destinados para el Cielo.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Venit hora, ut omnis qui interficiat vos, arbitretur, &c.

PARA animar Christo Señor nuestro à sus amados Discipulos à la tolerancia de los grandes trabajos, y martyrios, á que estabán destinados, les hizo una prevención cariñosa, y fue esta: Sabed Discipulos míos, que yo os envío como ovejas, y mansos corderos à tratar con crueles lobos. A tal grado de ceguedad llegará el mundo con vosotros, que en quitaros las vidas con crueldad, pensarán hacer un gran obsequio à Dios; quando llegue la hora de esta cruda guerra; acordaos de que yo os previne con amor todo quando llegueis à padecer: *Venit hora, ut omnis qui interficiat vos arbitretur obsequium se prestare Deo.*

Desde que los Apóstoles comenzaron à promulgar en el mundo las infalibles verdades de el Santo Evangelio, todo fué en ellos un prolongado martyrio. En todo tiempo que vivieron, no hallaron un instante de quietud, siempre perseguidos, en carceles, en destierros, en patibulos, y en otros exquisitos tormentos. Estos trabajos toleraron muchos años. Pues como Christo nuestro Señor llama hora de padecer lo que tubo años de duracion? En esto les dió à entender su Magestad Santísima la brevedad de esta vida, pues atendiendo à la prontitud que se pasa, los muchos años parecen cortos dias, y los dilatados dias, una hora limitada. Para que Dios nos dé lo suficiente para pasar esta vida, por doctrina de Christo, solamente le pedimos lo que necesitamos para un dia: El pan nuestro de cada dia, danosle oy: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, idest*, explica S. Agustín: *In hac temporalí vita*. Pues la vida de el hombre no es mas que un dia? Si atendemos à su seguridad, ni un solo instante es. Verdad es que la vida del hombre se compone de años, pero aunque estos sean muchos, los dias son breves, dice Job: *Breves dies hominis sunt*. Estos dias que Job llama breves, los explicó su amigo Sophar Naamatites: *Ad instar puncti*, semejantes, dice que son à un indivisible punto, y eso no solamente cotejados con la eternidad, pero aun mirandolos segun son en sí. Para explicar un Angel à San Juan la duracion de los Reyes de el mundo, hasta la venida de el Ante-Christo (que será en aquellos dias proximos al Juicio univertal) le dice que su poder durará una hora: *Potestatem tanquam Reges una hora accipient*. En esto quiso significar el Angel, dice S. Ambrosio, que todo el tiempo de esta vida, quando es pasado, parece tan corto como una hora. Y si no veamos como confiesan esta verdad (aunque con pesar fuyo) todos los condenados de el Infierno. Hablan estos de el tiempo que vivieron en este mundo, y dicen, que sus dias, y deleytes pasaron como sombra, como correo, ó posta, como nave ligera, como ave que buela, y como saeta disparada. Con estos similes explican la brevedad de su vida, y concluyen diciendo: *Nos nati, continuo desivimus esse*. Al punto que nacimos, dexamos de ser. Reparemos en el adverbio con que declaran su momentanea duracion: *Continuo*. Con esta misma frase explica el Espiritu Santo la presteza con que llamados por Christo S. Pedro, y S. Andrés, siguieron à su Magestad: *Continuo secuti sunt eum*. Como

Luca

11.

S. Aug. lib. 2.

cap. 12.

ser. D. in mon-

te.

Job. 14.

5.

Job. 4.

20.

Job. 20.

5.

1. Reg.

20. 3.

2. Reg.

15. 20.

Judit. 8.

3.

Apoc.

17. 12.

S. Amb.

in 17.

Apoc.

Sap. 5.

9.

Matt.

4.

quien

quien dice: entre llamar Christo a estos Discipulos, y el seguir à su Magestad Santissima, no hubo medio, ni interbalo de tiempo: el mandar, y obedecer, fue sin mediacion. Pues mirad, aun los que se condenaron, siendo muy ancianos, mirando los años de su vida, no solamente no les pareció un dia, ni una hora, sino un indivisible punto: *Continuo desirvimus esse :: Continuo secuti sunt eum.*

Naz. in
Eccles.
hom. 4.
lit. E.

2 Un reparo hace el Nazianceno sobre el modo de escribir Moysès: Inmediatamente que acaba de escribir el Libro de el Genesis, intitula el de el Exodo, y eso sin que medie libro, palabra, ni titulo el mas minimo; porque *Genesis* es lo mismo que generacion, ò nacimiento; *Exodo*, significa partida, ò recesso, dando à entender en esto, que como estos dos libros estàn tan juntos, y unidos, que nada media entre ellos, así mismo entre el nacer, y el morir de los hombres, no ay medio, todo es un punto. Por eso sin duda Salomon, aunque señaló tiempo de nacer, y morir: *Tempus nascendi, & tempus moriendi*, pero no de vivir, y es la razon; porque como la Filosofia enseña, tiempo es: *Numerus motus secundum prius, & posterius*: El tiempo se compone de dos instantes, y como la vida de el hombre, por la contingencia no tiene dos instantes siquiera, y la mas dilatada parece en si un instante indivisible, por eso Salomón discurrió con su alta sabiduria, que estaba tan proximo el nacer al morir, que era todo uno, por eso para vivir no señaló tiempo: *Tempus nascendi, & tempus moriendi*, pero jamás dixo: *Tempus vivendi*. De esta misma Filosofia habia usado su Padre David, quando hablando de su vida, dixo: *Ecce, mensurabiles posuisti dies meos*. O Señor quan breve es el tiempo de vida que me dais! Esto quiso decir en esas

Pf. 38.

3. Reg.

3. 15.

Eccles.

12. 6.

Chryf.

fol. 41.

Chryf.

tophor.

Lavel.

latra.

S. p.

palabras, segun el Chrysofomo: *Per hæc declaravit vitæ humana brevitatem*. Mas reparemos con la frase que explica la cortedad de su vida: *Ecce mensurabiles posuisti dies meos*. No, no dixo numerabiles. Mas propio es de los dias el ser numerables, que mensurables; pues porque David, no dice que sus dias fueron numerables, que se pudieron contar? Con mucha razon, y propiedad habló el Santo Rey; porque numero, segun los Filosofos, es: *Multitudo ordinata, aggregata ex unitatibus*, es una multitud compuesta de muchas unidades, y una sola unidad no hace numero, así como un solo punto no constituye linea: *Sola unitas non facit numerum, sicut nec solum punctum facit lineam*. Atendien-

diendo à esto David, no llama numerables à sus dias, por no darles titulo de muchos, por esto no hace numero de ellos. *To. Hugo Card.* do lo dice Hugo Cardenal por estas palabras: *Mensurabiles dicit hic secundum quantitatem continuam & non discretam: Ubi enim aliquod tempus est, illud est mensurabile, non autem numerabile, nisi ubi plures dies conveniunt.*

3 Quereis ver esto bien claro? Responda, dice el P.S. Greg. *S. Greg. gorio*, el que ya tiene setenta, ò ochenta años. Quanto tiempo *lib. 15.* hace que dexaste los estudios, ò que entraste en tu oficio? Dirà, *Mor. cap. 2.* yà hace sesenta años. Y que concepto haces de la duracion de ese tiempo? Te responderà sin duda alguna, me parece que no ha ce quatro dias; ayer me parece que era quando jugaba con los niños. No digo que hace este juicio el hombre de setenta años; *Gen. 5.* pero lo mismo responderian aquellos hombres de antes de el *Ecclesi.* Diluvio, sobre que hubo en ellos que vivieron à quinientos, y *10. 12.* seiscientos años. Un Matusalèn, que vivio nuevecientos setenta *I saia* y nueve años, confesaria lo mismo. Para Dios, que mira la bre- *29. 7.* vedad de los dias, como son en sí, mil años los reputa como un *Psal. 89. 4.* corto dia: *Quoniam mille anni ante oculos tuos, tamquam dies he- sterna qua præterit.* San Athanasio lee: *Tanquam dies brevissima S. Atha qua præterit.* Esta vida que en sí es brevissima, y llena toda ella *nas. hic* de grandes contingencias, vereis, dice el Padre San Bernardo, *S. Bern.* que en dictamen de los hombres, es de una parte muy dilatada, *in serm.* y segura, de otra muy pronta, y contingentissima. Hace un *de ni-* hombre algun trato, paga, ò luye un censo; si compra una here- *mia sal-* dad, al punto quiere se haga la vendicion: si luye censos, que se *lacia* rasgue la escritura que contra él estaba; si paga algo, lo mismo *vit.* es entregar el dinero, que cobrar el recibo. Hombres, porqué *Job 7.* con tanto cuydado, y priesa executais eso? Todos responden: *21.* Señor, este hombre es mortal, puede morir de repente, si pago, *Job. 8.* y no cobro recibo, sus herederos me pidiràn la deuda; esto di- *9.* ce el que paga. El que luye, ò compra tambien zozobra, en que *Job 13.* se puede morir aquel mismo dia el sugeto con quien tiene la *25.* dependencia. Mira quan corta, y contingentissima le parece à *Job 16.* este la vida de el hombre. Hallase este mismo en pecado mor- *23.* tal, vive amancebado, ò con malos tratos, tiene que restituir. Digale el Predicador, ò Confesor, que se confiese, que haga pe- nitencia, ò restituya, y como si tubiera seguros muchos años de vida, responde, que yà lo executarà mas adelante, que no se *de* pasa

para el tiempo, que ya habrá ocasión de bolverse à Dios. Ay tal locura, para los bienes de el cuerpo, mira al tiempo como brevísimo, y à mil contingencias expuesto, y para lo que es à favor de su alma, los días los tiene como meses, los meses como años, y los años como siglos. Si este se pone à considerar la brevedad con que se le han pasado los años de su vida, cinquenta años le parece una hora; aunque tenga setenta años, y conozca que lo que mas puede vivir es hasta ochenta años, esos diez años que le restan, los mira con tan larga duracion como si no hubieran de tener fin.

4. Sucede à estos tales, como al que mira por un catalejo, ò antejo de larga vista: Aplica à este el ojo, y lo que antes por su pequenez apenas se llegaba à divisar, ya se le representa muy grande: Lo que dista tres, ò quatro leguas de él, ya le parece que està tan próximo, y contiguo, que no dista un palmo de el antejo; buelve el catalejo, y comienza à mirar por el otro extremo, y halla, que lo que està de él cinquenta pasos, ya se le propone dos leguas de lexos: Un arbol copudo, y un grande edificio, le parece que es como un puño. Pues la grandeza, y distancia de estas cosas no es siempre la misma? Es certísimo; pues como ya se propone lexos, ya cerca, ya grandes, ya pequeñas? Toda esta disparidad, y distincion proviene del modo diverso de mirar. Dime hombre, porqué te das prisa de hacer esta escritura, ò de tomar recibo de lo que has entregado? Señor, porque miro la vida de el hombre como en sí es: Se con evidencia, que de repente puede morir. Bien; y porqué haciendo reflexion sobre tus días los quarenta, ò cinquenta años que te se han pasado te parece han durado un tiempo brevísimo? Debe responder, porque esos días pasados los miro sin engaño, los atiendo como son en sí, que pasan como sombra, como polva, como nave ligera, como ave, y faeta, que es lo que me dice la Escritura Divina, y enseña la experiencia: *Transierunt omnia illa tanquam umbra, & tanquam nuntius percurrens, & tanquam navis, que pertransit fluctuantem aquam: Aut tanquam avis que transvolat in aere.* Dime ahora, tu que te hallas en edad de quarenta, ò cinquenta años, aunque ayas de llegar à los ochenta, ò noventa, te parece que seràn mas tardos en correr esos que hay por venir, que los que te se pasaron ya? No, no pueden durar mas, de los mismos meses, semanas, horas, y minutos se compondràn esos años

Sap. 5.

9.

I. Par.

29. 15.

Sap. 2.

5.

Prover.

30. 19.

años venideros, que los que te se han pasado en este tiempo que conoces ha sido brevísimo; pues si esto es así, porque no comienzas à servir à Dios? Como no das carta de repudio à esos momentaneos deleytes de tu cuerpo? Y si en el otro hombre miras la vida contingentísima, y conoces que la puede asaltar una muerte repentina, porqué no haces esta misma cuenta con tu propia vida? La razon es, porque la brevedad de el tiempo pasado la miras segun verdad, la vida de tu próximo la atiendes sin engaño, sino como es en sí. Así mismo, si el tiempo que has de vivir te parece de duracion dilatada, y tu vida segura, es porque con engaño la consideras. Lo mas que ay de admirar es, que sea tan necio el hombre, que tenga en olvido la muerte. No tendrías por loco, si vieses, que llevando à un hombre al suplicio, olvidaba este su trabajo, y que cuidaba, y atendía à otras impertinentes cosas? Es cierto. Pues sabed, que siempre se està muriendo el hombre, así como la agua corre sin parar al mar, que es su termino, así nosotros vamos sin parar à la muerte: *Omnes morimur, & quasi aqua dilabimur in terram;* y esto con una gran distincion, que aun quando el rio mas veloz no halle tropiezo alguno, siempre en sus impetuosas corrientes tiene algunas morulas, como contra lo que nota la vista enseña la Filosofía; pero el hombre, en la carrera ligera de su vida, jamás para, ni de día, ni de noche hace morula la mas minima, ni un instante solo permanece en un mismo estado: *Numquam in eodem statu permanet;* porque como el tiempo es sucesivo, sin intermedio alguno, se sigue el un instante al otro. A mas, que aunque esto no fuese así, siendo cierto, que por irrevocable Estatuto Divino, estamos todos à muerte condenados: *Statutum est hominibus semel mori;* ya nos debemos mirar como muertos. Desde el mismo día que contra algun reo se fulmina la sentencia de horca, ò azotes, vereis, que aunque luego no se execute la sentencia, todos dicen, à fulano ahorcan, à tal fugeto azotan. Pues si nosotros estamos por una irrevocable sentencia condenados à morir, confesemos, que ya nos estamos muriendo. Confer grandes pecadores aquellos, de quienes habla el Profeta Esdras, conocian esta verdad: *Et quidem scientes quia moriuntur.* Toda esta doctrina, es conforme al estilo, y lenguaje de la Escritura Divina: Tierra, y polvo eres, dixo Dios à Adán, y en cabeza suya à todos los hombres: *Pulvis es,* que dixera su Magistad.

2. Reg.

14. 24.

1. Cor.

15. 31.

Job 14.

1.

Ad He-

breos 9.

27.

R

4. Es-

dres 2.

55.

gestad Santísima, que sería, y teríamos polvo, no ay dificultad, pero que actualmente lo sea, teniendo vida, parece, que repugna. No por cierto; atended à lo que Dios inmediatamente le dixo: Pues que le anunció? *In pulverem reverteris*. En polvo te has de convertir, y si à ser polvo estás condenado, ya eres polvo: *Pulvis es*.

Genes.
5. 5.

S. Bernar.
nar. lib.
2. de cō-
siderat.
cap. 8.

5. Que bien practicò esta maxima el Gran Padre San Bernardo en una carta, que escribió al Sumo Pontifice Eugenio Tercero, que habia sido discipulo suyo, y siempre de èl mismo atendido, y respetado como Maestro, escribióle, diciendo: Santísimo Padre: Importa mucho à Vuestra Santidad tener siempre en la memoria aquella celebre maxima: *Nosce te ipsum*, conoçete à ti mismo, que es fundamento de toda la Filosofia Natural, y Divina. Ya veo, que si lo preguntas à ti mesmo, luego tendrás à la mano la respuesta, diciendo: Tu eres Pastor universal, Suprema Cabeza de la Iglesia de Dios, sucesor de S. Pedro, à quien adora el Mundo. Así lo confieso, Padre Beatísimo; pero pues eres mi Discipulo amado, quiero darte un importantísimo documento; este es: que consideres lo que eres, y lo que has sido hecho: *Una sane consideratio, una quid sis, altera quis sis factus*. Si miras à lo que has sido hecho, hallarás, que por naturaleza eres hombre corruptible, mortal, y polvo, y por accidente verás, que eres Principe Soberano, Obispo de todos los Obispos, à quien los Reyes hablan con acatamiento, y respeto; pero esto à tu ser es accidental, y sobrepuesto, como son los vestidos ricos, joyas, y oro, con que se ve adornada una Imagen de barro. No mires esto, que es accidente, mira à lo que en ti es substancia inseparable, y hallarás, que eres polvo, y que en polvo has de ser convertido. Esta consideracion debes siempre tener: *Memento quia pulvis es, & in pulverem reverteris*. Para no olvidar este consejo importantísimo de S. Bernardo, tomò un buen medio aquel gran Prelado, Maestro de el Emperador Othon, Elector de el Imperio, y Obispo de Moguncia el Ilustrísimo Viligesio. Era este sugeto esclarecido, hijo de un pobre Carretero, y para que las dignidades, à que se veía exaltado, no lo hiciesen sobervio, y desvanecido, en el puesto mas público de su Palacio mandò dibujar una rueda de carro, à quien puso esta letra: *Recole unde veneris*, acuerdate de el origen que tuviste. Supo el Emperador Marco Aurelio, que su sobrino Epesipo era muy vano, y que vivia muy dis-

Illustr.
Guev.

soluto,

soluto, y le escribió una carta, en la qual le decia: Quierote decir una cosa para humillar tu sobervia: que fuiste criado para morir, y que tu vida es contingentísima; y yo digo de mi, que mas quisiera tener seguro un dia de vida, que toda la riqueza de Roma, porque que aprovecha aumentar la hacienda, y honra, disminuyendose cada dia un dia de vida? Esto decia la carta. Breve fue la doctrina, pero de si eficazísima para humillar la mas alta sobervia, y apagar las llamas de la mas encendida codicia. No ay medio mas poderoso para despreciar las riquezas, y vanidades de el mundo, que considerar lo que son en si, que estas han de fenecer, y que el que las tiene, ò busca, ha de morir.

6. Viendo Dios, que los de su Pueblo Israel ivan afligidos, y llenos de cuidados, buscando donde esconder sus riquezas, y haciendo diligencias para tener à su favor à los Gitanos, quando Nabucodonosor iba con su Exercito contra ellos; mueve la lengua de el Profeta Isaias, para que les diga: *Onus Jumentorum Austri*. Pueblo necio, cargado como un estolido jumento, porque vas con esos cuidados tan afligido? *Supervia tantum est, quiesce*. Otra letra: *Bulla tantum est, quiesce*. Advierte, ignorante Pueblo, que toda esa machina de Nabucodonosor, todo su Exercito, armas, y riquezas, es una sobervia fantástica, todos esos tus enemigos, que tanto formidas, no es otra cosa, que una bula; y así descansa, despreciando toda esa grandeza: *Bulla tantum est*. Pues que cosa es bula? Segun aquel gran Filosofo Varron, que tanto alabaron Ciceron, y San Agustín, es la burbugita, ò campanilla, que se forma sobre la haz de la agua. Quando llueve, y la agua que cae dà en una balsa, ò quando se lava algo con jabon, se levantan sobre la agua unas como campanillas, que llamas am-

Idem.

Isaia

30. 1.

Ex La-
nu. ho-
mil. 4.
n. 24.

S. Aug.
lib. 5. de
Civit.
cap. 2.

obrar,

Guevara, Relox de Principes. obrar, contingente en vivir, porque quanto en este Mundo ay, todo es una soberbia vana, sin fundamento, ni consistencia. Bien conoció esto, aunque Gentil, el Emperador Marco Aurelio, pues entregando à su hijo Comodo la Corona del Imperio Romano, le dixo à tiempo de morir: O hijo Comodo, quiero que sepas, si no lo sabes, que en dexarte el Imperio, te dexo, no riqueza, sino pobreza, no quietud, sino bullicio, no paz, sino guerra, no amigos, sino enemigos, no placeres, sino pesares; finalmente, dexote con quien siempre tengas que llorar, y aunque quieras no te puedas reir; avísote, amonestote, exortote, defengañote, que todo lo que te dexo es vanidad, liviandad, es locura, y una muy conocida burla. Hasta aquí son palabras de el dicho Emperador.

7 Pues si la vida de el hombre es tan breve, y contingente, y la grandeza de las cosas de este Mundo es una pura vanidad, que aun los que carecen de las luces de la Santa Fè lo llegan à conocer, y confesar, de que depende vivir los Christianos tan codiciosos, y sedientos de bienes tan fantásticos? Eso es, porque son tan necios, que olvidan el altísimo fin para que fueron criados: porque no consideran el que han de morir, van empós de la vanidad. Conociendo este engaño nuestro Padre San Francisco, escribió una carta, cuyo sobre escrito era para todos los Principes, para todos los vasallos, Eclesiásticos, y Seculares de todo el Mundo; y en la primera clausula dà à todos esta importantísima doctrina: *Considerate, & videte quoniam dies mortis appropinquat.* Hijos míos, con todos los de el Mundo hablo, considerad, que el dia de la muerte de cada uno, no està lexos, cerca està, pues no puede tardar mucho à morir; y con esta consideracion, dice el Patriarca Serafico, despreciareis facilmente todas las fantásticas glorias de este mundo engañoso. Veamos esta memoria, y dictamen la fuerza que tiene.

Guevara, Relox de Principes. 8 Quando el grande Pompeyo pasó la primera vez à la Asia, llegó à los Montes Rifeos, y habiendo encontrado allí unos hombres barbaros, y tan silvestres, que no tenían casas estables donde habitar, vivian en la aspereza de aquellos Montes, y cada familia tenía tan solamente dos chozas, ò cabañas: en la una dormia el padre con sus hijos, y en la otra la muger, y sus hijas. Admirado el Emperador, que aquellas gentes ivan vestidos de pieles, y que tan poco cuidaban de su regalo, y comodidad,

les preguntó, y dixo: Como os atreveis à vivir con tanta penallidad, y mortificacion? A lo qual respondió por todos uno, que era el mas anciano de ellos: Señor, como esta tierra es tan aspera, y tan insípidos los mantenimientos, vivimos pocos años, pues comunamente en esta tierra los hombres no viven mas que sesenta, ò setenta años; y como vemos que es tan corta nuestra vida, no curamos de hacer hacienda, ni de fabricar casas. O que defengaño dán à los hombres mas expertos, y racionales estos monteraces, y silvestres hombres. Pregunto, regularmente hablando, quantos años es la vida de el hombre? Setenta, segun la comun experiencia, y señal de la Escritura Divina: *Dies annorum nostrorum in ipsis, septuaginta anni*; porque aunque muchos llegan à ochenta, en esa edad viven muriendo, dice David, y es rarísimo el que llega à cien años, que es lo mas que puede suceder: *Numerus dierum hominum ut multum centum anni*, dixo Salomon. De esto se infiere, que el tiempo que ordinariamente vivimos, es el mismo que duraban aquellos hombres antiguos de los Montes Rifeos; pues si à ellos con ser inespertos, y totalmente rusticos, la consideracion de la cortedad de su vida, les hacia mirar con desprecio las riquezas, y comodidades mundanas, estando nosotros alumbrados de las luces clarísimas de la Fè, que tanto nos enseñan, y persuaden la inestabilidad de los placeres de esta momentanea vida, por que ponemos los ojos en sus engañosas, y aparentes conveniencias? O locura, digna de ser llorada. O quantos ay aullando entre los incendios de el Infierno, por no haber hecho reflexion sobre la contingencia, y poca seguridad de la vida humana.

9 De un Caballero se lee, que viendose con robusta salud, y abundantes riquezas, vivia tan olvidado de su alma, como si para hacer penitencia de sus culpas, que eran muchas, tuviera cedula de cien años de vida segura. Su ordinario empleo era pasar el tiempo en festines, saraos, y juegos; sobre esto vivia amancebado. No faltaron amigos, que lo defengañasen, persuadiendole el riesgo de su alma en tan licenciosa, y torpe vida; mas el que miraba muy de lexos la muerte, respondía con una seguridad, y esperanza necia, que en adelante haria penitencia, confesando arrepentido sus culpas. Mas que le sucedió? Lo que oíreis. Estando en este infelícísimo estado, le acometió una gravísima enfermedad. Ya estava muy cercana su ultima hora quando

conoció que se moría. Trató de confesarse, para lo qual llamó à un Padre Capuchino, que era hombre desto, y de muchas prendas, pues llegó à ser General de su Religion. Confesóse con este sugeto, recibió los Sacramentos, y murió con mucha brevedad. No sé si por peticion suya, ó devocion de los de su casa à nuestro Padre San Francisco, su cuerpo fue amortajado con el Habito Serafico. Velaban el cadaver dos Religiosos Legos Capuchinos, y estando con él encomendandolo à Dios, à deshora entraron dos horrosos perros, los quales se pusieron à los dos lados de el cadaver. Miraban con espantoso ceño los perros à los pobres Religiosos, y estos llenos de horror, y espanto, ni aun para respirar tenían animo. Estando en esta formidable confusion creció su espanto al oír que otros Demonios decian en alta voz: La alma de este difunto ya es nuestra, qué aguardais que no traeis acá ese cuerpo? Los perros respondieron con voz humana: No podemos, porque tiene el Habito de San Francisco. Oyendo esto los Religiosos Legos, parecióles que los Demonios no se apartarian de allí, si no despojaban al cadaver infelicísimo de el Habito de San Francisco, que indignamente tenia vestido. Hecha esta consideracion, y pareciendoles que era voluntad de el Altísimo el que le quitasen aquel santo Habito, se determinaron à executarlo. Despojaronle de él, y al punto los dos perros acometieron con ferocidad al desdichado cuerpo, y se lo llevaron al Infierno, dexando por señal clara de su condenacion eterna un hedor pestilentísimo en todo el ambito de la casa. De aqui se puede inferir el miedo, y espanto que causa à los Demonios el Habito de N. Serafico P.S. Francisco, por lo mucho que à este Santo siempre ha temido, y teme el Infierno. Tambien debe hacer abrir los ojos este espantoso suceso à los que viven mal en este mundo, sin acordarse que son mortales, que de repente pueden morir, y que ni una hora sola tienen segura la vida. Pues de sí es brevísima, sus contingencias tantas, caducas, y percederas las conveniencias humanas, despreciemoslas con presteza, y empleemos el tiempo en cuidar de nuestra alma, amando à Dios sobre todas las cosas, para conseguir la eterna vida de la Gloria. Amen.

Fin del Tomo primero.

INDICE

DE LOS DISCURSOS, Y COSAS MAS NOTABLES.

El numero primero, supone por la Pagina. La letra n, y el numero que le sigue, señala el Parrafo à que corresponde.

- A Bogados.** Ay muchos en el Infierno. Pag. 243. num. 14.
Adriano Emperador. En todo quanto obraba atendia el bien comun, pag. 374. num. 3.
Afratrés Monge. Satisfizo al Emperador Valente, increpado de este, porque dexaba el retiro, y andaba predicando por los Pueblos, 311. n. 3.
Agésilao. Lloró mucho la muerte de un amigo suyo, 415. num. 13.
Aguila. Aborrece à las serpientes, y enseña à sus hijuelos à pelear, 265. n. 3.
Ayuno. Mira la Platica 30. fol. 275. El numero Quadragesinario es señal de penitencia, 277. n. 3. Es el Ayuno arma poderosa contra el Demonio, 282. n. 8. Hace à los hombres fuertes, y fervorosos, n. 9. Deben ayunar todos los sentidos de el cuerpo, 283. n. 9. Tragóse el Infierno à un hombre por no querer cumplir con el precepto de el Ayuno, 284. num. 10. Otro hombre se condenó por lo mesmo, ibid.
Alexandro Magno. Andaba sediento por tratar con Sabios, y saber las esencias de las virtudes, 231. num. 11. No quiso beber estando sediento, porque no habia agua para sus Soldados, 276. num. 2. Entró con gruesísimo Exercito en Jerusalem, 367. num. 3.
Alma. Su dignidad, y hermosura estando en gracia, 184. n. 1. & 412. n. 8. & 184. n. 1. Es la heredad, y Reyno de Dios, 411. n. 6. & 7. Es feísima estando en pecado mortal, 412. n. 8. & 319. n. 5. & 6. La entrada gloriosa que hace en el Cielo, 288. num. 6. & 7.
Almas del Purgatorio. Piden justicia, y venganza à Dios contra los que les detienen los sufragios, 167. num. 9.
Ambicion. Es grande temeridad pretender Prelacias, u Oficios, que tienen anexa la obligacion de cuidar de almas ajenas, 466. num. 6.
Amor. El que à Dios ama, nada teme, 155. num. 7. Amor de Dios al hombre; mira las palabras Dios, y Christo.
Amistad. Mas se debe sentir la pérdida de un amigo, que todos los bienes de este mundo, 415. num. 13.
Amos, y Dueñas. A que están obligados. Mira la Platica 16. fol. 132. y la palabra Padres de Familias, & fol. 243. num. 15.

conoció que se moría. Trató de confesarle, para lo qual llamó à un Padre Capuchino, que era hombre desto, y de muchas prendas, pues llegó à ser General de su Religion. Confesóse con este sugeto, recibió los Sacramentos, y murió con mucha brevedad. No sé si por peticion suya, ó devocion de los de su casa à nuestro Padre San Francisco, su cuerpo fue amortajado con el Habito Serafico. Velaban el cadaver dos Religiosos Legos Capuchinos, y estando con él encomendandolo à Dios, à deshora entraron dos horrosos perros, los quales se pusieron à los dos lados de el cadaver. Miraban con espantoso ceño los perros à los pobres Religiosos, y estos llenos de horror, y espanto, ni aun para respirar tenían animo. Estando en esta formidable confusion creció su espanto al oír que otros Demonios decian en alta voz: La alma de este difunto ya es nuestra, qué aguardais que no traeis acá ese cuerpo? Los perros respondieron con voz humana: No podemos, porque tiene el Habito de San Francisco. Oyendo esto los Religiosos Legos, parecióles que los Demonios no se apartarian de allí, si no despojaban al cadaver infelicitísimo de el Habito de San Francisco, que indignamente tenia vestido. Hecha esta consideracion, y pareciendoles que era voluntad de el Altísimo el que le quitasen aquel santo Habito, se determinaron à executarlo. Despojaronle de él, y al punto los dos perros acometieron con ferocidad al desdichado cuerpo, y se lo llevaron al Infierno, dexando por señal clara de su condenacion eterna un hedor pestilentísimo en todo el ambito de la casa. De aqui se puede inferir el miedo, y espanto que causa à los Demonios el Habito de N. Serafico P.S. Francisco, por lo mucho que à este Santo siempre ha temido, y teme el Infierno. Tambien debe hacer abrir los ojos este espantoso suceso à los que viven mal en este mundo, sin acordarse que son mortales, que de repente pueden morir, y que ni una hora sola tienen segura la vida. Pues de sí es brevísima, sus contingencias tantas, caducas, y percederas las conveniencias humanas, despreciemoslas con presteza, y empleemos el tiempo en cuidar de nuestra alma, amando à Dios sobre todas las cosas, para conseguir la eterna vida de la Gloria. Amen.

Fin del Tomo primero.

INDICE

DE LOS DISCURSOS, Y COSAS MAS NOTABLES.

El numero primero, supone por la Pagina. La letra n, y el numero que le sigue, señala el Parrafo à que corresponde.

- A Bogados.** Ay muchos en el Infierno. Pag. 243. num. 14.
Adriano Emperador. En todo quanto obraba atendia el bien comun, pag. 374. num. 3.
Afratrés Monge. Satisfizo al Emperador Valente, increpado de este, porque dexaba el retiro, y andaba predicando por los Pueblos, 311. n. 3.
Agésilao. Lloró mucho la muerte de un amigo suyo, 415. num. 13.
Aguila. Aborrece à las serpientes, y enseña à sus hijuelos à pelear, 265. n. 3.
Ayuno. Mira la Platica 30. fol. 275. El numero Quadragesinario es señal de penitencia, 277. n. 3. Es el Ayuno arma poderosa contra el Demonio, 282. n. 8. Hace à los hombres fuertes, y fervorosos, n. 9. Deben ayunar todos los sentidos de el cuerpo, 283. n. 9. Tragóse el Infierno à un hombre por no querer cumplir con el precepto de el Ayuno, 284. num. 10. Otro hombre se condenó por lo mesmo, ibid.
Alexandro Magno. Andaba sediento por tratar con Sabios, y saber las esencias de las virtudes, 231. num. 11. No quiso beber estando sediento, porque no habia agua para sus Soldados, 276. num. 2. Entró con gruesísimo Exercito en Jerusalem, 367. num. 3.
Alma. Su dignidad, y hermosura estando en gracia, 184. n. 1. & 412. n. 8. & 184. n. 1. Es la heredad, y Reyno de Dios, 411. n. 6. & 7. Es feísima estando en pecado mortal, 412. n. 8. & 319. n. 5. & 6. La entrada gloriosa que hace en el Cielo, 288. num. 6. & 7.
Almas del Purgatorio. Piden justicia, y venganza à Dios contra los que les detienen los sufragios, 167. num. 9.
Ambicion. Es grande temeridad pretender Prelacias, u Oficios, que tienen anexa la obligacion de cuidar de almas ajenas, 466. num. 6.
Amor. El que à Dios ama, nada teme, 155. num. 7. Amor de Dios al hombre; mira las palabras Dios, y Christo.
Amistad. Mas se debe sentir la pérdida de un amigo, que todos los bienes de este mundo, 415. num. 13.
Amos, y Dueñas. A que están obligados. Mira la Platica 16. fol. 132. y la palabra Padres de Familias, & fol. 243. num. 15.

Indice de los discursos,

Anibal Cartaginense. Como dió à entender lo grande de una victoria que habia ganado, 383. num. 8.

Arquimedes. Fue muerto dibujando una Esfera, 455. num. 9.

Atanasio Abad. Tubo revelacion de lo que sucede à los ociosos, 429. n.7.

Augusto Emperador. Dió reglas à un Ministro suyo para la buena administracion de la Justicia, 486. num. 9.

Avaricia. Los Avaros entregan sus almas al demonio, apartan los ojos del Cielo, y no tienen corazones humanos, fol. 444. n. 5. 6. & 7. & fol. 239. n. 7. & 8. Son locos los que por lograr mas intereses tienen muchos empleos, y negocios, 239. n. 8. & 9. El peso de la avaricia no dexa al hombre levantar los ojos al Cielo, 242. n. 11. & 12. & fol. 264. n. 2. Los avaros, que ofenden à los pobrecitos, son cruelísimos, y muy castigados de Dios. Mira la Platica 53. fol. 479. Venden sus almas, y honra por lograr intereses, fol. 264. n. 2. & fol. 443. n. 5. 6. & 7.

Bayles profanos, y cantos disolutos. Cauñan grandes ruínas espirituales. En ellos es Christo vilipendiado, 246. n. 4. Los Demonios asisten en ellos, ibid. num. 5. Ha hecho Dios grandes castigos estando los hombres en estos vanos entretenimientos. Mira toda la Platica 27. fol. 245. y tambien la Platica 28. fol. 252.

S. Basilio. Despreció con valor las severas amenazas de un cruel tyrano, fol. 478. num. 7.

Bautismo. Es singular la fineza que Dios hace à la Alma que le concede las aguas de el Bautismo. Explicase este Sacramento, y el significado de sus Ceremonias. Mira toda la Platica 23. fol. 204.

Beda. Por qué se llama Venerable, 26. num. 13.

Bienes temporales. No tienen bondad alguna, y por eso no se han de pedir à Dios con eficacia, 463. num. 4. & 5. Dafelos Dios à los malos, y por qué, fol. 467. num. 7. Castiga Dios à muchos, dandoles abundantes bienes terrenos, fol. 30. Mira toda la Platica 4. fol. 30. Mira la palabra *Mundo*.

Boleslao Rey de Boemia. Traía en el pecho una Imagen de su Padre, 210. num. 10.

Cayo Agripa. Hizo grande de su Reyno à Tamausto, por un leve servicio, 348. num. 11.

Cayo Caligula. Fue sediento de sangre de Romanos, 269. num. 9.

Cantos profanos. Mira la palabra *Bayles profanos*.

Camino del Cielo. Es estrecho, arduo, y muy laborioso; y el de el Infierno delicioso, y ancho, 65. n. 3. hasta el n. 9. Mira toda la Platica 8. fol. 64.

y cosas mas notables.

fol. 64. Por el camino de el Cielo no van los torpes, 442. n. 3. & 4. Ni anda por este camino el avaro, ibi num. 5. 6. & 7. Ni el que siembra discordias va por este glorioso camino, fol. 445. n. 8. 9. 10. & 11.

Cario Furio. Satisfizo à los que lo acusaron de hechizero, porque lograbas grandes cosechas, 186. num. 3.

Carpo. Como fué reprehendido por Christo, por pedir à su Magestad castigase unos pecadores, 131. num. 15.

Carlos Quinto. Con tres preguntas que entran por la letra P, averiguaba si los Pueblos estaban bien gobernados, 330. n. 2. Dió Cartas en Blanco al General Gasca, para que concediese gracias, 459. num. 1.

Carlos Rey de Francia. Privó à su Primogenito de el Reyno, por haber hecho un melindre, no obedeciendole, 293. num. 14.

Carlos Duque de Borgoña. Se enfadó mucho con un soldado valeroso, por que este le pidió un oficio vil en pago de sus servicios, 464. n. 5.

Carnestolendas. En estos dias se hacen grandes injurias à Dios, y ha castigado à muchos el Cielo. Mira las Platicas 27. y 28. fol. 245. & 252. En estos dias propone el Evangelio à los Christianos la memoria de la Pasion de Christo, para animarlos à que no le ofendan à su Magestad, y que zelen su honra, desagraviandole de las injurias, que le hacen en estos dias, 245. n. 1. 2. & 3. Estando patente Christo Sacramentado en estos dias licenciosos, dà voces à los Christianos, 256. num. 7.

Carpo. Caso de San Carpo, que expresa el grande amor, que nos tiene Christo nuestro Bien, 131. num. 15.

Casamientos. Como han de ser para lograr su acierto, 109. n. 6. hasta el 15. Los hijos regularmente logran infaustos casamientos, por ir contra la voluntad de sus Padres, 115. n. 1. y todo lo que se sigue en esta Platica. Procuren los Padres casar sus hijos en llegar à la edad competente, y evitaràn muchas culpas 118. n. 9. No violenten la voluntad de sus hijos. Atiendan mas à las prendas personales, que no à los intereses. Mira toda la Platica 14. fol. 115.

Casados. Como se deben portar, fol. 109. n. 7. 8. & 9. hasta el 15. Suelen hacer los casados culpas graves en el uso de el matrimonio, fol. 113. num. 15. hasta el 19.

Caridad. Los que no tienen caridad, ponen à Christo en la Cruz, fol. 351. num. 3. Mira la palabra *Amor*.

Christo. Desea la conversion del pecador, 27. n. 16. Lloró una Imagen de Christo por los pecados de un Pueblo, 88. n. 15. Su vida debe ser nuestro exemplar 90. n. 2. Los pecadores crucifican à Christo. Mira toda la Platica 9. fol. 73. Tiene ansia de que nos salvemos; y el que està en pe-

Indice de los discursos,

estado mortal, de nueve crucifica à su Mageltad. Mira toda la Platica 15. fol. 124. Abrió la llaga del costado, para que un pecador le registre el corazon, 127. n. 9. Su mayor gloria es nuestra salvacion, 127. n. 10. hasta el 16. Se le apareció à una doncella, y le predicò un sermón 141. n. 18. Se propone como exemplar de los q̄ padecen trabajos, 145. n. 6. 7. & 8. Tiene Discipulos en el mundo, y estos se conocen por el obrar 165. n. 5. y lo que se sigue. Reprehendiò con severidad à un novicio, porque dexaba el habito de S. Francisco 162. n. 16. Llama con ansia al pecador, 185. n. 2. Diò un abrazo à uno que meditaba su Pasion Santissima, 261. n. 13. Tapò sus oidos por no oír los ruegos que se hacian por un hombre poco piadoso con los pobres, 349. n. 13. Lo que aprecia à nuestras almas. Mira la Platica 45. à fol. 410. n. 4. Dixo à Santa Brigida lo crucificaban los que no tienen caridad, 351. n. 3. Dixo à una Doncella lo amase por ser dulce, y hermoso, 352. num. 4. Su grande amor, y piedad, 374. n. 2. hasta el 7. Tiene sed de almas, 310. n. 4. Diò un abrazo à una pecadora arrepentida, 310. n. 5. Dà queexas amorosas al pecador, 473. n. 3. & fol. 76. n. 9. y lo que se sigue. Quexase de los Christianos. Mira el titulo inmediato, y el fol. 473. n. 3.

Christianos. Con sus pecados crucifican à Christo. Mira la Platica 9. fol. 73. Se quexa Christo de ellos, 76. n. 9. y lo que se sigue. Hace grandes finezas con ellos, y estos le son ingratisimos. Lee toda la Platica 9. fol. 73. y la Platica 10. fol. 81. y la palabra *Bautismo*.

Cesar Augusto. Horrorizaba con su vista à los malhechores, 12. n. 2.

Chico Rey Moro. Llorò al salir de Granada, y como lo reprehendiò su Madre, 20. num. 17.

Cina. Hombre ingrato, como fuè reprehendido de Divo Augusto, 87. n. 13.

Ciro. Fuè liberalissimo, y tenia à mucha hõra le pidiesen gracias, 166. n. 12.

Clodobeo Rey de Francia. Mostrò gran odio, y zelo contra los crucifixos de Christo, 79. num. 14.

Cielo. Su camino es aspero, y estrecho. Mira toda la Platica 8. fol. 64. Christo es su camino recto. Se debe mirar con la consideracion, para animarse el hombre à trabajar, 189. n. 10. y lo que se sigue. Mira las palabras *Gloria y Premio*.

Claudio Emperador. Iba sobrefaltado por su mala conciencia, 472. n. 2.

Compañia. Importa tratar con virtuosos, y es muy nocivo el comerciar con malos. Mira la Platica 22. fol. 195. Se debe huír de las malas compañías, 57. n. 8. & 9. hasta el 13. Especialmente se ha de huír de las mugeres, 59. n. 14. hasta el 23.

Conciencia. La mala conciencia lleva al pecador en continua inquietud, y la

y cosas mas notables.

la buena en tranquilidad, y descanso. Lee toda la Platica 52. fol. 470. & fol. 158. num. 10. 11. & 12.

Condenacion. Son muchos los que se condenan al Infierno, 214. n. 1. 2. & 3.

Confesion Sacramental. La Confesion sin lagrimas es sospechosa, à fol. 98. hasta 106. De las circunstancias que debe tener una buena Confesion, Platica 34. fol. 317. Los mas que se condenan es por las malas Confesiones, 319. num. 5. & 6.

Combites, Bayles, Saraos. Son causa de espiritual ruina. Mira la palabra *Bayles profanos*.

Corazon. Pidenos Dios el corazon. En Mexico ofrecian todos los años al Demonio veinte mil corazones de niños, 301. num. 9.

Cordero. Al que habian de sacrificar los Hebreos, lo llevaban con palmas cinco dias antes, 372. num. 1.

Cosechas. Son cortas en castigo de no servir los hombres à Dios, 137. n. 9. Para lograrlas pingues es menester trabajar la tierra, 186. n. 3.

Criados. Como se deben portar con sus Dueños los criados, y criadas, 138. num. 12. hasta el 19.

Cruz. El dia del Juicio traerà N. P. S. Francisco la mesma Cruz en que Christo murió, 8. n. 16. Entonces llorarán los Christianos por no haberla reverenciado, fol. 9. n. 17. Con dos espadas atravesado en forma de Cruz se viò S. Francisco, ibi n. 18. Se debe adorar con adoracion Latria, fol. 10. n. 19. Al ver un dragon una Cruz grande en la boca de N. P. S. Francisco, se arrojò al Infierno, 197. n. 4. En forma de Cruz saliò sangre, y agua de el pecho de Christo, 398. num. 5.

Cuerpo. Siguiendo la alma los apetitos de el cuerpo, este la arrastra al infierno. Mira toda la Platica 8. fol. 64. El que à su cuerpo ha regalado mucho, debe mortificarlo mucho, 69. n. 14. hasta el num. 19.

Cura de Almas. Si no son exemplares, ù son omisos en predicar, dilatan las cabernas de el Infierno, 96. n. 16. Mira las palabras *Predicadores, Prelados, y Superiores*.

D*Ario.* Mas queria un buen amigo, que todos los tesoros, 406. n. 11.

Diocleciano. Renunciò el Imperio por lograr la quietud, y soledad, 241. n. 10. Fuè cruelissimo, 165. num. 9. Fuè de mala sangre, y sobervio, 43. num. 12.

Divorcio. Se hace por influxo de el demonio, 108. num. 4.

Diablo. De donde se deriva, y que quiere decir, 311. num. 10.

Demonio. Con promesas fingidas engaña los hombres. Mira toda la Platica 29. fol. 263. Tiene muchos nombres expresivos de su malicia, y cruel-

Indice de los discursos

crueldad, 265. n. 3. & fol. 310. n. 8. & 9. Lo dexò Christo sin fuerzas, 266. n. 4. No puede dañar, si no se lo permite Dios, 267. n. 5. 6. & 7. Es Leon para los pecadores, y hormiga para los Santos, ibi. n. 6. Entre nosotros andan innumerables demonios, 269. n. 9. Es cazador de lazo, y de jarcia, 273. n. 12. Rabia de colera al ver no puede vencer los justos, ibi. Un demonio decia à una Imagen de Christo Señor nuestro: A mi me siguen muchos, muestrame los que te siguen à ti, 300. n. 8. Cosas mas penosas pide à los hombres, que Christo à sus discipulos, 301. n. 9. De tres maneras està el demonio en los hombres, 306. n. 2. hasta el 5. Es horribilissimo, 308. num. 6. & 7. Es questionario, y verdugo de la Justicia Divina, 307. n. 3. Para hacerlos martyres de Christo, atormenta à los justos, tomando posesion de sus cuerpos, 307. n. 4.

Dios. No quiere la muerte de el pecador, antes desea con ansia su salvacion. Mira toda la Platica 15. fol. 124. Su mayor gloria es perdonar los pecados 127. n. 9. & 10. hasta el n. 16. A todos dà gracia suficiente, y aun dà mayores auxilios à los pecadores, que à los Santos, 187. n. 5. Habla Dios à las almas en el retiro, y soledad, 55. n. 4. Mira toda la Platica 7. fol. 54. Tiene muchos nombres, y porquè, 308. n. 1. Las almas en gracia son sus Reynos, y Mayorazgo, 411. n. 6. & 7. A todos desea dar el Cielo, 418. n. 3. A todos dà la mano para subir al Cielo, pero si los hombres no trabajan, no lo conseguiràn, 430. n. 9. Lastima su corazon quando castiga al hombre, 175. num. 8. 9. & 10.

Diogenes Filosofo. Diò una sentencia de grande enseñanza, 58. n. 9.

Discordias. Son infelicissimos los que viven con discordias, y parcialidades. Mira toda la Platica 44. fol. 400. Son hijos de el demonio, fol. 445. n. 8. 9. 10. & 11. y la Platica 49. fol. 445. n. 8. y lo que se sigue.

Doctrina Christiana. Mira *Palabra Divina.*

Eclipses espantosos. Fol. 5. num. 8. hasta el num. 10.

Empedocles. De todos juzgaba mal, por esto fuè sonrojado, 364. n. 8.

Enrico II. Rey de Francia. Muriò por no tomar el consejo de su muger, 391. num. 6.

Enrico Duque de Baviera. Fuè penitentissimo porque esperaba la muerte, fol. 438. num. 9.

Enrico IV. de Inglaterra. Animò à sus Soldados con el premio, 450. n. 2.

Escandalo. Los escandalosos no pueden entrar en el Cielo, si antes no satisfacen los daños que ocasionaron con su mal exemplo, 171. n. 16.

Exemplos. Mira las palabras Padre, Prelado, Predicador, y la Platica 11. y 19.

Felipe II. Rasgò una cedula de Obispo que habia firmado, por sospechar que à quien la daba pretendia el Obispado, 466. n. 6.

Focas.

y cosas mas notables.

Focas. Por ser el peor que habia en el Mundo, permitiò Dios que entrasse à ser Emperador, 333. num. 6.

N. P. S. Francisco. Traherà el dia de el Juicio la mesma Cruz en que Christo muriò, fol. 8. n. 16. Se viò atravesado con dos espadas en forma de Cruz, 9. n. 18. Apareciò en forma de Cruz predicando S. Antonio de Padua, 9. n. 17. Fuè visto sobre los ayres en una Carroza de fuego, 16. n. 10. Le mandò Dios fundase sus Conventos en poblados, y no en los desertos, 23. n. 7. Una pared se abrió, y lo ocultò, y abrigò en su seno, 37. n. 15. Se hizo llevar à un suplicio con dogal al cuello, 47. n. 21. Tiene en el Cielo la silla que perdiò Lucifer, 51. n. 11. Se arrojò al fuego por no mancillar su pureza, 61. n. 18. A tiempo de morir se arrojò desnudo à la tierra, 68. n. 11. Su maravillosa positura en el sepulcro. Si la Fè se perdiera, con ver su cuerpo llagado, se recuperaria, 80. n. 17. Con dexarse ver predicaba, 95. n. 15. Una Imagen de Christo abrazò à un mismo tiempo à Santo Domingo, y San Francisco, 89. n. 17. Por llorar tanto la Pasion de Christo cegó, 102. n. 10. Se le aparecieron tres mysteriosas Doncellas, 108. n. 5. Libró de la muerte à una muger desesperada, 122. n. 18. Por su oracion fervorosa se apareciò Christo à un Novicio, y lo convirtiò, 126. n. 8. Refucitò à un niño con raras maravillas, 141. n. 19. Mandò à los demonios llevasen al infierno una muger, y le obedecieron, 169. n. 11. Por este Santo dexò Dios de castigar à Italia, 175. n. 7. Fuè sediento de padecer trabajos, 148. n. 13. Explicò en que debe estar la verdadera alegria, 159. n. 12. Apareciòsele Christo, y dexò la Milicia, 191. n. 11. Con una Cruz altissima, y dilatada, que salia de su boca, arrojò al infierno un dragon horrible, 197. n. 4. Al comenzar la Oracion Dominical, quedaba extatio, 211. n. 11. Revelòle Christo estàr predestinado, y lo que hizo con esta noticia, 220. n. 10. Predicaba à las Avelillas, y lo escuchaban, y agradecian, 229. n. 10. Con el aliento fogoso de su boca arrojò hasta el Cielo extatico, y abrafado à su discipulo Fr. Maseo, 237. n. 5. Quan terrible era para los demonios la vista, ò ecos del nombre del Santo, 267. n. 5. Un Angel le hizo musica, 247. n. 6. Ayunò toda una Quaresma con solo medio pan, 279. n. 5. Vieron subir su alma al Cielo, como Estrella, Sol, y Luna, 289. n. 7. No pudiendo Lucifer vencer al Santo en una tentacion, llamò en su asistencia sesenta mil demonios, y todos quedaron vencidos, 312. n. 11. Apareciòsele à un devoto suyo, y viò este, que cada una de sus llagas resplandecia como un Sol, 301. n. 9. Mandò à Fr. Leon dixese en alta voz muchas maldades suyas, pero el Cielo le mudaba las voces, y deciale grandes excelencias, 327. n. 17. Hizo un gran prodigio en una casa,

Indice de los discursos

sa, por haber hospedado dos Religiosos hijos suyos, 344. n. 6. Libro del infierno à Doña Lupa gran pecadora, 355. n. 11. Un arbol le hizo reverente cortesia, 372. n. 10. Fuè visto crucificado con Christo en una mesma Cruz, 376. n. 5. Burlòse de un exercito de demonios, 386. n. 11. Curò de una enfermedad à un hombre escandaloso. Predixole su muerte infeliz, si no se enmendaba, y sucediò lo que el Santo profetizò, 390. n. 4. Quando nació publicò el Cielo paz al mundo, y cayeron en tierra muchos Idolos, 396. n. 2. Luego que murió baxò su alma al Purgatorio, y sacò todas las almas de sus hijos, 382. n. 5. Se estremecieron los demonios, y temblò el Infierno en el nacimiento de el Santo, 406. n. 10. Tuvo un rapto, y extasis rarissimo estando con Santa Clara sobre mesa, 414. n. 11. Degollò un Obispo indevoto à su Religion, 423. n. 10. Rompiò un vaso que habia hecho, porque le vino à la imaginacion estando orando, 428. n. 6. Dixò à un devoto suyo se confesase luego, y haciendolo así repentinamente murió, y se salvò, 439. n. 10. Haciendo oracion por un hombre que daba mala vida à su muger, baxò sobre este el Espiritu Santo, y se convirtió, 448. n. 11. Para escribir su Apostolica Regla ayunò en un desierto quarenta dias, y al intimarla à sus hijos temblò el monte, apareciòse Christo en una nube, y dixo tres veces se habia de entender sin glosa, 457. n. 11. Resucitó tres muertos, 468. n. 8. Se transfiguró como Christo en el Monte Alverne, 477. n. 6. Por haberle pasado sobre sus ombros un rio un hombre Moro, vivió quatrocientos años, y se salvò, 487. n. 11. En tanto que el cadaver de un gran pecador tubo puesto el habito de San Francisco, no se atrevieron los demonios llevarlo al infierno, 497. num. 9.

Francisco Duque de Esforcia. Dixo una sentencia muy prudente, 194. n. 16.

G*Aramato Filosofo.* Diò una discreta reprehension à Alexandro Magno, 240. num. 9.

S. Germano muy limosnero. Sucediòle un caso con un Mayordomo, 343. n. 5.

Gloria del Cielo. Mira la Platica 31. fol. 290. La consideracion de la Gloria de el Cielo obliga à trabajar sin cesar. Mira la palabra *Premio*, y la palabra *Cielo*.

Gracia. Son maravillosos los efectos q̄ causa en las almas la gracia Divina. Hacerlos como insensibles, y bienaventurados, 476. num. 5. 6. & 7.

Gusano. El de la conciencia siempre està royendo el corazon de el pecador. De su tormento, y amargura, mira la Platica 52. fol. 470.

Hijos. Deben atender mucho al dictamen de sus Padres para contraer matrimonio, 115. num. 2. 3. & 4.

Hom-

y cosas mas notables.

Hombres. Segun sus genios, y diversos vicios se asemejan à diversas fieras, 417. n. 2. Deben vivir afligidos por no saber si se han de condenar, ò lograr la salvacion. Mira la Platica 24. fol. 214.

Homicida. La maldad del homicidio, pide venganza ante el Tribunal de Dios, 357. n. 13. & 14. & fol. 473. n. 3. El homicida tiene crueldad de demonio, y no de uno solo, sino de muchos. Aunque en esta vida escape de la horca, no se librará de estàr en patibulo en el infierno, fol. 357. num. 13.

Humildad. Es escala, y llave maestra de el Cielo, 48. n. 2. Vino Christo al mundo, por enseñar esta virtud, 48. n. 3. Es la virtud mas amada de Dios, y tiene tal recomendacion, que mediando ella, nada niega Christo Señor nuestro, 52. n. 12. Mira toda la Platica 6. fol. 48. Para vencer à los demonios ella es la arma mas poderosa, 53. n. 15.

Hurto. Mira la palabra *Restitucion*, è *Injusticia*.

I*njusticia.* Las injusticias que se hacen à los pobres jornaleros, y sirvientes, no pagandoles los salarios claman en el Tribunal de Dios, 352. n. 6. Por esta crueldad arruina Dios casas, y Pueblos, 352. n. 6.

Infierno. Su consideracion importa mucho, 212. n. 13. & 14. & fol. 223. n. 13. Un pecador hizo asperissima penitencia, por haber visto las penas de el infierno, 243. n. 15. Joab asaltò el Castillo de Sion con valor, y rara industria, 452. num. 4.

Jueces. Juzguen con piedad à los pobres, y no atiendan en las leyes penales à la letra, ò corteza de ellas, sino à la equidad, usando de epiqueya, 483. n. 8. 9. & 10. Mira las palabras *Padres de Republica*, y *Superiores*.

Juego. Los juegos, especialmente el de naypes, lo inventò el demonio: son perniciosos sus efectos. Mira toda la Platica 48. f. 432. & f. 77. n. 11.

Juicio Universal. Segun las finezas que ha hecho su Magestad en quanto Dios, y Hombre hará los cargos, 4. n. 7. & 16. fol. 13. n. 3. & 5. Precederán al dia del Juicio terribles, y espantosas señales, fol. 5. n. 8. hasta el 12. Castigarà Dios todas las criaturas insensibles porque à los hombres sirvieron de instrumento para pecar, fol. 7. n. 13. & 14. Por los diez preceptos de su Santa ley, hará el interrogatorio su ayrada Magestad, 17. n. 12. Mostrará en aquel terrible juicio à su Cuerpo Sacramentado, 15. n. 7. Mira las dos Platicas, primera, y segunda.

Juicio temerario. Los juicios temerarios tienen arruinado al mundo, 359. n. 1. De su malicia, daños, y castigos, habla toda la Platica 38. fol. 358.

Julio Cesar. Siempre dixo à sus Soldados *venite*, porque siempre iba delante, 330. num. 3.

Juf-

Indice de los discursos,

Justos. Los justos ven con singular consuelo à Christo Señor nuestro à tiempo de morir, 286. n. 4. & 5. En esta vida son perseguidos, y padecen muchos trabajos, y porqué. Mira toda la Platica 4. fol. 30. En su muerte tienen singulares dulzuras, y consuelos, 38. n. 17. En sus tribulaciones hallan consuelo, porque Dios les assiste con especialidad, 236. n. 4. 5. & 6.

L *Agrimas.* Debemos llorar por no saber si hemos de conseguir el Cielo, ò si el infierno será nuestro paradero, 215. n. 4. hasta el 7. Con lagrimas debemos confesar nuestras culpas, 99. n. 3. hasta el 15.

Leon Emperador. Conquistó el Imperio, por haberse compadecido de un pobre ciego, 348. num. 12.

Licurgo. Hizo una ley rigurosa contra los ociosos, 430. n. 4.

Limosna. Aumenta los bienes temporales. Mueve à Dios à perdonar las culpas, y libra de desgracias en esta vida. Mira toda la Platica 36. fol. 340. No quiso Christo oír las oraciones que se hacian por un hombre que no era limosnero, 349. num. 13.

Lobo. Su astucia para renir al Caballo, 242. n. 12. Enronquece al q̄ mira, y porqué, 312. n. 11. Quando llega al ganado se lame las manos para no hacer ruido, y si no logra la presa, se muere de rabia, 312. n. 11. Antes de coger la presa, procura dividir las ovejas unas de otras, 407. n. 12.

Lujuria. Los pecados de Lujuria contra naturaleza, piden venganza ante el Tribunal de la Divina Justicia, 353. n. 8. Los castiga Dios con gravissimas penas, ibi. n. 9. 10. & 11. El Lujurioso de costumbre vive tan fascinado que ni oye los auxilios de Dios, ni conoce el riesgo de su condenacion, 27. n. 14. hasta el 19. Et 442. n. 3. & 4.

Llagas. La del Costado de Christo se llama Llagas de amor, y destilò sangre, y agua en forma de Cruz, 398. num. 5.

M *A los hombres.* Los malos tienen bienes temporales en este mundo, y no los buenos. La razon de esto hallaràs, fol. 30. Mira toda la Platica 4. Los malos se oponen à las obras de virtud, haciendo la parte del demonio, y tienen señales de reprobacion, 143. n. 2. Son Verdugos de la justicia Divina, 154. n. 4. 5. & 6. Como para el bueno, quanto sucede es para su bien, para el malo, todo se le convierte en mal, 156. n. 9. 10. & 11. Mas trabajos cuestan à los malos los deleytes de el mundo, que à los virtuosos la Gloria eterna de el Cielo, 193. n. 15. & fol. 234. n. 2. 3. 4. 5. 7. 8. & 9. &c. Et fol. 301. n. 9. A tiempo de morir conocen quan errados caminos han andado en este mundo, 193. n. 14. Llevan la marca de Lucifer, à quien firven, 194. n. 17.

Ma.

y cosas mas notables.

Maria Santissima. Su devoció fervorosa es señal de predestinació, 419. n. 4. *Marco Aurelio.* Sus grandes dichos, y hechos, fol. 32. n. 6. & fol. 43. num. 10. & 11. & fol. 56. num. 5. & 116. num. 5. & 200. n. 8. & 119. 130. 200. 255. 334. num. 7. 353. & 486. 494. 496.

Margarita de Austria. Llorò al ver pintado el modo de baxar las almas al infierno, 216. num. 5.

Matrimonio. Es Sacraméto instituido por Christo, y honrado de su Magestad, y de Maria SS. 107. n. 2. De las circunstancias q̄ han de tener los que contrahen Matrimonio. Mira la Plat. 13. 106. y la Plat. 14. 115.

Mexico. En esta Ciudad ofrecian todos los años al demonio veinte mil corazones de niños, 301. num. 9.

Misericordia. Es virtud muy apreciada de Dios, 341. Mira *Limosna.*

Mugeres. Se ha de huir de ellas, porque son arma con que el demonio hace guerra à los hombres, 60. num. 17. hasta 23. & fol. 253. num. 3. Las malas son vadera de el infierno, 166. num. 7.

Muerte. Como se aprende à bien morir, 189. num. 10. Es segun la vida, 419. num. 5. & 6. Los malos tienen muerte amarga, y muy festiva, y dulce los que son buenos. Mira las palabras *Justo*, y *Pecador*. El que espera con reflexiõ la muerte en nada piensa sino en servir à Dios, 438. n. 9. La muerte lleva al sepulcro al hombre con grande aceleracion. Mira toda la Platica 54. fol. 488. & fol. 189. num. 10. Muertes repentinas de muchos pecadores, 202. num. 10.

Mundo. Està lleno de lazos, y peligros, 269. num. 9. & 10. & fol. 53. num. 15. Su desorden es tal, que en el mandan los malos, y son premiados, y castigados los buenos, y por qué. Mira toda la Platica 4. fol. 30. Los hombres se quejan de el mundo, y no obstante lo aman, y figuen, 55. num. 4. & 5. Qual es el mundo de quien se quejan los hombres, 57. num. 6. Debemos huir de el, y como, 55. num. 3. & 4. Mira toda la Platica 7. fol. 54. num. 15. A San Benito se le manifestó el mundo, y viò era como una pelota de viento, 399. n. 4. Todos sus placeres son ficcion, y engaño, 298. n. 5. & 6. & 463. n. 4. & 5.

Murmuraciõ. El murmurar de las cosas que en si son buenas, es señal de reprobacion, 422. num. 8. 9. & 10. Los que con murmuraciones se oponen à las obras de virtud, hacen la parte de el demonio, 143. num. 2.

N *eron.* Su imagen horrorizaba al Senado de Roma, 12. n. 1. Hizo grandes crueldades, 269. num. 9. Padece especiales tormentos en el infierno, 243. num. 14.

Nobles. Deben huir de acciones pecaminosas, 170. num. 15.

Obono,

Indice de los discursos,

O Bono, Rey Idolatra. Manifestò zelo, y encono contra los crucifixores de Christo, 79. num. 14.

Ocasion. Se ha de huir de las ocasiones que nos incitan à pecar; quales son los bullicios de el mundo, y se debe buscar la soledad, y retiro. Mira la Platica 7. à fol. 54. usque ad 63.

Octavio Augusto. Por ser pacifico, fue sumamente estimado de sus vassallos, 399. num. 6.

Ociosidad. El trabajar evitando la ociosidad es camino del Cielo, 426. n. 2. La ociosidad es sentina de todos los vicios, ibid. El ocioso es estrado, y descanso de el demonio, 429. n. 8. Mira toda la Platica 47. fol. 425.

Oracion. Pidiendo à Dios por medio de Christo Señor nuestro, nada de lo que conviene nos niega Dios, 459. n. 1. 2. & 3. Si no conseguimos lo que pedimos quando oramos, es porque no pedimos bien, 462. n. 3. Qué es lo que con instancia debemos pedir à Dios, 463. n. 4. & 5. Es necedad pedirle Prelacias, 465. n. 6. Como hemos de pedirle los bienes temporales, 467. n. 7. Debemos pedirle por intercesion, y medio de los Santos, 469. n. 10. Castiga Dios con severidad, dando à los malos los bienes temporales que le piden, 467. num. 7.

Origenes. Despues de haber pecado no pudo predicar un sermon, porque el rubor, y las lagrimas le embargaron la lengua, 350. num. 1.

P Adres. Cuyden mucho de dár estado à sus hijos, segun su vocacion, 117. n. 7. & 8. Denles sin dilacion el estado de Matrimonio, especialmente à las hijas, y evitarán muchas, y grandes ofensas de Dios, 118. n. 9. & 10. Mira las palabras *Padres de familias*, y *Superiores*. Exorten à sus hijos, y familiares con el buen exêplo. Mira toda la Plat. 11. fol. 90.

Padres de Republica. En castigo de las culpas de los Pueblos, dà Dios malos Regidores, ò Padres de Republica, 333. n. 6. 7. & 8. Son infelicissimos los que gobiernan sin piedad, 335. n. 9. Los malos Ministros de el Rey arruinan los pueblos, 335. n. 10. Se condenan muchos de los que gobiernan las Republicas, 337. n. 12. & 13. Mira toda la Platica 35. fol. 329. y las palabras *Prelados*, y *Superiores*, y la Platica 11. fol. 90.

Padres de familia. Traten con benevolencia, y amor à sus domesticos, y paguen con puntualidad los salarios à los sirvientes. Mira toda la Platica 16. fol. 132. Condenanse los Padres de familias por no cuydar de sus domesticos, 138. n. 11. & 240. n. 15. Son infelicissimos los que à sus criados, ò Jornaleros no pagan bien los salarios, 352. num. 6. 7. & 12. Mira toda la Platica 11. fol. 95.

Palabra Divina. Como se ha de oir, y lo que importa escucharla con atencion,

y cosas mas notables.

atencion, 228. n. 8. 9. & 10. hasta el 14. El oirla con gusto es señal de predestnacion, 229. num. 9. & fol. 441. num. 2. & 3.

Palabra dada. Se debe cumplir con puntualidad, 325. num. 15.

Parcialidades, y pleytos. Causan grandes ruinas. Mira la palabra *Discordias*.

Pasion de Christo. Su memoria es la mejor leccion, 105. n. 15. Es camino de el Cielo, y medicina contra toda culpa, 257. num. 9. Su memoria dilata el camino de el Cielo, y hace suave la penitencia, 259. n. 11. 12. & 13. El olvidar la Pasion de Christo es señal de reprobaciõ, 261. n. 14.

Paz. Es el bien mas apreciable de Dios, 396. n. 3. Libra de la maldicion de Dios, 397. n. 4. La noche que Christo nació cayò en Roma el Templo de la Paz, 396. n. 2. Ay tres maneras de paz, ibid. n. 7. Mira toda la Platica 63. fol. 395. Los que introducen, ò ponen la paz, se llaman pacificos, y son muy amados de Dios, 397. num. 4. Mira tambien la Platica 64. fol. 400. & fol. 448. num. 11. *per totum*.

Pabo. Es el Pabo simbolo del hombre sobervio. Sus propiedades, 46. n. 18.

Pecador. Tiene muerte amarga, 38. n. 17. Debe llorar, viendole privado de la amistad de Dios. Mira toda la Platica 12. fol. 98. Si quando se confiesa no llora (regularmente hablando) es porque no tiene verdadero dolor, 99. n. 4. & 5. hasta el 15. Los pecadores hacen guerra cõtra Dios, 172. n. 2. Claman contra el pecador todas las criaturas, 173. n. 3. El que mortalmente peca, el mesmo se sentenciã al infierno, 174. n. 4.

Abogan por el los Santos sus devotos, ibid. n. 5. 6. & 7. Avisa Dios al pecador antes de castigarlo, 175. n. 8. 9. & 10. Castigalo Dios con severa justicia quando ofendiendole, le dà muchos años de vida, 177. n. 11. & 12. Mira todo lo que se sigue en esta Platica. El pecador no ve el riesgo en que està, 179. n. 14. De muchos leemos haber muerto repentinamente estando en pecado mortal, 182. n. 19. & 202. n. 10.

Muriò un pecador (repentinamente) que habia despreciado un aviso de su Padre difunto, 181. n. 18. Hablò Christo à un pecador, 183. n. 20. La alma de el pecador es un abreviado infierno, 184. n. 1. Propone el demonio los pecados al hombre à tiempo de morir, y lo mueve à desesperacion, 421. n. 6. Caso de un pecador, 421. n. 7. & fol. 444. n. 5. Fue visto un pecador sobre las astas de un demonio, que tenia figura de Toro, 315. n. 14. Arrebataron los demonios à un pecador, 316. n. 16. A muchos se llevan los demonios por cometer pecados contra naturaleza, 354. n. 8. & 9. El pecador se olvida de su alma à tiempo de morir, 420. num. 6. & 7. Por su mala conciencia anda siempre sobrefaltado. Mira la Platica 52. fol. 470. & fol. 236. n. 4. Quexase Christo amorosamente al pecador, 473. num. 3.

Indice de los discursos,

Pecado. Quatro especies ay de pecados, q̄ por su enormidad están pidiendo venganza à Dios. Estos son: Oprimir los pobres; pecados de luxuria contra naturaleza; el defraudar à los jornaleros su salario; y el homicidio, 352. n. 5. De la fealdad que causa el pecado; mira la palabra *Alma Pedro Theonario*. Viò à Christo como rectísimo Juez, 347. n. 10.
S. Pelagia. Su rara conversion, y asperísima penitencia, 21. n. 19.
Pertinax Emperador. Sintió excesivamente morir à mano de sus Soldados de Guardia. 84. num. 8.
Penitencia, y mortificacion. Es el camino de el Cielo. Toda la Platica 8. fol. 64. A una licenciosa vida deben corresponder grandes mortificaciones, y penitencias, 69. num. 14. hasta el num. 20.
Penitencia. En la hora de la muerte es poco segura, 420. n. 5. 6. & 7.
Penitencia Sacramental. Se explica, fol. 72. n. 20. Debe ser lacrimosa, Platica 12. fol. 98. De las circunstancias que debe tener, Platica 34. fol. 317. Mira la palabra *Confesion*.
Pereza. Mira la palabra *Ociosidad*.
Perseverancia. Son castigados de Dios los que buelven à las culpas despues de haberlas confesado. Mira toda la Platica 42. fol. 387.
Peticiones. Como, y lo que debemos pedir à Dios. Mira toda la Platica 51. fol. 459.
Pobres. Aborrece Dios à los que ofenden à los pobres, 352. n. 6. & 480. num. 2. y lo que se sigue. Mira la palabra *Limosna*.
Porfirio Obispo. Conseguiò una gracia del Emperador Arcadio, por una cedula que puso en mano de un niño hijo suyo, 460. num. 1.
Predestinacion. No se debe escrudinar el mysterio de la predeltinaciõ, 218. n. 8. 9. & 10. Ay señales de predeltinacion, y quales son, 419. n. 4. & 5.
Predicadores. Deben reprehender con zelo santo, con claridad, y sin miedo, 22. n. 3. & 4. Y aunque sepan que no ha de aprovechar la doctrina, para justificar la causa de Dios, 24. n. 8. hasta el 14. Prediquen à las piedras de el Altar, quando los hombres no los quieran oír, 26. n. 12. & 13. Su Empleo es el mas Divino, 23. n. 6. Deben dexar su comodidad corporal, y aun el retiro, y oracion, por predicar, 23. n. 7. & fol. 126. n. 6. Reprehendan en publico à los pecadores publicos, 21. n. 2. Aun quando no conviertan almas, si de su parte hacen quanto pueden. tendrán el mismo merito que si las convirtieran todas, 24. n. 9. 10. & 11. Han de enseñar con las obras, y palabras, el camino de el Cielo, 330. n. 3. Es infeliz el Predicador que en sus Sermones busca la honra mudana, 225. n. 3. Los que predicán con estilo remontado, ó que tiran à deleytar los oídos, son la peste de las almas, y los que destruyen la

Igle-

y cosas mas notables.

Iglesia de Dios, 330. n. 3. 4. 5. & 6. Como han de predicar los Ministros de Dios, 330. n. 3. hasta el 6. & fol. 95. n. 15. & 16.
Prelados Sus malos exemplos, y omisiones tiene al infierno lleno de almas, 96. n. 16. Deben enseñar el camino de el Cielo à las almas, 40. n. 2. Estàn en grande riesgo de condenarse los que pretenden Prelacias, 466. n. 6. & 7. Mira toda la Platica 64. fol. 604. y las palabras: *Padres de Republica, Superiores, y Predicadores*.
Premio. Atendido el de el Cielo, obliga à servir à Dios, 295. n. 1. 2. 3. & 4. & 161. n. 15. & 16. Las penalidades, y penitencias de esta vida, se hacen faciles, y ligeras, poniendo los ojos en el premio, 450. n. 2. Mira toda la Platica 50. fol. 449. y las palabras *Cielo, y Gloria*.
Puerta. Milagrosamente se abrió la de el Templo de Salomon, al pronunciar los Sacerdotes el nombre de David, 469. n. 10.

Quaresma. Es tiempo de penitencia, y en él pagamos à Dios la diezma de el tiempo, 277. num. 3. & 4.
Quilon Embaxador de Atenas. No quiso ajustar paces con los de Corinto, por saber era gente dada à la ociosidad, y juegos, 436. n. 6.

R Egidores. No debieran ser perpetuos, y porquè permite Dios que lo sean, 338. n. 14. & 15. Mira las palabras *Padres de Republica, y Superiores*.

Reprobos. Tres señales ay (entre otras) de reprobacion, à saber es, vivir mal, y esperar el arrepentimiento para la hora de la muerte; murmurar de las cosas buenas, y el no querer pagar las deudas, 419. n. 5.

Restitucion. El no querer restituir es señal de reprobacion, 424. num. 11. Este pecado clama en el Tribunal de Dios, 356. n. 12.

Resurreccion. En ella consiguiò Christo muchos Triunfos, 379. n. 2. y lo que se sigue. Con sola su memoria se arredran los demonios, 385. n. 11. Ay tres maneras de Resurreccion, 387. n. 1. Como hemos de resucitar con Christo, ibi, y todo lo que se sigue en esta Platica.

Riquezas, y bienes temporales. Nada son en sí, 463. n. 4.

Rogativa. En todo trabajo, y necesidad que estemos, si à Dios pedimos en nombre de su Hijo Jesus, todo nos lo concederà si nos conviene, 459. n. 1. & 2. Para que en las Rogativas alcancemos de Dios lo que pedimos, debemos pedir bien, y como se hace esto, 462. n. 3. y lo que se sigue. Pidiendo las cosas temporales podemos errar, 467. n. 7. & 8. Importa poner por intercesores (en las Rogativas) à Maria Santissima, y à los Santos, 469. n. 10. & fol. 174. n. 5. 6. & 7.

Tomo I.

Kk

Sacer

Indice de los discursos,

- Sacerdotes.** Con obras, y palabras deben mostrar el camino de el Cielo, 40. num. 2.
- Saraos, Combites, Bayles, y Cantos profanos.** Causan gran ruina en las almas, y por esto alisten en ella los demonios. Platica 27. fol. 245. Mira la palabra: *Bayles profanos.*
- Semana Santa.** Llamase Semana penosa. En ella hacian grandes obras de virtud los primitivos Christianos, 377. num. 7. Para disponernos à su celebridad, ayunamos la Quaresma, ibid.
- Sequaces.** Tiene Christo Sequaces, y Discipulos en el mundo, y tambien los tiene el demonio; unos, y otros se conocen por el modo de obrar, 165. num. 5. y todo lo que se sigue en esta Platica.
- Scipion Romano.** Dixo que sus obras, y no el faulto, daban à conozer quien el era, 370. num. 8.
- Sempronio Grayo.** Hizo valerosos à sus Soldados, mostrandoles el premio, 450. num. 2.
- Sobervia.** Su definicion, 40. n. 4. Es raiz de todos los pecados, y vicio coronado por superior, 41. 46. & 47. Es el pecado que Dios mas aborrece, 41. n. 7. & n. 10. Ha castigado Dios con terribles castigos à los sobervios, 42. n. 8. & 9. & fol. 46. n. 20. Transforma al hombre en demonio 44. n. 14. Los hombres de vil naturaleza, son mas sobervios, y este vicio es el que mas los envilece, 43. n. 10. 11. 12. & 13. Son ingratisimos à Dios los sobervios, 45. n. 15. 16. 17. & 18. Los sobervios no pueden entrar en el Cielo, 46. n. 19. & fol. 194. n. 17.
- Sodomia.** Este pecado, que es contra naturaleza es enormissimo, pide venganza ante el Tribunal de la Divina Justicia, y es de Dios severissimamente castigado, fol. 353. n. 8. 9. 10. & 11.
- Superiores.** Deven dar buen exemplo, y mirar en todo por el bien comun, 374. num. 2. 3. 4. & 5. Mira las Platicas 11. & 17.

- Tentacion.** Es fuerte la tentacion quando se ofrecen bienes temporales, 264. num. 2. Quiso Christo ser tentado para quitar las fuerzas al demonio, y enseñarnos el modo de vencerlo, 265. num. 3. & 4. El demonio tiene pocas fuerzas, si queremos resistirle, 266. num. 4. hasta el num. 8. Nos rodean muchos demonios para tentarnos, 269. num. 9. & 10. Las mayores tentaciones son las que padecen los Santos, 273. num. 12. & 13.
- Teodorico Rey.** Quito la vida à un criado suyo, porque por complacerle renegó de Christo, 135. num. 6.
- Temistocles.** No quiso dar su hija por esposa à un hombre rico, porque era

y cosas mas notables.

- era ignorante, y la dió à otro, que aunque pobre, era sabio, 119. num. 12.
- Trajano.** Apreció mucho una carta de su Maestro Plutarco, 231. n. 11.
- Triunfador.** Como hacia en Roma su entrada publica, 369. n. 7.
- Tiempo.** Dà Dios el tiempo (que es lo mas precioso) para que se emplee en su servicio, y al que lo emplea mal, le quita años de vida, 438. num. 8. 10. & 11.
- Trabajos.** Está Dios en la casa que hay trabajos, 145. num. 5. Son el camino Real del Cielo, 146. y todo lo que se sigue, & fol. 149. n. 15. 16. 17. 18. & 19. Mira la Platica 18. fol. 152. Deben trabajar corporalmente los hombres, y como. Mira la Platica 47. fol. 425.
- Tratantes, y Mercaderes.** Mira la Platica 53. fol. 479. y la palabra *Usurero.*
- Vallena.** Dicese su grandeza, 272. n. 11. Es figura de el demonio, y siempre lleva abierta la boca, ibid. Es horrible, y lleva cubierto el rostro, 309. num. 7.
- Vida humana.** Es momentanea, y lleva al hombre con gran presura à la muerte. Mira toda la Platica 54. fol. 488.
- Vitelio Emperador.** Fue cruelissimo, 269. num. 9.
- Usurero.** Caso espantoso de un usurero, 168. num. 10. Con capa de compasion chupan los usureros la sangre de los pobres, y esto es horrible maldad, 480. n. 2. 3. 4. & 5. No admite Dios los Sacrificios que con hacienda agena le ofrecen los usureros, 483. n. 7. Mira la palabra *Avaricia.*
- Xenofanes Emperador.** Reprehendió à Empedocles, porque de todos juzgaba mal, 364. num. 8.
- Xerges Rey Persiano.** Por lograr el comer de los higos de Atenas, fue à conquistar esta Provincia, 297. num. 3.

- Zelo.** El zelo de las almas le es à Dios muy agradable, y lo deben tener todos los Ministros de su Magestad Divina. Mira las palabras *Predicadores, y Prelados.*
- Zeniza.** A los que como locos andan en este mundo, la zeniza, ò memoria de la muerte les hace entrar en juicio, 250. num. 9.
- Zenon Emperador.** Por ser piadoso con los pobres no lo castigó Dios como lo pedian sus enormes culpas, 345. num. 7.

FIN DEL INDICE.

RECLAMANSE DOS QUARESMAS CONTINUAS.

SERMON PRIMERO DE CENIZA.

Memento homo quia pulvis es. Ex Cerem. Ecclesiæ.

Para que el hombre no se ensobervezca, ni descuide de la salvacion de su alma, le hace hoy à la memoria nuestra Madre la Iglesia su mortalidad, y miseria, con la Ceremonia de la Ceniza. Pregunta al hombre San Bernardino de Sena: (tom. 3. serm. 19.) que es por su naturaleza, è inconstante vida? *Quid est homo ut debeat humiliari ex sua naturali cognitione?* Y responde por el, diciendo: *Homo est mancipium mortis, viator transiens, hospes loci;* es vil esclavo de la muerte; un viandante, que pasa de camino; y un huesped de este mundo.

I. §. *Mancipium mortis.* Es esclavo de la muerte, que lo tiene sentenciado à morir, por lo qual se debe prevenir, y reputarse por muerto, pues va sin parar al sepulcro, tom. 1. fol. 493. n. 4. & 5. hasta el 9.

II. §. *Viator transiens.* Es un caminante, que con velocidad va à la muerte, y eso sin parar un instante, tom. 1. fol. 489. n. 1. & 2. *Memento homo;* con esta voz le dice la Iglesia lo que es, y como debe obrar, tom. 1. fol. 133. num. 2. & 3.

III. §. *Hospes loci.* Es huesped de este mundo, cuya patria es el Cielo, y si piensa tener aqui permanente duracion, se engaña, tom. 1. fol. 492. n. 47. 8. & 9. El tiempo, y las enfermedades lo defengañan, y predicán, tom. 2. fol. 615. num. 4. 5. & 6.

SERMON SEGUNDO DE CENIZA.

Dice San Bernardino de Sena, (tom. 3. serm. 14.) que la consideracion de la muerte, hace al hombre andar con sobrefalto, y cuydado; le obliga à andar con rectitud; y le infunde un gran temor para no pecar: *Mors (considerata) facit cautè ambulare, bonis operibus insistere, & timorem Dei habere.*

I. §. *Facit cautè ambulare.* Andan los hombres enloquecidos entre los deleytes de este mundo, y la Ceniza que hoy les dà la Iglesia, les hace abrir los ojos, y mirar al Cielo, tom. 1. fol. 250. num. 9. fol. 417. num. 1. & 2. & fol. 189. n. 10. & 297. n. 4. 5. & 6.

II. §. *Facit bonis operibus insistere.* La memoria de la muerte obliga à despreciar las conveniencias humanas, y buscar la soledad para cuydar de la salvacion, tom. 1. fol. 240. n. 9. & 10. & fol. 194. n. 16. & fol. 438.

n. 9.

dos Quaresmas continuas.

num. 9. & 10. Hace despreciar los Cetros, y Coronas, tom. 2. fol. 507. num. 8. Ecclef. 2. 11. & 7. v. 1. Jerem. 45. v. 5. Nahun 2. v. 8.

III. §. *Facit timorem Dei habere.* Saben los hombres, que muchos no aciertan à morir en gracia de Dios, tom. 1. fol. 419. num. 5. & 6. Y que à otros coge la muerte de repente, y se condenan, tom. 1. fol. 182. n. 19. & fol. 202. n. 10. Y considerando, que à ellos les puede suceder lo mesmo, abren los ojos, y cuydan de su alma, tom. 2. fol. 235. num. 8. 9. & 10. & fol. 258. num. 3. Tobix 2. v. 5. Job 24. v. 17. 2. Corint. 6. v. 9.

SERMON 1. DE LA FERIA 5. DESPUES DE CENIZA.

Domine, puer meus jacet in domo paralyticus. Matth. 8.

UN Centurion Padre de familia muy piadoso, nos propone oy el Evangelio sagrado. Viendo este enfermo à un criado suyo, le buscò la curacion, y alivio en Christo Señor nuestro. Esta piedad deben imitar los Christianos con sus familiares, y domesticos. De tres maneras se practica la piedad Christiana, dice San Bernardino de Sena, (tom. 3. serm. 2. de Christiana pietate.) A saber es: con el corazon, con la lengua, y con la obra: *Principalis pietas dicitur corporalis, qua tripliciter fieri potest: primo corde, secundo ore, tertio opere.*

I. §. *Primo corde.* Deben los Padres de familias tratar à sus domesticos con piadoso corazon, asistiendoles en los desconsuelos, y trabajos, tom. 1. fol. 132. n. 1. hasta el 9. Levit. 25. v. 17.

II. §. *Secundo ore.* Están los amos obligados à enseñar à sus sirvientes el camino de el Cielo, enseñandoles la Doctrina Christiana, y procurando que sirvan à Dios. Mira la Platica 16. tom. 1. fol. 132. n. 1. hasta el 11. & Psalm. 47. v. 4. & 14. Psalm. 100. v. 7. & 106. v. 41. Mira las palabras *Doctrina Christiana, Padres de familias, y Superiores.*

III. §. *Tertio opere.* Están obligados los Padres de familia à pagar con fidelidad, y prontitud los salarios à sus criados, tom. 1. fol. 352. n. 6. 7. & 12.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Et dico huic: Vade, & vadit. Matth. 8.

UNa cosa inuitada afirma el Evangelio de este dia. En el dice un Padre de familias, que sus criados le obedecian con prontitud, sirviendole con fidelidad; No sucede esto en el presente tiempo, pues sobre trabajar los criados muy mal, tratan à sus Señores con desatencion. Sepan pues, dice San Bernardino de Sena, (tom. 3. serm. 26.) que reciprocamente los criados están obligados à servir à sus Señores de tres modos, à saber es: Con las obras, con las palabras, y con el corazon:

Tomo 1.

Kk 3

Qui

reclamarse

Qui ergo cupit parentibus dignè servire, consideret quomodo serviunt famulè Dominis suis secundum triplicem modum, scilicet, operis, oris, & cordis.

I. §. *Primum, secundum modum operis.* Lo primero à que están obligados los criados, es à trabajar con diligencia, cuydado, y total fidelidad en casa de sus amos, tom. 1. fol. 138. n. 11. Proverb. 27. v. 18. Eccli. 8. v. 10. & 37. v. 14. Ephes. 6. v. 5. Colof. 3. v. 22. Timot. 6. v. 1. Tit. 2. 2. v. 9. Adviertan los criados, que no se pueden compensar (por su propio parecer) de la hacienda de sus amos, tom. 1. fol. 139. n. 13. Lucæ 3. v. 14.

II. §. *Secundum, modum oris.* Deben los criados obsequiar, y respetar à sus Señores con las palabras, hablando, y respondiendoles con política humildad, tom. 1. fol. 139. n. 13. hasta el 16. Levit. 25. v. 44. Actor. 10. v. 7.

III. §. *Tertio, secundum modum cordis.* Deben los criados amar con Christiana piedad à sus dueños; pero sepan, que para las obras pecaminosas, no pueden obedecerles sin faltar à sus conciencias, ni estar en sus casas, si les ponen ellas tropiezos para caer en pecado, tom. 1. fol. 139. n. 12. Sapient. 8. v. 11. & tom. 1. fol. 141. n. 17. 18. & 19.

SERMON 1. DE LA FERIA 6. DESPUES DE CENIZA.

Diligite inimicos vestros. Matth. 5.

MAndanos Christo Señor nuestro perdonar los agravios, y amar à nuestros enemigos. Quatro motivos nos pueden incitar al cumplimiento de este Divino precepto, dice S. Bernardino: (tom. 2. serm. 50.) *Debet homo parcere inimicis suis. Primo, propter Divinam obedientiam; secundo propter Divinam honorificentiam; tertio, propter Divinam justitiam; quarto, propter Divinam complacentiam.*

I. §. *Primo, propter Divinam obedientiam,* tom. 2. fol. 140. n. 10. & 11. Aun à lo de el mundo es honra el perdonar agravios, como vileza el ser vengativo, tom. 3. fol. 132. n. 1. 2. & 3.

II. §. *Secundo, propter Divinam honorificentiam.* Perdonando las injurias engrandecemos à nuestro Padre Celestial, y vengandolas, le privamos de especial gloria con grande desdicha nuestra, tom. 2. fol. 135. n. 4. 5. & 6.

III. §. *Tertio, propter Divinam Justitiam.* Por no incurrir en los enojos, y rigores de la Justicia Divina debemos perdonar las injurias, tom. 2. fol. 136. n. 6. 7. & 8.

IV. §. *Quarto, propter Divinam complacentiam,* tom. 2. fol. 141. n. 12. 13. 14. & 15. Mira la palabra *Enemigos.*

SER-

dos Quaresmas continuas.

SERMON SEGUNDO.

Benefacite his qui oderunt vos. Matth. 5.

Dicenos nuestro Redentor, Divino, que amemos, y hagamos bien à nuestros enemigos, viviendo en paz, y union fraternal con ellos. En este precepto cariñoso mira Christo à nuestra utilidad, y provecho. Atendiendo S. Bernardino à este fin de Christo nuestro Redentor, dice: (tom. 2. serm. 50) *Debet homo parcere inimicis: Primo, propter unitatem natura; secundo, propter malignitatem belli; tertio propter bonitatem misericordiae.* Para seguir esta idea, y asumpto, mira la Platica 44. tom. 1. fol. 400. & fol. 445. hasta el 448. & tom. 2. fol. 382. n. 14. hasta el 18. y la palabra *Ira.*

SERMON 1. DE EL SABADO DESPUES DE CENIZA.

Vidit Discipulos laborantes in remigando. Matth. 6.

EN un remo, y grande afliccion nos propone oy el Sagrado Evangelio à los pobres Discipulos de Christo. Yà es comun en este mundo el estar pobres, atribulados, y abatidos los virtuosos, prosperos, y muy atendidos los malos. Sobre el Evangelio de este dia, pregunta San Bernardino (tom. 1. serm. 22.) la causa de esta disposicion, ò permission Divina; y dà cabal satisfaccion: *Forte mirantur quidam: quare Deus navem (hoc est justos) in mari presenti seculi permittit, tot fluctibus, tot calamitatibus, ac tot tribulationibus agitari?* La resolucion de esta duda ferà la idea deste dia. Mira toda la Platica 4. tom. 1. fol. 30.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Erat enim ventus contrarius eis. Matth. 6.

ATiempo que los Santos Discipulos de Christo estaban pescando en el Mar, se levantò un ayre furioso, haciendo oposicion à su desigmo. Lo mesmo fuele suceder en este Mundo; pues apenas ven los malos en algun santo exercicio à los virtuosos, luego les hacen oposicion, especialmente los hombres de mando, y autoridad. Pregunta S. Bernardino, que por què dà Dios autoridad, y poder à los malos en este mundo? Y responde: (tom. 2. serm. 22.) *Dantur prospera malis, pro signo satisfactivo, pro signo exercitativo, & pro signo punitivo.*

I. §. *Pro signo satisfactivo.* Como Dios es sumamente justo, paga toda obra buena; y como los malos no han de tener premio en el Cielo, y hacen en esta vida algunas obras buenas por esto se las paga, dandoles bienes en este mundo, tom. 1. fol. 156. n. 9. & fol. 467. n. 7. Eccl. 7. v. 16.

Kk 4

II. §.

reclamarse

II. §. *Pro signo exercitativo.* Dáes Dios à los malos mando, y autoridad para que exerzan à los virtuosos, y permitiendolo la Justicia Divina, los virtuosos se purifican, por este medio; y los malos, que son el instrumento, serán despues castigados, tom. 1. fol. 153. n. 2. hasta el 7.

III. §. *Pro signo punitivo.* Dà Dios autoridad en este mundo à los malos, y como à ellos por sus malas obras se les sigue la condenacion eterna; así à los justos por su sufrimiento, y paciencia conseguirán la corona de la Gloria, tom. 1. fol. 158. n. 10. y lo que se sigue. Mira las palabras *Malos*, y *Justos*.

SERMON 1. DE LA 1. DOMINICA DE QUARESMA.

Ductus est Jesus in desertum. Matth. 4.

AL Demonio tentador, que oy nos propone San Matheo, lo pinta San Juan (*Apoc. 12. v. 3.*) diciendo, que es Dragon grande, y rojo: *Ecce draco magnus rufus.* Llamase Dragon, dice San Bernardino de Sena, (*tom. 1. serm. 22.*) por su astucia, y gran malicia: Grande, por su soberbia, y rojo, por su crueldad, y tyrania: *Draco per caliditatem, Magnus per elationem, Rufus propter crudelitatem.*

I. §. *Draco per caliditatem.* Es tan astuto, y malicioso el demonio, que no pudiendo dár à los hombres otros bienes, que aparentes, y momentaneos, se los pinta de tal modo, que hace que por ellos dexen los bienes eternos, tom. 1. fol. 265. n. 3. hasta el 8.

II. §. *Magnus propter elationem.* Es soberbissimo el demonio, con fer verdad, que por sus fuerzas, no puede vencer à los virtuosos, que se le resisten; solamente consigue victorias contra los pecadores; sobre que de unos, y otros và sediento, tom. 1. fol. 269. n. 8. hasta el 11.

III. §. *Rufus propter crudelitatem.* A todas las almas busca su crueldad, pero à las virtuosas con mas encono, y sed, t. 1. fol. 273. n. 12. & 13.

SERMON 2. DE LA DOMINICA 1. DE QUARESMA.

Et cum jejunasset quadraginta diebus. Matth. 4.

OY se nos propone Christo peleando contra el Demonio, con las armas poderosas del ayuno, tom. 1. fol. 276. n. 2. Ay obligacion de ayunar la Quaresma para imitar à Christo Señor nuestro, que se nos propone como exemplar. Es el ayuno arma tan poderosa, y tan util para conseguir el Cielo, que dice San Bernardino: (*tom. 1. serm. 5.*) *Per jejunium vitia refrenantur, Divina iracundia mitigatur, & spirituales suavitates ministrantur.*

I. §. *Vitia refrenantur.* Estos quarenta dias, con mucha especialidad están

dos Quaresmas continuas.

están dirigidos para hacer penitencia; y por eso se debe ayunar, tom. 1. fol. 277. n. 3. & 4. Matth. 17. v. 20. Marci 9. v. 28.

II. §. *Divina iracundia mitigatur,* tom. 1. fol. 137. n. 8. & 9. 2. Esdr. 1. v. 4. Esther. 4. v. 16. Zachar. 7. v. 5. Deben ayunar todos los sentidos, tom. 1. fol. 254. n. 9.

III. §. *Spirituales suavitates ministrantur.* Causa en las almas grandes dulzuras el imitar à Christo Señor nuestro, y poniendo los ojos en este Divino Exemplar, toda penalidad se hace suave; por esta causa se nos propone ayunando en el desierto, tom. 1. fol. 275. n. 1. 2. & 3. & fol. 146. n. 6. 7. & 8.

FERIA 2. DE LA DOMINICA 1. DE QUARESMA.

Cum venerint filius hominis. Matth. 25.

Sobre este Evangelio que habla de el Juicio universal, dice San Bernardino: (*tom. 1. serm. 11.*) *Circa judicium generale tria ad presens consideremus. Primo occasionem antecedentem. Secundo executionem consequentem. Tertio conclusionem subsequentem.*

I. §. *Occasionem antecedentem.* Al juicio universal han de preceder terribilissimas señales, todas de confusion, y horror, tom. 1. fol. 2. n. 3. 4. & 5.

II. §. *Executionem consequentem.* Llegará el Divino Juez con terrible Magestad, tom. 1. fol. 14. n. 6. No avrà Abogado en aquel terrible dia, tom. 1. fol. 15. n. 8. Harà los cargos el rectissimo Juez segun las finezas que obrò en quanto Dios, y hombre, tom. 1. fol. 5. n. 7. & 17.

III. §. *Conclusionem subsequentem.* Hechos los cargos, se arrojarian con gusto al Infierno los precitos, por si mesmos, por no ver el ayrado rostro de Christo, pero los detendrá su Magestad para su mayor confusion, y tormento, 1. Reg. 6. v. 19. 1. Paralip. 16. v. 25. Psalm. 113. v. 7. tom. 1. fol. 19. n. 14. 15. 16. & 17.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Tunc videbunt filium hominis. Matth. 25.

SAN Bernardino dice sobre el Evangelio de este dia: (*tom. 1. serm. 11.*) *In Evangelio hodierno ponuntur tria considerata secundum justitiam executionem judicii. Primum est Majestas triumphalis: secundum est equitas judicialis: tertium est irrevocabilitas aternalis.* Para seguir esta idea hallarás materiales en los dos Sermones de la Dominica primera de Adviento, tom. 1. fol. 1. & 12.

reclamansē

SERMON 1. DE LA FERIA 3. DE LA DOM. 1. DE QUARESMA.

Intravit Jesus in Templum Dei, & eiciebat omnes vendentes. Matth. 21.
OY se nos propone muy ayrado Christo Señor nuestro contra los profanadores de el Templo. *Sacrum Templum*, dice San Bernardino, (tom. 1. serm. 20.) *reverentia dignum esse probatur. Primo, propter presentiam Dei: secundo propter presentiam Dominici Sacramenti: tertio propter presentiam Angelorum.*

I. §. *Propter presentiam Dei.* Con mucha especialidad asiste Dios en el Templo Santo, como en su Real, y muy estimado Palacio. Por este motivo debe ser atendido, y muy reverenciado, tom. 2. fol. 241. n. 1. 2. & 3.

II. §. *Propter presentiam Domini Sacramenti*, tom. 2. fol. 243. num. 4. 5. 6. & 7.

III. §. *Tertio, propter presentiam Angelorum.* En el Templo santo asisten muchos Angeles como Guardias de Corps de Christo Señor nuestro. Vengan estos las desatenciones que allí se executan; y aunque à veces disimulan hasta el día de el Juicio, muchas veces mandan à los verdugos de el infierno, que son los demonios, que castiguen luego à los desatentos, tom. 2. fol. 247. n. 8. Sienten los Angeles el ver el Palacio de su Divino Rey (que es el Templo) que este con indecencia, *Angeli pacis amare stebunt*; y es cosa muy para llorar el ver con tan poco ornato los Templos del Señor, *ibid.* num. 8. hasta el 11.

SERMON 2. DE LA FERIA 3. DE LA DOM. 1. DE QUARESMA.

Domus mea, domus orationis vocabitur. Matth. 21.

Casa de oracion llama Christo al Sagrado Templo. En esto nos dà à entender su Magestad, que debemos orar, ò tener oracion. El tener oracion es importantissimo para lograr las misericordias de Dios, para lograr lo que deseamos, y vencer à los demonios. *Oratio* (dice San Buenaventura, *in cap. 18. Luca*) *est sicut armatura militem ornans, sicut Lucerna viam demonstrans, & sicut columbam olivam portans.* Mira la Platica 51. tom. 1. fol. 459. y las palabras *Oracion*, y *Rogativa*.

SERMON 1. DE LA FERIA 4. DE LA DOM. 1. DE QUARESMA.

Volumus à te signum videre. Matth. 12.

Manifestando su querer, y propia voluntad llegaron los Judios à la presencia de Christo Señor nuestro; por eso fueron repudiados con menosprecio. Dice San Bernardino de Sena; (tom. 1. serm. 51.)

Volum-

dos Quaresmas continuas.

Voluntas Dei salus est peccatoris scutum Dei contra diabolum: voluntas autem propria, scutum diaboli contra Deum. El hacer la voluntad de Dios, es salud, y vida para las almas, y es escudo de Dios, que contra el infierno las arma, y la voluntad propia es escudo de el demonio, que resiste à las inspiraciones Divinas. Mira la Platica 89. tom. 2. fol. 411. y la palabra *Intencion recta*.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Signum non dabitur eis nisi signum Jonæ Prophete. Matth. 12.

Luego que Jonás predicò à los Ninivitas, hicieron penitencia sin dilatarla de día en día. Dios llama al pecador, combidandole con su misericordia, y es arriesgadissimo el dilatar de día en día el arrepentimiento, y confesion de las culpas. *Inductiva ad penitentiam* (dice San Buenaventura, *in serm. 87.*) *sunt, congruitas temporis, efficacitas exempli, repromissio præmii, & comminatio sempiterni supplicii.* Para este asunto, mira la Plat. 92. t. 2. f. 449. y las palabras *Penitencia*, *Pecador*, y *Tiempo*.

SERMON 1. DE LA FERIA 5. DE LA DOM. 1. DE QUARESMA.

Et ecce mulier Chananea à finibus illis egressa clamavit, dicens: Misere mei. Matth. 15.

Para conseguir una muger Cananea lo que con ansia pretendia, salió presurosa de su tierra, y encontró en Christo el favor que deseaba. Para conseguir el pecador la gracia, y amistad de Dios, debe huir de la ocasion, y de el costumbre de pecar. Dice San Bernardino: *Consuetudo mala peccare cogit, in desperationem inducit, & aternaliter damnat.* Mira la Platica 97. tom. 2. fol. 519. y las palabras *Pecador*, *Penitencia*, *Pecado de costumbre*, y *Ocasion*.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Filia mea malè à dæmonio vexatur. Matth. 15.

Una muger joven, poseida, y atormentada de el Demonio, nos propone oy el Sagrado Evangelio. No sabemos que esta muger viviese mal, y no obstante le dió el Altissimo ese gran trabajo. Yà acostumbra Dios hacer lo mesmo con los virtuosos, y Santos. Pregunta San Bernardino de Sena la causa de esta Divina disposicion; y responde: (tom. 1. serm. 8.) *Dantur adversa justis ad tria. Primo, ad eos excitandum: secundo, ad eos illuminandum: tertio, ad eos conservandum.* Mira la Platica 17. tom. 1. fol. 143. & fol. 306. num. 2. 3. & 4.

SER,

reclamanse

SERMON 1. DE LA FERIA 6. DE LA DOM. 1. DE QUARESMA.

Vis sanus fieri? Joan. 5.

Con singularísimo amor nos llama, y combida su Magestad Santísima, ofreciendonos su gracia, y perdón de nuestras culpas. *Vocat Dominus dulciter peccatores*, (dice San Bernardino,) (tom. 2. serm. 1.) *clamatque, dicens: O anima mea dilecta, brachiis in Cruce expansis, benignè te expecto: Ulcisci disimulo: à multis periculis te libero. Revertere, cum gaudenter te suscipio.* Para esta idea mira la Plática 15. tom. 1. fol. 124. & Plática 22. tom. 1. fol. 204. Mira la palabra *Christo*, y también la voz, *Dios*, y *Pecador*.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Domine, hominem non habeo. Joan. 5.

De no tener hombre que le dé la mano para curar de su enfermedad, se queja el Paralytico, de quien oy habla el Evangelio. Todo el mundo está arruinado, y perdido, por la falta de zelo que ay entre los hombres científicos. Piden los parbulos el espiritual alimento, y se quejan porque no ay quien se les comunique con caridad, y amor. Dice San Bernardino de Sena: (tom. 3. serm. 12.) *Ad evidentiam dicendorum præmitto tria, quæ aptarent mundum, si ritè fierent. Primo, si bone Confessores, & boni Prædicatores propter Deum exercerent sua officia, & non propter avaritiam, aut pompam. Secundo, si patres, & matres bene castigarent filios suos. Tertio, si Magistri scholarum timerent Deum, & docerent pueros doctrinam Dei, & timorem Dei.* Mira la Plática 25. tom. 1. fol. 224. y la palabra *Zelo*, y la voz *Predicadores*. Para la segunda parte, la Plática 95. tom. 2. fol. 490. Para la tercera parte, tom. 1. fol. 330. n. 2. 4. Reg. 12. v. 2. 4. Reg. 25. v. 19. Machab. 2. v. 12. Rom. 2. v. 20.

SERMON 1. DEL SABADO DE LA 1. DOM. DE QUARESMA.

Domine, bonum est nos hic esse. Matth. 17.

Luego que San Pedro vió en Christo Transfigurado un diseño de la Gloria, y premio de el Cielo, eligió la soledad, y desierto, menoscupiendo todos los consuelos, y bienes del mundo, *bonum est nos hic esse.* Dice San Bernardino de Sena: (tom. 1. serm. 49.) *Verè enim contemnendus est mundus, si consideretur mundanorum natura, culpa, & pœna; eo quod ejus natura est fugibilis, ejus culpa odibilis, & ejus pœna horribilis.*

I. §. *Ejus natura est fugibilis.* Debemos despreciar al mundo, porque sus deleytes, y bienes, son momentaneos, y engañosos, tom. 1. fol. 298.

n. 5.

dos Quaresmas continuas.

n. 5. & 6. Solamente en la soledad, y retiro se halla á Dios, tom. 1. fol. 55. num. 3. hasta el 8.

II. §. *Ejus culpa odibilis.* Debemos despreciar al mundo, pues mas cuestan sus deleytes, y momentaneos gustos, que la consecucion de el Cielo, tom. 1. f. 234. n. 2. & 3. y lo que se sigue. Item tom. 1. f. 301. n. 9.

III. §. *Ejus pœna horribilis.* Causan al pecador los deleytes de este mundo gran quebranto, dolor, y confusión à tiempo de morir. Mira la palabra *Pecador*, & tom. 1. fol. 421. n. 6. & 7. & fol. 420. n. 6. & 7.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, & Joannem fratrem ejus. Matth. 17.

A Pedro, Juan, y Diego, y no à otro de sus Discipulos, subió al Tabor Christo Señor nuestro. Pregunta S. Antonio de Padua la causa de esta singularidad: (in hac Dominica) *Quare isti determinate?* Y satisface, diciendo: *Ad designandum, quod non nisi per soliditatem Fidei, quæ erat in Petro, longaminitatem Spei, quæ erat in Jacobo, & fervorem Charitatis, quæ erat in Joanne ad Divinam visionem perveniri potest.* Mira las tres palabras, *Fe*, *Esperanza*, y *Caridad*.

DOMINICA 2. DE QUARESMA, SERMON. 1.

Transfiguratus est ante eos. Matth. 17.

Para excitar à los hombres à desear, y buscar el Cielo, se manifestó Christo, mostrando su cuerpo como Glorioso, y Bienaventurado. Todos los Christianos piden à Dios el Reyno Celestial, y apenas hay quien con ansia solicite su consecucion, tom. 1. fol. 285. n. 2. La causa de no aspirar con eficacia al logro de la Bienaventuranza, consiste en no saber la magestad, y grandeza con que sube la alma al Cielo, la entrada solemníssima que se le hace, y las dulzuras eternas que allí consigue. Oid pues lo que sucede al que muere en gracia de Dios. Quando está para morir el julto, combida, y llama la Santísima Trinidad à su alma, ofreciendole tres coronas; para este fin tres veces la llama, dándole el titulo de Paloma: (Cantic. 4.) *Veni de libano sponsa mea, veni de libano, veni coronaberis.* Sobre este Texto, dice San Bernardino: *In quibus Sanctissimis verbis tripliciter virginem (seu animam) contemplare. Primo, candidatam. Secundo, invitata. Tertio, coronatam.* Contemplemos al julto, lo primero en las dulzuras que yá en aquella hora logra su alma por estar candida, y hermoçada con la gracia Santísima. Lo segundo, como dexando este mundo, es recibida en el Cielo. Y lo tercero, de el eterno premio que allí logra,

I. §.

Reclamanse

I. §. *Candidatam*. Es singularísima la dulzura, que concede Dios al justo á tiempo de morir, t. 1. fol. 286. n. 4. & 5. Mira la palabra *Justo*.

II. §. *Invitatum*. Aumentase con exceso la gloria de la alma fanta al subir, y entrar en el Cielo, tom. 1. fol. 288. n. 6. 7. & 8.

III. §. *Coronatam*. Hecha ya la solemne entrada en el Cielo, recibe la corona de eterna gloria, tom. 1. fol. 286. num. 3. & 290. num. 9. y todo lo que se sigue.

SERMON 2. DE LA DOMINICA 2. DE QUARESMA.

Et respanduit facies ejus sicut Sol. Matth. 17.

Añia tienen de almas Christo, y el Demonio; este para debararlas, y atormentarlas en el Infierno, y Christo para premiarlas, dandoles el eterno descanso de el Cielo. El mundo asiste al demonio, para que este tyrano enemigo logre su intento. Christo, el Demonio, y el Mundo levantan vadera para alistar almas, y oy erige su Magestad una vadera de luz, para el logro de su fin pretendido. Todo lo dice el Doctor Serafico, por estas palabras: (*Dom. 14. serm. 109.*) *Clamat diabolus, clamat mundus, clamat Christus. Diabolus clamat: Decipio. Mundus clamat: Desficio. Christus clamat: Reficio.*

I. §. *Christus clamat: Reficio*; y para este fin enarbola oy una vadera de luz, por la qual combida con el premio de el Cielo, tom. 1. fol. 295. n. 1. 2. & 3. con la esperanza del premio Celestial se hace suave toda mortificacion, tom. 1. fol. 450. n. 1. & 2. y lo que aqui se sigue. Mira la palabra *Premio*, y esta voz *Christo*.

II. §. *Clamat mundus: Desficio*. Clama el mundo con sus bienes, y gustos, pero son momentaneos, tom. 1. fol. 297. n. 3. hasta el 6.

III. §. *Clamat diabolus: Decipio*. Clama el demonio ofreciendo aparentes dulzuras, y consuelos, y con esto lleva tras si á muchos al infierno, tom. 1. fol. 300. n. 7. y lo que se sigue.

SERMON 1. DE LA FERIA 2. DE LA DOM. 2. DE QUARESMA.

Quo ego vado vos non potestis venire. Joan. 8.

NO podeis caminar á donde yo voy, dixo Christo á los sobervios, avaros, y torpes Judios. Dice San Bernardino: (*tom. 2. serm. 18.*) *Tria sunt principalia peccata, Dei, & proximi charitatem extinguentia. quibus totus mundus infectus est. Scilicet superbia, qua offenditur Deus per animam Luxuria qua offenditur Deus per corpus: & avaritia qua offenditur Deus per substantiam temporalem.* Para esta Idea mira las palabras, *Sobervia, Avaritia, y Luxuria.*

SER-

dos Quaresmas continuas.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

In peccato vestro moriemini. Joan. 8.

DIce Christo en este Evangelio, que los pecadores, no pueden ir en post de su Magestad, porque no guardan los Divinos preceptos, y que la muerte los cogerá en pecado mortal: *Sequi autem preceptum Christi*, dice San Bernardino, (*tom. 2. serm. 15.*) *Tria singularia operatur. Primum est cum Christo conformitas. Secundum est cum Christo unitas. Tertium est cum Christo exemplaritas.*

I. §. *Conformitas*. Para seguir á Christo se han de conformar con su Magestad, y los que publicamente viven mal, ninguna proporción dicen con Christo nuestro Bien, y así estos morirán en pecado, y se condenarán, tom. 1. fol. 164. num. 3. hasta el 7.

II. §. *Unitas*. Los que perturban la paz, ó levantan falsos testimonios, no están unidos con Christo, y por consiguiente están excluidos de el Cielo, tom. 1. fol. 165. num. 6. & 7.

III. §. *Exemplaritas*. Los avaros, y poco pios con las almas de el Purgatorio, no siguen el exemplo de Christo, y así moran en pecado, é irán al infierno, tom. 1. fol. 167. n. 8. 9. & 10. & tom. 2. f. 364. n. 6. & 7.

SERMON 1. DE LA FERIA 3. DE LA DOM. 1. DE QUARESMA.

Omnia enim quaecumque dixerint vobis servate. Matth. 23.

DE unos Superiores, que exortando, y predicando bien, obran muy mal, nos dice Christo, que sigamos su doctrina, pero que no imitemos sus obras. Tres maneras hay de superioridad, dice San Bernardino: (*tom. 1. serm. 29.*) á saber es: En lo espiritual, en lo temporal, y en lo familiar: *Est autem triplex superioritas constituta. In spiritualibus, in temporalibus, in familiaribus.* Los Prelados, y Curas son los Superiores en lo Espiritual. Como deben ser estos. Mira las palabras *Prelados, Curas, y Superiores*. En lo temporal son Superiores los Ministros del Rey. Mira las palabras *Padres de Republica, Jueces, y Superiores*. En las cosas familiares son los Padres, y amos, respecto de sus hijos, y criados. Mira la palabra *Padre, y Padres de Familias.*

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Amant enim primos recubitus, &c. Matth. 23.

TRas las Dignidades, y honras humanas van sedientos los hombres en este mundo; y eso es por no considerar, que los empleos honoríficos tienen fin, y que en él hará estrechísimos cargos Christo recubitus.

tísimo Juez. Dice San Bernardino de Sena: (tom. 1. serm. 49.) *Consilera naturam deliciarum, & reperies, quod decipiunt, fastidiunt, & transeunt.* Mira la Platica 64. tom. 2. fol. 107. y la antecedente

SERMON 1. DE LA FERIA 4. DE LA DOM. 2. DE QUARESMA.
Ecce ascendimus Jerosolymam, & filius hominis tradetur. Matth. 20.

Subiendo Christo Señor nuestro á la Ciudad de Jerusalem con sus Discipulos, les habló en el camino con mucha individualidad de los tormentos que había de padecer. Esta, y otras veces habló su Magestad de su Pasión Sacratísima, y muerte afrentosa, y el fin que tenía, era, radicar en los hombres la memoria de su Sacratísima Pasión, por ser esta memoria medio eficazísimo para aborrecer todo pecado, y servir á Dios con fervoroso espíritu, y conseguir el Cielo. Dice San Bernardino: (tom. 3. serm. 15.) *Memoria Passionis est contra concupiscentias carnis, liberat à tentationibus diaboli, & dulces facit afflictiones hujus mundi.* Mira la Platica 28. tom. 1. fol. 252. hasta 262. & fol. 105. n. 15.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Et tradent eum Gentibus ad illudendum. Matth. 20.

Con mucha individuación habló Christo Señor nuestro en el presente Evangelio, de los vituperios, y escarnios, que con su Magestad habían de hacer los perversos Judios; dando á entender en esto el gran dolor que causan los escarnios, y vituperios que se hacen á los proximos. Dice San Bernardino: (tom. 1. serm. 28.) *Injuria autem est triplex; scilicet, cordis, oris, & operis.* De tres maneras se puede injuriar al proximo; á saber es: con el corazón; esto es, no compadeciéndose de sus trabajos, y burlándose de ellos, diciendo palabras irrisorias, hablandoles con malos nombres, y remedando con desprecio sus acciones. Para este asunto mira toda la Platica 65. tom. 2. fol. 121.

SERMON 1. DE LA FERIA 5. DE LA DOM. 2. DE QUARESMA.
Homo quidam erat dives, qui induebatur purpura, &c. Lucæ. 16.

Hoy nos propone el Evangelio un rico avaro, vestido de purpura. Esta se tiene con la sangre de unos gusanitos; y en esto se nos dá á entender, que este Rico avaro era usurero, que con la sangre de los pobres había hecho sus intereses. Para predicar contra los usureros, mira la Platica 84. tom. 2. fol. 346. yá tiene Idea.

SER-

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Mortuus est dives, & sepultus in inferno Luc. 16.

Aun hombre impio, cruelísimo, y rico, sepultado en el infierno, nos propone el Evangelio Sagrado. Dice S. Bernardino: (tom. 2. serm. 11.) *In cruciatibus carceris inferni tria erunt. Primo, in cruciatibus varietas. Secundo, acerbitas. Tertio, aternalitas.* Mira toda la Platica 98. tom. 2. fol. 533.

SERMON 1. DE LA FERIA 2. DE LA DOM. 2. DE QUARESMA.

Homo erat Pater familias, qui plantavit vineam. Matth. 21.

En este Padre de familias está entendido un Padre que mantiene casa, y tiene hijos, y hijas, de quienes deve cuydar mucho que sirvan á Dios, y darles estado en tiempo oportuno, segun la vocación de cada uno. Ay en el mundo muchos Padres que por sobervios, ù avaros, se descuydan en casar á sus hijos; deseando estos el estado de Matrimonio, de lo qual se sigue, cometer los hijos muchos pecados. Para que en esto no yerren los Padres, y tengan acierto en acomodar á sus hijos en el estado de Matrimonio, deven saber que para que el casamiento sea en honra, y gloria de Dios, y de el todo acertado, ha de tener tres indispensables circunstancias, dice San Bernardino: (tom. 3. serm. 18) á saber es: deve ser prudente, y Christianamente regulado, santificado, y honorificado: *Matrimonium debet esse regulatum, sanctificatum, & honoratum.* Para este asunto mira las dos Platicas 13. tom. 1. fol. 106. y 14. fol. 115.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Malos malè perdet. Matth. 21.

Van los malos por el camino de el Infierno. Ya se puede congeturar los que están prescritos, y van por la carrera dilatada, que los guía á la perdición eterna. Mira la Plat. 46. tom. 1. fol. 419. n. 5. Ya está allí con idea.

SERMON 1. DE EL SABADO DE LA DOM. 2. DE QUARESMA.

Dissipavit substantiam suam vivendo luxuriosè. Luc. 15.

Quando el hijo Prodigio iba desenfrenado por los derrumbaderos de los vicios, el mesmo remorso de la conciencia, (que á todo peccador le roe el corazón) lo hizo bolver en sí, para el arrepentimiento, y dolor, *in se autem reversus dixit, &c.* Pregunta S. Bernardino (tom. 2. serm. 52.) que cosa es la mala conciencia; y responde: *Conscientia prava, est reclinatorium anxietatum, & amaritudinum; gaudium demoniorum, & aula Sathana.*

Tom. 1.

Ll

I. 5.

Reclamantse

- I. §. *Reclinatorium*, &c. tom. 1. fol. 471. n. 1. 2. 3. & 4.
II. §. *Gaudium demoniorum*, tom. 1. fol. 184. n. 1. & fol. 412. n. 8.
Y si esta infelicidad no la nota, y siente, dà á entender que ya es como uno de los condenados, tom. 1. fol. 475. n. 4. Mira la palabra *Demonio*.
III. §. *Aula Sathana*. Es la mala conciencia de el pecador, escuela, y cathedra de el Demonio, el qual lo fascina para que no oyga las inspiraciones de Dios. 1. Mach. 11. v. 20. Joan. 13. v. 2. 2. Corint. 2. v. 11. Apoc. 2. v. 24.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Et postquam omnia consumasset. Lucæ 15.

DOS hermanos en nada parecidos, nos propone oy el Sagrado Evangelio; el uno, trabajando, y sirviendo à su Padre: *Ecce tot annis servo tibi*. El otro, dado à los vicios, este es el Prodigio, el qual no consta que trabajase en casa de su Padre, y como vivió ocioso, por este motivo, dió en manos de los vicios. La pereza, y ociosidad, es causa de toda ruina Espiritual. *Ex acedia*, dice San Buenaventura, (*lib. 3. de corrup. pec. cap. 18.*) *eveniunt multa mala; nam acediosus mores pervertit, locum diabolo preparat, maledictionem Dei incurrit.* Mira la Platica 47. tom. 1. fol. 425. & tom. 2. fol. 228. n. 2. Mira la palabra *Tiempo*. Et tom. 1. fol. 430. n. 2. hasta el 7. Psalm. 127. v. 2. & Matth. 21. v. 19. Luc. 19. v. 20.

SERMON 1. DE LA DOMINICA 3. DE QUARESMA.

Erat Jesus ejiciens demonium, & illud erat mutum. Luc. 11.

EN el hombre, sordo, mudo, ciego, y poseido de el demonio, está entendido (segun los Santos Padres, y Expositores Sagrados) un pecador. No puede este conseguir la amistad, y gracia de Dios, si no es por medio de una buena Confesion. Nota, dice San Buenaventura, (*tit. de Pœnit.*) (hablando de la Confesion Sacramental, ò Sacramento de la Penitencia:) *Quod Pœnitentia habet tres partes ipsam virtualiter integrantes; scilicet, Confessionem oris, contritionem cordis, & satisfactionem operis.* Mira toda la Platica 34. tom. 1. fol. 317. y tambien la Platica 62. tom. 2. à fol. 86 usque ad 95.

SERMON 2. DE LA MESMA DOMINICA.

Locutus est mutus. Luc. 11.

EN el sordo, y mudo, poseido de el demonio, está significada la alma que por hallarse en pecado mortal, es esclava de el demonio. Para que esta se mueva à dolor verdadero, le propone San Buenaventura, (*in Opusc. tom. 1. Tract. de Regim. animæ*) tres circunstancias que tiene

el

dos Quaresmas continuas.

el pecado mortal, dignas de ser libradas: *Deploratio autem miserie (scilicet culpa) debet habere dolorem perdamnum, sive incommodum, pudorem propter opprobrium, timorem propter periculum.* Mira tom. 1. fol. 306. n. 2. hasta el 7. & fol. 310. n. 8. hasta el 11. & fol. 313. n. 12. hasta el 16.

SERMON 1. DE LA FERIA 2. DE LA DOM. 3. DE QUARESMA.

Medice cura te ipsum. Luc. 4.

LOs Superiores deven corregir, y predicar à sus inferiores; pero para que sus exortaciones hagan fuerza, y cumplan con su obligacion, oygan lo que à cada uno dice S. Bernardino: (*tom. 4. serm. 4.*) *Pralatus pascere debet ovculas, seu animas sibi commissas: Primo, vita exemplari; secundo verbo doctrinali; tertio subsidio temporali.* Mira tom. 1. fol. 23. n. 6. fol. 40. n. 2. fol. 96. n. 16. fol. 330. n. 3. Mira la Platica 64. tom. 2. fol. 107. & fol. 202. n. 10. Para la tercera parte. Exodi 28. v. 10. y lo que se sigue. 2. Paralyp. 10. v. 7. Esther. 13. v. 2. Ecclesiast. 18. v. 13. Prov. 27. v. 23. Jerem. 23. v. 4. Mich. 7. v. 14.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac & hic in patria tua. Luc. 4.

EN este dia vemos despreciada por los Nazarenos la predicacion de Christo Señor nuestro. Pregunta San Bernardino, sobre el presente Evangelio, porque los hombres no creen con eficacia, y fee viva, las verdades Santas que se les predicán; y respondiendole el Santo à la propuesta duda, dice: (*tom. 1. in hac feria.*) *Causa seu impedimenta quare homo credenda non credit, sunt, stultitia, insania, & affectio inordinata.*

I. §. *Stultitia*. La primera causa porque los Christianos no creen con eficacia, y fee viva, lo que se les predica, es porque no tienen eficaz deseo de saber el camino de el Cielo, queriendo vivir en su ciega estulticia, tom. 1. fol. 227. n. 7. 8. & 9. y lo que se sigue allí.

II. §. *Insania*. La segunda causa de despreciar los auxilios, y voces de Dios, es por no hacer caso, y tener en sumo olvido, lo que à Dios prometieron en el Bautismo, tom. 1. fol. 205. n. 3. y lo que se sigue en esta Platica.

III. §. *Affectio inordinata*. Los torpes no creen lo que se les predica, por vivir ciegos en sus apetitos desordenados, tom. 1. fol. 27. n. 14. hasta el 20. Lo mismo sucede à los avaros. Prov. 21. v. 6. & 7. Eccli. 27. v. 1. Y de no oír las voces de Dios, se les sigue su eterna condenacion. Isai. 66. v. 4. Jerem. 7. v. 13. & 29. v. 19. & cap. 32. v. 23. Sophon. 3. v. 1.

Ll 2

SER

SERMON 1. DE LA FERIA 3. DE LA DOM. 3. DE QUARESMA.

Si peccaverit in te frater tuus, vade, & corripa eum. Matth. 18.

EN este Evangelio nos intima su Magestad Santissima el amoroso precepto de la correccion fraterna; sobre el qual dice S. Bernardino: (tom. 2. serm. 28.) *Ad obligationem correctionis, tria faciunt. Primum est, precepti injunctio. Secundum est, peccati cognitio. Tertium est, proximi dilectio.* Para este assumpto, mira la Platica 90. tom. 2. fol. 423. y las palabras, *Enseñanza*, y *Superiores*, y la palabra, *Zelo*.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

EN el presente Evangelio nos dà Christo su Real palabra, de concedernos quanto le pidamos, mas para esto, la Oracion, Suplica, ò Rogativa, deve tener tres circunstancias, dice S. Bernardino de Sena: (tom. 1. serm. 3. *Tria autem sunt que piam, & efficacem Orationem efficiunt apud Deum. Primo, si est attentata, seu sensata. Secundo, si est devota. Tertio, si est cum reverentia.* Mira la Platica 51. tom. 1. fol. 459. y la Platica 91. tom. 2. toda ella à fol. 438.

SERMON 1. DE LA FERIA 4. DE LA DOM. 3. DE QUARESMA.

Quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum.

CON lenguas venenosas detraian, y murmuravan de los Discipulos de Christo los fingidos, y perversos Fariseos. Dice San Buenaventura: (in feria Pentec.) *Lingua mala est fugienda, est detestanda; & hæc potest esse triplex; scilicet, lingua mendosa, dolosa, & venenosa.* Mira la Platica 61. tom. 2. fol. 70. y la Platica 87. fol. 387.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Hypocrita, bene prophetavit in vobis, Isaias, &c. Matth. 15.

OY nos propone su Magestad Santissima el perverso vicio de la hypocrisia. Hablando de el, dice S. Antonio de Padua: (in ejus Op.) *Hypocrita cor duplex habet, Deum spernit, & supersticiosè simulat.* Mira la Platica 69. tom. 2. fol. 163.

SERMON 1. DE LA FERIA 5. DE LA DOM. 3. DE QUARESMA.

Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus. Luc. 4.

EXPLICANDO San Bernardino el presente Evangelio, dice: (serm. 1. *hujus jus feria.*) *Per socrum Simonis conscientia agra significari potest.* Si la suegra de San Pedro estuviese difunta, podria significar à una alma

en

en pecado mortal, pues por este pierde la vida de la gracia; pero estando con vida, aunque enferma, es representacion de un alma en pecado venial. Dice San Buenaventura: (in compend. Theolog. lib. 3. cap. 13.) *Peccatum veniale animam maculat, fervorem charitatis minuit, ad pœnam obligat, & retardat à gloria.* Mira toda la Platica 78. tom. 2. fol. 274.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Et stans super illam imperavit febrì, & dimisit illam. Lucæ 4.

POR tres especiales fiebres se pierde la estimacion, y Christiana modestia, dice S. Bernardino de Sena, sobre el Evangelio de este dia: (tom. 1. in hoc Evang.) *Tripliciter enim, quasi triplici febre corrumpitur omnis vita modesta, & actio virtuosa.* A saber es, por la audacia, que consiste en alabarse de cosas que son malas; por la ignorancia, y esta consiste en no solicitar la noticia de la Doctrina Christiana: y lo tercero, por la estulticia, esto es, en no saber distinguir lo que es pecado mortal, ò venial: y en esta estulticia incurren los juradores. *Primo, per audaciam. Secundo, per ignorantiam. Tertio, per stultitiam.* Para la primera parte, mira tom. 2. fol. 201. n. 9. & 10. Para la segunda, tom. 1. f. 227. n. 6. hasta el 10. & tom. 2. fol. 424. n. 2. 3. & 4. Para la tercera, mira la Platica 82. tom. 2. fol. 321.

SERMON 1. DE LA FERIA 6. DE LA DOM. 3. DE QUARESMA.

Sedebat sic supra fontem. Joan. 4.

CON los brazos extensos, y en forma de Cruz recibió Christo à la Samaritana, para hacer ostension de la ansia con que espera al peccador su Magestad Santissima. Así lo afirma San Bernardino, sobre el presente Evangelio: (tom. 2. serm. 13.) *Sedebat sic supra fontem, idest, elevatus, & expansus in cruce. Talis modus expansionis convenientissimus utique fuit, ad omnia diffundenda in electos filios charitate largiflua: Ad omnia ad se trabenda, virtute mirifica: ad omnia amplectenda remissione plenaria.* Para la primera parte, mira tom. 2. fol. 82. n. 1. hasta el 4. y la palabra *Christo*. Para la segunda, fol. 30. n. 1. hasta el 9. Y para la tercera, fol. 36. n. 10. hasta el 13. Mira la palabra *Dios*.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Quinque enim viros habuisti, &c. Joan 4.

CON aver cometido muchos pecados la Samaritana, le diò tiempo su Magestad Santissima para que se convirtiera, y los confesara. Esta fuè una gran misericordia, y este mesma executada con aquel peccador, que habiendo vivido mal, le dà tiempo para que enmiende su vida,

Tomo I.

Ll 3

y

Reclamansse

y confiese con arrepentimiento sus culpas. Dice S. Bernardino : (tom. 2. ferm. 19.) *Triplex est peccatorum tempus. Primum est, emendationis expectata. Secundum est, punitiois preparata. Tertium est, offensionis consummata.* Para esta Idea, mira la Platica 97. tom. 2. fol. 519. y las palabras *Pecador, Christo, Tiempo, y Ocasion.*

SERMON 1. DE EL SABADO DE LA DOM. 3. DE QUARESMA.

Surrexit Jesus in montem Oliveti, & diluculo iterum venit in Templū. Joan. 8. **D**E la soledad donde Christo Señor nuestro estava en oracion se fué muy de mañana al Templo, *diluculo.* Jamás estuvo ocioso, enseñandonos con su exemplo à emplear en el servicio Divino el tiempo, que es corto, y preciosísimo. *Debet advertere homo,* dice S. Bernardino : (tom. 1. ferm. 42.) *Temporis preciositatem, brevitatem, & irrevocabilitatem.* Mira toda la Platica 74. tom. 2. fol. 227.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Magister hæc mulier modo deprehensa est in adulterio. Joan. 8. **C**OMO los Escrivas, y Fariseos, por vanos, y sobervios, querinn que los llamasen maestros, pareciendoles que Christo se daria por muy pagado, de que le diesen este titulo; llegando à su presencia, lo apellidaron Maestro: *Magister hæc mulier, &c.* Era Christo la mesma humildad, y despreciando su sobervia, no quiso satisfacer à su pregunta. O lo que aprecia este Divino Señor, la virtud de la humildad! O quantas misericordias logran los humildes de corazon! *Humilitas,* dice S. Buenaventura : (*in Diet. tit. 7. cap. 1.*) *Contendit cum Divina liberalitate, gratiam semper recipiendo; superbiam circumbenit, & despicit, meliorem partem eligendo; diabolum despicit, ejus laqueos evadendo.* Mira la Platica 6. tom. 1. fol. 48. y las palabras, *Sobervia, y Humildad.*

SERMON 1. DE LA DOMINICA 4. DE QUARESMA.

Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa. Joan. 6. **O**Y se nos propone Christo nuestro Bien, como exemplar de un perfecto Superior, pues en lo espiritual, y temporal, cuyda con vigilancia, y grande Caridad; por esto lo apreciavan, y querian por Superior: *Et facerent eum Regem.* Todo superior Christiano, para el cumplimiento de su Oficio, deve mirar à Dios, à sí mesmo, y à su proximo, dice el Padre San Bernardino : (tom. 3. ferm. 2.) *Primo enim Christianus verus habere debet integram justitiam quo ad Dominum. Secundo quo ad se ipsum. Tertio quo ad proximum.*

I. §.

dos Quaresmas continuas.

I. §. *Quo ad Dominum.* Deve vivir virtuosamente, sirviendo à todos de exemplar en el camino de la virtud, tom. 1. fol. 330. n. 2. 3. & 4. No admita dadivas, tom. 2. fol. 115. n. 10.

II. §. *Quo ad se ipsum.* Ha de mirar por sí mismo, obrando de modo, que todos lo tengan por justo, y así será obedecido, y podrá castigar con Christiana libertad à los que obran mal, tom. 1. fol. 331. n. 4. & 5. No le noten avaricia, fol. 335. n. 10. y lo que se sigue.

III §. *Quo ad proximum.* En todo deve mirar al bien comun, y si en esto falta, dà à entender que por castigo suyo, y de los inferiores que rige, lo tiene Dios en el gobierno, tom. 1. fol. 333. n. 6. y lo que se sigue en esta Platica. Mira las palabras *Justicia, Regidores, Superiores, y Padres de Republica.*

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Unde ememus panes, ut manducent hi? Joan 6.

MUY compasivo de los necesitados nos propone oy el Evangelio à Christo Señor nuestro. Viendo hambrientos à los pobres, que lo seguian, buscò pan para darles limosna. O si los Christianos hiciesen reflexion sobre lo mucho que logran los que con los pobres usan de piedad! Tres especialísimos provechos logran los compasivos, y limosneros, dice San Buenaventura : (tom. 4. ferm. 6.) *Primus fructus elemosynæ est liberatio. Secundus, deffensio. Tertius, multiplicatio.* Por la limosna, y compassion con los pobres, se libran de los graves rigores, son de Dios protegidos, y multiplicados sus bienes. Mira la Platica 36. tom. 1. f. 340. & tom. 2. fol. 151. n. 8. hasta el 13, y la palabra *Limosna, y caridad con el proximo.*

SERMON 2. DE LA FERIA 2. DE LA DOM. 4. DE QUARESMA.

Invenit in Templo vendentes boves, & oves. Joan 2.

OY nos propone el Evangelio Sacro unos hombres avarísimos, y en este punto tan escandalosos, que aun en el mesmo Templo, y Casa de Dios comerciavan por aumentar sus intereses. *Avaritia* (dice San Buenaventura :) (*In Diet. tit. 1. cap. 6.*) *comparatur Mari, Morti, & Inferno.* Mira la Platica 63. tom. 2. fol. 96. y toda la Platica 83. fol. 333. y las palabras *Avaricia, Tratantes, y Usureros.*

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Numulariorum effudit es, & mensas subvertit. Joan. 2.

LAs mesas, y tableros donde se recibia el dinero de las ventas, y cambios, arrojò por tierra Christo Señor nuestro. Lo mesmo huviera executado si aquellas mesas fuesen de juego, pues tambien en estas

Ll 4

se

Reclamansē

se hacen muchos, y horribles pecados. Quince malignidades se originan de el juego, dice el Padre San Bernardino, pero entre estas, tres son las mas perniciosas, dice el Santo, (tom. 2. serm. 1. & tom. 3. serm. 33.) A saber es: *Prima, est adoratio stulta. Secunda, est desperatio insania. Tertia, est infamis, & turpis vita.* Mira toda la platica 68, tom. 1. fol. 432. & 77 n. 11. Mira las palabras *Tiempo*, y *Avaricia*.

SERMON 1. DE LA FERIA 3. DE LA DOM. 4. DE QUARESMA.

Quid me queritis interficere? Joan 7.

Dice S. Bernardino, (tom. 1. serm. 30.) que Christo Señor nuestro dió voces à los pecadores, en vida, en la muerte, y en esta mesma hora hace lo mismo: *Christus utique clamavit in vita, clamavit in morte, & clamat etiam nunc.* En vida clamò Christo, lo que oy dice el Evangelio: *Quid me queritis interficere.* Y esto mesmo clama aora à los malos Christianos, que con sus culpas de nuevo lo crucifican. Mira toda Platica 9. tom. 1. fol. 73. y la 10. fol. 81. y las palabras *Christo*, y *Dios. Clamavit in morte.* Clamò en la muerte, expresando la ardiente sed, que tenia de llevar almas al Cielo: *Sitio.* Y oy mesmo està dando voces por medio de sus inspiraciones à todos los pecadores, para que se conviertan à su Magestad. Mira las palabras *Christo*, y *Dios*.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Dæmoni habes. Quis te querit interficere? Joan 7.

Un falso testimonio, que levantaron à Christo los Judios, nos propone oy el Sagrado Evangelio. El levantar falso testimonio, que se hace mintiendo en cosa grave (contra el proximo) es un pecado gravissimo, y es de Dios sumamente aborrecido, y castigado: *Triplici autem punitione*, dice S. Bernardino, (tom. 1. serm. 31.) *à justo iudice Deo puniuntur mendaces. Primo, punitione spirituali. Secundo, punitione temporalis. Tertio, punitione aternali*, tom. 2. fol. 78. n. 9. hasta el 13. Mira la Platica 71. fol. 192.

SERMON 1. DE LA FERIA 4. DE LA DOM. 4. DE QUARESMA.

Rabbi, quis peccavit, hic aut parentes ejus vi cæcus nasceretur? Joan. 9.

De ver ciego à un mozo, infirieron los Hebreos, que en él, ò en sus padres havia precedido algun grave pecado, que era causa de su castigo. El estar tan arruinado el mundo, y tan castigado de la mano de Dios, depende de no educar, y dar buen exemplo los Padres à los hijos; por cuya causa los Padres están desatendidos de sus hijos, y estos son infe-

dos Quaresmas continuas.

infelicissimos, y muy castigados de Dios. Sobre aquellas palabras *Honora Patrem tuum*, dice San Bernardino de Sena: (tom. 2. serm. 17.) *Tria de hoc precepto contemplerur. Primo, perverforum filiorum occasionem. Secundo, bonorum filiorum remunerationem. Tertio, malorum filiorum punitionem.* Mira la Platica 95. tom. 2. fol. 490. y las palabras *Padre*, y *de familia*, è *hijos*.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Non est hic homo, à Deo qui Sabbathum non custodit. Joan 9.

Pareciendoles à los Judios, que Christo no guardava las Fiestas, infirieron que no podia ser hijo de Dios, pues quebrantava el tercero precepto de su ley, tan recomendado de su Magestad. *Nota* (dice San Bernardino de Sena, (tom. 2. serm. 35.) *quod in die festo debes tria facere. Primo, cave à laborando. Secundo cave à peccatis. Tertio, fuge ociositatem.* Mira la Platica 88. tom. 2. fol. 399.

SERM. 1. y 2. DE LA FERIA 5. DE LA DOM. 4. DE QUAR.

Ecce defunctus efferebatur filius unicus matris sue. Lucæ 7.

Para los dos Sermones correspondientes al Evangelio de este dia, mira las dos Platicas 85. y 86 tom. 2. fol. 359. & 371. ya están con idea.

SERMON 1. DE LA FERIA 6. DE LA DOM. 4. DE QUAR.

Lazarus amicus noster dormit, sed vado ut à somno exitem eum. Joan 11.

Aviendo salido de este mundo el Rico Avariento, dice el Evangelio que murió: *mortuus est dives*, y con ser verdad que Lazaro, realmente estava difunto, dice Christo, que estava durmiendo, y que iba à despertarlo. Pues porquè se ha de llamar muerte la de el Rico Avaro, y sueño la de Lazaro? Es que este era justo, y pecador el otro; y como la muerte del justo, sobre preciosa, es dulcissima, y la de el pecador muy amarga, solamente con propiedad se llama muerte la de el pecador, y sueño, ó descanso, la de el justo, y amigo de Dios. *Mors, triplex est*, dice S. Bernardino de Sena, (tom. 2. serm. 19.) à saber es, *desiderabilis, detestabilis, & formidabilis.* Mira la Plat. 73. tom. 2. fol. 214. y las palabras, *Justo*, *Pecador*, y *Muerte de pecador*.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Domine, jam fetat, qui triduanus est enim. Joan. 11.

En la corrupcion que exalaba el cadaver de Lazaro, està symbolizado el pecador escandaloso, pues con el pestilencial olor de su mal exemplo, inficiona à otros, y excita à pecado. Dice S. Bernardino: (tom. 1. serm. 36.) *Tripliciter autem potest homo proximum suum scandalizare. Pri-*

Reclamantse

mo verbo: Secundo factio. Tertio signo. Mira la Platica 94. tom. 2. fol. 476. y la Plat. 103. fol. 599.

SERMON 1. DEL SABADO DE LA DOM. 4. DE QUAR.

Ego sum lux mundi, qui sequitur me non ambulat in tenebris. Joann. 8.
EL que á mi me sigue, dice Christo nuestro Bien, asegura la luz eterna de la vida, que es la Bienaventuranza Eterna. Para seguir á su Magestad, se ha de andar por los caminos que fué este Señor Divino, y como todos sus caminos, y passos fueron pacíficos, (*omnes semitæ illius pacificæ*) solamente los que viven en paz, lograrán la Eterna vida, y salud. *Profecto pacifici* dice San Bernardino: (*tom. 3. serm. 11.*) *Beati erunt, ex quo merentur fieri filii Dei; nam erunt Deo similes, cum Deo gaudentes, & ipsius hæredes.* Mira la Plat. 43. tom. 1. fol. 395. & fol. 407. n. 12.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Vos secundum carnem iudicatis. Joan. 8.

EN este Evangelio son reprehendidos de Christo, los que de sus proximos hacen juicios temerarios. *Fructus iniqui arboris temerari iudicii*, dice San Bernardino: (*tom. 2. serm. 24*) *sunt duodecem* Pero entre otros, tres son muy especiales, segun el Santo, y los señala, diciendo: *Primus fructus (iudicii temerarii) est usurpatio. Secundus, præcipitatio. Tertius malignatio.* El que hace juicio temerario, usurpa la jurisdiccion de Christo, se precipita en graves pecados, y se sentencia á eternos tormentos. Mira la Platica 38. tom. 1. fol. 358. y la palabra, *Juicio temerario.*

SERMON 1. DE LA DOMINICA DE PASSION.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Joan. 8.

DIxo Christo á los Judios, quien de vosotros me podrá arguir de pecado alguno? No dice: Quien me podrá decir, y explicar lo que es el pecado mortal; porque su deformidad, malicia, y desdichas que origina, no son explicables por lengua humana. *In peccato*, Escribe S. Buena Ventura: (*serm. 2. Dom. Infraoc. Epiph.*) *tria sunt mala; scilicet, macula, offensa, & reatus. Macula*, tom. 1. fol. 184. n. 1. & 412. n. 8. & 308. n. 5 & 6. *Offensa*, tom. 2. f. 33. n. 4. hasta el 9. *Reatus*, Deut. 29. v. 18. 1. Esdr. 9. v. 13. 3. Reg. 9. v. 6. & 7. 3. Reg. 21. v. 19. Mira la Plat. 8. tom. 1. fol. 64.

SERMON 2. DE LA MESMA DOMINICA.

Jesus autem abscondit se, & exivit de Templo. Joan. 8.

Huyó Christo de la perversa compañía de los Fariseos, dandonos á entender en esto, que huyamos de los malos, para no ser perversos

dos Quaresimas continuas.

tidos por ellos. Dice S. Bernardino: (*tom. 4. serm. 7.*) *Circa conversationem humanam, triplicem possumus distinguere societatem. Prima, est bonorum cum bonis. Secunda, fragilium cum peruersis. Tertia, est malorum cum bonis. Prima, est optima. Secunda, pessima. Tertia vero, quandoque est utilis, quandoque damnosa.* Mira la Platica 22. tom. 1. fol. 195.

SERMON 1. DE LA FERIA 2. DE LA DOM. DE PASSION.

Miserunt Principes, & Pharisei ministros ut apprehenderent Jesum. Joan. 7.
GRandes ofensas hicieron los Judios á Christo Señor nuestro, aun antes de ponerlo en la Cruz. Levantaronle falsos testimonios; intentaron quitarle la vida, deseando muriese con deshonra. Esto mesmo hacen algunos perversos Christianos con sus proximos, ofendiendolos de muchos modos. Dice San Bernardino de Sena: (*tom. 2. serm. 2.*) *In tribus homo potest offendi. Primo in Cruciatu temporali. Secundo in re temporali. Tertio in angria spirituali.* De tres maneras puede el hombre agraviar á su proximo. La primera, hiriendole, ó quitandole la vida, que es gravissimo pecado. Mira el tom. 1. fol. 357. n. 13. & 14. & fol. 473. n. 3. El segundo modo de agraviar al proximo, es quitandole la hacienda. Mira el tom. 1. fol. 356. n. 12. & fol. 424. n. 11. El tercero modo de agraviar al proximo, es en lo espiritual, induciendole al pecado. Mira las palabras *Escandalo*, y *Mal exemplo.*

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Quæretis me, & non inuenietis. Joan. 7.

Terrible amenaza es la que oy fulmina Christo á los Fariseos, pues habiendo ofendido á Dios, dice, que no hallavan su piedad. En el mesmo riesgo están los Christianos que han ofendido á Dios, pues no saben si buscarán á su Divina Magestad, ó ya que le busquen no pueden tener certidumbre, si será verdadero arrepentimiento, y dolor: Todos devemos gemir, ó llorar, por no saber qual será nuestro paradero, si será el Cielo, ó el Infierno. Decia San Bernardino de Sena: (*tom. 3. serm. 7.*) *Tenemur enim pro tribus lugere, & lachrimari. Primo, pro præterita vita. Secundo, pro presenti miseria. Tertio pro futura letitia.* Para la primera parte: Eccli. 5. v. 5, Pl. 105. v. 2. Psal. 118. v. 136. & tom. 1. fol. 319. n. 5. & 6. Mira la Platica 8. tom. 1. fol. 64. y con especialidad desde el n. 14. hasta el 20. *Pro presenti miseria*, que es la segunda parte, tom. 1. fol. 215. n. 4. y lo que se sigue en esta Platica. *Pro futura letitia*, que es lo tercero, porque devemos llorar, suspirando siempre por la consecucion de el Cielo, tom. 1. fol. 189. n. 10. Psal. 67. v. 4. & Psal. 136. v. 1. Mira la palabra *Premio.*

SERMON 1. DE LA FERIA 3. DE LA DOM. DE PASSION.

Vos ascendite ad diem festum hunc, ego autem non ascendo ad diem festum istum. Joan. 7.

DOs especies de Fiestas distintas ay en el mundo, dice S. Bernardino explicando el presente Evangelio: *Nota quod duo sunt festa; scilicet, temporalia, & spiritualia. Ad festa autem temporalia non ixit Christus.* Ay Fiestas en el mundo de mucho bullicio, donde ay cantos, bayles, y faraos profanos. A estas no fué Christo, ni deven ir los Christianos. Mira la Platica 27. tom. 1. fol. 245. y la Plat. 28. fol. 252. Ay Fiestas, que son espirituales, y estas son, (dice San Bernardino) la asistencia de los Templos, à donde Christo nos llama para ofrecer à Dios sacrificios, y llorar nuestros pecados, tom. 1. fol. 255. n. 6. hasta lo ultimo de la Platica, & fol. 246. n. 3.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Murmur multum erat in turba de eo. Joan. 7.

OBrando Christo nuestro Bien con sana intencion, y empleando el tiempo en obras de heroyca virtud, lo murmuravan los Fariseos con suma impiedad. Hablando San Bernardino de Sena del pernicioso vicio de la murmuracion, asimila al murmurador al perro rabioso, por tres propiedades que en él considera el Santo: *Possimus proprie detractores rabidis canibus comparari: (tom. 2. serm. 29.) Rabidus enim canis os gestat apertum, ostendit linguam, os habet sanguinolentum.* Mira la Plat. 61. tom. 2. fol. 70. & t. 1. fol. 422. n. 8. hasta el 11. & Platica 87. t. 2. fol. 387.

SERMON. 1. DE LA FERIA 4. DE LA DOM. DE PASSION.

Quousque animam nostram tollis? Joan 10.

COn altivéz, y grande arrogancia, hicieron los Judios à su Magestad Santissima una pregunta. No lograron saber lo que pretendian; pero como lo havian de conseguir, preguntando con sobervia, y altivéz? La sobervia es aborrecidissima de Dios, y muy nociva à las almas. *Superbia (dice San Buenaventura, in compend. Theolog. cap. 15.) Deum impugnat, gratia Dei hominem denudat, & id quod Dei est usurpat. Superbia. Deum impugnat, quia vexillum inimici sui idest, diaboli, ponit in castro suo, & deponit vexillum Christi, idest, crucis.* Mira la Platica 5. tom. 1. fol. 39.

SER-

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Oves mea vocem meam audiunt, & sequuntur me. Joan. 10.

Sobre el presente Evangelio dice San Antonio de Padua: (*in hoc Evangel. (Christus pramissit quod vitam aeternam non conferat nisi ovis suis, que scilicet, habent sinceritatem innocentia, intimitatem amicitia, humilitatem reverentia, vel obedientia.*

I. §. *Sinceritatem innocentia.* Solo los hombres ingenuos pertenecen al rebaño de Christo: los dolosos, y fingidos son aborrecidos de Dios, y siguen los passos de el demonio. Job. 1. v. 28. & cap. 8. v. 20. & cap. 28. v. 18. Psalm. 1. v. 10. & 14. v. 3. Prov. 11. v. 5. & cap. 12. v. 20. Sapient. 1. v. Osee 12. v. 7.

II. §. *Intimitatem amicitia.* Mira la Platica 56. tom. 2. fol. 11. Mira la palabra Caridad, y la Platica 80. fol. 297.

III. §. *Humilitatem reverentia, vel obedientia.* Los que oyen los silvos de las divinas inspiraciones, ellos pertenecen al rebaño de Christo, y lograràn la entrada en el Cielo. Mira la Platica 21. tom. 1. fol. 184. n. 2. y lo que se sigue alli.

SERMON 1. DE LA FERIA 5. DE LA DOM. DE PASSION.

Et ecce mulier qua erat in Civitate peccatrix: Lachrymis cepit rigare pedes ejus. Lucæ 7.

Lorando arrepentida à los pies de Christo, nos propone à la Magdalena el Sagrado Evangelio. La conversion de el pecador, para ser verdadera, deve tener lo que tuvo la Magdalena: *Per triplicem gratiam, & donum (dice San Bernardino, tom. 2. serm. 46.) Convertit ad se Deus animam cuiuslibet peccatoris. Primo, per splendorem veritatis in intellectu. Secundo, per ardorem charitatis in affectu. Tertio, per vigorem strenuitatis in conatu. Et hæc tria dona, seu gratias in sua conversione obtinuit Magdalena.* Mira toda la Platica 12. tom. 1. fol. 98.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Remittuntur ei peccata multa Lucæ 7.

Perdonò Christo à la Magdalena sus muchos, y grandes pecados, pero esso fué porque los confesò con arrepentimiento, y dolor, como otro David. A todo pecador, que se confiese bien, perdonarà su Magestad. Mas deve saber, que para que la confesion Sacramental sea fructuosa, y libre de las culpas, deve tener tres circunstancias, como

ad

Reclamanse

advierde San Antonio de Padua, (*in Dom. 3. Quadrag.*) sobre aquellas palabras de el penitente Rey: (*Psalm. 76*) *Scopebam spiritum meum. Nota quod triplex est scopa scilicet, contritionis, confessionis, & satisfactionis.* Mira la Platica 62. tom. 2. fol. 82. & 85. n. 4.

SERMON 1. DE LA FERIA 6. DE LA DOM. DE PASSION.

Collegerunt Pontifices, & Pharisei concilium adversus Jesum. Joan. 11.

OY nos propone el Evangelio un Concilio, ó Ayuntamiento general de los Escrivas, y Fariseos. Intentaron en el quitar la vida à Christo nuestro Redentor, paleando esse intento cruel con capa de zelo, y amor al bien comun. Este mesmo suele suceder en los Consejos, y ayuntamientos de muchos Pueblos, en los cuales con titulo de adelantar las conveniencias de las Republicas se hacen grandes injusticias. Dice San Bernardino de Sena: (*tom. 2. serm. 16.*) *Tria sunt genera iniquorum adversantium justitia Dei. Primi, sunt corruptores. Secundi, sunt injustitia operatores Tertii, sunt justitia subversores.* Para este assunto mira toda la Platica, 99. tom. 2. fol. 547. y las palabras Consejo, Justicia, Regidores, y Padres de Republica.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Venient Romani, & tollent nostrum locum Joan. 11.

ERan los Fariseos hombres avaros, y ambiciosos, y por no perder las conveniencias temporales, y puestos honorificos, que tenían, procuraron con ansia, y mucha malicia quitar à Christo la vida. Hablando de los ambiciosos San Antonio de Padua, (*in Dom. 2. post Trinit.*) dice *Ambitiosi, in carnis voluptate requiescunt, stercoribus temporalium impinguntur in ilis traditur Christus, idest destruitur fides Christi.* Mira la Platica 63. tom. 2. fol. 96. y la Platica 64. fol. 117.

SERMON 1. DEL SABADO DE PASSION.

Siquis mihi ministrat me sequatur: & ubi sum ego, illic, & minister meus erit. Joan 12.

DIce Christo Señor nuestro: El que me sirve, deve seguirme, y obrando así, se hallará conmigo en el Reyno Celestial. Por tres medios, dice San Buenaventura (*in Epist. 1. Pauli.*) devemos obsequiar, y seguir à Christo nuestro Bien, para lograr el estar en el Cielo con su Divina Magestad. A saber es: por la Fé, Esperanza, y Caridad: *Tripliter adhaere debemus Deo; videlicet; per Fidem, per Spem, per Caritatem.* Mira las palabras Fé, Esperanza, y Caridad.

SER-

dos Quaresmas continuas.

SERMON 2. DE LA MESMA FERIA.

Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus. Joan. 12.

Sobre aquellas palabras de David: *Exaudi Deus orationem meam*, glosa San Antonio de Padua: (*in Dom. 6. Post Pascha.*) *Orationem cordis, oris, & operis.* Todos sus pensamientos, obras, y palabras, ofrecia à Dios David, como meritorias, y acceptas à su Magestad. Hablando San Antonio sobre este Texto: *Sine intermissione orate*, (*1. Thesal. 5.*) pregunta: Quien ora sin intermision? Y responde: *ille sine intermissione orare dicitur qui non cessat bene facere.* Y quien no cessa de obrar meritoriamente con el corazón, con la lengua, y con las obras? El que obra con santo fin, y recta intencion. Mira la Platica 100. tom. 2. fol. 560.

SERMON 1. DE LA DOMINICA DE PALMAS, ó RAMOS.

Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus. Matth. 21.

POr Idea de el triunfo que Christo consiguió de sus enemigos entrando en Jerufalen, propone San Bernardino (*tom. 3. in Dom. Palmar.*) el triunfo glorioso, con que entrava en Roma el Capitan victorioso. Mira la Platica 39. tom. 1. fol. 366.

SERMON 2. DE LA MESMA DOMINICA.

Hosanna in Excelsis. Miserere nobis Filii David. Matth. 21.

Sobre este Evangelio, dice San Bernardino: (*ubi supra.*) *Ecce triumphus Christi. Meretur autem hunc honorem, quia pugnavit, & vincit cum virtuali potentia: cum mirabili sapientia, & cum rationabili justitia.* Mira la Platica 40. tom. 1. fol. 372.

SERMON 1. DE MANDATO, ó INSTITUCION DEL

Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

Cum dilexisset suos: In finem dilexit eos. Joan. 13.

Hablando San Bernardino sobre este Evangelio, (*tom. 3. in ser. 5. Majoris Hebdomadae.*) de las finezas que Christo Señor nuestro hizo en este dia, dice: *Christi bonitas apparet in ardentissima Caritate, in profundissima humilitate, & in amabilissima potestate, vel operabilitate.* Mira toda la Platica 59. tam. 2. fol. 40.

SER-

Reclamase dos Quaresmas continuas.

SERMON 2. DE MANDATO.

Escribiendo San Bernardino de Sena (*tom. 2. in serm. hujus ferie.*) de las maravillas, y finezas que hizo Christo en este dia, dexandose Sacramentado por nuestro amor, dice: *Hoc Sacramentum est. Primo, memoriale Christi dilectionis. Secundo, memoriale suæ Passionis. Tertio, memoriale nostræ sanationis.* Mira toda la Platica 60. tom. 2. fol. 55.

SERMON 1. DE LA DOMINICA DE RESURRECCION.

Surrexit, non est hic. Marci. 16.

Sobre estas palabras de el Evangelio, dice el Doctor Serafico (*in hac Dom.*) *In hoc quidem verbo tria notantur. Primo, diabolica potestatis justa exterminatio. Secundo, captivi hominis perfecta liberatio. Tertio, Dominica Resurrectionis affectuosa exclamatio.* Mira la Platica 41. tom. 1. fol. 378.

SERMON 2. DE LA DOMINICA DE RESURRECCION.

Ecce locus ubi posuerunt eum. Marci. 16.

Aviendo muerto Christo nuestro Bien por nuestro amor, y redempcion, resucitó glorioso, y fué de tal modo, que jamás bolvió à entrar en el Sepulcro. Si hemos resucitado con su Magestad, de tal manera devemos proceder, que jamás bolvamos al sepulcro de el pecado; siempre devemos mantenernos en Caridad, y amor de su Magestad Santísima, acordandonos de las finezas, y misericordias, que ha hecho por nuestras almas, y así para corresponder à su infinito amor, è interminable Caridad, lo devemos amar con fervor, y fuerza; con discrecion, y sabiduria, y con interminable perseverancia. *Deus enim, dice San Buenaventura: in Dietis salut. tit. 5. cap. 5. diligendus est, fortiter, prudenter, & perseveranter.* Mira toda la Platica 42. tom. 1. fol. 387.

FIN DE EL PRIMERO TOMO.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

